CC-0. 2018

M.C.D. 2018

D. Posada

A-3

66

~~Doctor~~

M.C.D. 2018

Sapientia hominis lucet in Vultu eius
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

Man.l Velasco scul.t

M.C.D. 2018

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO PRIMERO.

LEGADO POR D. VICENTE HERNANDEZ Y MAÑEZ Á LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.

CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1760.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

AL MISMO
D. PEDRO CALDERON
DE LA BARCA.

IJA es de el entendimiento la Sabidurìa; y por eſſo, la mas cortezuda antiguedad, aun ſoñando, deſpertò en voces de univerſal enſeñanza, reſonando en ſus tinieblas el eco, con tanta admiracion de que en el cerebro de Jupiter ſe havia engendrado, ò de èl nacido, la Sabidurìa, Minerva, madrè de las Ciencias: que ſi no hay entendimiento fecundo, y ſano ſeſſo de deidad, ſublìme numen, por demàs es lo indigeſto de Còdigos, ſin poder dàr cabales textos in capite; aſſomando àridos calavernarios, que exangues, ni puedan parir, ni concebir ſepan, engreìdos de caprichudos, ſin diſtinguir de colores, entendiendo que todo es *Iris*.

Dieronla por damas à *Clio*, que exercitaſſe los diſcurſos, à *Terpsìcore* lo harmonico, à *Erato* lo agil, à *Polymnia* lo comprehenſivo, à *Urania* lo contemplativo, à *Caliope* lo elevado, à *Talìa* lo ſutìl, à *Melpòmene* lo recordativo, y à *Euterpe* lo dieſtro: Por eſtos nueve conductos ſe deſtila el entendimiento, formando los nueve choros en el caſtalico Cielo, que eſparce ſus raudales por todo el globo terraqueo: No en todos, ni para todos, pues muchos ſe contentan con el pilon, y otros con los charcos.

Bien lo ſupiſteis vos, (memorabiliſsimo Maeſtro) pues tan familiar comunicacion, y correſpondencia las grangeaſteis, que ſin arraſtrarlas de los cabellos, las traxiſteis de la melena à todas, tan guſtoſas, como ſerviciales; ſeñoreandoos de tal arte con ellas, que ſin pediros ſalario alguno, ſe contentaron con ſolo vueſtro tan frequente afable trato, y aprovechamiento, y

M.C.D. 2018

con aceptar agradecidas cada una un libro de los nueve de Comedias, que à ſus auſpicios concertaſteis en admiracion comun, y univerſal aplauſo, haciendo tan buenas migas en vueſtro Calderon, que todos meten ſu cuchara.

Hijas de vueſtro fecundo, y ſano entendimiento fueron todas las Comedias, que enrollando quadernos, ò quindernos de papel à manos llenas, y hilbanando compaſſes, entre los continuos ſudores de las nobles prenſas, ſe enfaxaron en dichos nueve libros, ò hijos, porque *liber* el libro, y *liber* el hijo, ſon lo miſmo: por tales han ſido reconocidas, habidas, y reputadas con pùblica voz, fama, y comun opinion, ſin coſa en contrario. Que aunque Vera Thaſis quiſo ultronear de baſtardìa, ò adulterinato à alguna, y haya transfundido la vaga voz, es muy dèbil fundamento à tan exhuberante prueba, y poſſeſsion inconcuſa, y no interrupta; y en duda baſta, que aunque haya ſido en cueros (como eſtàn las mejores Executorias de qualquier Fidalgo) ſe huviſſen pueſto en ſus principios por miembros de cada uno de dichos nueve enquadernados cuerpos, uſuales, y corrientes, ſin lunar en ſus roſtros, para que ſigan vueſtros raſtros, ſin que nos las arraſtren.

Por toda la redondèz han dado ſus bueltas, yà corriendo, yà andando, yà rodando, yà en ante-ſalas, yà en cocinas, yà en eſtrados: unas veces retoſtandoſe al calor con los braſeros, y otras toſtandoſe el color con los frios, y los polvos, y de *tanto te quiero*, os les han transformado en lo material, de modo, que les dicen: *verte no puedo*. Y aunque compaſsivos todos los mortales de capote, y de copete, que afirman ſer laſtima còmo ſe hallan los iluſtres hijos, ò libros de Comedias de el Phenix Don Pedro Calderon de la Barca, todos ſe echan à nado por no darles la mano.

Con que viendo yo, que ſi ha convenido eſta deſidia, para con la eſcasèz acarrearos mas aplauſo, y apetencia à tenerlos cada qual en ſu compañia, ſeria bien adornarlos, aun algo

mas

M.C.D. 2018

mas à la moda, que quando vos (Maeſtro plauſible) los echaſteis à volar, y que ſin verguenza puedan echar ſu talle à la calle, reſolvì emplear mi caudal en reimprimirlos, ſaciando tantos de tan buen guſto, y tan generales deſeos, con el abaſto, y renovacion, crezca, y ſe colme el numero de vueſtras alabanzas, renaciendo como tal Phenix de tus miſmas cenizas, y no ſufriendo otra dedicatoria, ò reſtitucion, que à vos, de vos, y por vos, en eterna *memoria* de vueſtro *entendimiento*, con mi propenſa *voluntad*, &c.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia à Don Juan Fernandez de Apontes, vecino, y Impreſſor en eſta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, con que la impreſsion ſe haga en papel fino de buena eſtampa, y por las originales, que vàn rubricadas, y firmadas al fin de mi firma; y que antes que ſe vendan, ſe traygan al Conſejo dichas Comedias impreſſas, junto con ſus originales, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe han de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos: Y para que conſte lo firmè en Madrid à quince de Septiembre de mil ſetecientos cinquenta y nueve.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

FEE

M.C.D. 2018

FEE DEL CORRECTOR.

PAG. 79. col. 1. lin. 8. qunado, *lee* quando. Pag. 87. col. 1. lin. 7. Oidos, *lee* Oidnos. Pag. 134. col. 1. lin. 23. riol, *lee* Coriol. Pag. 139. col. 2. lin. 13. an, *lee* un. Pag. 163. col. 2. lin. 16. qus, *lee* que. Pag. 173. lin. 16. da, *lee* de. Pag. 204. col. 1. lin. 24. dentro, *lee* dentro. Pag. 229. col. 1. lin. 1. Dia, *lee* Gil. Pag. 269. col. 1. lin. 2. perdido, *lee* pierdo. Pag. 276. col. 1. lin. 24. poco, *lee* pocos. Pag. 287. col. 2. lin. 27. Sapras, *lee* Sabràs. Pag. 293. col. 2. lin. 11. Subido, *lee* Sabido. Pag. 369. col. 1. lin. 19. Casamlto, *lee* Casamiento. Pag. 374. col. 2. lin. 31. furza, *lee* fuerza. Pag. 376. col. 2. lin. 24. abidrto, *lee* abierto. Pag. 393. col. 1. lin. 33. Sase, *lee* Sale. Pag. 424. col. 2. lin. 13. tene, *lee* ten. Pag. 458. col. 1. lin. 22. see, *lee* fee. Pag. 486. col. 2. lin. 31. mueros, *lee* menos. Pag. 490. col. 2. lin. 10. Lco, *lee* Leo.

La fama, Vida, y Escritos de Don Pedro Calderon de la Barca, corresponden con el antiguo impresso, que sirve de original, si se notan las erratas de esta Fee: y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid á treinta de Junio de mil setecientos y sesenta.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.

Correct. General por su Magestad.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el primer Tomo de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Aponcetes, vecino de esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene sesenta y uno y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos sesenta y nueve; y à el dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid á catorce de Mayo de mil setecientos y sesenta.

Don Joseph Antonio de Yarza.

IN-

M.C.D. 2018

INDICE
DE LAS COMEDIAS,
que contiene este Tomo primero.

Vida de Don Pedro Calderon de la Barca. Pag. 1.

Aprobacion del Rmo. P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, del Orden de la Santissima Trinidad. 9.

Cada uno para sì. 57. C.

Las Armas de la Hermosura: fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio. 111.

Amado, y Aborrecido: fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio. 166.

La Señora, y la Criada. 220. C.

Nadie fie su secreto. 264.

Las tres Justicias en una. 308. C.

Amar despues de la muerte. 350.

Un castigo en tres venganzas. 395.

Duelos de Amor, y Lealtad: fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio. 437. C.

PRO-

M.C.D. 2018

PROLOGO.

CAriſsimo Lector: Porque no eſtrañes la falta de Prologo en eſta obra de Calderon (que ſolo de eſte modo puede encarecerſe ſu nombre) haviendo ſido en las ultimas edicciones tan repetidos los que ſe hallan, oye en eſte (que ademàs de ſervir para los tres que te preſento, puede ſer que ſirva tambien para todos los reſtantes) que aſsi como en cada uno de aquellos, cotejados con eſtos, encontraràs la diferencia de letra, y papel: del miſmo modo podràs determinarte à creer, que havrà havido motivos ſuperiores para hacerlo aſsi; y aunque, hablando con la ingenuidad de amigo, creo que los oirìas con guſto, ſolo puedo aſſegurarte, que ſon largos para Prologo, y que à no pocos empalagaria ſu relacion. En eſta inteligencia te reconvendrè con lo que yà ſabes, y es, que el mejor deſengaño ſe encuentra con el tiempo: por lo qual te encargo la paciencia haſta que veas el ultimo Tomo, el qual quiſiera darte eſte dia, que entonces, ſin que yo te lo ofrezca, te hallaràs por tì miſmo la ſeguridad de lo que ſin duda quiſieras ſaber oy. En lo demàs, que ſea de tu guſto atribuirme, no te pido otra coſa, ſino la de que procedas como prudente en el juzgar, confeſſandote, que aunque en lo yà reſuelto no haya acertado, he ſido tan humilde, que he preguntado à ſabios, y aunque no ſon eſtos los unicos de Eſpaña, à todos deſeo hablarlos tan piadoſamente, como en la Eſcuela me afianzaba un VALE,

FAMA,

M.C.D. 2018

FAMA, VIDA, Y ESCRITOS

DE DON PEDRO CALDERON

de la Barca Henao y Riaño, Cavallero del Orden de Santiago, Presbytero, natural de esta Coronada Villa de Madrid, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de la Ciudad de Toledo.

POR DON JUAN DE VERA TASSIS y Villarroèl.

MAL se estrecharà en la esfera breve de mi labio, quien generosamente ocupa todas las lenguas de la Fama: y mal ceñirè à un epilogo tan corto, al que no cabe en los dilatados espacios de los siglos, porque quien pone margenes al resplandor, mas que lisonjea, agravia su claridad; pero fiado en el afecto mio, que suplirà la capacidad del assumpto suyo, corro velòz la pluma, para describir en un abreviado suspiro un permanente sollozo, que le resucite en el ancho Templo de la memoria de quantos en la posteridad le registraren, y sean sus elegantes Escritos los que con mas viva, y eficàz lengua persuadan, enseñen, y muevan à to-

M.C.D. 2018

todos los eſtudioſos; reſultando los venerados ecos de ſus numeroſas voces deſde Madrid en Eſpaña, en Europa, y en el Orbe entero, porque ſolo el Orbe podrà ſer Esfera capàz de percibirlos; que aviendo mi zeloſa obligacion de publicarlos à nueva luz, es preciſo que à ſus religioſas cenizas erija un tumulo honorario que las zele, yà que no las abrigue: valiendoſe para tanto empeño de una de las muchas plumas de ſu fama, en tanto que otras, mas bien cortadas que la mia, publican elogios dignos de ſu nombre.

Conſta de la Fè de Bautiſmo, que preſentò en el Real Conſejo de las Ordenes.

Parece, que à la Summa Providencia (en quien todo es facil) cueſta algun deſvelo formar Varones inſignes, que han de llenar los abultados Annales de los ſiglos, pues por ſiglos nos los concede; y eſte con notable particularidad lo fue, porque le empezò el año de 1601. dia de la Santiſsima Circuncision de ſu Humano Hijo nueſtro Señor, y dia que pudo eſta feliz Coronada Villa ſeñalar con piedra blanca, pues le mereciò por Hijo, donde, aun ſin piſar los alegres umbrales de la vida, yà parece que con triſtes ecos anunciaba aquel glorioſo ruido, que avia de hacer en los diſtantes terminos del Mundo, pues antes de abrir las orientales puertas, llorò en el materno ſeno, por entrar en el Mundo con la ſombra de la triſteza, quien como nuevo Sol, le avia de llenar de inmenſas alegrias; cuya ponderable noticia me participò la ſeñora Doña Dorotèa Calderon de la Barca, hermana ſuya, y exemplariſsima Religioſa en el Real Convento de Santa Clara de Toledo; aſſegurando, que les oyò decir à ſus padres muchas veces, como tres avia llorado antes de nacer. Ni en el numero, ni en la ſingularidad cargo ahora la conſideracion, porque eſte breve diſcurſo mas permite referir, que ponderar.

(1) *Diego de Urbina, en Blaſones, y Linages de Eſpaña. Juan Perez de Vargas, Nobiliario de Eſpaña. Garcia Alonſo de Torres, en Linages iluſtres. D. Lorenzo de Padilla, en ſu Nobiliario.*

Fue D. Pedro Calderon de la Barca hijo de Diego Calderon de la Barca Barreda, y Doña Ana Maria de Henao y Riaño; por el apellido de ſu padre iluſtriſsimo, pues los Calderones de la Barca Barreda gozaron el fuero de antiguos Hijoſdalgo en el Valle de Carriedo de las Montañas de Burgos, à donde eſta Noble Familia ſe retirò deſde la Imperial Ciudad de Toledo, en la pèrdida de Eſpaña, (1) ſegun ſe reduce de ſus mas claſicas Hiſtorias, y veridicos

No-

M.C.D. 2018

Nobiliarios. Por el de ſu madre fue de los principales Cavalleros de los Eſtados Baxos de Flandes, deſcendientes del Señor de Mons de Henao, y de antiguo tiempo venidos à Caſtilla, (2) como tambien de los eſclarecidos Riaños, Infanzones de Aſturias.

(2) *El Canonigo Tirſo de Avilès, en ſu Nobilario con notas de Carvallo. Diego de Urbina, Rey de Armas, yà citado.*

Los primeros años paſsò con la educacion de ſus Nobles, y virtuoſos padres; y antes de cumplir los nueve de ſu florida edad, deſcubriò un gallardo, y fecundo ingenio, con que le aplicaron en eſte grande Colegio de la Compañia à los rudimentos de la Gramatica, donde ſu diligente vivacidad ſe adelantò en poco tiempo à todos ſus contemporaneos, y con cuya admiracion le trasladaron ſus padres deſde aquella docta Eſcuela à la mayor del Orbe, Madre glorioſiſsima de todas las Sciencias, y de los mas vehementes Ingenios, que han iluſtrado las edades. En eſta, pues, Inſigne Univerſidad de Salamanca (amada Patria mia) con el laborioſo afan de ſus continuados eſtudios, à pocos años ſe hizo ſeñor de las mas reconditas eſpeculaciones Mathematicas, profundidades Philoſophicas, con noticia grande de la Geografia, Cronologia, Hiſtoria Politica, y Sagrada; penetrando con ſu perſpicàz ſutileza los mas intimos ſecretos de ambos Derechos Civil, y Canonico, con que en cinco años de eſtudios ſe hizo capàz de tantas noticias, que le juzgaban profeſſo en todas las Sciencias; labrandole unas, y otras, para nueſtra veneracion, perfectiſsimo Poeta, pues yà en eſta edad tenia iluſtrados los Teatros de Eſpaña con ſus ingenioſas Comedias.

El año de 19. dexò à Salamanca, cultivando el precioſo fruto, que en ella avia cogido ſu eſtudioſa aplicacion, al lado de muchos grandes ſeñores de eſta Corte. El de 25. paſsò, por ſu natural inclinacion, à ſervir à ſu Mageſtad al Eſtado de Milan, y deſpues à los de Flandes, en cuyo noble exercicio ſupo hermanar con excelencia las armas con las letras; invencion muy en liſonja de ellas, pues ciñendo la eſpada al lado, honrò ſu cabeza con las plumas. Mucho ſe huviera adelantado en eſte honroſo exercicio, à no averſe ſervido ſu Mageſtad de llamarle para el de ſus Reales Fieſtas, honrandole el año de 36. con una merced de Abito, que ſe puſo el 37. y aunque el de 40.

Conſta por el Real Conſejo de las Ordenes

M.C.D. 2018

al ſalir las Ordenes Militares, le eſcusò, mandandole eſcribir aquella cèlebre Fieſta de, *Certamen de Amor*, y *Zelos*, que ſe repreſentò en los Eſtanques de Buen-Retiro, ſu honrado eſpiritu, y vivàz ingenio quiſo cumplir con las dos obligaciones; pues en breve tiempo concluyò la Comedia, y tuvo lugar para ſeguirlas à Cataluña, aſſentando plaza en la Compañia del Excelentiſsimo Señor Conde-Duque de Olivares, donde aſsiſtiò, haſta ajuſtarſe la paz de los dos Reynos, que bolviò à la Corte, y ſu Mageſtad le hizo nueva merced de treinta eſcudos de ſueldo al mes en la conſignacion de la Artillerìa. El de 49. hallandoſe en Alva con el Excelentiſsimo Señor Duque, le mandò ſu Mageſtad por ſu Real Decreto, bolver à la Cortè à trazar, y deſcribir aquellos cèlebres Arcos Triunfales para la felìz entrada de ſu Auguſta Eſclarecida Eſpoſa Doña Maria-Ana de Auſtria, nueſtra Señora, glorioſiſsima Reyna Madre. El de 51. por ſu Real Cedula le diò licencia el Conſejo de las Ordenes, para hacerſe Sacerdote, con que atajò aquellos ardentiſsimos impulſos militares, dedicandoſe al mas forzoſo obſequio del Señor de los Exercitos, como tambien à la dulce quietud de las feſtivas Muſas. El de 53. repitiò ſu Mageſtad ſus generoſos honores, dandole una de las Capellanìas de los Señores Reyes Nuevos de Toledo, de que tomò poſſeſsion en 19. de Junio de dicho año. El de 63. conſiderandole diſtante para el emplèo de ſus Reales Fieſtas, le honrò con otra Capellania de Honor en ſu Real Capilla, haciendole corrientes los gages, y emolumentos de Toledo en eſta Cortè, y dandole una Penſion en Sicilia, con otras eſpeciales, y continuas mercedes, en reconocimiento de ſus grandes ſervicios, y prèmio de ſus altos merecimientos, que aquel Quarto glorioſiſsimo Monarca fue magnanimo en premiar, por ſer generoſo en conocer los hombres de habilidad; con cuyo motivo anhelaban los eſpiritus valientes al glorioſo afan de los combates, con generoſa ambicion de conſeguir el digno prèmio, labrandoſe en aquella feliciſsima serie mas fecundos Ingenios, que han florecido en todas las edades.

Conſta por la Contaduria de la Artillerìa.

Conſta por el Archivo de la Santa Igleſia de Toledo.

Obligòle aſsimiſmo con premio, y aplauſo eſta fiempre Iluſtre, y Coronada Villa de Madrid algunos años à eſcri-

M.C.D. 2018

eſcribir uno de los Autos Sacramentales con que celèbra ſu feſtivo dia ; y reconociendole deſpues por unico, acordò , que los continuaſſe ſolo , como lo hizo , por eſpacio de treinta y ſiete años ; eſcribiendo al miſmo tiempo los de Toledo , Sevilla , y Granada , haſta que en aquellas inſignes Ciudades faltaron eſtos feſtejos ; y aun mas allà de la vida paſſan los juſtiſsimos aplauſos de eſta Imperial Villa , pues los repite en ſus feſtividades , con acertada reſolucion de continuarlos. El miſmo año de 63. fue recibido por Congregante en la Venerabiliſsima , y Nobiliſsima Congregacion del Glorioſo Apoſtol San Pedro , de Presbyteros naturales de eſta Corte. El de 66. fue electo Capellan Mayor de dicha Venerable Congregacion : y el de 81. agradecido à tantos ſingulares beneficios , ſe los recompensò , dexandola por ſu univerſal heredera en el remanente de ſus bienes , que fue el año que nos le arrebatò la muerte de nueſtros amantes ojos , Domingo à 25. de Mayo , dia glorioſiſsimo de la Paſcua de Pentecoſtès, deſconſolado para todos ſus afectos , y lamentable para mì, que me faltò à un tiempo Maeſtro , Padre , y Amigo. El inviſible golpe de ſu muerte hiriò muchos corazones , que por los labios , y los ojos deſahogaron ſu ſentimiento , yà en amargas quexas , y yà en dulces canciones ; pues lagrimas , y acentos en obſequioſa demonſtracion, ſe unieron à dedicarle aplauſos , y congojas , como tributo debido à la Caſtellana Deydad de los reſpetos.

Conſta por el Archivo de la Congregacion.

Muerte de Calderon.

Diganlo con voz mas docta aquellos eruditiſsimos elogios con que le celebraron los eſclarecidos Cavalleros del Alcazar de Valencia , y aquellos elegantiſsimos de la muy Noble Ciudad de Lisboa , los de Napoles , Milàn , y Roma , con los que en Madrid han publicado , y eſperan publicar tantos célebres Ingenios. Digalo tambien el Cenotafio Honorario , que le dedicò la Venerable Congregacion de Presbyteros naturales , para la eterna memoria de los ſiglos ; y tantos doctos funebres Epitafios , como en eſta , y otras Naciones le lloran difunto , y le admiran inmortal.

Ceſſen (podia yo decir) tantos nobles ſentimientos, pues yà à unos , y à otros nos queda por conſuelo en eſta preciſa larga auſencia el retrato vivo que dexò para nueſtra ve-

M.C.D. 2018

veneracion en ſus elegantes Eſcritos; pues cada uno de ellos es una viva imagen, en que copiò ſu incomparable entendimiento. Confirmenlo cerca de cien Autos Sacramentales, mas de ciento y veinte Comedias, ſin deſcaecer en ninguna edad con ellas, pues empezò grande con la del Carro del Cielo, de poco mas de trece años, y acabò ſoberano con la de Hado, y Diviſa, de ochenta y uno, coronando ſu madura edad ducientas Loas, Divinas, y Humanas; cien Saynetes varios; el Libro de la Entrada de la Auguſta Reyna Madre nueſtra Señora; un dilatado Diſcurſo ſobre los quatro Noviſsimos en Octavas; un Tratado, defendiendo la Nobleza de la Pintura; otro en defenſa de la Comedia, Canciones, Sonetos, Romances, con otros metros à varios aſſumptos, premiados en el primer lugar de los Certamenes, y Academias, y en el juicio de todos los diſcretos Corteſanos, fueron innumerables.

Què otra coſa (repito) es cada uno de eſtos diſcurſos, que una pintura eſpirante, y un perfecto retrato ſuyo, à quien ni la injuria de las edades, ni la malignidad de la embidia podrà desfigurar, ni obſcurecer? Sus Obras las venèra, y guarda la Libreria del Colegio Mayor de Oviedo en Salamanca, como tambien las mas ſelectas de Eſpaña. Sus Autos, reconociendolos nueſtros Catholicos Monarcas, como joyas, dignas de Reales capacidades, ſe los remitian, explicando con ellos ſu voluntad, à los Señores Emperador de Alemania, y Rey de Francia.

Sus Comedias ſe han hecho las mas plauſibles de todo el Orbe, pues en la mayor parte de èl ſe hallan traducidas en Francès, en Italiano, y otras Lenguas, porque todas à una dignamente han celebrado ſus ſingulares aciertos, cuya eſtudioſa aplicacion, y decente divertimiento no ſe atreve à ponderar, ni defender mi toſca humilde pluma, quando eſtas, y las demàs Comedias honeſtas de Eſpaña las aprueba, y califica la elevada, ſobre todas, del Fenix Orador (generoſo blasòn tambien de eſta Coronada Villa de Madrid, venturoſa madre ſuya) el Eloquentiſsimo, y Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Manuel de Guerra y Ribera, à quien ſus muchos emulos labràran corona para la eternidad, ſi yà no ſe la huvieran labrado ſus grandes me-

M.C.D. 2018

merecimientos ; y quando tambien, al vèr Aprobacion tantas veces docta, ceſsò en la ſuya, prorrumpiendo en venerables admiraciones la de aquel Modeſto, Noble, y Erudìto Cavallero, Don Juan Baños de Velaſco, digniſſimo Chroniſta General de eſtos Reynos, accion heroyca, y obra la mas acertada, que hizo en ſu vida, pues con ella falleciò, reverenciando, y ſiguiendo las huellas de nueſtro venerado Don Pedro Calderon, ſu Compatriota.

Eſtas ſon las mas verdaderas noticias, que he podido averiguar, aſsi por el informe de ſu hermana, y parientes, como por las informaciones, que repetidas veces ſe le hicieron ; y eſte es un corto reſumen de ſu Vida, haſta que en lineas mas dilatadas la deſcriba nueva fama. Eſte fue el honrado, y premiado Cavallero de tres Catholicos Monarcas, los Señores Reyes, Don Phelipe Tercero el Piadoſo, Don Phelipe Quarto el Grande, y Don Carlos Segundo el Deſeado, que Dios guarde, pues ſiempre con mano liberal derramaron en él copioſiſsimos favores, yà eligiendole el primero para el logro de ſus feſtividades, y yà haciendole continuas honorificas mercedes. Eſte fue aquel dulce Ciſne, que ſupo llorar antes de nacer, y cantar aun deſpues de morir, para eternizar ſu vida, ſin paſſar por el caos tremendo del olvido ; pues en la llama de Amor Sacramentado renaciò Fenix inmortal de ſu fama en ſu Gloria à merecer las juſtas Aras, que le erigen diſcretas veneraciones ; ſiendo en eſte, y todos los tiempos generoſamente favorecido de los Excelentiſsimos Señores Condeſtable de Caſtilla, Duque del Infantado, y Duque de Alva, y dignamente ſolicitado del Excelentiſsimo Señor Conde Duque de Olivares, Marquès del Carpio, y Eliche, Duque de Medina de las Torres, y Principe de Stillano, magnanimos Protectores ſuyos. Eſte fue el Oràculo de la Corte ; el anſia de las Eſtrangeras ; el Padre de las Muſas ; el Lince de la erudicion ; la Luz de los Teatros ; la admiracion de los hombres ; el que de peregrinas virtudes eſtuvo ornado ſiempre, pues ſu caſa era el abrigo general de los deſvalìdos ; ſu condicion la mas prudente ; ſu humildad la mas profunda ; ſu modeſtia la mas elevada ; ſu cortesìa la mas atenta ; ſu compañia la mas ſegura, y provechoſa ; ſu lengua la mas càndida, y honradora ; ſu plu-

M.C.D. 2018

pluma la mas cortesana de su siglo, y que no hiriò jamàs con mordaces comentos la fama de ninguno, ni manchò con libelos à los maldicientes, ni su oìdo atendiò à las detracciones maliciosas de la embidia: Y este, en fin, fue el Principe de los Poetas Castellanos, que suscitò con su Sagrada Poesìa à Griegos, y Latinos, pues en lo Heroyco fue culto, y elevado; en lo Moral erudìto, y sentencioso; en lo Lyrico agradable, y eloquente; en lo Sacro divino, y conceptuoso; en lo Amoroso honesto, y respectivo; en lo Jocoso salado, y vivo; en lo Còmico sutìl, y proporcionado: Fue dulce, y sonoro en el verso; sublime, y elegante en la elocucion; docto, y ardiente en la frasse; grave, y facundo en la sentencia; templado, y proprio en la translacion; agudo, y primoroso en la idèa; animoso, y persuasivo en la inventiva; singular, y eterno en la fama.

Te celebrant alij quanto docet ore, tuasque
Ingenio laudes uberiore canunt.
Ovid. lib. 2. Trist.

M.C.D. 2018

APROBACION DEL Rmo P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, Doctor Theologo, y Cathedratico de Philosophìa en la Universidad de Salamanca, Predicador de su Magestad, y su Theologo, Examinador Synodàl del Arzobispado de Toledo, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

MAndame V. S. que vea los Libros de Comedias, que compuso Don Pedro Calderon de la Barca, (brevemente digo con el nombre inmortal de su fama, quanto no cabe en la humana mortal eloquencia) y haviendo reparado mi obligacion este precepto, deseàra no exceder, ni faltarle; y confiesso, que miro muy vecinos enemigos estos dos estremos.

Muchas doctas plumas han aprobado los Libros de Comedias, que corren impressos; pero echo menos en sus doctissimas Aprobaciones un escrupulo, que, como sabios, le avràn despreciado, y yo no acierto à deponerle como necio. Mi escrupulo es, que esta aprobacion particular pende de la universal; porque no podrà ser una Comedia particular buena, si la Comedia en comun es mala. Siendo el genero malo, no puede ser la especie buena. Luego precisamente vàn embebidas estas aprobaciones con tal rigor, que no podrà aver dictamen de reprobarlas en comun, aviendolas firmado en particular.

Este fundado escrupulo, que tantos Sabios, como tales, avràn, por razones que yo no alcanzo, depuesto, me obliga à que entre en un examen tan critico, que no se puede hacer sin sacudir mucho polvo à la escondida antiguedad: question, que mas deseàra leerla, que escrivirla, que por no exceder las lineas de Aprobante, procurarè ceñirme à los mas venerables fundamentos que ha podido descubrir mi cuidado.

Años hà, que de orden del Real Consejo de Castilla, siendo Comissario de estos festejos el eruditissimo, y sapientissimo

M.C.D. 2018

Don Geronymo de Camargo, eſcrivì un Papel, dando mi parecer en la Comedia. La reſolucion ſe reducia à dos concluſiones: la primera, que la Comedia es indiferente en lo Chriſtiano: la ſegunda, que es conveniente en lo Politico.

Eſte argumento ſeguì entonces con pluma dilatada; aora le eſtrecharè, por eſcuſar la moleſtia: proteſtando con ſinceridad ingenua, que ſolo me mueve el amor de la verdad, y que he deſnudado el dictamen de toda humana conocida paſsion, pareciendome indiſpenſable en la profeſsion de mi eſtado, no ſocorrer con aviſos à quien deſea lo mejor, ò con deſengaños à quien proſigue en lo errado.

El pretendido daño de las Comedias ſe ha reducido en eſtos tiempos mas à voces, que à eſcritos. Hombres muy ſabios, y de virtud muy ceñida predican, y publican graviſsimos daños de las Comedias. Lo general en que ſe fundan, es decir, que ſon reprobadas de los Santos Padres; que no ſon indiferentes; que à lo menos, de conocido, ſon pecado venial; que prudentemente ſon madres de mayores vicios en quien las exercita, y quien las frequenta; y por ultimo, que ſon una eſcuela de la incontinencia, y laſcivia. A eſtos reparos me parece, que ſe reducen todas las nulidades que las oponen.

Para caminar en tan grave duda, ſobre la ſolidèz de la verdad, tomarè el grande trabajo de averiguar, quales eran las Comedias antiguas; quales ſus principios, inſtituciones, y progreſſos; quales ſus diferencias, y fines; quales ſus repreſentaciones; y finalmente, què parenteſco dicen con las nueſtras, y de què Comedias hablan los Santos Padres: con eſta diſtincion, ſe correràn los velos à la oculta verdad.

Pretendiò Grecia caſar la ſciencia con la delicia; fueron los primeros ſabios, (deſpues de los Egypcios) pero faltos de la verdadera vaſa de la ſabiduria, degeneraron en torpiſsimas nieblas de obſcuras ignorancias. Leyendo ſus leyes, me parecen diſcretos: mirando ſus operaciones, ſe me figuran pueriles: tanto diſta el conocer del obrar: tantas leguas ay de camino deſde la eſpeculativa à la practica. No acierta mi cortedad à diſtinguir, ſi fueron eſtos Griegos, ò por ſus virtudes mas venerables, ò por ſus vicios mas reprehenſibles. Eſta duda diſcreta ſe viò en el Emperador Severo, que tan eſtrechamente juntò Reales virtudes con barbaras crueldades, que corria por proverbio en los Romanos: *Severum, vel unquam debere naſci, vel*

Turſel. in vit. Severi

vel nunquam debere mori. Tan bueno, que no debia morir: tan malo, que no debia nacer.

Entre eſtos Sabios, que trabajaron mucho para hallar razones à ſus deleytes, fue la primera cuna de la Comedia, y Tragedia; pero admira à la prudencia humana, que no fueſſen ſus Padres varones ſabios, ſino Labradores ruſticos. El origen fue eſte: Juntabanſe en los campos à celebrar las fieſtas del Dios Baco, encendian ſus Altares; y para obligarle à ſus votos, le cantaban ſus victorias, y laureles, los Reyes vencidos, y los Imperios conquiſtados. De tan obſcuros principios tuvo origen la Tragedia. La Comedia naciò en los Arrabales de Atenas, en las Caſerias de aquellos Paſtores, y Labradores, que antes que Teſèo los unieſſe en forma de Ciudad, ſe juntaban à celebrar con Canticos à ſu Apolo: de eſtos feſtejos, como mas feſtivos, ſe originò la Comedia. Eſto es lo mas ſeguro en ſu origen, que por anciano, ſe pierde de viſta al diſcurſo mas lince. Quien deſeare llenar ſus ojos de muchas, y raras curioſidades, podrà leer à Julio Ceſar Scaligero, *lib.* 1. *Poetar.*

Diomed. lib. 3. Vir. in Com. ſup. Auguſt. lib. 2. cap. 8. & plur. alii.

Los mas creyeron, que fue la Tragedia primero que la Comedia, haſta que Julio Ceſar Scaligero, contra el credito comun, diò à la Comedia la primacìa. Corrieron años con unas repreſentaciones tan del campo, que mas eran riſa del paſſatiempo, que empleos del diſcurſo, haſta que mejoradas con el tiempo, como todas las Artes humanas, las hicieron los Ingenios tan cèlebres, que ſe levantaron con el nombre de Autores. Donato atribuye la invencion à Homero. Mejor lo ajuicia Platòn, que lo juzga antiguo recreo de la ocioſa juventud de Atenas. Quintiliano ſintiò que Eſchilo: Horacio, y Laercio, que Theſpis. Prudentemente congetura Scaligero, ſiguiendo à Ariſtoteles, y à Suidas, que eſte Theſpis limò la Tragedia, y la puſo tan hermoſo el veſtido, que mereciò la fama de Inventor primero.

Donat. in Prolog. Adelph. Plat. in Min. Quint. lib. 10. c. 1. Horat. in Art. Poet. Laert. lib. 3. in vita Plat. Ariſt. in Poet. Scalig. lib. 1. Poetar. c. 6.

Ignorante Roma de eſta delicada locura (aſsi la llama mi venerado Auguſtino) viviò ocupada los ojos en la fiereza de ſus arenoſos Circos, ſin eſtos delicioſos teatros, trecientos y treinta y nueve años, (tan tarde llegan las Letras adonde viven las Armas). Entrò eſta ignorada peſte en Roma por otra peſte. Para aplacar una, introduxeron otra. El ſuceſſo fue eſte.

Siendo Conſules Cayo Sulpicio, y Cayo Licinio Stolòn, padeciò Roma una immedicable peſtilencia: deſeſperados de la medicina, introduxeron los Juegos Scenicos, las Tragedias, y

M.C.D. 2018

Comedias, para aplacar à sus falsas Deidades. Asi lo refiere el Principe de la Historia Romana, Tito Livio, *lib. 7. C. Sulpicio Potito, C. Licinio Stolone Cons. pestilentia fuit eo (anno) nil dignum memoria actum, nisi quod pacis Deum exposcendæ causa; tertiò tùm post conditam Urbem lectisternium fuit; & cum vis morbi, nec humanis consiliis, nec ope divina levaretur, victis superstitione animis, ludi quoque Scenici, nova res bellicoso populo (nam Circi modo spectaculum fuerat) inter alia Cœlestis ira placamina instituti dicuntur.* Lo mismo refiere, y traslada Valerio Maximo.

Liv l.7. hist. Valer. Max. l. 2. cap. 4.

Passa los cortos principios que tuvieron estas representaciones, y la primera miseria de sus Teatros; y agraviàra el grande juicio de este Autor, si le callàra la grande sentencia que despues escrive. Esta Aprobacion no es para quien solo sabe Romance, y assi me perdonaràn, que traslade el Latin: *Inter aliarum parva principia rerum, ludorum quoque prima origo ponenda visa est, ut apparet* (yo leo *ut appareat*) *quam ob sano initio res in hanc, vix opulentis Regnis tolerabilem insaniam veneri.* He referido (dice su grande juicio) entre los otros pequeños principios de cosas grandes, el origen de los Juegos Scenicos, para que conste de què principio tan sano ha crecido à tal locura, que ni aun à los Reynos mas opulentos parece tolerable: *Vix tolerabilem insaniam.* Comedias de tanto gasto un Gentil las llama locuras.

Liv. ib.

He propuesto esta censura, que dà un Gentil à las Comedias Romanas, para que vean los Autores de la contraria opinion, que no solo no obscurezco sus argumentos, sino que procuro adelantar, quanto alcanza mi cortedad, sus razones; porque no pretendo decidir la duda, enflaqueciendo la sentencia contraria, sino fundando la mia; y por esso la desembuelvo desde su fundamento primero.

Con este juicio de Tito Livio, ninguno estrañarà, que los Padres condenen lo que un Gentil reprobò; y para crecer mas la razon contraria, lo que el grande Catòn resistiò en el Senado Romano, que se opuso constante à la licencia de sus Teatros. Tales eran sus Comedias, que aun no las podian vèr los Gentiles.

Pues què Comedias eran? Este es el blanco del argumento: este es el camino para hacer el juicio verdadero. De los mismos Padres, que condenan las Comedias, mostrarè con claridad, y verdad quales eran: sus mismos testimonios han de ser agrias cen-

M.C.D. 2018

cenſuras para unas, y tacitas aprobaciones para otras. Hablen en tanta cauſa los Padres, y callèmos, para aprender de ſus voces.

Muchos eſcriven contra ellas; pero los principales ſon, Tertuliano con ſu ſevero ingenio, Lactancio Firmiano, y Arnobio, Chriſoſtomo, y Geronymo: mas de paſſo, Cypriano, Nacianceno, Ambroſio, Atanaſio, Cyrilo, y Julio Firmico: no es agravio callar à otros, pero fuera prolixidad referirlos.

Ya eſcucho, que me cenſuran averme olvidado de Auguſtino; pero no es olvido, ſino reſpeto: eſta pluma hace coro à parte: eſte divino Ingenio, exceſſo de todo lo humano, que lo ſupo, y eſcriviò todo, es el que en ſus altiſsimos Libros de la Ciudad de Dios, trata eſta queſtion *pro dignitate*. Enamorado de ſu eloquencia, venerador de ſu ſabiduria, ſeguirè ſus diſcurſos, propondrè ſus argumentos, aclararè ſu intencion, moſtrarè ſu fin; y ſiendo luz à mi reſolucion, cumplirè con mi reſpeto, y aſſegurarè el acierto.

Todas las velas de ſu eloquencia (afrentando ſin liſonja à Ciceròn) deſcoge Auguſtino en eſtos divinos Libros contra los Teatros Romanos. Mas los arruina con ſu eſtudio, que pudo derribarlos el tiempo. Para aclarar materia tan dudoſa, neceſsitamos vèr lo que condena. Lo que condenan los Padres, y Auguſtino, Capitan de todos, en las Comedias, es ſu inſtitucion, ſu eſtilo, y ſu daño.

Fue la inſtitucion (como ſe ha viſto) de las Comedias, aplacar la ira de ſus Dioſes, irritada en el contagio. *Ludi Scenici:::::: inter alia cœleſtis iræ placamina inſtituti dicuntur.* Fue el origen de ſu cuna la ſuperſticioſa Idolatrìa. Durò muchos ſiglos en Roma la Gentilidad: Siendo Conſtantino Magno el primer Emperador, que bolviò con ſu Fè el ſemblante al Mundo, no pudo vencer los animos del Senado; y por eſſo, en mi juicio, ſe determinò à fundar la Cabeza de ſu Imperio ſobre las ruìnas de Bizancio en ſu celebrada Conſtantinopla: accion que la juzgaron muchos Autores vanidad, y yo ſabia politica. Pretendiò vencer à Roma deſde fuera, yà que no podia deſde dentro; mudarla, con enflaquecerla; convertirla, con deſpoblarla: el no averlo conſeguido no atraſſa que pudieſſe ſer eſte ſu intento.

Viviendo Roma todos eſtos ſiglos, ò enteramente Gentil, ò con poca plebe Chriſtiana, celebraban los Gentiles ſus Comedias, y frequentaban ſus Teatros. Eran las repreſentaciones à ſus falſos Dioſes; pues còmo avian de tolerarlas los Padres? Cò-

Euſeb. lib. 2. de vit. Conſt. c. 43. & 44. lib. 4. cap. 23. Niceph. lib. 7. cap. 26. Theodor. lib. 5. hiſt. Eccl. cap. 20. Niceph. lib. 12. cap. 25. Socrat. lib. 5. c. 16. Ambr. Orat. in Fun. Theodoſ.

M.C.D. 2018

Còmo podian no acuſar à los Chriſtianos, que iban à beber por los ojos, y por los Idolos idolatras ſuperſticiones entre mentidos alhagos? Què paciencia podia tolerar invocaciones à un Marte adultero, y à Venus incontinente?

No pudieron los Emperadores Chriſtianos, ſuceſſores de Conſtantino, mudar tan enteramente las facciones al roſtro del Mundo, que no fueſſe neceſſaria mucha pauſa de la Politica humana, para que acabaſſe el tiempo lo que no podia executar el brazo: ſu hijo Conſtancio degenerò con Arrio: el impìo Juliano Apoſtata, pretendiò arruinar lo edificado: entraron los reſtantes Emperadores en un mar tan tormentoſo, que como dieſtros Pilotos, cedieron à la furia del viento, y ſe dexaron llevar del agua. Caminaron con eſta deſtreza, permitiendo à los Gentiles algunos Templos, y Aras, haſta que en tiempo del Grande Theodoſio, por conſejo de Ambroſio, los prohibiò la Ara de la Dioſa de la Victoria, y el Templo de las Virgenes Veſtales. Contra eſte decreto ſaliò el eloquente Governador de Roma, Symaco, y orò al Emperador por la reſtitucion de la Dioſa Victoria, y à las Veſtales hizo una oracion eloquentiſsima: ſaliò à la defenſa de la razon Ambroſio, y con divina eloquencia orò con tal eficacia, que convenciò al enemigo, y conſiguiò que ſe renovaſſe el decreto. En eſta grande batalla de eloquencias, compuſieron aquel celebrado Diſtico, que lo dice con viviſsima hermoſura:

Dicendi palmam Victoria tollit amico,
Tranſit ad Ambroſium, plus favet ira Deæ.

Vivian en eſte ſiglo Auguſtino, Tertuliano, y Cypriano, Geronymo, &c. con que juzgaron digno empleo de ſus plumas eſcrivir contra tales Comedias, è idolatricas repreſentaciones, acuſar à los que las miraban, y dàr las cenſuras que merecia tan agena viſta.

Y porque no ſe imagine congetura mia eſte juicio, me parece que le aclara el profundo Tertuliano, en quanto eſcrive contra las Comedias: en el *lib.* 2. *de Spect. cap.* 3. toma por baſa de ſu diſcurſo, y fundamento, que no era licito frequentar los Teatros, por aver tenido ſu origen de la Idolatrìa: *Quia ex idolatria univerſa Spectaculorum paratura conſtat.* Eſte origen prueba en el *cap.* 24. donde llama al Teatro con ayrada eloquencia, *Igleſia del Diablo*, Templo del Demonio: *Eccleſiam Diaboli.* En el *cap.* 17. le intitula Conſiſtorio de la laſcivia: *Privatum Conſiſtorium impudicitiæ.* En el *cap.* 26. refiere de una

Tertul. lib. 2. *Spect. à c.* 3. *uſque ad* 16.

M.C.D. 2018

una Chiſtiarra, que bolviò del Teatro endemoniada; y retoricamente abogando por el infelìz eſpiritu, que la avia ocupado, dixo, que podia decir por diſculpa el Demonio: Juſtamente ocupè ſu cuerpo, porque la encontrè en mi territorio: *Juſtiſsimè quidem feci, in meo enim inveni.*

No huvo Comedia antigua, que no fueſſe profana dos veces, en la inſtitucion, y en el objeto; ſe inſtituyeron para honrar falſas Deidades: eſta fue ceguedad de la Idolatria. Repreſentaban ſus torpiſsimas mentiras como divinas glorias: eſto era divinizar mas con el metro lo ſuperſticioſo. Contra eſtos errados feſtejos ſale ayrado Auguſtino, *lib. 7. de Civitate Dei, cap. 26. Quid ſunt ad hoc malum Mercurii furta; veneris laſcivia, & turpitudines cæterorum, quæ proferemus de libris, niſi quotidie cantarentur, & ſaltarentur in theatris?* Pinta con divina eloquencia en eſte capitulo los cultos que daban à la grande Madre de ſus Dioſes, y dice, que aun un Gentil como Varron, ſe afrentò de eſcrivirlos: *Deffecit interpretatio erubuit ratio, conticuit oratio, vicit Matris magnæ omnes Deos filios, non numinis magnitudo, ſed criminis.* Divino decir! Por ſu vida, que lean los curioſos eſte capitulo, para que ſe admiren. Proſigue acuſando ſus laſcivos cultos, y dice, que ſon honeſtos, en comparacion de eſtas abominaciones, los latrocinios de Mercurio, las laſcivias de Venus, las corrupciones de la reſtante turba de Deidades, que las refiriera de ſus libros, ſi cada dia no ſe cantàran, y repreſentàran en ſus Teatros. Eſtas eran ſus repreſentaciones.

Auguſt. lib. 7. de Civit. Dei, cap. 26.

No dudò por eſte motivo el eloquentiſsimo San Cypriano llamar à los Chriſtianos, que frequentaban los Teatros, tacitos deſertores de Chriſto; porque convenir à celebrar las fieſtas de Dioſes falſos, tacitamente es probar ſus falſedades, y abonar ſus mentiras. *Quando id* (eſcrive Cypriano) *quod in honore alicujus Idoli ab Ethnicis gitur, à fidelibus Chriſtianis ſpectaculo frequentatur, & Idolatria Gentilis aſſeritur, & in contumeliam Dei, Religio vera, & Divina dicatur.*

Cypr. lib. de Spect.

Sìnceramente digo, que he echado menos en los que impugnan nueſtras Comedias con los teſtimonios de los Padres, que cenſuraron las antiguas, que no paſſaſſen los ojos à vèr què contenian, quienes las repreſentaban, y à quien ſe hacian. Sin eſte conocimiento perfecto, no ſe puede hablar fundado. Mucho cueſta de eſtudio el deſembolverlo; pero à mas obliga el limpiſsimo amor de la verdad; y punto donde ſe aventura ſi es pe-

M.C.D. 2018

pecado, ò no, ni se puede escusar con facilidad, ni afirmar, sin grave meditacion.

Juzgo cierto, por los testimonios producidos, que siempre representaron los Gentiles las Comedias, y nunca los Christianos: no tengo testimonio expresso, ni le he hallado; pero me fundo en una prudentissima congetura, y es, que nunca los Padres hablan contra los Christianos que las representan, sino contra los Christianos que las miran: reprehenden que las vean; mejor acusáran, si supieran que las representaban, y componian.

Tambien juzgo cierto, que todas eran en honor de sus falsas Deidades: tengo la misma razon, porque siempre mencionan estas necias torpezas de sus Dioses, y sus supersticiosos cultos. A estas razones tan poderosas, se arrima otra bien eficàz, y es el fervor, que en aquellos primeros siglos encendia los pechos christianos: todos los primeros principios son mas fervorosos, que hasta en la eficacia de los afectos de la alma, pretende estender su jurisdiccion el tiempo. Vivian tan ceñidos à sus leyes, que aun muchos pretendian, que avian de ser leyes las supererogaciones. En esta profesion de Religion tan ceñida, no puedo presumir que passassen à emplear sus personas en la supersticion de los Teatros, sino que solo ocupaban los ojos.

No podian los Padres dexar de censurar agriamente esta vista; porque mal podian los Gentiles abominar aquellas supersticiones, si veìan que los Christianos las abrazaban con sus ojos. Era una tacita aprobacion de su error, una muda recomendacion de su falsedad: creìan que no reprobaban lo que veìan, que no condenaban lo que miraban; ocasionando dos males, que los Gentiles no se hiciessen Christianos, y que los Christianos en lo exterior pareciessen Gentiles.

Ni es muy agria la censura que dàn de llamarlos desertores de la Fè, y como tacitos Apostatas de la Religion; porque si oy fuera algun Christiano à escuchar las explicaciones del falso, y ridiculo Alcoràn, y frequentàra sus Mezquitas, es cierto, que no fuera excesso darle este severo vocablo. El exemplo es tan cabal, que no hallo desigualdad en èl.

Passèmos de su institucion al estilo; este era tal, que las mismas plumas sagradas que condenan estas Comedias, dicen, que se corren de referir lo que se dice, y de acusar lo que se hace. *Ut ad scenæ sales inverecundos transitum faciam, & pudet* (dice Cypriano) *referre, quæ dicuntur, pudet etiam accusare,*

Cypr. libr. de Spectat.

M.C.D. 2018

Jare, quæ fiunt. En la *epist.* 2. dilata mas su eloquencia, describiendo las falsedades de sus representaciones.

Lleva la palma Agustino, y exclama en estas divinas voces, *lib.* 2. *de Civ. Dei, cap.* 4. *Cæsti Virgini, & Berecinthia Matri Deorum omnium, ante ejus lecticam die solemni lavationis ejus, talia per publicum cantitabantur à nequissimis Scenicis, qualia non dico matrem Deorum, sed matrem qualiumcumque Senatorum, vel quorumlibet honestorum virorum, imò verò qualia, nec matrem ipsorum Scenicorum deceret audire.* *Aug. lib. de Civ. Dei, cap. 4.*

Tales indecencias cantaban los Representantes à Berecinthia, Madre de sus Dioses, que no las consintieran de sus madres los Senadores; porque tiene àcia los Padres la naturaleza (prosigue Agustino) impresso un caracter de estimacion, que no le acierta à borrar la mayor maldad: *Habet enim quidem erga parentes humana verecundia, quod nec ipsa nequitia possit auferri.* Con tan feos elogios de canticos la servìan, que no solo se afrentàran los Senadores, y los varones honestos de que los cantàran à sus madres; las madres de los mismos Representantes se corrian de oirlos. *Aug. ibidem*

Admiren aora su eloquencia: *Quæ sunt sacrilegia, si illa erant sacra? Aut quæ inquinatio, si illa lavatio?* Còmo son los sacrilegios, si estos eran los sagrados cultos? Còmo seria el mancharse, si esto era el limpiarse? *Ibidem.*

Pido à los eruditos, que lean el *cap.* 6. del *lib.* 6. porque es tan divina la elegancia, que se conoce es mas que humana. Và condenando las indecencias teatrales, y como eran culpables en ellas sus Dioses, no solo porque se celebraban en su honor, sino porque las mandaba su impiedad, y dice: Solo hallo una disculpa de que se executen à honor de vuestros Dioses estas torpezas en los Teatros, y es, que las mismas executais en los Templos: *Sed ideò nihil pudet ad obsequium Deorum talia gerere in theatris, quia familia geruntur in Templis.* Lease todo este *cap.* 6. y el 7. siguiente, y me estimarà, el que los leyere las citas; y puede proseguir hasta el *cap.* 10.

Con tan indecente estilo se adornaba su escandaloso Teatro, que siguiendo las altas estampas de los Padres, no serè largo en referir sus torpezas, porque quedan mas prudentemente reprobadas, quanto quedaren mas escondidas; y mas quiero que echen menos los leìdos lo que callo, que no que me fiscalice la prudencia humana el juicio. Ay cosas, que se deben decir sin de-

M.C.D. 2018

decirse, y que se explican mejor quando dexan de explicarse; porque fuera manchar el papel, llenarle de tan feo borron.

Dos elegantes testimonios escribirè, omitiendo infinitos, del Eloquentisimo Chrysostomo, que en la Homilìa de los que dexaban los Sermones, por asistir à los Teatros, los llama universal corrupcion de las Ciudades: *Communem Civitatum corruptelam.* En la *homil. 6. sup. Matth.* llama à los Teatros officinas del Demonio: *Dæmonum officinas.* Lo mismo escribe, *tom.* 1. *Homil. quad. de David, & Saul.* Y con mas hermosura, *Homil.* 5. *in epist. ad Tit. Pernotationes execranda fiebant, mulieresque ad ea spectacula vocabantur. O scelestum illud nocturnum, funestumque spectaculum! In theatro fiebat ea pernoctatio, & virgo inter adolescentes insanos, atque ebriam turbam sedere cogebatur. Tenebrosa profectò celebritas, & execranda omninò opera, quæ abipsis in ea celebritate perageban-tur.* Lo mismo acusa de las indecencias, que executaban estas noches teatrales, Lactancio, *lib.* 6. *cap.* 23. y el mismo Chrysostomo en muchas partes, en la *Hom.* 69. *sup. Matth.* en la *Homil.* 57. *in Joann.* en la *Homil.* 62. *ad Popul.*

Hasta las visperas de las Comedias eran execrables. Pernoctaban, dice el Chrysostomo, en el Teatro, y concurrian llamadas del culto las mugeres. O delinquente, nocturno, y funesto espectàculo! Corria en el Teatro la noche, y la doncella se veìa obligada à sentarse entre mancebos locos, y plebeyos enagenados: obscura celebridad, y execrables acciones las que se executaban en tan tenebrosos Teatros.

El otro testimonio serà del insigne Lactancio, *lib.* 6. *cap.* 20. *In Scinicis nescio, an sit corruptela deterior, an vitiosior; nam, & Comicæ Fabulæ de stupris virginum loquuntur, aut amoribus meretricum, & quo magis sunt eloquentes, qui flagitia illa finxerunt, eo magis sententiarum elegantia persuadent, & facilius inhærent audientiam animis versus numerosi, & ornati. Item tragicæ historiæ subjiciunt oculis parricidiæ, & incesta Regum malorum, & cothurnata scelera demonstrant, histrionum quoque impudicissimi motus, quid aliud, nisi libidines docent: & instigant? Quorum enervata corpora, & in muliebrem incessum, habitumque mollita, impudicas fœminas inhonestis gestibus mentientes: quid de mimis loquar corruptelarum præferentibus disciplinam? Qui docent adulteria dum fingunt, & simulatis erudiunt ad vera? Quid juvenes, aut virgi-*

M.C.D. 2018

gines faciant, cum & fieri ſine pudore, & ſpectari libentèr ab omnibus cernunt? Admonentur utique quid facere poſsint, & inflammantur libidine, quæ aſpectu maximè concitatur, ac ſe quiſque pro ſexu in illis imaginibus præfigurat, probantque illa dum vident, & adhærentibus vitiis corruptores, ad cubicula revertuntur.

Eſte es el mas eloquente teſtimonio (exceptuando los de Aguſtino) de los Antiguos Padres, porque lo comprehende todo con claridad, diſtincion, y nervioſidad. Diſtingue entre las Comedias, y Tragedias, y averigua què tratan, y què ocaſionan: paſſa à los que las repreſentan, y las miran, y deſcribe ſus invencibles daños.

Què tratan, dice, las Comedias? Tratan de los eſtrupos de las virgines, ò los amores de las mugeres perdidamente faciles. Eſtos eran los argumentos de aquellos corruptos ſiglos; y à lo menos, ſi otros eran mas honeſtos, no paſſa, como prudente, à condenarlos, porque ſolo expreſſa eſtos. Què tratan las Tragedias? Parricidios, è inceſtos de Reyes delinquentes, coronando con elogios ſus delitos: *Cothurnata ſcelera demonſtrant.* Nunca tomaron aquellos infelices Ingenios argumento racional delectablemente honeſto, ſiempre tuvieron tan corruptos los animos, como los cuerpos.

Paſſa à los Repreſentantes, y repara ſus dueños. Què ſon los que executan ſemejantes corrupciones, ſino Maeſtros de la impureza, y Preceptores de la laſcivia? Què obrarà el mancebo, y la doncella, quando mire obrar al perdido lo que el Teatro todo eſtà mirando, y aplaudiendo? No es juſto traducir mas, el que entendiere latin, conocerà quan prudentemente lo eſcuſo.

Es digna advertencia reparar, que todos los teſtimonios de los Padres hablan de Comedias repreſentadas por Gentiles, y nunca declaran que fueſſen los Repreſentantes Chriſtianos; y es cierto, que quien tanto cenſuraba que las vieſſen, mas ſe irritaria, ſi las repreſentaſſen. Grave olvido fuera cenſurar lo menos, y callar lo mas. Eſte ſilencio, que no paſſa de argumento negativo, como llamamos en las Eſcuelas, paſſa à ſer por eſta razon argumento poſitivo; porque no pudiendo preſumir de los Padres tan ageno olvido, hace juicio infalible de lo contrario. Todos ſus argumentos ſon contra los que frequentan los Teatros, los aplauden, los miran, pernoctan en ellos; nunca

M.C.D. 2018

eſcriben voz contra los que los repreſentan ; à ſer Chriſtianos los Actores , no lo callàran.

La ſegunda advertencia es el argumento de ſus Comedias, ſiempre fue indigno , laſcivo , è inſolente : conſta de Aguſtino, y de Lactancio. Dos argumentos ſeñala : *De ſtupris virginum, aut amoribus meretricum.* O malas virgines , ò peores caſadas. Las Tragedias , otros dos , ò Reyes parricidas , ò inceſtuoſos; haciendo à eſtos delitos eſcalones para ſus falſos Imperios. Con eſtos venenos , por objeto de ſus Comedias , còmo podian ſalir los numeros ? Eran horror de los ojos , y eſcandalo de los oìdos.

Hemos averiguado ſu inſtitucion , y ſu eſtilo ; paſſémos al daño , y eſte ſale claro de tal inſtitucion, y tal eſtilo ; pero entre la conſequencia del daño ſe aclara mas el principal argumento.

Paſſa mi Aguſtino à los altos inconvenientes que ocaſionaban eſtas profanas repreſentaciones , y para corregir eſte bien recibido veneno , dilata con rara hermoſura todas las velas de ſu eloquencia. Habla en muchiſsimos capitulos de la Grande Ciudad de Dios , obra tan grande , que aun ſu modeſtia la diò tres veces eſte nombre en el Proemio : *Hoc autem de Civitate Dei grande opus tandem::::: eſt terminatum.* En el *cap.* 1. *Magnum opus , & arduum , ſed Deus adjutor noſter eſt.* Y en el fin de la obra, con eſta elegante clauſula : *Videor mihi debitum ingentis hujus operis , adjuvante Domino , reddidiſſe.* O mi Dios! Còmo ſerà el Libro, que à la modeſtia, y ſciencia de un Aguſtino pareçe grande ?

No eſcuſo advertir à los eruditos un reparo , que he ſacado de la repetida lectura de eſta divina obra ; y es, que condenando Aguſtino con tan agrias cenſuras los Theatros, lo menos que condena es las Comedias : abſolutamente afirma , que eran las fieſtas mas tolerables. Grande arrojo fuera , à no tener teſtimonio , no tirado , y truncado , como ſe uſa , ſino claro , y expreſſo !

Và reprobando todos ſus Gentilicos ſuperſticioſos emplèos; y como quien lo ſupo comprehenſivamente todo , và numerando los juegos , los eſpectaculos , las cantinelas que llamaban ſacras , las lavaciones , y purificaciones , y por ultimo las Comedias , y Tragedias : llega à hacer juicio de ellas , en comparacion de los otros emplèos ; y dice, que eſtas Comedias , y Tragedias , eran las mas tolerables , menos torpes , y menos indecen-

M.C.D. 2018

centes. Escuchen sus elegantes voces, *lib.2. de Civit.Dei,cap.8.* *Aguſt. lib. 2. de Civit. Dei, cap. 8.*
Adulterum Jovem ſi Poetæ fallacitèr prodiderunt: Dii hi utique, quia caſti, quibus tantum nefas per humanos ludos confictum eſt, non quia neglectum eſt, iraſci, ac vindicare debuerunt; & hæc ſunt Scenicorum tolerabiliora ludorum, Comediæ, ſcilicèt, & Tragediæ; hoc eſt, fabulæ Poetarum agendæ in Spectaculis, multa rerum turpidine, ſed nulla ſaltem ſicut alia multa, verborum obſcænitate compoſitæ, quas etiam inter ſtudia, quæ honeſta, ac liberalia vocantur, pueri legere, & diſcere coguntur à Senibus. Lo mas tolerable de sus juegos, dice Aguſtino, eran las Comedias, y Tragedias; esto es, las Fabulas de los Poetas, que se representaban en los Teatros, porque si estas tenian la torpeza del argumento, no tenian (como otros juegos) la obscenidad de las palabras: *Nulla ſaltem verborum obſcænitate compoſitæ.* Si la curiosidad deseare saber, què juegos eran los que llama Aguſtino tan execrables, que en su comparacion, eran las Comedias honestas, satisfarè à la noticia con la prudencia: eran los juegos sagrados, eran sus sacrificios. Tales eran, que eran mejores sus Teatros, que sus Templos, sus licencias, que sus cultos. Con què modestia, y discrecion se lo dice! *Nolo dicere illa myſtica, quam illa theatrica, eſſe turpiora.* No quiero decir, que era mas torpe lo mystico del Templo, que lo profano del Teatro. Diciendo, que no se lo quiere decir, se lo dice. Aprendan, pues, de Aguſtino à decir las reprehensiones agrias con discreta reverencia; todo lo enseña este monstruo à lo divino. Eran, pues, los sacrificios, que llamaban fiestas Bacanales, Saturnales, y Florales: tales eran, que por Decreto del Senado se desterraron las primeras de Italia. He cumplido para los sabios con la noticia; y en no individuar la torpeza de las fiestas, debo cumplir con la prudencia. Los eruditos leeràn à Lactancio, *lib. 1. cap. 20.* Arnobio, *lib. 7. contra Gentes*, Alexandro ab Alexand. *lib. 6. cap. 8.*

Entrèmos en los daños que halla el estudio de Aguſtino, y de los Padres: Servian estas Comedias de deshonrar sus Deidades, autorizar delitos, y mandar torpezas. Eran sus argumentos lascivias de sus Deidades, hurtos, parricidios, y alevosìas: proponian sagrados los vicios, para que con la autoridad divina, se encendiesse mas la lascivia humana: *Deorum facta peſſima imitanda proponentes, ut tanquam auctoritate divina, ſua ſponte nequiſsima libido accenderetur humana.* Este *capit.* del *lib.* *Aguſt. lib. 2. cap. 14.*

M.C.D. 2018

*lib.*2 *c.*14. es eloquentiſsimo, porque và haciendo una contradicion entre Platòn, que deſterrò de ſu Republica los Poetas, por deshonrar con ſus fabulas los Dioſes; y entre ſus miſmos Dioſes, que ſe deleytaban con eſtas torpes fabuloſas repreſentadas mentiras; y infiere la falſedad de ſus Dioſes, de que mejor era Platon, que deſterraba las torpezas, que los Dioſes, que ſe deleytaban con ellas, como ellos fingian.

Dicha fuera (eſcrive ſu eloquencia) que eſtas repreſentadas maldades de ſus Dioſes parecieran dignas de riſa, y no de imitacion, *lib.*2. *cap.*9. *Atque ab eorum cultoribus utinam ſolo riſu, ac non etiam imitatione, digna viderentur.* No era riſa, ſino exemplo; no era diverſion, ſino mandato. Quièn no avia de querer parecerſe à ſus Dioſes, imitar ſus acciones, y ſeguir ſus eſtampas? Eſcucho, dice ſu pluma, *lib.*1. *Confeſ. cap.*18. à Jupiter tronando, y adulterando; y es cierto, que no podia caſar eſtos eſtremos; pero con eſta falſedad haciau, que tuvieſſe el verdadero adulterio autoridad para ſer imitado; y el falſo trueno deſprecios de mal oìdo. Mas mintieron, dixo diſcreto Pindaro *in Olymp.* en atribuirle los rayos, que los adulterios: *Nonnè ego in te lego, & tonantem Jovem, & adulterantem? Et utique non poſſet hæc duo; ſed actum eſt, ut haberet auctoritatem ad imitandum verum adulterium, lenocinante falſo tronitruo.*

Quien eſcuchàra, exclama Aguſtino, adulterando à un Jupiter, venerado por ſu Dios Optimo Maximo, que no miràra como honor de ſu culto el adulterio? Como ſacrificio de ſu Religion el delito? Como Ara de ſu Templo lo inhoneſto? Y como victima de ſu altar lo laſcivo? Imitar à quien ſe venera, no ſolo es culto, ſino liſonja; obrar lo que ſus Dioſes avian obrado, merecia altares, y no ſuplicios. Què importa que mandaſſen lo contrario ſus leyes, ſi creìan que avian obrado lo contrario ſus Dioſes? Qual ley era mas perniciosa, la voz humana, ò la accion divina? El reſpeto à lo eſcrito, ò la reverencia à lo obrado? Qual tiene mas autoridad, voces humanas, ò acciones divinas? O errados entendimientos! Permitan que diga, que proponer tales delitos en ſus Deidades, era canonizar los vicios.

Và adelantando aquel divino Ingenio los argumentos, y propone eſte delicadiſsimo, *lib.*2. *cap.*7. O es verdad, ò mentira lo que dice el Poeta en la Comedia de vueſtros Dioſes: Si es mentira, còmo no ſe enoja, y ſe venga? Para quàndo guarda Ju-

M.C.D. 2018

Jupiter ſus rayos, ſi no caſtiga los imputados adulterios? Si es verdad, ſobre lo errado del culto, mandaba imperioſo el exemplo. Còmo dexarè yo de executar, diria el flaco hombre, lo que executò un Dios? y què Dios? no menos, que el que ocupa la esfera, y con ſus rayos eſtremece los Orbes. Pues còmo he de reſiſtir lo que no pudo vencer un Dios? Afrenta fuera de ſu Deidad mi reſiſtencia: liſonja ſerà de ſu genio mi ruìna: con guſto tropiezo, pues te imito: *At quem Deum (inquit) qui Templa Cœli ſummo ſonitu concutit, ego homuncio id non facerem? Ego verò illud faci, ac lumbens.*

Era invencible el daño, que con trage de riſa introducia eſte amable veneno; y para apurar toda ſu malicia al vaſo, dilata mi Aguſtino eſte eloquentiſsimo argumento. Mira celebrado el joven el adulterio de Jupiter, eſcucha lo que Platòn enſeña, y lo que Catòn practica. Qual le moverà mas à la imitacion, lo que hizo ſu Dios, ò lo que eſcriviò un hombre? La autoridad divina, ò la voz humana? A quièn no arraſtran divinos exemplos? A quièn no violenta el entendimiento, para deſear imitar lo que ſe llegò à creer? Quanto mas firmes en la adoracion, avian de ſer mas complices en la maldad; porque executar ſus miſmas maldades, era nueva ſolemnidad de creerlas: eran los delitos proteſtaciones, pues pareciera tibio credito dexar de obrar lo que veneraban en ſu Dios. Era faltar à lo creìdo, no ſeguirle los paſſos de errado. En la Comedia de vueſtro Terencio ſe eſcuſa el perdido joven del adulterio, mirando la tabla de Jupiter, quando en lluvia de oro baxò para conquiſtar à Danae. Aquella falſa autoridad es todo el patrocinio de ſu error, *lib. 2. cap. 7. Magis intuentur quid Jupiter fecerit, quàm quid docuerit Plato, vel cenſuerit Cato. Hinc apud Terentium flagitioſus adoleſcens ſpectat tabulam quandam pictam in pariete, ibi inerat pictura hæc, Jovem quo pacto Danae miſsiſſe ajunt in gremium quondam imbrem aureum, atque ab hac tanta auctoritate adhibet patrocinium turpidini ſuæ, cum in ea ſe jactat imitari Deum.*

Eſta verdadera razon, y ſincera cauſa del daño, que traìan aquellas Comedias, la expreſſan con ſus teſtimonios todos los Padres que eſcrivieron contra ellas, nunca ſe deſvian, ni apartan à otro objeto, porque eſte fue ſu grave, y juſtiſsimo reparo; eſto le obligò à Tertuliano à que con aſpero ceño llamaſſe à ſus Poetas, *Deshonradores de ſus Deidades, in Apolog. cap. 24.*

De-

Dedecoratores Deorum. Nunca dàn otra razon, ſino que hacian con ſus Comedias religioſos los delitos, y ambicioſos los pecados.

En cauſa tan grave no he de eſcrivir linea, que no la autorice con teſtimonio expreſſo de Santo; propongo los mas teſtimonios que hablan en terminos, para que conſte la verdad con tan abonados teſtigos.

Quien ſe acerca mucho à las elegancias de mi Aguſtino, es San Cypriano, *epiſt. 2. ad Donat. Exprimunt impudicam Venerem, adulterum Martem, Jovem illum ſuum, non magis Regno, quem vitiis, Principem, in terrenos amores cum ipſis ſuis fulminibus ardentem, nunc in plumas oloris albeſcere, nunc aureo imbre defluere, nunc in puerorum pubeſcentium raptus miniſtris avibus proſilire. Quære jam an poſsit eſſe, qui ſpectat integer, vel pudicus. Deos ſuos, quos venerantur, imitantur; fiunt miſeris religioſa delicta.*

Deſcriven à Venus laſciva, à Marte adultero, à Jupiter mayor Principe por ſus vicios, que por ſus Reynos, ardiendo con ſus rayos en feos amores; yà le blanquean como Ciſne, yà le doran con la lluvia de Danae, yà le ſirven miniſtros las aves, para arrebatar à ſu amado Ganimedes. Podrà ſer el que eſto mira caſto? El que tal eſcucha honeſto? Imitan à los Dioſes que veneran: tan miſerables ſe buelven, que ſe les hacen religioſos los delitos.

Sigue el grande Nacianceno, *Orat. in ſanct. lumin. Quod flagitioſos Deos, & vitiorum Patrones affinxerunt, ut peccatum, non modo crimine careat, ſed præclarum etiam, ac divinum cenſeatur? ad ea videlicèt, quæ pro Diis adorantur, defenſionis cauſa confugiens: quis tandem illis perſuaſerit, ut placidi, & moderati ſint, cum Deos perturbationum Duces, & Patronos habeant, ubi vitium, non modò turpe, ſed honorificum etiam exiſtimatur, utpotè Deorum aliquem protendens, cujus iſta perturbatio ſit, atque aris, & ſacrificiis ornatur.*

Fingieron los Antiguos, dice Nacianceno, à ſus Dioſes delinquentes, y patronos de los vicios, para que no ſolo no fueſſen ſus pecados culpables, ſino venerables, y divinos; pues à cada culpa ſuya podian recurrir à un Dios ſuyo por defenſa. Quièn los podia perſuadir à que fueſſen moderados, ſi veneraban unos Dioſes inquietos, y perturbadores, adonde no ſolo no quedaba torpe el delito, ſino canonizado, pues ſe veneraba con

M.C.D. 2018

con aras, y ſacrificios en el Templo ? Siendo eſtos los argumentos de ſus Comedias, poca cenſura es llamarlas profanas, quando merecen el vocablo de ſacrilegas.

Proſigue el dulce, y eloquente Ambroſ. *lib.* 1. *de Virgin. Quid de Sacris Phrygiis loquar, in quibus impudicitia, diſciplina eſt, atque utinam ſexus frigilis. Quid de Orgiis Liberi, ubi Religionis myſterium eſt incendium libidinum. Qualis ergo ibi poteſt eſſe Sacerdotium, ubi colitur ſtrupum Deorum?*

Què dirè, exclama Ambroſio, de las fieſtas ſagradas Frigias, adonde toda ſu doctrina es la incontinencia; y fuera dicha que recayera en el ſexo mas enfermo? Què de las fieſtas de Baco, adonde el myſterio de ſus aras es encender las torpezas? Còmo ſerà la vida de los Sacerdotes, adonde ſe venera la laſcivia de ſus Deidades!

Proſigue Athanaſio, *Orat. contr. Gentil. Hinc mala in homines ingenti numero incubuerunt, quum enim viderent Deos ſuos iſtiuſmodi rebus oblectari, ſtatim eos iiſdem delictis æmulati ſunt, egregium facinus arbitrati, ſi exemplum eorum, quos ſummos cenſebat, imitarentur.*

De eſte error, dice Athanaſio, los creyeron ſus males, porque viendo que ſus Dioſes ſe deleytaban, repreſentandolos, y cantandolos ſus delitos, al inſtante empezaron à emularlos, juzgando heroyca hazaña imitar las acciones de los que veneraban tan ſupremamente grandes.

Eſtos delirios, dice el inſigne Auguſtino, *lib.* 1. *Conf. cap.* 16. fingia con ſus verſos Homero, divinizando à los hombres perdidos, y dandolos ſoberanos honores, para que los pecados no pareciеſſen delitos; y para que qualquiera que imitaſſe ſus torpes licencias, no le calumniaran de que ſeguian las piſadas de hombres perdidos, ſino le alabàran de que imitaban las eſtampas de Dioſes ſoberanos: *Hæc fingebat Homerus, ſed hominibus flagetioſis divina tribuendo, ne flagitia putarentur, & ut quiſquis ea feciſſet, non homines perditos, ſed cæleſtes Deos viderentur imitatus.*

Siguen Cyrilo, *lib.* 7. *contr. Julian.* y Arnob. *lib.* 5. *contr. Gentil. Apud illos invenio Deos ab abſurdis non abhorrentes, & ad obſcænas voluptates omnes ſe conferentes: eum autem, qui didiſcerint adoratæ peſsimis omnibus irretitos, qui poſteà futurus ſit, dicere prætermitto.* El miſmo concepto ſigue Arnobio, y por eſſo los he unido: *Aut quis ſuas comprimere cupiditates*

M.C.D. 2018

à cognatis valeat, reverendisque personis, cum apud superos sanctum nil in libidinum videat confusione servatum.

Còmo serán, exclama Cyrilo, los que veneran torpes, y lascivos? Còmo podrán deponer los delitos, dice Arnobio, con la reprehension de sus parientes, y respetados amigos, quando vèn, que en lo santo de sus Dioses falsean todas las leyes de la razon en sus vicios?

Julio Firmico, *lib. de error. proph. Relig. cap.* 13. lo reprehende con grande copia de elegancia: *Quicumque hæc sacra Deorum devota mente venerantur; cuicumque placet superstitionis istius metuenda contagio, aut malis suis solatium quærit, aut facinora eorum tacita cogitatione collaudat, hoc optans, hoc quærens, hoc utique magnopere desiderans, ut & sibi liceat, quod Diis suis licuit, & ut se ad consortium talis vitæ morum similitudine perducat; adulterio delectatur aliquis, Jovem respicit, & inde cupiditatis suæ fomenta conquirit: probat, imitatur, & laudat, quod Deus suus in Cygno fallit, in Tauro rapit, in Satyro ludit; & ut liberalis in flagitiis esse consuescat, quod inclusam Regiam virginem, ex auro largitèr fluente, corrumpi; puerorum aliquis delectatur amplexibus? Ganymedem in sinu Jovis quærat: incestibus desiderantibus, à Jove sumantur exempla; cum matre concubuit, sororem duxit uxorem, & ut integrum facinus impleret incesti, filiam quoque animæ corruptoris egressus est.* Qualquiera, dice Julio Firmico, qne con devoto rendimiento venera estos Dioses sagrados, à qualquiera que le agrada este temeroso contagio de su impura superstticion, ò busca consuelo à sus vicios, ò los tributa mentales elogios; deseando, buscando, y apeteciendo, que le sea licito lo que fue licito à sus Deidades; juzgando, que el modo de subir à la compañia de su Trono, es pisar los escalones de su exemplo.

Se deleyta un perdido con el adulterio? Pues mira à Jupiter, y de su vista saca materia à su llama: aprueba, imita, y alaba, que engaña como Cisne, que roba como Toro à Europa, que como lascivo Satyro lucha en la campaña; y para ser, no solo liberal, sino prodigo en su vicio, contempla la larga lluvia de oro, para conquistar à la encerrada Danae. Se deleyta con los brazos de su sexo? Pues tambien mira à Ganimedes mas en los brazos de su Dios, que en su Trono. Desea passar al horror de incestuoso, su Jupiter le ministra largo exemplo; acompañò à su madre, diò la mano à su hermana, y para llenar enteramen-

M.C.D. 2018

mente la grande hazaña de inceſtuoſo, intentò contra ſu hija abominables, y torpes licencias.

A quièn, ſeñores, no dà horror imaginar, que eſtas eràn ſus Comedias, eſtos ſus ſacrificios, y canticos, y eſtos ſus eſpectaculos mas que funeſtos? Què Chriſtiano podia, ſin grave culpa, autorizar tales abominaciones con ſu aſsiſtencia? De teſtigo paſſaba à complice; pues moſtraba, que no diſſentia ſu entendimiento de lo que aprobaba el ſentido. Què deſorden derramado de eſpecies recibirian ſus ojos? Confieſſo, que levanto la pluma medroſo, porque me dà horror el eſcrivirlo, aunque ſea para reprehenderlo.

Siendo tan delinquentes ſus Templos, aun eran mas abominables ſus Teatros; porque quedaban mas impreſſas en los Teatros las abominaciones de ſus Templos. Conducen mucho para la memoria (dice Agaſtino) los numeros, porque ſon orden. Aquellos verſos concertados, y harmonicos, que eſcuchaban, era una nueva impreſsion de ſus vicios, porque aſsi quedaban mas fixos en ſus mentes.

Mas tolerable fuera, exclama Aguſtino, el divino honor à Catòn, que à tanta impura Deidad, *lib.* 1. *cap.* 32. *Tolerabilius divinos honores Catoni.* Erraſteis, dice profundo Tertuliano, *in Apolog.* no ſolo en los Dioſes que hiciſteis, ſino en los que dexaſteis; porque menor engaño fuera aver hecho Dios de la Sabiduria à Socrates, de la Juſticia à Ariſtides, de la Milicia à Temiſtocles, de la Eloquencia à Ciceròn, de la Felicidad à Sila, de la Riqueza à Creſo, de la Mageſtad à Pomponio, y de la Gravedad à Catòn.

Para què teneis Tribunales? dice con elegante arrojo Fulgencio *in Mythol. in Fab. Merc.* Borrad el Senado, jubilad vueſtros reſpetados Jueces: ſi vueſtros Dioſes fueron ladrones, no ſon neceſſarios Jueces para los delitos, pues las culpas tienen celeſtiales Autores: *Si furtis præfuere Dii, non erat opus criminibus Judice, ex quo culpæ habuere Cœleſtem Authorem.*

Còmo alabais de Orador inſigne al copioſo Ciceròn? dice Lanctancio, *lib. cap.* 10. No fue eloquente, ſino necio, quando orando contra Verres, le acusò de adultero; pues què delito era hacer lo que ſu Dios Jupiter obraba? Ignorante fue quando acusò à Clodio de inceſtuoſo: Jupiter le avia dado ſoberano el exemplo: *Stultus M. Tullius, qui C. Verri adulteria objicerit; eadem Jupiter, quem colebat, admiſsit; qui Clo-*

M.C.D. 2018

dio Sororis inceſtum, at eidem Optimo Maximo eadem fuit, & ſoror, & conjux.

Tan deſviadas del humano rubor, que por sì miſma enciende la llama pura de la caſta virginal naturaleza, fueron las Comedias, y ſus Poesìas, que aquellos Gentiles, en quienes recayò mas viva la lumbre de la natural honeſtidad, impreſſa en las almas deſde las cunas, abominaron ſus laſcivas repreſentaciones. El ſevero Catòn, y Scipion Naſica, celebrado de Aguſtino, *lib.cit.* ſe opuſieron à eſtas deſahogadas irreverencias: Ciceron, *lib. de Natur. Deor.* ſe enfureciò contra los Poetas, que encendidos de ira, y ardiendo en impureza, cantaban de ſus Dioſes deſtemplanzas, y iras, para canonizar ſus proprias flaquezas. Eſte, aunque ciego, ſintiò bien de ſus Deidades; pues no juzgò que las podian aver obrado, ſino que los Poetas ſe las avian impueſto. Aquì ſe enoja contra Homero, y eſcrive aquella hermoſa ſentencia: *Fingebat hæc Homerus, & humana ad Deos transferebat, mallem divina ad nos.* Eſto fingiò Homero, traſpaſſando lo humano à lo divino: mas quiſiera que paſſara lo divino à lo humano. Eſte fue el motivo de mandar deſterrar Platòn de ſu ideada Republica à los Poetas, no porque eſtuvieſſe mal un tan grande entendimiento con la Poesìa, ſino con la ficcion, y licencia que entonces ſe tomaba la Poesìa. No quiſo deſterrados los numeros, ſino ſus mentiras, y ſacrilegos atrevimientos.

Veo que la opinion contraria celebra mucho eſte deſtierro de los Poetas, intimado por Platòn en ſu Republica, y funda grave argumento para la Republica Chriſtiana. Me han de permitir que diga, con la templanza que ſiempre acoſtumbro tener à todos los eſcritos agenos, que en el conocimiento de eſte punto no han trabajado lo que ſe debe para ſu perfecto juicio; porque como conſta de lo dicho, no examinaron de raìz el origen de las Comedias, ſu inſtitucion, y ſu eſtilo, ni produxeron los teſtimonios de los Padres, que hablan de propoſito, diſputando la queſtion, como podrà vèr, leyendo eſtos eſcritos, qualquiera erudito.

Don Luis de Ulloa, hombre muy diſcreto, aunque no de profeſsion Theologo, eſcriviò un Papel, que anda en ſus Obras de Apologia de las Comedias: en èl junta lo que han dicho los que las reprueban, y los que las permiten: pido que ſe lea, y conſtarà, que no tiene un teſtimonio, autoridad, ni raſgo de quan-

M.C.D. 2018

quantos haſta aquì he eſcrito , y tengo de eſcrivir. Mas admirarà , y es , que tratando Aguſtino eſta queſtion como Fenix , y como ninguno , no le citan en todo el Papel , ſino en el *lib*. 3. *Conf.* donde dice el Santo con ſu divina modeſtia , que le arrebataban, antes de convertirſe , las falſas repreſentaciones de los Teatros , llenas de las imagenes de ſus vicios. Bien leìdo eſtaba Aguſtino , quando no hallaron mas teſtimonio , que eſte. Cierto que dixo Bocalini con ſal , y verdad , que los Impreſſores avian deſtruìdo las Sciencias ; porque antes de ſu Arte , ſolo ſe copiaban los eſcritos buenos, aora ſe imprimen, à bueltas de los buenos , los malos.

No es el defectuoſo el Papel de Don Luis ; porque no tuvo mas que recoger , que lo que tranſcriviò : hallò en los que impugnan las Comedias el deſtierro de los Poetas , engrandecido de Platòn ; y como no hallò las cauſas , no pudo paſſar à reſponderle con la verdad de los ſuceſſos.

Del origen de eſte deſtierro , nace otro increìble daño, que ocaſionaban aquellas antiguas Comedias. El inſigne Aguſtino, que lo ſupo , y eſcriviò todo , ſerà tambien , como haſta aquì, mi Divino Maeſtro. Trata Aguſtino, *lib*. 2. *de Civit. Dei, cap*. 9. eſta queſtion : el titulo del *capit*. es : *Quid Romani veteres de cohibenda licentia Poetica ſenſerint , quam Græci Deorum ſecuti judicium , liberam eſſe voluerunt*. Què ſintieron los antiguos Romanos acerca de moderar la licencia Poetica , la qual los Griegos, ſiguiendo el dictamen de ſus Dioſes, la quiſieron libre.

Entra en la reſolucion , y dice ſer conſtante , que los Romanos la ciñeron, y moderaron, contra el dictamen de los Griegos , que la quiſieron tan libre , que no intimaron leyes à los Poetas , permitiendoles largo indulto para todas las ficciones, que ſoñaſſen ſus vanas idèas. Para prueba , trae el teſtimonio de Ciceròn en los Libros de Republica. Dice , pues , Aguſtino aſsi :

Quid autem hinc ſenſerint Romani veteres , Cicero teſtatur in libris , quos de Republica ſcripſit , ubi Scipio diſputans , ait: nunquam Comedia , niſi conſuetudo vitæ pateretur probare ſuæ theatris flagitia potuiſſent ; & Græci quidem antiquiores vitioſæ ſuæ opinionis quamdam convenientiam ſervaverunt, apud quos fuit etiam lege conceſſum , ut quod vellet Comediæ nominatim , de quo vellet , diceret ::::: quem illa non attigit , vel potiùs quem non vexavit ? cui pepercit ? Noſtra , inquit , contra

duo-

M.C.D. 2018

duodecim tabulæ, cum per paucas res capite ſanxiſſent, in his hanc quoque ſanciendam putaverunt, ſi quis actitaviſſet, ſivè carmen condidiſſet, quod inſaniam faceret, flagitiumvè alteri. Præclarè! Judiciis enim, ac Magiſtratum diſceptationibus legitimis propoſitam vitam, non Poetarum ingeniis habere debemus, nec probum audire, niſi ea lege, ut reſpondere liceat, & judicio defendere.

Para inteligencia de eſte lugar, es preciſo buſcar de mas arriba el origen. Con grave injuria de la ſciencia, ſe perdieron eſtos Libros de la Republica de Ciceròn: ſolo Aguſtino los diò à conocer en los fragmentos, que en eſta Divina Obra cita; y por ellos, y por el juicio que hace ſu ſabiduria, preſumo, que eran mas Reales, que los de la Republica de Platòn, obra hermoſiſsima; pero tan de filigrana, que de quererla tomar en las manos para practicarla, ſe quiebra.

Fue ley entre los Griegos, (preſumo, que tolerancia, à quien la coſtumbre de los ſiglos diò reſpetos de ley) que la Comedia pudieſſe nombrar al ſugeto vivo que guſtaſſe, acuſarle, y reprehenderle. Peregrina ley por cierto! Con razon exclama Ciceròn; *lib.* 1. *de Leg. Stultiſsimum eſſe exiſtimare omnia juſta eſſe, quæ ſcita ſunt in populorum inſtitutis, & legibus.* Neciſsimo ſerà quien juzgare, que es una accion juſta, porque la halle eſcrita como ley, y eſtablecimiento de algun Reyno. En el *lib.* 2. *de Leg.* trae para eſte diſcurſo el exemplo de un mal Medico, que no podràn llamarſe ſus curaciones erradas, preceptos de la Medicina, ſi ſolo ſirven de abrir portillos à la muerte: *Nam neque Medicorum præcepta dici verè poſſent, ſi quæ inſcii, imperitique pro ſalutaribus mortifera conſcripſerint.* Y aſsi el grande Aguſtino, que pudo dar leyes à las miſmas leyes, difine la ley, *lib.* 1. *de Lib. Arb. Lex in tantum habet vim legis, in quantum participat rationem juſtitiæ.* Es lo miſmo ley, que juſto; y en tanto tiene la ley fuerzas de ley, en quanto participa la razon de la juſticia, que es ſu alma, y forma.

Corriò algunos ſiglos entre los Griegos eſta deſenfrenada licencia, haſta que, como cantò Horacio:

Verterunt itaque ſtylum formidine fuſtis.

Mudaron el eſtilo, por temor del palo. No puede entenderſe bien eſte verſo de Horacio, ſi no le comenta el ſuceſſo de Alcibiades. Compuſo Eupolis una Fabula, en la qual, por los defectos que encontraba en Alcibiades, le mandaba anegar: repreſen-

M.C.D. 2018

ſentòſe con inſigne aplauſo ; pero ſintiò Alcibiades tanto la injuria, que mandò (era entonces General , y tenia ſu Armada en el Pireo) que arrojaſſen al Poeta deſdichado al Mar : executòſe la cruel ſentencia , y al arrojarle à la agua los Miniſtros, dixo Alcibiades eſtas voces : *Tu me in Scena ſæpé merſiſti Eupoli, ego te in mari.* Tu me anegaſte muchas veces en la Comedia, yo à tì en el Mar una. Mas gracia tiene en lo Latino ; pero en las traducciones falta muchas veces la correſpondencia en las voces. Mandò deſpues por ley , que no ſe pudieſſe nombrar perſona determinada en la Comedia, para irriſion , afrenta , vituperio , ò injuria.

Intimaron eſta ley las doce Tablas de los Romanos , con tan ſevero rigor , dice Ciceròn , que aviendo impueſto pena capital à pocos delitos , la decretaron à eſte. Inſignemente exclama, y con razon : *Præclarè, &c.* porque no es juſto , que la vida ſe enmiende con las licencias mentiroſas de los verſos , ſino con la legitima poteſtad de los Jueces , y Magiſtrados ; ni es juſto eſcuchar una injuria tan ſin defenſa , que no ſe pueda bolver por la inocencia , reſpondiendo , y abogando en verdadero juicio.

A quièn no tocò la Comedia con eſta libre permiſion ? A quièn no injuriò ? A quièn perdonò ? Tuvo razon Platòn de deſterrar de ſu imaginada Republica tales Poetas ? Habla acaſo con la Poesìa, ò contra eſta irracional licencia ? Sirva (aunque no ſe neceſsitaba) el miſmo Platòn de comento à ſu intencion. En el *lib.* 11. *de Leg.* ſeñala ſeveras penas al Poeta que nombrare à alguna perſona, ò con ira , ò ſin ella. No ſeñala penas à la Poesìa, ſino à la licencia ; ſi por delinquente huviera mandado deſterrarla, la huviera ſeñalado, ſin aquella cauſa, pena.

Eſtas fueron las Comedias de aquellos primeros corruptos ſiglos : eſtos fueron ſus indecentes Teatros , de cuyos Autores, y Actores pudo decir con razon Nacianceno , que tenian la inſolencia por gracia , y por arte la deſemboltura : *Petulantiam pro arte habent. Orat.* 4. De eſtos , dice el Peluſiota , *lib.* 3. *cap.* 36. que ſolo ſe inventò ſu artificio para hacer daño al univerſo : *Mimica eorum ars natura tantummodò ad nocendum comparata.* Contra eſtas repreſentaciones diſcurre largo el doctiſsimo , y piadoſiſsimo Salviano, *lib 6. de Gub. Deor.* de quien no he pueſto teſtimonio ; porque tranſcribiò los conceptos de algunos Padres que he citado , y no pretendo llenar el papel de bulto, y de cuerpo , ſino de alma.

Con

M.C.D. 2018

Con ſinceridad pregunto, ſi en el roſtro feo que he pintado de las Comedias antiguas, han hallado alguna faccion de las nueſtras? Menos pregunto: ſi deſcubren algun color en que ſe parezcan? Menos: ſi no ſon tan opueſtas, como tinieblas, y luces? Pido por Dios, que no ſe apaſsionen, y ſabe Dios, y ſu Madre, à quien pongo por teſtigos, que todos eſtos dias he pedido à Dios en la Miſſa me alumbre, è inſpire lo que fuere de ſu mayor agrado, y que me borre eſte juicio, ſi acaſo yerro en èl, como hombre. Es punto graviſsimo eſte; porque como es terrible culpa eſcuſar de pecado lo que es, es igual hacer pecado lo que no es. Es el de las conciencias un juego muy delicado, donde tanto ſe puede errar por carta de mas, como por carta de menos.

Fueron las Comedias antiguas (como han viſto) hijas de la idolatrìa, reliquias de la ſuperſticion, madres de la torpeza, deſahogos de la ira, Cathedras de la mentira, y Univerſidades de la licencia: ſus argumentos ſiempre profanos; ſus artificios mentiroſos, hacian los delitos ſoberanos, canonizaban los vicios, divinizaban los pecados: los Repreſentantes eran Gentiles, y las Fieſtas honor de ſus Deidades. Aun los moderados Gentiles, como Catòn, Scipiòn, Platòn, y Ciceròn las abominaron; pues còmo avian de conſentirlas los Padres?

Me han de permitir que diga, que nueſtras Comedias ſolo ſe parecen à eſtas en el vocablo: no tienen mas parenteſco con ellas, que en el vano titulo. Las Comedias que aora ſe eſcriven, ſe reducen à tres claſſes, de Santos, de Hiſtoria, y de Amor, que llama el vulgo de Capa, y Eſpada: todas ſon tan ceñidas à las leyes de la modeſtia, que no ſon peligro, ſino doctrina. Si ſon de Santos, el exemplo mueve, los milagros ſe imprimen, y la devocion ſe eſtiende: quàntos me afirman, que lloran mas, que en el mas ardiente Sermon? No ay que admirar, que los genios no ſe dàn à la mayor razon; y las mociones mas conſiſten, en mi juicio, en la ſimpatìa, que en la eficacia. Si ſon hiſtoriales, los aviſos doctrinan, los ſuceſſos eſcarmientan, los deſengaños atemorizan. Si ſon de paſſos amatorios, (que ſon las menos morales) eſtàn tratados con tal honeſtidad, que ni ſe permite indecencia ligera en los afectos, ni voz menos pura, que no ſalieſſe caſtigada à ſilvos.

Para poder baxar à la ſegunda concluſion de que la Comedia es conveniente en lo Politico, reſta, aun deſpues de lo dicho, gran-

M.C.D. 2018

grande, y penoſo campo, porque no he deſatado los argumentos contrarios, ni he deſvanecido las dudas de que ſean indiferentes en lo Chriſtiano. No permite eſte papel hablar con todos los Autores que las han impugnado; elijo el que mas agriamente, y con mas latitud eſcriviò contra ellas, que es el Padre Hurtado, 2.2. *q.*173. *de Scandalo, à ſect.*7. *latiſsimè.*

Eſte Autor fue de ingenio ſevero, y entendimiento libre; pero en eſta queſtion tan grave, me ha admirado, que pudieſſe mas la paſsion de ſu zelo, que la verdad de ſu eſtudio. Reſponderè con la templanza que no trata, à la opinion contraria, porque eſtoy deſnudiſsimo de paſsion, ſi no me engaña el amor proprio, que es ſolemne embuſtero.

Entra diciendo, *Sect.* 28. *ſubſect.* 1. que los Repreſentantes viven en pecado mortal. Agrio eſcribir! Habla de los nueſtros con expreſsion, que de los Antiguos mas le firmàra yo. Dice, que el primer Autor de eſta opinion es Santo Thomàs, 2. 2. *quæſt.* 168. *art.* 2.

El ſer diſcipulo (aunque indigno) de tal Santo, y la cauſa de la verdad, me obliga à decir, que ſe equivocò tanto el Padre Hurtado, que mi Angel Santo Thomàs dixo lo contrario. Eſto conſtarà al que le huviere leìdo, como yo; ò al que aora, para ſatisfacerſe, le quiera leer.

En eſte articulo ſegundo, que cita el Padre Hurtado, pregunta Santo Thomàs: *Utrum in ludis poſsit eſſe aliqua virtus?* Si puede ſer alguna virtud en los juegos? Reſuelve, que sì, con elegantiſsimas razones, como ſuyas, de la ſuerte que neceſsita de algun deſcanſo el cuerpo, neceſsita la alma, porque eſta es la que mas ſe fatiga: eſta quietud del alma es alguna honeſta delectacion. Trahe el exemplo, no menos que de San Juan Evangeliſta, del arco ſiempre tirando, que por ſabido, le omito.

Dice, que en eſta delectacion ſe han de cautelar tres coſas, y la primera es, que no ſe buſque la delectacion: *In aliquibus operationibus, vel verbis turpibus, vel nocivis.* En obras, ò en palabras torpes, y nocivas, y que à eſte exercicio de juego llamò Ciceròn inſolente, delinquente, ò obſceno, que es el teſtimonio truncado, que injuſtamente refiere el Padre Hurtado para el intento.

Me parece, que no pudo ſer eſta en el Padre Hurtado caſualidad, ſino intencion, porque en eſte articulo citado no tra-

M.C.D. 2018

ta mi Angel Santo Thomàs la queſtion, ſino en el articulo ſiguiente, y eſte no le cita. Si no le avia viſto, hizo mal en eſcribir: ſi le avia viſto, y le callò, no buſcò ſinceramente ſu opinion; pero yo, que buſco la deſnuda verdad, y que ſigo eſte dictamen, por ſer de mi Angel Santo Thomàs, eſcribirè lo que dice el que, como iluminado, lo acertò todo.

En el articulo tercero ſiguiente pregunta: *Utrum in ſuperfluitate ludi poſsit eſſe peccatum*? Si en la ſuperfluidad del juego puede aver pecado? Và encadenando los diſcurſos, como tan Divino Filoſofo: Ha decidido, que el juego en sì no es pecado, y duda ſi ſerà pecado, quando es ſuperfluo. Para fundar la duda, pone eſte argumento por tercero: *Tertio prætereà. Maximè hiſtriones in ludo videntur ſuperabundare, qui totam ſuam vitam ordinant ad ludendum: ſi ergo ſuperabundantia ludi eſſet peccatum, tunc omnes hiſtriones eſſent in ſtatu peccati. Peccarent etiam omnes, qui eorum miniſterio uterentur, vel qui eis aliquæ largirentur, tanquam peccati fautores; quod videtur eſſe falſum. Legitur enim in vitis Patrum, quod Beato Paphuntio revelatum eſt, quidam loculator futurus erat ſibi conſors in vita futura.*

Dice, pues, aſsi: Los que parece que ſon ſuperabundantes en jugar, ſon los Repreſentantes, que ordenan toda ſu vida al juego: luego ſi la ſuperfluidad en el juego fuera pecado, todos los Repreſentantes eſtuvieran en eſtado de pecado: Pecàran tambien los que uſan de ellos, ò los que los ſocorren, como fautores del pecado: eſto parece falſo, porque en las Vidas de los Padres ſe cuenta, que al Beato Paphuncio le fue revelado, que uno de eſtos Repreſentantes avia de ſer ſu compañero en el Cielo.

Reſuelve la duda el Angel Doctor, y dice, que lo ſuperfluo ſe llama lo que excede la regla de la razon; pero que puede exceder la de dos modos, ò en la ſubſtancia, ò en las circunſtancias: la ſuperfluidad, y exceſſo en el juego, en la ſubſtancia es juego: que por sì ſea torpe, inhoneſto, &c. eſte es pecado mortal: en las circunſtancias puede ſer alguna vez pecado mortal, quando antepone el juego à los preceptos de Dios, y ſu Igleſia; en otras ocaſiones es venial, quando por el juego no quiere el que le executa cometer alguna accion contra Dios.

Paſſa à reſponder al argumento propueſto de los Comedian-

tes

M.C.D. 2018

tes, y dice esta elegantissima doctrina, la qual contiene todo lo que toca à los Representantes, assi en lo Christiano, como en lo Politico; Angel, en fin, que lo comprehendiò todo: pido, que se note.

Ad tertium dicendum, quod sicut dictum est, ludus est necessarius ad conservationem humanæ vitæ. Ad omnia autem, quæ sunt utilia conversationi humanæ deputari possunt aliquæ officia licita: & ideò etiam officium histrionum, quod ordinatur ad solatium hominibus exhibendum, non est secundùm se illicitum, nec sunt in statu peccati; dummodò moderatè ludo utantur, id est, non utendo aliquibus illicitis verbis, vel factis ad ludum, & non adhibendo ludum negotiis, & temporibus indebitis.

Respondo al tercero argumento (dice el Santo) que el juego, como he dicho (en el articulo segundo passado) es necessario para la conservacion de la vida humana, y para todo lo que es util à la conversacion de la vida humana, se pueden deputar licitamente oficios; y assi, el oficio de los Comediantes, que se ordena al divertimiento humano, no es ilicito por sì, ni estàn en pecado mortal, usando de su oficio con moderacion; esto es, no usando en sus juegos de obras, ni palabras ilicitas, y no representando en tiempo indebido.

Esta es la sentencia de mi Angel Santo Thomàs, la qual hè trasladado tan especificamente, por muchas razones poderosas. La primera, porque no siguiera la opinion que sigo, si no fuera suya: la segunda, porque de los Padres, ninguno tratò esta question en forma methodica, sino su iluminada sabiduria: la tercera, porque entrambas conclusiones son suyas, que la Comedia es indiferente en lo Christiano, y conveniente en lo Politico: la quarta, porque sabiendo los hombres cuerdos, que es opinion de Santo Thomàs, depondràn el vano escrupulo, que tanto gritan: la quinta, porque es de mi obligacion, que una doctrina canonizada por Dios, por Oraculos de mas de veinte Pontifices, por todos los Concilios generales, y particulares, y por todas las Universidades del Mundo, se trate con la veneracion, y respeto, que pide un Santo Thomàs, en cuya comparacion, todos los sabios pueden, y deben decir lo que Caleb, al explorar la tierra: Vimos tales hombres, que en su comparacion somos pequeñas langostas: *Quibus comparati, quasi locustæ videbamur.* *Num.* 13. v. 34.

M.C.D. 2018

La ſexta, porque debo ſoſſegar tantos eſcrupulos, como perſonas inocentes tienen, oyendo decir, que las Comedias eſtàn condenadas por los Padres; y fuera delinquente inhumanidad negar la luz al que deſea ſinceramente cumplir ſu obligacion: la ſeptima, porque es coſa dura, que el Padre Hurtado no ſiga à Santo Thomàs, y ſe valga de ſu autoridad, para autorizar lo que eſcribe contra èl. Cierto que es injuria, que aunque le dixera lo que debia, no me pudieran acuſar la deſtemplanza.

Sepa, pues, todo el Mundo, que Santo Thomàs, Maeſtro de todos los Sabios, y el iluminado por Dios, no reprueba las Comedias, ſino que las permite, y tolera: ſepan que dice, que es neceſſario algun juego para la vida humana: *Neceſſarius*; no dixo util, ſino neceſſario, porque lo juzgò preciſo, ſiguiendo al Eſpiritu Santo en los Proverbios, à San Aguſtin *lib.* 2. *Muſic.* y à Ariſtoteles *lib.* 4. *Ethic. cap.* 8. que pone la virtud de la Eutrapelia, que es una recreacion moderada. Sepan, que los Repreſentantes no eſtàn en pecado mortal por ſu oficio: ſepan, que la Republica puede licitamente ſeñalar eſtos oficios, que pertenecen al regocijo pùblico.

Y condena algo en las Comedias? Si. No condena las Comedias, ſino las Comedias malas: *Non utendo aliquibus illicitis verbis, vel factis ad ludendum*: no uſando de palabras, ni obras ilicitas. La diverſion, y recreacion mas honeſta por ſu naturaleza, ſe bolverà mala, ſi uſan de tales palabras, y obras, no por sì, ſino por lo que la viſten. Lo miſmo tiene la Comedia: *Dummodò moderatè utantur*; uſando con moderacion, no uſando de indecencias, y no repreſentando en tiempo indebido: *Temporis indebitis*. Quàndo ſerà tiempo indebido? Por la mañana, que debe darſe à Dios, y cumplir con los cuidados del alma, y en el tiempo Religioſo de la Quareſma: haſta en eſto ſiguen nueſtras Comedias la opinion del Santo.

Proſigue Santo Thomàs, y dice de los Comediantes: *Et quamvis in rebus humanis non utantur alio officio per comparationem ad alios homines; tamen per comparationem ad ſe ipſos, & ad Deum, alias habent ſerioſas, & virtuoſas operationes: putà, dum orant, & ſuas paſsiones, & operationes componunt, & quandoque etiam pauperibus eleemoſynas largiuntur. Undè illi, qui moderatè eis ſubveniunt, non peccant, ſed juſtè faciant, mercedem miniſterii eorum eis tribuendo.*

M.C.D. 2018

O Santo mio ! tan piadoso , como diſcreto , y tan modeſto, como ſabio. Noten, por ſu vida , con què diſtintas voces habla Santo Thomàs , y el Padre Hurtado , de los Comediantes : no me atreverè à tranſcrivir lo que dice de ellos el Padre Hurtado; porque temiera , que la tinta, ſiendo negra , ſe me bolviera colorada ; pero ſepan todos lo que dice Santo Thomàs , que es quien hace verdadera opinion.

Y aunque los Comediantes no tengan en las coſas humanas otro oficio , en comparacion de otros hombres , reſpecto de sì, y de Dios , tienen otras ſerias , y virtuoſas acciones. Eſtas ſon, quando rezan , quando moderan ſus paſsiones , quando dàn limoſna à los pobres ; y aſsi , los que moderadamente los ſocorren, no pecan, ſino obran con juſticia, dandoles el eſtipendio de ſu miniſterio : *Juſtè faciunt.*

Pues què ſerà pecado ? Darles lo ſuperfluo, proſigue el Santo. Y eſto miſmo tendrà reſpecto de otro oficio , porque todo lo ſuperfluo es malo. Eſta es la ſentencia expreſſa de mi Angel Santo Thomàs.

Proſigue el Padre Hurtado en ſus verdaderas citas , y cita tambien al Eminentiſsimo Cayetano : quien no acertò con el Maeſtro, no es mucho que no acertaſſe con el Diſcipulo. Cayetano ſigue, como ſiempre , à Santo Thomàs ; antes bien añade una coſa, que como el Padre Hurtado no le avia leìdo , no pudo advertirla , y es, enſanchar la opinion de Santo Thomàs ; porque juzga , que algunas palabras torpes , geſtos , &c. para ocaſionar alguna delectacion en los oyentes , es malo , pero que no es pecado mortal ; eſtas ſon ſus voces : *Turpilloquio autem ſimplici utendo , aut aliquem : minus honeſtum geſtum faciendo , ut aliis delectationem inferat, grave eſt, & fugiendum valde ; non tamen mortale ex ſuo genere : Apoſtolus enim non replicavit ad Epheſ. 5. inter peccata excludentia à Regno Cœlorum , turpilloquium,cum tamen illud inter alia connumeraſſet peccata.* Grande es para mì la autoridad de eſte Eminentiſsimo Varon , aunque no le ſigo en eſto ; pero de ſu dictamen conoceràn quan lexos eſtà de condenar las Comedias tan ceñidas que aora ſe uſan, pues no las ciñe tanto, como otros Autores.

Cita, en fin, à Thomàs Sanchez, Bonacina, Navarro, y Mendoza, y todos dicen lo contrario. Su engaño conſiſtiò en lo que dirè : Cita à eſtos Autores, (y pudiera à todo el Mundo) porque dicen, que exercer juegos torpes, è inhoneſtos , es pecado; eſto

M.C.D. 2018

esto lo dicen, no solo estos, sino todos los rusticos ; y es impression de la naturaleza , sin necesidad de leer libros. Què tiene que vèr este dictamen, con que los Representantes viven en pecado mortal ? Para esto debia probar , que exercitan palabras torpes, y deshonestas ; es cierto que no las dicen , ni exercitan; y si no, cite algunas. Pues què citas son estas ?

Mas graciosa es la segunda question que excita ; el titulo es: *Prima probatio ex Patribus* : primera prueba de los Padres. Y quàntos tiene por Padres ? Estos , Lactancio Firmiano , San Isidoro , San Chrysostomo , y San Agustin. De estos trae quatro testimonios , que hablando sinceramente , no son del caso , y pudiera aver traìdo, à lo menos, los que aquì he propuesto , que son graves, y robustos.

Despues de estos brevisimos testimonios , que no hace mas que apuntarlos, dice con su estilo acostumbrado : Muchos, por no atreverse à rostro descubierto à oponerse à todo el esquadron de los Padres, huyen à que las Comedias de este tiempo , no son como las antiguas : *Multi ne videant aperto Marte pugnare cum ferè universo : Patrum exercitu, eorum ictus sub testudine fugiunt , subtegentes non esse nunc Comediam antiquæ similem.* Pues dònde està este universo exercito de Padres ? No reconoce mas que los dichos ? Què testimonio, que hable al caso, ha producido de estos quatro , para decir , que huyen de los Padres? No sè què diga de estas arrogancias ; solo dirè, que no me parece sincero animo de buscar la verdad. Olvido todos sus restantes argumentos, porque son todos sobre estos principios.

Entro en la segunda conclusion , de que la Comedia es conveniente en lo Politico, convencido de sentencia expressa de mi Angel Santo Thomàs : *Ludus est necessarius ad conversationem vitæ humanæ.* Que es necessario algun juego para la conversacion , y conservacion de la vida humana : juzgo (con la reverencia que debo à los Magistrados) que ningun juego puede ser mas conveniente , que el de la Comedia, en la forma que oy la tiene ceñida la vigilancia del Consejo Supremo Real , con su Conservador, Censor, y Fiscàl.

Debo el fundamento , à quien lo debo todo, que es à Santo Thomàs : no dixo que era algun juego util , sino necessario, porque lo que es necessario , es indispensable , y conveniente. Conviene entretener los animos , ò cansados , ù ociosos : conviene en las Republicas muy numerosas buscar exercicios , y em-

M.C.D. 2018

empleos, que diviertan los entendimientos inquietos, y quexosos. No quiero alargarme en esto; porque si Dios me dà vida, tratarè latamente este argumento, quando saque à luz el *Teatro de Passiones.*

Confiesso, que discurro aquì con novedad; pero tengo graves fiadores en las Divinas Letras. Todos juzgan por finissima Politica esta máxima: *Desear lo mejor, y contentarse con lo bueno*; pues quiero revelarles, que no es máxima de estado, sino precepto del Espiritu Santo. El que leyere bien la Escritura, y pidiere à Dios humildemente, que le revele su inteligencia, lo hallarà todo.

Noli esse justus multum, manda el Espiritu Santo en el *Eccles. 7. vers.* 17. *No quieras ser muy justo.* No parece este mandato divino; propongo el argumento, que es grave: Ser justo es bueno, porque la justicia es virtud; quanto mas se tiene de una forma buena, se tiene mas bondad; quanto mas se tiene de fortaleza, es mas fuerte; de constancia, mas constante; de blancura, mas blanco: luego si la justicia es virtud, quanto mas tuviere de justicia, serà mejor; pues còmo manda, que no tenga mucho de ella?

Dirè mi inteligencia: *Ser muy justo para sì, es bueno: ser muy justo para Juez, es malo.* No habla aquì de persona particular, sino de un Juez; y la demasiada justicia en sì, es accion heroica; la demasiada justicia en los estraños, es tyranìa.

Què es ser demasiadamente justo? No disimular la mas ligera menudencia: lo que hicieron, y hacen configo los Santos, que son blandissimos para los estraños, y severissimos para sì proprios: nada se dispensan, nada se disimulan: luego el *Noli esse multum justus*, se ha de entender con los estraños, porque ser muy justo con los estraños en menudencias, dexa de ser justicia, y se hace imprudencia.

No ay hombre, por justo que sea, prosigue el Texto, que obre tan enteramente lo bueno, que no execute algo malo: *Non est enim homo justus in terra, qui faciat bonum, & non peccet.* Ay algunos defectillos, que mas merecen lastimas, que justicias, son deslices de las humanas fragilidades. Este grosero barro, de que, sin dispensacion de su genio, nos vestimos, hace su oficio, apetece lo gustoso, y huye lo aspero. No puede el ánimo, dice Santo Thomàs, estàr siempre tirante la cuerda, porque saltarà, como lo prueba con el exemplo

M.C.D. 2018

plo de San Juan Evangeliſta, el arco. No puede durar tan ſubida la cuerda del diſcurſo, que no ſe afloxe à algo humano. No ha de aver para eſta floxedad juſticia, ſino indulgencia; por eſſo dixo elegantemente el Juriſconſulto: *Indulgendum eſt fragilitati hominum*, no dixo *Malitiæ*, ſino *Fragilitati*, porque para las malicias es la juſticia, para las fragilidades la indulgencia.

Permitan, que me explique aſsi: *No hay hombre, que pueda ſer tan racional, que no ſea animal alguna vez.* Obrar ſiempre con la alma, es alhaja de Angeles, y ſeparadas Inteligencias. Puede un millon de hombres, encerrados en una Corte, de tan varios entendimientos, como ſemblantes; de tan encontradas coſtumbres, como inclinaciones; de tan varios cuidados, como empleos; de tan diſtintas ocupaciones, como eſtados, eſtàr ſiempre obrando lo mejor? O què ſerà bueno intentar, y mandar que ſe obre? No ſerà tal, porque mandar un impoſsible, no es ſer bueno el mandato, ſino hacer el precepto ridiculo.

Pues qual ſerà lo mejor? Mandar lo que ſe puede obrar. Eſta naturaleza pide, por ſu contextura, alguna diverſion; pues procurèmos limpiar la diverſion de todo el veſtido de malignidad, ſea honeſta, decoroſa, y limpia; eſto es à lo mas que puede eſtenderſe toda la prudencia humana.

No es arrojo, ſino verdad tambien, ſacada de mi Angel Santo Thomàs: cierto que me parece, que con buen zelo pretenden los que impugnan eſta diverſion, que ſea mayor la providencia humana, que la divina. Pregunta mi Angel Santo Thomàs en los divinos Libros contra los Gentiles, *lib. 3. contr. Gent. cap. 71. à cap. 74.* eſtas queſtiones: la providencia divina no excluye todo el mal de las coſas criadas? El 72. la providencia divina no excluye las contingencias del bien, y del mal? El 74. la providencia divina no excluye las acciones del acaſo, y fortuna?

Es contingente que la Comedia hace mal, y por eſſo ſe debe excluir; pues la divina providencia no excluye la contingencia de todo mal: la humana, replican, la debe excluir: ſantiſsima ſerà la intencion; pero la prudencia humana no puede conformarſe con tan tirante parecer.

Otra razon graviſsima tengo de la Sagrada Eſcritura: dos permiſsiones, y licencias diò en la Ley antigua à los Hebreos, las

M.C.D. 2018

las quales borrò à los Chriſtianos; permitiò el libelo del repudio, permitiò aborrecer al enemigo. Debo advertir, para que no ſe engañe la credula ſinceridad, que la opinion de aver permitido en la Ley antigua el odio de los enemigos, es de caſi todos los Padres de la Igleſia. Tan agriamente defiende eſte dictamen el Docto Maldonado, que no duda cenſurar la contraria opinion, llamandola de los Hereges, y Sectarios de eſtos tiempos; y añadiendo, que por leer con poca advertencia los Libros de los Sectarios, algunos Interpretes modernos ſe han deslizado en la contraria inteligencia. No neceſsita verdad tan clara de defenſa, ſino de una ſimple noticia, remitiendo à un libro tan comun como Maldonado, à quien huviere leìdo tan poco, que no le huviere leìdo.

Entra el Govierno nuevo de la Ley de Gracia, y explica una licencia, y borra totalmente la otra. Por tres cauſas, ſin la ſabida del adulterio, puede licenciarſe la muger, ſegun el dictamen de la Igleſia; por Sodomitica, *cap. Maritum, de Adult.* Por Heretica, *cap. Quæſtvit, de Divort.* Por perſuadir, y atraer al marido à algun graviſsimo pecado; yo entiendo el de infidelidad, à que alude mi amado Pablo, 1. *ad Corint. 7. verſ. 12. cap. Quæſtvit, de Divort.* Pues còmo un Dios anda mudando leyes, y decretos? Porque ſon los Pueblos diſtintos. A los Hebreos los permitiò eſtas licencias: *Propter duritiem cordis veſtri.* Permitiò lo que no era tan bueno, porque no fueſſen tan malos.

Quiero dar la inteligencia que yo alcanzo à eſtos textos: Yo digo, que ſiempre mandò Dios lo mejor; yà veo que me replican, que no es aſsi, porque mejor es amar à los enemigos, que aborrecerlos; pues no me retrato. Es mejor en sì, no era mejor para aquellos ſugetos; y las leyes, y preceptos, no tienen la bondad preciſamente abſoluta, ſino relativa. No es mejor la ley en sì, ſino la ley que ſe ha de guardar; porque la ley mira ſu correlativo, que es la execucion. En aquel ſiglo por la obſtinacion de aquellos corazones, no guardàran el amor de los enemigos, con que no ſirviera la ley de templarlos. Pues mandemos lo mejor, dice Dios: mejor es permitir aora el odio, que mandar el amor; porque mas pecados quitarà la permiſion, que actos buenos ocaſionarà la ley.

De eſtas verdades claras, y sòlidas, ſoy de parecer muy nuevo, y es, que no es lo mejor que no aya Comedias, ſino

M.C.D. 2018

que las aya, porque no es lo mejor lo mejor, ſino lo que cauſa lo mejor. Mas conſigue de bueno la permiſsion de que aya Comedias, que la ley de que ſe quitàran: luego lo mejor es permitirlas.

De eſto encuentro en lo moral infinitos exemplos, porque muchas veces es una coſa mejor en sì, y no es mejor en ſus efectos: claro es, que sì es mejor que no aya Comedias; pero en ſus efectos no lo es.

Mejor es que no tuviera el animo ninguna delectacion ſenſible de recreo. Es mejor en sì, pero no en ſus efectos, porque no pudiera vivir, ſino es de milagro. Mejor es la caſtidad, que el matrimonio; es mejor en sì, pero no para los efectos, porque ſin matrimonios ſe acabàra el Mundo. Mejor es, por voz de Chriſto, el dàr, que el recibir: es mejor en sì, no en los efectos; porque mejor eſtado es ſer pobre voluntario, que rico limoſnero. Mejor es la continencia vidual, que las ſegundas nupcias: es mejor en sì, pero no en ſus efectos; porque mejor es caſarſe, que abraſarſe.

Yà eſcucho que vocean lo que acoſtumbran: No ſe puede permitir lo que es ocaſion de mal; la Comedia es ocaſion de mal: luego no ſe puede permitir. Tengan paciencia, y aclararè ſu duda.

Quatro permiſsiones ay, dice mi Angel Santo Thomàs, *in 4. diſt. 33. q. 2. art. 2. q. 2.* Se llama una coſa permitida, quando es buena, y no mandada, como el dàr à los pobres toda ſu hacienda. La ſegunda permiſsion es de un bien, que es menor, y ſe llama permitido, porque ſu contrario no es mandado; como el matrimonio, es bueno, y permitido, porque ſu contrario la caſtidad, que es mejor, no es mandado. La tercera permiſsion, es quando una coſa es mala, y ſe permite, como Dios los pecados. La quarta permiſsion es de una coſa mala, porque no ha pueſto la ley pena contra ella; como permitiò Dios à los Hebreos las uſuras con los Infieles, porque no las prohibiò, ni caſtigò con leyes: *Sicut permiſſum eis fuit extraneis fœnerari propter aliquam corruptionem in concupiſcibili: ne ſcilicèt fratribus ſuis fœnerarentur. Sic D. Thom. cit. expreſsis verbis.*

De eſtas quatro permiſsiones, las tres primeras ſon regalìa privativa de Dios; la quarta toca tambien à la providencia de los Legisladores. De Valencia me afirma un Señor de eſta Cor-

M.C.D. 2018

Corte ; que perſevera el lugar publico de la fragilidad ; añadiendo , que es permiſsion originada de San Vicente Ferrer: *Non ſunt facienda mala , ut eveniant bona* ; es cierto , pero dice, *Facienda*, y no *Permittenda* : dice *Mala* , que ſean ſimplicitèr malas, no ſecundum quid ; mala intrinſecè, & non mala tantùm accidentalitèr extrinſecè.

La Comedia , por mas que pretendan eſtos Autores viciarla, no es intrinſecamente mala ; porque ſi aſsi fuera, no pudiera executarſe, ni una vez ſiquiera : y ſaben todos , que la han executado los miſmos que la desfavorecen ; con que es conſtante , que en ſu opinion no es intrinſecamente mala , ſino por el accidente de la mezcla de los ſexos , que afirman , que provocan , y por los afectos amatorios , que juzgan que encienden ; y ſiendo eſto ſu opinion, juzgaba yo, que no debian oponerſe à las Comedias , sì al eſtilo de ellas ; cenſurar el eſtilo , y procurar que fueſſe enteramente limpio , para que no perdieſſe , por el mal veſtido, la bondad que puede tener, quando ſale con puro aliño al teatro.

Sentados eſtos principios , que ſon ciertos , quièn duda, que la mayor maldad que puede tener la Comedia en sì , es una venialidad ? Y no poder permitir la buena Politica venialidades, para eſcuſar males mayores , ſerà Theologìa tan ſevera, que no la quieran admitir leyes divinas, ni profanas.

Si me reſpondieren lo que pueden , y es , que ſiendo mal venial en sì , puede ocaſionar males mortales en los que la oyen , y atienden , confieſſo que puede ; pero no ay coſa tan buena en el Mundo , que no pueda tener , por la malicia de quien la mira, eſſe rieſgo. Lo que mira la Theologìa Moral en eſtos lances, es ſi eſtos males , que reſultan de una coſa buena, ò indiferente , ſon nacidos de ella eſſencialmente , ò accidentalmente : ſi eſſencialmente, es mala : ſi accidentalmente , no debe ſer prohibida.

No eſcuſo , por la veneracion , y reſpeto con que toda la devocion mira à San Franciſco de Sales , Oraculo del Amor Divino , viva lumbre de ſu caſto fuego , trasladar lo que eſte ceñidiſsimo Amante de lo mejor , como mueſtra en ſus inſignes Obras , eſcrive de las Comedias, para que ſe conozca , que no es lo miſmo aconſejar como particular , que enſeñar como Doctor. Al conſejo toca lo heroyco , à la enſeñanza publica declarar lo que no es abiertamente malo.

M.C.D. 2018

Dice, pues, assi, *Libr. de la Introduccion à la Vida Devota, cap.* 23. *Los juegos, bayles, los festines, las pompas, las Comedias, en substancia no son de ninguna manera cosas malas, antes indiferentes, porque pueden mal, ò bien exercitarse.* Y noten, por su vida, que dice que, *No son malas de ninguna manera.* Pido con toda reverencia à quien me huviere culpado, de que en la estrechèz de Religioso, no es decente aprobar Comedias: repare, que las aprueba un Santo Thomàs, y un San Francisco de Sales; y no ser decente en la infinita distancia de mis obligaciones, lo que fue decente obligacion de tales Santos, no lo podrà confessar mi ignorancia, aunque sepa perdonar la censura mi paciencia.

Siempre he juzgado, que por defender esta opinion, se contradicen en infinitas, que justamente defienden; porque leyendo al doctissimo Thomàs Sanchez, *lib.* 1. *cap.* 7. *in præc. Decal.* y à otros muchos, verán como vender veneno, labrar armas, hacer pinturas amatorias, &c. no son artes prohibidas, sino justamente toleradas; porque el mal que resulta de ellas, no nace essencialmente de los Artifices, sino accidentalmente de la libre malicia, que usa mal de sus obras.

Puede ser la Comedia ocasion de mal: admito que lo puede ser; pero no es mal nacido de sì: con que su vicio no recae en su naturaleza, sino en la malicia, ò facilidad de quien la vicia. Este era el argumento mismo del Herege Vigilancio, que refiere mi Angel Santo Thomàs, *lib.* 3. *contr. Gent. c.* 131.

Impugnaba el Herege la pobreza voluntaria, y decia assi: *Occasiones malorum sunt vitandæ: est autem paupertas occasio mali, quia propter eam adfurta, adulationes, perjuria, & his similia aliqui inducuntur; non est igitur paupertas voluntariæ assumenda, sed magi, ne adveniat vitanda.* Todas las ocasiones del mal se han de evitar; la pobreza es ocasion de mal, porque muchos por ella se inclinan à hurtos, adulaciones, y perjurios: luego no se ha de tomar voluntariamente, sino antes prudentemente evitar que no suceda.

Y què responde el Santo? Como quien es, *cap.* 134. *Neque paupertas est abijicienda propter aliqua vicia, quæ ex ea accidentalitèr quandoque procedunt, ut quinta ratio ostendere videbatur.* No se ha de despreciar, ni huir la pobreza, por algunos vicios, que algunas veces accidentalmente proceden de ella. Esta es en terminos la decision de nuestra duda. Fuera ne-

M.C.D. 2018

neceſſario anatematizar todos los objetos del Mundo; porque mientras huviere hombres, podràn nacer de las mayores perfecciones muchos vicios accidentales.

Balanceèmos aora eſta ocaſion de mal con otra de bien: A algunos mueve la Comedia à facilidad; pues à otros mueve à devocion. Muchos me aſſeguran, que en una Comedia de la Virgen Santiſsima, ù de Santo (que ſon muchas) ſe llenan de lagrimas. Perſonas (bien diſcretas cierto) me han jurado, que los mueve mas una Comedia de eſtas, que un Sermon. No ay que irritarſe contra los genios; ſino ſaber, que cada genio tiene ſu eſpecial mocion. Las inclinaciones à lo Sagrado ſon tan deſſemejantes, que admiran. A unos les mueve un Myſterio, à otros el encontrado; à unos un Santo, à otros otro; à unos un Libro, à otros el diverſo. Yo ſoy muy inclinado à leer la Biblia; el motivo primero que tuve, fue mi obligacion, deſpues fue conſiderar ſu Autor: en los otros libros me hablan hombres, en la Biblia me habla Dios. Hablando, pues, eſte punto interior con una perſona Religioſa Doctiſsima, y Santiſsima, que no la nombro, por no ſonroſear ſu modeſtia, me dixo, que ningun libro de devocion le movia, ſino la Biblia, y que por eſta cauſa yà no leìa otro.

Como no entienden de razones los guſtos, tampoco entienden los genios. No ay duda, que en buen ayre de razon, deben mover mas los Sermones, que las Comedias: pero què aconſejàran los Autores, que impugnan las Comedias? Pero que llegàra à ſus pies, y le revelàra, que le movian mas las Comedias, que los Sermones? Debo creer de ſu grande prudencia, y ſabiduria, que le procurarian perſuadir à que los Sermones tenian la verdadera mocion por ſu naturaleza, y la Comedia muy accidental, y extrinſeca; pero ſi rendido à la experiencia, bolvia à aſſegurar, que no ſe verificaba eſta mocion de los Sermones en èl, ſino el de las Comedias, debo creer, que no le eſtorvàran la ocaſion de ſus progreſſos.

Declarando, pues, enteramente mi juicio, ſiento, que la Comedia tiene tres claſſes, para tres diſtintos genios: para unos es puramente indiferente, para otros es buena, para otros es mala. En eſtas materias univerſales, que pueden practicarſe por genios tan deſiguales, no puede la prudencia dar leyes comunes, porque fueran errores; es preciſo acomodarlas à cada genio; y conociendo cada uno ſu genio, obrar

M.C.D. 2018

obrar conforme la obligacion, que interiormente reconoce en sì.

Tienen las Comedias tres classes, porque se reducen à tres classes los genios. Para los medianamente avisados, son indiferentes. Para los discretos son buenas. Para los necios, pueden ser malas. Esta sospecha me la funda la naturaleza misma. Los medianamente avisados, son regularmente de unos genios blandos, que no apuran mucho los objetos, no exprimen demasiado el jugo de aquellos que miran, y oyen. Estos toman aquella ligera diversion de los ojos, y los oìdos, sin passar à penetrar mas allà lo escondido de los objetos, para estos se queda puramente indiferente.

Para los discretos es buena; porque si es de Santo, como penetran el primor de los numeros, les mueve à ternura; si es de historia, reparan el exemplo; si es de passos amatorios, se irritan, si no vàn tan puros. De todas sacan utilidad, estos no tienen peligro; y la razon es, porque ocupado el entendimiento en atender los defectos, ò los primores, no dexa lugar à que puedan distraerse los sentidos.

Por esta misma razon pueden ser para los necios malas; porque como no tienen entendimientos que ocupar, aplican todos sus sentidos al vér; y es facil, que faltando el ayo del entendimiento, se deslice algun sentido. Bien deseàra mi buena intencion, que para estos estuviera la puerta cerrada; porque aunque conozco, que es remota la contingencia del mal, me inclino à que no es tan contingente la del bien.

Conforme lo que experimentare en sì, ha de ser cada uno el Autor de su opinion. Permitan que diga, que es tan raro Tribunal el de la Comedia, que los Reos han de ser los Jueces; porque conociendo en sì, que no le daña, sigue bien el verlas; si halla que le distrae, debe huirlas. Esta verdad se estiende tambien à todas las ocasiones, que pueden ser remotissimas para unos, y proximas para otros; conforme sus ruìnas, y experiencias, està obligado à cautelarlas.

Por un mal tan contingente como puede aver, parece pesadissima obligacion averlas de reprobar, ni acabo de formar entero juicio, de què principio nace el ceño à las Comedias; porque veo dos viciosissimos Emperadores enojados contra sus divertimientos. Del astuto, avaro, lascivo, cruel, y falso (pues aun mas epitectos merecian sus maldades) Tiberio, dice

Cor-

M.C.D. 2018

Cornelio Tacito, que desterrò los Comicos. El vicioso Emperador Domiciano, monstruo de costumbres, prohibiò las Comedias publicas, y permitiò solo las privadas: assi lo refiere el erudito Lelio Biscíola, *tom.* 1. *hor. succesiv. lib.* 1. *cap.* 23. Si de esto quisieren arguir, que son tan malas, que aun tan viciosos hombres las juzgaron feas, no podrè convenir, porque dàn horror las maldades, que al mismo tiempo executaban: lo que yo puedo decir es, que no ay razon aora, que obligue à querer firmar Decretos de un Tyberio, y Domiciano.

Yà escucho la severidad del Padre Hurtado, que me replica, que es contingente el mal de quien las oye; pero que no lo es de quien las hace. Esta severisima pluma no halla camino para que pueda vivir ajustadamente la gente ocupada en el Teatro. Terrible juicio! Refiere algunos sucessos, que me deberà (entre tanto como en esta question me ha debido) que no los refiera, porque son agenos de una Religiosa pluma: solo le responderè, que no puede dexar de rozarse en juicio temerario el assenso de que viven mal: Si arguye con alguna flaqueza publica, perdoneme, que esso no es defecto de la Comedia, sino de la Justicia. Por què la Justicia no la castiga? Del escandalo (si ay alguno) que resulta de la vida de aplicados à la Comedia, firmemente creo, que no han de ser residenciados en el Tribunal de Dios los pobres Poetas, sino las Señoras Varas.

Bien reconozco, que piso aora la linea en lo que voy à escrivir; pero me disculpa mi buena intencion, y la afinidad de la materia. Dias hà que ando batallando en mi mente con una admiracion; y es, vèr que las mismas plumas, que impugnan tan agriamente las Comedias, no censuran los Toros. Admirame el Padre Hurtado en la *Subsect.* 11. è inmediatamente en la *Sect.* 29. En la *Subsect.* 11. trata de la permision de las Comedias, y no sè còmo compone en el §. 272. hacer una salva rendida al Rey, y à su Consejo Supremo de Castilla, y decir luego §. 377. estas voces: *Unde de duco permissionem Comediarum esse per se illicitam*: aun no se contentò con *per accidens*: luego si per se es ilicita, para què es la salva à su Magestad, y à su Consejo? No lo percibo.

Passa adelante, y dice, que el Maestre-Escuela de Salamanca peca mortalmente, si permite una sola Comedia, que no sea con el Decreto del Senado Real. Dexo la implicacion clara de

M.C.D. 2018

de que si el Senado puede, ha de ser porque no es per se mala; y si no es per se mala, tambien podrà en alguna justa ocasion el Juez Ordinario. Voy à mayor admiracion. Dice en la *Sect.* 29. siguiente, hablando de los Toros: *Dico secundo: agitatio taurorum, quando omnia ita providentur, ut periculum absit cœdium humanarum, non est peccatum mortale.* Què es esto Dios mio! Las Comedias no se pueden librar de peligro de pecados, y los Toros se pueden librar de peligro de muertes? Confiesso mi ignorancia, y pido que me enseñe el que pudiere desatar mi duda.

Yo no encuentro còmo la humana prudencia puede disponer, que se corran Toros, sin aver peligro de muertes, sino es no siendo Toros; y aun no lo siendo, suceden muchas veces. Pudo hallar su entendimiento modo para que los Toros se escusen de este peligro, y no le hallò para que las Comedias se limpien de pecado?

Pidiendo aora licencia al Supremo Magistrado, no con reverencia fingida, como notè en este Autor, sino con postrada, y verdadera, apuntarè mi dictamen; y si mandàre que le estienda, le alargarè.

Yo vivo protervo en un engaño, y es, que para mì tienen intrinseca probabilidad las Comedias, y los Theatros; pero solo extrinseca los Toros. No ay festejo que mas conserve la fiereza de aquellos antiguos arenosos Circos, y sangrientos espectaculos. No sè què tiene este llamado regocijo, que pueda tenerse por divertimiento: en èl padece el entendimiento, porque no tiene ocupacion el discurso. Yà entra aquì el entendimiento muerto: los sentidos mas pudieran ofenderse, que deleytarse; los oìdos escuchan tan desentonados clamores, que era barato, por no oirlos, irse à un desierto; la boca vive ociosa, sin tener con que divertir la molestia de sus sentidos compañeros; los ojos solo miran sangre, y peligros. Triste diversion de ojos, que ha de ser à costa de peligros agenos!

Dicen, que la vista està muy divertida. Y con què objeto? Con un animàl que estàn mirando, y amenazando à su proximo con la ciega muerte de su ira. Confiesso, que no puedo escrivirlo sin ternura, serà flaqueza; pero no tengo tan duro el corazon, que pueda deleytarme mirar à triste contingencia una vida. Ojos inhumanos los que se deleytan con agenas

ruì-

M.C.D. 2018

ruinas ! Muy vecinos eſtàn los que ſe divierten con ſus contingencias.

Eſtas bien admitidas fieſtas no tienen para mì pretexto que las diſculpe , cauſa que las honeſte , ni motivo que no las deſvie. Una Comedia puede ſer del Sacramento , de la Virgen Santiſsima , ò de Santo : puede excitar , y excita tal vez llanto , devocion , y en alguno contricion. De una fieſta de Toros , quièn ha ſalido arrepentido , ſino es del canſancio? UnaComedia hiſtorial tiene muchas advertencias morales: una fieſta de Toros no tiene mas en todo ſu teatro , que irracionalidad todo : una Comedia puede ſer ocaſion de bien , y en la contraria ſentencia de mal : una fieſta de Toros eſtà preciſada à ſer ocaſion de mal ; y no aver mucho mal , ſe tiene en la fieſta por mucho bien.

Los peligros ſon tan claros , como viſtos : Què fieſta hay ſin deſgracia ? Què feſtejo , que no cueſte alguna vida ? O mi Dios ! Muy de piedra ha de tener el corazon à quien eſta conſideracion no le hiciere chriſtiana laſtima. Mas diſculpa tenian en eſtos eſpectàculos ſangrientos los politicos Romanos , porque exponian al peligro de las fieras en los Circos à los homicidas, y delinquentes. Lidiaban con las fieras los que avian de perder por ſentencia las vidas. Podian juſtificar ſu crueldad , diciendo , que conmutaban las muertes. No era feſtejo de ſus ojos una inocente vida perdida , ſino una delinquente vida aventurada. Trocaban ſangrientamente el cadahalſo en regocijo , el cuchillo en divertimiento , y moria al golpe de una fiera el que avia de morir al golpe de una juſticia.

Quièn me negarà , que es peligro proximo de vida en la mayor deſtreza exponerſe al golpe ciego de una fiera, que excede à quantas cria el campo natural en valor , ardimiento, è ira ? Serà peligro proximo batallar un hombre dieſtro , pero ſin eſpada , con un dieſtriſsimo , armado, y colerico ? Pues mas creo que diſta el hombre mas dieſtro de un Toro , que un hombre deſnudo de uno armado: miren bien las diſtancias de las armas , y no apelaràn de mi ſentencia. No me repliquen por Dios , que no es lid de fuerza , ſino de induſtria , y que al valor vence la mañа.

Pido que conſideren eſte dilema : O es evidente , que me

M.C.D. 2018

librarè del golpe del Toro, ò ſolo contingente: ſi es evidente en ſu juicio, tendràn hablando al Toro: ſi es contingente, como lo es, poner en contingencia voluntaria la vida, miren ſi ſerà ruina muy vecina à proxima.

Para cerrar todas las ſalidas à las deſtrezas, formo eſte ſylogiſmo: Aquel debe llamar la prudencia humana rieſgo imminente de aventurar voluntariamente la vida, qnando es mas contingente el daño que el remedio: en eſtas ſuertes ſon mas faciles los daños que los remedios: luego tienen peligro proximo de heridas, y deſgracias, en que puedan aventurar las vidas: la menor la prueban los ſuceſſos, y en verdad que no ſon litigioſos.

Si ſe diſculpan con que mueren pocos, à mì me baſta que ſean algunos; y aunque nunca murieran, baſtaba que en leyes de prudencia humana ſe aventuraſſen barbaramente à morir, ſin motivo honeſto racional. Ninguno puede negar, que aunque no mueran, ſe aventuran; pues còmo ſe toleran?

Para eſte barbaro, y ſangriento eſpectàculo, ſuplìca mi buena intencion à las plumas, que eſcriben contra las Comedias, que apliquen ſus altos eſtudios ſiempre venerados de mi reſpeto. Eſtas fieſtas sì que ſon reliquias de los Circos Gentiles, fragmentos ſon de ſus crueldades, deshechos pedazos de ſus ſangrientos ojos. Las Comedias mudaron eſpecie, eſte eſpectàculo ſolo ha mudado individuacion; baxòſe de Roma à Eſpaña, todas las Naciones le han deſterrado, ninguna le conſerva; no ſeamos tan crueles, que ſangre humana nos ſirva de liſonja.

Eſto es mirar el Circo por de dentro; porque ſi alargàra la viſta à lo de fuera, encontràra mas vivas laſtimas. Què indecencias no ſuceden en ſu mezclada confuſion? En el Teatro eſtàn divididos los ſexos; en eſte Circo eſtàn torpemente confuſos. Què gulas no ſe exercitan? Què prodigalidades no ſe derraman? Y para què? Para vèr animales brutos, y hombres mas brutos que los miſmos animales: para que todos los ſentidos ſe moleſten; los ojos con el ſuſto, los oìdos con el eſtruendo, las manos con el gaſto, la boca con el apetito, y el entendimiento ſin objeto, como muerto: pues què hechizo tendrà eſte loco empleo, que prevalece contra entendimiento, y ſentidos?

Buel-

M.C.D. 2018

Buelvo à repetir, que con toda reverencia propongo este dictamen al Supremo Magistrado, à quien rindo, y sujeto mi corto juicio; no escribo por tema, sino por razon: la mia juzga, que tanto pecado es escusar de pecado lo que es, como hacer pecado lo que no es: y assi debo decir, que se escusan los Toros, que me parece que lo son: y se hacen pecado las Comedias, que juzgo que no lo son: si juzgàre conveniente (quien puede mandarlo) que alargue mi parecer, lo executarè obediente, por la pùblica utilidad.

He procurado fundar las dos Conclusiones, de que la Comedia es indiferente en lo Christiano, y conveniente en lo Politico: mas me estendiera, porque dexo muchissimo; pero serà papèl muy molesto. Buelvo à advertir, que no por algun daño particular se ha de medir el comun: ni por lo que à mì me sucede, he de ajuiciar lo que à todos: el que reconociere inconveniente, no las vea: su experiencia ha de ser à quien consulte. En lo Politico no ay grave causa, que mande su prohibicion: es lo mejor lo mejor para hecho, pero no para mandado: para obrado del particular, mas no para precepto al comun. La buena Medicina, dice Hypocrates, ha de observar ayre, lugar, y tiempo; el ayre de las Cortes pide, que se dè à los entendimientos ociosos algunos voluntarios empleos.

Aviendo deseado cumplir con la obligacion comun, me resta aora la particular, y es de tales Comedias: las Comedias son tales, que son de Don Pedro Calderon de la Barca, intimo Dueño mio, por obligacion contraìda al favor singular de aver admitido ser Informante en mis pruebas de Predicador de su Magestad. No hizo en toda su vida otras. Buen Padrino me entrò en Palacio; pero mi insuficiencia le necesitaba todo.

Sin agravio de tantos insignes Poetas, como han ilustrado, è ilustran el Teatro del Mundo, y de esta Corte, me han de permitir que diga, que solo nuestro Don Pedro Calderon bastaba para aver calificado la Comedia, y limpiado de todo escrupulo el Teatro. Este grande juicio, estudio, y ingenio pisò con tal valentìa, y magestad la cumbre de lo Còmico, que solo ha dexado à la embidia capacidad para desearle imitar: no lo dice mi amor, y respeto, sus Comedias lo dicen.

M.C.D. 2018

Quièn ha casado lo delicadissimo de la traza, con lo verosimil de los sucessos? Es una tela tan delicada, que se rompe al hacerla; porque el peligro de lo muy sutìl, es la inverosimilitud. Alargue la admiracion los ojos à todos sus argumentos, y los verà tan igualmente manejados, que anden litigando los excessos. Las Comedias de Santo son de exemplo, las historiales de desengaño, las amatorias de inocente diversion, sin peligro. La magestad de los afectos, la claridad de los conceptos, la pureza de las locuciones, la mantiene tan tirante, que aùn la conserva dentro de las sales de la gracia. Nunca se desliza en puerilidades, nunca se cae en baxeza de afectos. Mantiene una alta magestad en el argumento que sigue, que si es de Santo, le ennoblece las virtudes; si es de Principe, le enciende à las mas heroycas acciones; si es de particular, le purifica los afectos. Quando escribe de Santo, le ilustra el Trono; quando de Principe, le enciende el animo; quando de particular, le limpia el afecto.

Este monstruo de ingenio diò en sus Comedias muchos imposibles vencidos. Noten quantos. Casò con dulcisimo artificio la verosimilitud con el engaño, lo posible con lo fabuloso, lo fingido con lo verdadero, lo amatorio con lo decente, lo magestuoso con lo tratable, lo heroyco con lo inteligible, lo grave con lo dulce, lo sentencioso con lo corriente, lo conceptuoso con lo claro, la doctrina con el gusto, la moralidad con la dulzura, la gracia con la discrecion, el aviso con la templanza, la reprehension sin herida, las advertencias sin molestia, los documentos sin pesadèz; y en fin, los desengaños tan caìdos, y los golpes tan suavizados, que solo su entendimiento pudo dàr tantos imposibles vencidos.

Lo que mas admiro, y admirè en este raro ingenio, fue, que à ninguno imitò; naciò para Maestro, y no Discipulo, rompiò senda nueva al parnaso, sin guia escalò su cumbre: esta es para mì la mas justa admiracion; porque bien saben los eruditos, que han sido rarisimos en los siglos los inventores.

Esta es mayor admiracion en la Poesìa; porque haciendo juicio desapasionado de todos los Poetas, à quienes el respeto ha coronado de laureles, se descubre sus imitaciones. Los mas insignes Poetas Latinos imitaron à los Griegos: Ennio, se-

M.C.D. 2018

ſegundo Poeta Latino (el primero fue Livio Andronico) eſte ſe criò , y formò entre las Obras de Euchemera, que traduxo, y en mal limados verſos de oro enriqueciò (como èl lo confeſsò) al inimitable Virgilio : Plauto , dulce , y ſalado , ſiguiò el eſtilo de Demophilo , Philomenes , y Epicamo: el celebrado Terencio parece , que traduxo en Latin las Comedias de Apolodoro , y Menandro : Horacio en el Satyrico , imitò à Lucilio , y la miſma pauta ſiguiò el diſcreto Perſio : Ovidio en ſu Metamorphoſis ſiguiò à Parthenio Chio : Eſtacio en la Thebaida à Antimacho.

Juzgaràn que me he olvidado de Virgilio , y no es ſino averle reſervado juſtamente para corona : eſte exceſſo de Numen dentro de lo humano , tuvo en todas ſus admiraciones pauta Griega ; en las Eglogas fue imitador de Therito , en las Georgicas de Heſiodo , en la Eneida deſtilò á Parthenio Piſandro , y à Apolonio Rhodio , y enteramente imitò , pero ſublimandole mucho , à Homero : eſta imitacion la llamaron algunos latrocinio : el docto Fulvio Urſino compuſo un Libro de los robos de Virgilio. Deſpreciò ſu grande entendimiento eſta acuſacion ; y à los que le cenſuraban de plagiario , y ladron de Homero , reſpondiò con tanta diſcrecion, como gracia , que era de grandes fuerzas quitar à Hercules la Clava de la mano: *Magnarum eſſe virtutum Herculi clavam extorquere de manu.* *Hieronim. in Prolog. ad q. Gentil.*

Solo el ſingular ingenio de nueſtro Don Pedro pudo conſeguir hacer caminos nuevos, ſin piſar los paſſos antiguos; los mirò , no para ſeguirlos , ſino para adelantarlos : bolò ſobre todos. Puedo decir de eſta inſigne pluma lo que dixo el eruditiſsimo Macedo del Taſſo , que , *ſolo pecò en no pecar.* O lo que dice de ſu idolatrado Camoes , que aun contentò con los pecados veniales. Son tan artificioſos los defectillos ligeros, que puede notarle la eſcrupuloſa melancolìa de los Criticos, que debo juzgar, que los puſo para mayor hermoſura por habilidades los deslices ! *Maced. lib. 1. de Ev. y Ave. cap.*

Donde con pùblica admiracion de todos ſe excediò à sì eſte eminente Varon , fue en los Autos Sacramentales : la devocion de ſu eſpiritu le encendia el animo , y inflamado el diſcurſo en arrebatado buelo , bolaba como la Aguila de Ezechiel ſobre ſus compañeros , y ſobre sì. Alli ſe debia de veri-

fi-

M.C.D. 2018

ficar la mentira bien recibida, que engrandece Ciceron, de ser los Poetas divinos, altamente inflamados. Son tan divinos los argumentos que sigue, tan hermosos los conceptos, tan galanes los vestidos, tan embebidas las moralidades, tan gustosas las doctrinas, tan taraceado lo discreto con lo santo, tan compañero del gusto el provecho, que de un golpe admira el entendimiento, y enciende la voluntad. Salen los animos admirados, y devotos, gustosos, y atritos, recreados, y encendidos; y entre los alhagos del oìdo introduce venerables respetos al Sacramento.

Sin lisonja digo, que lo que enseñò Aristoteles en su *Poetic. lib.* 1. y Atheneo *lib.* 7. de las utilidades, que trahen las buenas Comedias, en estas se vèn enteramente conseguidas. Justo me parece robar para estas las voces que universalmente dixo el Comico Timocles, que avian de tener para ser cabales, porque estas son el desempeño de todas las perfectas idèas.

Dempster. li. ant. Rom. C.

Apud Tragediam totius vitæ, & conditionis sunt exempla, & documenta: Nam si pauper es, inopiam ferre disces à Telepho: si filii ante diem pereunt, à Niobe: si furos arripuit, furorem sedare disces ab Alcmæone: si oculis captus, à Phinæo cœcitatem; vtra à Philoctete clauditatem: sic ab aliis alia æquo animo ferre disces, omnia enim maiora, quam quibus patitur infortunia, qui aliis accidisse contemplatur, suas ipsius calamitates æquius, faciliusque ferre consuevit.

Es la Tragedia una universal doctrina de la vida humana. Porque si eres pobre, te enseñarà paciencia Telepho: si pierdes tus amados hijos, enjugarà Niobe tus lagrimas: si te arrebata la ira, el templado Alcmeon te corregirà la colera: si estàs ciego, Phineo te darà alivio: si impedido de los pies, Philotetes. Para todos los males hallaràs exemplos, y conociendo, que son mayores los que miras, que los que padeces, encontraràs con dos meritos, compadecerte con los agenos, y alegrarte con los proprios.

Para todos los accidentes humanos miniftran las Comedias de Don Pedro exemplos, y es tan discreta la medicina, que dexan, por lograrla, ambicioſa la llaga. Sirva este rasgo de sus Obras de venerable lisonja à sus respetadas cenizas, y viva eterno en la mente de los estudiosos, para viva idèa de los aciertos.

Debe

M.C.D. 2018

Debe rendir el agradecimiento pùblico repetidas gracias à Don Juan de Vera Tasis y Villarroèl, que sacrifica su cuidado à esta comun usura de los estudiosos; y dexando sus proprios empleos, dignos de tanta luz, como se la dà el grande ingenio de su Autor, se dedica à la amistad con la memoria, y à la utilidad pùblica, limpiando estas Comedias, que aviendo corrido hasta aqui mal copiadas, aun no pudieron, siendo de Don Pedro, librarse de yerros. Oy salen tan cabales, que no echarà menos D. Pedro su mano, quando la mira tan heredada en quien le venera, è imita.

Molestissimo avrè sido, pero la grandeza del argumento pide aun mayor extension; y bien dixo el agudo Marcial, que no era largo el papèl à quien no avia cosa que quitar.

Non sunt longa quibus nihil est, quod demere possis.

Todo lo escrito es necessario: de lo que derramadamente para otros estudios de mi profesion he leìdo, he formado este rasgo; si fuere errado, pido que le corrijan; pero tambien suplìco, que no se apasionen. No suenen, ni se escriban las injurias comunes, de que son corruptores de las costumbres, Maestros de relaxaciones, &c. los que juzgan indiferentes las Comedias: escribanse razones, y no afrentas; y suplìco, para que todos admiren à Agustino, que aprendan de sus libros, tanto la modestia, como la sabiduria. Este exceso de todo lo humano llama à Salustio discretissimo, *lib.* 7. *de Civ. Dei*, *cap.* 3. à Varron doctissimo, y agudissimo, *lib.* 4. *cap.* 31. *lib.* 7. *cap.* 25. *lib.* 6. *cap.* 6. *& pluris alib.* à Aristoteles, Varon de excelente ingenio, *& multus facilè superans*, *lib.* 8. *cap.* 12. à Platòn le dà mil alabanzas, *lib.* 2. *cap.* 14. le juzga excedente à sus falsas Deidades, y en otras muchas ocasiones le dà alabanzas: à Thalès Milesio le llama, *Maximè admirabilis*, por aver el primero averiguado los eclypses, *lib.* 8. *cap.* 2. Del grande Socrates hace este elogio, *lib.* 8. *cap.* 3. *Lepore mirabili differendi, & acutissima urbanitate agitasse, atque versasse.* Escribiò con admirable gracia, y discrecion agudissima. A Ciceròn le llama, *Dissertus ille Artifex regendæ Reipublicæ*, *lib.* 3. *cap.* 30. Aquel discreto Artifice del govierno. Al impio Porphirio no le privò por esso de elogio, y le llama noble Philosopho, *lib.* 7. *cap.* 25. à Epirecto, *lib.* 9. *cap.* 5. Nobilissimo Estoyco. Assi llamaba Agustino à unos

Escri-

M.C.D. 2018

Escritores Gentiles, y que los cita para impugñar sus errores. O modestia como tuya! Tanto enseñas reverencia, como sabiduría. Con este respeto los trata quando los censura, porque si el error merece que se impugne, el entendimiento pide que se reverencie: Yà que no puedo imitar à Agustino en la sciencia, le imitarè siempre en este respeto, suplicando, que si es errado mi dictamen, le corrijan, y enseñen; porque no es mi animo impugnar tanto lo que otros han escrito, como declarar por obligacion lo que siento. Assi lo protesto, y sujeto à mejor juicio. En este Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos de Madrid, 14. de Abril de 1682.

Fr. Manuel de Guerra
y Ribera.

M.C.D. 2018

J H S.

LA GRAN COMEDIA, CADA UNO PARA SI,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix, Galàn.
Don Carlos, Galàn.
Don Enrique, Galàn.
Don Luis, viejo.
Don Diego, viejo.
Hernando, Criado.

Violante, Dama.
Leonor, Dama.
Juana, Criada.
Inès, Criada.
Simon, Criado.
Tres Alguaciles.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Hernando, veſtidos de camino.

D.Fel. DI al mozo que trate,
Hernando,
de dàr un bocado preſto,
porque no he de detenerme
mas, que ſolo quanto llego
de aqui à la Igleſia, que fuera
poco catholico zelo,
ſin viſitar ſu Sagrario,
paſſar uno por Toledo.
Her. Yà el mozo queda aviſado;
aſsi avisàra al Infierno,
que cargàra con èl. *D. Fel.* Pues
què te ha dicho, ò què te ha he-
que vienes con èl tan mal? (cho,
Her. Tú lo ſabràs à ſu tiempo,
ſi antes no lo enmienda Juana: *ap.*
mas que me digas, te ruego,
ſiendo yà caſi de noche,
adonde quieres ir? *D. Fel.* Necio,
à amanecer à Madrid,
porque la hora no veo
(dexo à parte à Don Henrique,

M.C.D. 2018

amigo tan verdadero,
que por ſu guſto me eſpera,
y voy à lo que mas ſiento)
de vèr à Leonor, y vêr
ſi tratados ſus afectos
ſon tan bellos, como eſcritos;
mas quièn lo duda, teniendo
tantas prendas en ſus cartas,
que califican ſu pecho
de firme en auſencia? *Her.* Yo
lo dudo, y reduda, viendo
que para duda, y reduda
ay dos fuertes argumentos;
muger, firmeza, y Madrid,
de ſu parte es el primero;
y de la tuya el ſegundo
amor, y pobreza; eſtremos,
que implican contradicion:
y mas oy, perdido el pleyto,
en que fundado tenias
el pedirla en caſamiento.
Fel. Uno, y otro puede amor
facilitar, quando veo,
que en las cartas que me eſcribe,
una, y mil palabras tengo
de que ſerà mi eſpoſa.
Her. Y què harèmos del proverbio
de que, palabras, y plumas,
todas ſe las lleva el viento?
Fel. Dexarſele à las comunes
hermoſuras, que ſugetos
ſoberanos no ſe dàn
à tan vil partido.
Violant. dent. Cielos,
no ay quien ampàre una vida?
Fel. No es de muger eſte acento?
Her. Si no es de algun Semitiple,
que à eſta hora eſtà componiendo
alguna lamentacion,
de muger parece; pero
que lo ſea, ò no, què importa?
Fel. Eſſo dices? cómo puedo
eſcuſarme de no ir
à ſocorrerla? *Dentro eſpadas.*
Her. No yendo,
y mas quando ſigue el ruido
de eſpadas à ſu lamento.
Uno dentro. Muere, tyrano.
Carl. dent. Hà traydores!
Hern. Tente. *Fel.* Aparta.
Salen Violante, y Inès tapadas.
Violant. Cavallero,
amparad à una muger,
que de vos ſe vale, haciendo
el acaſo, lo que hiciera
la eleccion. *Dentro eſpadas.*
Fel. Cobrad aliento,
y decid, què me mandais?
Viol. Que favorezcais el rieſgo
de un hombre, à quien tres embiſ-
no tanto (ay de mì!) por eſto, (ten,
quanto porque yo os lo pido,
valìda del privilegio
de muger. *Fel.* A entrambas cauſas
reſpondo con un efecto:
Traydores, tres para uno?
Entra ſacando la eſpada.
Hern. Lo miſmo dixo un enfermo,
mirando entrar juntos tres
Doctores en ſu apoſento.
Viol. Por què vos tambien no vais?
Her. Porque yo ni voy, ni vengo.
Inès. Al lado de vueſtro amo
no os poneis? *He.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado à mi amo,
que en todo acontecimiento,
parecen bien los criados
encogidos, y modeſtos,
ſin ladearſe con ſus amos. (mos,
Uno dent. Yà que eſta ocaſion perdè-

re-

M.C.D. 2018

retirèmonos, que otra
no faltarà.
Salen con espadas desnudas Don Felix, y Don Carlos.
Fel. Deteneos,
porque seguir al que huye,
mas es baxeza, que esfuerzo.
Carl. Por no empeñaros à vos,
à quien oy la vida debo, *embayn.*
me detendrè: mas què miro!
Don Felix? *Fel.* Què es lo que veo!
Don Carlos? *Carl.* Quièn, sino vos,
llegar pudiera à este tiempo.
Her. Don Carlos era? pues còmo
no voy bolando tràs ellos,
y los hago mil añicos?
Fel. Tente, loco.
Inès. Bien por cierto,
aora colera? *Her.* Cada uno
se encoleriza en pudiendo,
que al fin en mano del hombre
no està el primer movimiento.
Carl. A admirar tan nuevo caso
otra vez, y otras mil buelvo.
Fel. Pues no me lo agradezcais
à mì, que sin conoceros,
claro està que no lo hice
por vos, sino por mí mesmo,
empeñado de esta Dama,
à cuyo rendido estremo
debeis el amparo mio.
Carl. Estame à mì tan bien esso,
que equivocado en los dos,
neutral mi agradecimiento,
por ir (perdonad) al suyo,
avrè de faltar al vuestro.
En fin, Violante, por mas
que temerarios tus zelos,
de los passados favores
hagan presentes desprecios,
te diò cuidado mi vida?
Viol. Yo, Don Carlos, lo confiesso;
pero una cosa es sentir
la hidalguìa de mi pecho
vuestro peligro; y es otra
la fee de mis sentimientos
vuestras trayciones: y assi,
pues que yà con vida os dexo,
y tan bien acompañado,
que pueda aquel noble miedo
dexarme en pie lo quexoso,
que no me sigais os ruego
segunda vez. *Fel.* Yo, señora,
de aquesta sentencia apelo,
que hasta que quedeis segura,
y de este alboroto lexos,
no os tengo de dexar sola.
Viol. La atencion os agradezco,
porque quizà avreis pensado,
no con poco fundamento,
ser yo del empeño causa;
no lo soy, porque viniendo
tras mì, bien à mi disgusto,
Carlos, vì que le embistieron
tres hombres, por otras cosas
que allà tienen entre ellos;
y sobresaltada, à cuenta
de no sè què inutil tiempo
que creì sus falsedades,
os empeñè; y pues no tengo
riesgo en ir sola, os suplìco,
sobre lo bizarro, atento,
à que siempre agradecida
confessarè lo que os debo,
os quedeis, y hagais que èl
no me siga, que no quiero
que, como dixe, atribuya
à favor del susto, puesto
que fue por lo que le quise,
mas no por lo que le quiero.

M.C.D. 2018

Vanse las dos.

Fel. Eſtraña reſolucion!
Carl. No os eſpanteis, que unos zelos
tal vez truecan los cariños
en rigores. *Fel.* Pues bolviendo
al lance, ſi no os importa
el mantener eſte pueſto,
me parece, que no es bien
durar en èl, con rezelo
de que la Juſticia acuda
al ruìdo. *Carl.* Prevenìs cuerdo;
y aſsi, por eſſotra calle
dèmos buelta, que deſeo,
penſando otra coſa, hacer
quexa el agradecimiento.

Entran por una puerta, y ſalen por otra.

Her. Quàndo, ſeñor, ſerà el dia
que me ſaqueis de Eſcudero
andante, y me hagais por arte
Lacayo de un Cura viejo,
que no ſepa que en el Mundo
ay mas duelo, que los duelos
de ſu pecho, ſu eſtangurria,
y ſu tòs? *Carl.* Vos en Toledo,
y no en mi caſa, Don Felix?
Fel. Baſtante diſculpa tengo,
pues quando paſsè à Granada,
por vos preguntè, y ſabiendo
que eſtabais por un diſguſto
auſente, no previniendo
que pudo averſe acabado,
juzguè que no huvierais buelto.
Carl. Por lo bien que à mi amiſtad
le eſtà la diſculpa, acepto;
y para que no la ayamos
meneſter mas, vè al momento,
Hernandillo, y trae la ropa
à mi caſa. *Her.* Còmo es eſſo
de Hernandillo? todavia
dura el hablar con deſprecio?
Carl. No juzgué yo que lo era,
ſino cariño. *Hern.* No quiero
cariños diminutivos.
Fel. Pues què và de uno à otro?
Hern. Bueno,
de Hernando à Hernandillo và,
ſi bien ſe mide, lo meſmo
que và, mira ſi es muy poco,
de Madrid à Madrilejos.
Fel. Ea, dexa eſſas locuras:
ſi no es, Don Carlos, que tengo
mas en que ſerviros, no
me detengais, porque llevo
cierto cuidado à Madrid,
que me importa llegar preſto.
Carl. Pues ſiendo de noche yá,
dònde aveis de ir? *Fel.* Os prometo
que es de genero el cuidado,
que en nada mira. *Ca.* Yo os ruego,
ſiquiera por eſta noche,
os merezcan mis deſeos
hueſped, que ha infinitos dias
que ningun alivio tengo;
muchas penas sì Don Felix:
y ſerà eſtraño deſpego
quitarme uno, que mi dicha
dà por ultimo conſuelo,
deſahogandome con vos.
Fel. Hernando, vé, y dile à Pedro,
que no me eſpere eſta noche,
que hacer eſte guſto quiero,
à coſta del mio, à Don Carlos;
pero que en amaneciendo,
me he de ir. *Car.* Vaya uſted, ſeñor
Don Hernando, y buelva preſto,
que quiero que ſea tambien
mi hueſped. *Her.* Tan malo es eſſo,
como eſſotro; pero dònde
he de bolver? que en Toledo
de dia me pierdo yo,

quan-

M.C.D. 2018

quanto mas de noche. *Carl.* Yendo
à la Puerta del Perdon,
entre ella, y Ayuntamiento
te eſperamos. *Vaſe Hernando.*
Fel. Pues porque
no pierdan eſte pequeño
eſpacio en la dilacion
vueſtro alivio, y mi deſeo,
mientras vamos, y eſperamos,
os pido me vais diciendo,
què lance es eſte en que os hallo,
entre un furor, y un deſprecio,
tan cercado de enemigos?
Carl. Son tan raros mis ſucceſſos,
que aveis de juzgar, que eſtais
alguna novela oyendo.
Fel. Con eſſo avivais el guſto
de eſcucharos. *Carl.* Oìd atento:
Deſpues que de Barcelona
partimos juntos, aviendo
el ſeñor Don Juan logrado,
con el valor, y el conſejo
de ſus nobles Generales,
las eſperanzas de un cerco,
en que concurrieron todos
los aplauſos, y trofeos
de la Tierra, y de la Mar,
del aſſalto, y del aſſedio,
nos dividimos; ſi es
que ſe dividen dos cuerpos,
en quien ſolo un alma vive,
à tratar nueſtros aumentos;
yo de un Avito, con que
ſu Mageſtad, que los Cielos
guarden, honrò mis ſervicios;
y vos no sè de què pleyto
de un Mayorazgo, á que ſois
llamado, en muerte de un deudo.
Con eſte cuidado, pues,
llegué, Felix, à Toledo;
y en tanto que diſponia
diligencias, y dineros,
que no ſiempre los Soldados
ſolèmos eſtàr con ellos,
la ocioſidad corteſana,
entre mugeres, y juego,
libre me viò, haſta que Amor,
ofendido del deſpego
con que ſu Imperio trataba,
ſin dàr tributo à ſu Imperio,
quiſo vengarſe de mì,
flechando contra mi pecho
el harpòn de una hermoſura,
cuya beldad no encarezco,
porque he meneſter para otra
parte el encarecimiento;
y aſsi, baſtarà decir,
que aunque juntò en un ſugeto
luſtre, y belleza, mezclando
ſobre lo noble, y lo bello,
con el garbo Corteſano,
todo el Toledano ingenio,
no le baſtò para verme
tributario mas que aquello,
que bien hallado de amor
llaman los que entienden deſto.
En aqueſte eſtado, en fin,
de deſpenado, y contento,
holgazàn de amor vivia,
quando en la caſa del juego,
ſobre juzgar una mano,
tuve, Felix, un encuentro
con un Hidalgo, à quien diò
mas vanidad ſu dinero,
que ſu ſangre: contradixo
lo que yo juzguè. No quiero
bizarrear con vos, pues baſta
ſaber por fin del ſuceſſo,
que ſiendo yo el contradicho,
èl fue quien quedò mal pueſto.

Mien-

M.C.D. 2018

Mientras que nos componian
los amigos, y los deudos,
les pareciò, que era bien
ausentarme; y previniendo,
que en ninguna parte estaba
un hombre mas encubierto,
que descubierto en Madrid,
pues en su pielago immenso
nadie es conocido; y mas
un hombre tan forastero,
que aun es huesped en su Patria,
me fuì à la casa de un deudo,
donde retirado estuve
unos dias; y advirtiendo,
que solo dirian de mí
las cartas, si de Toledo
con mi nombre me escrivieſſen,
el nombre mudè; solo esto
me debiò de mi enemigo,
no el temor, sino el rezelo.
Dexo de contar aora,
que vino en este intermedio
à Toledo mi Informante;
y que vilmente su pecho,
valiendose de la lengua,
aun antes que del azero,
intentó, contra mi honor,
sembrar no sè què libelo,
dando con esto ocasion
à que espère por momentos
un nuevo Informante mio,
de que yà huviera mi esfuerzo
satisfechose, si no
miràra (con muchos cuerdos)
que no ay cosa en estos casos,
como dàr al sufrimiento
la razon, hasta salir
con el principal intento;
pues donde honor es lo mas,
todo lo demàs es menos.

Direis aora, Don Felix,
que siendo assi, còmo buelvo,
contra lo mismo que digo,
à irritar los sentimientos
de este Hidalgo con mi vista,
dando à sus atrevimientos
ocasion de que me busque
ventajoso, quando buelvo
en alcance de una dama,
pues fuera mejor acuerdo
tratar ausente de todo,
buscando à la amistad medio,
y medio à la conveniencia;
mas avrè de responderos,
que no es siempre lo mejor
en nuestra eleccion, pues vemos
que ay superiores motivos
que predominen los nuestros:
y para que lo veais,
oìd, que aora entra el mas nuevo,
el mas raro, el mas estraño
suceſſo de mis suceſſos.
Ofendido amor de vèr
que logrò mal el primero
harpòn, arbolò el segundo,
tan dulcemente violento,
que saliò del arco flecha,
ave corriò por el viento,
rayo llegò al corazon,
donde oy se alimenta incendio.
Para pintar la hermosura
de este no esperado dueño
de mi vida, reservè,
si bien aora me acuerdo,
de la passada beldad
todo el encarecimiento:
Mas con tenerle guardado
desde entonces, no me atrevo
à entrar en sus perfecciones,
porque aunque me dè sus bellos

rayos

M.C.D. 2018

rayos el Sol, para hebras
de ſu trenzado cabello,
nieve el Alpe, para el campo
de ſu frente, el Abril freſco
roſas para los matices
de ſu tèz, y el Mayo ameno
claveles para ſus labios,
Mayo, Abril, Alpe, y Sol creo
que avràn de quedarſe atràs,
pues al hacer el cotejo,
roſa, clavel, nieve, y rayo,
nada es mas, y todo es menos.
Sale Hernando.
Her. Señor? *Fel.* Sì. *Her.* Yà::
Fel. No proſigas,
ſino calla. Id vos diciendo,
que en toda mi vida he eſtado
mas divertido, y ſuſpenſo.
Carl. La primer vez que la vì,
(porque vivia frontero
de la caſa en que yo eſtava)
fue una mañana; ſolo eſto
pudiera eſcuſar, pues nunca
ſe viò la Aurora á otros tiempos:
Detràs de una rexa eſtaba,
fiada al publico ſecreto
de una celoſía, que hizo
mas bachillèr mi deſeo;
porque tiene el acechar
un no sè què de argumento,
que luce ingenioſo, yà
negando, y yà concediendo;
pero ſi la llamè Aurora,
què mucho que entre reflexos,
confuſamente diſtintos,
y diſtintamente ciegos,
adivinando el cuidado,
ſi la veo, ò no la veo,
crepuſculo fueſſe, para
la bruxula del acecho,
no juzgando que era viſta
de nadie; porque yo atento
à no ahuyentarla, cerrè
la ventana, y me entrè dentro.
Puſoſe à leer un papel,
y empezando con riſueño
ſemblante, à no mucho eſpacio
ſacó de la manga un lienzo,
para enjugarſe los ojos;
no digo que tuve zelos
de la riſa, ni del llanto,
pues para todo era preſto;
pero digo que no sè
què linage de veneno,
què genero de ponzoña,
què ira, què rabia, què fuego
introduxo à mis ſentidos
el verla reir primero,
y el verla llorar deſpues,
que dixe entre mì: què afecto
es eſte tan desigual,
que eſtà de uno en otro eſtremo,
con la riſa mal hallado,
con el llanto mal contento?
Còmo quereis à eſta Dama,
les dixe à mis ſentimientos,
ſi no os eſtà bien que eſtè,
ni llorando, ni riyendo?
No aſsi aquella flor amante,
que de los rayos de Febo
es vegetativo imán,
vive, ſu norte ſiguiendo,
como yo (ay de mi!) Don Felix,
humano gyraſol hecho
à los hierros de ſu rexa,
de la mia à los aciertos,
de dia, y de noche eſtaba
ſiempre à ſus luces atento:
Para decirla mi amor,
buſquè trazas, buſquè medios,

mas

M.C.D. 2018

mas no me valiò ninguno,
huvo de valerme el tiempo,
porque à pocos dias de amor,
en el tranquilo silencio
de una noche de Verano,
estando en su rexa al fresco,
quise acercarme à decirla
algo de passo, temiendo
que llegassen mis suspiros
cansados desde tan lexos.
Pero apenas pronuncie
del ayre el primer acento,
quando salió del portal
de otra casa un Cavallero,
que conozco solo en ser
del Avito que pretendo:
y con la espada en la mano,
quiso Dios que pude verlo
con tal dicha, que llegò
antes mi punta à su pecho,
que mi voz à sus oìdos,
aunque en desmayado aliento
muy presto dixo: Ha traydor,
que de dos veces me has muerto.
Cerrò la rexa la Dama,
y alborotada al estruendo
de las espadas la calle,
lo mismo que aora, temiendo
que no llegasse al ruìdo:
Salgan los que pudieren de ronda.
Uno. La Justicia, Cavalleros.
Her. Parece que este Alguacil
viene jugando proverbios,
Carl. Hablad vos, no me conozcan
à mì. *Otr.* Quièn và. *Fe.* Un forasteque aora acaba de apearse. (ro,
Otr. Y quièn son los dos que vemos
con vos? *Fel.* Dos criados mios.
Otr. Fuerza serà conocerlos,
que venimos informados
de que estaba en este puesto
à quien buscamos. *Fel.* La luz
apartad, que es mucho exceso;
pues basta que yo lo diga.
Otr. No basta, y mas quando llego
à conocer que es Don Carlos.
Carl. Yo soy, què quereis?
Uno. Que preso
con nosotros os vengais,
por los passados encuentros,
y las cuchilladas de oy.
Carl. Desta suerte serà esso. *Riñen.*
Otr. Favor al Rey: resistencia.
Her. Que llegasse yo à este tiempo!
Uno. Ay que me han muerto! *Vase.*
Hern. A Dios, uno.
Fel. Huid, cobardes. *He.* Buen consejo.
Otr. Señor Secretario, escriva
la cabeza del Processo,
mientras yo al Corregidor
le voy à llamar corriendo. *Vase.*
Her. Este à un llamamiento và,
por no ir à otro llamamiento.
Otr. El demonio q̃ aquì aguarde. *Vase.*
Carl. Pues yà, Felix, no podèmos
ir à mi casa, venid
conmigo. *Fel.* Seguiros debo.
Her. A quièn se avrà combidado
en el Mundo para esto?
Carl. Vamos à vuestra posada,
que aviendo herido, no quiero
que aquì parèis un instante.
Fel. Assi lo harè, si dispuesto
à iros conmigo, en la mula
del mozo os venìs.
Carl. Mal puedo
ir yo à Madrid, si yà oisteis
que allà otro enemigo tengo
de mas peligro en su vida,
y de mas parte en su riesgo,

que

M.C.D. 2018

que fue cauſa de bolverme
à Toledo antes de tiempo.
Fel. Pues còmo puedo dexaros
yo, Carlos, en eſte empeño?
Car. Yo ſabrè ponerme en ſalvo,
retirandome à un Convento.
Fel. Pues en quedando en èl vos,
me irè yo.
Hern. Aora cumplimientos,
quando eſtàn ſobre noſotros
mil almas? *Dent.* Por aqui fueron.
Carl. Dònde es la poſada?
Fel. Al Carmen.
Car. Pues vamos juntos, y à un tiem-
tomarèis vos el camino, (po
y yo la Igleſia. *Fel.* Vèn preſto.
Her. No es facil por eſtas calles.
Car. Què temes? *Her.* Que ſi tropiezo,
no he de parar haſta el rio.
Car. Quièn viò tan raro ſucceſſo!
Fel. Quièn viò tan eſtraño caſo!
Hern. Quien viò hueſped tan
ſangriento!

Vanſe, y ſale Don Enrique con Abito de Santiago, vanda, y trage de color, y Simon tras èl.

Sim. Señor, què tienes? *Enr.* Simon,
en nueſtra humana deſdicha,
no alivia tanto una dicha,
como aflige una paſsion:
yo amo à Leonor, y ella ingrata
me deſprecia, y aborrece,
pues veo que favorece
à quien dos veces me mata;
que ſin gozar ſu favor,
no la hablàra por la rexa,
dexa que viva la quexa
las edades del dolor:
Que Felix no aya llegado,
y dure la dilacion!

Sale Juana tapada.

Juan. Si eſtà por aqui Simon?
Enr. Quièn en la ſala ſe ha entrado?
Sim. Es una muger tapada.
Enr. Muger en caſa? *Jua.* Ay de mì!
que eſtà Don Enrique aqui.
Enr. Por què, al parecer, turbada,
con recelo, è inquietud
bolveis, al vèr que aqui eſtamos?
Jua. Pues yà es forzoſo que hagamos
la neceſsidad virtud:
ni es inquietud, ni recelo,
vueſtra vida mi cuidado
era, y viendoos levantado,
con ſalud, què aumente el Cielo
muchos años, me bolvia.
Enr. Mucho me admiro de que
aya muger à quien dè
cuidado la ſalud mia:
y aſsi, como maravilla,
vèr deſeo quien la mueſtra.
Jua. Quien es muy criada vueſtra.

Deſcubreſe.

Sim. Vive el Cielo, que es Juanilla.
Enr. Juana, pues tú en eſta caſa?
Jua. Embiòme mi ama á un recado,
y aviendo haſta aqui llegado,
porque por aqui ſe paſſa,
quiſe preguntar por vos;
y aviendo vos miſmo ſido
el que me aveis reſpondido,
no ay mas que ſaber, à Dios.
Enr. Eſpera por vida tuya,
Juana, y dime por la mia,
es tu ama quien te embia?
Jua. Para la colera ſuya
es bueno eſſo, ſi ſupiera
que lleguè aqui, es coſa clara;
que primero me matàra.
Enr. Tanto rigor? *Jua.* De manera

M.C.D. 2018

està contigo ofendida,
que aun nuevas no la darè
de tu salud. *Enr.* Yo pensè,
que estuviera agradecida,
al vèr quanto ha desmentido
por la suya mi opinion,
que ella fuesse la ocasion,
pues prudente, y advertido,
à nadie hasta oy he contado,
ni en mi vida contarè,
que por ella el lance fue;
y este principio assentado,
el Soldado Cavallero
ha buelto à la calle? *Jua.* Yo
desde aquella noche no
le vì mas, y antes infiero,
que se bolviò al otro dia
à su tierra; de manera, (era?
que no ay verle. *Enr.* De dònde
Juan. Juzgo que de Andalucía.
Enr. El nombre?
Juan. Don Juan de Lara.
Enr. Y siente mucho Leonor
su ausencia? *Juan.* Fuera un error
notable, que se pensára,
que ella pudo dàr jamás
à su ossadìa licencia;
y no sintiera su ausencia,
si no importàra otra mas.
Enr. Su ausencia siente? *Ju.* Ay de mì!
por Dios, que me descuidè; *ap.*
pero yo lo enmendarè:
el aversе de ir de aqui.
Enr. Pues còmo? dònde previene
irse? *Jua.* Su padre desea::
Enr. Què? *Ju.* Retirarse à una Aldèa
de Toledo, donde tiene
su hacienda, y ella lo llora,
porque và de mala gana.
Enr. Y quàndo es?

Juan. De oy à mañana.
Enr. No siento el oirte aora
que se ausenta, pues tambien
yo me tengo de ausentar,
como oìr que sea, sin dàr
mis quexas à su desdèn;
que si yo (ay de mì!) llegàra
à desahogar mi pasion,
descansando el corazon,
con que solo me escuchàra
dos razones, me parece
que quedàra despicado.
Què harèmos de este cuidado,
Juana, porque si me ofrece
tu ingenio de hablarla modo,
este diamante serà
el que menos te dirà,
que has de ser dueño de todo
quanto valgo, y quanto soy.
Dale un anillo.
Juan. No es menester el diamante,
pues servirte à tì es bastante
premio; y assi, podràs oy,
en anocheciendo, ir
à la calle, yo abrirè
la ventana, y te dirè
si avrà modo de subir
al quarto, aviendo dexado,
como al descuido, la puerta
cerrada en falso, y abierta.
Enr. Segunda vida me has dado:
yo estarè en la calle, y quando
sintiere abrir la ventana,
à hablarte llegarè, Juana.
Ruido, y dicen dentro.
Fel.dent. Pàra, pàra: sabe, Hernando,
si està Don Henrique en casa.
Enr. Este es un huesped que espero,
llevarle à su quarto quiero:
Juana, à Dios. *Vase.*
Juan.

M.C.D. 2018

Juan. Què es lo que paſſa ?
Don Felix , y Hernando ſon;
ſi me conocen aqui,
perdida ſoy : ay de mì !
Sim. Juana, aſsi te vàs? *Jua.* Simon,
pueſto que à verte venìa,
y à tì , y à tu amo encontrè,
y que con los dos gaſtè
mas de la mitad del dia,
no me detengas. *Sim.* Eſpera,
que ſolo quiero ſaber
ſi la ſortija ha de ſer
partida. *Jua.* No , ſino entera.
Sim. Còmo entera ? nueſtro empleo
bienes gananciales ſon.
Juan. Aunque te quiero , Simon,
no te quiero Cirinèo;
à Dios , pues yà vès que es hora
que vaya à caſa bolando,
y de que no me vea Hernando.
Al entrar , ſale Hernando con unos cogines.
Hern. Digame uſarced , ſeñora,
(ò quièn con la bulla hiciera,
que menos mi amo no echàra
ſu maleta , haſta que hallàra
â Juana , que lo ſupiera!)
dònde nueſtro quarto es ?
Reſponde por ſeñas , y vaſe tapada.
Que calle , y eche àzia alli ?
No habla uſted ? Es muda? Si ?
pues veamonos deſpues,
que dama muda es ſin duda,
que en mi vida la he tenido.
Sim. Pues tenga uced entendido,
que es de ſolimàn la muda,
y queimarà al que la toca.
Her. Con ſolo eſſe aviſo , yà
ella la muda ſerà,
y yo ſerè el punto en boca,
que muda de otro galàn,
no aya miedo que la quiera,
aunque de Albayaldos fuera,
quanto mas de Solimán.
Sim. Con eſſo me ha cautivado.
Her. Uſted à mí redimido.
Sim. Toque , y ſea bien venido.
Her. Toque , y ſea bien hallado.
Enriq. dent. Simon ?
Fel. dent. Hernando? *Sim.* A los dos
los amos llaman. *Her.* Pues vamos
à vèr què quieren los amos,
ſiquiera una vez: à Dios. *Vanſe.*
Sale Juana quitandoſe el manto.
Juan. Gracias à Dios , que ſin ſer
viſta , ni oída , he llegado;
no es bueno que me he canſado
de ſolamente correr?
pero quièn ſe ha entrado alli ?
Hernando es , eſcondo el manto,
(que una Dama hizo otro tanto)
y finjo que no le vì.
Sale Hernando.
Her. Juana mia, à mi alegria
perdona el cariño , fuera
de que ſiendo de qualquiera,
ſoy qualquiera , y ſeràs mia.
Juan. Para frialdad , yà eſtà bien;
còmo vienes , ſaber quiero.
Her. Con amor , y ſin dinero,
mira con quièn , y ſin quièn;
y pues avemos de hablar
en nueſtras coſas primero
que en las de los amos , quiero
comunicarte un peſar;
que es , Juana, el que me ha obligado
à adelantarme , porque
aunque de mi amo fue
la fineza , y el cuidado
de que à aviſar à Leonor,

M.C.D. 2018

como ha llegado, viniera,
por si por dicha pudiera
entrar à hablarla en su amor;
no ha sido esto solamente
lo que velòz me ha traìdo,
sino el aver presumido,
que de un grande inconveniente,
en que me và honor, y vida,
tù sola me sacaràs.
Jua. Què inconveniente? *He.* Sabràs,
que en Granada à la partida
una letra de mil reales
me diò mi Amo, que cobràra,
para que de ellos gastàra
en el camino, cabales
en la bolsa los echè
del arzòn todos los mil;
y el demonio, que es sutìl,
una infausta noche, que
me viò dormir à placer,
tan descuidado, y grossero,
como si amor, y dinero
durmieran en un poder,
me persuadiò à que serìa
posible que, si jugàra
con el mozo, le ganàra
las mulas, y que podria
poner un trato, con que,
casandonos, sustentarte:
pero quàndo el adorarte
mi ruìna mayor no fue?
Empezè de dos, y dos,
y en parada tan sutìl,
me fue quitando los mil,
por las mil horas de Dios.
En què me ví que me diera
para tener que gastar,
Juana mia, hasta llegar,
sin que mi Amo lo supiera?
Prestòme, pero en llegando,
con las maletas cargò,
y al Mesòn se las llevò,
el desempeño esperando:
Mira què harè, quando arranca
con todo lo que se topa,
y en quanto à dinero, y ropa,
mi Amo, y yo estamos sin blanca.
Y pues el verte adorada
fue la causa de este azàr,
y nos hemos de casar
en la tercera Jornada,
por cuenta del dote sea
el socorro que me hicieres,
y verè lo que me quieres.
Jua. Hernando, Dios te provea,
que aunque yo de buena gana
tu pèrdida socorriera,
mal oy de prestarte hiciera,
quien se ha de ausentar mañana.
Her. Còmo ausentarte? *Jua.* No vès
la casa rebuelta? *Her.* Sì,
pero mudarse creì
à otro barrio tu Amo. *Jua.* No es,
sino que aora el viejo ha dado
en que nos hemos de ir
desde mañana à vivir
à una Aldea, que cansado
de pretensiones, no quiere
mas Corte, sino cuidar
de su hacienda, y de passar
con ella como pudiere.
Y pues en tanto rigor
se està cumpliendo el refràn,
que unos vienen, y otros vàn,
no que le preste à tu amor
mi dinero me aconseje;
pues en esta triste calma,
basta que te dexe un alma,
sin que dos almas te dexe.
Her. No quiero que mi fortuna

dos

M.C.D. 2018

dos te deba, pero quiero
que ſea la del dinero,
yà que aya de ſer alguna:
duelete de mì, tyrana.
Jua. Porque me duela, no es bien
dàr ſobre dolor. *Sale Leonor.*
Leon. Con quièn
es tanta platica, Juana?
Hernando, ſeas bien venido.
Her. Forzoſo que lo ſea es
quien llega à beſar tus pies.
Leon. Còmo en Granada te ha ido?
Her. Mal, pues el pleyto perdimos,
ſobre lo que en èl gaſtamos,
con que es fuerza que bolvamos
aun mas pobres, que nos fuimos.
Leo. Como trayga tu ſeñor
ſalud, lo demàs no importa,
que el caudal, ni dà, ni acorta
meritos à un noble amor:
Si bueno viene, y conſtante,
no ay oro que no le ſobre.
Her. Quien dice que viene pobre,
yá mueſtra que viene amante.
Leo. Còmo? *He.* Como es fuerza eſtàr
fino el pobre, que à mi vèr,
tiene mucho que querer,
quien tiene poco que dàr.
Leo. En mugeres como yo
eſſa regla no ſe dà:
adonde Felix eſtá?
Her. En eſſa eſquina quedò
eſperando, ſi podia
verte, y que yo le aviſára.
Leo. Pues yà del Sol la luz clara
và acabando con el dia,
y mi Padre no eſtà aquì,
ni tan apriſa vendrà,
que, como de auſencia eſta,
anda ocupado, vè, y dì
que entre.
Her. Si harè: en fin, mis daños
no te dàn cuidado yá?
Jua. Hernando, en muger que dà,
ò ay buſilis, ò ay engaños. *Vanſe.*
Leon. Quàn de otra ſuerte eſperaba
mi fee el guſto de eſte dia!
Pero quando una alegria
adonde empieza no acaba?
Què breve es la edad del bien!
Quièn en el Mundo creyera,
que el dia del placer fuera
viſpera del peſar? *Sale D. Felix.*
Felix. Quien,
hallado, y perdido, vèr
peſar, y placer juzgar
pueda juntos, al mirar
que en mì ſolo pudo ſer,
ſin tener cuerpo el placer,
que tenga ſombra el peſar.
Que te vás, me ha dicho Hernãdo,
y què pueda ſer, no entiendo,
ſi otros ſe deſpiden yendo,
deſpedirme yo llegando:
Què es eſto, Leonor? *Le.* Dudando
còmo reſponderte, llena
de anſia eſtoy, que gozo, y pena
tambien ſolo en mì han hallado
el peſame disfrazado
en trage de enhorabuena.
Fel. Dime en qué, Leonor, conſiſte
eſta novedad? *Leo.* Si harè,
ſi es que yo (ay de mì!) la sè:
Yà de mis voces ſupiſte,
que mi Padre (ay de mì triſte!)
por ſu ſangre perſuadido,
que algun premio ha merecido,
ſe llevò de eſta confianza,
en cuya noble eſperanza,
deſde Toledo ha traído

ſu

M.C.D. 2018

ſu caſa à la Corte. *Fel.* Yo
fiel teſtigo fuì eſſe dia,
pues quiſo la ſuerte mia
que, como el Coche llegò
à la puente, y zozobrò
roto del agua en la esfera,
eſtando yo en la ribera,
à ſocorrerte llegàra,
y en mis brazos te ſacára,
porque dando vida, muera.
Leon. Vino, en efecto, à vivir
mi Padre à Madrid, y hallando
que, aſsiſtiendo, y porfiando,
nada pudo conſeguir,
diſpuſo:: *Sale Juana, y Hernando.*
Her. Señor? *Jua.* Señora?
Fel. Què traes, Hernando?
Leon. Què ay, Juana?
Juan. Que tu Padre,
Hern. Que tu Suegro,
Juan. A fuer de padre de farſa,
Hern. Bien aſsi como otras veces,
Juan. Eſtà à la puerta de caſa.
Hern. Sube yà por la eſcalera.
Fel. Sin vida eſtoy!
Leon. Yo ſin alma!
Juan. Yá atravieſſa el corredor.
Hern. Yà entra en la primer ſala.
Fel. Què hemos de hacer?
Leon. Retirarte
al hueco de eſta ventana;
y mientras yo la cortina
corro, tù unas luces ſaca.
Fel. Ven, Hernando.
Her. Que ſea fuerza
que luego eſcondites aya
al primer paſſo? *Fel.* Entra, loco.
Eſcondenſe: ſale Don Diego, y ſaca luces Juana.
D.Die. Leonor, qué haces?
Leon. Cielos! haga
mi turbacion la deſecha, *ap.*
dando otro efecto à la cauſa.
Qué quieres que haga, ſeñor?
ſola, y triſte, imaginaba
en el poco fundamento
con que haces eſtas mudanzas.
D.Die. Yà querràs bolver, Leonor,
à aquella tema paſſada
de no dexar à Madrid:
bien dixo uno, que ſu planta,
aunque al parecer eſtà
eminente, eſtà fundada
en un hoyo, pues à quantos
miran ſu facil entrada,
ſe hace cueſta abaxo el verla,
y cueſta arriba el dexarla.
No apures mi ſufrimiento,
pues yà ſabes que me canſas,
hablando en eſta materia.
Una de eſſas luces, Juana,
toma, que buſcar me importa
un papel, que me ha hecho falta,
para ajuſtar una quenta,
à que es preciſo que ſalga
de caſa otra vez. *Vanſe.*
Fel. Proſigue, *al paño.*
aunque parezcas porfiada,
Leonor, en tu pretenſion,
podrà ſer que le perſuadas,
y mude intento. *Leo.* Si harè.
Her. No hagas tal, peſe à mi alma,
ſino dexale ir, ſeñora,
una vez que ay que ſe vaya,
de quantas ay que ſe viene.
Buelve à ſalir con un papel.
D.Die. Eſta puerta eſtè cerrada
haſta que buelva, y tù pienſa,
que al amanecer mañana
has de partir. *Leon.* En efecto,

que

M.C.D. 2018

que mi consejo no basta,
siendo de muger, que suele
ser à veces de importancia,
à obligarte? *D.Die.* No, Leonor,
que antes tu consejo es causa
de que parta mas aprisa.
Leon. Por què, ò còmo?
D.Die. No me hagas
que diga còmo, y por què,
que ha mil dias que lo calla,
à instancias de mi respeto,
mi cordura; y si no tratas
de obedecer, y callar,
creciendo tu repugnancia
el deseo de mi ausencia,
quizà romperè la instancia,
y te dirè, que no es
mi despecho el que me saca
de Madrid, sino:: No quiero
proseguir, porque mis ansias
no me obliguen à que diga,
bien que à tu pesar, ingrata,
de mi fama, y de mi honor,
que ellas, mi honor, y mi fama
son quien me llevã. Qué he dicho?
Pero yà es tarde; mal aya
quien tira palabra, ò piedra,
quando no es posible que aya
modo de poder cobrar
la piedra, ni la palabra.
Leon. Què escucho! *ap.*
Juan. Malo và esto. *ap.*
Her. Sin duda à saber alcanza
algo de tì. *Fel.* Echada està
la suerte. *Her.* Sí, pero echada
à perder. *D.Die.* Pues yà, Leonor,
que mi colera me arrastra
à decir, lo que jamàs
decir pensè, todo salga.
Her. Aquí es ello. *Fel.* Hasta que èl
se declare. escucha, y calla.
Leo. Sin duda que viò à Don Felix.
D.Die. Salte tú allà fuera, Juana.
Juan. Y còmo que me saldrè.
D.Die. Juzgas que no sè, tyrana,
quienes fueron, y por què,
los dos de las cuchilladas
de la otra noche? *Fel.* Què he oìdo!
Her. Aun peor està que estaba.
D.Die. Pues bien lo sè, que no menos
cuidado les dà à mis canas
saberlo, que no saberlo:
y estès, ò no estès culpada,
yo no quiero vèr, Leonor,
á mis umbrales espadas,
en mis zaguanes embozos,
ni en mis esquinas fantasmas.
No mas Corte, y si á Toledo
buelvo, solo es à la casa
de tu prima quatro dias,
mientras se dispone, y traza
la vivienda del Aldea,
donde has de estàr retirada,
hasta que tomes estado;
y advierte, si mi constancia
obras, y palabras tuvo
hasta este instante guardadas,
que yà las unas salieron,
rompiendo leyes, y guardas,
de la carcel del silencio,
y solo las otras faltan
de salir; y assi, Leonor,
obedece, sufre, y calla,
no hagas que vayan las obras
donde fueron las palabras. *Vase.*
Fel. Cielos, què escucho!
Leon. Fortuna,
què es esto que por mì passa?
Fel. Muerto estoy! *Le.* Estoy perdida!
Her. Miren aquì què dos caras

para

para un retablo de duelos.
Fel. Por dònde podràn mis anſias,
ingrato, tyrano dueño
de mi vida, y de mi alma,
introducirte las quexas?
Mas donde acometen tantas,
para no errar à elegirlas,
lo mejor ſerà dexarlas.
Hernando, mira ſi yà
ha ſalido, porque ſalga
yo tambien. *Leo.* Hernando, tente.
He. Para hacer lo que ambos mãdan,
voy, y tengome. *Fel.* A què efecto?
Leo. A efecto que no te vayas,
ſin oirme. *Fel.* Yà te he oìdo.
Leo. Antes de hablar? *Fel.* Sì, tyrana;
pues antes de hablar, sè yà
que vàs à mentir, y es vana
la diſculpa: no me importa,
para ſaberla, eſcucharla;
pues yà sè, antes de ſaberla,
que ha de ſer, como tù, falſa.
Leon. Quizà no lo es.
Fel. Còmo puede
no aver avido en tu caſa,
y en tu calle los embozos,
los ruidos, y cuchilladas,
ſi el teſtigo, que lo dice,
no puede padecer tacha,
pues le importa mas que à mí?
Leon. No padeciendo en mi cauſa
tacha, como dices, puede
padecer engaño. *Fel.* Aguarda,
ſi le padece, por què
à èl no le dixiſte nada,
y me lo dices à mi?
Es mejor que ſatisfagas
al que eſtà deſengañado,
que al que eſtà engañado?
Leon. Tanta
fue mi pena, que no pude
encontrar con las palabras;
fuera de que, ni aun lugar
tuve, pues bolviò la eſpalda,
quando à reſponderle iba.
Fel. Dices bien: y quàndo ayas
ſatisfecho à èl, a mí
me ſatisfaràs? Ea, acaba,
Hernando, mira ſi yà
ſaliò. *Leo.* No muevas las plantas.
Hern. Voy, y tengome.
Fel. Què importa
tenerle, yo no irè? *Jua.* Aguarda,
que no es poſsible. *Fel.* Por què?
Juan. Porque la llave, que eſtaba
en la puerta por afuera,
echò, y no ay por donde ſalgas.
Fel. Mira, fiera, ſi yà, como
à mal ſegura, te guardan.
Hern. Debe de ſer zagaleja.
Juan. Calla, Hernando.
Hern. Calla, Juana.
Leon. Aunque contra mí reſulte
tan nueva deſconfianza,
me alegro, porque me oygas.
Fel. Tormentos, yà es coſa uſada
darlos para que uno hable;
mas porque calle, no ſe halla
otro tormento que el mio.
Leon. Mira que me voy mañana,
y que no es mucho tormento
dexarte antes que me vaya
deſengañado. *Fel.* Con què?
Leo. Con mi diſculpa. *Fel.* Pues ayla?
Le. Sì. *Fel.* Plegue à Dios: què diſculpa?
Leo. Por no empeñarle (què anſia!)
en darle dos enemigos, *ap.*
que decir no sè. *Fel.* Aora callas?
Pienſas la diſculpa? *Leo.* No.
Fel. Pues dì, quàl es?

Leon.

M.C.D. 2018

Leon. Que se engaña
mi padre en pensar, que fue
por mí no sè que desgracia,
que en la calle sucediò,
aviendo en el barrio damas
por quien pudo ser. *Fel.* Ay otra?
Le. No. *Fe.* Pues aquesta es muy vana,
que no templarà à tu padre,
que sabe eres tù la causa;
y à no saberlo, no hiciera
una novedad tan rara,
sin mas fundamento que esse.
Leon. Quizà es honestar la gana
de retirarse. *Fel.* Ninguno
à costa de su honor trata
sus conveniencias; y assi,
piensa otra salida, traza
otra traycion, porque essa
de vecina, amiga, hermana,
à quien echarle la culpa,
es muy necia, muy usada,
muy frivola, y muy inutil.
Leo. Pues vaya otra que mas valga.
Fel. Què es? *Leo.* Que soy quien soy.
Fel. Què mas?
Le. No mas. *Fel.* Tampoco esso basta,
pues eres, siendo quien eres,
tan traydoramente falsa,
que à uno empeñas, y à otro escri-
y no quiero mas venganza (bes,
de tì, que tan convencida
en este lance te hallas,
pues aun en las que te sobran,
una mentira te falta
para engañarme siquiera:
quiero enseñarte las cartas,
para correrte con ellas.
Mira aleve, mira ingrata,
quando en la calle ay empeños,
embozos, y cuchilladas,
lo que me escribes à mì,
veràs quien eres, tyrana,
y si basta ser quien eres
para no serlo. *Leo.* Sì basta,
pues me basta ser quien soy,
para ser tan desdichada,
que por proceder atenta,
quiera parecer culpada. *Llora.*
Fel. Lloras, al vèr los testigos
que te convencen? Mal aya
quien los creyò, y quien en ellos,
pues no puede en tì, su saña
no execute: mas ay triste! *ap.*
que està en cada letra un alma:
Hernando, tienes aí
algun papel? *Her.* Sí.
Dale un papel, esconde los otros, y rasga este.
Fel. Pues daca:
toma, aleve; toma, fiera:
Her. Rasga, que tu hacienda rasgas:
el Cielo ha venido à verme. *ap.*
Fel. De aquella encendida llama
estas ultimas centellas.
Leo. Felix mio. *Fel.* Leonor falsa.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leon. No los rompas, hasta que
el tiempo te satisfaga
de que son verdad. *Fel.* Yà es tarde;
y porque aun ruinas no aya,
ni pedazo alguno de ellos,
(deme el ingenio una traza *ap.*
con que no los reconozca)
aun no han de quedar migajas
que el viento no lleve, puesto
que el viento ha sido su patria.
Abre la ventana Don Felix.
Leon. Què haces?
Fel. Echar, como dicen,

M.C.D. 2018

de una vez por la ventana
tus trayciones, y mis quexas,
tu favor, y mi esperanza.
Enriq.dentr. Es hora yà de que pueda
entrar? *Leo.* El Cielo me valga!
Al oìr à Don Enrique, dexa Don Felix caer los papeles.
Fel. Responde, mira si es hora
de que entre quien aguarda
que lo sea. *Leo.* Què es aquesto?
Fel. Lo dudas, oyes, y callas?
Jua. Enrique cree que soy yo. *ap.*
Enr. Mas mira que està cerrada
la puerta, baxa yà à abrir,
cumpliendome la palabra
que oy me diste. *Fel.* Que no pueda
ser yo, ay de mì! *Leo.* Pena estraña!
Fel. Quien pueda baxarle à abrir?
Enr. Mas espera, no la abras,
hasta que yo me retire
de un hombre que acaso passa.
Fel. Eres quien eres ahora?
Leon. Felix, el Cielo,
Fel. Què, aùn hablas?
Leon. Me destruya,
Fel. Què, aùn porfias?
Leon. Si sè esto què es.
Fel. Que, aùn me engañas?
Què huviesse esta de ser rexa,
y estàr la puerta cerrada,
para no poder salir,
y matarle! *Dentro riñen.*
Hern. Cuchilladas
ay en la calle. *Leo.* Quièn, Cielos,
se viò en confusiones tantas?
Enr.dent. Ninguno de aquesta puerta
tiene llave, que à mi fama
no le importe conocerle,
para tomar la venganza. (puedo
D. Dieg. dent. Què es esto de que no
tener llave yo en mi casa?
Leon. La voz de mi padre es esta.
Fel. Si abriò, à defenderle salga.
Leo. Dònde has de ir, si con lo mismo
que le defiendes, le agravias?
Juan. Què estraño empeño!
Her. Què pena!
Fel. Què confusion!
Leon. Què desgracia!
Enr.dent. D. Diego es, aqui no ay mas
sino bolver las espaldas.
D. Dieg. Hà cobardes! còmo
veis que las manos no me faltan.
Leon. Retirate, que yà sube.
Fel. Por lastima de sus canas,
lo harè, no por tì. *Escondese.*
Sale Don Diego embaynando la espada.
D. Dieg. Os valeis
de lo velòz de las plantas,
que es de lo que yo no puedo.
Le. Señor, què es aquesto?
D. Dieg. Nada:
mientras una maestra llave
busco, que ha de aver guardada,
toma una luz, y à la puerta
à buscar esotra vayan,
que alli se me cayò abriendo,
al ir à sacar la espada.
Leon. Tù la espada? còmo, quàndo,
ò por què? *D. Dieg.* Calla yà, calla;
quitateme de delante,
no me obligues à que haga
un desatino contigo;
ò yo me quitarè, para
que en tanto que con mi ausencia
se enmiendan desdichas tantas,
halle consuelo en llorar
mis penas, y tus infamias. *Vase.*
Fel. Entròse en su quarto? *Her.* Sì.
Fel. Pues la puerta, por la falta

de

M.C.D. 2018

de la llave, quedò abierta,
què eſpero? Amor quiera que aya
en la calle, en quien vengar
mis zelos, y tus mudanzas.
Her. O quiera el Cielo que no.
Leo. Señor, oye, eſpera, aguarda:
Felix, oye, aguarda, eſpera;
de dos afectos llevada,
ninguno elijo, ay de mì!
ayudame à coger, Juana,
eſtos papeles, no ſea
que mi padre à cerrar ſalga,
y haciendo reparo en ellos,
mi letra vea, y añada
mas indicios contra mì.
Rotos pedazos del alma,
que ſiendo verdades todas,
como mentiras os tratàn,
bien ſabeis que ſon finezas,
no ay en voſotros palabras,
no ay letras, pues aqui dixe:
Lee. Mas en aqueſta poſada
quatro reales à las mozas:
què es eſto? *Jua.* Mozas varatas.
Leo. Pues atiende, que aqui dice:
mas de paja, y de cebada.
Cuenta del camino es eſta.
Pues aunque todos me agravian:
Don Enrique, que me ofende;
la auſencia, que me amenaza;
mi padre, que cree ſus penas;
Felix, que cree mis mudanzas:
contra todos, el mirar,
me ha dexado conſolada,
que no raſga mis memorias,
quien mis papeles no raſga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Don Felix.

Enr. A quièn, ſi no à mì, en el mundo
tan gran yerro ſucediera?
Fel. En quièn, ſi no en mì, ſe hallàran
juntas, Cielos, tantas penas?
Enr. Que huvieſſe de ſer ſu padre
el que fueſſe à abrir la puerta?
Fel. Que abrieſſe yo la ventana,
para afirmar mis ofenſas?
Enr. Don Felix tan de mañana?
Pues què madrugada es eſta?
Es averos maltratado
la poſada? *Fel.* Mal pudieran
reſultar en inquietudes
dichas mias, y honras vueſtras;
acà ſon nuevos peſares
los que mis ſueños deſvelan,
tan anticipados, que
antes de dormir, deſpiertan.
Pero vos, que eſtrañais verme
deſvelado, dad licencia
à que os pregunte lo miſmo:
què es lo que os deſaſoſsiega,
que à eſtas horas levantado
eſtais? *Enr.* Al Cielo pluguiera,
fuera mi pena, Don Felix,
del linage de la vueſtra.
Fel. Còmo? *Enr.* Como nunca yo
debì â mi fortuna adverſa
favor alguno; y es mas
dolor, que uno no merezca,
que perder lo merecido:
cada uno ſiente ſus penas,
cada uno ſiente ſus males.
Fel. Aunque yo en eſta materia
hice eſtudio de no hablaros,
Enrique, por no moverla
ſin vueſtro guſto, podré
preguntaros, què pendencia
fue aquella, de cuya herida
dura oy la convalecencia?
Enr. Malicia trae la pregunta,

M.C.D. 2018

Fel. En què?
Enr. En que quando se quexa
mi amor de poco dichoso,
vais haciendo consequencia
de que èl fuesse de la herida
causa. *Fel.* Confessarlo es fuerza.
Enr. Pues no, Felix, no lo fue;
solo esto, Leonor, me deba *ap.*
tu honor, ò me deba el mio;
porque no ay tan gran baxeza
como vengar los desdenes
de la dama con la lengua.
Viniendo tarde una noche,
me embistieron á essa puerta,
ò por tenerme por otro,
ò robarme; de manera
que me ocasionò el disgusto.
Fel. Desvelòse mi sospecha, *ap.*
que del Abito, y la herida
avia formado, en que fuera
este el disgusto de Carlos;
pero què cosa tan necia,
querer reducir à un punto
de Madrid las contingencias!
Enr. Y yà que en aquesta parte
he dexado satisfecha
vuestra duda, và otra mia,
porque me importa saberla:
en el Exercito acaso
sabreisme decir quièn sea
un Cavallero Andalúz,
que el nombre, si se me acuerda,
es Don Juan de Lara? *Fel.* No.
Enr. Que no halle indicio, ni seña
de encontrar à mi enemigo!
Sale Simon.
Sim. Señor? *Enr.* Què ay?
Sim. Que està â la puerta
un Oficial del Consejo,
que quiere hablarte.
Enr. Licencia
me dad: dile tù que entre
en essa sala de afuera. *Vase.*
Fel. Dònde irè yo, que no halle,
amor, pisada tu senda? *Her. sale.*
Hernando, què ay?
Her. Yá se ha ido
Leonor. *Fel.* Vaya enhorabuena:
vistela tù partir? *Her.* Sì.
Fel. Còmo iba? *Her.* De esta manera:
como mandaste, à su calle
passè antes que amaneciera;
mas por presto que llegùe,
yà estaba el coche á la puerta:
despues que lo compusieron
dos transportines de seda,
y sobre una alfombra Turca,
una Christiana baqueta,
con no sè què cofrecillo
de carei, que en India lengua
iba diciendo: Aqui vá
la mitad de esta belleza:
baxò Leonor muy mohina,
segun daba de ello muestra,
en lo encendido del ceño,
y en lo baxo de la tela,
dos capotes, ambos roxos,
y ninguno de verguenza.
Una toca rebozada,
desmarañadas las trenzas,
los ojos como dos Cielos,
(que es muy poco dos Estrellas)
los labios como un clavèl,
su garganta, ò què azucena!
sus manos, ò què jazmines!
su talle gentil belleza,
sus pies dos atomos bellos,
mucha plata en la pollera,
mucha pluma en el sombrero,
y mucho ayre en la cabeza.

M.C.D. 2018

De medio perfil el padre
la acompañaba, muy ſeſga
la faz, como quien queria
mirarla, ſeñor, ſin verla:
Para tomar el eſtrivo,
con ayre calò reſuelta
el capote haſta el capote,
y el caſtòr haſta las cejas:
en mi vida mas hermoſa
la vì. *Fel.* Villano, no mientas,
que no es hermoſa Leonor.
Her. Animas que no lo fuera.
Fel. Claro eſtà, pues ſu hermoſura
la hermoſura es de la Hiena,
bello el roſtro con trayciones,
dulce la voz con cautelas;
y no ay perfecta hermoſura,
donde no ay alma perfecta.
Her. Pues digo que và fea, y:::
Fel. Mientes,
que no es poſsible que pueda
ir fea, quien arraſtrando
và quantas almas encuentra.
Her. Pues cómo quieres que vaya,
ſi no và hermoſa, ni fea?
Fel. Ni fea, ni hermoſa, Hernando;
y en tu vida le encarezcas
perfecciones, ni defectos
al que ama, que es muy necia,
ſobre zelos, la alabanza;
y ſobre paſsion, la ofenſa.
Her. Pues digo que iba aſsi, aſsi,
partamos la diferencia,
pues entre lindo, y no lindo,
es eſta la fraſſe media:
y buelto al caſo, ſubiendo,
llenò toda la teſtera,
y de coche de camino
le hizo carroza. *Fel.* Què cuentas?
Her. Lo que es verdad.
Fel. Còmo? *Her.* Como
le añadiò ſus dos aletas,
reboſando el guardainfante
por una, y otra compuerta.
Yo, que como acaſo eſtaba
alli entre otros, lleguè cerca,
y apenas Leonor me viò,
quando vì, que me viò à-penas;
pues con lagrimas, que amor,
una vez por detenerlas,
y otra vez por derramarlas,
iba temblando con ellas,
como quien lleva algun vaſo,
con miedo de que ſe vierta,
me dixo, haciendo un puchero:
Hernando, à Dios. *Fel.* Oye, eſpera:
luego te hablò? *Her.* No me hablò;
pero quièn quita, que entiendan
alguna vez los picaños
el idioma de las perlas?
Por ſeñas me hablò ſu llanto,
y ſi interpreto las ſeñas,
proſiguiò: dì à tu ſeñor:::
Fel. Proſigue tù, que aunque ſean
locuras tuyas, un loco
tal vez con otro ſe templa:
què te parece (ay Hernando!)
que te dixo me dixeras?
Her. Dì à tu amo, que à Toledo
voy, y pues eſtà tan cerca,
que yo le embiarè à ſu tiempo:::
Fel. Mis deſdichas liſonjeas,
y aunque veo que me engañas,
engañame enhorabuena:
què me embiarà?
Her. Albaricoques,
membrillos, y damaſcenas.
Fel. Mal ayas tù, que no ſabes
diſtinguir burlas, ni veras.
Her. Pues què quieres que te embie?

para

M.C.D. 2018

para una pobre doncella
no es harto? Hate de embiar
del Alcazar la Escalera,
la Puente de San Martin,
ò la Torre de la Iglesia?
Fel. Calla, calla, que eres necio,
y mas necio el que en tì piensa
hallar alivio. *Sale D. Enrique.*
Enriq. Don Felix,
mucho el deciros me pesa
lo que el hombre me queria.
Fel. Pues bien, què es?
Enriq. Que á toda priessa
me manda el Consejo, parta
á hacer una diligencia.
Fel. Y de què nace el pesar?
Enr. De que asistiros no pueda;
mas quedareis en mi casa,
y lo poco que ay en ella,
siempre es vuestro. *Fe.* Bien conoz-
de aquesse afecto la deuda, (co
mas yo me iré à una posada.
Enr. Sola essa razon pudiera
obligar à que me escuse,
aunque me importa esta ausencia
por no sé qué circunstancia,
que viene escondida en ella,
mas que pensais; y si vos
hicierais nna fineza
por mì, me importàra mas.
Fel. Què es?
Enr. Que dando al amor treguas,
os vengais conmigo. *Fel.* Còmo
quereis que yo espaldas buelva
à mis pretensiones, quando,
perdido el pleyto, me es fuerza
el bolver à la Campaña?
Enr. Siendo poco tiempo, y cerca
la jornada, no es faltar
à lo mas: por vida vuestra,
que os vengais conmigo.
Fel. Y dònde,
Don Enrique, son las pruebas?
Enr. En Toledo. *Her.* Yá se ablanda.
Fel. En Toledo? *Her.* Yá se alegra.
Fel. Y quièn es, podreis decirme,
el Informado? *Enr.* Aunque quiera
deciroslo, no lo sè,
que debe de ser secreta
la diligencia á que voy;
cerrado el pliego me entregan,
con orden de que en Toledo
le abra, y desde allì dè cuenta
de lo que huviere. *Fel.* Mirad,
à Toledo yo bien fuera
con vos, pero embarazaros
temo. *Enr.* Antes serà fineza,
que estimarè, que voy solo,
porque el compañero espera
yà en Toledo, segun dicen:
pensadlo, Don Felix, mientras
respondo à mi Tio. *Vase.*
Hernand. Yá
pensado està. *Fel.* En què lo echas
de vèr? *Her.* En que no querràs
que gaste Leonor su hacienda
en legumbres Toledanas,
sino irte tù allà á comerlas,
porque en la Huerta del Rey,
señor, como en una Huerta,
te holgaràs, sin pagar portes.
Fel. Mira, quando me resuelva,
no irè por Leonor, porque
ni he de hablarla, ni he de verla.
Her. Claro està. *Fel.* Sino por Carlos:
parte tù al instante, y merca,
porque de tantos caminos
están yà, Hernando, no buenas
las botas que traxe, otras
por la medida de aquellas.

Her:

M.C.D. 2018

Her. Con què dinero? *Fel*. No tienes?
Her. Yo tener? blanca, ni media.
Fel. Desde Granada has gastado
mil reales? Aunque parezca
civilidad, esta vez
lo he de vèr, dame la quenta.
Her. Yà no te la he dado? *Fel*. A mì?
qunàdo? *Hern*. Anoche.
Fel. Hernando, sueñas?
tù à mì la quenta? *Her*. No te dì
un papel? *Fel*. Sí. *Her*. Pues aquella
era la quenta, señor,
y me estàs debiendo en ella
mucho dinero, que yo
puse de mi faltriquera.
Fel. No es posible.
Hern. Pues ay mas,
Fel. De què? *Her*. De sacarla, y verla?
Fel. Còmo, si la hice pedazos?
Her. Pese à mi alma, luego era
la quenta la que rompiste?
Fel. Sì. *Her*. Pues tù de què te quexas?
dexame quexar á mì,
que me has rompìdo mi hacienda.
Fel. Què hacienda?
Hern. La que yo puse.
Fel. Buelvela à hacer.
Hern. Buena es essa:
al de la felìz memoria
no fuera facil hacerla,
quanto mas à mì, que soy
el de la infelìz. *Fel*. No quieras
que por aquesto nos oygan,
calla. *Hern*. Cómo,
Fel. Tèn la lengua.
Hern. He de callar, si me và,
Fel. No me apures la paciencia.
Hern. La honra, y el dinero?
Fel. Calla. *Sale Don Enrique.*
Enr. Felix, què colera es essa?
vos con Hernando?
Fel. No es nada.
Her. Si es, y mucho, la sentencia
has de dàr; debe un criado,
quando de ser fiel se precia,
mas de dàr quenta à su amo
de todo lo que le entrega?
Enr. No. *Her*. Luego si yo le he dado
la quenta en su mano mesma,
no me queda que hacer mas?
Enriq. Claro està.
Felix. Locuras dexa,
que esso es bueno para donde
nadie oyga. *Enr*. Teneis resuelta
yà mi pretension?
Fel. Sì, Enrique,
mas con una diferencia,
Enriq. Què es?
Fel. Que en vez de ser yo el huesped,
lo seais vos. *Enr*. De què manera?
Fel. Tengo un amigo en Toledo
en cuya casa me es fuerza
posar, si allà voy, porque
fuera lo demàs ofensa
de una amistad tan segura,
que casi iguala à la vuestra;
y assi, conmigo à su casa
aveis de ir. O si pudiera *ap.*
empeñarle en que obligado
se halle de èl! *En*. Biẽ me estuviera,
siendo secreto al que voy,
llegar secreto, mas essa
no es cosa, sin conocerle,
que à mì me està bien hacerla.
Fel. Pusieraos yo en un desayre,
à no tener experiencia
de que Don Carlos de Silva
es hombre de tales prendas,
por su sangre, y su valor,
que sabrà estimar las vuestras,
sien-

M.C.D. 2018

siendo èl en el hospedage
el agradecido ? Fuera
de que al passar le dexè
retraìdo en una Iglesia,
por no sè qué disgustillo,
con que sin estàr en ella,
podrà dexarnos su casa.
Enr. Aun siendo de essa manera,
fuera mas facil. *Fel.* Despues
se ajustarà essa materia ;
y assi, pues buelvo à ausentarme,
buelve à poner las maletas.
Hern. Què maletas ?
Felix. Las que traxe.
Her. Y dònde estàn? *Fel.* Otra es essa:
pues no estàn en casa ? *Hern.* No.
Fel. Dònde estàn ?
Hern. Venga la cuenta,
y por ella veràs dònde,
y còmo estàn por la resta
de las mulas empeñadas.
Fel. Ay tan grande desverguenza !
mi ropa empeñada ? *Her.* Pues
què avia de hacer, si moneda
de Rey no llegò conmigo?
Fel. Vive Dios, que si no fuera::
Aora bien, vete con Dios,
Hernando. *Her.* Venga la cuenta,
y el que debiere, que pague.
Fel. No es cosa de juego esta ?
Her. Por Dios , que no es otra cosa.
Enr. Decidme, por vida vuestra,
no os diò la quenta ?
Fel. Dexadme
por Dios, que es civil baxeza
hablar en esto. *Her.* Sì dì,
y en su mano, por mas señas
de que rompiendola, dixo:
toma ingrata, toma fiera ;
y era la fiera, y la ingrata
à quien le daba mi hacienda.
Enr. Aora bien , de todo esto
à mì me toca la enmienda:
vè tù, Simon, y à mi Tio
aqueste papel le lleva,
y que en su obediencia quedo
calzandome las espuelas:
Ven tù, te darè con que
desempeñes essas prendas ;
y vos, Don Felix, pensad
de mi amor, y mi fineza,
en que siempre agradecido
me tendreis.
Fel. La amistad nuestra
permita, que aora no os dè,
mas que el color, la respuesta,
que estoy corrido. *Enr.* Conmigo
cumplimientos ? Leonor bella,
tràs tí me arrastra un acaso; *ap.*
pero con tal influencia
de mi estrella prevenido,
que presumo que mi estrella
es quien quiere que te siga. *Vase.*
Fel. Ay , Leonor, aunque me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de un amigo me lleva. *Vase.*
Sim. Hernando, á Toledo vamos,
y te combido à que seas
testigo de que ay allà
cierta hermosura risueña,
que cuida de la persona.
Her. Yo tambien tengo mi prenda
en Toledo, y has de vèr
una infanta ojimorena,
que aunque presta para amada,
para lo demàs no presta.
Hermosa es, pero el querella
no nace de la hermosura,
que en mugeres es locura
que las queramos por ella;

pues

M.C.D. 2018

pues antes de embidia llenos
nueſtros ſentidos, veràs
que à la que luce algo mas,
la querèmos mucho menos. *Vanſ.*
Sale Don Luis, Violante, y Inès.
D.Luis. Yà poco puede tardar
tu Tio, pues ha llegado
con el aviſo un criado;
y aſsi, manda aderezar
el quarto, mientras yo voy
à recibirle, ſiquiera
de aquì al Hoſpital de Afuera,
pues huvo de faltar oy
Coche, por venir anoche
quebrada una rueda. *Vaſe.*
Inès. Yà
ſe ſabe, que nunca eſtà
à tiempo muſica, y coche;
pues el dia que apetece
lograrlos quien los celebra,
es el que el Coche ſe quiebra,
y que el Muſico enronquece.
Dent. Pàra, pàra. *In.* Yà han llegado
tu Tio, y tu prima. *Viol.* Pues
à recibirlos, Inès,
ſaldrè à la puerta.
Sale Don Luis, Don Diego, Leonor, y Juana.
D.Luis. Cuidado
me daba vueſtra tardanza.
D.Die. Nadie tan à tiempo llega,
como quiſiera. *Viol.* No niega
eſſa razon mi eſperanza,
pues la que en verte tenia,
yà de mí en lo que tardò,
Leonor, la penſion cobrò.
Leon. Guardete Dios, prima mia,
que bien merecido tengo
de tu amor, y tu belleza
el cuidado, y la fineza,
con cuyo alborozo vengo
muy guſtoſa á recibir
tus favores. *Viol.* Bien quiſiera
que eſta caſa Alcazar fuera
capàz, Leonor, de admitir
hueſpeda tal; mas ſi es tuya,
à tì la culpa te dà
de no ſerlo; y pues que yà
no es bien que mia ſe arguya,
à tu cuenta deſde oy
corran los defectos de ella.
Leon. Aunque vengo, prima bella,
de Madrid, todavia ſoy
Toledana; y aſsi, ſon,
y mas entre las dos, vanos
cumplimientos Ciudadanos.
D.Lu. Yo compondrè la queſtion,
poniendo paz, con decir,
que os entreis à deſcanſar.
D.Die. Licencia me aveis de dàr,
porque primero he de ir,
D.Luis. A què?
D.Die. A cierta diligencia,
que à un amigo le ofrecì
hacer, en llegando aquì.
D.Luis. No ſolo os doy la licencia,
pero acompañandoos yo
irè, ſi vos me la dais.
D.Die. De todas ſuertes me honrais:
Leonor? *ap.*
Leon. Què me mandas? *D.Die.* No
dèmos, aunque propria ſea,
en caſa agena cuidado:
yà lo paſſado paſſado,
nadie imagine, ni crea,
que ay diſguſto entre los dos;
vè à la mano en tus eſtremos:
luego al inſtante bolvemos,
hija à Dios, ſobrina à Dios. *Vanſ.*
Viol. Mucho, Leonor, me ha peſado

M.C.D. 2018

aver tan presto entendido,
Leon. Què?
Viol. Que à mi casa has venido,
ò sin gusto, ò con enfado.
Leon. En què lo has visto?
Viol. En los ojos,
que haciendo fuerza al pesar,
llorando, estàn por llorar,
y no acaban. *Leo.* Mis enojos,
si yo los traygo, Violante,
conmigo, cierto serà,
que no los he hallado acà;
y assi, pues que semejante
estremo á tì no te toca,
no sientas, que mis enojos
me ayan salido á los ojos,
si no pueden à la boca.
Jua. Digame usted, Reyna mia,
el quarto de mi señora
adònde cae à esta hora?
porque acomodar querria
ciertos trastillos. *Inès.* Conmigo
venga usted, y lo sabrà.
Jua. Por su amiga me tendrà. *Vanse.*
Viol. Yo he de descansar contigo,
aunque no descanse el pecho,
descanse el trabajo de èl:
mas no es Don Carlos aquel,
que en casa ha entrado? *ap.*
Leon. Sospecho, *ap.*
Cielos, que es Don Juan de Lara,
aquel mi necio vecino:
tras mì à Toledo se vino.
Viol. Leonor mia, si repara
tu atencion en vèr passar
desde el patio al corredor
un hombre, y esso el color
pudo à tu rostro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
sino antes aborrecido,
y despreciado, conviene
que veas que mi honor fiel
emmienda un passado error;
y assi, à esta puerta, Leonor,
oye lo que hablo con èl.
Leon. Yo harè lo que solicitas,
para vèr qual vale mas,
la disculpa que me dàs,
ò el rezelo que me quitas.
Escondese Leonor, y sale Don Carlos.
Carl. Aviendo, hermosa Violante,
passar á tu Padre visto,
vengo à saber, hasta quándo
ha de durar el castigo
de un no delito, tratado
como si fuera delito.
Viol. Señor Don Carlos de Silva,
Leon. Don Carlos de Silva dixo?
còmo, si es Don Juan de Lara?
Viol. Muchas veces os he dicho,
me hagais merced de entregar
mis memorias al olvido.
Carl. No solicito, Violante,
hacer fuerza à tu alvedrio;
apurar tus sinrazones
solamente solicito.
Viol. Ni esso tampoco, Don Carlos.
Leo. Carlos otra vez ha dicho,
à mì me mintiò, ò à ella.
Viol. Que quien yà de una vez hizo
resolucion de cerrar
á razones los oìdos,
mal podrà querer aora
à sinrazones abrirlos.
Ca. Pues yo no me he de ir, Violante,
sin que antes me ayas oìdo.
Viol. Esso vá muy á lo largo,
quando bolver es preciso
mi Padre. *Carl.* Escucha, porque
ó

M.C.D. 2018

ó buelva, ò no, he de decirlo.
Què desprecio, què traycion,
què agravio en un hombre ha sido,
por mas que rendido adore,
por mas que idolatre fino,
que à otra Dama, en el ausencia
de la que mas ha querido,
no buscando èl la ocasion,
sino porque ella se vino,
hallandola á todas horas
hecha un objeto continuo
de sus ventanas ; *Leon.* Aquì
entro yo. *Carl.* Sin mas motivo,
sin mas intencion, sin mas
amor, y sin mas designio,
que parecer Cortesano,
tal vez, hiciesse fingido
una seña, en que formasse
con falsedad un suspiro?
Leon. Que avia mentido à Violante,
ò à mì, hasta aquì avia entendido;
pero yà voy comprehendiendo,
que à entrambas nos ha mentido.
Carl. La pendencia, que tambien
aquel picarote dixo,
no es argumento de amor,
sino de valor indicio ;
no siempre por lo que importa
se riñe, pues tal vez vimos,
que empeña tanto un acaso,
como un amor noble, y fino:
Y quando fuera verdad
el que yo la huviera escrito,
poco hiciera al caso ; pues
què muger hasta oy ha avido,
que bolviendo apesarado
quien un agravio la hizo,
no le perdone? *Viol.* Yo, Carlos,
he de estrenar esse estilo,
que quiero que las mugeres
tengan este exemplo mio,
para que no crean los hombres,
que al desenojo mas tibio
nos passamos facilmente
desde el agravio al cariño:
y assi, pues yá desahogado
està vuestro pecho, idos,
ò yo me irè, que es mas facil.
Carl. Oye.
Viol. No tengo de oìros.
Carl. Advierte.
Viol. No ay que advertir.
Carl. Mira.
Viol. Yà todo lo he visto.
Carl. Que yo, Violante,
Viol. Es en vano.
Carl. Deseo, *Viol.* Es tiempo perdido.
Carl. Que conozcas, *Viol.* Es error.
Carl. Que tú sola, *Viol.* Es desatino.
Carl. Eres el dueño, *Viol.* Es engaño.
Carl. De mi vida. *Viol.* No atrevido
me tengais. *Carl.* Tras tì,
Violant. Es locura.
Carl. Tengo de entrar.
Vase Violante, y sale Leonor.
Leon. Es delirio,
que aviendose ido ella, yo
quedo à deciros lo mismo.
Carl. Cielos, què es esto! *ap.*
Leonor. Y supuesto,
que yo en su lugar assisto,
dirè lo que no dixo ella,
puesto que la verdad dixo.
Señor Don Juan, ù Don Carlos,
aquì ingrato, allà atrevido,
id con Dios, y agradeced::
mas nada agradezcais, idos
y pagadme en callar vos
todo lo que yo no os digo. *Vase.*
Carl. Cielos, qué es esto que veo!

M.C.D. 2018

què es esto, Cielos, que miro!
Sin duda amor, tropelias
anda jugando conmigo;
pues sin que yo entienda còmo,
ò quàndo, ò por dònde vino,
encuentro aquì con Leonor,
quando aquì à Violante sigo:
de confuso, y de turbado,
por no decir de corrido,
sin atreverme à passar
adelante en mis designios,
no veo la hora de salir
de este ciego laberynto
de amor, donde à cada passo
luces toco, y sombras piso;
y yà que estoy en la calle,
donde ni una, ni otra miro,
veamos si puedo, cobrado,
dexar de hallarme perdido:
Què dudas son estas?

Sale Hernando.

Hern. Gracias
á Dios, que he dado contigo.
Carl. Què venida es esta, Hernando?
Hern. Este pliego ha de decirlo.
Carl. Hagan treguas, si no paces,
por un rato mis sentidos,
mientras veo qué contiene:
dice. *Lee.* Amigo, y señor mio,
aunque tan presto he de veros,
me parece preveniros
de que llegarà à Toledo
un Cavallero conmigo,
que và à cierta diligencia,
en que el secreto es precisos;
y porque puede importaros,
si es à lo que yo imagino,
convendrà le agassajeis;
y quando no, yo os suplico
lo hagais por mì solamente;
y assi, si estais retraìdo
donde os dexè todavia,
dad orden de recibirnos
en vuestra casa; y si acaso
huviere modo, ò camino,
procurad estàr en ella,
que os importa. Vuestro amigo.
Què querrà decir en esto?
pero en vano discursivo
me embarazo, quando èl
tan presto podrà decirlo.
Vén, Hernando, pues que cerca
de casa me halla el aviso,
esperaràs un instante,
mientras à Felix escrivo,
que venga muy norabuena,
y esse Cavallero amigo,
que para todos, si no
huviere hospedage digno,
avrá digna voluntad,
por lo menos, de servirlos.
Her. Pues para què escrivir quieres?
Carl. Para que tù en el camino
les salgas con la respuesta.
Her. Que es escusado te digo,
que de Cabañas aquì,
la ventaja que he podido
ganar, mientras un bocado
tomaban, yà la he perdido
en lo que tardè en hablarte.
Carl. Permitidme, desvarios,
que acuda à esta obligacion,
pues por ella determino
no bolver al retraimiento
por aora. Mas què ruído
es este? *Dentro ruìdo.*
Hern. Mira si yo
dixe bien.
Salen D. Enrique, D. Felix, y Simon
Fel. Tèn esse estrivo:

Car-

M.C.D. 2018

Carlos, ſeais bien hallado.
Carl. Y vos, Felix, bien venido.
Fel. No me direis que eſta vez
à pagar no me anticipo
el hoſpedage, trayendoos
en galardon un amigo,
que aveis de grangear por mì.
Carl. Por vos, y por mì lo eſtimo;
pues baſta que lo ſea vueſtro,
para ſer muy ſeñor mio.
Al irſe à abrazar, ſe reconocen, ſacan las eſpadas, y D. Felix ſe pone enmedio.
Enr. Los brazos; pero què veo?
Car. Vos ſeais; pero què miro?
Enr. Traydor, tù eres? de eſta ſuerte
mi venganza ſolicito.
Car. Y yo acabarè el deſayre
de vèr que quedaſte vivo.
Fel. Què es eſto, Carlos? Enrique,
què es eſto?
Simon. Cuerpo de Chriſto!
què hoſpedage es eſte, Hernando?
Her. De uno, que tiene por vicio
combidar à cuchilladas.
Enr. Muere, aleve. *Riñen.*
Car. Muere, impío.
Fel. Enrique, Carlos, què es eſto?
Enr. Vengar los agravios mios.
Car. Satisfacer mis ofenſas.
Fel. Reportaos, teneos, digo:
y mirad antes, Don Carlos,
que viene Enrique conmigo.
Car. Es en valde. *Fel.* Vèd, Enrique,
que à ſu caſa os he traìdo.
Enr. Perdonad, Felix, que yo,
aviendo un contrario viſto,
no he de vencerme à razones,
ni me he de dàr à partido.
Car. Pues yo sì, que à la razon
de Felix, no à vos, me rindo;
y aſsi, ſeñor Don Enrique,
procurando hacer altivo
ſiempre lo mejor, aunque
aviendo en Toledo viſto
à alguien, sè à lo que venìs,
y es contra mì, ſolicito,
à peſar de mi dolor,
que nunca digan los ſiglos,
que al que ſe entrò por las puertas
al lado de tal amigo,
del hoſpedage la ley
no le valiò; y aſsi, afirmo,
que para todo aquel tiempo,
que de ella querais ſerviros,
dexandoos por dueño de ella,
y bolviendome à un retiro,
parenteſis al dolor
harè, procurando fino,
aun mas con vos, que con Felix,
hoſpedaros, y aſsiſtiros;
mi caſa, hacienda, y criados
quedan en vueſtro ſervicio.
Valgaos la fee que traxiſteis
de mì contra mì, advertido
de que el dia que ſe acabe
la inmunidad del hoſpicio,
hemos de quedar los dos,
como de antes, enemigos. *Vaſe.*
Enr. Oíd, eſperad. *Fel.* Teneos,
ſi yà no es que agradecido
à tan noble accion, querais,
para abrazarlo, ſeguirlo.
Enr. No es ſino para enſeñarle,
Felix, que yo no recibo
de mi enemigo jamàs,
favores, ni beneficios.
Sim. Es eſta la cena, Hernando,
que avia de prevenirnos?
Her. Simon, sí, aqueſta es la cena;
y ſcena de un Poeta, amigo

de

M.C.D. 2018

de cuchilladas, adonde
no ay tapada, ni eſcondido.
Fel. Eſſo es querer,
Enr. Què? *Fel.* Que èl quede
mas galante, y mas lucido
que vos. *Enr.* El que ventajoſo
ſe vè en algun deſafio,
puede eſtar galante, Felix,
no el que ſe mira ofendido;
porque en el uno es loable,
lo que en el otro es indigno:
yo lo eſtoy de eſte Don Carlos,
que es el que eſtà aqui tenido
por Don Juan de Lara, y èl,
ſi aqui la verdad os digo,
fue quien me hiriò; à cuya cauſa,
ſi yo de mi ira deſiſto,
lo que en èl es andar noble,
es andar en mì remiſo:
y aſsi, pues no corre igual
la razon, irme es preciſo
à una poſada. Simon,
trae la ropa, y vèn conmigo;
que no he de recibir oy
como amigo beneficios
del que es fuerza que mañana
le mate como à enemigo. *Vaſe.*
Fel. Oìd, eſperad: quièn, Cielos,
en igual duda ſe ha viſto?
Mi amigo es Enrique, Carlos
lo es tambien; quando los miro
enemigos, què me toca
hacer, pues à un tiempo miſmo,
uno me trae de ſu caſa,
y al otro en la ſuya aviſo
que me eſpere, de manera,
què à uno buſco, y à otro aſsiſto?
Mas bien sè lo que me toca,
que es procurar advertido,
que no ſe encuentren, ſin que
me halle yo para impedirlo,
procurando componerlos,
informado del principio
de ſus empeños: y pues
ſiguiendo al uno, conſigo
que no ſe vean los dos,
ſin que yo eſtè por teſtigo
del lance, ſeguir al uno
fuerza es; no sè à qual me inclino;
pero sí sè, pues que sè
que la ley del duelo dixo,
que yo con quien vengo vengo;
y aſsi, à Don Enrique ſigo:
por dònde fue?
Sim. En eſta eſquina
eſperandome, imagino
que eſtà parado. *Her.* Y abriendo
un pliego. *Fel.* Venid conmigo:
Enrique? *Sale Don Enrique.*
Enr. Pues dònde bueno,
Felix? *Fel.* Tras vos.
Enr. Al amigo dexais?
Fel. No dexo, pues vos
lo ſois, que una coſa ha ſido
quando entre los dos me veo,
ſolicitar conveniros;
y otra, viniendo con vos,
quedar ſin vos. *Enr.* Yo os eſtimo
la fineza. *Fel.* No hagais tal,
que lo que à mí me es debido,
no me lo ha de eſtimar nadie,
ſino ſolo, *Enr.* Quièn?
Fel. Yo miſmo.
Què haceis? *Enr.* Mientras à Simon
eſperar era preciſo,
abriendo eſte pliego eſtaba.
Fel. Leed, pues, que yo me retiro;
para que deſpues veamos
à donde avemos de irnos.
Enr. Memorial, Genealogìa,

Inſ-

M.C.D. 2018

Inſtruccion, aqueſta miro.
Lee. Llegara Don Enrique de Mendoza a Toledo, y procurarà, con todo recato, hacer ſecreta informacion de ſi Don Carlos de Silva tiene algun enemigo declarado.
Haſta aqui la diligencia
bien facil para mi ha ſido,
que claro eſta que le tiene,
pues yo lo ſoy. Mas proſigo.
Lee. Y en aviendolo averiguado con todas las circunſtancias que huvo en las enemiſtades, darà cuenta, y proſeguirà con ſus pruebas al tenor de la Genealogia, y Memorial incluſo.
Cielos, què es eſto? pues quando
de Don Carlos ofendido
eſtoy, poneis en mi mano
ſu honor?
Fel. Què os ha ſuſpendido?
Enr. El ſoborno mas mañoſo,
que jamàs ha ſucedido
á nadie. *Fel.* Què es?
Enr. Eſcuchad,
que yà no importa decirlo.
Sale Don Carlos.
Carl. Señor Don Enrique, beſoos
las manos. *Enr.* Seais bien venido.
Carl. Yo os dixe, que todo el tiempo
que fueſſedes hueſped mio,
darìa tregua el hoſpedage
al duelo: y aviendo oìdo,
que no quereis admitir
eſte pequeño ſervicio;
y que para una poſada
de mi caſa aveis ſalido,
porque ſiendo foraſtero,
y eſtando yo retraìdo,
podrà ſer que no ſepais
adonde hallarme, he querido
que ſepais, que es en el Carmen,
y que eſta cerca el Caſtillo
de San Cervantes. A Dios.
Enr. La puntualidad eſtimo.
Fel. Yo no, que eſtando yo enmedio,
es yà mucho duelo, y::: *Enr.* Oidos,
ſeñor Don Carlos, aunque
ayais con cauſa creìdo
me ha traìdo vueſtro agravio,
vueſtra honra me ha traìdo;
vèd lo que và de uno à otro.
Fel. No mintiò el diſcurſo mio,
pero mintiò mi deſeo.
Car. Què es eſto, Cielos, que he oido?
mi honra, còmo, ò quando es eſto?
Enr. Atended, que yà os lo digo:
vueſtras pruebas ſon, Don Carlos,
que haſta aora no he ſabido
à lo que vengo à Toledo;
y como yo ſiempre aſpiro
à hacer lo mejor, quiſiera,
imitandoos, conſeguirlo;
y aſsi, pues de una hidalguía
os ſoy deudor, ſolicito
deſempeñarme con otra,
antes de vèr eſſe ſitio;
que ſi al verme en vueſtra caſa,
andais galante conmigo,
quando en mi juriſdiccion
os veo, he de hacer lo miſmo:
otro enemigo teneis,
y ſoy yo mucho enemigo
para darme acompañado;
y aſsi, mi quexa remito,
haſta que os deshagais de èl,
à cuyo efecto confirmo
la tregua, con fee, y palabra
de ayudaros, y aſsiſtiros
en todo quanto yo pueda:

y

M.C.D. 2018

y para que veais si os sirvo,
embiadme con Don Felix,
pues en treguas, es estilo
el que aya mensageros,
todos aquellos avisos,
ò papeles que os importen,
memoriales, y testigos;
advirtiendo, que al instante
que vuestro honor puro, y limpio
quede, se acabarà en mì
la inmunidad de Ministro,
sabrè dònde es San Cervantes,
y en San Cervantes de oiros
doy palabra, como noble,
y vereis que alli confirmo,
que hemos quedado los dos
como de antes enemigos. *Vase.*

Sim. Hernando, què dices de esto?
Her. Que son del duelo muy hijos;
tanto, que de puro honrados,
ni cenamos, ni reñimos.

Vase Simon.

Fel. Presto vuestra bizarría
os ha pagado. *Car.* Corrido
estoy de ser el primero
que en el mundo ha recibido
su Informante à cuchilladas.
Her. Si se introduce el estilo,
avrà menos pretendientes.
Fel. Por aver yo presumido
à lo que venìa, trayendo
cerrado el pliego, os dì aviso,
y quise su amigo fuesseis.
Car. Què importa, si no lo quiso
mi desdicha? *Fel.* Por lo menos
và abriendo el Cielo camino:
Què fue el disgusto? *Car.* Estar yo
à una rexa, como he dicho,
llegar èl, reñir los dos,
de lo qual saliò èl herido.
Fel. Huvo palabras? *Car.* Ninguna.
Fel. Pues esto facil ha sido
de componerse, quedaos,
que porque importa, le sigo
à èl, y no à vos. *Car.* Esperad,
que cabiendo en el partido
de la tregua el mensagero,
tengo de que preveniros:
os acordais que á una Dama?
Fel. Sì. *Car.* Pues su Padre ha entendi-
algo de mi galantèo, (do
y es solamente el testigo,
que oy tengo, id en esso vos,
por si importáre decirlo.
Fel. Còmo se llama? *Carl.* Don Luis
de Acuña. *Fel.* Voy advertido.
Carl. A Dios. *Fel.* A Dios.
Carl. Esperad.
Hern. Aun queda otro pecadito?
Carl. Pareceos que le hable yo,
y que à sus plantas rendido,
ponga en sus manos mi honor?
Fel. Què hombre es?
Carl. De los mas castizos
Cavalleros de Castilla.
Fel. Siendo assi, que lo hagais, digo,
porque jamàs con la lengua
se vengò hombre bien nacido.
Ca. Pues porque al verme en su casa,
no lo estrañe, persuadido,
que es achaque para entrar
en ella, al punto le escrivo
un papel, de que en el Carmen
me vea. *Fel.* Bien aveis dicho,
y porque aquestas materias
son mas dadas à un amigo,
he de ir à llevarle yo.
Carl. Fineza, y amor estimo,
venid, que aquí escrivirè.
Fel. Siempre deseo serviros. *Vanse*

M.C.D. 2018

Salen Leonor, y Violante.

Viol. Yá, prima, que informada
quedaſte por mayor, al verme ayrada
con aquel Cavallero,
de que pudo el favor ſer deſdèn, quiero
diſculparme contigo,
por deſcanſar, haciendote oy teſtigo
de la razon que tuvo mi mudanza,
que no es facilidad lo que es venganza.
Penſando que ſerìa,
Leo. Dì. *Vio.* Conveniencia de mi Padre, y mia,
por ſu ſangre, de Carlos el empleo,
al principio admitì ſu galantèo,
con aquellos favores,
que en licitos amores
goza á dos luces, quien favorecido
piſa galàn la ſenda de marido:
Llegò á Madrid, mudado
el nombre. *Leon.* Yà he ſalido de un cuidado.
Viol. Adonde divertido,
Leon. Yá voy entrando en otro. *ap.*
Viol. Diò al olvido
mi amor. *Leon.* O no le diò. *ap.*
Viol. Allì, pues, vivia
(ſegun contò un criado,
que de mi amor pagado,
me dixo ſiempre quanto á ſu amo paſſa)
no sè què Dama enfrente de ſu caſa,
que â la viſta primera
rindiò ſu libertad: Pues luego era
hermoſa, ſegun dixo.
Leon. Serìa fea.
Viol. Aun de eſſo haſta oy me aflijo,
que no sè aya conſuelo que lo ſea;
para verſe dexar por una fea.
Lo bueno que tenia,
Leon. Què era, dì?
Viol. Otro galàn, que al primer dia,
que en una rexa ſe diſpuſo à hablalle,
pretendiendo matalle,

M.C.D. 2018

mal herido quedò de una eſtocada.
Leon. Ay què mala muger! Pues empeñada
con uno, à otro admitian ſus eſtremos?
Viol. Y aun eſtos ſon, ſin los que no ſabèmos.
Leon. Si eſto de mi ſe cuenta, *ap.*
con razon, Felix, tu razon me afrenta.
Y en fin, en què parò?
Viol. En que al noble miedo
de la Juſticia, ſe bolviò à Toledo,
haciendo del muy fino, y del conſtante;
mas nada en ſu diſculpa fue baſtante,
ſu amor encareciendo de mil modos,
y ſu lealtad: fuego de Dios en todos!
Y aunque le aborrecia,
ſentí no sè què rieſgo que tenia:
ſi yà no fue querer mi deſvarìo
ſalvar el ſuyo, y condenar el mio;
pues empeñando en él à un Cavallero,
que galàn foraſtero
paſſaba acaſo, no me vì en mi vida
mas obligada, ò mas agradecida.
Si le vieras, què ayroſo
por mì ſacò la eſpada! què brioſo,
poniendoſe à ſu lado,
la calle deſpejò! què reportado
me bolviò à aſſegurar! Diera porque aora
fuera poſsible el verle tù:: *Sale Inès.*
Inès. Señora?
Viol. Què traes, Inès? què tienes,
que tan alegre vienes?
Inès. Decir, *Viol.* Qué?
Inès. Que el Hidalgo foraſtero
de la pendencia:::
Viol. Darte albricias quiero,
porque hablando aora dèl, encarecia
á Leonor ſu valor, ſu bizarrìa;
y me alegro que ſea
de mi voz deſempeño el que le vea:
ponte, Leonor, conmigo à la ventana.
Inès. Eſſa, ſeñora, es diligencia vana,

por

M.C.D. 2018

por tu Padre pregunta,
y està dentro de casa.
Viol. El Cielo junta
desiguales estremos,
de que mi ofensa algun despique encuentre:
yà que busca à mi Padre, dile que entre;
y tù repara en èl.
Leon. Si harè: què poca
constancia! pero quàndo no fue loca? *ap.*

Salen Don Felix, y Hernando.

Inès. No està en casa mi señor;
pero si quereis dexarle
papel, ò recado, ò es
negocio tan importante,
que no se fia de mì,
aquì està Doña Violante,
mi señora, que le oirà,
y se le dirà à su Padre.
Fel. Mejor serà que yo espere
al señor Don Luis, que hablarle
à boca me importa.
Violant. Pues
si aveis, señor, de esperarle,
no està en el corredor bien
un hombre de vuestras partes:
entrad, y en aquesta sala
esperarèis.
Felix. De cobarde,
señora, no me atrevia,
que debo aquestos umbrales
pisar con sumo respeto;
mas què mucho que le causen,
si con presuncion de Cielo,
tienen à su puerta un Angel?
Hernando? *Hern.* Què ay?
Fel. No es Leonor? *ap.*
ò miente el amor su imagen.
Hern. Leonor es, sino que està
mal tocada.
Leon. Cielos, dadme *ap.*
valor para vèr que es Felix
el que encarece Violante.
Viol. Aunque de aquessa lisonja
tan poca parte me cabe,
pues no lo direis por mì,
estando, señor, delante
mi prima: con todo esso,
lo agradezco de mi parte.
Fel. Por vos lo dixe, que aun no
avia visto (estraño lance!)
hasta aora à essa mi señora,
que à saberlo un poco antes,
quizá no entràra hasta aquì.
Her. Señas ha hecho de que calles.
Fel. No sè si podrè, porque
fuera temeridad grande
atreverse uno â dos riesgos
tan hermosamente iguales,
si uno para matar sobra:
Que aya dicho, no os espante,
que huyera de lo atrevido;
porque no ay valor que iguale
al que de puro valiente
parece tal vez cobarde.
Viol. Què te parece, Leonor,
lo discreto, lo galante,
y cortesano?
Leon. Muy mal,
que conmigo te declares
tanto, quanto mas con èl.

M.C.D. 2018

Viol. Tù, como de amor no ſabes,
Leon. Pluguiera al Cielo. *ap.*
Viol. Te eſpantas
de qualquier coſa. *Inès.* Tu Padre.
Sale Don Luis.
D.Luis. A quièn buſcais, Cavallero?
Viol. Aora llegò en eſte inſtante
por tì preguntando. *D.Luis.* Pues
què me mandais?
Fel. Eſcuchadme:
por no fiar de un criado
materia, que quizà es grave,
Don Carlos de Silva os ruega
por eſte, y yo de ſu parte,
porque èl no puede venir,
le hagais merced de eſcucharle
un negocio que con vos
tiene. *D.Luis.* Donde eſtà?
Fel. En el Carmen.
D.Luis. Don Carlos de Silva à mì?
què fuera, que à declararſe
ſe atreviera, y me pidieſſe
en caſamiento à Violante? *ap.*
No porque no ſe la diera
por ſu calidad, y ſangre,
ſino por aver primero,
loco, y declarado amante,
pueſto medios tan indignos,
como embozo, eſquina, y calle;
y no quiero que preſuma,
viendo ſus locuras, nadie,
que fue fuerza, y no eleccion.
Él es mozo, y arrogante,
dexar de hablarle no es bien;
pero tampoco ir à hablarle
ſin eſpada, porque no
(pues sé que voy à negarle
lo que pide) ſe me atreva,
y que, de uno en otro lance,
nos perdamos los reſpetos:
yà ſoy con vos, eſperadme
un inſtante, que yá buelvo. *Vaſe.*
Viol. Diſguſtado và mi Padre,
y aviendo ſido el papel
de Carlos, aſſegurarle
me importa, que nada sè:
quedate tù, mientras ſale,
y dile à eſſe Cavallero,
Leonor, aſsi Dios te guarde,
como que nace de tì,
no como que de mì nace,
que trate ſus conveniencias,
y las agenas no trate,
porque tiene agradecida
una Dama, que tù ſabes,
que le eſtima, y favorece.
No tienes que meſurarte,
que quando lo hagas por mì,
por una prima lo haces. *Vaſe.*
Leon. Buena comiſsion me queda.
Fel. Mira ſi nos oye alguien.
Eſtaràs, Leonor, muy vana,
creyendo, que es à buſcarte
eſta venida à Toledo;
pues no, ò el Cielo me falte,
ſi ſupe que aquì vivias;
y ſi, como dixe antes,
creyera hablarte, ni verte,
entràra à verte, ni hablarte.
Leon. No tienes que maldecirte,
Felix, por aſſegurarme,
que no es por mí la venida:
yà lo sè, que es por Violante,
à quien, para verla, avràs
buſcado aqueſſos achaques.
Felix. Yò por Violante?
Leon. Sì, ingrato,
que es muy juſto que te pague
las cuchilladas, que yà
por ella has tenido. *Hern.* Tate,

todo

M.C.D. 2018

todo se sabe, señor. *ap.*
Fel. Solo faltaba (hà mudable!)
que tú fuesses la quexosa,
y yo el que me disculpasse.
Her. Esto es lo que cada dia
las mozas Gallegas hacen,
reñir, porque no las riñan.
Leo. Claro está, pues de mi parte
està la razon.
Fel. No poco,
dice el adagio, que sabe
el que à otro la culpa echa.
Leo. Què culpa, si vengo à hablarte
donde me han hecho tercera,
para que à saber alcances,
que una dama agradecida
tienes en Toledo. *Fel.* Baste,
Leonor, pues que no me quexo
de los zelos de tu parte,
de la venida à Toledo,
de la ventana à la calle,
no te quexes tù de que :::
Viol. dent. No has de salir.
D. Luis. De delante
te quita. *Leo.* Què serà aquello?
Sale Juana.
Juan. Viendo tu prima à tu padre
tomar la espada, le tiene,
imaginando que sale
à algun disgusto.
Fel. A què efecto
espada, si no la trae?
Jua. Què milagro, seor Hernando?
Leo. Calla, Juana, no te espantes
de verlos aqui, si vienen
à vèr à esta puerta un Angel.
Fel. Por Dios, Leonor, que no apures
mi sufrimiento, y que baste
no quexarme, para que
no te quexes, que es examen
riguroso el que en tu risa
de mis sentimientos haces.
Leo. Tù lo dixiste, y dixeras
mas, à no estàr yo delante.
Fel. Lo que dixera no sè,
mas lo que digo es mas facil:
yo te bolvì tus papeles,
para que todo se acabe,
y no tenga à que bolver,
ni por tì, ni por Violante;
buelveme los mios. *Leo.* Si harè:
Juana?
Juan. Què me mandas? *Leo.* Dale
la quenta de mi camino,
si es que contigo la traes,
para que en esso tambien
quedèmos los dos iguales.
Her. Dios buelve por la inocencia:
mira si es ella.
Fel. Hà mudable,
còmo te vales de todo!
Leo. Hà traydor, còmo te vales
tú tambien de lo que quieres!
Fel. Eres fiera. *Leo.* Tù inconstante;
Fel. Eres aleve. *Leo.* Tù ingrato.
Fel. Eres tyrana. *Leo.* Tù facil.
Fel. Eres falsa. *Leo.* Tù traydor.
Sale Don Diego.
D. Dieg. Què es esto?
Leo. Ay de mì! mi padre.
Fel. Quièn se viò en igual empeño?
Juan. Fuerte caso!
Hern. Estraño lance!
Fel. Muerto estoy!
Leon. Estoy sin vida!
D. Dieg. Quièn assi pudo obligarte
á que tú, *Leo.* Ay de mí!
D. Dieg. Leonor,
llamasses traydor à nadie?
Leo. Sabràs, señor, *Fel.* Què dirà?

Leon.

M.C.D. 2018

Leon. Con bien el amor me ſaque:
que eſſe Cavallero, à quien
no conozco,
D. Dieg. Vè adelante.
Leon. Traxo un papel à mi tio,
y es para deſafiarle,
porque en leyendole, entrò
por eſpada; yo en tal lance
iba à decir: tù, traydor,
buſcas en ſu caſa à nadie
para peſadumbres? quando
al oìr traydor entraſte:
y porque veas ſi es cierto,
mira teniendo à ſu padre
à Violante.

Sale Violante aſida de D. Luis.

Viol. No has de ir.
D. Luis. Quitateme de delante:
vamos de aqui, Cavallero.
Fel. Sin razon os aſſuſtaſteis,
que yo de paz he venido.
D. Luis. La que ſe aſſuſtò es Violante,
no yo. *D. Dieg.* Con vos he de ir.
Fel. Venid, porque os deſengañe
el efecto, que no es
pendencia, ſeñor, pues antes
juzgo que es materia mas
de guſtos, que de peſares.
D. Dieg. Sea lo que fuere, vamos.
Fel. Quièn vió empeño mas notable?
Inès. Quièn viò diſculpa mejor?
Her. Quièn viò embuſte ſemejante?

Vanſe los hombres.

Viol. Dixiſtele algo, Leonor?
Leon. Mucho mas que me encargaſte.
Viol. Y bolverà à verme? *Leon.* Sì.
Viol. Amor la piedad te pague.
Leon. Y à tì te paguen los Cielos
el diſguſto que me haces.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Felix, y Hernando.

Fel. Què hace Enrique?
Hern. En ſu apoſento
eſtà eſcribiendo encerrado.
Fel. Gran gana de acabar tiene
eſtas pruebas.
Hern. No me eſpanto,
ſi eſpera en regalo un duelo,
pues debe de ſer regalo,
como à otros que algo les dén,
el que à èl le dèn con algo.
Fel. Ayer à ſu compañero
vì de camino á cavallo.
Hern. Adònde irà?
Fel. Què sè yo?
Eſtamos ſolos?
Hern. Sì eſtamos.
Fel. Pues en lo que me ſucede
diſcurramos. *Her.* Diſcurramos;
mas con una condicion,
Fel. Què es?
Her. Que yo he de empezar, dando
prologo à la hiſtoria.
Fel. Còmo?
Her. Como ni entiendo, ni alcanzo,
deſpues que Don Luis ſaliò,
de Don Diego acompañado,
con eſpada, que fue oliva
para nueſtro ſobreſalto,
lo que allà en ſu retraimiento
le ſucediò con Don Carlos.
Fel. Alborotòſe Don Luis
ſin neceſsidad, juzgando,
que Don Carlos le queria
otra coſa; y en llegando
á vèr que era, à ſus pies pueſto,
poner ſu honor en ſus manos,

y

M.C.D. 2018

y que le honraſſe en ſus pruebas,
noblemente cortesano
ofreciò, no ſolo hacerlo;
pero à Don Diego de paſſo
ganò tambien; y aun con mas
efecto, porque le ha dado
palabra de hacer las paces
de aquel ſu primer contrario,
que creo fue criado ſuyo;
y aſsi, deſpedirſe entrambos
amigos viſte. *Her.* Pues yà
que yo de mis dudas ſalgo,
entra tù en las tuyas, y
diſcurramos. *Fel.* Diſcurramos.
Què ſerà, que quando yo
voy ſolo à Don Luis buſcando,
tan ſin ſaber, ni querer
ſaber de Leonor, me hallo
con Leonor?
Her. Ser ſu ſobrina,
y eſtàr en ſu caſa acaſo.
Fel. No es eſſa la duda. *Her.* Pues
què es la duda?
Fel. Averla hallado
de ſu prima tan zeloſa.
Her. Serà averla ella contado
el empeño, que por ella
tuviſte.
Fel. Pues còmo, ò quàndo
pudo ſaber que era yo?
Her. En aquel pequeño eſpacio
que eſtuviſte detenido
à la puerta de ſu quarto;
que para decir, aqueſte
conmigo anduvo bizarro
en eſta ocaſion, ò aquella,
no es meneſter mucho eſpacio.
Fel. Ay de mi! que aunque conozco
ſus trayciones, ſus engaños,
no puedo acabar conmigo
de acabar con ella, dando
à mi olvido ſu memoria,
à mi memoria ſu agravio,
à cuyo efecto has de vèr,
que ni la veo, ni hablo,
ni he de atraveſſar ſus puertas,
ſi me llevan arraſtrando.
Her. Yo no dudo que es mejor,
que lo hagas dudo; y pues vamos
tocando de un lance en otro,
diſcurramos. *Fel.* Diſcurramos.
Her. Còmo componer el duelo
juzgas?
Fel. Donde no ay agravio,
y ay hidalguìas de una
à otra parte, que eſtà llano
el camino me parece;
pues con la eſpada en la mano
ſe compone qualquier quexa
ayroſamente: no hallo
mas que una dificultad.
Her. Què es?
Fel. La dama, que en llegando
à compoſicion, es fuerza
que la ayan de dexar ambos;
y no sè yo cada uno
còmo ſe halla, ni en què eſtado
tiene ſu amor. *Her.* Quièn ſerà
eſta Ninfa del Parnaſo,
eſta Infanta del Catay,
que los dos recatan tanto?
Fel. No sè, y diera por ſaberlo
qualquier coſa; no he deſeado
mas en mi vida. *Her.* Pues què
te aflige?
Fel. No mas, Hernando,
que necia curioſidad
de vèr, què nuevo milagro
de hermoſura, y diſcrecion
es la Circe de eſte encanto,

que

M.C.D. 2018

que à todos nos trae tan brutos,
y tengo de procurarlo
en la primera ocasion,
haciendo:::
Sale Don Enrique, y Simon.
Enr. Besoos las manos,
Don Felix.
Fel. Era hora, Enrique,
de descansar algun rato?
Enr. No veo la hora de acabar,
en servicio de Don Carlos,
con esta ocupacion. *Fel.* Es
fineza, ò rencor? *Enr.* Dexadlo,
que ello dirà lo que fuere,
y presto, pues con cuidado
mi compañero, y yo hacemos
las diligencias; y es tanto
mi deseo, que porque èl
partiò con unos despachos,
voy à firmar otro yo
de un dicho, que quedò en blanco.
Fel. Quièn es, si puede saberse?
Enr. Don Luis de Acuña, yà hablado
està, y ayer se me diò
por muy amigo; buscando
voy su casa, y vos presumo
que la sabeis.
Fel. Sì. *Enr.* Pues vamos
àzia allà, si no teneis
otra cosa que hacer. *Fel.* Quando
la tuviera, la dexàra.
Her. Si me llevan arrastrando,
no hé de atravessar sus puertas.
Fel. Dexame por Dios, Hernando,
que yo no voy por Leonor.
Enr. Es lexos?
Fel. Cerca es el barrio,
y en Toledo nada ay lexos.
Her. Es cierto, pero no es llano.
Fel. Aquella es la casa. *Enr.* Llega,
Simon, y sabe si acaso
licencia el señor Don Luis
dà de besarle la mano.
Fel. Por si no està en casa, aqui
le esperèmos retirados.
Llama Simon, y sale Juana.
Jua. Quièn es quien llama à la puer-
Sim. Abra vuessarced, veràlo. (ta:
Juan. O mi Simon!
Sim. Juana mia!
Juan. Pues no me dàs un abrazo?
Sim. Te darè quarenta mil.
Jua. Mas ay, que lo ha visto Hernãdo!
Llega Hernando, y dale un golpe en un brazo à Juana.
Her. Hà ingrata! *aparte à ella.*
Jua. Ay de mí! *Sim.* Què tienes?
Jua. Un dolor en este brazo.
Sim. Vos, què haceis?
Her. Acá entre dientes
traygo un humor, de que rabio.
Sim. Diràsle al señor Don Luis,
que Don Enrique mi amo
està aqui, y que hablarle quiere.
Jua. Voy à avisarle bolando. *Vase.*
Sim. Hernando, aquesta es la moza.
Her. Usted la goce mil años,
que à fee que ella lo merece:
què talle! què ayre! què garvo!
Hà! fuego de Dios en ella! *ap.*
Sale Don Luis.
D. Luis. Señor Don Enrique, agravio
haceis à mi buen deseo
de serviros, en quedaros
à estos umbrales, quando ellos,
y el dueño suyo esperando
os estàn, para lograr
la suma dicha de honrarlos
vuestra persona. *Enr.* Los Cielos
os guarden, que yo he esperado li-

M.C.D. 2018

licencia, porque sin ella
no me atreviera à pisarlos.
D. L. Muy mal me tratais, aviendoos
dicho ayer, Enrique, quando
nos dimos à conocer,
la deuda en que estoy, y quànto
de vuestro Padre fuì amigo,
y oy del señor Don Fernando,
vuestro tio, lo soy. *Enr.* Yà
sè lo que tratais de honrarlos:
bien sabeis à lo que vengo.
D. Luis. Sì, pues lo mismo que habla-
en la Santa Iglesia ayer (mos
en voz, mi dicho tomando,
quereis que aora por escrito
firme. *Enr.* Es assi.
D. Luis. Pues no estamos
bien aqui, acà dentro entrad,
y perdonad à un anciano
una impertinencia, que es
el leerlo, para firmarlo;
porque en mi vida firmè
sin leer. *Enr.* Es justo reparo,
y lo estimo, por si no
viene à vuestro gusto.
D. Luis. Dadnos
vos licencia, y esperad
en esse primero quarto.
Fel. Yà sè que aveis de estàr solos,
y el aver aqui llegado,
fue à enseñar la casa à Enrique.
D. Luis. Vos sois amigo de Carlos,
y haceis bien en assistirle;
mas si andais solicitando,
que yo diga lo que dixe,
y es aver desconfiado
de la palabra que dì,
decidle, que me hace agravio,
que soy quien soy, y que tenga
entendido (esto mas baxo)
que sabrè guardar mi honòr,
puesto que el ageno guardo.
Vanse Don Luis, y Don Enrique.
Fel. Con muchos sentidos habla.
Sim. Salgamonos fuera, Hernando,
por si à Juana buelvo à ver
en el corredor, ò patio,
que quiero que te conozca.
Her. Con conocerla yo, ay harto.
Sim. Bien: y pues que me dixiste,
que vive aqui tu cuidado,
parte tus dichas conmigo.
Her. Yo por entero las parto:
Infame, viven los Cielos,
que si averiguo, ò alcanzo
mas el que ella es cosas suyas,
el Mundo ha de ser teatro
de la venganza mayor,
y del mayor desagravio
que viò el Sol; no ha de quedarme
dueña, ni perro, ni gato,
ni sabandija viviente,
desde el mono al papagayo,
que no le passe à cuchillo;
siendo al padron de los años
yo el Venticinco de honor,
si el otro fue el Ventiquatro.
Vanse.
Fel. Quièn me dixera, (ay de mì!)
que en la casa que ha hospedado
à Leonor, me hallàra yo
tan violento, y tan estraño,
que tomàra por partido
el no aver en ella entrado?
Pues vive Dios, que he de vèr
conmigo esta vez luchando,
si puedo acabar conmigo,
yà que aqui solo me hallo,
no mirar por esta puerta
adònde caerà el estrado,

M.C.D. 2018

por si en èl verla pudiesse:
mas ay infelìz! què hago,
si el no procurarlo, es
el medio de procurarlo?
Salen Violante, y Inès.
Viol. Inès, á esta quadra trae
la labor: mas quièn al passo
està? *Fel.* Buena ocasion era *ap.*
de hacer lo que dixo Hernando;
mas no he de echar à perder
mi quexa: quièn esperando
al señor Don Luis esta?
Viol. Còmo no le han avisado?
Fel. Como yà no es menester,
que la pretension que traygo
no consta de hablar, sino
de esperar. *Viol.* Esso no alcanzo:
buscarle en su casa, y no
tener que hablarle, contrario
parece que es uno de otro.
Fel. Pues no lo es, señora, quando
lo que pretendo, consigo
con no mas de lo que aguardo.
Viol. Menos lo entiendo.
Leon. Con quièn *Al paño.*
estará mi prima hablando?
Mas ay de mì! Felix es.
Fel. Me alegro, por escusarnos,
vos la duda, y yo el informe:
mas què es lo que aveis pensado?
Viol. Amor, y venganza, hablèmos. *ap.*
Leo. Amor, y zelos, oygamos.
Viol. Que como mi prima os dixo,
porque yo se lo he contado,
lo agradecida que estoy
de la deuda en que me hallo,
desde el empeño en que os puse,
vos noble, atento, y bizarro,
vendreis à satisfaceros
de mì, ocupandome en algo
de vuestro servicio; y como
para aquesto avreis pensado
alguna escusa, por si
mi padre os encuentra acaso,
decìs, que mientras no os vea,
es el hablar escusado;
pues à vuestra pretension
basta esperarle. *Fel.* En estraño
lance me aveis puesto. *Viol.* Còmo?
Fel. De traydor, grossero, ò vano
no puedo escapar. *Viol.* Por què?
Fel. Porque si me persuado,
que teneis que agradecerme,
serà vanidad pensarlo,
si niego que vine à esso,
será grosserìa; si passo.
sin negarlo, à concederlo,
serà traycion á Don Carlos;
de suerte, que entre tres lineas,
de una en otra peligrando,
ni bien me està el concederlo,
ni me està bien el negarlo.
Viol. Pues si de los tres peligros
es preciso, declararos
oy por el vuestro. *Leo.* Há traydora!
Viol. De menos,
Fel. Decid. *Leo.* Hà falso!
Viol. Es la vanidad. *Leo.* Hà fiera!
Fel. Còmo los graduais?
Leo. Hà ingrato!
Viol. Oìd, lo sabreis. *Sale Leonor.*
Leon. No oira,
que esso và muy à lo largo:
Còmo te atreves, Violante,
en casa tu padre estando,
à tanta conversacion?
Viol. Como sè que està ocupado
con una visita. *Leo.* Mira,
que pienso que levantados
estàn yá. *Viol.* Verè què hacen:

es-

M.C.D. 2018

esperad, que al punto salgo. *Vase.*
Leo. Niegame aora que vienes
por Violante. *Fel.* Cielo santo,
avrà dolor en el Mundo,
como verse uno obligado
à desenojar quexoso?
Leonor mia: mas què hablo!
Leonor fiera: mas què digo!
ningun atributo te hallo;
para mia, te aborrezco;
y para fiera, te amo.
Leonor (que basta Leonor)
la vida me quite un rayo,
si à Violante à buscar vengo:
el hombre estoy esperando,
que està con Don Luis; si no
lo crees, dime tù otro tanto
en tu disculpa, y veràs
como yo lo creo; y quando
tù me enseñas à ofender,
si es que te ofendo, partamos
el camino, aprende tù
à desenojar, buscando
alguna satisfacion,
que yo, rendido, y postrado,
doy palabra de creerla.
Leon. Una sola es la que alcanzo,
yà que à ser casamenteros
se passan los zelos de ambos;
y es, que acabemos con todo,
que gran remedio á gran daño
se suele decir; yo tengo
hacienda con que vivamos,
yà de mi madre heredada:
intenta por el agrado
pedirme, para no dàr
que decir; y de negarlo
mi padre, palabras tienes,
y firmas; yà he dicho harto.
Fel. No, Leonor, que mientras yo
antes no me satisfago
de un no es hora de que entre?
tan ciego, y tan temerario,
que embiste à tu padre mismo,
porque abriò la puerta, es vano
el remedio, porque no
soy hombre tan vil, tan baxo,
que desde amante à marido
tengo de passar, llevando
los escrupulos de amante
à ser de marido agravios.
Leon. Felix mio: mas què digo!
traydor Felix: mas què hablo!
que yo tampoco no encuentro
tu atributo, si reparo,
que como mio, te pierdo;
y como traydor, te amo.
Si yo tuviera otro empeño,
hiciera este? *Fel.* No sè tanto;
pero sepa yo quièn era,
quizà con esso, apurando,
inquiriendo, y asistiendo,
podrà ser descubrir algo
que me assegure. *Leo.* Si en esso
estriva, porque hagas quantos
examenes quieras, era
un Cavallero tyrano,
que à precio de mis desdenes
porfiò libre, sobornando
mis criados; cuyo nombre,
Fel. Gracias à Dios, desengaño,
que yà empiezo à conocerte.
Leon. Es::: *Dentro Don Luis.*
D. Luis. Don Enrique, es cansaros,
que os tengo de acompañar
hasta la puerta.
Enriq. dent. Quedaos
aqui, os suplìco. *Leon.* Esta voz
su nombre quitó à mis labios.
Sale Violante.

M.C.D. 2018

Viol. Prima mia, bien dixiſte.
Leon. Aì veràs que no te engaño.
Viol. En que yà mi padre ſale;
y aſsi, Felix, retiraos,
que como ſolas quedèmos,
poco importa eſtàr al paſſo;
y yo buſcarè ocaſion
en otra parte de hablaros.
Fel. Que por ſola una voz mas,
dexe yo, zelos tyranos,
de llevar mil penas menos!
Salen Don Luis, y Don Enrique.
Enr. Haſta aqui baſta.
D. Luis. Es canſaros,
buelvo à decir, que he de ir
ſirviendoos, y acompañandoos:
Leonor, y Violante, aqui eſtais?
Viol. Que ſalierais, no penſamos,
por aqui. *Enr.* Cielos, què veo!
Leon. Cielos, què miro!
Enr. Es encanto?
Leo. Es iluſion? *Enr.* Quièn pudiera,
ſin dàr nota, examinarlo?
Leo. Quièn creyera, aqui me hallàran
Enrique, Felix, y Carlos? *ap.*
D. Luis. Son mi ſobrina, y mi hija.
Enr. Beſoos, ſeñoras, las manos.
Las dos. El Cielo os guarde.
D. Luis. Venid.
Enr. Baſta averla viſto. Vamos,
yà que quereis que eſto ſea.
Sale Don Diego.
D. Dieg. Dònde, D. Luis, tan temprano
vais? *D. Luis.* Al ſeñor D. Enrique
ſirviendo, y acompañando.
D. Dieg. Pues què el ſeñor D. Enrique
aqui quiere? *D. Luis.* Hame buſcado
para las pruebas que hace,
Informante es de Don Carlos,
y hijo del mayor amigo
que tuve; y ſi verdad hablo; *ap.*
por ſu ſangre es noble, y es
rico por un mayorazgo
que goza, y Violante: Pero
eſto es para mas deſpacio;
deſpues hablarèmos de ello.
D. Dieg. De colera eſtoy temblando,
mas diſsimular importa. *ap.*
Todos es bien le ſirvamos:
vamos todos. *Enr.* Yo, ſeñor,
(de confuſo, y de turbado, *ap.*
no acierto á hablar) no merezco
tantas honras.
D. Dieg. Cielos ſantos, *ap.*
haſta aqui huvo de ſeguirme
eſta ſombra! Honor tyrano,
ſi la memoria me fueltas,
para què me atas las manos?
Vanſe Don Luis, Don Diego, y Don Enrique.
Viol. Buelve mi Padre, Leonor?
Leo. No, los dos la calle abaxo
vàn, de eſſotros deſpedidos.
Viol. Dame, prima, los brazos,
que con mil almas, mil vidas,
lo que te debo no pago:
Lo que de mí le dixiſte
à eſte Cavallero, es claro,
que le ha pueſto en eſperanza
de buſcarme, con que aguardo,
mejorandome de empleo,
vengarme de aquel ingrato,
que por una mugercilla
mi amor arrieſgó, trocando
la ſeguridad à empeños,
y las finezas à engaños.
Leon. Mucho temo, que eſta necia
me ponga con ſus enfados
en ocaſion de perderme. *ap.*
Viol. Ola? *Sale Inès.* Señora?

M.C.D. 2018

Viol. A un criado
de essos forasteros llama,
Inès, y procura acaso
saber su casa. *Vase Inès.*
Leon. Què intentas?
Viol. Escrivirle un papel trato,
en que diga, que esta tarde,
junto al caduco Palacio
de Galiana, que es donde,
de troncos el Rio quaxado,
el muelle es una tixera,
à su embarcacion descanso,
le espera, donde por señas
tendrà un pañuelo en la mano,
que la siga, para que,
dexando el concurso à un lado,
pueda hablarle, à cuyo efecto,
disfrazadas las dos:: *Leon.* Passo,
Violante, no, no prosigas,
que yo no me atrevo á tanto:
yo còmplice en tus papeles?
yo disfraces? *Viol.* Buen recato.
Leon. Què quierès? mi condicion
es esta. *Viol.* Pues sin espantos,
que estotra es tambien la mia;
y aunque no vayas tù, en vano
es persuadirme, que yo
dexe de ir. *Sale Inès, y Juana.*
Inès. Yà me he informado.
Viol. Pues vèn, daràsle un papel. *Vanse.*
Leon. Yà que yo à impedir no basto
tan ciega resolucion,
tampoco (ha tyrana! ha falso!)
à quedarme con mis zelos;
y mas quando importa tanto
el que no pueda negar
sus trayciones: trayme el manto,
y ponte tambien el tuyo.
Ju. Pues què ay? anda el mar por al-
Leon. Ay una aleve, de quien (to?
con sus mismas armas trato
vengarme: viven los Cielos,
que su misma seña el lazo
ha de ser adonde venga,
si de ella sale llamado,
tropezando en sus favores,
à caer en mis agravios. *Vanse.*

Sale Hernando.

Hern. Como digo de mi cuento,
empezando finalmente,
es mas ser uno valiente,
que darle en el pensamiento,
que lo es? No. Pues ea desvelos,
tratèmos de envalentar,
manos à la obra, y dàr
heroyco fin á mis zelos:
Salga Simon à campaña,
que esto, sin que el refràn tuerza,
mas quiere maña, que fuerza.

Sale Don Felix.

Fel. Para què es fuerza, ni maña?
Hern. La maña para poder,
viendo à una aleve, dexarla;
y la fuerza para darla
dos mogicones. *Fel.* Saber
quiero, con quièn enojado,
hablando à tus solas vàs?
Her. Conmigo, sin mas, ni mas,
de unos zelos, que me han dado.
Fel. Zelos tù?
Hern. Y de amor, y honor.
Fel. Dexa tan locos desvelos,
que no hay picaros con zelos.
Hern Ni señores con amor.
Fel. Dime si acaso ha venido
Don Enrique. *Her.* No quedò
contigo? *Fel.* Un Proprio le hallò,
que de Madrid ha tenido,
y dixome, que tenia
que hacer, que aquì le esperàra.

Hern.

M.C.D. 2018

Hern. Pues no ha llegado.
Fel. No es rara,
Cielos, la desdicha mia,
que por una voz, ù dos,
me buelva con mi cruel
duda! *Sale Inès tapada.*
Inès. Leed esse papel,
lo que dice haced, y à Dios.
Fel. Detèn aquessa muger.
Inès. No hagas tal, ò llevarà
de esta forma. *Pegale, y vase.*
Hern. Bueno està,
detente. *Fel.* Llego à leer:
Lee. De Galiana esta tarde
solo à la orilla salid,
y à quien os llame, seguid,
con un lienzo: Dios os guarde.
Sepa cuyo es: dònde està
la que el papel traxo? *Her.* Luego
que à tì te diò solo un pliego,
y à mì una mano me dà,
corriendo se fue. *Fel.* Pues no
te mandè yo detenella?
Hern. Mandastelo tù, mas ella
à bofetadas mandò,
que la dexasse, y yà vés
qual mas bien servido està
el que dà, que el que no dà.
Fel. Notable mi duda es,
la letra no es de Leonor;
Violante sin duda fue
la que escriviò el papel: què
tengo de hacer? pero error
es dudarlo, que aunque sea
Violante, con ella irá
Leonor, adonde verà,
que solo mi amor desea
oìr sus desengaños, pues
para quedar con Violante
ayroso, causa es bastante,
que Dama de Carlos es:
Vèn conmigo.
Hern. Adònde vàs?
Fel. Adònde quieres que vaya
aquestas tardes, que aya,
ni mas concurso, ni mas
festejo? pues á la orilla,
que llaman de Galiana,
la gente acude, con gana
de ver essa maravilla,
con que de ageno Orizonte
al suyo, por crystalinos
golfos, en barcos de pinos
viene navegando un monte.
Hern. Segun la prisa que llevas,
en vez de festejo, mas
parece, señor, que vàs
à dar unas malas nuevas.
Fel. No muy buenas para mí
son las que llevo, pues oy
tras dos desengaños voy.
Salen Inès, y Violante con mantos, y el lienzo en la mano.
Inès. Yà Don Felix viene allí.
Viol. Passa por delante de èl,
sin reparar en mi accion.
Fel. Aquellas las señas son
de que me avisa el papel:
tràs ella à lo largo irè,
hasta que algo mas se ausente
del concurso de la gente.
Sale Juana, y Leonor con mantos, y el lienzo en la mano.
Juan. Yà Felix allì se vè.
Leon. Dicha serà aver llegado
yo la primera. *Juan.* No sè,
que una tapada se vè,
y Felix està parado;
mas si no ha dado con èl,
poco importa aver venido

pri-

M.C.D. 2018

primero. *Fel.* Còmo, ſi ha ſido
de una no mas el papel,
es de dos la ſeña? Yà
preſumir que ſea, es error,
de Violante, pues Leonor
no es la que con ella và,
ni de Leonor, pues no es
ſuya la letra: entre dos,
no sè qual ſiga por Dios.
Hern. Què es lo que tienes?
Fel. Deſpues
lo ſabràs, y baſte aora,
que por ſeguir mi fortuna
dos ſeñas, no vá à ninguna.
Viol. Inès, viene?
Inès. No, ſeñora.
Leon. Dí, Juana, nos ſigue?
Juan. No.
Viol. Pues bolvamos à paſſar,
por ſi fue no reparar.
Leon. Por ſi la ſeña no vió,
bolver ferà lo mejor,
Juana, à paſſar por delante:
mas ay! que aquella es Violante.
Viol. Mas ay! que aquella es Leonor,
pues no es poſsible ſupiera
otra, que yo le eſcrivì.
Leon. Mal me ha ſalido (ay de mì!)
el intento; quièn creyera
aver à un tiempo venido?
Viol. No os adelanteis, rezelos,
à preſumir que ſon zelos
quienes tras mì la han traìdo.
Fel. Eſta es burla, y lo mejor
ſerà gala de ella hacer,
pueſto que no puede ſer,
ni Violante, ni Leonor:
Señoras doñas tapadas,
ſi el ingenio Toledano,
por burlar de un Corteſano
foraſtero, conjuradas
os trae contra èl, ved por Dios,
que en buen duelo, es importuna
traycion, llamandole una,
eſtarle eſperando dos.
Hern. No eſſo temas, pues aquì,
ſi à tì una Dama te llama,
y vienen dos, la otra Dama
avrà de tocarme à mí.
Fel. Quita, loco, y pueſto que es,
yà que al peligro me atrevo,
fuerza ſaber à quien debo
reſponder, decidme, pues,
qual me embiò un papel?
Viol. Yo. *Leon.* Yo.
Fel. Y à qual he de creer?
Las dos. A mì.
Fel. Ambàs le eſcriviſteis?
Las dos. Sí.
Fel. Y no he de dudarlo?
Las dos. No.
Fel. Pues declarèmonos yà,
á què una, y otra me llama?
Leon. Eſſo os lo dirà eſſa Dama.
Viol. Eſſa Dama os lo dirà.
Fel. Sin declararmelo una,
vos no aveis de iros, ni vos,
que no es bien verme con dos,
y quedarme ſin alguna.
Leon. Venid tras mì, os lo dirè.
Viol. Y yo tambien, ſi tras mì
venís. *Fel.* Còmo puedo? ſi:::

Sale Simon.

Sim. Gracias à Dios, que te hallè.
Fel. Què ay, Simon?
Sim. Mi Amo, y Don Carlos,
mandandome á mì quedar,
han ſalido del Lugar;
à reñir ván, alcanzarlos
procura. *Fel.* Cielos, pudiera

à

M.C.D. 2018

à peor tiempo aver venido
ſu empeño? y pues fuerza ha ſido
ir primero à la primera
obligacion, de las dos
à apartarme me reſuelvo:
conformenſe, mientras buelvo,
vueſſas mercedes. Y á Dios.
Vaſe Don Felix, Hernando, y Simon.
Viol. Bien vès, Leonor, que no ha ſido
accion de prima, y amiga,
que yo mi intento te diga,
y averte tras mì venido
á quitarme la ocaſion,
que yà no tendrè jamàs.
Leon. Y quàndo me pagaràs
el mirar por tu opinion,
pues viendote oy empeñada
en cometer un error
tan contra tu pundonor,
vine tras tì disfrazada
ſolo á embarazarle? *Viol.* Bien
pudiera ſer que creyera
eſſo, ſi no preſumiera
el que te debe tambien
de tocar à tì el cuidado,
con que à Felix eſcrivì.
Leon. Eſſo has penſado de mì?
Viol. No tan ſolo eſto he penſado,
mas quadrete, ò no te quadre,
lo he creìdo. *Leon.* Tù de mì?
Viol. De tì yo.
Leon. Pues, y:: *Viol.* Pues, y::
Leon. Yo:: *Viol.* Yo::
Juan. Tu Padre. *Inès.* Tu Padre.
Leon. Fuerza es que á entender les demos,
pues á tan buen tiempo ha ſidõ,
que juntas hemos venido,
que allà en caſa nos verèmos.
Viol. Dices bien.

Salen Don Luis, y Don Diegõ.
D.Dieg. Leonor? *D.Luis.* Violante?
D.Dieg. Aver ſalido, ſupimos,
al Tajo, y aſsi venimos
uno, y otro, à fuer de amante,
buſcando ſu Dama. *Leon.* Bien
os merece eſſa fineza
nueſtro amor. *Viol.* De la triſteza
el rigoroſo deſdén,
que padece, me obligò
á divertir à mi prima.
Leon. Es mucho lo que me eſtima.
D.Luis. Eſſo le agradezco yo;
y pues yà es tarde, venid,
acompañandoos irémos.
Viol. Rezelos, diſsimulèmos. *ap.*
Leon. Anſias, callad, y ſufrid. *ap.*
Inès. Juana?
Juan. Què dices, Inés?
Inès. Buenas nueſtras Amas vàn.
Juan. Preguntaſelo al refràn
de, un poco te quiero, Inès.
Vanſe todos, y ſalen Don Enrique y Don Carlos.
Enr. Señor Don Carlos, porque
veais ſi un foraſtero aprende
bien las ſeñas, el Caſtillo
de San Cervantes es eſte.
Carl. Dias ha que le conozco,
y ſi el buſcarme, y traerme
à èl, es decirme, que es tiempo
de que las treguas ſe quiebren;
què aguardais? Solos eſtamos,
y apartados de la gente:
y aſsi, la eſpada ſacad.
Enriq. Atended antes.
Carl. Sea breve,
que en el campo, quanto menos
ſe habla, es quanto mas ſe atiende.
Al paño Don Felix.
Fel.

M.C.D. 2018

Fel. Entre las deshechas ruìnas
de eſtas caducas paredes
aguardarè à que la eſpada
ſaquen primero que llegue,
porque deſpues que ellos
cumplan,
entra mejor, que yo medie.
Enr. De vueſtro deſpacho, Carlos,
es el teſtimonio eſte,
yá el Conſejo aprobò vueſtras
pruebas, cuya luz deſmienten
infames nubes, que el Sol
de la verdad deſvanece,
para que en vueſtra nobleza
ningun cobarde ſe vengue;
y para que entre los dos
de aqueſte lance no quede
dependencia, eſte es recibo
de lo que me pertenece
por mis ſalarios, de que
os hago corto preſente;
que un Cavallero Soldado
no halla à mano todas veces
dinero, y para el camino
importará, ſi ſucede
ſer yo, Carlos, el que muera,
y ſer vos el que ſe auſente:
aora ſacad la eſpada.
Carl. Eſperad, porque pendiente
à tan noble accion, primero
es bien que à eſſos pies me eche:
honrado de vos me hallo;
y aſsi, Enrique, concededme
eſpacio para penſar
lo que hacer un noble debe.
Enr. Agradecido, y llamado,
pensadlo, pues, y ſea breve,
que en el campo, mejor es
que ſe obre, que el que ſe pienſe.
Carl. Si en la Ciudad, quando fuiſteis
en mi retraimiento à verme,
me dixerais lo que aquì,
à vueſtras plantas mil veces
me arrojàra, y de la cauſa,
que nos empeñò imprudentes,
deſiſtiera, dandoos quantas
ſatisfacciones oy fueſſen
deſenojo de una herida,
dada en un lance corriente:
Lo que aquì, para no hacerlo,
atadas mis manos tiene,
es el ſitio, pueſto que
oy de vos mi fama pende,
de vos mi honor, dadme vos
el medio con que yo quede
ayroſo, y vos ſatisfecho,
pues en qualquiera accidente,
dexar ayroſo al vencido,
es luſtre del que le vence.
Enr. Yo no vengo à aconſejaros,
Carlos, lo que vos hiciereis
ſiempre ſerà lo mejor.
Carl. Mas no lo mas cuerdo ſiempre;
y aſsi, ſacarè la eſpada
contra vos; pero de ſuerte
en la execucion remiſa,
y en la reſiſtencia debil,
que ſin mi defenſa, Enrique,
os deſenoje mi muerte.
Saca la eſpada, y pone la punta en el ſuelo.
Llegad, pues, llegad, que el pecho
deſcubierto eſtà, ponedme
el Abito que me dais,
tan de una vez, que aproveche
de roxa inſignia el eſmalte
de ſu purpura caliente.
Fel. Yà iba à ſalir, mas con eſta
accion tiempo no ſe pierde.
Enr. Eſſo es pagarme, Don Carlos,

M.C.D. 2018

muy mal, pueſto que es ponerme
en ocaſion de que yo
ni os embiſta, ni me vengue;
y aſsi, la eſpada eſgrimid
como ſabeis, no ſe cuente
de vos, ſi acaſo ſin mí,
mi colera os acomete,
que una infamia en premio diſteis
de un honor.

Carl. Yo ſolamente
con ſacar aquì la eſpada,
pueſto que aquí llego à verme,
quedo bien; ſi deſde aquì
corre á cuenta de la ſuerte
el ſuceſſo, vengaos vos,
que quando muerto me encuen-
dirán que fui deſgraciado, (tren,
mas no diràn que fui aleve.

Enr. Hicieraislo vos?

Carl. No sè:
vos hareis lo mejor ſiempre,
que yo à aconſejar no vengo.

Enr. Pues yà que nos acontece
tal lance, que con la eſpada
en la mano, al que nos viere,
pareceremos cobardes,
Carlos, de puro valientes,
eſcuchad un ſolo medio,
que à mi diſcurſo ſe ofrece.

Carl. Què es?

Fel. Aqueſto importa oìr,
para que yo el medio tercie.

Enr. Yo ſoy aquì el no guſtoſo,
y para que no me quede
eſcrupulo en no llevar
un algo que contrapeſe
aquel caſual deſayre,
me es fuerza::

Carl. Decid.

Enr. Que intente,
que una pequeña ventaja
mis deſdichas liſonjee:
yo me he de partir mañana,
y aviendo de eſtàr auſente
de:: (ſu nombre iba à decir)
de eſta Dama, ſea quien fuere.

Fel. Valgate el diablo por Dama,
quàndo he de ſaber quien eres?

Enr. Supueſto que mis deſdichas
diſpuſieron, que vinieſſe
donde eſtais vos, no ſerà
bien que mis zelos me lleve
tan cabales, que con vos
en Toledo me la dexe,
ſin algun reſguardo, que,
ò me alivie, ò me conſuele.

Fel. En Toledo eſtà la Dama,
tras Carlos ſin duda viene.

Enr. Palabra me aveis de dàr
de que no la galantee
vueſtro amor, y:::

Carl. Suſpended
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
á nadie, ni nadie debe
darla; que ſi de mi vida
ſoy dueño, para ponerme
à vueſtros pies, de mi honor
no lo ſoy, ni à vos os puede
eſtàr bien, que de vos digan
que le dais para bolverle
à quitar, pues una mano
apenas me le concede,
quando la otra ſolicita,
que ſin lo dado me quede:
confieſſo, que hiciera poco
oy por vos en reſolverme
à dexar el galantèo,
porque deſpreciado ſiempre
amè, ſin aver mis anſias
viſto

visto, ni oìdo erernamente,
ni sus ceños, sin rigores,
ni sus labios, sin desdenes;
porque aquello de la rexa
acaso fue solamente,
que licenciosa la noche
permitiò, sin que le diesse
à mi ossadía, y à vuestro
arrojo el ayre mas leve:
y assi, fiad de mì, que quedo
de vos obligado à verme
oy agradecido, y de ella
aborrecido: esto puede
consolar vuestros favores
en su ausencia, sin que llegue
yo à dàr palabra, porque
no he de darla aquì, si fuesse
el pedirme que la ame,
como el pedir que la dexe.

Fel. Si es Carlos el despreciado,
y es Enrique tras quien viene
oy esta Dama à Toledo,
còmo sin ella se buelve?

Enr. Si yo tuviera, Don Carlos,
como vuestro engaño siente,
favores suyos, ya fuera
posible que ellos me hiciessen
engañar la confianza
que de ella, y de vos me diessen,
ò vuestro agradecimiento,
ò su amor, sin que quisiesse
llevar mas premio, que estàr
favorecido, y ausente:
mas si de ella despreciado
vivo, à sus iras crueles
tan sujeto, que jamàs
le merecí el rostro alegre.

Fel. A quièn querrá aquesta Dama,
si à entrambos los aborrece?

Enr. Y tanto, que despechado,
no esse arrojo solamente
me costaron sus crueldades,
sino otros, tan imprudentes,
que pensando que erais vos,
tal vez que esperè me abriesse
sobornada una criada,
embestí à su::: mas no es este
tiempo de contar errores.

Fel. O què de cosas rebuelve
mi imaginacion!

Enriq. Pues basta
saber, Carlos, finalmente,
que yo he de llevar de vos
esta palabra, ò bolverme
al primer duelo.

Carl. Mirad,
que el que un beneficio suele
hacer, si un agravio hace,
las gracias del favor pierde.

Enr. Yo quiero perder las gracias,
nada vuestro amor me debe,
pues no os debo que una Dama
por mì dexeis.

Carl. Defenderme
harè no mas, mas no dàr
palabra que à Leonor dexe.

Sale Felix.

Fel. Còmo es esso de Leonor?
falso amigo, amigo aleve:
tù eres por quien mis desdichas
à tanto numero crecen: *à uno.*
tù por quien Leonor hermosa
tantos agravios padece. *à otro.*

Carl. Què es esto, Felix, pues vos
ayrado?

Enr. Què es esto, Felix,
con quièn reñis?

Fel. Con entrambos.

Carl. Pues què os obliga?

Enr. Què os mueve?

M.C.D. 2018

Fel. Ser Leonor à quien yo adoro.
Enr. Ahora con esso vienes?
Carl. Ahora con esso sales?
Fel. Sì, ingratos, dobles, infieles
amigos, que contra mì
de mì os valisteis, las veces,
que còmplice en vuestro amor,
fui en el mio delinquente;
y pues vuestro duelo yà
no es vuestro, sino mio, empiece
por aqui: aquella palabra,
que dàr à Enrique no quieres,
Carlos, me has de dàr à mì.
Carl. Quien á Enrique la defiende,
à vos la defenderà.
Fel. Serà à riesgo de mil muertes.
Enr. Esso no, yo le he sacado
al campo, conmigo viene,
y no ha de reñir con otro,
ni otro con èl, mientras tiene
pendiente mi duelo. *Fel.* Yo
me alegro, Enrique, de verte
à su lado, porque assi
de ambos à un tiempo me vengue,
pues la palabra que pides,
me has de dàr.
Car. Pues no te alegres,
que yo dexarè su lado,
porque tu duelo no empiece,
hasta fenecer el mio.
Fel. Pondrème yo á defenderle,
porque antes à mì, que à èl,
siempre tu espada me encuentre.
Enr. Yo no he menester que nadie
me defienda: què resuelves,
Carlos?
Carl. No dàr la palabra.
Enr. Sin ella no he de bolverme.
Fel. Yo sin la tuya, y la suya,
que aunque mi dolor os debe
el engaño de que
à ambos Leonor aborrece,
ninguno desde oy à amarla,
ni aun á verla ha de atreverse.
Enr. Cada uno dos enemigos
à un tiempo mira presentes.
Carl. Una pretension de tres,
còmo podrà mantenerse?
Fel. Riñendo los tres à un tiempo,
yà que escusar no se puede,
cada uno para sì.
Los dos. De què suerte?
Fel. De esta suerte:
muera quien à Leonor ama,
muera quien á Leonor quiere.
Tod. dent. Alli son las cuchilladas.

Salen todos.

D. Dieg. Pues llegad todos tras mì,
para ponerlos en paz:
Què es esto? apartad, decid,
què causa à reñir os mueve?
Fel. Nadie se empeñe,
Las dos. Ay de mì!
Fel. En quitarme mi venganza.
Los dos. Ni en mì
lo han de conseguir.
D. Dieg. Què es esto? pues no bastò
llegar el señor Don Luis,
y yo, para reportaros?
Fel. Para reportarme sì,
mas nò para que no quede
pendiente ahora la lid,
que en mì ay razon à este duelo
para adelante.
Carl. Y en mì
ay el mismo inconveniente.
Enr. Lo mismo os puedo decir.
D. Dieg. Esso no, que de los dos
nunca se ha de presumir
que llegamos à ocasion,

que

M.C.D. 2018

que pudimos impedir
un duelo, y que le dexamos
sin acabarle; decid
la causa, que como aya
composicion, acudir
sabrèmos à ella de suerte,
que sin el desdoro vil
de uno, quedeis todos bien;
y à no conseguirse el fin
de quedar bien todos, èl,
y yo os verèmos reñir.
D. Luis. Sepamos la causa, pues.
Fel. Yo no la he de decir.
Carl. Tampoco yo.
Enr. Yo tampoco.
D. Dieg. Tan reservada es, que à mì,
y à Don Luis no la fiais?
Los tres. No.
D. Dieg. Pues yo à vosotros sì;
y yá que no bastò, Enrique,
el echarme de Madrid,
y en desdoro de mi honor,
en Toledo me seguís,
donde vuestra calidad
me ha encarecido Don Luis:
dad la mano à Leonor.
D. Luis. Còmo,
si yo de mi intento os dì
parte, quereis para vos
lo que elegí para mì?
D. Dieg. Como en rezelos de honor,
es necio, es cobarde, es ruin
el que esperando à saber,
no le basta el presumir;
mayormente quando vos,
que es lo mejor, me decis,
y lo mejor lo apetece
cada uno para sì:
dale la mano, Leonor.
Enr. Supuesto, que quanto oì
à Felix, es, que la ama,
sin llegar à conseguir
mas favor, y que me ruega
con lo que yo pretendi,
què espero? aquesta es mi mano.
Leo. La mia no, ni han de decir,
que yo me casè por fuerza.
D. Dieg. Leonor, no ay que resistir;
dale la mano.
Leon. No puedo.
D. Dieg. No puedes? còmo, hija vil,
si yo te lo mando?
Fel. Como
me la tiene dada à mì.
D. Dieg. Què es esto?
Fel. Esto es procurar
cada uno para sí.
D. Dieg. A ella, y à tì os darè antes
muerte.
D. Luis. Don Diego, advertid,
que à tanta resolucion
no ay cosa como rendir
la razon, y el gusto.
Enr. Y yo,
pues yà tanto estremo vì,
me pondrè à su lado.
D. Luis. Enrique,
bien como quien sois cumplis;
y si essa prenda perdeis,
pensad,
Enr. Què?
D. Luis. Que otra adquirìs,
si no igual en la hermosura;
en todo lo demàs sì,
en Violante.
Enr. Por vengarme
de una vez, y persuadir
à Leonor, si ella me dexa,
que ay quien me estime, una, y mil
veces à essos pies me arrojo.

D.

M.C.D. 2018

D. Luis. Dale la mano.
Viol. De mì
no se ha de decir, señor,
que faltas de otra suplì.
D. Luis. Este es mi gusto, la mano
le dà. *Viol.* No puedo.
D. Luis. Què oì?
por què no puedes?
Carl. Porque
me la tiene dada à mì,
que esto es tambien procurar
cada uno para sì.
D. Luis. De tì, y de ella con la muerte
me sabrè vengar.
Enr. Yà aquì *ap.*
con el valor el desayre
de una, y otra he de suplir:
teneos, Don Luis, que à su lado
me aveis de hallar.
D. Dieg. Advertid,
que à tanta resolucion,
no ay cosa como rendir
la razon, y el gusto.
D. Luis. Es fuerza,
que el consejo que à otro dì,
para mì le tome yo.
Leon. Llegò de mi pena el fin.
Fel. Dichoso yo, que he logrado
tu desengaño. *Car.* Feliz
fue siempre el primer amor.
Viol. En todo dichosa fui.
Fel. Pues yo en nombre del que aten-
siempre os desea servir: (to
Todos. Es el perdon de las faltas,
Felix, esse que pedis?
Fel. Sì.
Tod. Pues esse ha de pedirle
cada uno para sì.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA, LAS ARMAS DE LA HERMOSURA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Coriolano, joven galàn.
Enio.
Lelio.
Flavio, viejo.
Sabinio, Rey.
Veturia, Dama.
Libia, criada.
Astrèa, Reyna.
Constancio.
Pasquin, Gracioso.
Aurelio, viejo.
Emilio, Soldado.
Quatro Damas.
Soldados Romanos.
Soldados Sabinos.

JORNADA PRIMERA.

Corresse la cortina, y vense todos los bastidores del teatro transmutados en aparadores de piezas de plata, y enmedio una mesa llena de vasos, y viandas, y sentados à ella hombres, y mugeres, y en su principal asiento Coriolano, y Veturia, y los Musicos detràs, arrimados al foro, y Pasquin, y otros sirviendo à la mesa.

Mus. Coro 1. NO puede amor hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deseo
passar del bien que deseo.
Coriol. Sin duda, Veturia bella,
esta cancion se escriviò
por mì, pues solo fui yo
feliz influxo de aquella
de Venus brillante Estrella;
pues benigna en mi favor:
El, y Coro 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.
Vetur. Mejor debo yo entender
su benevolo influir,
pues dandome que sentir,
me dexa que agradecer:

y

M.C.D. 2018

y mas el dia que à ſer
llegue la ventura mia
tu eſpoſa, pues eſſe dia
no podrán mi fè, mi empleo,
Ella, y Coro 2. Ni mi deſeo
paſſar del bien que deſeo.
Homb. 1. A tanta ſolemnidad,
deſde ahora ſerà bien,
que todos en parabien
brindèmos. *Beben.*
Homb. 2. A que ſu edad
viva eterna.
Homb. 3. Y ſu beldad
en fecunda ſuceſsion
à Roma iluſtre.
Paſquin. Eſtos ſon
combidados, que me placen,
que à un tiempo la razon hacen,
y deshacen la razon.
Muſica. No puedē amor
hacer mi dicha mayor, &c.
Muger 1. Todas, yà que la fortuna
trocò el peſar en placèr,
eſſa ſalva hemos de hacer.
Libia. Còmo ſe podrà ninguna
eſcuſar, ſi cada una,
de quantas oy Roma encierra,
feliz el ſuſto deſtierra
de aquel paſſado temor?
Ellas, y Muſ. Y no puede amor
hacer ſu dicha:::
Dentro voces. Arma, guerra.
Caxas, y trompetas dentro, y alborotanſe todos.
Hombres. Què aſſombro!
Mugeres. Què confuſion!
Coriol. Que novedad ſerà eſta,
que dentro de Roma forman
voces, caxas, y trompetas?
Todos. Quièn cauſa eſte eſtruendo?

Sale Aurelio viejo, y Enio Soldado.
Aurel. Yo.
Coriol. Tù, ſeñor? *Aurel.* Sì.
Coriol. Pues què intentas?
Aurel. Deſpertar tu torpe olvido,
porque al vèr que en mi hijo empieza
la reprehenſion, ſepan todos,
que anticipada la quexa,
antes que á mí ſu pregunta,
llegò à ellos mi reſpueſta.
Quitad, romped, arrojad
aparadores, y meſas,
nocivos fauſtos de Flora,
y Baco, quando es bien ſean
pompas de Marte, y Belona.
Ocultanſe los aparadores, y meſas.
Y porque la cauſa ſepan,
Enio, dile à Coriolano,
y à quantos con èl celebran,
baſtardos hijos del ocio,
cultos al Amor, las nuevas
que traes de Sabinia.
Vetur. Cielos, *ap.*
què nuevas pueden ſer eſtas?
Lib. Oye, y diſsimula. *ap.*
Aurel. En tanto
que à toda Roma las cuentan
públicos edictos, que
para freno, y para rienda
de tan locos devaneos,
diſpone el Senado.
Enio. Fuerza,
como à primer Senador,
es, ſeñor, que te obedezca;
y fuerza tambien que aya,
para que mejor ſe atiendan,
de enlazar con ſu principio
el nuevo motivo.
Aurel. Sea,

M.C.D. 2018

no como quien le refiere,
ſino como quien le acuerda.
Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amiſtad, con que
Romulo, atento à que fuera
eterna la poblacion
de ſu gran fabrica inmenſa,
que emula à Jeruſalèn,
tambien en montes ſe aſsienta,
y que no pudiera ſerlo,
ſin que de ſu deſcendencia
la ſucceſsion ſe propague,
viendo quanto para ella
buſcar conſortes debia,
combidò para unas fieſtas
los comarcanos Sabinos,
con ſus familias, en mueſtra
de firmar con ellos paces.
Aur. Si lo fueron, ò no, dexa
al ſilencio eſſas memorias,
pues nadie ay que no las ſepa,
ſegun en ſu gran teatro
al Mundo las repreſentan,
el tiempo en veloces plumas,
la fama en no tardas lenguas;
y aſsi, dexando aſſentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas,
vè à la ſegunda.
Vet. O inmenſas
Deidades! què nuevas pueden
ſer, que de peſar no ſean?
Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amiſtad, tratò
hacer à Romulo guerra,
y Romulo reſiſtirla,
carcando injuria, y ofenſa,
el uno por caſtigarla,
y el otro por mantenerla;
perſuadido el uno à que
ſatisface el que ſe venga,
y el otro à que nunca tuvo
lo no bien hecho otra enmienda,
del arrojo que lo obrò,
que el valor que lo ſuſtenta.
Dos veces, pues, el Sabino
à Roma aſſaltò, y en ella
dos veces le obligó à que,
rechazada ſu ſobervia,
levantaſſe el ſitio, dando
à la dominante Eſtrella
de Romulo por vencida
de la ſuya la influencia.
En eſte intermedio, Roma,
ufana, alegre, y contenta,
vencedora de ſus armas,
vencida de ſus bellezas,
procurando reducir
à cariño la violencia,
toda era feſtines, toda
agaſſajos, y finezas,
bien como toda Sabinia
llantos, ſuſpiros, y quexas:
que entre ofenſor, y ofendido
tan neutral vive la ofenſa,
que à uno el gozo ſe la olvida,
y à otro el dolor ſe la acuerda.
En eſta desigualdad,
ambas fortunas ſuſpenſas,
viendo Sabinio, que muerto
Romulo, la ſuya adverſa,
ſin dominante enemigo
quedaba, y que á Numa, que era
à quien nombrado dexò
por ſu ſucceſſor, reſuelta
en ſer Republica Romana,
no ſolo le diò obediencia,
pero echandole de sì,

M.C.D. 2018

eligiò en Plebe, y Nobleza
Senadores, y Tribunos,
que en libertad la mantengan.
Sabinio, pues, (porque el hilo
en la digresion nò pierda)
procurando aprovechar
aquella vulgar sentencia
de ser sin Cabeza un Pueblo,
monstruo de muchas cabezas,
en una parte, y en otra,
viendo tambien quan agena
Roma de sus altos triunfos,
deleytosamente dexa
de ser campaña de Marte,
por ser de Cupido selva,
à repetidas instancias
de la soberana Astrèa,
que Celtibera Española,
desde el dia que, deshechas
sus gentes, bolviò su esposo,
ni èl, ni nadie llegò à verla,
ò sin lagrimas los ojos,
ò el semblante sin tristeza.
Secretas levas dispuso;
pero como esto de levas
es mina, que por el mas
breve resquicio rebienta,
al Senado sus vislumbres
llegaron en humo embueltas;
de suerte, que al inquirirse
si eran ciertas, ò no ciertas,
à mì, que por mas servicios,
nombrò en la eleccion primera
del Pueblo primer Tribuno,
me diò orden de que fuera
à informarme, disfrazado
en nombre, en trage, y en lengua
del estado, y del designio;
con que à poca diligencia
pudo informarme mejor
la vista, que la cautela,
que enmudecen los ardides,
donde hablan las evidencias.
A toda Sabinia hallè,
sin recato de que sea
contra Roma la jornada,
no tan solo en arma puesta,
pero en marcha, à cuyo efecto
estaban passando muestra
de militares pertrechos
todas las campañas llenas.
Numerosas hueftes son
las que alistadas se asientan,
segun supe, voluntarias,
porque (como dixe) Astrèa,
que adquirir de vengadora
de las mugeres intenta
el alto nombre, en persona
las conduce, y las alienta
con tan gran jactancia, que
sus tremoladas vanderas,
geroglificos del ayre,
componen en quatro letras
el vanaglorioso enigma
de ser su vitoria cierta.
Una S. una P. una Q.
y una R. son, cuya empressa
descifrada, decir quiere
(segun todos la interpretan)
al Sabino Pueblo Quièn
Resistirà? y con tal priessa
à lento passo la marcha
disponen, que me fue fuerza,
segun su vecina linea
confinante es de la nuestra,
por llegar antes, valerme
de toda la diligencia
que pude; pero por mas
que lo intentè, la sospecha,
ò nota de desmandado,

me

M.C.D. 2018

me detuvo ; y aſsi , llegan
à ſer de ſus voces ecos
ſus caxas , y mis trompetas,
quando lexanos repiten,
al viento , que ſe las lleva,
y al eco , que nos las trae:
Caxas , y voces à lo lexos.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Vet. Bien temì, que avia de ſer *à p.*
ſegunda deſdicha nueſtra.
Aur. Mira con eſtas noticias,
ſi ha ſido prevencion cuerda,
que otras trompetas, y caxas,
deſpertador tuyo ſean,
y de quantos oy en Roma
divertidos , no ſe acuerdan
de aquellos primeros Heroes,
que de apagadas paveſas
fueron incendio de Europa,
haſta coronarla Reyna
del Orbe : y dexando à parte
abandonadas proezas,
que en Africa , y en Eſpaña
Romulo dexò diſpueſtas,
y oy yàzen en el infame
ſepulcro de la pereza ;
à què mas puede llegar
el baldon de la honra nueſtra,
que à penſar el enemigo,
que yà Roma no es la que era,
pues ſe promete en ſus timbres,
que no ha de hallar reſiſtencia?
Demàs de eſto , es bien que yo
à un Noble ofendido tenga,
y no tenga mira à que
es deſproporcion muy ciega,
que èl deſvelado maquine,
y yo deſcuidado duerma,
mayormente al blando ſueño
de tan contrarias Sirenas,
que ſi otras cantando matan,
ellas llorando deleyran?
O nunca huvierais ::
Coriol. Perdona,
ſeñor , y dame licencia,
para ſuplicarte , que
no enojado las ofendas,
ni à ellas , ni à quantos conmigo
à mi ruego las feſtejan;
y mas en eſte jardin,
donde Veturia ſe alberga,
noble Matrona , à quien todas
reconocen preeminencia,
por ſu Real ſangre , que no
es culpa ſuya , ni nueſtra
el que en ellas ſea agaſajo,
lo que en noſotros es deuda:
la culpa fue del primero,
que robadas las violenta,
no de los que , yà robadas,
procuran que eſtèn contentas,
que para tenerlas triſtes,
mejor fuera no tenerlas.
Si hacerlas nueſtras quiſimos,
còmo avian de ſer nueſtras,
ſi en nueſtro poder quexoſas,
ſiempre quedaban agenas ?
que deſde el òdio al cariño
no es facil de hallar la ſenda,
ſi no es que la facilite
la caricia , la fineza,
el obſequio , el rendimiento,
la atencion , y la aſsiſtencia,
que ſon las que ſolo ſaben
hacer voluntad la fuerza.
Decir que eſto del valor
nos ha olvidado , es propueſta
tan vana , que el miſmo Marte
el primero es que la niega,
pueſto que , amante de Venus,

M.C.D. 2018

al Mundo puso en sospecha
de que èl, y Cupido avian
trocado dardos, y flechas;
viendo quanto ventajoso,
porque su dama lo sepa,
pelca el Soldado, que
con armas de Amor pelea,
juzgando que son de Marte;
y para que mejor veas,
que ser galàn en la paz,
no es ser cobarde en la guerra,
el primero serè yo,
que de la Patria en defensa
al oposito le salga;
y assi, para disponerla,
irè por plazas, y calles,
diciendo en voces diversas:

Dent. unos. Viva Coriolano.
Otros. Viva.
Aur. Oye, hasta averiguar estas.
Salen Flavio viejo, Lelio, y Soldados.
Flav. Yo lo dirè, que en tu busca
vengo, para que lo sepas:
proponiendole al tumulto
de la Plebe, y la Nobleza,
quànto conviene salir
à impedir el passo de essa
no impensada invasion, antes
que pise la linea nuestra,
ocupando los estrechos
passos, y las eminencias,
à fin de que, yà que entren,
entren peleando, en que es fuerza,
que pierdan gente, y quizà,
que gente, y jactancia pierdan;
dixe, que presto el Senado
nombraria à quien convenga
que vaya por General;
á que dieron por respuesta,
reduciendose à una voz,
de varias voces compuesta:

Dent. unos. Viva Coriolano.
Otros dent. Viva.
Flav. De suerte, que antes que sea
consulta, la aclamacion
comun quiere, que Cabeza
suya sea Coriolano,
de que vengo à darte cuenta;
por si acepta, ò no.
Aur. Què es
dudar si acepta, ò no acepta,
siendo mi hijo? Coriolano,
yà vès en lo que te empeña
la comun aclamacion
del Pueblo.
Cor. La vida huviera
dado en albricias, señor,
á no importar mantenerla,
para que en servicio suyo,
en mejor trance la pierda;
en cuyo agradecimiento,
à Flavio las plantas besa
mi humildad, y à Lelio dà
los brazos, bien como prendas
de quien se obliga à pagar,
reconocida la deuda.
Lel. El merito es quien te adquiere
este honor. Que tambien sea
hijo yo de Senador, *à p.*
y de mi (ò embidia, dexa
de affligirme!) y el primero
serè, que irà à tu obediencia
por Soldado tuyo.
Enio. Yo
no te doy la enhorabuena,
porque me la he dado à mí,
en fee de lo que interessa
en tus honores mi honor.
Cor. A entrambos os lo agradezca
mi amistad, que con los dos,

tù,

M.C.D. 2018

tù, Lelio, de la Nobleza
Cabo; tù, Enio, de la Plebe,
què rieſgo avrà que no emprenda?
Todos. Ni quièn que à tì no te ſiga?
Paſq. Yo, porque alli Libia ſeñas
me hace de que allà no vaya.
Aur. Pues porque tiempo no pierda,
retiraos todas voſotras;
cada una â ſu vivienda,
de donde ninguna ſalga,
mientras ſe paſſa la muеſtra
de la gente que ſe aliſte;
porque ſi acaſo la peſa
el vèr ir contra ſu Patria,
no impida al que complacerla
intente.
Vet. Ninguna avrà
tan livianamente necia,
que yà no deſee que Roma
contra los Sabinos venza;
que las materias de honor
ſon tan vidrioſas materias,
que con el mas leve ſoplo
ſe empañan, ſi no ſe quiebran:
y ſiendo aſsi que eſtuvimos
todas à morir reſueltas,
antes de admitîr à quien
con fee, y palabra no fuera
de eſpoſo; con todo eſſo,
el empacho, y la verguenza
de no bolver à ſer proprias
de quien yà fuimos agenas,
nos obligàra à que todas,
ſi nos dierades licencia,
ſalieramos à campaña;
y yo fuera la primera,
que el arnès trenzado, el freſno
blandido en la mano dieſtra,
en la ſinieſtra el eſcudo,
y con el tiento en la rienda,
la noticia en el eſtrivo,
y en la rodilla la fuerza,
montando el corcèl bridòn,
la diera à entender à Aſtrèa,
como yà de ſu venganza
no neceſsita la nueſtra.
Coriol. Quièn pudo deſempeñarſe,
ni mas noble, ni mas cuerda?
Todas. Lo miſmo todas decimos.
Aurel. No es la reſolucion eſſa,
que querèmos de voſotras.
Flav. No, que otra avrá, en que ſe vea,
que las mugeres no ſon
tan dueños nueſtros, que puedan
en deſcredito poner
de Roma el valor. *Aur.* Ni eſſa
tampoco es para aqui: ahora
vèn, pues, adonde te ofrezca,
con pùblica aclamacion,
de todo el Pueblo en preſencia,
el Senado la vengala,
eſtoque, toga, y diadema
de General de ſus Armas.
Coriol. Mas me ha de dàr,
Aurel. y Flav. Què es?
Coriol. Licencia
de que reſponda à Sabinio,
y al mote de ſus vanderas,
poniendo yo en las de Roma
el miſmo. *Tod.* De què manera?
Coriol. S. P. Q. y R. ſon
quatro letras, que interpretan,
al Sabino Pueblo Quièn
Reſiſtirà? y con las meſmas
á ſu arrogante pregunta
han de reſponder las nueſtras:
para que conozca el Mundo
quan en un caſo concuerdan
Gramaticas Militares
la pregunta, y la reſpueſta;

pues

M.C.D. 2018

pues si S. P. Q. y R.
Quien piensa hacer Resistencia
al Sabino Pueblo dicen,
tambien diràn à quien lea
en nuestro favor el mote
de sus mismas quatro letras,
Senado, y Pueblo Romano
es quien resistirle piensa.

Flav. Bien lo has pensado.

Dent. unos. Arma, arma.

Dentro caxas, y voces à lo lexos.

Flav. Y pues se oyen de mas cerca
yà sus caxas, responded
à su salva.

Dent. unos. Guerra, guerra.

Aur. Y por si acaso llegaron,
segun à mi oìdo suenan,
acà sus voces, diciendo: (cia

Dent. unos. Quièn ha de hacer resisten-
al Sabino Pueblo? *Aur.* Digan
al mismo compàs las nuestras:

Todos. Senado, y Pueblo Romano.

Dent. unos. Vivan Sabinio, y Astrèa,

Tod. Coriolano, y Roma vivan.

Cor. Perdona, Veturia bella,
que si voy contra tu Patria,
tambien voy en tu defensa. *Vase.*

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Entranse todos, y por otro lado salen marchando Soldados, y uno trae una vandera con las letras que han dicho los versos, y detràs Sabinio, y Astrèa con espada, y vengala.

Sabin. En la cumbre eminente
del Esquilino monte,
que atalaya de todo el Orizonte,
empina al Orbe de Zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho passo
la entrada, que otra vez padrastro mio,
favoreciò la vecindad del rio;
y assi, hasta que los batidores buelvan,
y informados, resuelvan
por donde menos fuerte sendas abra,
alto haced. *Unos.* Alto, y passe la palabra.

Otros. Alto, y passe la palabra.

Sabin. Yà, soberana Astrèa,
pisas la raya en que la luz Febèa
del Sol entre Sabinia, y Roma parte
jurisdiciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el vastion de essa rustica muralla,
que à una, y otra divida,
bien que en vano una, y otra defendida,
el dia que hacerlas enemigas quiso

M.C.D. 2018

ſu trato infiel. *Aſtr.* Yà deſde aqui diviſo,
aunque no bien, aquella,
que ayer vil choza, y oy fabrica bella,
tan elevada ſube,
que empieza en muro, y ſe remata en nube.
O tù de la fortuna
tranſmutado teatro, cuya ſcena,
no sè ſi diga, de piedades llena,
ò llena de crueldades,
que tal vez ſon crueles las piedades,
en yerto albergue diò primera cuna
à aquellos, que arrojados
de ignoradas entrañas,
hambrienta Loba hallò, que en ſus montañas
recien nacidos, yà que no abortados,
eran eſpurios hijos de los hados!
O tú, que en lo voràz de ſu fiereza,
mudando eſpecie la naturaleza,
viſte, en vez de ſer ellos de ſu hambriento
furor deſtrozo, en càndido alimento
trocar la ſaña, haciendo que ellos fueſſen
los que de ellas al rebès ſe mantuvieſſen!
Si à ſus pechos criados,
ſi à ſu calor dormidos,
ſi de roncos anhelitos gorgeados,
crecieron, arrullados à gemidos,
què mucho, que Vandidos,
ſañudamente fieros,
ſe juntàran con otros Vandoleros,
para vivir, ſin Dios, ſin fè, ſin culto,
del homicidio, el robo, y el inſulto?
De eſta, pues, Compañia
Romulo Capitan, temiendo el dia
de tu mudanza, à fin de reſguardarſe,
tratò fortificarſe,
para cuyo ſeguro,
el ſurco de un arado lineò muro,
con ley tan inviolable, que ſu eſtremo
aſſaltarle coſtò la vida à Remo.
Eſte fue (ò tù, otra vez, varia fortuna,

con

M.C.D. 2018

Condicional imagen de la Luna)
el origen, que altiva te conserva
crecida, á imitacion de mala yerva:
pero yà tu castigo
llega, pues llega mi valor conmigo;
y assi, antes que sus armas se prevengan,
(vengan los batidores, ò no vengan)
entrèmos en sus lindes desde luego,
publicando la guerra á sangre, y fuego.

Sabin. La espèra, Astrèa, en muchas ocasiones
consiguiò altos blasones.

Astr. Tambien la espèra la perdiò otras tantas,
y quizà mas. *Sale Emilio, Soldado.*

Emil. Dame, señor, tus plantas.

Sabin. Què ay, Emilio, de nuevo?

Emil. Apenas à contartelo me atrevo;
por no decirte, que apenas
de aquestos riscos sobervios,
con una abanzada Esquadra,
vencì el arrugado ceño,
quando desde la eminencia
ví todo el valle cubierto
de Romanos Esquadrones,
que en buena marcha dispuestos,
como iban llegando, iban
tomando, unos los estrechos
passos, otros desmontando
los troncos, para con ellos
atrincherarse; y los otros
doblandose, porque à tiempos,
donde importe, el retèn pueda
ir reclutando los puestos.

Astr. Esso escusabas decirnos?
pues toma en albricias de esso
esta sortija, que yo
à tener que vencer vengo:
manda, Sabinio, que al arma
toque el Exercito nuestro,
antes que se fortifiquen.

Sab. Con esse Español aliento,
quièn no ha de animarse? Vayan
por los costados cubriendo
en las quiebras, y surtidas
Coseletes, y Flecheros
à la Cavallerìa, y ella,
deshilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde trocados los riesgos,
cubra ella à la Infanterìa,
dandose las manos, puesto
que las dos son los dos brazos
de todo el Militar Cuerpo:
toca à embestir, y un cavallo
me dad.

Astr. Y à mì otro, que tengo
de ser la primera yo,
que, complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo,
la Cavallerìa rigiendo.

Sabin. Pues porque la Infanterìa
no vaya en el desconsuelo
de ir sin tì, y sin mì, seré
yo quien govierne sus Tercios.

Astr. Pues al arma.

Sab.

M.C.D. 2018

Sabin. Pues al arma. (plo?
Sold. Quièn no ha de seguir su exem-
Tod. Vivan Sabinio, y Astrea. *Vanse.*
Las Caxas, y entrandose por una parte, salen por otra Coriolano, Lelio, Enio, y dos Soldados, con dos vanderas, una roxa, y otra blanca, con las mismas letras.
Coriol. Pues el Sabino resuelto,
para no darnos lugar
à que nos fortifiquemos,
baxa abanzando sus Tropas,
fuerza es salirle al encuentro,
para no darle nosotros
lugar à èl, à que viniendo,
como viene, desfilado,
pueda, vencido lo estrecho,
doblarse en lo llano: Ea,
generoso invicto Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la avanguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar. *Lel.* En èl ofrezco
morir, que una cosa es
callar yo mis sentimientos,
y otra, que mi honor no diga
que es mio: tremòle el viento
la siempre roxa vandera
del Senado, con el nuevo
geroglifico, à quien sigan
todos mis parciales. *Vase.*
Coriolan. Enio,
tù en el siniestro costado
tu lugar toma, que enmedio
del cuerpo de la batalla
quedo yo, distribuyendo
los ordenes, porque acuda
donde convenga el refuerzo.
Enio. Despliegue tambien al ayre
su blanca vandera el Pueblo,
que no es el que menos sabe
dar victorias à sus Reynos. *Vase.*
La caxa, y dentro ruìdo de armas.
Unos dent. Arma, arma.
Otros dent. Guerra, guerra.
Unos dent. Fuertes Sabinos, à ellos.
Otros. A ellos, valientes Romanos.
Coriol. Yà los unos descendiendo,
y yà subiendo los otros,
en el mas fragoso seno
del monte, à medir las armas
llegan entrambos encuentros:
Disputada la batalla, *La caxa.*
crece, con que al Sol cubriendo
nubes de pluma las flechas,
tempestad padece, siendo
del eclypse de sus rayos
caxas; y trompetas truenos,
de quien relampagos son
las chispas de los azeros:
todo es horror, todo es grima,
todo assombro, todo incendio.
Unos. Abanza Cavalleria,
antes que en nuestro terreno
llegue à doblarse la suya.
Otros dent. A ellos, Sabinos.
Todos. A ellos. *La caxa.*
Coriol. Què es aquello (ay infelice!)
que à lo que desde aquí veo,
parece que recargados,
buelven à perder los nuestros
los puestos que havian ganado.
Ea fortuna, yà es tiempo
de que todo lo perdamos,
ò que todo lo ganemos:
siganme todas las Tropas
en Batallones, y Tercios,
pues no ay mas ordenes yá
que dàr, que morir resueltos.
Bolved, Soldados, bolved,

M.C.D. 2018

que yà voy à ſocorreros;
pierdaſe la vida, y no
la fama. *Vaſe.*

Suenan las caxas, y ruìdo, y ſale como deſpeñada Aſtrèa.

Aſtrèa. Valedme Cielos!
que desbocado el Cavallo,
con no matarme, me ha muerto,
ſi ay quien pienſe que el ſalir
de la batalla fue huyendo;
y no fue, ſino que el hado,
ò tarde, ò nunca el intento
cumplido diò; bien que en vano
oy dè ſu rigor me quexo,
pues tampoco diò cumplida
la deſdicha, el dia que aviendo
vencido la cumbre al monte,
al deſcender de ſu centro,
corriendo por intrincados
riſcos el bruto ſobervio
no me echò de sì, haſta que
trocó de un tronco el tropiezo,
al golpe de la caìda
la amenaza del deſpeño:
con que aunque rendida, aunque
fatigada, en un deſierto,
triſte, y ſola me halle, à cauſa
de que los que me ſiguieron,
y no alcanzaron, perdida
de viſta, ſin mì avràn buelto;
con todo eſſo, el quedar viva
es tan natural conſuelo,
que ſiendo el vivir lo mas,
todo lo demás es menos. *Caxas.*
Y aſsi, à peſar del canſancio,
pues para elegir no ay medios,
procure hallar ſenda, que
me buelva à mi gente, pueſto,
que para ſervir de norte,
me baſta el confuſo eſtruendo,
que ſin decirme en què eſtado
la batalla eſtà, à lo lexos
me eſtà diciendo que dura,
en mal pronunciados ecos.
Por eſta parte parece,
que el enmarañado ſeno
dà menos fragoſo paſſo,
ſeguir la vereda quiero,
no en vano, pues à lo inculto
quitado el impedimento,
yá deſcubro la campaña,
y en ella, ò miente el deſeo,
ó ſon nueſtras las vanderas,
que miro: ſin duda, Cielos,
la victoria conſiguiò
Sabinio, pueſto que veo
en ſu rotulado enigma
tremolar el blaſon nueſtro
de eſtotra parte del monte:
pues què aguardo? pues qué eſpe-
O ſi fuera verdad, que (ro?
tiene alas el penſamiento,
para llegar à los brazos
de Sabinio, y darle en ellos
de mi vida, y ſu victoria
dos parabienes à un tiempo!

Vaſe Aſtrèa, y ſalen Coriolano, y todos con las vanderas.

Tod. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.

Lel. No sè què gracias te deba
dàr nueſtro agradecimiento;
pues quando caſi perdidos
nos hallabamos, tu eſfuerzo
baſtò à que el Sabino buelva
desbaratado, y deshecho.

Enio. Què gracias podemos dàr,
que ſean baſtante aprecio
à quien ſupo diſponer
el ſocorro à tan buen tiempo,

que

M.C.D. 2018

que derrotado el contrario,
quedaſſe el campo por nueſtro?
Coriol. Vueſtro fue el valor, y mia
la dicha de llegar preſto;
y por partirla contigo,
á llevar las nuevas, Lelio,
de eſta victoria al Senado
vè, en tanto que yo prevengo,
que las fortificaciones,
para que antes no huvo tiempo,
proſigan, por ſi otra vez,
reforzandoſe de nuevo,
buelve, no deſprevenidos
nos halle. *Lel.* Tus manos beſo,
por eſſe honor, y no tanto
por las albricias le acepto,
quanto porque ſe prevenga
el aparatoſo obſequio
del triunfo, que debe hacer
Roma à tu recibimiento. *Vaſe.*
Todos. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.

Sale Aſtrèa.

Aſtrèa. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro?
Quièn duda, que por mi eſpoſo
es la aclamacion, ſupueſto
que ſon ſuyas las vanderas,
que yà de mas cerca veo?
Pues què aguardo? Generoſos
Sabinos, à cuyos hechos,
faltan à la fama bronces,
faltan laminas al tiempo;
mil veces enhorabuena
ſea el alto vencimiento
de eſſos aleves Romanos,
y guiadme donde de ellos
victorioſo vea á mi eſpoſo.
Coriol. Hermoſo prodigio bello,
cuyo reſervado enigma,
ni le alcanzo, ni le entiendo,
còmo à los Romanos llamas
Sabinos? y còmo luego,
dando à quien no te oye el lauro,
dàs à quien te oye el deſprecio?
Aſtr. Luego eſtos tymbres no ſon
de Sabinio? *Cor.* No, que huyendo
ſegunda vez derrotado,
à Roma la eſpalda ha buelto.
Aſtr. Luego eſſas vanderas ſon
ganadas? *Cor.* Tampoco es eſſo,
ſino que, pues preguntaron
las ſuyas, que quien al Pueblo
Sabino reſiſtiria?
con ſus caracteres meſmos,
Senado, y Pueblo Romano,
las nueſtras le reſpondieron.
Aſtr. Ay infelice de mì!
que el equivoco me ha muerto.
Coriol. Quizà te ha dado la vida,
pueſto que has llegado à puerto
donde las mugeres tienen,
con franca eſcala el reſpeto,
corteſanos paſſaportes
de inviolables privilegios:
quièn eres, pues, y què cauſa
engañada te trae? *Aſtr.* Cielos,
perdida eſtoy, ſi ſe ſabe
quien ſon: valgame el ingenio.
Aſtrèa, Eſpañola Palas,
añadiendo al ſentimiento
del robo de ſus Matronas,
el de levantar el Cerco,
que puſo á Roma, en venganza
ſuya, ſu eſpoſo, hizo eſtremos
tales, que haſta perſuadirlo
à que bolvieſſe de nuevo
á ſitiarla, no dexò
de inſtarle, valida à tiempos
de la maña del cariño,

M.C.D. 2018

ù de la fuerza del ceño:
no en esto solo parò
su generoso ardimiento,
sino que en persona avia
ella de venir, à efecto
de que agravio de mugeres,
à muger le toca el duelo:
entre las Damas que traxo
en su servicio:: *Cor.* El acento
suspende, detèn la voz.
Astrèa. Pues por què?
Coriol. Porque no quiero
saber mas de que eres Dama
de Astrèa.
Astr. Sin duda oy muero,
vengandose de ella en mí.
Coriol. Enio? *Enio.* Señor?
Coriol. Al momento
manda poner el cavallo
mejor, que en mi estala tengo;
monta en otro, y nombra una
escolta de hasta otros ciento,
con un Trompeta, que vaya
contigo.
Astrèa. Ay de mì! que esto
mira á embiarme prisionera
à Roma. *Sold.* 1. Por si entre ellos
nos nombra, vamos tras èl.
Sold. 2. Vamos, y sea diciendo:
Tod. Victoria por el invicto
heroyco caudillo nuestro.
Astrèa. Ay, Sabinio, si esto vieras,
quàl fuera tu sentimiento!
Coriol. Ay, Veturia, quàl seria
tu gozo, si vieras esto!
Astr. Mas no me dè por vencida,
prosiga, hasta vèr si puedo *à p.*
moverle à lastima: Astrèa,
en quien vassallage, y deudo
en mi fortuna afianzaron
repetido el valimiento,
entre las demàs que traxo,
buelvo à decir:
Coriol. Tambien buelvo
à decir yo, que suspendas
acento, y voz. *Astr.* Pues no tengo
de decir, *Cor.* Nada ay que digas.
Astr. Que entrando ella,
Coriol. Es vano intento.
Astr. En la lid,
Coriol. Porfias en valde.
Astr. Yo, *Coriol.* No mas.
Astr. En seguimiento
suyo, *Coriol.* Basta.
Astr. Mi cavallo,
roto el alacràn del freno,
Coriol. No te canses. *Astr.* Me arrojò
adonde:: *Cor.* De què provecho
es, que quieras tù decirlo,
si yo no quiero saberlo?
Astr. O, què clara mi desdicha
dice su desabrimiento!
Enio. Yà està todo prevenido.
Coriol. Aora veràs, que no tengo
mas que saber, que saber
que vienes, bello portento,
en el servicio de Astrèa:
ponte à cavallo; y tù, Enio,
de comboy, la retaguardia
de su Exercito siguiendo
vè, hasta que haga, recobrado
alto, ò tome alojamiento;
y en dandole vista, haz
alto tù tambien, haciendo
seña de paz, y llamada:
con que es fuerza, que viniendo
algun Cabo principal
á parlamentar, tu intento
sepa, que es ir comboyando
à esta Dama: con que en viendo,

que

que ella conoce à su gente,
y que quedando con ellos,
queda à su satisfacion,
en seguro salvamento,
sin mas esperar, la rienda
buelve; y mira que te advierto,
que ni à ella, ni à ellos digas
quien soy.
Astr. Què es lo que oygo, Cielos!
à mi Patria me embias? *Cor.* Sì,
que los generosos pechos
lidiamos porque lidiamos,
mas no nos aborrecèmos
para las cortesanìas.
Astr. Dexa que à tus pies::
Coriol. No estremos
hagas, que no ay que estimarme
lo que hago yo por mì mesmo.
Parte, pues, y dile Astrèa,
que un Romano Cavallero,
apenas oyó su nombre
en tus labios, quando atento
à la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto,
que debe à la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimò por prenda suya,
principalmente sabiendo,
que vienes en su servicio;
y porque un punto, un momento
no faltes de èl, te remite
à escusar el sentimiento
de echarte menos, que eres
tù muy para echada menos;
y perdoname, no ser
yo el que te vaya sirviendo,
porque no puedo faltar
de aqui. *Astr.* Yà que te merezco
tan gran fineza, merezca
saber à quièn se la debo.

Cor. Esso no; que has de ir deudora
aún del agradecimiento.
Astr. Yà que tú no me lo digas,
quizà me lo dirà el tiempo.
Cor. Pues no le pierdas ahora,
si le avràs menester luego:
parte, pues.
Enio. Yà alli el cavallo
te espera. *Astr.* Si harè, supuesto
que el dòn del liberal, quando
le recibo, le agradezco.
Cor. Pues à Dios, hermosa Dama.
Astr. A Dios, cortès Cavallero.
Y cree de mì:: *Cor.* Y cree de mì::
vete en paz.
Astr. Guardete el Cielo.
Vanse, y sale Lelio, y Pasquin.
Lel. Pasquin, pues que yà al Senado
cuenta dì de la victoria,
y atento à tan alta gloria,
à Coriolano ha embiado
orden de que al punto venga;
para, liberal con èl,
ceñirle el sacro laurèl,
que es bien que por premio tenga:
dime, yà que tù no fuiste
al Campo, què novedad
en mi ausencia en la Ciudad
ha avido? y en què consiste,
que à ninguna muger veo
en calle, puerta, ò ventana?
Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin asseo.
Lel. Sin asseo? esso no entiendo.
Pasq. Pues facil es de entender,
que no quiera una muger
parecer, no pareciendo.
Lel. Enigmas hablas conmigo?
Pasq. Pluguiera àDios que lo fueran,
que ellas te lo agradecieran,

y

M.C.D. 2018

y à mí el que no te las digo.
Lel. Pues haſmelo de decir.
Paſq. Si harè ; mas con calidad
de que creas , que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lel.* Si creerè.
Paſq. Pues con eſſo , và de hiſtoria:
Aqui , Apuntador, memoria
tu anacardina me dè.
Viendo el Senado , que avia
el ſiempre abſoluto Imperio
de las mugeres ganado
tanto en Roma los afectos,
que diò cauſa al enemigo
para olvidarſe ſobervio,
con nueſtro preſente ocio,
de ſu paſſado eſcarmiento;
y que no ſolo era el daño,
divertidos en feſtejos,
eſtragar de la Milicia
el antiguo valor nueſtro;
mas tambien de los haberes
el caudal , por los exceſſos
de ſus galas , de que ellas
uſaban tan ſin acuerdo,
que de bizarros ſus trages,
ſe paſſaban à no honeſtos;
y viendo quan principal
parte es , en fè del aſſeo,
para ſer imàn del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermoſa , con èl
diſsimula ſus defectos;
y la hermoſa , con aliño
dà à ſu perfeccion aumento:
una ley ha publicado,
en que manda , lo primero,
que no ſean admitidas
à los militares pueſtos,
ni politicos , negadas
à quanto es valor , è ingenio:
Que ninguna muger pueda
del habito, que oy trae pueſto,
mudar la forma , inventando
por inſtantes uſos nuevos;
y que para renovarlos,
aya de ſer con precepto
de que ſean proprias telas,
ſin generos eſtrangeros,
oropèl del guſto , mucho
brillante , y poco provecho,
y eſtas ſin oro , y ſin plata;
ni uſar tampoco de pelo,
que proprio no ſea , de afeytes,
baños , perfumes , ni unguentos;
y que pues hidalgas ſon,
no ſolo no nos dèn pechos,
pero ni pechos , ni eſpaldas:
y en fin , lo que mas ſintieron
fue , que no ſalgan en coches
à los publicos paſſeos,
ni permitan en ſus caſas
banquetes , bayles , ni juegos;
con que no quedò muger,
que no confeſſaſſe luego
al potro del deſengaño
las culpas del embeleco;
las flacas , que à pura enagua
ſacaban para ſus hueſſos
quanta carne ellas querian
de en caſa de los Roperos,
bolvieron à ſer buídas:
las gordas , que atribuyeron
á ſobras de lo abrigado
las faltas de lo cenceño,
ſe bolvieron à ſer cubas;
y ſin tinte en los cabellos
las viejas à ſer palomas,
las morenas á ſer cuervos:
yà todas la verdad dicen,

yà

M.C.D. 2018

yà ſon todas las que vemos,
porque la gala afufon,
el artificio lo meſmo,
el arrebòl, ni por lumbre,
el ſolimàn, ni por pienſo,
los islanes abrenuncio,
los ſacriſtanes arredro,
los alcanfores ſon chanza,
las blandurillas ſon cuento,
la clara de huevo tate,
el reſplandor quedo, quedo,
el albayalde exi foras,
la neguilla vade retro;
y en fin, para no canſarte,
paſſo entre paſſo ſe fueron
los eſcotados al rollo,
y los xaques al Infierno;
con que para no ſer viſtas,
unas, y otras ſe eſcondieron,
deſengañadas de que
para mas no las avemos
meneſter, que para hilar,
coſer, y echar un remiendo.
Dentro tocan caxas, y atabalillos.
Lelio. No sè, Paſquin, què te diga
de quanto:: mas què es aquello?
Tod. y Muſ. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.
Paſq. Es que el Senado ha ſalido
de la Ciudad à las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde eſperarle ha querido,
para que en oſtentacion
del aplauſo, que han ganado
las inſignias, que el Senado
le diò por aclamacion;
con ellas quieren llevarle
de Roma al gran Capitolio,
en cuyo eminente ſolio,
el ſacro lauro han de dalle,
que à la victoria campal
pertenece. *Lelio.* Fuerza es
acompañarle yo, pues
aunque otra lid desigual
lucha en mì, no es tiempo yá
de ella, pues contrapesò
el ſocorro que me diò,
à la embidia que me dà:
con que en uno, y otro mueſtro,
que ni uno, ni otro permito.
Tod. y Muſ. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.
Tocan las chirimìas, y atabalillos, y ſalen por un lado Coriolano, y Soldados, y por otro el acompañamiento que pueda con las vanderas, uno con un laurèl en una fuente, otro con baſtoncillo en otra, otro con un eſtoque enmedio deſnudo al hombro, y detràs Aurelio, y Flavio.
Aur. En hora dichoſa vean
(ay hijo del alma mia!)
mis canas el fauſto dia
de tu aplauſo, y en èl ſean
del Fenix mis regocijos,
de oy en ſu edad deſengaños,
pues la hoguera de los años
es la virtud de los hijos.
Flav. En hora dichoſa vengas,
valeroſo Coriolano,
donde del Pueblo Romano
el merecido dòn tengas,
que tal victoria merece.
Cor. A uno, y otro doy los brazos,
por ſer priſiones ſus lazos,
que mi humildad os ofrece:
en fin, no has de dar fortuna
cumplido ningun deſeo, *à p.*
pues à Veturia no veo,
ni aun otra muger alguna,

por

M.C.D. 2018

por calles, y plazas. *Aur.* Vèn
donde honrado entre nosotros
el Pueblo te vea. *Flav.* Vosotros
repetid el parabien.
Todos. Victoria. *Sale Veturia.*
Vetur. No prosigais
en decir, por el invicto
heroyco Caudillo nuestro,
que no es de esse nombre digno.
Tod. Què es esto, Veturia? *Vet.* Es,
que en pùblico el valor mio
se atreve à hablar, pues hablò
en pùblico vuestro Edicto;
que no es digno de esse honor
Coriolano, otra vez digo,
ni en vosotros para dado,
ni en èl para recibido;
porque siendo las mugeres
el espejo cristalino
del honor del hombre, còmo
puede, estando à un tiempo mismo
en nosotras empañado,
estar en vosotros limpio?
No blasoneis, pues, Soldados,
en la rota del Sabino,
de que venis con honor;
que si valientes, y altivos
allà le dexais ganado,
acà le hallareis perdido.
Inutil os fue el valor,
poco provechoso el brio,
la resolucion sin logro,
y sin efecto el peligro,
pues no aviendo de lograrle,
yà de nosotras mal vistos,
que si en fè de apetecidas,
vuestro agasajo nos hizo
que descansasse la quexa
à la sombra del cariño,
què mucho, que despreciadas,
al contrario, el alvedrio,
que fue docil al alhago,
sea rebelde al desvio?
Como esposas nos tratasteis,
nobles, corteses, y finos;
pues còmo yá como esclavas
nos tratais, con tal dominio,
que en mugeriles adornos
aùn no nos dexais arbitrio?
No lo sentimos por ellos,
que por lo que lo sentimos,
es la desestimacion,
el desdèn, el descariño,
el ultrage, el ajamiento,
que si el Mundo en su principio
nos privò (quizà de miedo)
del uso de armas, y libros,
no del uso nos privò
de aquel aplicado aliño
con que la naturaleza
se vale del artificio.
Pues còmo, siendo heredados,
contra el natural estilo,
cancelais de las mugeres
los privilegios antiguos?
Què bruta Nacion, adonde
nunca llegar han podido,
ni la Politica en leyes,
ni la Republica en juicios;
què adusto barbaro, à quien
tostò ardiente, erizò esquivo
el Sol la tèz en ardores,
y el ayre la greña en rizos,
les negò la adoracion
del humano sacrificio
de ser ellas las rogadas,
y ser ellos los rendidos?
Quanto mas la urbanidad
de los comercios, que dignos,
sin deslizarse à indecentes,

M.C.D. 2018

se mantienen en festivos.
Las mugeres, à quien deben
primer albergue nativo
los hombres, y à quien los hom-
en dos maneras han sido (bres
tan costosos al nacer,
y al criarse tan prolijos,
han de vivir abatidas
à vista de quien las quiso,
ò lo dixo por lo menos;
pues basta vèr que lo dixo,
para ver quan desayrados
estàr todos es preciso,
vosotros con vuestras Damas,
y Coriolano conmigo?
Y assi yo, en nombre de todas,
en ira embuelto el sentido,
la lengua anegada en quexas,
la voz ardiendo en suspiros,
brotado el aliento en rayos,
destilado el llanto en hilos,
sin puntualidad la gala,
sin preceptos el aliño,
sin ley vagando el cabello,
sin orden puesto el vestido,
buelvo à que en nombre de todas
digo à todos lo que à èl digo.
Por noble, pues, Coriolano,
por galàn, por entendido,
por cortesano en la paz,
en la guerra por invicto,
ò por hombre solamente,
que harto con esto te obligo,
si como Dama te ruego,
y como esclava te pido,
que aquesta infamia derogues,
haciendo que su designio
se borre de la memoria,
y se escriva en el olvido;
y si acaso à esta fineza,
de cobarde, ù de remiso,
no te dispone lo amante,
no te resuelve lo fino,
yo de mi parte ártì solo,
y á todos os lo repito
de parte de las demàs:
protesto, juro, y afirmo
por essa antorcha del dia,
que con afán repetido
se apaga al morir en ondas,
se enciende al nacer en visos,
que ha de ser siempre en nosotras,
si no haceis lo que pedimos,
el agassajo forzado,
poco seguro el cariño,
el favor poco constante.
el desabrimiento fixo,
triste, y escabroso el lecho,
el gusto forzado, y tibio,
con melindres la fineza,
el alhago con retiros,
siempre el enojo rebelde,
nunca seguro el alivio:
y quando aquesto no baste,
monstruos somos vengativos;
temed, pues, temed que el òdio
quizà se passe à peligro,
que en manos de las mugeres,
tambien con violentos brios,
saben herir los puñales,
saben cortar los cuchillos;
y quando no, ser sus ojos,
viendo el adagio cumplido,
de que las mugeres somos
milagros, y basiliscos. *Vase.*

Coriol. Oye, espera.
Flav. y Aur. Dònde vàs?
Coriol. Tras el imàn, que atractivo
mòvil del alma, arrastrados
lleva todos mis sentidos.

M.C.D. 2018

Aur. Si à efecto es de castigar
los oprobios, que te ha dicho,
esso al Senado le toca.
Cor. Tan contrario es el motivo,
que es à poner en sus sienes
el laurèl que he merecido,
porque en ella presentados
como proprios mis servicios,
en fé de ellos, se derogue
tan escandaloso Edicto.
Flav. Nunca el Senado deroga
la ley que yà una vez hizo.
Coriol. Pues derogaréla yo,
publicando en otra à gritos,
que obedecida no sea.
Aur. Hijo, mira, *Cor.* Nada miro.
Aur. Que esso es perderte.
Cor. Perdida
Veturia, què mas perdido?
Quien fuere de mi sentir,
en que no se vea ofendido
el honor de las mugeres,
me siga. *Vase.*
Unos. Yà te seguimos
à tì por Caudillo nuestro,
y à ellas por nosotros mismos.
Flav. Ciudadanos, à impedir
su arrojo, venid conmigo. *Vase.*
Lel. No es mala ocasion, embidia,
de acriminar su delito:
Romanos, viva el Senado.
Unos. Romanos, viva el Senado.
Lel. Y muera quien à su Edicto
se opone. *Repiten unos.*
Cor. dent. De las mugeres
vivan los fueros antiguos.
Aur. Dividida en vandos toda
Roma està: quièn en conflicto
igual se viò, de una parte
mi cargo, de otra mi hijo!
O apetecidos venenos!
ò familiares hechizos!
ò dulce encanto! ò mugeres!
nunca acà huvierais venido.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro en Palacio, y salen Veturia, y Enio.

Enio. Apenas, Veturia bella,
en Roma puse las plantas,
quando llamado de tì,
vengo à saber què me mandas.
Vet. En cerrando aquesta puerta,
porque ni aun una criada
pueda oirnos, sabràs, que
hacer de tì confianza,
que de otro ninguno hiciera,
en fè de estár informada
de quan fino amigo eres
de Coriolano.
Enio. Aunque es tanta
de su persona à la mia
la no medida distancia;
con esse nombre me honrò
su benignidad, à causa
de avernos visto servir
en aquellas dos passadas
invasiones de Sabinio;
y en esta, aun con mas instancia;
por ocupar mayor puesto;
con que à ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas, en que oy le halla
la corta ausencia de aver
ido en comboy de una Dama,
de orden suya, hasta ponerla
en salvo en su misma Patria.
Vetur. Segun esso, no sabràs
por extenso lo que passa?

Enio.

M.C.D. 2018

Enio. Sè el Decreto del Senado,
sè que, ofendida, y ayrada,
diſte en pùblico la quexa,
sè que tomò la demanda
en favor de las mugeres:
deſde aqui, ſeñora, haſta
hallarle preſo, no sè
de cierto las circunſtancias,
porque nuevas de camino
ſiempre ſe cuentan tan varias,
que el deſeo de ſaberlas,
ſe hace razon de dudarlas.
Vet. Pues ſi haſta aqui ſabes, oye
deſde aqui lo que te falta:
Reſuelto, pues, Coriolano
en bolver por nueſta fama,
toda la Milicia ſuya
tomò la voz, empeñada
en que igual ley el Senado
avia de revocarla:
èl empeñado tambien,
en que una vez promulgada,
avia de mantener
inviolable ſu obſervancia,
dando nombre de traydor
motin à la repugnancia,
echò vando de que, pena
de ſerlo, ninguno oſsàra
à ſeguir á Coriolano,
dexando deſamparada
de favor à la juſticia;
con que la nota de infamia,
arraſtrando tras sì al Pueblo,
puſo à toda Roma en arma.
En vano ſerà decirte,
que no huvo calle, ni plaza,
que no fueſſe laſtimoſo
teatro de mortales anſias;
entre todas, la mayor
(que ay deſgracia de deſgracias)
fue, que en el ciego, el confuſo
tumulto, una deſmandada
punta (aſpid debiò de ſer,
quizà aborto de mi rabia)
el pecho de Flavio hiriò
con tan venenoſa ſaña,
que no huvo tiempo entre herirle
el cuerpo, y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el Pueblo
con el pavor, y á la inſtancia
de ſu hijo en vengar ſu muerte,
tanto el numero adelanta,
que embeſtido Coriolano
de tan ſuperior ventaja,
fuera fuerza que matando
muriera, ſi no llegàra,
intrepidamente oſſado,
ſobre el furor de las armas,
ſu padre à orrojarſe enmedio,
repitiendo en voces altas:
Muera, que no es hijo mio,
quien es traydor à ſu Patria;
pero muera (proſiguiò)
de ſuerte, que ſatisfaga
ſu muerte al Cielo, y al Mundo,
ſiendo exemplo, y no venganza:
eſta cauſa es del Senado,
à mì me toca eſta cauſa,
como à primer Senador,
que el ſer padre, no embaraza
al ſer Juez, porque aunque ſon
dos acciones tan contrarias,
mi ſangre, y mi obligacion
ſabràn cumplir con entrambas,
dixo; y llegando à ſu hijo,
que al verle, ſe echò à ſus plantas,
le arrancò el laurèl con una
mano, y con otra la eſpada.
Con que el furor ſuſpendido,
yà al valor de ſu conſtancia,

M.C.D. 2018

ya al decoro de su puesto,
yà al respeto de sus canas
quedò, mayormente al vèr,
que entregado à dos Esquadras
de la Nobleza, y la Plebe,
llevarle à la Torre manda
del Alto Omenage, donde,
sin vèr del Sol la luz clara,
preso le tiene, cargado
de cadenas, y de guardas.
O, quien aqui hacer pudiera
exclamacion de quan varia
la fortuna, en un instante
tan de estremo à estremo passa,
como del triunfo à la ruina,
y del alborozo al ansia!
La culpa tuve; y assi,
solicitando enmendarla,
oye lo que ignoras, yà
que sabes lo que ignorabas.
Temiendo yo que su vida
á todo trance restada
està, no tanto porque
su padre, por la jactancia,
mas que de padre, de Juez,
tan grandes estremos haga,
quanto porque lo restante
del Senado es fuerza que aya
de tomar satisfacion,
y dàr à Lelio venganza,
discurriendo en varios medios,
modos, ardides, y trazas
de ponerle en libertad,
precios ofrecì, fiada
en que la llave del oro
maestra es de todas guardas.
Un Vandìdo á mí ha venido,
(quièn duda que ella le traiga?)
diciendome, como èl sabe,
que el cubo de la muralla
de la Torre, entre otras rejas,
conserva una, que, limada
à otro fin, no surtiò efecto;
y assi quedò, no sin maña,
desmentido lo limado
con no sè que negra pasta,
que èl la abrirá, y èl pondrà
de noche en ella una escala,
y al pie de ella una quadrilla,
que le guarde las espaldas,
hasta sacarle de Roma;
pero que es fuerza que aya
quien de la parte de adentro
de aquesto le avise, para
cuyo efecto, este papel,
lo primero, le señala
la reja, luego hora, noche,
y seña con que le aguarda.
A que en su mano le pongas,
y con èl esta azerada
sorda lima à sus prisiones,
es para lo que se ampara
de tì mi amor; y pues tienes,
por Tribuno, puerta franca
à la prision, sin sospecha
de que en ella entres, y salgas;
dale uno, y otro, y à Dios,
que no quiero mi tardanza
despierte alguna malicia,
ni que tù me dès las gracias
de lo que en esto me debes,
puesto que no sè que aya
para un espiritu altivo,
de quien se hace confianza,
ocasion mas generosa,
mas ayrosa, mas bizarra,
mas heroyca, mas ilustre,
mas noble, ni mas hidalga,
que dàr la vida à un amigo
en servicio de una dama. *Vase.*

Enio.

M.C.D. 2018

Enio. Eſpera, eſcucha, la puerta
cerrò, entrandoſe à otra quadra,
donde no puedo ſeguirla:
preciſo es que de eſta ſalga
quanto antes, por no dàr
cuenta à criado, ò criada,
ſi preguntan à quién buſco.
Entra por una puerta, y ſale por otra.
Yà de eſte empeño me ſaca
hallarme en la calle: Cielos,
quièn ſe ha viſto en mas eſtraña
confuſion! Miniſtro ſoy,
por Tribuno, en la Real Sala
de Juſticia; por amigo
lo ſoy con vida, y con alma
de Coriolano; obligado
de Veturia me hallo, à cauſa
de averſe de mi valìdo:
quièn viò fiel de tres balanzas
tan iguales, como cargo,
amiſtad, y confianza?
Divertido en lo que hacer
debo, he llegado al Alcazar
del Omenege, en que eſtà
Coriolano; antes que haga
entero juicio, he de verle,
quizà alguna circunſtancia
me advertirà lo mejor;
aunque à mi vèr, mucho carga
la de dar vida à un amigo
en ſervicio de ſu dama.

Sale Paſquin.

Paſq. Quièn và allá?
Enio. Què es aqueſto,
Paſquin?
Paſq. Ser Guarda, y no Guarda-
infante, ni Guardapolvo,
Guardapies, ni Guarda Damas,
ſino Guarda-diablo, pues
guardo a Coriolano. *Enio.* Baſta
de locura, y dime, quàl
es de ſu priſion la eſtancia?
Paſq. Aqueſte obſcuro retrete.
Enio. Abre, yà que eſtàn cerradas,
de ſus troneras alguna.
Paſq. Eſſo es decir, que me abra
la cabeza, que aqui no ay
mas tronera que mi calva.
Abre una puerta, y vèſe Coriolano
ſentado, con cadena al pie.
Enio. Salte allà fuera, que importa,
que como Miniſtro, haga
con èl una diligencia;
y aviſa, ſi alguno trata
de entrar, ò ſalir.
Paſq. Si harè. *Vaſe.*
Cor. Gente he ſentido, quién anda
aquí? *Enio.* Quien por verte viene,
y por no verte, trocàra
la amiſtad con que te buſca,
al dolor con que te halla.
Coriol. Enio? *Enio.* Sì.
Coriol. Si como Juez
vienes à hacer en mi cauſa
algun inſtrumento, dì
quál es, que nada me eſpanta:
Enio. Perdone el pueſto, que añade
mucho peſo à ſu balanza,
con la laſtima de verle,
amiſtad, y confianza:
tan otro es à lo que vengo,
que es de parte de una Dama.
Coriol. La que convoyaſte? *Enio.* No;
que eſſa yà quedò en ſu raya
ſegura. *Cor.* Què Dama puede
ſer la que à verme te trayga
de parte ſuya? *Enio.* Veturia.
Coriol. De mì ſe acuerda?
Enio. Y con tanta
fineza, *Cor.* Dí.

Enio.

M.C.D. 2018

Enio. Que es en orden
à que de esta prision salgas.
Cor. Què dices? ò quièn pudiera
darte en albricias mil almas!
mas porque fina se acuerda,
que porque preso me valga.
Buelve, pues, buelve à decirme
si es verdad que ella, obligada
de lo que passò por ella,
te embia, y còmo, Enio, traza
mi libertad. *Enio.* Como ay quien
una de essas rejas abra,
quien ponga una escala en ella,
y te guarde las espaldas,
hasta sacarte de Roma.
Cor. Si esso es verdad: *En.* Esta carta,
y esta lima te lo digan;
bien que para leerla, falta
la luz, porque viene en ella
el que esteis conformes, para
saber la noche, y abrir
la reja, y poner la escala.
riol. Muestra, que no falta luz,
que esta cadena se alarga
hasta aquella puerta, que
tiene enfrente una ventana,
que aunque participa poca,
lo que es para leerla basta.
Lee. Señor, y dueño mio; quien estima vuestra vida mas que la suya, ha solicitado medios para que salgais de essa prision. La reja, que hallàreis abierta, y la que tendrà puesta la escala, es la primera del cubo de la Torre: avisad en teniendo limadas las prisiones, para que essa noche os espere quien ha de acompañaros, que quien lleva este, traerá la respuesta. Dios os guarde.
Dexa, que una, y muchas veces,
no à los brazos, á las plantas,
te pague el porte de aquesta
ventura, que no esperaba.
Enio. Pues sin esperarla viene,
no ay que esperar à lograrla,
que yo he de ser el primero
que acompañandote vaya:
què noche vendràn? *Cor.* Acciones
que tocan en temerarias,
no ay que pensarlas, que solo
se arriesgan en lo que tardan:
y pues solamente aqui
limar las prisiones falta,
de aqui à la noche avrá tiempo.
Enio. Segun esso, esta señalas.
Cor. Sì. *Enio.* A Dios, pues.
Cor. A Dios. *Sale Pasquin.* Tu padre
viene entrando àzia esta sala.
Enio. No digas que yo le he visto:
tú retirate à tu estancia,
que de hallarme aqui, yo tengo
disculpa que dàr. *Cor.* Tyrana
fortuna, duelete un dia
siquiera de mis desgracias.
Vase Coriolano, cerrando la prision, y sale Aurelio.
Aur. Bien dixo, quien dixo, que era
en las passiones humanas
muchos cuidados un hijo:
digalo yo, à quien arrastran,
con ley de Juez que acrimina,
dolor de padre que ama.
Y assi, entre las dos passiones,
haciendo una sola de ambas,
le prendo, y le guardo à un tiempo,
porque preso satisfaga (po,
à la justicia, y tambien
porque preso, assegurada
su persona estè, que es cierto
que

M.C.D. 2018

que à no eſtarlo, le matàran
Lelio, y ſus deudos; de ſuerte,
que juſticiera la maña,
para todos le caſtiga,
quando para mí le guarda:
y aſsi, à vèr vengo:: Enio aqui?
Enio. Llegando de la campaña,
y informandome, ſeñor,
de quanto en mi auſencia paſſa,
cumpliendo mi obligacion,
y conſiderando quanta
de Coriolano es la culpa,
quiſe ſaber con què guardas,
y priſiones ſu perſona
eſtà, que nunca yo entràra
à verle preſo, ſi no
fuera para aſſegurarla.
Aur. De tì lo creo, al caìdo
(ò amiſtad!) què preſto faltas!
Cor. Entreabriendo aqueſta puerta,
puedo eſcuchar lo que hablan.
Aur. A lo miſmo venìa yo,
y pues que tu vigilancia
debe, por ſu obligacion,
aliviarme de la carga
de cuidar que ſu perſona
ſegura eſtè, que es el anſia
que mas me aflige, reſpecto
de que es preciſo que caiga,
ſi èl faltaſſe, ſobre mì
la ſoſpecha, que me valga
de tì es preciſo tambien,
pues de nadie, con mas cauſa,
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan:
y aſsi, pues que deſde aqui
mi deſvelo en tì deſcanſa,
por el Senado te nombro
Guarda Mayor de ſus Guardas:
tù le has de dar cuenta de èl:
y deſde oy con mas inſtancia,
porque queriendo con Lelio
de ſu padre la deſgracia
en parte ſuplir, en èl
ſe ha proveìdo la Plaza
de ſegundo Senador,
de que oy tomará en la Sala
de Juſticia poſſeſsion;
mira ſi avrà quien te haga,
el dia que te le fio,
el cargo à tì de ſu falta:
Vesle aì, que no quiero verle
yo: (laſtima es, que no ſaña)
entregate de él, y teme,
que el cuchillo, que amenaza
ſu garganta, no execute
los filos en tu garganta. *Vaſe.*
Enio. Haslo oìdo? *Cor.* Sì.
Enio. Pues oye
tambien, que no me acobarda
ſu deſpecho, para que
libre eſta noche no ſalgas:
en ella te eſpero, à Dios.
Coriol. Oye: y ſerà buena paga,
que vengas tù à darme vida,
y yo à darte muerte vaya?
Enio. Un medio termino puede
medir eſſas dos diſtancias.
Cor. Què medio termino? *Enio.* Yo,
haſta ſalir de la raya,
contigo he de ir: con quedarme
contigo, y en buena, ò mala
fortuna, ſeguir la tuya,
reſguardado, te reſguardas.
Coriol. Eſſo es, porque no ſe pierda
uno, perderſe dos: baſta
que à mì, como delinquente,
por foragido la Patria
me dè, ſin que por traydor,
yendo contra lo que manda,

te

M.C.D. 2018

te dè à tì, mira el deſdoro
que ay de una fuga à una infa-
Enio. Eſſo ſalva el dàr la vida (mia.
à un amigo.
Cor. Mas no ſalva
al amigo que le pone,
en que pierda honor, y fama.
Enio. Yo cumplo con eſperar.
Cor. Yo con no ſalir. *Enio.* Repara.
Cor. No ay que reparar.
Enio. Advierte.
Cor. No ay que advertir.
Enio. Mira. *Cor.* Nada
he de mirar; y porque
tan deſconfiado vayas,
que no eſperes mi ſalida,
darè al ayre tu eſperanza.
Arroja àzia dentro la lima.
Enio. Què has hecho?
Cor. Arrojar la lima,
que ſi ella es la llave falſa
de mis priſiones, ſin ella
verás que en vano me aguardas.
Enio. Eſſo es deſeſperacion.
Cor. Eſto es honra.
Enio. Es temeraria
reſolucion. *Cor.* Es piadoſa.
Enio. Es cruel deſpecho.
Cor. Es conſtancia.
Enio. Es furor.
Cor. Es honor. *Enio.* Es
ira. *Cor.* Es valor.
Enio. Es ingrata
fè con Veturia. *Cor.* Veturia
me querrà (que es noble dama)
mas con alabanza muerto,
que vivo ſin alabanza.
Enio. No quiero apurar ahora
deſpeños à tu arrogancia,
mañana quizà eſtaràs
de otro parecer, ſi paſſa
noche por eſte.
Cor. Aunque paſſen
ſiglos no avrà en mí mudanza.
Enio. Con todo, mañana eſpero
vèr, què valen mis inſtancias.
Cor. Pues haſta mañana: à Dios.
Enio. Pues à Dios, haſta mañana.
Vanſe los dos, y mudandoſe el teatro en Sala de Tribunal, con ſitial, y dosèl, ſale Aurelio, y un Relator, viejo venerable.
Aur. Eſtà todo prevenido?
Relat. Sì, ſeñor, y acompañado
de la Nobleza ha llegado
Lelio yá. *Aur.* Pierdo el ſentido,
al vèr que la poſſeſsion
he de dár contra mi hijo
á quien tan claro colijo
ſer juſta ſu indignacion.
Pero què puedo yo hacer,
quando corre tan deshecha
la ſuerte, que à mi ſoſpecha
es facil de convencer: (da
con que no hay razon que impi-
ſer ſu Juez, quando advierto,
que ſi èl es hijo del muerto,
yo padre del homicida?
Y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligiò à Senador,
no puede ſer recuſado:
dando á entender, que ha de ſer
tan recto en la execucion,
que interès, ſangre, ó paſsion
no ha de poderle vencer.
Yà llega, forzoſo es,
que, á coſta del anſia mia,
obre aora la corteſia,
y la fortuna deſpues.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Lelio vestido de luto, y gente de acompañamiento.

Vos seais muy bien venido,
señor, à suplir la ausencia,
con vuestra heroyca presencia,
del que hemos todos perdido:
y digo todos, porque
Padre de la Patria era,
cuya desdicha, si fuera
capàz de tenerse, en fè
de ser vos quien la suplìs,
solo afianzàra el consuelo.

Lelio. Aurelio, guardeos el Cielo.

Aur. Sentaos, pues à esso venìs:
no es esse vuestro lugar,
estotro es el que se os debe,
que el Tribuno de la Plebe
el izquierdo ha de ocupar:
llamadle. *Relat.* Yá viene alli.

Sale Enio por otro lado con gente de acompañamiento.

Enio. Perdonadme, si he tardado,
que en vuestro servicio he estado.

Aur. Queda bien seguro. *Enio.* Sì;
y tanto, que no quisiera
yo que lo quedàra tanto.

Sientanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.

Aur. Quièn dissimulàra el llanto!
La ceremonia primera
es, que un pleyto sentencieis,
porque con vuestro decreto,
la possession, y su efecto
consisten: quàles teneis
mas vistos, ò mas á mano?

Relat. El que mas visto, despues
de ser el mas grave, es,
señor, el de Coriolano.

Aur. Leed sus cargos: fuerza es esto.

Rel. lee. Aviendose publicado
un Edicto del Senado,
à derogarle dispuesto,
dixo, que èl publicaria
otro en contra, en que mandasse,
que ninguno le observasse;
dando à entender, que podia
leyes quitar, y poner:
à cuyo efecto moviò
la Milicia, en que mostrò,
no sin ambicion, querer,
el dia que su furor
contra el Senado armas toma,
levantandose con Roma,
coronarse Emperador:
testigo ay, que afirma ser
suya, y de otro alguno no,
la espada que á Flavio hiriò.

Aur. Què alega en su descargo?

Relat. Aver
siempre, constante, y leal,
servido à la Patria: que,
siguiendo à Romulo, fue
el Cabo mas principal:
que à los Hetruscos venciò,
muerto su Rey á sus manos:
que à los Labinios, y Albanos
al Imperio sujetò:
que al Sabino fue su brio
el que resistiò valiente
el passo una vez del puente,
y otra el esguazo del rio;
sin la tercera, en que entrò
triunfante en Roma. Esto alega,
y en quanto à ser suya, niega,
la espada que à Flavio hiriò:
concluyendo, con que ossado,
no se opuso su fortuna
al Senado, sino à una
no justa ley del Senado.

Aur. Yà, Nobleza, y Plebe, aveis

M.C.D. 2018

el cargo, y deſcargo oìdo,
para votar, ſiempre ha ſido
eſtilo, que deſpejeis,
mientras nueſtro ſentimiento,
deſavenido en noſotros,
no apele para voſotros
en general Parlamento.
Unos. Aſsi es, y nueſtra eſperanza,
Otros. Lo que dixiſte te advierte.
Aurel. Què dixe yo?
Todos. Que ſu muerte
ſerìa exemplo, y no venganza.
Aurel. Que ſu muerte
ſerìa exemplo, y no venganza?
Yo lo dixe: avrà quien crea,
que una voz, que à darle vida
fue allà cauſa, repetida
aqui, à darle muerte ſea?
Ni quièn creerà en mi quebran- (to,
que ſiendo lo mas veloz
una pluma, y una voz,
voz, y pluma peſen tanto,
que en vano ſu gravedad
ſuſtentarla ſolicito?
Darle perdon, es delito;
darle caſtigo, es crueldad:
aqui, à peſar de mi fama,
me eſtà llamando el amor;
aqui, à peſar del dolor,
la juſticia es quien me llama.
A un tiempo ſin mì, y conmigo
balanzas mis manos ſon;
en eſta pongo el perdon,
en eſta pongo el caſtigo.
Yà no puede aver malicia
en el peſo que diſpuſe,
pues donde la pluma puſe,
ha cargado la juſticia.
A mi dolor eſta vez
no avrà conſuelo que quadre,
pues mas que la voz de Padre,
pesò la pluma de Juez. *Eſcribe.*
Què mucho, ſi en el cruel
dolor de mi ſentimiento
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel?
La hoja al voto he de bolver,
no haga el exemplar mi pena,
que ſi un padre le condena,
un contrario, què ha de hacer?
Aora votad vos. *Lel.* Que añada
dolor à dolor, es ſuma
fuerza, y que empuñe la pluma,
quando debiera la eſpada.
Entre colera, y templanza,
yo me enfreno, y yo me irrito,
que vengarme por eſcrito,
venganza es, mas ruin venganza;
y ſerà accion mal diſtinta,
aunque Roma ſea mi madre,
que vierta ſangre mi padre,
y yo la lave con tinta:
y aſsi, perdone eſta vez,
que entre Juez, y Cavallero,
para conmigo, primero
fui Cavallero, que Juez: *Eſcribe.*
yà firmè, y bolvì la hoja.
Aur. Votad vos aora, Enio.
Enio. Què poco tendrà mi ingenio
que penſar en tal congoxa!
Pues ſi auſentarle conſigo
con mi voto, es cierto que,
como Juez, conſeguirè *Eſcribe.*
lo que intentè como amigo:
tambien yo he firmado. *Aur.* Pues
por ſi alguno ſe mejora,
conferido, leed aora
los votos de todos tres.
Rel. lee. Aviendo conſiderado
de Coriolano la fiera

cul-

M.C.D. 2018

culpa, mi voto es, que muera.
Aurelio por el Senado.
Lee. Atento à la gran proeza
de Coriolano, y su altiva
fama, mi voto, que viva
es. Lelio por la Nobleza.
Lee. Porque pague lo que à èl debe
la Patria, y no perdonado
quede, de ella desterrado
salga. Enio por la Plebe.
Rel. Los tres aveis discordado.
Lelio. Mi voto no ay que confiera
en que viva.
Aur. Yo en que muera.
Enio. Yo en que vaya desterrado.
Levantanse.
Lelio. Que muera, es mucho rigor.
Aur. Que viva, es mucha piedad.
Enio. Luego entre amor, y crueldad
no serà crueldad, ni amor
el destierro.
Lel. Si harà tal,
que mejor, à quantos vèn,
serà perdonarle bien,
que no castigarle mal:
un destierro a tal delito,
ni es castigo, ni es perdon.
Rel. Yo cumplo mi obligacion,
si los tres votos remito
al General Estamento
de la Nobleza, y la Plebe,
que es el que, en discordia, debe
dàr al uno el cumplimiento. *Vas.*
Aur. Mi esperanza en esso estriva,
que al vèr tan sin exemplar
mi voto, es fuerza ganar
afectos para que viva. *Vase.*
Lelio. No mal de su juicio espera
mi voto lograrse, pues
sabrà la Nobleza, que es
que viva para que muera. *Vase.*
Enio. El Pueblo sabrà, informado
de mì, que para cumplir
con no morir, ni vivir,
elegì el ir desterrado:
con que despues irè à dàr
cuenta à Veturia de que,
yà que lo uno no logrè,
lo otro dispuse. *Vase.*
Salen por otro lado Veturia, y Libia disfrazadas, y con velos en el rostro.
Vetur. El pesar
de an amante corazon,
que de los hados se quexa,
pocas veces, Libia, dexa
quietar la imaginacion:
una grave diligencia
à Enio encarguè, no he sabido
el efecto que ha tenido,
y como es de la paciencia
qualquier tardanza enemiga,
me he atrevido disfrazada,
y de este velo tapada,
à buscarle, y que me diga,
yà que sus ocupaciones
lugar quizà no le han dado,
lo que de ella ha resultado.
Libia. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en esse trage, y tapada,
no tienes que temer nada;
y para hallarle, esta es
la mejor hora, supuesto
que es la que sale el Senado,
en que es fuerza que haya estado.
Tocan dentro chirimìas, y atabalillos.
Vetur. Espera: què serà esto
de hacer salva, y concurrir
tanta gente á sus umbrales?
Libia. De gran novedad señales

M.C.D. 2018

ſon, no me atrevo à inferir
què ſerà; pero alli viene
Paſquin, y èl me lo dirà.
Vetur. Tente, que por tì podrà
conocerme, y no conviene
que ſepa quien ſoy. *Lib.* Dirè,
que eres una amiga mia,
que viene en mi compañia
en buſca ſuya: con que,
no hablando tù, còmo puede
conocerte? *Vet.* Dices bien.
Buelven à tocar, y ſale Paſquin.
Paſq. Gracias al gran Baco dèn
mis anſias, pues me concede
no ſer Guarda, à cuyo fin
viſitarle ſolicita
mi ſed, en qualquier Hermita
que encuentre ſuya. *Lib.* Paſquin?
Paſ. Libia, por quien cierto hombre
dixo en fraſſe no muy vana:
Libia, que yà de liviana
tienes la mitad del nombre;
què es aqueſto? *Li.* Què ha de ſer?
que viendo que no me vias
en tantiſsimos de dias,
de tì procurè ſaber:
y diciendome eſſa amiga,
que te avia viſto aqui,
que vinieſſe, la pedi,
con migo. *Paſq.* No sè ſi diga
que mientes, porque es en vano
perſuadirme à que ignoraba
nadie, que nombrado eſtaba
por Guarda de Coriolano.
Libia. De Coriolano?
Paſq. Sì. *Libia.* Pues
còmo la guarda has dexado?
Paſq. Como aviendole ſacado
de la priſion, fuerza es
que ſobren las Guardas.
Vetur. Cielos *àpart.*
què oygo? ſacado le han
de la priſion, que ſeràn
(quièn lo duda?) mis deſvelos;
pues ſacarle à èl de priſion,
y no verme Enio, ſu fiel
amigo, de irſe con èl
baſtantes indicios ſon:
ſin duda èl la diligencia
hizo: preguntale mas.
Lib. Yà que diſculpa me dàs
de faltar de mi preſencia,
dime, còmo le han ſacado,
quàndo, quièn, còmo, y què fieſta;
porque à èl le ſaquen, es eſta,
que oy hace todo el Senado?
Paſ. Què fieſta, quièn, còmo, y quàn-
preguntas, ſin reparar, (do
que eſſe es mucho preguntar;
y mas para mì, que ando,
con la falta de dormir,
muy fragil oy de memoria,
y es muy larga aqueſſa hiſtoria.
Lib. Tente, que no te has de ir,
ſin que à las quatro razones
cuenta dès.
Paſq. Es fuerza? *Lib.* Sì.
Paſ. Señores, quièn me hizo à mì
contador de Relaciones?
Deſde el Parlamento alto,
Libia, al baxo Parlamento,
como ſi fuera bayeta,
baxò remitido el pleyto.
Lo que allà ſe confirió,
no lo sè muy por extenſo;
mas sè que fue ſu reſulta,
que de donde eſtaba preſo
à Coriolano ſacaſſen,
y al ſon de los inſtrumentos
le reſtituyeſſen quantos

ho-

M.C.D. 2018

honorificos apreſtos
prevenidos le tenian
para ſu recibimiento,
el dia que en Roma entrò
coronado de trofeos.
Quièn le ſacò, fue la Guarda;
quàndo, en el inſtante meſmo;
còmo, de laurèl ceñido;
dònde, al Trono mas excelſo:
de modo, que de la miſma
ſuerte que le recibieron
triunfante, ſe buelve à vèr
de la priſion libre, enmedio
del Senador proprietario,
y el ſubſtituto del muerto,
haciendo oy las ceremonias,
que entonces ſe huvieran hecho,
ſi aquella mala muger
de Veturia, con eſtremos
tan dueliſtas, no le huviera
en tanta deſdicha pueſto:
haſta aqui sè, deſde aqui
buſca à otro majadero,
que te diga lo demàs,
ſi no te baſta oìr al Pueblo.

Las chirimìas, y atabalillos.

Tod dent. Viva Senado, que ſabe
dàr à las Victorias premio.

Vet. Quièn creerà, que ay caſo en
oír baldones agradezco? (que
Libia, dime ſi es verdad
lo que eſcucho, y lo que veo,
porque ſer dicha, y ſer mia;
ſer gozo, y no ſer ageno,
implica contradicion.
Libre Coriolano, Cielos!
libre, y con nuevos honores
reſtituìdo à ſus pueſtos!
Deſengañame tù, dime
ſi es cierto, Libia.

Libia. Y tan cierto,
que, ſin ſer la enamorada
yo, deſde aqui lo eſtoy viendo;
pues para que lo vean todos,
el Capitolio han abierto:
ſoſsiegate, que no es bien
te deſcubran tus afectos:
y mas quando todo el vulgo,
con el general contento
de ſu perdon, trae en tropas
mugeres, y hombres diciendo:

Todos. Viva Senado, que ſabe
dàr à las victorias premio.

Con eſta repeticion, y las chirimìas, y atabalillos, ſalen todas las mugeres, y hombres, abriendoſe todo el foro, y en un Trono Coriolano, con laurèl, manto, y baſton, y à ſus lados Aurelio, Lelio, Enio, y el Relator.

Cor. Fortuna, ſi por aſſunto
de tus variados ſuceſſos
me ha elegido lo inconſtante
de tu condicion, à efecto
de que ſe acryſole en mì
ſer verdad aquel probervio,
de que es un ſueño la vida,
paſſandome tus eſtremos
à preſo de victorioſo,
y à victorioſo de preſo:
ſuſpendete en eſte engaño,
ſiquiera por un momento;
y contentate con darme
al partido de que ſueño
la felicidad, con que
á verme triunfante buelvo:

Aur. Publicad, para que conſte
à toda Roma, el decreto,
que en ſu remiſsion ha dado
el General Eſtamento.

Vet. Oye, Libia, por ſi oirlo

añade

M.C.D. 2018

añade gozos al verlo.
Relat. Sepa Roma, y sepa el Orbe,
què Plebe, y Nobleza, atento
à que no es justo que queden
tantos señalados hechos,
como debe à Coriolano
la Republica, sin premio,
principalmente en la rota
del ultimo vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entonces quedò suspenso:
Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, aviendo
recusado el primer voto,
le dàn por libre, y absuelto
de la pena capital
de muerte; y añaden luego,
que prosiga el adquirido
triunfo, con que satisfecho
yà una vez en lo que toca
à quanto es merecimiento,
convienen con el segundo
voto de que viva; pero
que no viva despenado
tanto, como en el tercero
el destierro le permite;
porque ha de ser el destierro
con circunstancias de que
sirvan à otros de escarmiento,
no dexando sin castigo
el ossado atrevimiento
de aver alterado á Roma,
de averse al Senado opuesto,
convocado la Milicia,
y sobre un Senador muerto,
despertado las sospechas
de quererla hacer Imperio:
y assi determinan, que
succeda al triunfo el destierro,
arrojandole de sì,
de los honores depuesto;
pues si mereciò ganarlos,
yà le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos, pues
tambien mereció perderlos:
con que, emancipado hijo
de la Patria, y de sus fueros
oy desnaturalizado,
establecen, que al momento
que vea el Pueblo que à deberle
nada le queda à su acuerdo,
degradado del laurèl,
vengala, y estoque, siendo
el pregon de sus delitos
los pavorosos acentos
de destempladas sordinas,
y roncos parches funestos,
le saquen de los distritos
de toda Roma; y expuesto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los desiertos
montes fuera de su raya;
y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleve las señas de reo,
los hierros de la prision
sean testigos de sus yerros,
diciendo premio, y castigo,
sin venganza, y con exemplo,
pena de ser sospechoso
el que no diga con ellos:
Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios.
Todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios.
Vet. Ay Libia! bien temì yo
ser mi dicha devanèo.
Cor. Ay fortuna! bien temí,
que era mi ventura sueño.
Aur. Yo, aborrecido hijo: (mal
dixe,

M.C.D. 2018

dixe, que en deshonor puesto,
no debe llamarte hijo,
ni aun el aborrecimiento)
Yo, Coriolano, te puse
el laurèl, que en otro riesgo
te quitè, por darte vida,
y aora à quitartele buelvo,
porque te mate el dolor; *quitas.*
que para mi sentimiento,
mas que verte degradado
de èl, verte quisiera muerto.
Lelio. Mi padre te diò el estoque,
que ossado contra su pecho
esgrimiste; y aunque à mì
quitartele toca, quiero *quitasele.*
trocarle al bastòn, porque
no se piense que es afecto
de dexarte desarmado
para mi venganza, puesto
que, donde quiera que fueres,
seguirte, y matarte tengo.
Enio. Yo, Coriolano, la espada,
por la obligacion del puesto,
te quito; pero entendido *quitasela*
tèn, que con ella me quedo,
para emplearla en tu favor,
siempre que se ofrezca hacerlo.
Cor. Cielos, què dolor que iguale
à mi dolor avrà? *Vet.* Cielos,
què tormento avrà que pueda
medirse con mi tormento?
Rel. Aora, Esquadras, que nõbradas
estais para el cumplimiento
de la justicia, pues yo,
como Fiscàl, os le entrego
despossèido del trono,
y las insignias depuesto:
Tocan caxas destempladas, y sordinas.
Al son, como antes se dixo,
de fúnebres instrumentos,
llevadle, hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros.
Y para seguridad
de que no conmueva al Pueblo,
sobre afianzadas prisiones,
llevadle, el rostro cubierto,
que para saber quien es,
basta que vais repitiendo:
El, y tod. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios. *Caxas.*
Muger 1. Què lastima! *Vase.*
Otra. Què desdicha! *Vase.*
Otra. Què pena! *Vase.*
Otra. Què desconsuelo! *Vase.*
Lel. Retirome, no se entienda,
que en su castigo me vengo. *Vase.*
En. Quiẽ, por no oirlo, ensordeciera!
Aur. Quién cegàra, por no verlo!
Vanse los Senadores.
Sold. Vèn, y à lo que executamos
disculpe el que obedecemos.
Buelven à tocar las sordinas, y caxas.
Cor. En fin, hijo aborrecido,
Patria, me arroja tu centro,
como bruto, à las montañas?
como fiera, à los desiertos?
Pues teme, que, como fiera
rabiosa, que, como fiero
bruto irritado, algun dia
me buelva contra mi dueño.
Cubrenle el rostro, y llevanle.
Todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios. *Vanse.*
Vet. Oìd, esperad. *Lib.* No, señora,
dès con segundo despeño
à toda Roma segundo
escandolo. *Vet.* Còmo puedo
dexar de darle, cumplido
el numero al sufrimiento?
Dexame, Libia, que vaya,

à

M.C.D. 2018

à morir con èl. *Lib.* Todo eſſo
es querer que contra tì
buelva el rigor.
Vet. Què mas buelto,
ſi perdido Coriolano,
eſpoſo, alma, y vida pierdo?
O, Jupiter! para quàndo,
yà que me aſſuſtan los truenos
de eſſas caxas, y eſſas trompas,
guardan tus rayos ſu incendio?
O para quàndo, fortuna,
es el igualar los tiempos?
Siempre à mas la edad del llanto?
Siempre la del gozo à menos?
Digalo yo, pues apenas
vì brujuleado el contento,
quando ví patente el daño,
uno inſtante, y otro eterno:
pues ſiempre durarà en mì
de ſu auſencia el deſconſuelo,
de ſu deſdoro el dolor,
y de ſu Patria el deſprecio:
ſi yà no es, que quando ſepa
donde aya tomado puerto
ſu derrotada fortuna,
mi amor en ſu ſeguimiento
vaya à quebrarla los ojos,
porque aunque sè que ſon ciegos,
ſi no ſintiere ſu falta,
ſentirá mi ſentimiento,
quando, à peſar de ſu ira,
y á opoſicion de ſu ceño,
oyga, que ſin ella pude
labrarme mi dicha, ſiendo
mi ſuma felicidad
ſolo el vèr que à verle buelvo:
y haſta entonces, altos Dioſes,
Sol, Luna, Eſtrellas, Luzeros,
Planetas, Signos, y nubes,
ayre, agua, tierra, y fuego,
aves, pezes, brutos, fieras,
montes, troncos, golfos, puertos,
con laſtima ſuya, y mia
repetid con mis lamentos:
Cielos, ù dadle venganza,
ù dadme paciencia, Cielos. *Vaſe.*
Libia. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera:
tras ella irè, por ſi puedo
eſcuſar ſu precipicio. *Vaſe.*

Mudaſe el teatro en boſque, y ſalen Aſtrèa, y Sabino.

Sabin. Dònde, Aſtrèa, vàs?
Aſtrèa. Siguiendo
tus huellas voy. *Sabin.* Pues aqui
me eſpera, que al punto buelvo.
Aſtr. Detente, que no has de dàr
paſſo ſin mì, que no quiero
que me ſuceda otra vez
el accidente, ò el rieſgo
de hallarme ſin tì en poder
de los que apenas me vieron
ir precipitada, quando
deſeſperados bolvieron
à que paſſaſſe la voz
de dexarme en un deſierto,
perdida de viſta: y pues,
à no permitir el Cielo,
que huviera dado en las manos
del Romano Cavallero,
que te contè, priſionera,
no huviera á tus ojos buelto:
no ſerà juſto que tanto
de la fortuna fiemos,
que otra vez nos dividamos,
ſino que en qualquier ſuceſſo
corramos una los dos:
y aſsi, donde fueres, tengo
de ir contigo. *Sabin.* Eſſe fracaſo,
que tantas veces avemos
conferido, y cada vez

M.C.D. 2018

ſe buelve á quedar entero,
fue el deſmàn, que ocaſionò
caer tan pavoroſo yelo
en todos los corazones,
que, deſmayados, bolvieron
à abandonar lo ganado,
deſcaecidos los alientos:
y ſiendo aſsi, que, cobrados
oy, alojados los tengo
por todos eſſos villages,
haſta incorporar con ellos
las nuevas reclutas, que
de toda Sabinia eſpero,
para acabar de una vez,
ó bien victorioſo, ò muerto,
con aqueſſe Coriolano,
que de la eſtrella heredero
de Romulo, ſobre mì
tiene dominante imperio:
què mucho, que arrebatado,
Aſtrèa, en eſte penſamiento,
eſpìa yo de mí miſmo,
mandaſſe à los que vinieron
conmigo, que me dexaſſen
ſolo, porque entre lo eſpeſo,
mas diſsimulado pueda
reconocer el terreno,
por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro?
Aſtr. Sì, mas averte abanzado,
haſta tocar los eſtremos,
qúe dividen vaſſallage
entre el Romano, y el nueſtro,
no dexa de ſer arrojo,
mas temerario, que cuerdo:
yo no he de dexarte en èl;
y aſsi, elige, porque tengo
de llevarte, ò ir contigo.
Sab. En rara duda me has pueſto,
que irte conmigo, es peligro;
y ir yo contigo, es rezelo:
y aſsi, no sè què te diga,
ſino es que en decir reſuelvo:
Dentro. Yà que fuera de la Raya,
que es el orden qne traemos,
queda, à retirar Soldados,
que eſtamos en mucho rieſgo,
ſi en ſu termino nos ſienten
los Sabinos. *Ruido de cadena.*
Cor. dent. Piedad, Cielos.
Dent.un. Ellos te amparen, pues vès
que noſotros no podemos.
Sab. Has oìdo unas lexanas
voces, que la mia impidieron?
Aſtr. No tan ſolo las he oído,
mal pronunciadas del eco,
mas del ruido acompañadas,
como de arraſtrados yerros
de priſion. *Sab.* Buelve à eſcuchar
por ſi algo entender podemos.
Cor. dent. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo,
que à la fortuna repreſenta el
tiempo!
Sab. Quedate aqui por tu vida,
mientras voy à vér què es eſto.
Aſtr. No ſoy tan poco curioſa,
que tambien no quiera verlo.
Sab. Un hombre, mejor dixera
un horror, ázia alli veo,
que mal esforzado, yà
tropezando, y yà cayendo,
cubierto el roſtro, ligadas
las manos, y los pies preſos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*
Aſtr. Què eſperamos,
que no le reconocemos?
Sab. Hombre infelice, quièn eres?
Cor. Soy el aborrecimiento,
la ira, la ſaña, el rencor,

M.C.D. 2018

la ojeriza, el òdio, el ceño
de aquel reprobo deſtino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre, al hombre
llamò, pues en mì ſupueſto
midiò las inſtancias que ay
de lo proſpero à lo adverſo:
ay de quien nace à ſer tragico exemplo,
que à la fortuna repreſenta el tiempo!

Aſtr. Què aguardo quitarle al roſtro
la venda? Cielos, què veo!
Deſcubrele el roſtro.
Cor. Cielos, què miro! *Aſtr.* Si es
iluſion? *Cor.* Si es devaneo?
Sab. Quièn eres, hombre, me dì,
ſin rhetoricos rodeos?
Cor. Còmo he de decir quien ſoy,
ſi aun de quien fui no me acuerdo?
Aſtr. O es èl, ò naturaleza
de èl le copiò.
Cor. Sì, ella es. *Aſtr.* Pero
còmo es poſsible ſer èl,
de tal fauſto, en tal deſprecio?
Cor. Mas no averme conocido,
ſegun eſtoy, ſerà cierto.
Sab. En vano te eſcuſas: dì,
quièn eres?
Salen Emilio Soldado, y Paſquin.
Emil. Llega. *Sab.* Què es eſſo?
Paſq. Eſtarme moliendo à cozes.
Em. Que hallado en el monte avedeſmandado del camino (mos
eſte hombre, y te le traemos,
por ſi es eſpia. *Paſq.* Te engañan
en que deſmandado vengo,
porque antes vengo mandado:
y es el caſo: *Sab.* Dì.
Paſq. Que aviendo dexado aqui à Coriolano,
Sab. Què oygo! *Aſtr.* Què eſcucho!
Paſq. Temiendo,
como vendado quedò,
que no dè en algun deſpeño,
me mandaron que bolvieſſe
yo à deſviarle, haſta que pueſto
en real camino, ò ſegura
ſenda quede: ſi eſto es cierto,
digalo èl, que al verle yà
entre gente, y deſcubierto,
ſin rieſgo de deſpeñarſe,
paſſo entre paſſo me buelvo.
Emil. Tente, que no te has de ir.
Paſq. A mì me eſtarà bien eſſo,
ſi apoſtata de Soldado,
ſin nota de tornillero,
entre uſtedes, mogrollo
de Coriolano me quedo.
Sab. Tú eres Coriolano? *Cor.* Sì,
que uno es que calle el ſilencio,
y otro que mienta la voz.
Aſtr. Què dudo? pierda el rezelo
de ſi es, ò no, que bien cabe
en los humanos ſuceſſos
el dexarle allà triunfando,
y hallarle aqui padeciendo.
Sab. Aqui ay traycion: quièn, ſi eres
Coriolano, dì, te ha pueſto
en tal deſdicha? *Cor.* Es tan noble
mi delito, que no quiero
dexar à la preſuncion
la ſoſpecha de no ſerlo.
Una Dama fue mi ruina,
que el verla con ſentimiento
baſtò, para que en favor
ſuyo hicieſſe tal empeño,
que diò ocaſion à que de èl,
unos à otros ſucediendo,
tantos reſultaſſen, como mi-

M.C.D. 2018

mirarme por ella preſo,
por ella deſpoſſeìdo
de mis inſignias, depueſto
de mis honores, echado
de mi Patria, y, como ageno
hijo emancipado ſuyo,
negado á ſus privilegios,
embiandome deſterrado,
con viles ſeñas de reo,
haſta ſacarme de todos
ſus diſtritos.
Aſtr. Què oygo, Cielos? *à part.*
por una Dama? ſin duda,
que quien era yo ſabiendo,
no averme hecho priſionera,
ſon los cargos que le han hecho.
Sab. Bien penſaràs, que yo he eſtado
eſcuchandote ſuſpenſo,
en orden à que me avràn
compadecido ſuceſſos
tan eſtraños; pues no, que antes
me han ofendido, creyendo
que todo aqueſto es traycion;
(valgome de eſte pretexto, *à p.*
para acabar con èl, pues
no tiene otro eficáz medio
vencer una opueſta eſtrella,
que deſtruirla el objeto)
y aſsi, antes que la logres,
ſi introducirte es à intento
de darme muerte, á mis manos
moriràs. *Aſtr.* Tente.
Sab. Què es eſto!
Tù, à mi enemigo defiendes,
Aſtrèa? *Aſtr.* Yo le defiendo,
Sabino, porque es á quien
libertad, y vida debo:
ſea Coriolano, ò no,
el Romano Cavallero
es, que à mi nombre le tuvo
tan decoroſo reſpeto,
que à mí miſma me embiò,
à mì miſma; y ſi por eſto
padece, como lo mueſtra
claro ſu caſtigo, pueſto,
que dõde él me embiò á mì libre,
es donde à èl me le embian preſo:
mira ſi en obligacion
de defenderle eſtoy. *Sab.* Siendo
tuyo el reſpeto, mal puede
ſer yà mio el ſentimiento:
què eſperais? llegad, quitadle
las priſiones. *Cor.* Yà no debo
quexarme de tì, fortuna;
pues ſi una muger me ha muerto,
otra me ha dado la vida:
à tus pies:: *De rodillas.*
Sab. Alza del ſuelo,
y ofrecele à Aſtrèa, pues es
ſuyo el agradecimiento.
Cor. Si al nombre de la Deidad
poſtrado rendì el obſequio,
què harè à la Deidad, el dia
que obra milagro tan nuevo,
como hacer de un deſdichado
un dichoſo, ſi no puedo
hacer mas, que aver traìdo
las cadenas à ſu Templo?
Aſt. Que el tiempo me diria el tuyo,
tambien dixe yo, añadiendo,
que fies de mì; y pues yá
cumpliò ſu palabra el tiempo,
tambien ſabrè yo cumplir
la mia, reſtituyendo
los pueſtos, y los honores
de que ingrata te ha depueſto
tu Patria. *Cor.* Con ſolo uno,
ſeñora, ſi le merezco,
no avrè meneſter tener
mas honores, ni mas pueſtos.

M.C.D. 2018

Astr. Què es? q̃ yo, en fé de su amor,
por Sabino te lo ofrezco.
Sab. Yo por tì : què es?
Cor. Que me admitas
por tu Soldado à tu sueldo;
y esto , por pensar que es mas
servicio tuyo , que premio
mio ; pues si yo una vez,
à mi venganza resuelto,
tomo , Sabino , las armas
contra Roma , me prometo,
(bien como ladron de casa,
que sè lo que incluye dentro)
ponerla à tus plantas , solo
con que sepas , que es intento
vano , querer por aproche
rendir sus muros sobervios,
pues solo pueden rendirla,
mas domado el ardimiento,
que las iras del assalto,
las paciencias del assedio.
Contra tì defendí el puente,
que es llave de su comercio,
el dia que à tus Soldados
les fue undoso monumento
el ciego esguaze del Tyber;
y si oy , al contrario , intento
invadirle en tu favor,
cortados los bastimentos,
es fuerza darse à partidos.
Sab. Si es admitido proverbio,
que el bueno para enemigo
serà para amigo bueno;
no dudo con tu valor
el verme de Roma dueño.
Cor. Pues al arma.
Sab. Pues al arma.
Cor. Vea el Mundo,
Sab. Admire el Cielo,
Cor. Y llore Roma en sus ruinas
mi injusto aborrecimiento,
quando de un instante à otro,
si antes dixe en mis lamentos,
ay de quien nace para ser
exemplo,
que la fortuna representa al
tiempo:
dirè aora con vuestro amparo:
Tod. Todos contigo dirèmos:
Felìz quien vino à ser glorioso
empleo
de su venganza , y del aplauso
nuestro.

JORNADA TERCERA,

Dentro caxas , y voces , y salen en tropa hombres , y mugeres por una parte, y Aureliano por otra , como deteniendolos.

Todos. Entreguese la Ciudad,
y como nos assleguren
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.
Aur. Invicto Romano Pueblo,
yà que de heroyco presumes,
quando tu fama inmortal
à par de los Astros luce,
no à la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injurie;
que es facil Deidad, y es fuerza,
que por instantes se mude.
Tocan caxas , y sale Enio.
Enio. En vano es, Aurelio, en vano,
el que remitir procures
nuestra ruina à la esperanza,
que yà en nosotros inutil
su consuelo es.
Aur. Cómo ? *Enio.* Como ,
dexo á parte que reuse
(puesto

M.C.D. 2018

(puesto que nadie lo ignora)
Sabino vencer la cumbre
del monte , y embista el puente.
Dexo ignorar quien descubre
donde la flaqueza estaba
de sus estrivos , y influye
en èl , que apenas su gente
la espalda del plan ocupe,
quando empezando à picarlos,
eche voz de que se hunde:
Dexo que los nuestros , viendo
quanto es fuerza que fluctùen,
y los suyos quanto es fuerza
que yà empeñados , presumen
tener retirada en vano,
unos , y otros se confunden,
con que por salvar las vidas,
unos lidian , y otros huyen.
Dexo que , ganado el puente,
cortandole , nos desune
de los vecinos comercios,
que el bastimento conducen;
y voy à que la esperanza
de que el valor nos ayude
à resistir sus assaltos,
es precisso que se frustre
al nuevo , al estraño modo
de sitiar , pues se reduce,
sin militar disciplina,
à victoria tan sin lustre,
como vencer no peleando:
digalo el que , quando cubren
nuestras campañas sus huestes,
en vez de que nos assusten
en los muros sus escalas,
no solo al assalto acuden,
pero à lo largo disponen
sus promptas solicitudes,
que à oposicion de la Plaza,
otra poblacion se funde,
fortificandose contra
la Ciudad , sin que procuren
hacer mas hostilidad,
que el hambre,que nos consume;
yo , por hacer la civil
muerte del assedio ilustre,
de sitiado à sitiador
passando , salir dispuse
con la mejor gente , que
nombrar por entonces pude,
à romperle en sus quarteles,
quando las sombras lugubres,
por las exequias del Sol
hacen que el ayre se enlute.
Apenas las centinelas
nos sintieron , quando acuden
à las fortificaciones,
para que en ellas se oculten,
mas que à quitarnos las vidas,
à guardarnoslas : quièn sufre
gozar la vida à merced
del mismo que la destruye ?
Quièn sufre que à un mismo tiẽ-
de tan nuevas armas use , (po
que procure deshacernos,
y conservarnos procure?
De suerte,que hasta que el Alva
en sus primeras vislumbres
fue recogiendo las sombras,
y desplegando sus luces,
retandolos de cobardes
en essa campaña estuve,
sin obligarlos à mas,
que à que encerrados , se burle
su ardid de nuestro valor:
que aunque embestirlos propuse,
en vano fue , pues tan altas
sus nuevas trincheras suben,
que à poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.

Gran-

M.C.D. 2018

Grande Oràculo, sin duda,
les inspira, les instruye,
en que Roma ser no puede
rendida à la servidumbre
de otras armas, que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
ay ruina que no disculpen:
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen,
ni socorro que nos venga,
ni auxiliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos sepulte;
y assi, què mucho que el Pueblo
una, y otra vez pronuncie:

Todos. Entregueſe la Ciudad,
y como nos asseguren
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen?

Aur. O Cielos, pues sois piadosos,
haced que un rayo apresure
los terminos de mi vida,
porque estas voces no escuche,
obligandome à que sea
forzoso que capitùle,
el pedirsela à quien sè
que la aborrece! Mas util
no es perderla, sin pedirla,
que no, quando me aventure,
pedirla, para perderla?

Vet. No, Aurelio, ni es bien que duquan hija de la nobleza (des,
es la piedad, ni te assuste
el vèr que soy la que ayer
à mi voz en arma puse
à Roma, y que oy à mi voz
en paz ponerla procure,
que no ay vivora, por mas
que en flores se dissimule,
que no escupa la triaca
contra el veneno que escupe;
ni las mismas flores ay,
que no dèn, roxas, ò azules,
tòsigo à la araña amargo,
y miel à la abeja dulce:
y pues virtudes, y vicios
de una causa se producen,
què mucho, que de una misma
voz ser la lengua resulte,
vivora para los vicios,
y flor para las virtudes?
No es desayre del valor,
ni es bien que por tal se juzgue,
ceder à mayor violencia
fortunas que el hado influye.
Y pues yá nuestras desdichas
claramente nos arguyen,
que donde la industria crece,
el valor se disminuye,
à la piedad apelemos:
Sabino es Rey tan ilustre,
Astrèa tan generosa
Reyna, la gran muchedumbre
de su Exercito tan noble,
que no dudo que se ajuste
á que las vengue el amago
antes que el golpe executen.
Sabina soy de nacion,
experiencia de ellos tuve,
que jamàs con los rendidos
usaron de ingratitudes:
y quando no sea, qué vamos
á perder en que nos dure
la esperanza, lo que tarden
los contratos del ajuste?
Y vamos à ganar, que,
oyendome, no te escuse
la malicia, quando diga,
que daño, y remedio truxe,

y

M.C.D. 2018

y perſuadir pude el daño,
y que el remedio no pude.
Todos. A precio de que vivamos,
Sabinia de Roma triunfe.
Vanſe los de la tropa.
Lel. Dicen bien, trance forzoſo
es de guerra, que ſe eſcuſen
las muertes de tantas vidas.
Aur. Pues para que no me culpen,
que no me rendi á conſejo
tan de todos, deſarruguen
blancas vanderas de paz
los mas altos balauſtres,
que yo miſmo, pues no es bien
que ningun rieſgo reliuſe,
de parte irè del Senado,
à vèr ſi á paz ſe reduce
el Sabino. *Vaſe.*
Lel. Yo, entretanto,
el tumulto, que confunde
à voces el ayre, harè
que aguarde lo que reſulte. *Vaſe.*
Vet. Enio, has tenido noticia?
Enio. Antes que me lo preguntes;
porque el mio, y tu cuidado
en el camino ſe junten,
te digo, que deſde el dia
de aquella gran peſadumbre
de ſu infelice deſtierro,
de Coriolano no ſupe.
Vet. Ni yo, mas de que mi llanto
no es poſsible que ſe enjugue,
haſta que ſepa que vive,
y que conſtante le buſque
en el mas remoto clima.
Enio. Forzoſo es que diſsimules;
y que tambien con el Pueblo
tu voz, y la mia divulguen:
Ellos, y tod. Entregueſe la Ciudad,
y como nos aſſeguren
capituladas las vidas,
Sabinia de Roma triunfe. *Vanſe.*
Correſe la mutacion de muralla, y ſale Coriolano de Soldado.
Coriol. Ingrata Patria mia,
llegò el faltál, llegò el infauſto dia,
que ha ſido en mi eſperanza
linea de tu caſtigo, y mi venganza.
Oy, hidra material de ſiete montes,
en quien el Sol dorò ſiete orizontes,
de tus ſiete gargantas
ſiete cervizes poſtrarè à mis plantas.
Un hijo aborrecido,
de ſu paterno amor deſtituìdo;
un hijo deſdichado,
de ſu paterno amor desheredado;
es oy el que te aflige,
ſiendo ſu agravio quien ſu eſpada rige.
Y pueſto que rendida,
ultimo paraſiſmo de la vida
es yà qualquier inſtante,
à inſtantes eſperando que arrogante,

intre-

M.C.D. 2018

intrèpido, y ſevero
el embotado azero
de la ſed, y la hambre
corte de tantos hilos el eſtambre,
piedad de mì no eſperes,
ſepa mi ofenſa, que à mi ofenſa mueres.

Salen Sabino, y Aſtrèa.

Sabin. Invicto Coriolano,
noble Sabino yá, que no Romano,
què novedad la de eſta noche ha ſido,
cuyo callado ruido
me deſveló en mi tienda?

Cor. Nada, ſeñor, que tu opinion ofenda.

Aſtr. Dinos què ha ſido, y lo que fuere ſea.

Cor. Sabino Marte, y celeſtial Aſtrèa,
una ſalida hicieron
de la Ciudad algunos que quiſieron,
yà las vidas perdidas,
à precio del valor vender las vidas:
mas noſotros entonces, retirados
à los muros que fuera eſtàn labrados,
burlamos ſus deſeos,
pues ſin lograr el fin de ſus trofeos,
como ſolos ſe hallaron,
à la Plaza otra vez ſe retiraron.

Sab. Pues embeſtirlos, di, mejor no fuera,
y adelgazando fuera
el numero la muerte
de los contrarios?

Coriol. No, la cauſa advierte:
Si tú, ſeñor, vinieras à hacer guerra
ſin mì à Roma, que sè lo que en sí encierra,
yà el paſſo de los montes tranſcendido
por el puente, y el puente demolido,
en tu copioſo Exercito fiado,
huvieras à ſus muros arrimado
los caſtillos, que errantes
ſe mueven ſobre eſpaldas de elefantes,
los armados copetes,
yà los fuertes arietes

hu-

M.C.D. 2018

huvieras à ſus puertas dado, y luego
diluvios de metal, orbes de fuego
huvieras nuevo Jupiter llovido,
en cuya ardiente lid huviera ſido
arbitro la fortuna,
llena, y menguante imagen de la Luna;
y quando los vencieras (que no hicieras)
à gran coſta de ſangre los vencieras.
Mas viniendo conmigo,
que ſoy, en fin, domeſtico enemigo,
vencer, ſeñor, à menos coſta eſpero;
lidielos la paciencia, y no el azero.
A Roma en eſta, que es ſu edad primera,
ſin proprios baſtimentos conſidera,
pues dentro no los tienen,
ſi de los comarcanos no les vienen:
luego pueden peleando
vencernos, y no pueden eſperando
el dia que, ſintiendo tus caſtigos,
dàn menos que temer mis enemigos
y aſsi, no los matè, que eſta victoria
ſin ſangre ha de eſcrivirla la memoria;
y ſin dar parte alguna
à la neutralidad de la fortuna.

Sab. Bien de tu ingenio, y de tu esfuerzo fio
mi Imperio, mi Corona, y mi alvedrìo:
dame, dame los brazos,
cuyos eſtrechos nudos, cuyos lazos
podrà con golpe fuerte
romperlos, deſatarlos no, la muerte.

Aſtr. Y yo, Sabino nuevo,
darte con mas razon mis brazos debo,
que yà he ſabido que infelice eres,
por valer el honor de las mugeres.

Coriol. Eſſe informe mi dicha contradice,
pues por ellas he ſido tan felice,
como á tus pies, vencido de mi eſtrella,
el ceño dice: O quien, Veturia bella,
contigo la fortuna en que me veo
partir pudiera! ò yá que eſte deſeo

LEGADO POR D. VICENTE MIEDES Y MAÑEZ ALAGON A LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.

M.C.D. 2018

No es posible, pudiera
hacer que la severa
parte, que de este general castigo
te alcanza, la partieras tù conmigo:
gozàramos, sintieramos iguales
el bien que tengo, y el pesar que tienes:
con que males, y bienes
en dos fortunas tales
no vinieran à ser bienes, ni males.

Tocan dentro un clarin.

Sabin. Què llamada serà esta,
que de la Ciudad han hecho?
Astr. Vandera de paz sospecho
que, en el omenage puesta,
tremòla. *Sab.* No deis respuesta.
Cor. Antes sì, señor, te digo,
que el oìr al enemigo
nunca inconveniente fue.
Sab. Responded, pues, sepan que
siempre tus ordenes sigo.

Buelven à tocar, y sale Pasquin.

Pasq. Sobre esse muro Romano
la seña de paz, y abierta
à tu respuesta la puerta,
salió un venerable anciano:
q̃ es su padre, callo en vano. *à p.*
Sabin. Què serà aquesto?
Cor. Embaxada,
en que la Ciudad, postrada,
se quiere dàr à partido.
Sab. Llegue. *Vase Pasquin.*
Cor. Licencia te pido,
porque no me mueva à nada
de piedad oirle. *Sab.* Esso no,
tu honor mi poder desea,
y quiero que Roma vea,
que mas que ella te quitò,
he sabido darte yo,
Astr. Esso es pagarle por mì
la vida que le debì.
Sab. A mi Tienda, y Solio vèn,
que en ella te vean es bien,
y el aprecio que de tì
hago; tù constante, y fiel
con los dos cumple este dia;
y pues causa es tuya, y mia,
sè piadoso, y sè cruel:
Estoque, Cetro, y Laurel
haràn al Cielo testigo,
y à Roma, de que contigo
parto mi Imperio, y mi Trono,
que à quien perdonas perdono,
y à quien castigas castigo.

Con estos versos se entra en la Tienda, sin abrirla.

Cor. Menos consuelo assi arguya
Roma, pues antes podia
remitir la ofensa mia,
y yà no podrè la tuya:
que no es bien que me concluya
el que use mal de honras tantas.

Entrase, y por otro lado salen Aurelio, y Emilio: correse la cortina de la Tienda, y se vè sentado en el Trono Coriolano, con Laurel, Cetro, y Estoque, y Sabino, y Astrèa retirados.

Pasq. Alli està, llega á sus plantas.
Aurel. Invicto Rey: mas què miro!
Cor. Dissimule lo que admiro.
Aur. Yo:: quando:: si::
Cor. Què te espantas,

M.C.D. 2018

y turbas? Romano, dì,
à què has venido? *Aur*. No sè,
porque todo lo olvidè,
en el punto que te vì. (mì?
Cor. Pues què es lo que has visto en
Aur. He visto en Real Teatro una
Farsa alegre, è importuna,
adonde el discurso advierte,
que hizo los versos la suerte,
y la traza la fortuna.
Cor. Pues à admirarte te obligue,
pero à enmudecerte no.
Aur. Por esso me admiro yo.
Cor. A què has venido? prosigue.
Aur. No mi intento se castigue
en tì, que al Rey vengo à hablar.
Cor. Pues yo estoy en su lugar,
y con su poder estoy,
que General suyo soy.
Aur. Pues escucha, à mi pesar.
Roma, que su heroyca frente
corona la azul Esfera,
en su juventud primera
imagen es de una fuente,
cuya apacible corriente
junto al Mar empezò á vèr
la luz, sin llegar à ser
espejo de su zafir,
pues acabò de vivir
adonde empezò à nacer:
Salud, Sabino, te embia,
y dice, que pues mayor
aplauso en un vencedor
es, usar de bizarrìa,
que de tus piedades fia
la libertad suya, quando
vencedor te està aclamando;
pues en el marcial estruendo,
mas que un Exercito hiriendo,
vence un Heroe perdonando.
Y yà que la Deidad varia
de la gran fortuna està
tan de tu parte, será
desde oy tu tributaria:
su Republica contraria,
unida desde oy contigo,
dos glorias te dà, dos digo,
pues dos seràn soberanas,
si à un tiempo un amigo ganas,
y pierdes un enemigo.
Cor. Romano, aunque siempre ha si- (do
perdonar accion gloriosa,
tambien accion generosa
es vengarse el ofendido:
dì à Roma, que yo he venido
à destruirla, y que assi,
no espere piedad en mì,
porque no la ha de tener,
hasta verla perecer.
Aur. Esso me respondes? *Cor*. Sí.
Aur. Barbaro, que yá ha faltado
à mi paciencia valor,
dònde està tu antiguo honor
de estas canas heredado?
Cor. Què sè yo? De èl despojado
Roma, madrastra cruel,
me embiò, si Patricio fiel,
quieres saber donde està
mi honor, ella lo dirà,
pues se quedò con èl.
Aur. Quedòse con la querella,
que tendrà de tì mi honor,
con la nota de traydor,
tomando armas contra ella.
Cor. Facil es satisfacella.
Aur. Y avrà razon que convenga,
à quien sin honor se venga?
Cor. Sì, pues me la facilita.
Aur. Què? *Co*. Que si ella me le quita,
còmo quiere que le tenga?

M.C.D. 2018

fuera de que el que he ganado,
me basta á mí para honor.
Aur. Quién te diò tanto rigor?
Cor. El padre que me ha engendra-
Padre, y Juez en un estrado, (do:
tal vez fue Juez, Padre no;
què mucho, pues, si èl faltò
à ser Padre, por ser Juez,
siendo Juez, y hijo esta vez,
que falte à ser hijo yo?
Aur. El procediò cuerdo, y sabio,
pues exerciò la justicia,
castigando una malicia.
Cor. Yo castigando un agravio.
Aur. El con la pluma, y el labio,
que lavò una afrenta, piensa.
Cor. Yo lavo una infamia inmensa.
Aur. El con el estremo que hizo,
una culpa satisfizo.
Cor. Yo satisfago una ofensa.
Aur. Quièn te ha dicho, que es valor
el ser uno vengativo?
Cor. Yo, que hasta cobrarle, vivo
sin aquel perdido honor.
Aur. Si te arrojò por traydor
Roma, y vengarte apeteces,
doblada infamia padeces,
de que el mismo honor es Juez,
pues por lograrle una vez,
le avràs perdido dos veces.
Cor. Del Real manto despojado,
el estoque desceñido,
seco el laurel adquirido,
y roto el baston ganado:
todo, Romano, lo he hallado
en quien sobre Roma està:
luego la infamia serà,
en quien honra solicita,
por darsela á quien la quita,
quitarsela à quien la dá.
Por la luz, campaña pura,
que à cargo mi causa toma,
que oy ha de ser la gran Roma
de sus hijos sepultura:
no ha de aver piedra segura
en sus altos muros, no;
y en viendo que yà acabò
su fabrica peregrina,
por no quedarme otra ruina,
llorarè su ruina yo.
Aur. Duelete de sus noblezas.
Cor. Nada mi agravio les debe.
Aur. Pues duelete de la Plebe.
Cor. No se moviò à mis tristezas.
Aur. Duelete de sus bellezas.
Cor. A ellas mayor parte alcanza
de que logre mi alabanza;
y en fin, pues que todos fueron
los que mi desdicha vieron,
lloren todos mi venganza.
Aur. què no ay piedad?
Cor. No la esperes.
Aur. Mira que es Roma tu madre,
mira que yo soy tu padre.
Cor. Tù has dicho que no lo eres,
si te creo, què me quieres?
Aur. No ay remedio?
Cor. No se aguarde.
Aur. Aunque te aconsejes tarde,
mira, ò joven imprudente,
que ser con ira valiente,
no es dexar de ser cobarde. *Vase.*
Pasq. Muy bien despachado và
el Romano Senador.
Salen Sabino, y Astrèa.
Sab. Jamàs ví tanto valor:
embidia à mis hechos dà
vèr que una faccion, que està
con visos de vengativa,
gloriosa à los siglos viva.

Astr.

M.C.D. 2018

Astr. Es digna de que inmortal
en laminas de metal
del tiempo el buril la escriva.
Cor. No te admire, ò Palas nueva,
no te admire, ò nuevo Marte,
que estando yo de tu parte,
à lastima no me mueva:
sin que à perdonar me atreva
de Roma la tyranía,
mas por vuestra, que por mia:
vive el Cielo, que ha de vèr
Roma su inmenso poder.
Dentro hacen ruido.
En dent. Hado, ampara al que se fia
de tí. *Sab.* A otra gran novedad
les obliga la congoja.
Astr. Un Soldado es, que se arroja
del muro de la Ciudad.
Cor. Estraña temeridad!
sin duda, de otro castigo
huye. *Sale Enio.*
Enio. El Cielo sea conmigo:
Està Coriolano aqui?
Cor. Sì. *En.* Pues oye â un tiempo en
à un amigo, y enemigo: (mì
Amigo, pues supe apenas
de las nuevas que tu padre
llevò de tì, que Sabino
contigo su Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado, y triunfante,
apelè à que la respuesta
del Senado nos llevasse,
para hablarte, y para verte,
facilitadas las pazes:
pero viendo que no solo
tu enojo las embarace,
sino que en segunda instancia
quiere Roma que las trate
la Nobleza, como quien
no tuvo en tu ruina parte.
Viendo yo que nuestras vistas
con aquesto se dilaten,
no me sufriò el corazon
el que à su respuesta aguarde;
y assi, porque la sospecha
de que à verte me adelante,
no se buelva contra mí,
y el ser tu amigo nos dañe
à alguna ocasion, que pueda
servirnos para adelante,
quise salir por el muro,
sin que lo supiesse nadie.
Hasta aqui hablè como amigo,
y pues solo el verte baste
para complacencia, ahora
que como enemigo hable
serà forzoso, supuesto
que de tus felicidades
resulta el dolor de que
Roma estè en el ultimo trance,
ò por instantes viviendo,
ò muriendo por instantes:
còmo es posible? *Cor.* Detente,
no, no passes adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias, que debo, darte;
ni como à enemigo oìrte,
porque estando el Rey delante,
el que hablèmos como amigos,
en la urbanidad no cabe,
ni como enemigos, pues
si estuve severo, ò grave
con el Senado, fue à causa
de que pude con sus Reales
insignias, y en nombre suyo,
despedirle, ò perdonarle:
pero presente, no puedo,
que para nada soy parte,
que en la presencia del Sol,

luz

M.C.D. 2018

luz ninguna Estrella esparce.
Enio. Tu Magestad me perdone
el no aver llegado antes
à sus pies, que la ignorancia
la culpa es mas disculpable.
Sab. Alzad del suelo: y tù puedes,
Coriolano, à oìrle quedarte;
y pues soy Sol, y tù Estrella,
con quien parto mis zelages,
usa tù de sus reflexos,
ò yà alumbres, ò yà abrases. *Vase.*
Astr. Yo nada te digo, solo
te acuerdo, que à comboyarme,
de orden tuya, vino Enio
conmigo; y pues hizo iguales
tu obediencia, y mi servicio,
es justo que se lo pagues. *Vase.*
Pasq. Sin duda que de esta vez
Roma ha de quedar triunfante.
Cor. Dame mil veces los brazos,
Enio, pues tù solo sabes
ser amigo en las desdichas.
Enio. Tente, no à los brazos passes,
sin que sepa yo primero
si tú en las felicidades
lo eres, y compadecido.
Cor. Tan presto de esso no trates,
que si amigo, y enemigo
vienes, no es justo que antes,
que à las amistades, demos
passo à las enemistades.
Tratèmonos como amigos,
tiempo nos queda bastante
à tu quexa, y mi disculpa:
y assi, acudiendo à la parte
principal del alma, dime,
còmo està Veturia? Què hace?
Enio. Què quieres que haga? Ni cò-
quieres que esté, con pesares (mo
tan grandes, sino sintiendo
comunes penalidades?
Cor. Sabes si sabe de mì?
Enio. No lo sè; pero es constante
que avrà corrido la voz:
solo sè, que pudo hablarme
tal vez, y me dixo:: *Sale Pasquin.*
Pasq. Otra
llamada del muro hacen.
Cor. Y en èl la blanca vandera,
la puerta en fé suya abre.
Enio. Si no me engaña la vista,
Lelio es el que de ella sale:
à Dios, à Dios, que no es bien,
ni que contigo me halle,
ni que me echen allá menos,
quando la entrada me es facil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por donde salì, ni à què.
Cor. Pues còmo quieres dexarme,
sin saber lo que te dixo
Veturia? *Enio.* Mas importante
es no hacerme sospechoso
en verme aqui, y que allà falte:
à Dios, que yo bolverè,
y quizá: mas esto baste. *Vase.*
Cor. Oye. *Pasq.* Mira que yà llega.
Cor. Que se fuesse, sin contarme
lo que le dixo Veturia!
Pasq. Posible es que no lo sabes?
Cor. Còmo puedo yo saberlo?
Pasq. Como no lo ignora nadie.
Cor. Pues què fue lo que dixo?
Pasq. Que estaba hecha::
Cor Dì adelante.
Pasq. Dama de hijo de vecino,
mal vestida, y muerta de hambre:
Cor. Maldigate el Cielo, amen.
Sale Lelio.
Lelio. Con bien, Coriolano, te halle.

Cor.

M.C.D. 2018

Cor. Seas, Lelio, bien venido:
retirate à aquella parte,
Paſquin, y aviſa, ſi vieres
que viene àzia aqueſta alguien:
yà eſtamos ſolos, la eſpada (des.
ſaca, pues que no ay que aguar-
Lelio. No es eſſo à lo que he venido.
Cor. Còmo es poſsible que falte
à la palabra que tiene
dada un hombre de tu ſangre?
No dixiſte, que en ſabiendo
de mì, avias de buſcarme,
para darme muerte? *Lel*. Sì.
Cor. Pues què eſperas, ſi lo ſabes?
Lel. Ay preciſas ocaſiones
en que conviene que atraſſe,
por los agenos, un noble
ſus proprios particulares.
Por la Nobleza de Roma::
Cor. En Roma ay Nobleza?
Lelio. Y grande.
Cor. Sì ſerá, ſi es que entre todos
la que yo dexè reparten.
Lelio. Por la Nobleza de Roma::
Cor. Antes que adelante paſſes,
dexando à parte que empieces
un duelo, ſin que otro acabes,
lo que vienes à decirme
te he de agradecer, con darte
un conſejo, que te eſcuſe
de un deſayre. *Lel*. Què deſayre?
Cor. Avergonzarte à pedirme
lo que sè que no he de darte:
buelve, pues, ſin mas reſpueſta,
à la embaxada que traes,
que decir à Roma, que
ni aun oirla quiſe.
Lelio. Arrogante
eſtas. *Cor*. Harto eſtuve humilde,
aherrojado en una carcel,
y arrojado en un deſierto:
y ſi de eſto ofenſa haces,
vengala, pues para eſſo
la eſpada que me dexaſte
troquè á otra. *Lel*. No es á eſſo,
como yà te dixe antes,
à lo que oy vengo. *Cor*. Tambien
dixe yo, que no te canſes,
que pedir lo que no tengo
de conceder, es en valde.
Lel. Del enemigo el primero
conſejo, que ha de tomarſe,
dice el proverbio; y aſsi,
quedate à Dios. *Vaſe*.
Cor. El te guarde.
Paſq. Bien deſpachado và Lelio,
pues que por mal que deſpache
uno mal, y preſto, es
aun mejor que bien, y tarde.
Dent. Salgamos todos à vér,
què reſpueſta Lelio trae.
Cor. Oye, por ſi algo entendemos,
de una confuſion tan grande.
Dent. Lel. Mejor ſerà no ſaberla,
pues no ay piedad que ſe aguarde.
Aur. dẽt. Aqui yà no ay mas remedio
de que todo el Pueblo clame:
Tod. dent. Vaya Enio en nõbre ſuyo.
En. dẽt. Sì harè, como èl me acõpañe,
que la voz de un Pueblo junto
es la que mejor perſuade.
Vet. dent. Matronas de Roma, haga-
noſotras los exemplares. (mos
Dent. tod. Guia, Veturia, que todas
ſeguirèmos tu dictamen.
Cor. De tanto confuſo eſtruendo,
què has entendido?
Paſq. No es facil
entender vulgo, que todo
es voces, y diſparates;
pero

M.C.D. 2018

pero lo que es facil, es,
vèr que un gran tumulto ſale
de la Ciudad. *Cor*. Si es ſalida,
que deſeſperados hacen?
Paſq. No, que tambien de mugeres
ſe compone.
Dentro Enio, y ſale luego.
Enio. En eſta parte,
haſta ſaber donde eſtà,
eſpera à que yo te llame.
Cor. Si ſoy à quien buſcas, Enio,
poco tardarà el hallarme.
Enio. A quien puedo buſcar yo,
ſino à tí, aunque con diſtantes
motivos, que ſi antes vine
como amigo à conſolarme
con verte, y como enemigo
á reprehender tus crueldades,
como Tribuno aora vengo
de la Plebe à que:: *Cor*. No paſſes
à eſſa platica, haſta que
la que pendiente dexaſte
en lo que dixo Veturia,
el dia que en mi la hablaſte,
proſigas. *Enio*. Yà ſabìa que eſſa
avia de ſer la que amante
preferir avias; y aſsi,
porque nos deſembarace
para eſſotra, traxe à quien
aun mejor que yo lo ſabe.
Cor. Mejor que tù? *Enio*. Sì.
Cor. Quièn puede?
En. Quien conmigo viene à darte
(pues por ſolo ella introduxe
el que el Pueblo me acompañe)
parabien de tu venida:
Veturia, qué fue lo que antes
á mí me dixiſte? *Sale Veturia.*
Vetur. Que
apenas ſabria en què parte
de ſu deshecha fortuna
avia tomado ſu ultrage
puerto, quando peregrina,
pobre, y ſola iria en ſu alcance
à padecerlas con èl,
ſi tueſſe donde el Sol arde,
ù donde el Sol yela, ſiendo,
à ſus rayos desiguales,
Libia en toſtadas arenas,
Belga en tupidos criſtales,
ò toda hoguera ſus montes,
ò carambanos ſus mares:
y pueſto que à menos coſta
quiere el Cielo que te halle,
quièn te buſcàra en deſdichas,
lleno de felicidades,
què albricias te podrà dàr?
Cor. Solo las del verte baſten,
pues ningunas aver puede
que tanto merito igualen.
Enio. Pues yá que yo, Coriolano,
he ſatisfecho la parte,
que quedó pendiente tuya,
veamos còmo ſatisfaces
tù la que tambien pendiente
quedò mia: Roma yaze,
ò por inſtantes viviendo,
ò muriendo por inſtantes:
aqui quedamos.
Cor. Tambien
quedamos en que no me hables
en los convenios de Roma,
materia tan intratable,
y aborrecible à mi oìdo;
y mas oy, que tú me añades
nueva razon para que
aqueſſa platica ataje.
En. Yo? *Cor*. Sí. *En*. Què razon?
Cor. Si quando
Roma en ſus ultimos trances

M.C.D. 2018

á Veturia contenia,
no otorguè el perdon à nadie,
oy que en mi poder la tengo,
(pues conmigo ha de quedarse)
còmo quieres que le otorgue,
ni aun à tì, que es la mas grande
exageracion, que puede
darse en nueſtras amiſtades?
Enio. Que ni à Veturia perdonen,
ni á mì tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
à que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarſe,
no es eleccion, ſino fuerza
de mi honor: ha de penſarſe
de mì, que ſolo à traerte
tu Dama, movì tan grave
alboroto, como que
todo el Pueblo me acompañe?
El à la mira eſperando
eſtà, haſta que yo le llame,
que porque hablaſſeis los dos,
no quiſe que aqui llegaſſe:
mira tù ſi ſerà bien,
que aora buelva á retirarle,
ſin perdon, y ſin Veturia,
para que ſe deſengañe,
que tercero de tu amor,
no vine mas que à dexarte
libre à tu Dama, y bolverle
tan ſitiado como antes.
Cor. Para eſſo ay medio.
Enio. Què medio
ay, ni puede aver? *Cor.* Quedarte
tù tambien, Enio, conmigo.
Enio. Eſſa es platica intratable,
y aborrecible à mi oìdo:
el deſayre no es baſtante
de no bolver perdonado,
ſin que quieras que el quedarme,
ò el ir ſin Veturia, ſea
deſayre ſobre deſayre,
que es lo miſmo que poner
un aſpid ſobre otro aſpid?
Y aſsi, perſuadete à que
ſin ella, ò ſin:: *Vet.* No, no trates
empeñarte, Enio, que yo
tratarè deſempeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
pedì á Enio en nombre tuyo,
que el Pueblo conſigo ſaque:
con que honeſtado el pretexto
de ſalir yo, à mi dictamen
reduxe à algunas Matronas,
que à bueltas de todos clamen:
ellas à mi perſuaſion
vienen, mira ſi es tratable,
bolviendo ellas à miſerias,
quedar yo en felicidades?
Y aſsi, aſſentado el principio
de que yo no he de quedarme,
ſino ir à morir con ellas,
como tù el rigor no aplaques,
paſsèmos del duelo al ruego:
Es poſsible, quando yàze
(aqui quedaſteis los dos)
Roma en el ultimo trance,
ò por inſtantes muriendo,
ò viviendo por inſtantes,
no te conmuevas, al vèr
que eſſa fabrica admirable,
eſſe Caucaſo de bronce,
eſſe obeliſco de jaſpe,
eſſe penacho de azero,
eſſe muro de diamante:
que hizo eſtremecer la Tierra;
que hizo embarazar el Ayre,
atemorizado á ruinas

M.C.D. 2018

està titubeando fragil,
como que yà panteon
de tanto vivo cadaver,
solo falta resolver,
si se cae, ò no se cae?
Si estàs quexoso, si estàs,
despues de deshonras tales,
de su Senado ofendido,
y de su Nobleza, paguen
su Senado, y su Nobleza
los agravios que ellos hacen:
pero el Pueblo, que à tu lado
siguió tus parcialidades,
llorò tus desdichas preso,
y desterrado tus males,
hasta que le enmudecieron
las mordazas de lo infame,
por què ha de morir? por què?
No es justicia intolerable
ser el todo en el castigo,
sin ser en el todo parte?
Y supuesto que lo fuesse,
no es, Coriolano, bastante
satisfacion que te dà,
venir conmigo à postrarse
à tus pies? Còmo es posible
que el rencor la linea passe
del sagrado rendimiento
los nunca hollados umbrales?
El desagravio del Noble
mas escrupuloso, y grave,
no estriva en que se vengò,
sino en que pudo vengarse.
Tù puedes, y tambien puedes
dàr tan precioso realce
al acrisolado oro
del perdon, que en el semblante
del rendido, luce mas,
con el primor de su esmalte,
lo roxo de la verguenza,
que lo roxo de la sangre.

Cor. Veturia, saben los Cielos
que te adoro, y tambien saben,
que aunque Sabino me fia
de su voluntad las llaves,
no es para que yo use de ellas
absoluto, sino antes
para que mas detenido,
la confianza le pague,
no haciendo lo que èl no hiciera:
yo sè que desea vengarse,
sè que vengarme deseo;
y es mucho querer que arrastre,
contra nuestras dos pasiones,
tu ruego ambas voluntades:
mayormente quando pueden
una, y otra conformarse.

Vet. Còmo? *Cor.* La razon lo diga,
yo te persuado à quedarte,
convaleciendo fortunas,
adonde todo sea pazes,
todo consuelos, y todo
placères: tú me persuades
à que, sin venganza, quede
corrido de no vengarme,
donde todo sea rencores,
todo iras, todo pesares:
mira tù ahora quièn tiene
mayor razon de su parte,
yo, que te persuado à dichas,
ò tù à mí à penalidades.

Vet. El valor està obligado,
tanto à bienes, como à males.

Cor. No està, si males, y bienes
le embisten à un tiempo iguales.

Vet. Quando lo mas riguroso
no fue su mejor examen?

Cor. Quando estuvo en mi eleccion
el serlo lo mas suave.

Vet. No te canses en razones,

que

M.C.D. 2018

que nada conmigo valen:
yo he de bolver con quien vine;
y aſsi, mira:: *Cor.* No te canſes
tù tampoco, que ſi has de irte
con quien vienes, yo he de eſtar-
con quien me eſtoy. (me

Vet. Vamos, Enio,
pues ſin que piedad aguarde,
me embia à morir Coriolano.

Cor. No eſſe delito me achaques,
tù te vàs, yo no te embio.

Enio. Vamos, pues, nada ay q̃ ganen
mi amiſtad, y tu amor. *Vet.* Yà
que à no mas verte voy, dame,
mi bien, mi ſeñor, mi dueño,
en aqueſte ultimo vale,
ſiquiera por deſpedida,
los brazos, con que agradable
me ſerà la muerte, al vèr
que ſi con ella complaces
à Sabino, de quien gozas
tan altas felicidades,
como à ti te dèn la vida,
què importa que à mì me maten?

Cor. Cielos, què Veturia llora?
quitadme el ſentido, ù dadme
valor para reſiſtir
tan nuevas contrariedades,
como que, ſiendo las perlas
antidoto en otros males,
ſean tòſigo en los mios.

Vet. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Eſpera.

Vet. Què quieres?

Cor. No sè, mas ſi sè, rogarte
que no llores, mi dolor
me baſta, ſin el que añaden
tus lagrimas. *Vet.* Que no llore?
A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Eſpera.

Vet. Què quieres?

Cor. No sè, mas ſi sè, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor à dolor añade.

Vet. Que no llore, y detenerme,
ſon dos preciſas ſeñales
de que porque no me vaya,
à tu peſar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas.

Cor. No ſaques
conſequencia tan agena,
que no la conceda nadie:
yo à prenderte, eſpoſa, y dueño?
de què pudo tu dictamen
perſuadirte à qus es priſion?

Vet. De dos indicios tan grandes,
como, al quitarme las armas,
vèr que del brazo me aſes.

Cor. Pues què armas te quito?

Vet. Què
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
ſi contra enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen, ò la amparen,
que las lagrimas, que ſon
ſus ſocorros auxiliares?

Cor. Si con ellas ventajoſa
tu hermoſura me combate,
qué mucho que por vencidas
ſe dèn mis penalidades?
Què quieres de mì, Veturia?

Vet. Que viva Roma triunfante.

Cor. Viva, pues, triunfante Roma,
yà que han podido poſtrarme
à ſus ſiempre victorioſas
municiones de criſtales
las Armas de la Hermoſura.

Vet. Enio, eſtas voces eſparce

M.C.D. 2018

al Pueblo que nos espera,
para que del Pueblo passen
a Roma, y concurran todos
agradecidos à darle
las gracias à Coriolano.
Entrase Enio repitiendo.
Enio. Viva, amigos, Roma, y passe
la palabra. *Repiten dentro.*
Tod. dent. Roma viva.
Salen Sabino, y Astrèa.
Sab. Què confusas novedades
en el Exercito, Astrèa,
avrà avido, que à que cante
Roma la victoria mueven? (ten.
Ast. No sè, mas fuerza es me espan-
Los dos. Què ha sido esto, Coriolano?
Cor. Nada, señor, que te agravie;
mucho, soberana Astrèa,
que à tì te ilustre, y te ensalce.
Los dos. Dì, pues, lo que ha sucedido.
Cor. Que, usando de los poderes,
que, como Sabinos Astros,
vuestras piedades me ofrecen,
me he movido à que sus rayos
oy alumbren, y no quemen;
y assi, en vuestro nombre à Roma
he perdonado. *Sab.* Suspende
la voz; pues no me dixiste,
que avias, vengativo, y fuerte,
por mi ofensa, quando no
por la tuya, ayrado siempre,
negado la libertad
à su Nobleza, y su Plebe,
en tu padre, en tu enemigo,
y en tu mas amigo? *Cor.* Advierte,
que nunca dixe, que avia
negadosela rebelde
à mi Dama, que el mas noble
puede negar justamente,
lo que le pide à su Patria,
á su padre, à sus parientes,
à su amigo, y su enemigo,
pero à su Dama no puede;
y mas quando su hermosura
con armas del llanto vence.
Veturia es, señor, mi esposa,
si ser con ella, te ofende,
liberal, pague mi vida
lo que mi vida debe,
que yo morirè contento
con que vencedor te dexe,
pues el que pude vengarte
me basta, aunque no te vengue.
Esto en quanto à tì, y en quanto
á Astrèa, mi yerro enmienden
los privilegios, con que
han de quedar las mugeres
en las capitulaciones
con que à tu piedad se ofrecen,
diciendo con toda Roma,
que humilde à tus plantas viene:
Salen todos, hombres, y mugeres.
Todos. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.
Aur. A vuestras Reales plantas
Roma::
Cor. Voz, y accion suspende,
que hasta saber con què pactos,
y hasta vèr que los acepte,
no està perdonada Roma.
Todos. Dilos, pues.
Cor. Primeramente:
que las mugeres, que oy
tyranizadas contiene,
se pongan en libertad,
y las que bolver quisieren
à Sabinia, no se impidan,
ni sus personas, ni bienes:
que las que quieran quedarse,

resti-

M.C.D. 2018

reſtituìdas ſe queden
en ſus primeros adornos
de galas, joyas, y afeytes:
que la que ſe aplique à eſtudios,
ò armas, ninguno las niegue,
ni el manejo de los libros,
ni el uſo de los arneſes,
ſino que ſean capazes,
ò yà lidien, ó yà aleguen,
en los Eſtrados de Togas,
y en las lides de Laureles:
que el hombre, que à una muger,
donde quiera que la viere,
no la hiciere cortesìa,
por no bien nacido quede:
y por mayor privilegio,
mas grave, y mas eminente,
pues por las mugeres yo
ſin honra me vì, ſe entregue
todo el honor de los hombres
à arbitrio de las mugeres.

Aur. Todas eſſas condiciones
es preciſo que yo acepte
en nombre de Roma.

Todas. Y todos,
diciendo ufanos, y alegres:
Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

Sab. Pues yo buelvo victorioſo,
con que Roma ſe ſujete.

Aſtr. Yo ayroſa, con que vengadas
todas ſus Matronas queden.

Enio. Yo gozoſo, de aver ſido
tercero en ſus intereſſes.

Aur. Yo vano, con que à mi hijo
es à quien la vida debe.

Lelio. Yo amigo de quien yà sè,
que no diò à mi padre muerte.

Vet. Yo dichoſa con ſaber,
que Coriolano me quiere.

Cor. Y yo, con que nueſtras bodas
oy contigo ſe celebren,
reſtituìdo à mis triunfos,
mas honores, y laureles,
que tuve, pues ſola tù
mi honor, triunfo, y laurel eres.

Paſq. Y yo contento, con que
ſepan todos vueſarcedes,
que las Armas de Hermoſura
con las feas no ſe entienden.
Digamos todos, pues todos
trocamos males à bienes,
à las plantas de Sabino,
Aſtrèa, y Coriolano, alegres:

Tod. y Muſ. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA,
AMADO, Y ABORRECIDO,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fieſta, que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Dante, Galàn.
Aurelio, Galàn.
El Rey de Chipre.
Lidoro, Galàn.
Malandrin, Gracioſo.
Flora, Dama.
La Dioſa Diana.
Aminta, hermana del Rey.
Irene, Infanta de Egnido.
Niſe, Dama.
La Dioſa Venus.
Clori, Dama.
Coros de muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una parte Dante, y por otra Aurelio.

Aurel. DOnde queda el Rey?
Dant. Detràs
de eſſos ribazos le dexo,
en el alcance empeñado
de un javalì, cuyo rieſgo
velòz Aminta ſu hermana
ſigue tambien. *Aur.* Segun eſſo,
ocaſion ſerà de que
concluyamos nueſtro duelo,
con la novedad que eſtà
citado. *Dant.* Para eſſe efecto
eſperando eſtaba à viſta
de eſte edificio ſobervio.
Aur. Pues llegad, ſolos eſtamos.
Dant. Hà del ſoberano centro,
donde aprifionada vive
toda la region del fuego?
Aur. Hà de la divina eſfera
del Sol mas hermoſo, y bello,
que à peſar de opueſtas nubes,
abraſa con ſus reflexos?
Dant. Hà del Alcazar de Amor?
Aur. Hà del Abyſmo de zelos?
Dant. Patria de la ingratitud?
Aur. Monarquìa del deſprecio?
Los dos. Hà de la Torre?
En lo alto ſalen Niſe, y Flora.
Las dos. Quièn llama?
Niſe. Tan ſin temor,
Flora. Tan ſin miedo

M.C.D. 2018

à eſtos umbrales? *Dant.* Decid
à vueſtro divino dueño::
Aur. Decid à la ſoberana
Deidad de eſſe humano Templo::
Dant. Que à eſſe mirador ſe ponga.
Aur. Que ſalga à eſſa almena.
En lo alto Iren. Cielos,
quièn para tanta oſſadìa
ha tenido atrevimiento?
Quièn aqui dà voces? *Los dos.* Yo.
Iren. Yà con dos cauſas, no menos
que antes, eſtrañè el otros,
avrè de eſtrañar el veros:
no tanto porque del Rey
atropelleis los decretos,
no tanto porque de mí
aventureis el reſpeto,
rompiendo el coto à la linea
de mi eſpiritu ſobervio,
quanto porque acriſoleis
la ingratitud de mi pecho,
que a par de los Dioſes, juzga
lograr marmoles eternos.
Si de por sì cada uno,
aun en callados afectos,
que apenas à eſtos umbrales
llegaron, quando bolvieron
caſtigados, y no oídos,
examinò mis deſprecios;
què harà, unido de los dos,
ahora el atrevimiento?
Què pretendeis? Què intentais?
Y con què efecto, en efecto,
llegais aqui? Para què
me dais vozes? *Los dos.* Para eſto.
Sacan las eſpadas.
Aur. Que ſi de ambos ofendida
eſtas, ambos pretendemos,
con librarte de una ofenſa,
ganar un merecimiento.
Dant. Y porque de ſu valor
quede el otro ſatisfecho,
querèmos que ſeas teſtigo
tù miſma de nueſtro eſtuerzo.
Aur. Yà partido el Sol eſtà,
pues el Sol nos eſtà viendo.
Dant. Yo, porque no eſtè partido,
lidiare por verle entero. *Riñen.*
Iren. Tened, tened las eſpadas,
templad los rayos de azero,
mirad que aun el vencedor
la eſgrime contra sì meſmo,
pues no es menor el peligro
de vivir, que quedar muerto.
Aur. Què valor! *Riñen.*
Dant. Qué bizarrìa!
Iren. Llamad quien de tanto empe-
el rieſgo eſcuſe. (ño
Niſe. Hà del monte?
Flor. Cazadores, y Monteros
del Rey? *Dent.* De la Torre llaman,
acudid, acudid preſto.
Aur. Que no acabe con tu vida!
Dant. Que dures tanto!
Sale el Rey, y gente, y ellos embaynan.
Rey. Què es eſto?
Los dos. Nada, ſeñor.
Iren. Las almenas
dexarè; y pues al Rey tengo
tan cerca de mì, han de hablarle
claros oy mis ſentimientos *Vaſe.*
Rey. Qué es eſto? digo otra vez;
y no yà porque pretendo,
que afectado el diſsimulo
deſvelar quiera el intento,
ſino porque yà empeñado
eſtoy en que he de ſaberlo:
qué es eſto, Dante? *Dant.* Señor,
no lo sè. *Rey.* Què es eſto, Aurelio?
Aur. Tampoco ſabrè decirlo.

Rey.

M.C.D. 2018

Rey, O què recato tan necio,
y tan fuera de que llegue
à conſeguirſe ! Y ſupueſto
que lo he de ſaber , mirad,
que caſi toca el ſilencio
en eſpecie de traycion.
Dant. A eſſa fuerza,
Aur. A eſſe precepto,
Dant. La cauſa, ſeñor, *Aur*. La cauſa,
Rey. Decid. *Dant*. Es amor.
Aur. Son zelos.
Rey. Aunque zelos , y amor ſea
reſpueſta baſtante , pueſto
que ellos ſon de acciones tales
culpa diſculpada , quiero
mas por extenſo informarme
de la cauſa , porque ſiendo,
como ſois , en paz , y en guerra
los dos Polos de mi Imperio,
con quien igual he partido
la gravedad de ſu peſo,
valeroſo tú en las armas,
politico tù al govierno,
no es juſto , aviendo llegado
yo , dexar pendiente el duelo
para otra ocaſion ; y aſsi,
he de informarme primero
que le ajuſte , de la cauſa
que teneis.
Dant. Yo fio de Aurelio
tanto , ſeñor , porque al fin,
ſobre ſer quien es , le tengo
por competidor , y mal,
ſin ſer noble , podia ſerlo;
que lo que èl diga ſerá
la verdad ; y aſsi , te ruego
la oigas de èl , pues quando no
eſtuviera ſatisfecho
de ſu valor , y ſu ſangre,
por no decirla yo , pienſo
que me dexàra vencer,
aun en lo dudoſo , à precio
de que mi voz no rompiera
las carceles del ſilencio.
Aur. Quando no me diera Dante
licencia de hablar primero,
la pidiera yo , porque
tan obediente al precepto
de tu voz eſtoy , que al vèr
que tù guſtas de ſaberlo,
aunque es mi afecto tan noble
como el ſuyo , hiciera menos
en callarlo , que en decirlo;
y es facil el argumento,
pues en materias de amor
ſiempre calla un Cavallero,
y no ſiempre un Rey pregunta.
Dant. Dices bien , y yo me alegro,
que en callar , y hablar los dos
tan de un parecer eſtèmos,
que hablando tù , y yo callando,
quedèmos los dos bien pueſtos.
Aur. Un dia , Señor::
Salen Aminta , y Damas.
Amint. Hermano,
què es la cauſa que te ha hecho
dexar la caza , y venir
otra novedad ſiguiendo?
Rey. De Aurelio, Aminta, lo oiràs,
pues que llegas à buen tiempo.
Dant. No llega ſino à bien malo.
Rey. Proſigue , pues.
Aur. Oye atento.
Un dia , ſeñor, que à caza
ſaliſte à eſte ſitio ameno,
y yo contigo , llamado
de la ladra de ſabueſſos,
y ventores , que lidiaban
con un javalì en lo eſpeſo
del monte , dì de los pies

M.C.D. 2018

á un velóz cavallo, á tiempo
que impacientes dos lebreles,
por llegar á socorerlos,
antes que de la trahilla
les diesse suelta el Montero,
le arrastraban por las breñas,
de suerte libres, y presos,
que con cadena, y sin tino,
iban atados, y sueltos.
Passaron por donde estaba,
y enredandose ligeros
entre los pies del cavallo,
desatentado, y sobervio
con ellos lidiò, hasta que
mal desenlazado de ellos,
el eslabòn à un collar
rompiò, y la obediencia al freno,
tal, que de una en otra peña,
sin darse à partido al tiento
de la rienda, disparò,
hasta que chocando ciego
con lo espeso de unas jaras,
perdiò, con el contratiempo,
tierra tan dichosamente,
que èl embarazado, y yo atento,
desamparamos iguales,
yo la silla, y èl el dueño.
Aqui, al cobrarle la rienda,
se enarbolò en dos pies puesto,
y llevandome tras si,
partimos los Elementos,
pues el Mar de mi sudor,
y de su colera el fuego,
dexandome con la tierra,
le vieron ir con el viento.
Solo, y à pie en la espesura,
ni bien vivo, ni bien muerto,
sin saber dònde, quedè:
Preguntaràsme á què efecto,
hablandome tù en mi amor,
te respondo yo en mi riesgo?
Pues escucha, que no acaso
te he contado todo esto;
porque hallandome, segun
dirà despues el sucesso,
dentro del vedado coto,
que tienes, gran señor, puesta
à la libertad de Irene,
fue justo decir primero
la disculpa con que yo
romperle pude, supuesto
que fue por culpa de un bruto,
que no pudieran con menos
violento acaso quebrar
mis lealtades tus preceptos.
Solo, y à pie, como he dicho,
sin norte, sin guia, sin tiento,
me hallé en la inculta maleza,
las vagas huellas siguiendo
de las fieras, que perdidas
tal vez, tal cobradas, dieron
conmigo en la verde margen
de un cristalino arroyuelo,
que del monte despeñado,
descansaba en un pequeño
remanso, y para correr
paraba à tomar esfuerzo.
O còmo sin eleccion
del humano entendimiento
sabe mostrarse el peligro!
sabe sucederse el riesgo!
Digalo yo, pues llevado
de mì, sin mì, discurriendo
al arbitrio del destino,
que homicida de sì mesmo,
sin saber donde guia, sabe
donde està el peligro, haciendo
de las señas del escollo
seguridades del puerto;
me vì, quando juzgué à vista

M.C.D. 2018

De los deſcanſos, oyendo
de no sè què humana voz
los mal diſtintos acentos;
y tan lexos del alivio,
que aſpid engañoſo el eco,
en las liſonjas del ayre
eſcondia ſu veneno.
Eſtaba en la verde esfera
del mas intrincado ſeno,
texido Coro de Ninfas,
como guardandola el ſueño
à una Deidad, recoſtada
en el apacible lecho,
que de flores, yerva, y roſa
eſtaba el Aura mullendo.
No te quiero encarecer
ſu perfeccion, ſolo quiero,
para diſculpa, que ſepas
que ví, y amè tan à un tiempo,
que entre dos coſas, no pude
diſtinguir qual fue primero;
pues juzgo que bolvì amando,
aun antes de llegar viendo.
Apenas entre las ramas
el templado ruido oyeron
de las hojas, que movia
la inquietud de mi ſilencio,
quando todas aſſuſtadas
por las malezas huyeron
del monte: quiſe ſeguirlas,
mas no pude, que reſuelto
delante un guarda, me puſo
el arcabuz en el pecho,
diciendome, que me dieſſe
à priſion, por aver hecho
contra las ordenes tuyas
tan notable atrevimiento,
como aver roto la linea
de aqueſſe vedado cerco.
Dixe quièn era, y la cauſa,
à cuya diſculpa atento,
diſsimulando conmigo,
guiò mis paſſos, diciendo
lo que yo le dixe à Dante
deſpues, de cuyo ſecreto
vino à originarſe en ambos
la ocaſion de nueſtro duelo,
que fue, que aquel bello aſſom-
aquel hermoſo portento, (bro,
era Irene. *Rey.* Calla, calla,
no proſigas, que no quiero
ſaber, que traydor tu engaño
adora lo que aborrezco:
muger enemiga mia,
ſangre aleve de quien:: pero
à mi puede deſtemplarme
tanto ningun ſentimiento?
Es ella, Dante, tambien
la que tù adoras? *Dant.* Supueſto
que yo el ſecreto no he dicho,
poco importa del ſecreto,
que diga la circunſtancia:
sì, ſeñor; pero advirtiendo::
perdone Aminta. *à part.*
Amint. Ay de mì!
Què eſcucho? *à part.*
Dant. Que fue primero::
Amint. Hà ingrato amante! *à part.*
Dant. Mi amor::
Rey. Què?
Dant. Que tu aborrecimiento.
Rey. Primero tu amor? Proſigue:
de què ſuerte?
Dant. Eſcucha atento,
lo que por mayor ſupiſte,
ſabràs por menor, que temo,
por obligar lo que adoro.
enojar lo que aborrezco.
Amint. O quiera amor, que yo pueda
reprimir mis ſentimientos!

Dant,

M.C.D. 2018

Dant. Lidogenes, Rey de Egnido,
tributario del Imperio
de Chipre, que largos años
te dexe gozar el Cielo,
en campaña contra tì
puſo ſus armas, diciendo,
que no avia de pagarte
aquel heredado feudo,
que à tu Corona tributan
los avaſſallados Reynos,
que el Archipielago baña,
porque el de Egnido era eſſento,
á cauſa de no sè què
mal honeſtados pretextos,
que no me toca arguirlos,
aunque me tocò vencerlos.
Tù, indignado, preveniſte
tus armadas hueſtes, ſiendo
yò ſu General, à quien
honraron con eſte pueſto
ſiempre, ſeñor, tus favores,
mas que mis merecimientos.
Con ellas, pues, ſalì en buſca
de tu enemigo, y ſupueſto
que ſabes que le vencí,
ſolo en eſta parte quiero,
por lo que al ſuceſſo toca,
eslabonar el ſuceſſo.
Y aſsi, dirè ſolamente,
que aquel dia, en que vì pueſto
de la fortuna al arbitrio
todo el poder de tu Imperio,
fauſto para mí, y infauſto
fue, pues me vì à un miſmo
ſer vencedor, y vencido, (tiẽpo,
quando en fuga el campo pueſ-
de Lidogenes, que iba (to
deſvaratado, y deshecho,
entre el belico aparato
de tanto marcial eſtruendo,
tanto militar aſſombro,
reconocí un Cavallero,
que à todos ſobreſalia,
por ſer ſu arnès un eſpejo,
en quien ſe miraba el Sol,
que blandiendo errado el freſno,
la ſobreviſta calada,
en un bruto tan ligero,
que pareciò que volaba
con las plumas de ſu dueño;
de las deſmandadas tropas,
que iban por el campo huyendo,
el deſorden reducia,
valiente, animoſo, y dieſtro,
ſolicitando rehacerlas,
para empeñarlas de nuevo,
por vèr ſi aſsi mejoraba
de fortuna en el reencuentro.
Puſe en èl los ojos, y èl,
adivinando mi intento,
que à veces el corazon
habla de parte de adentro,
ſaliendome al paſſo, hizo
eleccion de mejor pueſto,
ocupando de un ribazo
la loma, cuyo terreno,
algo pendiente, le hacia
ventajoſo, donde aviendo
proporcionado à ſu juicio
la diſtancia del encuentro,
paſsò de la cuja al riſtre
la lanza con tal denuedo,
que hecho à la mano el cavallo,
ſin eſperar el acuerdo
de la eſpuela, para mí
partiò tan galan, tan dieſtro,
que diera miedo à qualquiera
que huviera de tener miedo.
Yo, que ſobre el miſmo aviſo
eſtaba, aviendo primero

M.C.D. 2018

reparado mi cavallo,
por ganarle algun aliento,
al verle partir, partì
tan igual con èl, que entiendo,
que à aver medio entre los dos,
el choque dixera el medio.
Entre baberol, y gola
el aſta me rompiò, à tiempo
que yo, de la gola arriba
la mira rompì, ſubiendo
en atomos, no en aſtillas,
tan altos entrambos freſnos,
que de la region del ayre
paſſandoſe à la del fuego,
por encenderſe, tardaron
en caer, ò no cayeron.
Mal afirmado en la ſilla
quedò un rato, porque haciendo
en las gravazones preſa
el trozo ultimo del cuento,
ſe llevò con el penacho,
falſeando el tornillo al yelmo,
la ſobreviſta trás sì:
de manera, que bolviendo
à recobrarſe en el torno,
empuñado el blanco azero,
á buſcarme, y à buſcarle,
le vì el roſtro deſcubierto,
en cuya rara hermoſura,
en cuyo ſemblante bello,
ſuſpendido, y admirado,
juzguè que Adonis con zelos
de Marte, pretendia dàr
ſatisfaciones à Venus
de que lo hermoſo, no ſolo
es en las Cortes ſobervio.
Embiſtiòme, pues, ſegunda
vez, en cuyo trance, creò
que quedàra victorioſo,
ſegun yo eſtaba ſuſpenſo,
ſi tropezando el cavallo,
(quizà fue en mi penſamiento,
pues yo ſe le echè delante)
con èl no diera en el ſuelo,
de cuyo acaſo gozando,
me hallè vencedor en duelo
tan dudoſo, que quedamos
uno de otro priſionero,
èl de mi esfuerzo, mas yo
de ſu hermoſura, y ſu esfuerzo:
retiraronle à mi tienda,
y fui el alcance ſiguiendo,
haſta que yá coronado
de deſpojos, y trofeos,
cantè la victoria, y mas
quando â mis Reales bolviendo,
ſupe al entrar en mi tienda,
que el hermoſo priſionero,
que en ella eſtaba, era::

Salen Irene, Clori, y Laura.

Iren. Yo,
que llegar, ſeñor, no temo
á tus pies, gozando de eſta
ocaſion, que oy me dà el Cielo,
porque sè que en tus enojos
nada aventuro, ſupueſto
que no aventuro la vida,
porque es la que yo no tengo:
y aſsi, pues he de morir
ſepultada en mi ſilencio,
muera anegada en mi llanto,
y debate por lo menos
en albricias de mi muerte
el eſtarme un rato atento.
Hija ſoy de Lidogenes de Egnido,
Isla del Archipielago, que ufana,
como eſta à Venus conſagrada ha ſido,
aquella conſagrada fue à Diana:

de

M.C.D. 2018

de cuyo opueſto rito ha procedido
entre las dos la enemiſtad tyrana,
que las mantiene en iras, y rencores,
hija de olvidos una, otra de amores.
A aqueſta cauſa aborrecidos creo,
que ſiempre unos Isleños de otros fuimos;
y aſsi, no ay que buſcarle nuevo empleo
à nueſtra enemiſtad, pues ſiempre vimos,
que opueſto el culto, opueſto eſtà el deſeo:
con que unos, y otros al nacer hicimos
callados omenages en la cuna
de aborrecer nueſtra mejor fortuna.
Eſte, pues, heredado horror, que vario
el tiempo no borrò de la memoria,
engendrò en nueſtra gente el temerario
pretexto da negarte aquella gloria,
de que ſu Rey te fueſſe tributario:
y aunque declare el Cielo la victoria
en tu favor, nos queda por conſuelo
creer, que tuvo otro motivo el Cielo.
Pues no ſiempre ſus Orbes celeſtiales,
no ſiempre ſus Luceros, ſus Eſtrellas,
arbitros de los bienes, y los males,
lo mejor diſtribuyen que ay en ellas:
porque importa tal vez que desiguales
los Dioſes, oygan mal nueſtras querellas;
y ſiendo ſu inſtrumento el enemigo,
injuſticia pareze el que es caſtigo.
Y aſsi, dexándo à parte que tuvieſſe
otra razon mi padre, pues ninguna
es mayor, que penſar quanto le peſe
vèr mejorada en algo tu fortuna:
voy (ò yà fueſſe juſta, ò no lo fueſſe;
la guerra) á ſi ay alguna ley, alguna
razon, para que ſiendo priſionera,
en una torre emparedada muera.
Si yo en los exercicios de Diana,
por ſer à ſu Deidad mas parecida,
tan altiva nacì, viví tan vana,
que ſiendo de las fieras homiçida,

quiſq

M.C.D. 2018

quiſe llegar con ambicion ufana;
quiſe paſſar con fama eſclarecida
á ſerlo de los hombres, porque vieras
quanto ſon para mì los hombres fieras.
A cuyo efecto, vine governando
del Exercito el trozo, que poſtrero
ſe puſo en fuga (ay infelize!) quando
contra mí el hado articulò ſevero
la infauſta voz, que el enemigo vando
victoria apellidò; y por eſſo infiero,
que rigor à rigor añadir miras,
crueldad á crueldad, iras á iras.
De quándo acà en los Reyes ha durado
deſde un dia rencor para otro dia?
De quàndo acà la indignacion del hado,
fiera al vencer, no es en venciendo pia?
Si mi valor te puſo en tal cuidado,
mi valor es tambien el que debia
ponerte en el de honrarme, pues ha ſido
gloria del vencedor la del vencido.
Y ya que eſta razon en tí no alcanza
piedad, por tantas cauſas merecida,
acaba de una vez con tu venganza,
de una vez, no de tantas ſe deſpida:
porque de aqueſtos pies, ſin eſperanza
de mi muerte, no digo de mi vida,
no me he de levantar, donde en deſpojos
las lagrimas conſagro de mis ojos.
Y porque afable eſſa Deidad humana
reſponda al ſacrificio que la adora,
no ſoy de armadas hueſtes Capitana,
no Infanta ſoy de Egnido vencedora,
no ſoy Sacerdotiſa de Diana,
pues ſolo ſoy una muger que llora,
tan modeſta en pedir, que aun de eſta ſuerte,
no pido mas de que me dès la muerte.

Rey. Levanta, Irene, del ſuelo,
y pues en pùblico acuſas
mi Mageſtad de tyrana,
para que ſerlo no arguyan;
ni tù, ni quantos oyeron
las hermoſas quexas tuyas,
aunque lo ſienta, he de darte
en pùblico la diſculpa.

El

El dia que tuve aviſo
de aquella batalla, en cuya
victoria eſtrivò el honor
de mi Mageſtad Auguſta,
hice ſacrificio á Venus,
cuya hermoſa Deidad ſuma,
Tutelar de Chipre, ſiempre
velando eſtà en guarda ſuya.
Ella, al tiempo que ſus Aras
religioſo fuego ahuma,
à mi culto agradecida,
por ſu Oràculo articùla,
que vencerian mis Armas;
pero tan à coſta ſuya,
que el mejor deſpojo de ellas
ſerìa :: *Dentro ruido grande.*
Lid. dent. Aſſombros, y furias
nos combaten.
Uno dent. Iza. *Otro.* Amayna.
Otro. Què pena! *Otro.* Qué anſia!
Otro. Què anguſtia!
Lidor. Piedad, Dioſes!
Todos. Piedad, Cielos!
Rey. Quanto iba à decir, pronuncia
por mí el ayre, pues en quexas
la voz à mis labios hurta.
Iren. No, ſeñor, en los acaſos
el conſtante varon funda
agueros, lamentos ſon
quantos oy tu acento uſurpan,
de un derrotado Baxèl,
que ſin norte, y ſin aguja,
antes de tomar el puerto,
eſtà corriendo fortuna.
Amin. Es verdad, pues contraſtado
de dos violentas injurias,
con los vientos, y las ondas
à brazo partido lucha.
Niſ. Yà de ambas ſañas movido,
no ſabe à què parte ſulça.
Flor. Embates de Mar, y Tierra
le zozobran, y le aſſuſtan.
Aur. Y tanto, que desbocado,
choca con las peñas duras.
Dant. En ellas caſcado el pino,
ſu todo en partes menudas
deſata, de ſuerte, que
yà el que fue Baxèl, es tumba.
Lidor. dent. Piedad, Diana!
Diana dent. A mì ſiempre
me fue contraria la eſpuma,
que es de la Deidad de Venus
primer patria, y primer cuna.
Lidor. Piedad, Venus!
Venus dent. No ay piedad
con quien eſtos Puertos buſca;
en ſus entrañas trayendo
tan grande traycion oculta.
T. dẽ. Piedad, Dioſes, piedad, Cielos!
Iren. Què pena! *Aur.* Què anſia!
Tod. dent. Què anguſtia!
Rey. Eſperad aqui las dos,
ſiendo parenteſis una
deſdicha de otra, entre tanto
que oy el primero yo acuda
à ſocorrer en la orilla
los que naufragos fluctùan. *Vaſe.*
Dant. Ocioſa piedad ſerà,
que hydropica la ſañuda
ſed del Mar, ni aun un fragmento
arroja à tierra. *Vaſe.*
Aur. En ceruleas
bobedas el Mar diò à todos
pyra, monumento, y urna. *Vaſe.*
Iren. Aunque la piedad, Aminta,
no es prenda de la hermoſura,
pueſto que en humano pecho
nadie las vió vivir juntas,
la de eſta miſera ruina
ſerà bien que aqui reduzga

M.C.D. 2018

à tus pies (bien que à peſar
de mi altivèz) mi fortuna
te ſuplíca que intercedas
con tu hermano, que concluya
con mi vida, dando fin
à una priſion tan injuſta.

Amint. Los motivos de mi hermano,
que eſtorvò eſſa deſventura
decir, haſta ahora nadie
ſabe; pero eſtà ſegura,
que ſi eſtuviera en mi mano
tu libertad, es ſin duda,
que deſde un inſtante acà,
ſegun el verte me anguſtia,
eſtuvieras yà, no digo,
Irene, en la Patria tuya;
pero aun donde no pudieras
bolver à eſtas Islas nunca.

Iren. De tu generoſa ſangre
lo creo, y eſtà ſegura
tù tambien, que quando no
fuera felicidad ſuma
la libertad, por no verme
donde atrevido preſuma
Dante alhagar con finezas
los ceños de mis injurias,
lo eſtimàra. *Amin.* Segun eſſo,
verte amada te diſguſta
de Dante? *Iren.* Y tanto,

Amin. Alma, albricias. *à part.*

Ire. Que el incendio de mi furia
no ha de apagarſe, haſta que
ſea con la ſangre ſuya.

Amin. Primero con ſu poder
todo el Cielo te deſtruya, *à p.*

Iren. Què dices?

Amin. Nada: ay amor, *à p.*
ſiempre mi peſar procuras,
primero por ſi le amaba,
y ahora porque le injuria.

Salen todos.

Rey. No ſe ha viſto igual eſtrago;
apenas la ſaña bruta
de eſſe monſtruo diò à la arena,
ni aun la ſeña mas menuda
de ſu naufragio. *Amin.* Pues yà
que, como dices, es una
pena parenteſis de otra,
no venzan ambas, y ſuplan
noticias de la primera,
laſtimas de la ſegunda.

Rey. Dices bien, y aſsi mi voz
en lo que empezò diſcurra,
diciendo, que al tiempo que
religioſo fuego ahuma
(aqui quedamos) las Aras
de Venus, ſu voz pronuncia,
que vencerian mis armas;
pero tan à coſta ſuya,
que trocaria el deſpojo
en deſdicha la ventura.
Veniſte tù priſionera,
y viendo quanto ſe aunan
vaticinios, que amenazan
ruinas, tragedias, è injurias,
con bellezas, que aun deſpues
de verſe vencidas, triunfan:
hurtarte quiſe à los ojos
de mis gentes: què locura!
buſcar medios que embaracen,
donde ay Eſtrellas que influyan!
Digalo el vèr que aun guardada
en las entrañas incultas
de eſtos montes, has podido
dàr principio à las futuras
anſias que temì, poniendo
en campal ardiente lucha
los Heroes, que de mi Imperio
ſon las mas fuertes colunas.
Y pues infalible el hado,

M.C.D. 2018

ni se estorva, ni se escusa,
pues antes busca su efecto,
quien su impedimento busca;
entre tu llanto, y mi miedo
partir pretendo la duda,
y que ni libre, ni presa
quedes. *Iren.* De què suerte?
Rey. Escucha,
y escuchad todos: Irene,
en cuya rara hermosura
la de nuestra Diosa Venus
no quiere sufrir segunda,
no ha de bolver à su patria,
pues su persona assegura
la invasion de estos Estados,
siendo à la contraria furia
de sus movimientos freno,
y de su cervìz coyunda.
Quedarse como se estaba,
viendo que assi no se escusan
los riesgos, es miedo inutil:
si aun guardada nos perturba,
darla libertad, tampoco,
pues serà poner sin duda
en su libertad al hado:
à todo lo qual se junta
à muerte estàr condenados
los dos. Pues aya una industria
que disculpe mis crueldades,
y que repare las suyas.
Esta ha de ser, que en mi Estado
tome estado, con que ajustan
mis rezelos, que à su patria
bolverse no pueda nunca,
siendo su Alcayde su esposo;
con que tambien se assegura,
que su succesion vassalla,
la ley de mi Imperio sufra.
Y puesto que este ha de ser
uno de los dos, con cuya
satisfacion el delito
de romper esta clausura
queda tambien honestado:
cada uno consigo arguya,
quièn querrà esposa, con quien
Venus desdichas le anuncia,
el hado ruinas, y todo
el Cielo penas, y angustias;
advirtiendo, que ha de ser
la primera à que se ajusta,
perder mi Corte, y mi gracia,
pues lo que aborrezco busca,
y sangre enemiga mia
hacerla su espota gusta.
Y pues oy doy à escoger,
brevemente lo discurra
vuestro amor, que aveis de darme
respuesta luego, y presuma
qualquiera que de esta ley,
ò sea justa, ò no sea justa,
no serà la culpa mia,
puesto que es la eleccion suya.
Iren. Mira, señor, que sin mí
essa nueva ley promulgas;
y en vez de librarme, à mas
estrecha prision me mudas:
yo la mano?
Rey. Esto ha de ser. *Vase.*
Aur. Pues si esso ha de ser, escucha,
que yo que pensar no tengo,
perdoneme una hermosura,
porque no ha de ser mi amor
arbitro de mi fortuna. *Vase.*
Am. Dante, en la eleccion q̃ hicie-
mira bien lo que aventuras, (res,
que pierdes al Rey, y pierdes::
pero prosiganlo mudas
penas, que dichas son pocas,
y calladas seràn muchas. *Vase.*
Iren. Dante, porque no por mì

M.C.D. 2018

desperdicies tu ventura,
la gracia del Rey conserva,
en ella tu aumento funda,
que yo, que no he de pagarte
rendidas finezas nunca
con amor, con desengaños
intento, que uno à otro supla,
porque desde el dia que fuiste
de mi tragedia importuna
el principal instrumento,
te aborrecì con tan suma
aversion, que si me hicieses
Reyna del Mundo absoluta,
antes de darte mi mano,
ni que llegàra á ser tuya,
bolviera, no digo solo
á aquessa prision inculta,
pero á vivir desde luego
las entrañas de una gruta,
donde à este vivo cadaver
sirviesse de sepultura,
ò la pyra de esse monte,
ù de esse risco la tumba. *Vase.*

Dant. Ay infelice! quièn viò
atropellarse tan juntas
en dos iguales bellezas
los favores, y las furias?
las finezas, y las iras?
las sañas, y las blanduras?
las lagrimas, y las penas?
las quexas, y las injurias?

Sale Malandrin.

Mal. Era hora, señor, de hallarte?
Dònde estàn los que te buscan?
Que hasta uno, ú dos, yo harè que
no te ofendan; y es sin duda,
pues huyendo yo, tras mì
iràn, con que te asseguras
de ellos, para que se vea
que no ay pendencia ninguna
donde no sirva de algo
un camarada, aunque huya:
Què pendencia ha sido esta?
Hà señor? *Dant.* O suerte dura!

Divertido dà un golpe à Malandrin.

Mal. Y còmo que lo es, y està
tu suerte en la mano tuya:
oygan què sesgo se queda!
Quièn viò suspension tan muda?
Vamos por estotra mano,
por si es mas quieta la zurda:
Ha señor? *Dale otro golpe.*

Dant. Valgame el Cielo,
y què crueldad tan injusta!

Mal. Por muy injusta que es,
bastantemente se ajusta
à quanto es pedir de boca.

Dant. Quièn està aqui?

Mal. Aora lo dudas?
Pues no lo dudaras antes
de las dos manifaturas?

Dant. Què manifaturas? *Mal.* Bueno:
por tan liberal te juzgas,
què de lo que dàs te olvidas?

Dant. Dexa, Malandrin, locuras,
que no estoy de burlas. *Mal.* Pues
quièn està, señor, de burlas?
Si yà no es que sean de manos,
tan pesadas como tuyas?
Pero què es esto? Què tienes?
Què suspiras? Què murmuras
entre tì? Dime tus penas.

Dant Ay infeliz! que son muchas.

Mal. Pues no me las digas todas,
que hartas avrà con algunas.

Dant. Aurelio, como à su amigo,
fiandome la pena suya,
me dixo, que à Irene adora.

Mal. Pues què importa?

Dant. Ay tal locura!

Mal.

M.C.D. 2018

Mal. La locura es importar
entre amigos, que se pudra
un hombre de que otro quiera
lo que èl quiere? *Dant.* Si no es-
no dirè que de este acaso(cuchas,
en nuevo duelo resulta
reñir los dos, y que el Rey
à partido nos reduzga,
de que el que case con ella,
pierda, *Mal.* Què?
Dant. La gracia suya.
Mal. Pues ay mas de no casarse?
Vale tanto una hermosura,
señor, como una privanza?
Dant. Y aun es de tantas fortunas
no la menor, *Mal.* Què?
Dant. Que Aminta
generosamente acuda
à vengar sus sentimientos.
Mal. Por cierto que tù te assustas
de una cosa, que no sè
en què discrecion la fundas;
pues quando està mas zelosa,
es quando està mas segura
una Dama. Por què piensas,
que en este tiempo es cordura
tener un hombre dos Damas,
sino, porque si la una
falta, quede la otra, que
la cathedra substituya?
Y assi, soy de parecer,
que à Irene dexes, y suplas
à la una con la otra,
y à la otra con la una.
Dant. Calla, loco, no prosigas,
que el oirte me disgusta,
quando al vèr que una me obliga,
al passo que otra me injuria,
temo que desesperado
al Mar me arrojen mis furias,
donde en el ultimo aliento
digan lastimas tan justas:
Lid. dent. Ay infelize de mì!
contra cuya suerte dura,
todo el poder de los hados
tyranamente se auna.
Dant. Aguarda, què voz es esta?
Mal. Pues á quièn se lo preguntas?
Sèlo yo? *Dant.* A lo que se dexa
vèr, entre ruinas caducas,
que el Mar à la Tierra arroja,
de las ondas con quien lucha,
parece que un hombre escapa
la vida casi difunta. *Lidoro dent.*
Lid. Si aun no estas vengada, Venus,
de tu colera sañuda,
no me dès puerto en la tierra,
pero dame sepultura.
Mal. Lo de morir à la orilla,
se dixo por èl fin duda.
Sale Lidoro como arrojado, y desnudo.
Dant. Infelice Peregrino
del Mar, si de tu fortuna
la ultima linea no tocas,
el perdido aliento ayuda,
que otro infelize en sus brazos
te recibe, porque acuda
á quien fluctúa en el Mar,
quien en la Tierra fluctùa.
Lid. Si vuestra piedad:: No puedo
proseguir, que la voz muda,
dentro del pecho anegada,
todos mis sentidos turba:
Ay infelize de mì!
muerto soy! *Desmayase.*
Dant. Què desventura!
Si ha espirado? *Mal.* No señor,
que aun agonizando pulsa.
Dant. Llevale à aquessa cercana
poblacion. *Mal.* Quièn?

M.C.D. 2018

Dant. Tù, y procura,
que con algun beneficio
los alientos reſtituya.
Mal. Juro à Baco, que es el Dios
por quien los picaros juran,
que tal no lleve: por cierto,
linda comiſsion! *Dan.* Què dudas?
Mal. Andar con un muerto acueſtas
por aqueſtas eſpeſuras.
Dant. Llevale, que yo no puedo.
Mal. Ni yo tampoco: ſin duda,
que à lo que infiero, era,
Dant, Qué?
Mal. Amante de ſola una,
porque es necio tan peſado,
que las coſtillas me bruma.
Vaſe, llevandole.
Dant. En efecto, no ay deſdicha
de quien no es otra mayor
conſuelo.
Salen el Rey, y todos.
Rey. Dante? *Dant.* Señor?
Rey. Has conſultado por dicha
la reſpueſta que has de dar?
que yá la de Aurelio sè.
Dant. Oygala yo, para que
à ella reſponda. *Aur.* Que eſtàr
contra Irene conjurado
el poder de las Eſtrellas,
y que ſu deſtino en ellas
infauſto nos diga el hado,
no acobarda de mi amor
la reſolucion gallarda,
porque ſolo la acobarda
perder la gracia, y favor
del Rey, á quien dando indicio
de mis lealtades, rendida
pongo à ſus plantas mi vida
en humano ſacrificio,
que de ella hago à Irene bella,
pues muriendo de dolor,
avrá cumplido mi amor
con èl, conmigo, y con ella.
Dant. Pues yo, ſeñor::
Amin. Ay de mì!
con què de temores lucho! *àp.*
Iren. Dos veces muero, ſi eſcucho
deſayres de un no, y un sì. *àp.*
Dant. Pues yo, ſeñor, aſſentado
que eſto no toca en lealtad,
ſupueſto que es voluntad
tuya, digo que del hado
las amenazas no temo;
pues quando preciſas fueran,
y no contingentes, vieran
mis deſdichas el eſtremo
con que el miedo les perdia;
pues no es poſsible, ſeñor,
que aya deſdicha mayor,
que no ſer Irene mia:
Y ſiendo aſsi, me prefiero,
tras el temor de los hados,
à perder pueſtos, y Eſtados,
porque ſi oy ſin ella muero,
todo ſe pierde al perdella;
y quiero de aqueſte modo,
perdiendolo en ella todo,
perderlo todo, y no à ella:
y aſsi, à tus plantas rendido,
la doy la mano. *Rey.* Detente,
loco, barbaro, imprudente,
necio, y deſagradecido;
que aunque licencia te dì
para que eleccion hicieras,
viendo que preferir quieras
tu amor á mi gracia aſsi;
tanto el deſden he ſentido,
pueſto que no ſea traycion,
que en caſtigo de eſſa accion,
no has de ſer tù ſu marido,

ſin

M.C.D. 2018

ſin todo te has de quedar:
y en premio de que tù fueſſes,
quien mas mi favor quiſieſſes,
que no adquirir, y lograr
una hermoſura, has de ſer
quien la merezca: de modo,
que venga à perderlo todo,
quien nada quiſo perder.
De mi Corte deſterrado
al punto, Dante, ſaldràs,
ſin mas honores, ſin mas
hacienda, ni mas Eſtado,
que la vida; y para que
ſea el dolor mas tyrano,
dale tù á Irene la mano
delante de él, que yo harè
ſer tan dichoſo con ella,
que deſmienta mi favor
el ceño de ſu rigor,
y el influxo de ſu eſtrella:
dale la mano. *Aur.* Oy verás,
Irene, que no temia
tu ſuerte, ſino la mia.
Iren. Eſpera; que aùn falta mas:
ſeñor, aunque el hado impìo
à tì me tiene rendìda,
eres dueño de mi vida,
pero no de mi alvedrìo.
Y quando ſu dueño fueras,
que es lo que en ninguna accion
aun los Dioſes no lo ſon,
obligarme no pudieras
à que le diera la mano
à quien, ſabiendo que es mia,
lograrla no anteponia
al mayor favor humano.
A Dante, no ſe la diera
tampoco, aunque lo mandàras,
porque quantas luzes claras
contiene del Sol la Esfera,
no pudieran hacer, no,
aviendo (ay infeliz!) ſido
el que à tus pies me ha trahido,
que no le aborrezca yo.
Con que oy à morir me ofrezco;
antes que darme al partido,
ni de uno que me ha ofendido,
ni de otro à quien aborrezco.
Y aſsi, de ninguno yo
he de ſer, que à tì rendida,
podràs quitarme la vida,
mas forzarme el alma, no.
Pues quando no baſte eſtàr
ſegunda vez ſepultada,
me has de vèr deſeſperada,
echar de eſſa torre al Mar. *Vaſe.*
Rey. Oye, aguarda, vèn conmigo,
Aurelio, que oy has de ſer
ſu eſpoſo. Y tù agradecer
puedes, que templo el caſtigo
de tu ingratitud villana:
y aſsi, ſin pueſto, ni Eſtado,
de mi viſta deſterrado
parte al inſtante. *Vaſe.*
Aur. Què ufana
la fortuna me previene
dichas, pues por juſta ley,
gozo la gracia del Rey,
y la hermoſura de Irene! *Vaſe.*
Amin. Dante?
Dant. Solo oy à mi vida
faltaba, deſeſperada,
tras deſprecios de una amada,
quexas de una aborrecida.
Amin. Bien penſaràs que quexoſa
me tiene tu libertad,
Dante, pues ſea, ò no, verdad,
no me he de vengar zeloſa
de tì, ni de tus deſvelos,
que ſoy quien ſoy, para que

mi

M.C.D. 2018

mi ſentimiento ſe dè
al partido de los zelos.
Sin la gracia del Rey vàs
de ſu Corte deſterrado,
ſin Dama, hacienda, ni Eſtado,
no sè quièn lo ſienta mas:
la Dama no podrè dalla,
que no es mia, mas podrè
hacienda, y Eſtado, en fé
de que tan noble ſe halla
mi voluntad, que ofendida,
aun ſabrà bolver por sì:
eſperame, Dante, aqui,
que para que de tu vida
repares la ruina, es bien
que yo (corrida lo digo)
parta mis joyas contigo:
llevete el Cielo con bien,
y donde quiera que fueres,
ſepa yo, Dante, de tì. *Vaſe.*

Dant. Què bien te vengas de mì!
mas eres al fin quien eres,
y no te puedes negar
la eſtimacion que te debes.
Que digan que no ay aleves
influxos para forzar
un alvedrìo, es quimera;
porque còmo puede ſer,
que quiera yo no querer,
y que quiera, aunque no quiera;
ſin que aquel deſdèn mitigue
eſte amor, y ſin poder
que eſte me obligue à querer,
ni aquel à olvidar me obligue?
Miente el Aſtro, que ha influìdo
tan varios efectos oy,
que me hace entre amor, y ol-
felìz, y infelìz, pues ſoy (vido,
Amado, y Aborrecido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lidoro, y Malandrin.

Mal. Serà para mi ſeñor
vueſtra ſalud linda nueva,
ſegun quedò laſtimado
de vueſtra infeliz tragedia.
Y aſsi, à que me dè en albricias
algun veſtido, que pueda
ſuplir el que yo os he dado,
à buſcarle irè, pues cierta
coſa ſerà que uno, y otro
me lo eſtime, y agradezca.
Pues no dudo que, à no eſtár
obligado à la aſsiſtencia
del Rey, que, como yà os dixe,
anda à caza, èl miſmo fuera
quien os traxera en ſus brazos.

Lid. Su vida el Cielo, y la vueſtra
guarde, para que la mia
en igual fortuna pueda
deſempeñar generoſa
la obligacion, y la deuda.

Mal. Cómo igual fortuna? Eſſo
es lo miſmo que ſe cuenta
de un hombre que eſtaba malo;
y viendo la gran fineza
con que le aſsiſtia un amigo,
le dixo en voz laſtimera:
Plegue à Dios, que me veais
ſano, amigo, y que yo os vea
morir à vos, para que
conozcais de mi aſsiſtencia
lo agradecido que eſtoy
à la mucha piedad vueſtra:
vos aſsi:: *Lid.* No la malicia
apliqueis, que bien ſe dexa
vèr adonde và à parar:
y aunque es facil la reſpueſta,

con

M.C.D. 2018

con que no ſolo en los Mares
corren los hombres tormenta,
no la he de dàr ; mas ſupueſto
que vais à buſcarle , es fuerza
acompañaros , porque
mi vida à ſus pies ofrezca.
Mal. Pues venid conmigo.
Lid. En tanto
que damos con èl , quiſiera
que me dixerais , quièn es,
para que advertido ſepa
la eſtimacion con que debo
llegar à hablarle.
Mal. Bien ſe echa
de vèr que ſois Eſtrangero,
pues no os han dicho las ſeñas
de ſu caſa . y ſu familia,
que es:: *Dentro voces , y ruido.*
Unos. Què deſdicha!
Otros. Què pena! *Aminta dentro.*
Amin. Socorro, Cielos, piedad!
Lid. Què ruido, y què voz es eſta?
Mal. Un cavallo , que del monte
deſvocado ſe deſpeña
con una muger.
Lid. Què aguarda
el valor que en mì ſe engendra,
que no ſocorre ſu vida?
Pues baſta que muger ſea,
para que la ſuya un hombre
aventure en ſu defenſa. *Vaſe.*
Mal. Què velòz el Eſtrangero
por lo intrincado atravieſſa
del boſque , para ſalirle
al paſſo! Què ayroſo llega,
y poniendoſe delante
con la eſpada , paſſar dexa
al bruto à diſtancia , que
cortandole entrambas piernas,
convierte en facil caìda
ſu deſvocada violencia!
Famoſa fuerte! El cavallo
le dèn , pues le desjarreta.
Yà en ſus brazos la recibe:
ò què accion ! Que no ſupiera
yo que hacerla, no tenia
mas dificultad que hacerla!
Sale Lidoro con Aminta en los brazos.
Lid. Perdonad , divino aſſombro,
que à vueſtra deidad me atreva,
que no ſe aja en el peligro
el reſpeto , ni ſe cuenta
en numero de dichoſo
el que es dichoſo por fuerza;
y alentad , que yà ſegura
eſtais. *Amin.* A tanta fineza
deudora ſoy de la vida.
Lid. Si errar vueſtra voz pudiera,
vueſtra voz , ſeñora , erra
en reconocer la deuda,
que no ſois vos quien la debe.
Amin. Pues quièn?
Lid. Toda la luz bella
del Sol , que ſin vos , eſtaba
yà en vueſtro deſmayo muerta,
y mal pudiera yo::
Salen el Rey , Niſe , Flora , y criados.
Rey. Aminta,
mil veces en hora buena
te hallen mi viſta , y mis brazos
con la vida que deſean.
Amin. Para que à tus pies, ſeñor,
una , y mil veces la ofrezca.
Rey. Retirate à aqueſſa torre,
que aunque es priſion de una fiera,
que aunque es priſion de una
el acaſo nunca elige.
Am. No ay para què, yo eſtoi buena.
Niſe. A todas nos dà , ſeñora,
tu mano à beſar. *Flor.* Y ſea
tan dichoſa la deſdicha,

que

M.C.D. 2018

que quebrando el ceño en ella
de la fortuna, se quede
en el amago suspensa.
Amin. Dios os guarde, que à no ser
por el brio, ó la destreza
de esse joven, que atajò
del cavallo la sobervia,
à mas passàra el peligro.
Mal. Guarde Dios à vuestra Alteza,
por las honras que me hace.
Rey. Fuisteis vos?
Mal. No, mas pudiera
aver sido; y por sì, ò no,
es justo que lo agradezca:
fuera de que si à priori
el argumento se empieza,
yo fui quien la diò la vida.
Rey. Còmo?
Mal. Como llevè à cuestas
à quien à ella se la diò,
despues que de la tormenta
mi amo le entregò en mis brazos:
y es precisa consèquencia,
que él no diera vida à Aminta,
si yo à èl no se la diera:
y assi, si ella por èl vive,
por mì viven él, y ella.
Rey. Vos derrotado del Mar
salistеis à aquestas selvas?
Lid. Sì señor, que no ay desdicha
que para dicha no venga.
Rey. De dònde era aquella Nave?
Lid. Desmẽtir de dõde es fuerza. *à p.*
De Avido, que à Alexandrìa
de Egypto passaba, llena
de riquezas, y esperanzas:
mas quièn à agua, y viento entre-
à menos costa, señor, (ga
esperanzas, y riquezas?
Pues de la Nautica hablando,
dixo un cuerdo, que no era
maravilla, que los hombres
en el Mar hallassen senda,
sino que ossassen hallarla,
para no mas que perderla.
Rey. Y què erades de la Nave,
Mercader, ò Patron de ella?
Lid. Ni uno, ni otro, que lo mas
à que se estendiò mi Estrella,
fue, señor, à ser un pobre
Marinero: de manera,
que con escapar la vida,
escapè toda mi hacienda.
Rey. Poned los ojos en que
haceros mercedes pueda,
que à mas de la obligacion,
vuestras fortunas me dexan
compadecido. *Lid.* Tus plantas
beso humilde, aunque por esta
accion, para no pedir
merced, me has de dár licencia.
Rey. Por què?
Lid. Porque si grossero
la pongo, señor, en venta,
sera desayrar la dicha
de aver merecido hacerla:
en otra ocasion podràs
honrarme, que es accion necia,
que à vista de tal servicio
pida el premio.
Mal. Pues lo yerras,
que si en la ocasion un hombre
que sirve, no se aprovecha,
en passandose, maldito
de Dios el que de èl se acuerda;
y yo conozco à quien tiene
muerto de hambre esta modestia.
Nis. No es muy necio el estrangero.
Flo. Mas que su voz dice, muestra
su trage, y su estilo. *Mal.* Yà
quer-

M.C.D. 2018

querràn uſtedes que ſea
algun Principe encubierto,
que viene de lexas tierras,
enamorado de alguna
de uſtedes; pues evidencia
tengo de que es hombre ruin,
de vil, y baxa ralèa.
Las dos. Y què es?
Mal. Que le viene bien
el veſtido que le preſta
un hombre de mi pretina;
y no ay mayor experiencia
de pobretón, que vèr que
veſtido de otro le venga:
ſea chico, ò grande ſu talle,
de èl ſe ajuſta de manera,
que con los gordos engorde,
con los flacos enflaquezca,
con los enanos enane,
y con los crecidos crezca.
Rey. Yo con eſte azar, Aminta,
dexar la caza quiſiera;
sì bien me embaraza Irene
à hacer de eſte monte auſencia.
Amin. Por què?
Rey. Porque viendo yá
fruſtrada la diligencia
del cuidado que la aſsiſte,
y pùblica la ſoſpecha
del hado que la amenaza,
no es bien que libre, ni preſa
quede, y mas quando ſegunda
vez en la torre ſe encierra,
à no caſar en mi Eſtado
determinada, y reſuelta:
dime tù, què harè? *Am.* Señor,
no en un inſtante ſe aciertan
motivos que traen conſigo
tantas razones opueſtas.
Y pues que dár tiempo al tiempo
fue ſiempre la accion mas cuerda,
para darle, me parece, (da,
(Amor, mi diſcurſo alienta)
que eſtarà mejor conmigo,
pueſto que con mi aſsiſtencia,
tenerla à la viſta, es,
ni librarla, ni prenderla.
Rey. Dices bien, y porque al fin
favor mio no parezca,
diſponlo à tu guſto tù;
que para que mejor puedas,
yo me adelanto à la Quinta:
y tù, Marinero, pienſa
en què el ſervicio de oy
podrà tener recompenſa.
Lid. Yo gozarè de eſſa dicha,
quando otra ocaſion ſe ofrezca.
Rey. Pues yo te ofrezco la gracia,
que me pidieres. *Vaſe.*
Niſe. Què intentas,
llevando contigo à Irene?
Amin. Niſe aſſegurarme de ella,
pues dicen que hacen los zelos
menos mal deſde mas cerca.
Mal. Aveis de venir conmigo,
que buſcar à mi amo es fuerza.
Lid. Claro eſtà; pero un inſtante
eſperad. *Ma.* Què ay q̃ os detenga?
Lid. Suceſſos de mi fortuna;
y es verdad, que ſi no fueran
ellos tales, no llegàra
con tanto temor à verla.
Flor. Y has de llegar à la torre?
Amin. No, que temo que parezca
poca autoridad, ó mucho
deſeo; y aſsi quiſiera,
que alguno de parte mia
la llamára.
Niſe. No ay quien pueda
ir, que con el Rey, ſeñora,

M.C.D. 2018

todos, ò los mas se ausentan,
creyendo que tù le sigues,
y aqui solamente quedan
el Marinero, y criado
de Dante. *Amin.* Nadie pudiera
mas al proposito mio:
traes, Flora, contigo aquellas
joyas que te dixe? *Flor.* Si.
Amin. Pues con una diligencia
dos cosas harè, que son,
que el uno vaya por ella,
y poder hablar al otro:
Ola?
Los dos. A quièn llama tu Alteza?
Amin. A vos: llegad à essa torre,
y decid à una belleza
infeliz, que en ella vive,
que à la margen lisongera
de aqueste arroyo la aguardo,
que con vos à verme venga.
Lid. A servirte irè: no vì
mas soberana belleza. *Vase.*
Mal. Cuerpo de Apolo, pues no
estaba yo aqui, que fuera
tan presto como èl? A mì
tal desayre? Bien se echà
de vèr, que no està mi dueño
en tu gracia. *Am.* Porque veas
que antes ha sido favor,
dale à Malandrin aquessas
joyas, Flora. *Mal.* Plegue à Dios,
que vivas quatro mil dueñas,
unas sobre otras, y luego
te dèn la supervivencia
de otros quatrocientos mil
cuñados, suegros, y suegras:
si bien, para mì escusada
estaba aquesta fineza,
porque con esso, y sin esso,
dixera lo que supiera
de mi amo, desde el dia
que vino. *Am.* Yà no desea
mi cuidado saber mas
de lo que sè.
Mal. Pues què intentas?
Amin. Que lè digas, que una Dama,
viendo que pobre se ausenta,
tan en desgracia del Rey,
sin puesto, Estado, ni hacienda,
este pequeño socorro
ahora le embia; y que crea,
que donde quiera que fuere,
tendrâ su correspondencia.
Mal. Luego no son para mì?
Nise. Para tì avian de ser, bestia?
Mal. Pues para quièn son las dichas,
sino solo para ellas?
Amin. Buscale presto: y à Dios,
que no quiero, yà que llega
el Marinero à la torre,
que con èl Irene venga,
y te halle aqui. *Mal.* Yo irè, pero
à mi pesar, con tal nueva.
Amint. Por què?
Mal. Porque no merece
un ingrato estas finezas. *Vase.*
Amint. Aora sabes que es lograrlas
razon de no merecerlas?
Venid conmigo los dos,
hagamos tiempo por
esta verde Estancia. *Vase.*
Sale por otra parte Lidoro.
Lid. Hà de la torre? *Clo.* Quièn es
quien llama à esta puerta?
Sale Clori, y Laura, y detràs Irene.
Lid. Decidle á una Deidad, que
vive aqui, que ay quien desea
de parte de Aminta hablarla.
Ire. A mì? *Lid.* A vos, si sois aquella
que aqui::mas qué es lo que miro!

Iren.

M.C.D. 2018

Iren. Cielos, què ilusion es esta!
Lid. Si es fantasma del deseo!
Iren. Si es delirio de la idéa!
Lid. Infeliz vive. *Iren.* Yo soy,
que si infeliz traeis por señas,
mal podrè yo desmentirlas;
si bien mas duda á ser llega
traer vos recado de Aminta,
que no el embiaros ella.
Clor. De què turbada has quedado?
Lau. De què has quedado suspensa?
Ir. No sè: de oìr de Aminta el nom-
y vèr que de mì se acuerda, (bre,
y assi, otra vez, y otras mil
es bien que à informarme buel-
(mejor à desengañarme (va,
dirè) pues què es lo que intenta?
Lid. Que vais à hablarle, q̃ al margen
de aquesse arroyo os espera:
y no os admireis de que
yo con el aviso venga,
puesto (ay de mì!) que no es
novedad tan grande esta,
que no aya la fortuna,
señora, podido hacerla.
Iren. No lo dudo; pero estraño
que la dicha me suceda,
de que vos me dais aviso.
Lid. Pues no lo estrañeis, si es essa
la causa, porque no es dicha
el venir yo, que no tenga
de desdicha mucha parte.
Irene. Còmo?
Lid. Como à essa ribera
derrotado me echò el Mar,
solo para que merezca
serviros à vos, y à Aminta;
y si es que tengo licencia, *à p.*
hablarè mas claro. *Ire.* No,
que no ay nadie que no sea
guarda mia. *Lid.* Pues dexèmos
esta platica suspensa
para mejor ocasion.
Iren. El dexarla serà fuerza,
y mas al vèr que llegamos
yà de Aminta à la presencia.
Salen Aminta, Nise, y Flora.
Amin. Dame los brazos, Irene.
Iren. Admirada, Aminta bella,
de que te acuerdes de mì,
he estrañado de manera
el favor, que aun hasta ahora
estoy dudosa, y suspensa,
sobre si le debo dàr
credito à lo que me cuenta.
Ami. Yo, Irene, siempre he estimado
tu persona, y si pudiera
decirte quanto me tienen
lastimada tus tragedias,
te admiràras, pues sin duda,
es mucho lo que me cuestan
de cuidado tus desdichas,
y de embidia tu belleza.
Mas nunca tuve ocasion
de mostrarlo; y porque veas
oy que puedo, quanto siento
de tu prision la estrañeza,
quiero que à vivir, Irene,
conmigo à la Corte vengas;
que aunque mi hermano no dè
para esta piedad licencia,
yo la he de tomar.
Iren. Tu mano
beso humilde; pero dexa,
si por mi bien solicitas
esta mudanza, que muera
en aquestas soledades,
antes que en la Corte sea
objeto de los agueros
del Rey, y darme pretenda

M.C.D. 2018

estado, à que no me inclino;
y mas si es que atento à aquella
primera palabra suya,
de ganarme el que le pierda,
mas desenojado buelve
à que Dante:: *Am.* Espera, espera,
que yo te doy la palabra,
quando en esso à hablarte buelva,
de ser la primera yo,
que esto estorve, y que esto sienta.

Iren. Serà la merced mayor,
que hacerme en tu vida puedas,
pues de solo vèr que es èl
quien està al passo, quisiera,
que me dieras de bolverme
à aquella prision licencia.

Sale Dante à la puerta, y viendola, se detiene.

Amin. El es el que al passo està,
el alma al mirarle tiembla, *à p.*
si es su homicida, què mucho
que sangre la herida vierta?

Danse las manos Aminta, y Irene.
Esso no, conmigo vèn,
y de sus enojos piensa,
que vàs conmigo segura:
à la gente que me espera
manda llegar las carrozas
à la falda de la cuesta.

Iren. Lidoro, à la Corte voy,
no de la vista me pierdas.

Quiere acompañarlas Dante.

Lid. Claro està que he de seguirte,
pues sigo en tì de mi estrella
el nuevo rumbo. *Dant.* Quièn viò,
en unida competencia,
darse las manos jamàs
à su prospera, y su adversa
fortuna, y que à un mismo tiempo
oy en maridage prenda (po
la ingratitud, y el amor?

Amin. Dante?

Dant. Què manda tu Alteza?

Amin. Que os quedeis.

Dant. Yà sè, señora,
que no es justo que se atreva
quien de su destierro tiene
intimada la sentencia,
à vèr à persona Real;
mas como al destierro atiendas;
es de la Corte, y yà ausente
el Rey, no es la Corte esta.

Amin. Es verdad, mas no es por esso
mandaros que hagais ausencia.

Dant. Pues por què?

Amin. Porque và Irene
conmigo, y pretendo hacerla
este primero agassajo,
de que ni os hable, ni os vea:
y assi, yendo ella conmigo,
no es bien que vais vos con ella.

Dant. Què bien dicen, que el contagio,
y no la salud, se pega!

Am. Còmo? *Dant.* Como Irene pudo
pegarte à tì su estrañeza,
y tù no á ella tù agrado.

Iren. Ni todo el Cielo pudiera;
pues no podrà todo el Cielo
hacer que no os aborrezca.

Dant. Ni hacer que te olvide yo.

Amin. Yà de nuestra competencia
està à la vista el examen.

Iren. Pues la primera experiencia;
siendo en los montes, sea mia.

Vanse las Damas.

Dan. Quién viò acciones tan opuestas,
y que ni amar, ni olvidar (tas,
un hombre à su gusto pueda?
Pues se ha de olvidar, y amar
solo al gusto de su estrella.

Lid.

M.C.D. 2018

Lid. Valgame Dios! què de coſas
en un inſtante me cercan!
y ſobre todas, con ſer
tantas oy, y tan diverſas,
ninguna ſe hace (ay de mí!)
mas lugar en mì, que aquella
heredada, y adquirida
ſaña, que en mi pecho engendra
contra Dante, pues èl ſiempre
es, y ha ſido en paz, y en guerra
el mòvil de mis deſdichas:
pues què aguarda, pues què eſpe-
mi furor, quando tan ſolo (ra
ha quedado en la aſpereza
de eſte monte? Empieze, pues,
mi venganza, ſin que ſea
infamia, ſobre ſeguro
matarle, que no es baxeza
en quien no viene à reñir,
ſino à matar, que lo emprenda
como pudiere. *Sale Malandrin.*
Mal. Es, ſeñor,
hora de hallarte? *Lid.* Suſpenſa,
no ſin nuevo aſſombro, el alma,
atràs mis intentos buelva.
Dant. Era hora de parecer
tù? *Mal.* Pues yo por todas eſtas
montañas he hecho otra coſa
que buſcarte? Y de eſſo ſea
buen teſtigo el camarada,
à quien tù ſacaſte à tierra,
pues á no mal tiempo el Cielo
aqui le ha traido: llega
por tu vìda, dì à mi amo
quanto ha que andamos por eſta
ſoledad en buſca ſuya.
Lid. Yà es otra confuſion eſta: *à p.*
Dante es vueſtro dueño? *Mal.* Sì,
pues què maravilla es eſſa?
Lid. Y es èl quien me diò la vida?
Mal. Claro eſtà.
Lid. Deſdicha fiera,
adònde has de ir à parar,
ſi à cada paſſo te aumentas?
El, y yo os hemos buſcado,
ſeñor, y aſsi, no os parezca
culpa en èl, ni en mì omiſsion
llegar à las plantas vueſtras
tan tarde, quien de ſu vida
viene à conocer la deuda.
Dant. Alzad, y creed que à mì
me doy yo la enhorabuena
de vueſtra ſalud, ſegun
llegò á laſtimarme el verla
tan poſtrada, que me huvieſſe
meneſter; porque no ay prueba
de un infeliz, como vèr,
que de otro à valerſe venga:
y yà que en Tierra, y en Mar
corremos los dos tormenta,
tan à un miſmo tiempo, ved
ſi la ſemejanza nueſtra,
condiſcipulos del hado,
algun cariño os engendra,
para ſeguir mi fortuna;
que no quiero que ſe entienda
que mis puertas cierro à quien
el Cielo arrojò à mis puertas.
Lid. El os guarde, por tan grandes
mercedes, y honras. Què quieran
los Dioſes, que beneficios *à p.*
à mi enemigo agradezca!
Pero para no admitirlas
os pido, ſeñor, licencia,
que yo he de ſeguir la Corte,
porque quizà tengo en ella
pretenſion que à vos:: mas nada
os digo. Calle la lengua *à p.*
haſta que hable el corazon
con la voz de la experiencia:

que-

M.C.D. 2018

quedad con Dios. *Vase.*
Dant. El os guarde.
Has visto igual estrañeza
de palabras, y de acciones?
Apenas formò su lengua
razon con razon. *Mal.* Pues agua
avia bebido: aqui espera.
Dant. Dònde vàs?
Mal. Tras èl. *Dant.* A què?
Mal. A que el vestido me buelva,
quien de desagradecido
ha dado la primer muestra.
Dant. Dexale, y vente conmigo
à disponer còmo pueda
salir de la Corte, quando,
sin puesto, Estado, ni hacienda,
de un instante à otro me veo.
Mal. Pues dì, señor, què me dieras
por todas aquestas joyas?
Dant. Pues quièn?
Mal. Quièn quieres que sea?
Aminta. *Dant.* No me lo digas,
detèn, Malandrin la lengua,
que es cargarla de razon
contra mí; mas muestra, muestra,
que no vienen à mal tiempo,
si yo pudiesse con ellas,
sin que sepa que yo soy
el dueño de la fineza,
socorrer à Irene, que,
fuera de su patria, es fuerza
no tener, yendo à la Corte,
con que lucirse.
Mal. Esso piensas
agora? Pues dime, es bien
que una lealtad agradezcas
con un agravio, y que pagues
con un favor una ofensa?
No basta, que siendo tù
Dante, Irene te aborrezca,
cosa tan nueva en los Dantes;
y que tomante te quiera
Aminta, cosa tambien
en los tomantes tan nueva,
para que de agradecido,
y quexosa:: *Dant.* Dexa, dexa
de arguirme, que yà sè
lo que yerra, y lo que acierta
mi destino, mas no puedo
hacerle yo resistencia.
Altas Deidades, que ignoro,
si allà en la sagrada Esfera
tiene acaso mi fortuna
superior correspondiencia,
declaraos, á què fin
mis desdichas se conciertan?
Dentro Cantan dos Coros de Musica.
Cor. 1. A fin de que venza Amor.
Cor. 2. A fin de que el desdèn venza.
Dant. Què voces son las que el vien-
lisonjeramente lleva? (to
Mal. Vozes aora se te antojan?
Dant. Oye, á vèr si su respuesta
acaso buelve otra vez.
A qué fin, Deidades bellas,
en dos contrarios afectos
mi ruina el hado concierta?
Cor. 1. A fin de que venza Amor.
Cor. 2. A fin de que el desdèn venza.
Dant. Y ahora no las oiste?
Mal. He de oír lo que tù sueñas?
Dant. Aplica bien el oído.
Mal. Assi aplicàra mi hacienda.
Dant. A què fin, tercera vez
buelve à preguntar mi lengua,
disponeis:: *Dentro ruido, y voces.*
Tod. Guarda el Leon.
Uno. Al monte. *Otro.* Al valle.
Otro. A la selva.
Mal. Aqueste es otro cantar,

que

M.C.D. 2018

que oygo yo.
Dante. Què voz es esta?
Mal. Què ha de ser? pese à mi alma,
fino que el monte atravieſſa
un leon como un leon.
Dant. Aun la desdicha no es essa,
fino que Aminta, y Irene,
aun no han tomado (què pena!)
la carroza, y por el monte,
bien que por contrarias sendas,
desamparadas de todos,
ván huyendo.
Mal. A Dios pluguiera
fuera mugeriego el dicho
leon, y yendose tras ellas,
á nosotros nos dexàra.
Dant. O quién à un tiempo pudiera
seguir à entrambas!
Mal. O quièn
estuviera dos mil leguas
de qualquiera de las dos!
Am.dent. Nadie ay q̃ me favorezca?
Dant. Aquella es la voz de Aminta,
fuerza es ir à socorrerla.
Ir.den. No ay quiẽ ampare mi vida?
Dant. La voz de Irene es aquella,
fuerza es que à ampararla vaya.
Amint. Piedad, Cielos!
Dant. Pero buelva
adonde Aminta peligra.
Iren. Dioses, piedad!
Dant. Pero atienda
adonde peligra Irene.
Mal. No es mala fullería essa
de dudar en la ocasion,
que la duda al riesgo ofrezca.
Dant. Pues què he de hacer,
si me llaman à un tiempo?
Mal. No responderlas,
sino dudar, hasta vèr
quàl; mas que à las dos es fuerza
amparar. *Dant.* A quièn?
Mal. A mì,
que te sirvo mas que ellas.
Iren. Piedad, Cielos!
Amin. Favor, Dioses!
Tod. Al monte, al valle, à la selva.
Sale Aminta por una parte, en lo alto de un monte, y en la otra parte Irene.
Amin. En todas estas montañas
no ay quien mi vida defienda?
Dant. Sì, que yo la mia, señora,
perder sabrè en tu defensa.
Ire. No ay quien defienda mi vida?
Tod. Al monte, al valle, à la selva.
Dant. Sì, que yo pondrè la mia,
primero que à tì te ofenda.
Todos. Guarda el Leon.
Mal. Malo es esto,
que vive Dios que se acerca.
Am. Pues què es esto, Dante, à mì
en el peligro me dexas?
Dant. Dices bien, tuya es mi vida:
Ire. Y de mí, Dante, te ausentas?
Dant. Dices bien, tambien es tuya,
y ha de estàr en tu defensa.
Amin. Asi à mi obligacion faltas?
Dant. Mas te debo à tì, que á ella;
es verdad, pierda la vida,
pero la fama no pierda.
Ire. Lo que quieres desamparas?
Dant. Tambien es verdad aquella,
pierdase todo, mas no
lo que se quiere se pierda.
Amin. De mì huyes?
Dant. No, que contigo
me has de hallar.
Ire. De mí te alexas?
Dan. No, que contigo has de verme.
Mal. Si à proposito se huviera
buſ-

M.C.D. 2018

buſcado un leon que dieſſe
lugar à ſu competencia,
ſe huviera en el Mundo hallado
otro de tanta paciencia?
Mas parece que lo oyò,
que camina con mas prieſſa
ázia acà. *Amin.* Què determinas?
Iren. Dì, què reſuelves?
Mal. Què intentas?
Dant. Cumplir dos obligaciones,
ſin que amor, ni deſdèn pueda
decir que venciò ninguno.
Las dos. Còmo?
Dant. De aqueſta manera:
Bruto Rey de eſtas montañas,
en mì tu ſaña enſangrienta,
que yo hago en tì ſacrificio
de mi vida à dos bellezas:
à tì, porque te la debo; *à Am.*
á tì, porque me la debas. *Vaſe.*
Mal. Por Dios, que ſe và al leon,
como ſi à un lobo ſe fuera.
Am. Oye, eſpera, eſcucha, aguarda.
Ire. Aguarda, oye, eſcucha, eſpera.
Am. Que yo, à rieſgo de tu vida,
te perdono la fineza. *Vaſe.*
Ire. Yo no, que ſolo tu muerte
ſerà lo que te agradezca. *Vaſe.*
Mal. No digo yo, que el leon
es leon hechizo? Apenas
ſe puſo mi amo delante,
quando tomando la buelta,
Sale un Leon:
á èl le dexa, y àzia mì
ſe viene: Uſted ſe detenga,
ſeñor leon, uñas tiene
la dificultad, que empieza
à arguir conmigo, y la arguye
muy bien, aunque es una beſtia.
Aſsi à tu mejor Cofrade,
Baco, en el peligro dexas?
Buelveſe à entrar el Leon.
Apenas le invoquè, quando,
aunque brumado, me dexa;
yo irè luego à darle gracias.
Aparecen en el ayre Venus, y Diana.
Ven. Nada dixo mi experiencia,
Diana, pues quedan iguales
amor, y deſdèn en ella:
veamos què dirà la tuya.
Dia. Pues atiende, que he de hacerla;
ſi tù en tierra, yo en el ayre.
Ven. Còmo?
Dia. De aqueſta manera.
Suena un terremoto, y deſaparecen Venus, y Diana.
Mal. Eſto ſolo me faltaba,
que aora un terremoto venga;
el demonio me metiò
en andar por eſtas ſelvas. *Vaſe.*
Salen el Rey, y Aurelio.
Rey. Què nueva lid de Elementos
confunde los Orizontes,
y eſtremeciendo los montes,
và deſatando los vientos?
Aur. De un inſtante à otro ſe mueve
tan violenta, que el Mar ſube
à inquirir ſi es onda, ò nube
la que brama, ò la que llueve.
Rey. Con mil pàlidos deſmayos,
de aſſombros los ayres llenos,
nos eſtàn diciendo à truenos,
que preſto vendràn los rayos.
Aur. Dicha fue que de la Quinta
eſtèmos tan cerca yà.
Rey. Y fuerza tambien ſerà,
pues he de eſperar à Aminta,
el paſſar la noche en ella.
Aur. Dices bien, pues no imagino
que dè ſeñas del camino

M.C.D. 2018

la menos brillante Eſtrella,
ſegun pàlida la Luna,
que entre ſombras ſe obſcurece,
de algun eclypſe parece
que eſta corriendo fortuna.
Rey. Què arguya de eſto, no sè,
y ſabes lo que he penſado
de eſtas coleras? Que el hado,
que influxo de Irene fue,
ſe ofende de que yo quiera
ſacarla de la priſion;
y eſtas las premiſas ſon
de la ruina que me eſpera.
Am. No eſtos exceſſos, que ſon
cauſa de naturaleza,
hagan con tanta triſteza
caſo en tu imaginacion.
Rey. No ſiempre lo que adivina
humana ciencia, es verdad,
y no ſiempre una Deidad
lo infalible vaticina.
Aur. Tù has hecho bien en ſacarla
de la priſion, pues aſsi
mas lugar dás; y ſi à mí,
yà que en eſto no ſe halla
la Mageſtad ofendida,
me haces de ſu vida dueño,
yo quiero oponerme al ceño,
que ha amenazado ſu vida.
Rey. Yo, Aurelio, no he de forzar
las leyes de un alvedrìo,
porque eſſe empeño no es mio:
lo mas que te puedo dàr,
es la eſperanza de que
ſolicite que ſea tuya,
antes que Dante me arguya,
con que de mì le apartè
ofendido, que un amor
valga mas que una privanza.
Aur. Buelva à vivir mi eſperanza
otra vez. *Dentro*. Pàra.
Sale Aminta, Irene, y todos los demàs.
Amin. Señor?
Rey. Seas, Aminta, bien venida;
con cuidado me ha tenido
la tempeſtad. *Am*. Aun no ha ſido
eſſe el rieſgo de mi vida,
que otro me diò que ſentir (ne,
mas, pues:: *Rey*. Aguarda, quiẽ vie-
Aminta, contigo? *Amin*. Irene.
Rey. Còmo, ſin que yo à decir
llegàra que la traxeſſes?
Amin. Como fio de tu amor,
que perdonarme, ſeñor,
mi atrevimiento pudieſſes.
De ſu triſteza movida,
de ſu hermoſura obligada,
de ſu:: *Rey*. No me digas nada;
pero yà que de ſu vida
hacerte cargo has querido,
conſidera, Aminta bella,
que me has de dàr cuenta de ella:
y tù mira quàl ha ſido
de tu preſagio el rigor,
y no me culpes à mí,
pues quando à tu priſion vì
romper el margen, de horror
veſtida la ſoberana
antorcha de Diana eſtà,
mira Venus lo que harà,
ſi aun lo ha ſentido Diana. *Vaſe.*
Ire. Yà veo que el infelize
la culpa de todo tiene,
aunque no la tenga. *Am*. Irene,
no, pues tu afliccion lo dice,
llores ſiempre, que el llorar
ſon armas de la belleza.
Iren. Si llorèra la terneza,
me pudieras conſolar,
mas quando llora la ira,

M.C.D. 2018

está de mas el consuelo,
que aunque ayrado todo el Cielo
contra mi suerte se mira,
no aquestas lagrimas son
causadas de sus enojos,
sino rayos que los ojos
arrancan del corazon.

Amin. Yà por lo menos vencida
la primer dificultad,
será passo á la piedad.

Iren. Tarde la espera mi vida:
y si la verdad te digo,
lo mas que me aflige es, *Am.* Què?

Ire. Que en aquel riesgo, en que fue
complice el monte, y testigo,
no me arrojasse à morir,
antes que à Dante llamasse,
à que mi vida guardasse.
Yo à Dante pude pedir
amparo? Yo à Dante, que
à socorrerme viniera?
Yo que me favoreciera?

Amin. Contrario mi afecto fue,
que si en mi mano estuviera,
de mi parte le pagàra
aquella fineza rara:
ò si algun color huviera
de pedir al Rey, que atento;
mas no sè como profiga.

Iren. Por mucho que tu voz diga,
mas dice tu sentimiento.

Sale Lidoro.

Lid. Hermosissima Deidad
de Chipre, aunque no fue
el repetir beneficios
de constante pecho, bien
tal vez se puede suplir
esta culpa, si tal vez
no es para darlos en cara,
y para lograrlos es.
Y assi, con este pretexto,
me atrevo à echar à tus pies,
pidiendote, hermosa Aminta,
que intercedas con el Rey,
que de la palabra suya
me cumpla aquella merced,
que me ofreciò en la primera
gracia que le pedì.

Amin. Què es?

Lid. Una libertad, señora.

Ire. Què es esto, que lleguè à vèr?
Lidoro viene à pedir,
con razones que no sè, *à p.*
al Rey una libertad?
La mia debe de ser.

Lid. Y tù aquesta pretension
oy has de favorecer,
por quien eres, no por mì.

Amin. Yo lo harè: prosigue, pues:
què he de pedirle?

Lid. El perdon
es del destierro, *Am.* De quièn?

Lid. De Dante.

Amin De Dante? *Lid.* Sì.

Iren. O aleve, fiero, y cruel,
el perdon de tu enemigo *à p.*
solicitas tù? *Amin.* Eslo es
pretender quo yo te deba *à p.*
la vida segunda vez.
Esperad aqui, que yo
vuestra pretension dirè
à mi hermano, y plegue al Cielo
que la despache tan bien
como deseo. Ay amor,
solo tù pudiste hacer,
que con tan buena ocasion
pueda yo pedir por èl. *Vase.*

Iren. Cobarde, loco, atrevido,
infiel à tu patria, infiel
à tu sangre, y à tu honor,

à

M.C.D. 2018

à tu fama, y à tu ley;
què es lo que puede obligarte
à ſer tan traydor, à ſer
tan vil, que de tu enemigo
procedas amigo fiel?
Quando penſè que venìas
en el disfràz que te vès,
ſolo á darle muerte, y darme
à mí libertad, te vèn
mis ojos con tan trocados
afectos, que venga à ſer
ſu libertad la que pides,
y á mì la muerte me dès?
Pero ſi fue quien te puſo
en fuga aquel dia cruel,
tan infauſto para mì,
y tan fauſto para èl,
què mucho (ay de mì!) què mu-
que el temor te dure, y que(cho,
le pagues aora aquella
puente de plata? *Lid.* Detèn
la voz, Irene, que ignoras
muchas coſas, y no es
juſto que á cerrados ojos
quieras penetrar, y vèr
lo intimo de un corazon,
ſin deſplegarle el doblèz.
Y reſpondiendo al primero
baldon, quièn ignora, quièn,
que no en manos del valor
vinculado eſta el vencer?
que es muy Dama la fortuna,
y ha de ſuplirſe el deſden.
Venciòme, pero no huyendo,
y quizà el no morir, fue,
porque igual peſar no quiſo
que tuviera igual placer:
à librarte, disfrazado
vine, y à matarle à èl,
con una induſtria, que el tiempo
quizà te dirà deſpues.
A viſta del puerto (ay triſte!)
fortuna corriò el baxèl,
dando entre aqueſſos peñaſcos,
caſcado el pino, al travès:
La vida le debí à Dante,
pues Dante en la playa fue
quien me acogiò, y albergò,
y pagarle aora es bien
un beneficio con otro,
por ponerme en paz con èl,
para que al primer rencor
ayroſo pueda bolver,
y darle la muerte. *Ire.* Aguarda,
que aora me reſta ſaber,
què introduccion con Aminta
tienes oy, para poder
por medio ſuyo pedir
aqueſſe perdon al Rey?
Lid. Averla dado la vida.
Iren. Tù fuiſte?
Lid. Sì, aunque no sè
ſi ſe la dì, ò la perdí,
porque en llegandola à vèr:
pero eſto aora no es del caſo.
Iren. Oye, oye, que sì es.
Lid. Còmo aſsi?
Iren. Como hidra nueſtra
fortuna debe de ſer,
que de una cervìz cortada
nacen dos.
Lid. Por què? *Iren.* Porque
quando haces una hidalguìa,
Lidoro, á tu parecer,
haces dos ruindades.
Lid. Cómo?
Iren. Como à ninguna eſtà bien,
que à viſta mia, y de Aminta
buelva un alevoſo, à quien,
Lid. Proſigue.

M.C.D. 2018

Iren. Yo quiero mal,
y Aminta, *Lid.* Dì.
Iren. Quiere bien. *Vase.*
Lid. Antes de nacer, amor,
yà eres infeliz: mas què
me admiro, si todo tiene
su estrella antes de nacer?
O nunca (ay de mì!) llegàra,
piadosamente cruel,
à tomar tierra en los brazos
de Dante, á tomar despues
Cielo en los brazos de Aminta;
pues solo ha venido à ser
el vivir para morir,
y para cegar el vér. *Sale Aminta.*
Am. Dame, Marinero, albricias.
Lid. De què, señora? *Am.* De que
el Rey la gracia te ha hecho
para que pueda bolver
Dante à Palacio.
Lid. Desgracia *à part.*
huvieras dicho mas bien.
Amin. Yo encarecì de mi parte,
quanto pude encarecer,
tu pretension, como mia.
Lid. Yà yo, señora, lo sè,
pues me lo dice el efecto
tan claro. *Am.* Buscale, pues,
y dile de parte mia,
que venga al punto. *Lid.* Sì harè.
Amin. A tì, y à mi agradecido,
à besar la mano al Rey:
mas no le digas que à mì,
pues basta que à tí lo estè,
que yo por tì, y por mì solo
lo hize, pero no por èl. *Vase.*

Lid. Quièn creerà que me haga mi tristeza
oy del agravio cargo de fineza?
Y que quando de amor rendido muero,
de mi enemigo venga à ser tercero?
Pero què temo, si enemigo digo?
Pues todo cessa, siendo mi enemigo;
supuesto que en aviendo yà pagado
el favor que le doy al que me ha dado;
con èl en paz en esta parte quedo,
con que bolver à mis rencores puedo.
Quièn, Cielos, para darle
el aviso, supiera donde hallarle,
pues ha de resultar dár de una suerte
esta mano el favor, y esta la muerte?
Sale Dante, y Malandrin.
Dant. Esto ha de ser, y pues la noche obscura,
vestida del color de mi ventura,
tan triste, tan medrosa,
tan lobrega, confusa, y temerosa
baxa, que solamente
la luz de los relampagos consiente,
bien puedo á sombra de ella,

M.C.D. 2018

aunque Eſtrella no ay, ſeguir mi Eſtrella;
y aſsi, mezclando el animo, y el miedo,
de aqueſta Quinta en el umbral me quedo;
mientras tù entras à vèr qué quarto tiene
en los acaſos de eſta noche Irene,
por ſi yo puedo vella,
y deſpedirme con la viſta de ella.

Mal. O tù, que criado fuiſte à ſer criado,
Dios te libre de un amo enamorado.
Yo entrarè, pues tu amor à eſſo me obliga;
pero mal aya yo, ſi ſe lo diga,
aunque la vea patente.
De aquella breve antorcha, que arde enfrente;
entrar puedo guiado,
tan alumbrado, como deslumbrado.
Mas por cumplir con èl, à aqueſte quiero
preguntar: vive el Sol, que el Marinero
es, mejor que mejor, oìdme os ruego,
yà que à tiempo de veros aqui llego:
què quarto es el de Irene?

Lid. No sè, aunque à tiempo vueſtra duda viene;
que con otra pagarosla prevengo:
dònde eſtà vueſtro amo, porque tengo
que darle aviſo de una
dicha? *Mal.* No ſerà poco en ſu fortuna;
y aunque tema enojarle, ſi lo digo,
lo he de decir, que en fin vos ſois ſu amigo:
Aquel es. *Và Lidoro àzia Dante.*

Lid. Què mal finge mi cuidado!
Aunque el embozo os tenga recatado,
perdonad, que una nueva
de guſto dá licencia à quien la lleva
para entrarſe (ò què mal de fingir trato!)
ſin llamar por las puertas de un recato.
Sabed, que el perdon vueſtro le he pedido
al Rey, que me le ha dado, aviendo ſido
de eſta merced Aminta la tercera:
á Dios, que el Rey os llama, y ella eſpera.

Dant. Oìd, eſcuchad. *Lid.* No puedo.
Dant. Vèd que ofendido, y obligado quedo,

Lid.

M.C.D. 2018

Lid. Pues hacedme merced, solo esto os pido,
de no estarme obligado, ni ofendido,
sabiendo, por si importa en algun dia,
que os paguè el beneficio que os debia. *Vas.*
Dant. Has visto estremo igual? Siempre assustado,
siempre confuso, siempre embelesado
este hombre està. *Mal.* Yo pienso que serìa,
que aquel susto incapàz le dexaria,
como suele el perdon al casi ahorcado.
Dant. No es la hidalguìa que conmigo ha usado
de hombre incapaz.
Mal. Luego haslo tù creído?
Dant. Yo sì. *Mal.* Yo no, y si ha sido
engañosa quimera,
vamos tras èl. *Dant.* En confusion tan fiera
no sè lo que te diga,
mucho à pensar, y discurrir me obliga.
Mal. Pues què has de hacer?
Dant. No sè: Deidades bellas,
que el uso governais de las Estrellas,
què quereis de una vida,
que de tantos contrarios combatida,
toda es delirios, toda es ilusiones,
toda fantasmas, toda confusiones?

Suenan truenos, y terremoto.

Mas, Cielos, què ruido es este?
Mal. Què ha de ser? pese à mi alma,
que el Cielo se viene abaxo.
Dant. Gran terremoto!
Mal. Yà escampa.
Dentro unos. Fuego, fuego.
Otros. Agua, agua. *Mal.* Vino
para el susto.
Dant. Espera, aguarda,
que de tantos rayos uno
en esta torre mas alta
ha dado, y entre humo, y polvo,
de su fabrica gallarda
la travazon viene al suelo,
con dos acciones tan varias,
que al tiempo que cae con ruinas,
en volcanes se levanta,
siendo de un instante à otro
pyramide el que fue Alcazar.
Ire. dent. Que me abraso!
Amin. dent. Que me ahogo!
Mal. Si se ahogan, y se abrasan,
mas que se abrasen, y ahoguen.

Suena la tempestad.

Dant. Irene, y Aminta llaman
tan à un tiempo, que no dexan,
ni aun aquella duda al alma
de elegir; pero què tiene
que dudar por donde vaya
quien, con ir por donde pueda,

avrà

M.C.D. 2018

avrà cumplido con ambas?
Vaſe, y ſale el Rey, y Aurelio como deteniendole.
Aur. Lo primero es, gran ſeñor,
guardar tu vida. *Rey.* Si llama
Aminta, y eſtà en el rieſgo?
Aur. Yo baſto ſolo à librarla,
no me eſtorves. Mas què veo?
A peſar de tantas llamas,
un hombre al quarto de Aminta
entra deſpechado.
Dant. dent. Caygan
ſobre mì montes de fuego,
que todos ellos no baſtan
á que no ſaque, à peſar
de la ruina, y de la llama,
en mis brazos mi fortuna.
Sale Dante con Irene, y Aminta en brazos.
Rey. Hombre, quièn es à quiẽ ſacas?
Dant. A Irene, ſeñor, y Aminta,
que entre las dos, coſa es clara,
que no ſacàra à ninguna,
ſi no las ſacàra à entrambas.
Deſmayadas las hallè,
racionales ſalamandras
de aquel fuego, y à deſpecho
ſuyo, he podido librarlas.
Rey. Dante? *Dant.* Gran ſeñor?
Rey. Los brazos me dà.
Dant. Y dame à mì las plantas,
que viniendo perdonado
de tì:: *Rey.* No proſigas, baſta
que ſepa que ſolo tù
hicieras accion tan alta;
yà libres las dos, à menos
rieſgo, mientras que reſtauran
los alientos, acudamos
al rieſgo todos. *Vanſe.*
Aurel. Contraria
fortuna, ſiempre ha de ſer
mi competidor quien haga *Vaſe.*
lo mejor? *Mal.* No me diràs,
ſeñor, mientras que deſcanſas,
las Muſicas qué ſe hicieron?
Dant. Como de lexos cantaban,
porque ſonaſſen mejor,
huyeron, porque a ſu quadra
no llegò el fuego. *Mal.* Me alegro
de ſaberlo, y que no aya
curioſo que lo pregunte:
pero yo te doy palabra,
ſi fuere algun dia Poeta,
(no me dè Dios tal deſgracia)
hacer de tì una Comedia,
y tengo de intitularla
el Leonicida de amor,
y el Enèas de ſu Dama. *Vaſe.*
Dant. Deſmayadas hermoſuras,
no le quiteis à mi fama
el aver dado dos vidas,
bolved à cobrar el alma:
Aminta? Irene? Señoras?
Amin. Ay de mì!
Iren. El Cielo me valga!
Amin. Dònde eſtoy?
Iren. Quièn eſta aqui?
Dant. Eſtais donde aſſeguradas
vivìs del paſſado rieſgo,
y eſtà aqui quiẽ de èl os guarda.
Ire. Luego tù eres quien me libra?
Am. Luego tù eres quiẽ me ampara?
Dan. Sì, que ſi otra vez ayroſo
eſtuve, dexando à entrambas,
oy à entrambas acudiendo,
lo eſtoy tambien, porque aya
en iguales experiencias
dos acciones tan contrarias,
como ſocorrer dos vidas
del fin que las amenaza,

con

M.C.D. 2018

con dexarlas una vez,
y otra vez con no dexarlas.
Iren. O nunca yo te debiera,
fineza, Dante, tan rara!
Amin. O siempre estuviera yo
debiendote accion tan alta!
Iren. Yo lo digo, porque sè
que no tengo de pagarla. *Vasè.*
Amin. Yo, porque sè que la tengo
de pagar con vida, y alma. *Vasè.*
Dant. O nunca, y ò siempre yo
viva mezclando en mis ansias
de amado, y aborrecido
las dos pasiones contrarias,
hasta que declare el Cielo
quien mayor victoria alcanza,
quien ama à quien le aborrece,
ò aborrece à quien le ama.

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte Dante, y por otra Lidoro.

Lid. Que nunca tenga ocasion
mi venganza de lograrse!
Dant. Que nunca le deba darse
à partido mi pasion!
Lid. Mas quando yo la tuviera,
aun no sè si la lograra.
Dant. Pero quando me llegara,
aun no sè si le admitiera.
Lid. Porque si de mi venganza
se me ha de seguir mi ausencia,
Dant. Porque si de su violencia
se alimenta mi esperanza,
Lid. Còmo ausentarme podrè,
sin llevar conmigo à Irene?
Dant. Cómo sin Irene tiene
tan vil afecto mi fe?
Lid. Y còmo podrè vivir
ausente de Aminta bella?
Dant. Y còmo podrà mi Estrella
del amor de Aminta huir?
Lid. Y mas quando yà informado
estoy, que à Dante ha querido.
Dant. Y mas quando aborrecido
lo siento menos que amado.
Lid. Quando mas causa no huviera,
por mis zelos le matára.
Dant. Quando dos causas no hallàra,
con una sola muriera.
Lid. Amor, zelos, y venganza
de imposibles me mantienen.
Dant. En què confusion me tienen
amor, desdèn, y esperanza!
Celio? *Lid.* Señor?
Dant. A ventura
tengo el hallaros aqui.
Lid. Siempre serà para mì
la mejor, y mas segura
el estar à vuestros pies.
Dant. Confiesso que un forastero,
à quien el hado severo
à tierra arrojò, despues
que echò su hacienda en el Mar,
fuera de su patria, y pobre,
no ay razon que no le sobre
para vivir con pesar.
Pero advirtiendo tambien,
que à quien la vida le queda,
no ay fortuna que no pueda
vencer viviendo; y mas quien
tiene las partes que vos,
siento veros afligido
siempre, y siempre suspendido;
habladme claro, por Dios,
què aveis menester? Quereis
à vuestra patria bolveros?
que embarcacion, y dineros
todo de mì lo tendreis.

Que-

M.C.D. 2018

Quereis quedaros aqui?
pues ſabed que en eſte dia
de eſſe Puerto la Alcaydía
vacò, y que me toca à mì
ſu proviſion, y he querido,
pues oy en mi cargo eſtoy
por vos, que ſepais que os doy
premiſſas de agradecido.
Si la admitìs, bien con ella
lo podreis aqui paſſar,
y con tiempo al tiempo, dàr
vado à vueſtra injuſta Eſtrella.
Advertid ſi os eſtà bien,
que ando (cierto) deſeoſo
de que vivais mas guſtoſo
de lo que parece. *Lid.* Quièn
ſatisfaceros podrà
eſſe afecto, eſſa merced,
ſino callando? *Dant.* Creed,
que es cuidado el que me dà
vueſtra perſona: y paſſando
al cargo, què reſpondeis?
Lid. Digo, ſeñor, que me haceis
notables favores, quando,
ſiendo eſtrangero, fiais
de mì de la Corte el Puerto;
yo le acepto, y eſtad cierto
de que ſervido ſeais
en èl de la atencion mia;
bueno es darme la ocaſion *à par.*
embuelta en la obligacion.

Sale Malandrin.

Maland. Señor?
Dant. Què ay loco? *Mal.* Gran dia!
Dãt. Què ha ſucedido? *Mal.* Sintiẽdo
el Rey la eſtraña triſteza,
que padece la belleza
de ſu hermana, y pretendiendo
aliviarla, yà has ſabido
las diligencias que ha hecho;
y aunque no ſon de provecho
las mas dellas, ha querido,
que aqueſſos jardines bellos
ſean teatros del dia,
y de Muſica, y Poesìa
aya un gran feſtìn en ellos.
Dant. Y eſſo te alegra? *Mal.* Pues no?
ſi los premios han de dàr
las damas, no he de lograr
el mejor de todos yo?
Dant. Por què?
Mal. Porque aunque diſcretas
nunca yerran ſu eleccion,
y ſabe ſu diſcrecion,
que de todos los Poetas
ninguno de mejor gana
las ſirve. *Dã.* Es memorial? *Ma.* Yà
ſe vé, y mas oy, que quizá
las he meneſter mañana.
Dant. Calla, loco: acudid vos
por los Deſpachos deſpues,
que agora forzoſo es
aſsiſtir al Rey: ſi en dos
afectos mi vida tiene
oy lo que olvida, y deſea,
què importa que à Aminta vea,
à precio de vèr à Irene?
Lid. Quièn (ay infeliz!) creerà
de mi confuſa paſsion,
que me quita la ocaſion,
quando la ocaſion me dà?
Mal. Por què Deſpachos aveis
de acudir, Celio?
Lid. Hame hecho,
de mi lealtad ſatisfecho,
del Puerto Alcayde. *Mal.* Gozeis
tan gran merced. Que ſea cierta
coſa, que en ſiendo eſtrangero,
ha de hallar uno portero,
y puerto, portada, y puerta?

M.C.D. 2018

Y que aviendome portado
yo en mi porte bien, por cierto,
no aporte á puerta, ni à puerto,
que no le encuentre cerrado?
Pero aqueſto no es de aqui,
yà el Rey à la alegre viſta
del jardin baxa, con toda
la gala, y la bizarría
de la Corte. *Dentro Inſtrumentos.*

Lidor. Retirado
ſerà forzoſo que aſsiſta,
q̃ aunque ſoy quien ſoy, no tengo
lugar. *Dant.* Deidades divinas,
acabad de declararos
por Irene, o por Aminta.

Salen los Muſicos con Inſtrumentos, el Rey, Aurelio, Aminta, Irene, Niſe, Flora, Laura, y Clori.

Aur. Aqui eſtà Dante; perdì
la eſperanza que traia
de lucir, porque me tiene
ſiempre ganada la dicha.

Rey. No ay coſa, que no imaginen
por tì las finezas mias,
ni coſa que ſienta tanto,
como tu melancolìa.

Amin. Ya, ſeñor, con experiencias
ſiempre amantes, ſiempre finas,
sè que de galàn, y hermano
te debo entrambas caricias.

Rey. Es poſsible que no ſepa
yo lo que te dà alegria?

Amin. Nada, pues de mis peſares
tus cariños no me alivian.

Iren. Deſde que de aquella fiera,
y aquel incendio en un dia
padeciò los ſuſtos, no
es mucho, ſeñor, la aflija
dellos la memoria. *Amin.* Es
verdad, que à los dos rendida,
ſe apoderaron de ſuerte
del corazon ambas iras,
que haſta aora dudando eſtoy
ſi fue muerte, ò ſi fue vida
la que, cruel, ò piadoſo,
me diò el que dellos me libra.

Rey. Dante, dueño de eſſa accion,
lo dirá. *Dan.* Yo, què ay que diga,
ſino que en doblados rieſgos
fueron dobladas las dichas?

Amin. Yà sè que fueron dobladas,
pues tambien à Irene obligan.

Iren. Eſſo es querer, que à mi parte
me mueſtre yo agradecida.

Amin. No es porq̃ una dama, Irene,
publicamente ſervida,
como tù lo eſtàs de Dante,
baſta que el ſervicio admita,
ſin que lo agradezca. *Aur.* Cielos,
muriendome eſtoy de embidia!

Lid. Sufra eſte deſayre el alma.
pues es fuerza quien ſoy finja.

Sientaſe el Rey enmedio, à ſu mano derecha Aminta, y à la otra Irene, Flora, y Laura al izquierdo ſuyo, y Niſe, y Clori donde Aminta; Aurelio, y Dante apartados, y los Muſicos, al paño.

Rey. Ponga la Muſica paz
à vueſtras corteſanìas.

Clor. Por què tono empezarèmos?

Flor. Sea el de aquella letrilla,
que, por grave, ò triſte, ſuele
ſer de mas agrado à Aminta.

Muſ. Qual mas infelize eſtado
de amor, y deſdèn ha ſido,
amar, ſiendo aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado?

Rey. La Muſica dà ocaſion,
pues que pregunta entendida,

para

M.C.D. 2018

para reſponder, y aſsi
bolvamos todos à oirla.
Muſ. Qual mas infelìz eſtado::
Dentro un Clarìn.
Rey. Eſperad, què ſalva es eſta?
Sale un Criado,
Criad. Un baxèl, que à nueſtra Isla
de paz llega à tomar puerto.
Rey. Pues ſalga quien le reciba,
y ſepa de donde viene,
què gente, y què mercancìa
trae. *Dant.* Id, Celio, pues os toca
hacer de todo peſquiſa.
Rey. Por què á Celio?
Dante. Porque yo,
atento al favor de Aminta
mas que al mio, con licencia
tuya, le dì el Alcaydìa
del Puerto, y ſu Atarazana.
Rey. Ha ſido eleccion muy digna.
Lidor. Beſo tus pies.
Iren. Quièn creyera,
que à eſto Lidoro venìa?
Amin. Eſta es la primera accion,
que os debo de agradecida,
Rey. Id, pues, y con la reſpueſta
bolved, y en tanto repita
la letra la duda, pueſto
que dá ocaſion à arguirla.
Muſ. Qual mas infelìz eſtado
de amor, y deſdèn ha ſido,
àmar, ſiendo aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado?
Rey. Diga la primera Irene.
Iren. Aunque eſcuſarme podia
de queſtiones amoroſas
mi inclinacion, mas bien viſta,
que del ocio de la paz,
del furor de la milicia;
con todo eſſo, la queſtion
tanto ſe me facilita,
que me atrevo à entrar en ella:
y digo, que es la deſdicha
mayor, el mas infelìz
eſtado en ſu Monarquìa,
aborrecer, ſiendo amado.
Rey. Y tù què dices, Aminta?
Amin. Yo no sé de amor tampoco,
pero à ſaberlo, diria:
que amar, ſiendo aborrecido,
es la mayor tyranìa
de ſus Imperios. *Rey.* Tú, Flora?
Flor. La opinion de Irene tira
mi afecto al aborrecer.
Rey. Niſe? *Niſe.* Al ſer aborrecida.
Rey. Tù, Laura?
Laur. Yo ſigo à Irene.
Rey. Tù, Clori?
Clor. Yo ſigo à Aminta.
Mal. Gran coſa es ſer Rey de Chipre,
con què llaneza platìca
las coſas de amor, y zelos,
caſero con ſu familia!
Rey. Y tù, Aurelio, què eligieras?
Aur. Siendo forzoſo que elija,
amar, ſiendo aborrecido,
dixo ſu Alteza, y ſerìa,
ſabiendo yo ſu opinion,
poca atencion no ſeguirla.
Rey. Y tù, Dante?
Dant. En el ingenio
nunca la atencion peligra;
y aſsi, con aqueſta ſalva,
no importa que la otra ſiga:
aborrecer, ſiendo amado,
no ay coſa, que tanto aflija.
Mal. Pues à hombres de placer
ningun lugar ſe les priva,
eſperad, que mi humor falta
decir à lo que ſe inclina:

M.C.D. 2018

Aborrecer, ſiendo amado,
es una ruindad indigna:
amar, ſiendo aborrecido,
grandiſsima bobería.
Y aſsi es mi opinion, guardando
à toda Dama juſticia,
que ſe aborrezca, y ſe ame,
tratandolas cada dia,
à la fea, como à fea,
y à la linda, como à linda.

Aur. Quita, loco.

Dant. Aparta, necio.

Rey. Para la queſtion repitan
la copla toda, y eſtèn
los Coros ſiempre à la mira;
para que à las opiniones
las gloſſas à un tiempo ſigan.

Muſ. Qual mas infeliz eſtado
de amor, y deſdèn ha ſido,
amar, ſiendo aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado?

Iren. Entre amar, y aborrecer
no ay comparado exemplar,
pues trae dentro de ſu ſér,
quien aborrece, al peſar;
pero quien ama, al placer:
luego ſi el que ama eſtà hallado,
y el que aborrece penado:
bien de ambos, no ſolo infiero,
qual ſea el eſtado, pero
qual mas infeliz eſtado.

Muſic. Deſdichado,
del que aborrece, ſi infiero,
no ſolo à otro comparado,
qual ſea el eſtado, pero
qual mas infeliz eſtado.

Am. Quien, ſiendo amado, aborrece
yá el ſer amado le aplace;
mas quien ama, y no merece,
de amor la perſona es que hace,
del deſdèn la que padece:
luego ſi aquel ha tenido
un mal, el aborrecido
dos, pues ſin deſpique ſiente,
y maltratado igualmente
de amor, y deſdèn ha ſido,

Muſ. Ay del perdido,
que ſin dicha alguna ſiente
verſe poſtrado, y rendido,
y maltratado igualmente
de amor, y deſdèn ha ſido.

Dant. Decir que llega à lograr
un bien quien ſe vè querer,
es ruin conſuelo, al mirar
quanta deſdicha es deber
el que no puede pagar.
Luego aborrecer querido,
no ſolo dolor ha ſido,
mas tan infame dolor,
que tengo yo por mejor
amar, ſiendo aborrecido.

Muſ. Afligido
viva entre deſdèn, y amor
el que aborrece querido,
pues le eſtuviera mejor
amar, ſiendo aborrecido.

Aur. Supueſto que el deber no
es culpa, en que deſmerece
mi amor, y mi amor faltò,
ſientalo quien lo padece,
que no he de ſentirlo yo:
y pues es rigor del hado,
aborrecer obligado,
digo que es mejor partido,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado.

Muſ. Culpe al hado
quien infelice ha nacido,
y ſe vè en el peor eſtado,
entre amar aborrecido,

M.C.D. 2018

ò aborrecer, siendo amado.
Amin. Culpe al hado
quien infelize ha nacido,
y se vé en el peor estado
entre amar aborrecido,
ò aborrecer, siendo amado.
Levantase Aminta, como furiosa.
Rey. Què es esto, Aminta?
Amint. No sé;
en mis penas divertida,
me arrebatò un sentimiento,
una pasion, una ira:
dexad, dexad las canciones,
que si à divertirme miran,
mas me matan, que divierten.
Rey. Hermana? *Tod.* Señora?
Irene. Aminta?
Amin. Dexadme todos, dexadme,
nadie (ay infeliz!) me siga,
mejor estoy à mis solas,
pues mi mejor compañia
solo puede ser mi pena. *Vase.*
Rey. Seguidla todos, seguidla:
què mortal pasion, Irene,
es esta? *Iren.* No sé què diga,
sino es que à quien està triste,
poco la Musica alivia,
pues antes dicen que aumenta
mas la pasion.
Rey. Por su vida
no sé, Irene, lo que diera.
Sale Lidoro.
Lid. Bien puedo pedirte albricias.
Rey. De què? *Lid.* De que esse Baxèl,
Nao marchante de la India
Oriental, cargado viene
de plata, oro, y piedras ricas,
à hacer empleo en los frutos,
que esta tierra fertilizan,
con que ha de exceder tu Reyno
à las comarcanas Islas.
Rey. Yo las albricias te mando,
que llega à ocasion, que es dicha;
pues puedo hacer con su empleo,
que á la de Egnido se siga
la guerra, que he de morir,
ò acabar de destruirla. *Vase.*
Lid. Què al contrario ha de salirle
el empleo que imagina!
Aur. Aunque de passo, no puedo
dexar, Irene divina,
de decir, que mi esperanza
aun vive.
Iren. Mucho me admira,
que aun para decirme esso,
al Rey le perdais de vista:
id tras èl, que importa mas,
que mi amor.
Aur. Bien me castigas. *Vase.*
Iren. No mucho, pues que te dexo
aquessa esperanza viva:
alli Lidoro ha quedado,
ò si las ferias del dia
dieran ocasion de hablarle!
Lid. Alli quedó Irene, dicha
fuera que hablarla pudiera,
porque pudiera decirla
de donde la Nao viene.
Mal. Vès estas penas de Aminta?
pues tù, señor::: *Dant.* Yà lo sé,
yà lo sé, no me lo digas,
que pues nada me remedia,
no es bien que todo me aflija.
Vès aquel afecto? Vès
aquella pasion, que obliga
à sentimiento à las piedras?
pues menos tras sí me tira,
que aquel elado desdèn;
tanto, que en una accion misma,
quiero oír mas aqui rigores,

que

M.C.D. 2018

que alli ponderar caricias.
Belliſsima Irene, quando,
quando apacible homicida
has de acabar de pagar
con una muerte dos vidas?
Quando podrà el rendimiento
de un triſte:::*Ire.* No, no proſigas,
que para ſaber que nunca
han de ſer menos mis iras,
no es meneſter que me tome
mas tiempo, en que te lo diga.
Dant. Es poſible que no puedan
hallar tantas anſias mias
lugar en tu pecho? *Iren.* No.
Dãt. Pues què harè yo en q̃ te ſirva?
Iren. Irte, ſin decirme nada.
Hace Dante una reverencia, y ſe và à hablar con Lidoro.
Mal. Què obediencia tan rendida!
no hiciera un Novicio mas.
Dant. Celio? *Lid.* Què me mandas?
Dant. Mira,
amigos ſomos los dos,
tus fortunas me laſtiman,
laſtimente mis fortunas:
à eſſa fiera, à eſſa enemiga,
à eſſa Eſfinge, à eſſa Sirena,
aſpid deſta nueva Libia,
yà que me cierra los labios,
la diràs de parte mia,
que no me agradezca tanto
el mirarſe obedecida,
à viſta de ſu deſdèn,
quanto del amor de Aminta. *Vaſe.*
Mal. Y yo puedo decir algo?
Iren. Menos vos, idos aprisa.
Hace reverencia, y ſe và àzia Lidoro.
Mal. Decid à aqueſſa ſeñora,
Celio, tan deſvanecida,
que eſſo ſe merece, quien
en el boſque, y en la quinta,
no la dexó en fiera, y fuego
ſer vianda, ò ſer ceniza. *Vaſe.*
Lid. Grande dicha ha ſido, Irene,
que los Cielos me permitan
lugar de hablarte. *Iren.* Mia es,
ſi es que es de alguno, la dicha;
para que pueda tambien
en tì aprovechar mis iras.
Lid. Iras? *Iren.* Sì.
Lid. Pues con què cauſa
conmigo tambien te indignas?
Iren. Dixiſteme que à eſte Puerto
hecho Mercader venias
de joyas, y de pinturas,
unas bellas, ſi otras ricas,
à fin de reconocer,
ſiendo tù proprio tu eſpìa,
el modo de mi priſion,
para vèr cómo podrias,
con el valor, ò la induſtria,
ò conquiſtarla, ò abrirla.
Añadiſte à eſto, que à Dante,
autor de nueſtras deſdichas,
venias à dàr la muerte.
Dexo à parte aquella ruina
del Baxèl, dexo que fueſſe
èl quien te ampare, y te aſsiſta,
dexo que le ayas pagado
el favor con mas altiva
fineza, quanto và à ſer
generoſa una, otra pia;
y voy à que ſi yà en paz
te han pueſto ſus hidalguìas
con èl, y queda el rencor
ayroſo, còmo no aſpiras
à vengarte, còmo, en vez
de darle muerte, te humillas
á recibir beneficios?
tù Alcayde ſuyo? *Lid.* Oye, mira,
que

M.C.D. 2018

que si el poco tiempo que ay
en quexas le desperdicias,
harà falta à lo que importa.
Sabe, Irene, sabe, prima,
que esse Baxèl, que ha llegado,
es tu padre el que le embia,
por Cabo dèl viene Libio,
con aquella intencion misma
que traxe yo, que sabiendo
mi pèrdida, solicita
el Rey, que me juzga muerto,
que otro en mi lugar te asista:
preñado cavallo Griego
de maquinas exquisitas
de fuego, es Etna del mar,
que afectado por encima
de la nieve del contrato,
encubre dentro la mina,
que ha de rebentar en Chipre
pasmo, horror, assombro, y grima,
si yà no vence la industria
antes que las armas; mira
aora si te està mal
que yo las llaves admita
del Puerto, y:::
Amint. dent. Dexadme todos,
no me siga nadie. *Lid.* Aminta
viene alli. *Iren.* No poder siento
responder agradecida
à la nueva, y pues el mar
con los jardines confina
del Palacio, y tù en èl tienes
dominio, à què no resistan
las guardas, aquesta noche
en un Esquife à su orilla
vèn, que yo te esperarè,
como acaso divertida
en ellos, donde tratemos,
antes que de la conquista,
de la fuga, y sea la seña
que te doy, porque podria
ser, que otras damas estèn
en los jardines:: *Lid.* Què? dila.
Iren. Porque sea mas callada,
y de la noche mas vista,
tener un lienzo en la mano;
y assi, la que à la Marina
mas se acercàre con èl,
soy yo. *Sale Aminta al paño.*
Lidor. Yà llega.
Iren. Imagina,
atrevido forastero,
que el no quitarte la vida
por mis manos, es porque
no es tu barbara ossadía
capàz de tan gran castigo,
de tan noble muerte digna.
Sale Aminta. Què es esto?
Iren. Nada, señora.
Amin. Yo he de saber què te obliga
à dàr essas voces. *Iren.* Oye,
si saberlo solicitas:
Dile á quien tan atrevido
esse recado me embía,
que procure su intencion
lograrla, mas no decirla,
porque no la lograrà,
aviendo della noticia. *Vase.*
Am. Menos lo he entendido aora.
Lid. Pues no està obscura la cifra;
criado de Dante soy,
con sus favores me obliga
à que de su parte à Irene,
(no sè donde voy) la diga,
que su intencion es, al Rey
para su esposa pedirla,
si ella dà licencia: à què
me respondiò enfurecida,
que procure su intencion
lograrla, mas no decirla,

por-

M.C.D. 2018

porque no la lograrà,
aviendo della noticia.
Amin. Dice bien, porque soy yo
fiadora de que ofendida
no ha de ser de essa violencia,
quando mi hermano la admita.
Assi lo decid à Dante,
y añadid de parte mia,
que hace bien en pretender
con otros medios, si mira
quan poco los rendimientos
à un ingrato pecho obligan.
Lid. Yo lo diré, aunque no sè,
señora, como lo diga.
Amint. Por què?
Lidor. Tampoco lo sè.
Am. Pues vos me hablais cõ enigma?
Lid. Si lo es mi vida, què mucho
que lo que es mio me sirva?
Amint. No os entiendo.
Lidor. Yo tampoco.
Amin. Hablad mas claro.
Lidor. Otro dia.
Amint. Por què no aora?
Lidor. Porque
soy estraño en estas Islas.
Amin. Para hablar importa? *Lid.* Si.
Amint. Còmo?
Lidor. Como el fin peligra
de quien ignorado habla;
que la razon mas bien dicha,
por entendida que sea,
se halla sin ser entendida. *Vase.*
Am. Estraño estilo! no sè
què presume, què imagina
el corazon, que parece
que con recelos me avisa,
que aqueste Estrangero es,
si atiendo à la bizarrìa
de su accion primera, y luego
á la de amistad tan fina,
mas de lo que dice; pero
que lo sea, ò no, què quita,
ni què pone á mi dolor?

Sale Dante.

Dant. Fuesse Irene, y quedò Aminta;
mas si ambas son mis estrellas,
què me espanta, què me admira
que la feliz sea la errante,
y la no feliz la fixa?
Amint. Dante, còmo à este jardin,
quando yà la sombra pisa
la falda à la luz, entrais?
Dant. Como la luz de tu vista
desmiente tanto la noche,
que aun pienso que todo es dia.
Amint. Del Academia debiò
de sobrar essa Poesìa,
y como cosa sobrada
la gastais conmigo. *Dant.* Indigna
presuncion de un rendimiento.
Amint. Que casarse solicìta
todavia con Irene,
à cuyo efecto la embia
à tomar della licencia,
para que al Rey se la pida.
Dant. Hartas causas de quexaros
os han dado mis desdichas,
para què, si las ay ciertas,
os valeis de las fingidas?
tal licencia no he pedido.
Amint. Luego causa ay que la finja
entre Irene, y Celio? *Dant.* No
os entiendo. *Am.* No me admira,
que yo tampoco me entiendo;
mas para quando èl os diga
lo que yo le dixe à èl,
vèd que en confianza mia
està Irene, y que palabra
la he dado de que yo impida,

que

M.C.D. 2018

que el Rey sin gusto lacase;
y nojuzgueis, por mi vida,
(mal juramento) que son
mis zelos los que me obligan,
sino la estimacion vuestra;
que es mi voluntad tan fina,
tan hidalgo mi dolor,
tan noble la pena mia,
que porque ella no os desprecie
tan cara à cara à mi vista,
quiero yo que de mejor
ayre su desdèn se vista,
y no obligue una violencia
à lo que un amor no obliga. *Vase.*

Dant. Sin duda que convino
á la gran providencia
de los Dioses, hacer en mì experiencia
de quanto el alto Jupiter previno
estender los imperios del destino,
pues con este amor presagios tales
me hizo objeto de bienes, y de males;
sin que puedan jamàs males, ni bienes
lograr favores, ni decir desdenes.
O tù, Estrella divina,
ó tù, sagrada Estrella,
Primavera, que en campos del Sol huella
la Esfera christalina,
en cuyo influxo Venus predomina!
O tù, trèmula hermana
del Sol, ò imagen yá de la fortuna,
que en el concabo espacio de tu Luna
incluyes soberana
el no pisado Alcazar de Diana!
Oy con vuestras centellas,
en quien el Sol parece que ha quedado
à pedazos quebrado,
pues vuestras lumbres bellas
nunca son mas que un Sol quebrado àEstrellas.
Decidme cada una.
ò todas me decid, si à todas toca,
quàl es aquella (ay triste!) que provoca,
siempre infiel, siempre vil, siempre importuna,
el ceño contra mì de mi fortuna?
No quiero, que enemiga
dexe de ser; no quiero,
que favorable contra el hado fiero
se muestre, solo quiero que me diga,

M.C.D. 2018

por què un amor à aborrecer me obliga?
Por què un deſdèn me obliga à que le adore?
Mas ay! que aun ella es fuerza que lo ignore,
que aun à amantes querellas
nunca razon han dado las Eſtrellas.
Salir del jardin quiero:
Què es lo que miro! en otra duda muero,
ſi no tan rigurosa,
no yà menos penosa,
ſi el riesgo en que me miro conſidero;
Ay de mì! el Jardinero
la puerta me ha cerrado,
que creyendo que nadie ſin el dia
aqui eſtar oſſaria,
ſu miſma confianza le ha engañado;
igual es el eſcandalo al cuidado.
Si à propoſito un hombre diſpuſiera
eſta ocaſion, pudiera
llegar nunca à logralla?
No, que ſolo ſe halla
lo mas dificultoſo à cada paſſo
diſpueſto en los deſcuidos de un acaſo:
Si llamo, inconveniente
es; ſi no llamo:: pero alli anda gente;
aun para diſcurrir tiempo me falta,
y mi ſombra (ay de mì!) me ſobreſalta:
fuerza es que recatado
eſpere à vèr lo que diſpuſo el hado.

Salen Irene, Aminta, y las Damas.

Iren. A eſtas horas al jardin
buelves, Aminta? *Am.* El ſilencio
de la noche me combida,
de las hojas, y los vientos,
à cuyo compàs el Mar,
tranquilamente ſereno,
reſponde en blandos embates
la media razon del eco:
parece que divertida
à las liſonjas del freſco,
entre las flores, y el agua
me tienen mis ſentimientos.
Iren. O plegue à Dios, que Lidoro
no venga (ay de mì!) tan preſto.
Dant. Aminta, Irene, y las Damas
ſon, recateme el rezelo
de ſer ſentido, y que pienſen
que ha ſido el acaſo intento.
Flor. Pues yà que de aqueſte ſitio
te agrada el divertimiento,
quieres que cantèmos? *Amin.* No,
que en la muſica no tengo
alivio alguno, antes, Flora,

de

M.C.D. 2018

de mi triſteza el eſtremo
ſe aumenta con la dulzura
de ſus clauſulas. *Iren.* Lo meſmo
de las clauſulas del agua
dicen los que eſſe ſecreto
obſervaron ; y aſsi , haràs
bien en retirarte preſto,
pues la experiencia es la miſma.
Amin. Yo por contraria la tengo,
pues aquella me entriſtece,
y eſta me divierte. *Iren.* Cielos,
ſola eſta noche la han dado
el Mar , y el jardin contento.
Nif. Pues yà que aqui de la noche
aliviada eſtàs , què harèmos
para divertirte ? *Amin.* Una
coſa no mas apetezco.
Flor. Dì , què es?
Amin. Que me dexeis ſola,
porque ſi llorar pretendo,
y ſuſpirar , para el llanto,
y para el ſuſpiro , es cierto
que elMar,y el viento me baſtan,
pues ſon de mis ſentimientos,
el mejor amigo el Mar,
la mejor liſonja el viento.
Iren. No quedas bien aqui ſola.
Amin. Nunca yo ſola me quedo,
mis penas quedan conmigo.
Iren. Yo à dexarte no me atrevo,
(y es verdad,por no dexarte *à p.*
en las manos de mi rieſgo)
que ſola , triſte , y de noche,
es dàr al dolor esfuerzo.
Amin. Pues quedate tù conmigo.
Lau. Noſotras nos retirèmos,
yà que guſta de eſſo Aminta. *Vaſ.*
Dant. Aminta, y Irene , Cielos,
ſolas han quedado , y yo
teſtigo de ſus afectos.

Am. Yà que has guſtado quedarte
conmigo , darte pretendo
cuenta de mi mal ; que aunque
tù no lo ignoras , ſoſpecho,
que comunicado , pueda
aliviar mi ſentimiento.
Saca Aminta un lienzo como llorosa.
Iren. Lloras ?
Amin. Sì , porque lo digan,
Irene mia , primero
mis lagrimas , que mis vozes.
Ire. Quita por Dios, quita el lienzo
de los ojos, ni en la mano
le tengas por inſtrumento
de eſſa flaqueza : ay de mì!
que ſi viniera à eſte tiempo *à p.*
Lidoro , y viera la ſeña,
todo eſtaba deſcubierto.
Amin. No ay coſa, Irene, que mas
alivie à un rendido pecho,
que el llanto,y pues has quedado
à ſervirme de conſuelo,
no del conſuelo me prives;
pero bien hazes , ſi advierto
que eres tú de mis peſares
la cauſa. *Ire.* Mucho lo ſiento;
pero no sè en què , porque
ſi es Dante acaſo el objeto
de tus triſtezas , ſegura
puedes de mì eſtár , ſupueſto
que ſabes que no le eſtimo.
Am. Y aun eſſe es mi ſentimiento,
vèr que lo que eſtimo yo,
nadie trate con deſprecio:
ay quien merezca tu amor
mejor que èl?
Iren. Nunca vì zelos,
que ſe abatieſſen à ſer::
Amin. Iràs à decir , terceros
de ſu agravio : no lo digas,

M.C.D. 2018

porque no lo ſon, ſupueſto
que el ſentir yo ſu deſayre,
es nobleza de mi afecto.
Iren. Pues avràs de perdonarme,
que aunque lo ſientas, no puedo
dexar de decir, que à Dante
con vida, y alma aborrezco.
Dant. Qué digan que mi alvedrìo
es mio, y uſar de èl puedo,
quando no puedo pagar
eſte amor, ni aquel deſprecio?
Amin. No digo yo que le quieras;
pero (ay de mí!) que no tengo
aliento para decirlo.
Poneſe el lienzo en los ojos.
Iren. Otra vez al llanto has buelto?
Am. No, que nunca le he dexado.
Sale Lidoro, y Libio.
Lid. Silencio, Libio. *Lib.* Al ſilencio
de la noche ſe lo dì,
que yo piſo con tal tiento,
que los paſſos del valor
parece que los dà el miedo.
Lid. Con el eſquife à la orilla
ſolo te queda, y los remos
fuera del agua, porque
no hagamos ruido con ellos,
en tanto que yo por eſta
playa en los jardines entro,
à vér que diſpone Irene,
de quien yà la ſeña tengo.
Lib. En la orilla, dado cabo
à mi miſma mano, eſpero,
porque no pueda el eſquife
apartarſe. *Lid.* Azia alli veo
dos bultos, y ſi diviſo
á los tremulos reflexos
de la eſcaſa luz la ſeña,
Irene es, pues con el lienzo
parece que eſtà llamando,
Iren. Que venga Lidoro temo,
y con la ſeña ſe engañe.
Lid. Qué para llegar rezelo?
Que el eſtár acompañada,
pueſto que la ſeña ha hecho,
ſerà de alguien que ſe fia:
No diràs que tarde vengo;
pero què mucho:: *Am.* Ay de mì!
Iren. Y de mì tambien.
Lid. Si el viento
me traxo de mis ſuſpiros?
Am. Apenas à hablar acierto!
Què es eſto, Irene? *Ire.* Pues yo,
ſeñora, què sè? *Am.* El aliento
me falta! *Dant.* Un hombre ſalir
del Mar à la playa veo.
Am. Hombre, quièn eres? O còmo
aqui has entrado? Què es eſto?
Ire. No sè como (ay de mì!) pueda
poner à eſte mal remedio.
Lid. De què, Irene, tan turbada
me recibes, quando llego
llamado de tì? *Am.* No ſoy
Irene, y pues que yà advierto,
que ay aqui mas intencion,
cobre mi deſdicha aliento:
Hombre quièn eres? *Lid.* No sè:
Aminta es, viven los Cielos,
la que con la ſeña eſtaba.
Dant. A ſalir no me reſuelvo,
haſta averiguar mejor
de todo el lance el empeño.
Am. Traicion, traicion. Flora? Niſe?
Laura? Clori? *Ire.* A tus acentos
pòn ſilencio, ſi no quieres
perder la vida à eſte azero:
Lidoro, yá declarados
eſtàmos, y deſcubiertos.
Dant. Lidoro dixo, què eſcucho!
Ire. No ay ſino que el valor nueſtro,

á

M.C.D. 2018

à peſar de la fortuna,
apele al ultimo esfuerzo,
y lo que ha de ſer mañana,
mejor ſerà que ſea luego;
y pues el eſquife eſtà
en la Playa, y en el Puerto
el Baxèl, no ay que eſperar,
ſino dàr la vela al viento.
Lid. Dices bien, y porque nada
los dos por hacer dexemos,
Aminta ha de ir con noſotros.
Am. No ay quiẽ me ſocorra, Cielos?
Dant. Sì, que aqui eſtà quiẽ defienda
tantos traydores intentos.
Lid. De dònde, Dante, has ſalido
à eſtorvar mi dicha? *Dant.* El cen-
de la tierra me ha arrojado, (tro
para ſer caſtigo vueſtro.
Sale Libio.
Lib. Fiado el eſquife á la arena,
à hallarme à tu lado vengo.
Lid. Entre tù, y Irene, Libio,
mientras yo el paſſo defiendo
à Dante, llevad à Aminta
al eſquife. *Am.* Piedad, Cielos!
Iren. Vèn, ingrata, que has de ſer
mi priſionera otro tiempo.
Am. Flora? Niſe? Clori? Laura?
Ire. Pondrète en la boca el lienzo
que te puſiſte en los ojos;
ſirva de algo en mi provecho,
pues tanto ſirviò en mi daño.
Llevanla entre los dos.
Dant. Oy veràs, Lidoro, ò Celio,
caſtigadas tus trayciones.
Riñen los dos.
Dent. las dos. Piedad, Dioſes!
Lid. Què es aquello? *Sale Libio.*
Lib. Que el eſquife, deſaſsido
del cabo que le dì à tiento,
ſe ha alexado de la orilla,
y Irene, y Aminta dentro
ſolas, corriendo fortuna,
fluctùan ſin vela, y remo.
Las dos dent. Socorro, Dioſes!
Dentr. Traycion.
Todos. Acudid, acudid preſto.
Dant. Còmo á ſocorrer ſus vidas
yo no me arrojo, ſupueſto
que donde ellas ſon lo mas,
todo lo demás es menos?
No huyo de tu rieſgo, pues
voy à buſcar mayor rieſgo. *Vaſe.*
Salen el Rey, Aurelio, y las Damas, y criados con hachas.
Lib. Al Mar ſe arroja.
Lid. Tràs èl
me echarè. *Lib.* Tente.
Rey. Què es eſto?
Lid. No lo sè, ſeñor, que yo,
al ruido tambien, ſaliendo
à correr las centinelas
del Valuarte del Puerto,
haſta aqui lleguè, y lo mas
que aver terminado puedo.
es, que Aminta, Irene, y Dante
en un eſquife pequeño
ſe han echado al Mar.
Aurel. Yo de eſtas
Embarcaciones me atrevo
à tomar una, y ſeguirlos. *Vaſe.*
Lid. Yo tambien haré lo meſmo:
Vèn, Libio, que ſi una vez
el Baxèl cobro, y del Puerto
ſalgo, cobrarè el eſquife. *Vaſe.*
Rey. No en vano, no en vano, Cielos,
en ſus eſtatuas me dixo
el Oraculo de Venus,
que vendria à ſer Irene
eſcandalo de mis Reynos.

Yà

M.C.D. 2018

Yà lo vì, pues que yá vì
fieras, diluvios, y incendio,
contra Aminta conjurados,
Ruido de tempeſtad.
y ahora los Elementos;
pues embravecido el Mar,
reconociendola dentro,
el Cielo à eſcalar ſe atreve,
montes ſobre montes pueſtos:
Qué es eſto, hermoſas Deidades?
Hermoſas luzes, què es eſto?
Hablan en lo alto Diana, y Venus.
Las dos. Nada las dos experiencias
dixeron de tierra, y fuego,
y querèmos vèr ſi dicen
mas las del agua, y del viento.
Rey. Ecos (ay Cielo!) en el ayre
oygo, y pues no los entiendo,
los ſacrificios alcancen,
què quiere decirme el Cielo;
que pues nada la experiencia
ha dicho de tierra, y fuego,
ſolicito que me diga
mas la del agua, y del viento. *Vaſ.*
Deſcubreſe un Baxèl, y en èl Irene,
Aminta, y Dante.
Iren. Piedad, Dioſes ſoberanos!
Amin. Socorro, Dioſes inmenſos!
Iren. Que embravecidos los ayres,
Amin. Que ſañudo el Mar ſobervio,
Iren. De eſte miſero Baxèl,
Amin. De eſte errado fragil leño,
Iren. La quilla toca à la arena,
Amin. Y la gavia al Firmamento.
Dant. Sola eſta vez vino bien
encarecido el proverbio,
pueſto que por las dos anda,
el que anda el Mar por los Cielos.
Ni por tì pude hacer mas,
Irene, ni por tí menos,
Aminta, que deſpechado
arrojarme à ſocorreros;
y pues al borde del Barco
llegué (ay infelize!) à tiempo
que amotinadas las ondas,
una es nube, y otra es centro:
Yà que no puedo vencer,
yà que contraſtar no puedo,
ni los embates del Mar,
ni las rafagas del viento,
con morir entre las dos,
avrà cumplido mi afecto.
Iren. Por mas, Dante, que te mueva
en mi favor eſſe aliento,
y à peſar de mis trayciones,
tu fineza haga eſſe esfuerzo,
no has de obligarme; y no tanto
de eſta tormenta me alegro,
porque amenaza mi vida,
que mas que à tì la aborrezco,
quanto porque sè que yá
que muero à ſu deſdèn, muero
no dexandote à tì vivo.
Am. Yo, Dante, al contrario ſiento,
pues el rieſgo de mi vida,
ni le eſtimo, ni le temo;
pluguiera el Cielo, que en mì
quebràra la ſuerte el ceño,
y vivieras tù, por quien
guſtoſa mi vida ofrezco
en humano ſacrificio
à la gran Deidad de Venus.
Iren. Yo à la Deidad de Diana,
porque muramos à un tiempo,
y ſea el Mar de mì, y de Dante
ſacrilego monumento.
Amin. Piedad, Dioſes! *Ir.* Iras, Dioſes!
Am. Piedad, Cielos! *Ir.* Iras, Cielos!
Suenan inſtrumentos, y terremoto.
Dan. Iras pedìs, y piedades,

y

M.C.D. 2018

y à ambas parece que oyeron
Dioſes, y Cielos, pues quando
brama el Mar, y gime el viento,
dulces inſtrumentos ſuenan:
Quién viò en un inſtante meſmo
clauſulas tan desiguales,
como dulzura, y lamento?
Muſ. Dante, ſi quieres que el Mar
mitigue el furor ſobervio,
una de aqueſſas dos vidas
has de arrojar à ſu centro:
reſuelvete, y ſea preſto,
para que el Mar ſerene, y calme
el viento.
Dan. Voz, que entre tormenta, y cal-
Oràculo eres tan nuevo,
que nunca ſe viò de dos
contrariedades compueſto,
ſi de humano ſacrificio
eſtà Neptuno ſediento,
y ha de ſer victima humana
ſu culto, la mia te ofrezco.
Viva Irene, y viva Aminta,
muera yo, que librar pienſo
à la una, porque me quiere;
á la otra, porque la quiero.
Muſ. Una ha de ſer de las dos
la que elijas, por decreto
de los hados deſtinada.
Dant. No ay remedio?
Muſ. No ay remedio:
reſuelvete, y ſea preſto,
para que el Mar ſerene, y calme
el viento.
Dant. Ay infelize de mì!
en què confuſion me veo,
entre aquel deſdèn que adoro,
y aquel amor que aborrezco!
Iren. En què confuſion te vès,
ſi es tan facil la eleccion,
quando de mi inclinacion
ſabes el afecto? Y pues
tanto te aborrezco, que es
quererte dolor mas fuerte
que la muerte, dame muerte,
y cumplaſe en mì el deſtino,
porque no te quiero fino,
à trueco de no quererte.
Amin. En què confuſion eſtàs,
ſi la eleccion facilitas,
quando vès que en mì me quitas
lo que tù aborreces mas?
Dame à mì muerte, y veràs,
que quando me mates, trato
quererte, ſin que el contrato
altere mi amor, pues fiel,
què harà en quererte cruel,
la que te ha querido ingrato?
Dant. De dos afectos infiero,
Cielos, qual à qual prefiere;
dàr muerte à la que me quiere,
es un deſayre groſero;
pues dàr muerte à la que quiero,
es un tyrano rigor:
què haràn mi amor, y mi honor,
quando en tal duda ſe vèn?
Dilo, amor.
Muſ. Viva el deſdèn.
Dant. Dilo, honor.
Muſ. Viva el amor.
Iren. Darme à mì la vida, es
tan baxa, y tan vil accion,
como vèr la obligacion
al lado del interes:
el tuyo es mi vida, pues
la quieres; y ſiendo aſsi,
nada recibo de tí,
aunque la vida reciba,
pues el querer que yo viva,
no es hacer nada por mì.

Amin.

M.C.D. 2018

Amin. Quièn, quando pudo obligar
de lo que quiſo el rigor,
tuvo en ſu mano ſu amor,
y echò ſu amor en el Mar?
Decir que te puede dàr
nota de infamia en tu fama,
es error, porque à quie nama
todos ayroſo le vèn,
pues ſolo eſtà ayroſo quien
eſtà ayroſo con ſu dama.
Dant. En dos mitades partido
ſiempre el corazon ha eſtado,
de un deſdèn enamorado,
de un amor agradecido:
mas nunca (ay de mí!) ha tenido
las dudas en que oy le vèn
los hados: quièn, Cielos, quièn
me dirà en tanto rigor,
què elija? *Muſ.* Viva el amor.
Dant. Què eſcoja?
Muſ. Viva el deſdèn. (ves,
Ire. Si es que à obligarme te mue-
quieres templar mi fineza?
Amin. Quieres con una fineza
pagarme lo que me debes?
Dan. Si. *Ir.* Pues en diſcurſos breves,
dame la muerte. *Dan.* Eſſo no,
que amor tu ira me debiò.
Ami. Damela á mì, ſi à ella quieres.
Dant. Eſſo no, porque tú eres
à quien ſe le debo yo.
Iren. Poco en mì vàs à lograr.
Amin. Nada en mì vàs à perder.
Iren. Siempre te he de aborrecer.
Am. Nunca yo te he de olvidar.
Ire. Tu honor ſe ofende en dudar.
Am. En dudar tu amor tambien.
Ire. Muerte tus anſias me dén.
Am. Muerte me dè tu rigor:
muera yo, y viva el amor.

Ire. Muera yo, y viva el deſdèn.
Las dos. Y para que eſtèn
Cielo, y Tierra ſuſpenſos:
Muſ. y ellas. Reſuelvete, y ſea preſto,
para que el Mar ſerene, y calme
el viento.
Dan. A què me he de reſolver,
partido entre dos eſtremos,
ſi la que mas razon tiene,
la que tiene mas derecho,
es la poſtrera que eſcucho,
y la primera que veo?
Puedo yo arrojar à Irene,
que es la vida en quien aliento?
No. Perdona, Aminta hermoſa;
mas no perdones tan preſto,
que aunque reſuelvo ſer fino,
ſer ingrato no reſuelvo.
Puedo yo arrojar à Aminta,
à quien tantas anſias cueſto?
No. Perdona, Irene bella;
pero tù tampoco (ay Cielos!)
me perdones, que por ſer
cortès, no he de ſer ſangriento.
Perder à Irene, es venganza;
perder à Aminta, es deſprecio;
amor, deſdèn, de una vida
os doled, dadme conſejo.
Muſ. Reſuelvete, y ſea preſto,
para que el Mar ſerene, y calme
el viento.
Iren. Què eſperas, Dante?
Amin. Què aguardas? (do,
Ir. Si eſtas notando, *Am.* Si eſtás vien-
Las dos. Que porq̃ una no ſe pierda,
pierdes à las dos à un tiempo.
Dan. Pues yà que he de reſolverme,
aqui piadoſo, alli fiero,
muera yo de enamorado,
y no viva de groſero.

Per-

M.C.D. 2018

Perdoname, Irene, que antes
es mi honor, que mi tormento.
Ir. Esto es lo q̃ me has querido? *Llor.*
Dant. Tù no me aconsejas esto?
Ire. Sì; pero ay consejos, que
no los dán los sentimientos
para que se tomen; y una
cosa es, contingente el riesgo,
aconsejar yo, y es otra
que tù tomes el consejo.
Dant. Esta es la primera vez,
que vì terneza en tu pecho,
llorar sabes? Mucho sabes,
pues lo guardaste à este tiempo:
perdona, Aminta, que llora
Irene. *Am.* Yo te agradezco,
que, aun para matarme, buelvas
à mì; y pues no me arrepiento
del consejo que te he dado,
echame al Mar, que mas quiero
morir alegre, que vèr
à Irene triste, supuesto
que tù has de sentir su llanto.
Dant. Quièn viò tan trocado afecto,
como vèr en un instante,
passando de estremo à estremo,
quien por mì riyò, llorando,
quien por mì llorò, riyendo?
Mucho supo la hermosura,
que supo llorar à un tiempo,
y aun la que supo reir,
à fé que no supo menos.
De Amado, y Aborrecido
las dos passiones padezco;
aborrecido de muchas
puedo ser, quièn duda? Pero
pocas hallarè que me amen;
y assi, al amor me resuelvo
à coronar, no al desdèn,
y digan de mí los tiempos,
que faltè à mi conveniencia,
mas no à mi agradecimiento.
Admite, pues, en tu espuma,
ò sacra Deidad de Venus,
la ingrata victima humana
de Irene, sepulte el centro
en ella la ingratitud,
porque no aya humano pecho
que juzgue à mejor vivir
amando, que aborreciendo.
Al ir à arrojarla, salen Venus, y Diana en lo alto.
Ven. Oye. *Dian.* Aguarda.
Ven. Escucha. *Dian.* Espera.
Dan. Què quiere decirme el viento?
Mus. Victoria por el amor,
Viva la Deidad de Venus.
Dant. Còmo, antes del sacrificio,
me dà las gracias el Cielo?
Ven. Como no ha querido mas
de nuestra question el duelo,
que llegar á la experiencia
de si es el mas noble afecto
de una hermosura el amor,
pues que es suyo el vencimiento.
Y assi, serenado el Mar,
buelve al abrigo del Puerto,
donde mi Oraculo yà
ha prevenido el sucesso,
para que, en vez de castigo,
el Rey, al perdon atento,
de Aminta esposo te haga
festivos recibimientos,
que yà desde aqui se escuchan,
diciendo à voces el eco:
Mus. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.
Dant. Felize mil veces yo,
que no solamente veo
tranquilo el Mar, de su espuma

M.C.D. 2018

bellísima Deidad, pero
el Mar de mis confusiones
tambien tranquilo, y sereno.
Amin. La felicidad es mia.
Iren. Y mio solo el tormento.
Dant. A tierra: à tierra, y digamos
todos con la voz à un tiempo:
Tod. y Mus. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.
Ocultase el Baxèl con los tres, y descienden de lo alto Venus, y Diana.
Dia. Confiesso que me has vencido,
pero no, Venus, confiesso
en una errada eleccion
la razon del vencimiento.
Y para que no imagines,
que por desayre lo tengo,
yo la primera he de ser,
que guie de estos festejos,
con que el Rey recibe à Dante,
la mascara que han dispuesto
para las bodas de Aminta
las Damas, mientras prevengo
otra experiencia, en que quede
victoriosa.
Venus. Yo te acepto
la lisonja aora, y despues
la competencia; y supuesto
que ayudar quieres, empieza
con la Musica, diciendo:
Salen dos Damas con mascaras, y hachas, tomanlas tambien Venus, y Diana, y mientras danzan, y cantan la copla que se sigue, salen por una parte el Rey, Aurelio, Malandrin, Lidoro, y Libio, y por otra Irene, Aminta, y Dante.
Mus. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus:
Aves, fuentes, plantas, flores,
decidme en los ecos de vuestros amores,
para triunfar mas segura
una divina hermosura,
què afecto serà mejor?
Mus. Amor,
pues èl es el superior,
y el que al fin le està mas bien,
viva el amor, y muera el desdèn;
muera el desdèn, y viva el amor.
Dant. A tus plantas::
Rey. No me digas
nada, yà de todo tengo
noticia, favorecido
del Oraculo de Venus;
y pues ella favorable
te es, yà en mì es fuerza el serlo:
à Aminta le dà la mano.
Amin. Logrò mi finezà el Cielo.
Dant. Dichoso yo.
Mal. Què essa es dicha?
casar con quien quieres menos?
Dant. Sì, que para Dama es buena,
Malandrin, la que yo quiero:
para esposa, la que à mì
me quiere.
Rey. Y tù, hermoso bello
prodigio de ingratitud,
con quien, prisionera, tengo
la paz de Egnido segura,
pues vés que de tus intentos
las trayciones no consigues
y Lidoro, à mis pies puesto,
impedido de la Diosa,
no pudo salir del puerto;
à Aurelio le dà la mano,
que has de vivir en mi Reyno
siempre prisionera.
Iren. A quien

tuvo

M.C.D. 2018

tuvo mi favor en menos
que su fortuna, he de dàr
la mano? Pero què temo,
si quien à desprecios mata,
es bien que muera à desprecios?

Lid. Malogrè de mi intencion,
y de mi amor el efecto.

Dian. Pues para que se prosigan
las musicas, y los versos,
à que de embozo asistimos,
à aplazarte otra lid buelvo
de ingratitud, y de amor.

Ven. Vencerète tambien; pero
dónde ha de ser?

Dian. En la Arcadia.

Ven. Quièn ha de ser el sugeto?

Dian. Amarilis, Ninfa mia.

Ven. Adònde?

Dian. A este sitio mesmo.

Ven. Juez?

Dian. Este mismo Auditorio.

Ven. Pluma?

Dian. La de tres Ingenios.

Ven. Pues yo admito el desafio,
fiada en que tambien tengo
en Arcadia un Pastor Fido,
que ha de dàr nombre à esse
exemplo.

Dian. Pues en tanto que se llega
de aquella experiencia el tiempo,
pidamos perdon ahora,
con la musica diciendo:

Tod y la Musf. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.

F I N.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA;
LA SEÑORA,
Y LA CRIADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana, Duquesa de Mantua.
Flor, sobrina del Duque de Parma.
Laura, criada.
Porcia, criada.
Silvia, criada.
Gileta, villana,
Fabio, viejo.
Perote, villano gracioso.
Crotaldo, hijo del Duque de Parma.
Fisberto, hijo del Duque de Milàn.
El Duque de Parma, viejo.
El Duque de Mantua, viejo.
Lisardo, criado de Crotaldo.
Celio, criado de Fisberto.
Floro, criado.
Un Alcayde. *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Crotaldo vestido de negro, y Lisardo en trage de camino.

Lis. ESTO queda asi tratado:
Crot. La diligencia es mayor,
que pudo buscar mi amor,
que pudo hallar tu cuidado.
Lis. Tendràs, en fin, un criado,
ladron de casa, de quien
puedas fiarte. *Crot.* Està bien:
al punto te buelve, y no
pierdas ocasion, que yo
oy me partirè tambien,
pues la noche apenas fria,
embuelta en negro arrebol,
siendo homicida del Sol,
acabarà con el dia,
quando en la presteza mia
irè à Mantua, que aunque fuera
Sexto de Abìdo, y huviera
el Estrecho, le passàra,
pues mi fuego le abrasára,
pues mi llanto le excediera.
Lis. Poco ay que suplir en esto,
para hacer lo que has pedido,
pues que sin salir de Abìdo,

M.C.D. 2018

en qualquiera Eſtrecho, preſto
navega un amante à Sexto.
En fin, no ay mas que ſaber,
que al jardin llegar, y vèr
ſi ay ocaſion: mas Flor viene;
Crot. Referirlo no conviene;
y pues sè lo que he de hacer;
vete preſto, porque no
te vea Flor de camino.
Liſ. Plegue à Dios, tu deſatino
no venga à pagarle yo. *Vaſe.*
Crot. Quièn mayor tormento viò,
quièn à mayor mal ſe ofrece,
quièn mayor pena padece,
que el que ſe viò à qualquier
auſente de lo que adora, (hora
y à ojos de lo que aborrece?
Sale Flor.
Flor. Crotaldo, tan de mañana
levantado?
Crot. Si lo eſtà
el Sol de tus ojos yà,
de cuya luz ſoberana
fui giraſol, no fue vana
la pregunta?
Flor. No, ſi arguyo,
y claramente concluyo,
que no es oy en nueſtro eſtado,
el madrugar mi cuidado,
conſequencia para el tuyo.
Crot. Por què?
Flor. Por que tú rendido
al ſueño, y yo deſvelada;
yo, en fin, como enamorada,
tú como favorecido,
eſtabamos bien.
Crot. Si ha ſido
argumento de un cuidado,
Flor, el vivir deſvelado,
no es juſto juzgarme, no,
tan dormido, porque yo
eſtoy muy enamorado.
Flor. Yo me errè, tù dices bien;
y mas, ſi no dices mas
de que enamorado eſtàs,
y callas cuerdo de quien.
Crot. Claro eſtà que es tu deſdèn.
Flor. Mi deſdèn, Crotaldo? *Crot.* Sì.
Flor. Còmo puede ſer, ſi aqui,
quando mi amante te llamas,
amando mi deſdèn, amas
ſolo lo que no ay en mì?
Crot. Aunque mas favorecido
eſtè el que eſtà enamorado,
ha de eſtàr deſconfiado:
necio es quien ſe ha perſuadido
Flor, à que vive querido.
Flor. Y necia es la que advertir
no ſabe, llegando à oìr
tan deſmayados afectos,
que ay muy diſtintos efectos
entre el hablar, y el decir.
Crot. Entre el decir, y el hablar
ay diferencia, ſi ſon
los dos una miſma accion?
Flor. Sì, la miſma. *Crot.* Què peſar!
Flor. Què ay entre el vèr, y el mirar?
que el que vè, ſolo deſdice
ſer ciego, y el que infelize
mira, algun cuidado entabla;
y aſsi, dice mas el que habla,
que el que ſiente lo que dice.
Crot. Es ſofiſtico argumento,
que ſi entre el mirar, y el vèr
diferencia pudo hacer
ſer con cuidado, yo ſiento,
que el que menos mira atento,
que el que menos decir pudo,
viò, y dixo mas, pues no duda
ciego, y mudo al Amor: luego

M.C.D. 2018

vé mas el que està mas ciego,
mas dice el que està mas mudo.
Flor. Bien pudiera reſponder,
ſi mi tio no viniera,
y tu padre. *Crot.* Y mal pudiera
yo à tu razon atender.
Sale el Duque de Parma.
Duq. Mucho me alegro de vèr
à Flor, Crotaldo, con vos,
porque tengo con los dos
que comunicar. *Cro.* Pues quando
no eſtoy, ſeñor, adorando
ſu beldad? *Flor.* Pluguiera à Dios.
Duq. Yá ſabeis la enemiſtad,
que heredada hemos tenido
el Duque de Mantua, y yo,
porque el eſtàr tan vecinos
eſtos Eſtados de Mantua,
y Parma, la cauſa ha ſido
de tener entre los dos
modernos vandos, y antiguos;
tanto que los Potentados
de toda Italia, diviſos,
y parciales, muchas veces
para perderlos ſe han viſto:
cuyo amenazado horror,
que eſtaba yà prevenido,
al eſcandalo de mucho,
ſe deſvaneciò en sì miſmo,
porque tomando la mano
el Pontifice, nos hizo
amigos en la apariencia,
mas no en la verdad amigos,
que del odio à la amiſtad
es dificil el camino:
y aſsi, aunque ceſsò la guerra,
no ceſsò el fuego eſcondido
en los pechos, que un volcàn,
quando no deſpide activos
rayos un tiempo, à lo menos,
los guarda en ſu ſeno tibios;
y la obediencia no pudo
reducir á mas los brios,
que entonces fue à retirarlos,
y ahora à no deſcubrirlos.
Eſto no es del caſo, voy
à lo que importa: oy he oìdo,
que Fisberto, iluſtre joven,
del Duque de Milán hijo,
caſà en Mantua con la hermoſa
Diana. *Crot.* Què dices?
Duq. Digo.
lo que en las lenguas del viento
à vozes la fama dixo.
Yo viendo que de Milàn
á Mantua es eſte el camino,
pues que no pueden paſſar,
ſi no es por Eſtados mios,
hoſpedandolos en ellos,
moſtrar cuerdo determino,
que nunca el enojo noble
ha de alterar el eſtilo
de la noble urbanidad,
pues ſiempre blaſon fue digno
del valor, ſer mas corteſes
dos, mientras mas enemigos:
fuera de que el de Milán
ſiempre profeſsò conmigo
grande amiſtad, y por el,
y por los dos, ſolicito
feſtejarla, quando paſſe
Diana; y aſsi, te pido,
Crotaldo, que, como joven
tan ayroſo, tan lucido,
tan galàn, tan corteſano,
y en fin, hijo en todo mio,
prevengas fieſtas que hacerla:
y tú, Flor, con eſte miſmo
fin, à tal hueſpeda tèn
apoſento prevenido

M.C.D. 2018

en tu quarto, y en efecto
los dos haced lo que os digo.
Y no los dos, como amantes,
embidieis inadvertidos
agenas glorias, que preſto
ſerán proprias, pues yà he eſcrito
por diſpenſacion, y hareis,
al amor agradecidos,
igual la dicha, paſſando
con el guſto que imagino
de embidioſos à embidiados:
y à Dios os quedad. *Vaſe.*
Crot. Què he oîdo, Cielos!
Cielos, què he eſcuchado!
Flor. Peſame de averte viſto
tan perdido de color.
Cro. Pues aqui què cauſa ha avido
para que yo el color pierda?
Flor. Que lo niegas imagino,
porque ſon las cauſas dos,
y es uno el color perdido.
Crot. Dos las cauſas? Quales ſon?
Flor. Aunque me peſa el decirlo,
caſar Diana con Fisberto,
y tú, Crotaldo, conmigo. *Vaſe.*
Crot. Pues te engañas, que ſon tres,
añadiendo à las que has dicho,
aver de ſer quien feſteje
mi miſmo peſar yo miſmo.
Què maripoſa, batiendo
las blancas alas de vidrio,
que el Sol ilumina à rayos,
que el viento dibuxa á viſos,
alhagueña con ſu muerte,
cercos à la llama hizo,
como yo, pues he de hacer
feſtejos á mi peligro?
Què flamante flor, que ſer
Eſtrella del prado quiſo,
inclinando la cabeza
al ſoplo del Cierzo frio,
el malogro de ſus hojas
ſobornò con deſperdicios,
como yo, que obedeciendo
al Cierzo de mis ſuſpiros,
ceremonioſo he de hacer
alhagos à mi caſtigo?
O què guſano, afanado
con codicioſo exercicio,
parca de ſu miſma vida,
labrò ſu muerte hilo à hilo,
quando en la breve priſion
del acabado capillo,
fue ſu tumba ſu tarèa,
quedandoſe dentro vivo,
como yo, que trabajando
en feſtejar mi homicidio,
ha de ſer mi afan mi muerte,
y mi labor mi martyrio?
Pero yà que he de morir
à manos de mi deſtino,
flor, maripoſa, y guſano,
antes que del fuego altivo,
antes que del ſoplo ayrado,
antes que del centro eſquivo,
ſienta el abraſado ardor,
padezca el deſdèn impìo,
llore la priſion obſcura,
abrame el Cielo camino
para rondar mis deſdichas,
para alhagar mis peligros,
para feſtejar mi muerte,
que es lo mas que ſolicito. *Vaſe.*
Salen por una parte Gileta, villana, y por otra Perote, villano, ſin verſe.
Per. Si alguno en el Mundo huere
tan mezquino, y deſdichado,
que namorado eſtoviere,
y el remiendo ſaber quiere
de no eſtàr enamorado:

Gil.

M.C.D. 2018

Gil. Si hoviere en el mundo alguna
tan desdichada, y mezquina,
que dellamor la emportuna
pesadumbre la mohina,
y quiere mudar fortuna:
Per. Vengase à mì, y le dirè
mejor que Ovillo, quál hue
el remedio dellamor,
porque yo mucho mijor
que el mismo Ovillo lo sè.
Gil. A mí se venga, que yo
sè un remedio, con que no
se sienta mas desde alli,
que es el mismo con que à mí
ellamor se me quitò.
Per. Mas no quiero her desear
à nadie una melecina
tan rara, y tan singular.
Gil. Mas no quiero escatimar
vertud que es tan peregrina.
Per. Sepan, pues, los que lo estàn,
el remedio de su afan.
Gil. Oyga el que siente su llama.
Per. Despose se con su Dama.
Gil. Velese con su Galán.
Per. Esta es la mijor receta.
Gil. Esta (nadie se alborote)
es la cura mas perfeta. *Veense.*
Per. Que assi hice yo con Gileta.
Gil. Que assi hice yo con Perote.
Per. A què perposito fue
el nombrarme, carillucia?
Gil. Mal aya yo que os nombrè
con aquesta boca sucia,
sin por què, ni para què:
mas vos con què intento aqui
me pernunciasteis à mì?
Per. Por el cogote à hablar venga,
luenga que os toma en la luenga,
yà que os enojais assi.

Gil. Pues pòr què tan mal sofrido
siempre conmigo heis de ser?
Per. Por què conmigo lo heis sido
vos? *Gil.* Porque sois mi marido.
Per. Yo, porque sois mi muger.
Gil. Pues còmo, antes de casaros,
todo era resquiebrarme,
pecilgarme, embelesaros,
y como un bausan andaros?
Per. Como era antes de casarme:
quàl dimoño os engañò
para decir aquel sí,
teniendo lo mismo un no?
Gil. Los que se andaban tràs mì,
para que os quixera yo:
quàl me decia de vos,
que erais un ciervo de Dios,
y que eramos de consumo
ambos à dos para en uno,
y aun somos para otros dos:
quàl que erades, me decia,
muy sabido, y pracentero,
siendo un borrico, à fé mia;
pero què casamentero
no engaña assi cada dia?
Per. Y à mi què no me dirian
de vos! Què era oirlas habrar
à quantas à esto venian,
y las cuentas que me hacian
para poderlo passar!
Vos teneis, dician, Pirote,
la racion de Jardinero
en Pallacio, y ella en dote
trae todo el ajuar entero,
que pudiera un Sacerdote.
Vuesso suegro morirá,
y su hacienda os quedarà;
con esto, y luego de aqui
un poco, y otro de alli,
la gracia de Dios harà.

Tra-

M.C.D. 2018

Traxe vueſtro dote à caſa,
que de una ſartèn no paſſa,
quatro pratos, una arteſa,
una cama, y una meſa,
ved què hacienda tan eſcaſa:
con lo qual, la racion mia
vine à partirla con vos,
y lo que yo cada dia
ſoldemente me comìa,
comemos entre los dos,
ſin que mi ſuegro ſe muera;
y ſin que de aquì, ni allì
mos venga un maravedì;
pero què caſamentera
no ſuele engañar aſsi?
Gil. Pues buen remedio, Perote:
Per. Venga, y ſea malo, Gileta.
Gil. Bolverme todo mi dote,
y darme::: *Per.* Con un garrote
vais à decir, ſos diſcreta,
y lo harè, pues vos guſtais.
Gil. Malos años para vos:
ay, ay, ay.
Perot. De què os quexais?
Gil. De que darme imaginais.
Per. O mal magin os dè Dios!
Salen Fabio viejo, y Liſardo de villano.
Fab. Què es eſto? ſiempre ha de ſer
pendencias las que ha de aver
entre los dos?
Per. Sì, ay pendencias,
porque no ay correſpondencias
en mi ſuegro, y mi muger.
Fab. Pues què teneis que ſentir
de mi? *Per.* Què? veros vivir
noventa, que no me vieran
caſado, ſi no dixeran
que os aviais de morir.
Liſ. Y era buena condicion,
para pueſta en eſcritura.

Fab. Yà, Perote, en concluſion
à vos, y à Gileta el Cura
os echò la bendicion:
baſta, y ved que he recibido
un jardinero eſtremado,
que à ayudaros he traìdo.
Liſ. Vos ſeais muy bien hallado.
Gil. Vos ſeais muy bien venido.
Per. Gileta, no os toca à vos
dàr à nadie parabien.
Gil. No toque, valgamos Dios!
Fab. Ir à hacer no ſerà bien
lo que aveis de hacer los dos?
Tu, Perote, vè à plantar
el quadro que dibuxado
quedò ayer, y tu à regar
las calles, porque ha de eſtàr
barrido todo, y regado,
por ſi eſta tarde tambien
baxa Diana al jardin,
con tantas Damas, à quien
deben la roſa, y jazmìn
nieve, y purpura. *Per.* Eſtà bien;
yo irè, mas Gileta aqui
no ha de quedar; cabo mi,
Gileta, que vayas quiero.
Gil. A fé que es el jardinero
de los mas lindos que vì. *Vanſe.*
Fab. Yà, Liſardo, en caſa eſtàs,
y yà vès à quanto rieſgo,
por ſervir à tu ſeñor,
la vida, y lealtad he pueſto.
Solo te pido, Liſardo,
de tanta fineza en premio;
que en ningun tiempo me dès
por autor deſte concierto,
porque yo, ſiempre que lleguen
las coſas à rompimiento,
he de decir que no ſupe
quien eras. *Liſ.* Otra vez buelvo

M.C.D. 2018

à darte, Fabio, palabra
de mirar por tì primero,
que por mi, que el rieſgo tuyo
no facilita mi rieſgo:
fuera de que yo tambien
el miſmo peligro tengo,
pues por ſervir à Crotaldo,
hago tan grandes empeños.
Fab. Ellos ſon bien temerarios,
pues eſtando los conciertos
de la boda de Diana
yà efectuados, no entiendo,
Liſardo, lo que pretende
Crotaldo. *Liſ.* Yo ſolo debo
obedecer à mi amo,
ſin examinar ſu intento.
Fab. Dices bien, y por no hacer
ſoſpechoſo el trato nueſtro,
quiero dexarte, Liſardo,
tèn recato, y tèn ſecreto. *Vaſe.*
Liſ. O lealtad de un fiel criado,
à quanto obligas, pues vengo
à buſcar con eſta induſtria
en mi peligro el remedio
de otro amor! Pero yà en vano
recelo, dudo, ni temo,
que es eſcuſado en el golfo
bolver à mirar el puerto:
eſta noche, por ſi acaſo
baxa Diana à eſte bello
Parayſo ::: mas Gileta
es. *Gil.* Pardiez que acà me buelvo,
porque me trae, ſin querer,
a verle eſte Jardinero,
que oy ha venido. *Liſ.* Informarme
de algunas coſas pretendo, *à par.*
y engañar eſta villana,
es facilitar mi intento.
Gileta del alma mia,
mil años os guarde el Cielo.

Gil. Y à vos os guarde, ſeñor,
pocos ſon mil, mas de ciento.
Liſ. En verdad que le debeis
todo eſſe amor al que os tengo,
que ſi no fuera por vos,
no huviera venido, es cierto,
à ſervir à eſtos jardines;
por vos ſolamente vengo,
porque ha dias que os adora
el alma. *Gil.* Cierto?
Liſar. Y tan cierto,
que podrà ſer que algun dia
ſea mi amor de provecho,
y que ſervida os veais,
y eſtimada en otro pueſto.
Gil. No en vano pardiez ellalma
no me cabia en el pecho
deſde el punto que os mirè,
pues ſin paz, y ſin ſoſsiego,
ſi tienen las almas pulgas,
pulgas en ellalma tengo.
Liſ. Pagais, Gileta, mi amor,
porque es mucho lo que os quiero.
Gil. Mucho? *Liſ.* Sì.
Gil. Yo à vos tambien. *Sale Perote:*
Per. Yo à vos tambien? malo es eſto.
Liſ. Vueſtro marido *Gil.* Id con Dios.
no os vea conmigo. *Liſ.* Cielos!
Os verè, ſi la fortuna
ayuda al atrevimiento. *Vaſe.*
Per. Gileta, què es lo que habraba
con vos eſte jardinero
rocinvenido? *Gil.* Decia,
que donde eſtaba el jumento
de la noria. *Per.* Eſperà un poco,
en tanto que lo concierto:
el jumento de la noria
dò tiene ſu alojamiento?
yo à vos tambien, no entra bien.
Por otra parte lo buelvo:

adon-

M.C.D. 2018

adonde, Gileta, està
el de la noria jumento?
yo à vos tambien, no entra bien.
Gil. Què estais maliciando, necio?
El dixo: Decid, Gileta,
donde està, para tabello,
el jumento de la noria?
que à ir vos adonde yo vengo,
yo os diria alla de todo
quanto buscarais: à esso
le dixe, yo à vos tambien.
Per. Pues si dixo todo esto,
digo que teneis razon,
y que yo soy el jumento,
no os amotineis, Gileta,
basten yà los recobezos;
que si và à decir verdad,
como allalma misma os quiero.
Gil. Sì à esso và, yo à vos tambien.
Per. Mijor entra aqui por cierto
el yo à vos tambien agora.
Gil. Callad, y mientras yo enredo::
Per. Mucho me quereis mandar,
si he de gastar esse tiempo.
Gil. Este jazmìn digo, vos
regad. *Per.* Cantèmos.
Gilet. Cantèmos.
Gil.cant. Zagal, que ninguno iguala,
por su brio, y su vertù.
Per.cant. Què quieres, bella Zagala?
Gil. Que te vayas noramala.
Per. Vete tù. *Gil.* Mas vete tù.

Salen Diana, y Laura.

Laur. En esta verde esfera,
donde hermosa texiò la Primavera,
con eleccion de flores,
alfombras matizadas à colores,
podràs, señora mia,
divertir la mortal melancolìa.
Dian. Què importa (ay Dios!) que hermosa
borde la Primavera
la alfombra lisonjera
de jazmìn, y clavèl, de nieve, y rosa,
perdiendose felizes,
por hacer un matìz, muchos matizes?
Què importa que los vientos,
con sutìl consonancia,
harmonìa, y fragrancia
confundan, siendo aromas, y instrumentos,
que hacen ruìdo sonoro,
con cuerdas de ambar sobre trastes de oro?
Què importa que las fuentes,
quando yo llego à verlas,
corran deshechas perlas,
que en clausulas, y acentos diferentes,
el compàs echen graves
à la musica diestra de las aves?

M.C.D. 2018

Si la varia hermoſura,
ſi las texidas flores,
ſi los dulces amores,
ſi el viento alegre , ſi la plata pura,
uniendo ſu belleza,
todo es peſar en mì , todo es triſteza.
Nunca has viſto una roſa,
de verde Cielo Eſtrella,
que oſtentandoſe bella,
al ayre deſplegò vanagloriosa
las hojas ciento à ciento,
ocioſa vanidad de ſu elemento;
Cuya ambicion eſtraña
gozarſe en tiempo dexa
de la oficioſa abeja,
de la enconoſa araña,
una , y otra libando de ſu ſeno
à un tiempo , aquella miel , eſta veneno;
Aſsi en el harmonia
de la naturaleza
ſaca el triſte triſteza,
y el alegre alegria,
que Artifice cada uno de ſu ſuerte,
la flor lozana en ſu paſsion convierte.

Gil. Pardiobre que yo he eſcuchado
vueſſa voz, y aunque no entiendo
bien de arañas , ni de abejas.
Per. Lo de las arañas niego.
Gil. Vos teneis mucha razon
en tener tal ſentimiento,
y mas ſi es porque pretenden
caſaros , no os aconſejo
que os caſeis. *Lau.* Por què, Giletaz
Gil. Por mucho, mas oye aqueſto.
Cria un padre una hija ſuya
con grande recogimiento,
guardala del miſmo Sol,
trata darla eſtado , y luego
toda la guardada hija
entrega à un hombre el primero
dia que la vè , y la triſte
doncella, que aun no viò al Cielo,
dentro de la cama al novio
le eſcucha el primer reſquiebro:
huego de Dios en la hacienda.
Per. Aqui tengo yo mal preyto,
el novio voy à buſcar,
para decirle eſto meſmo: *Vaſe.*
Dian. Graciosa eſtà la villana.
Gil. Por muchas gracias que tengo,
nunca me aveis dado nada.
Dia. Dices bien , què quieres?
Gilet. Quiero
un veſtido que dixiſteis
que me dariais al tiempo
que trataba de caſarme.

Dia.

M.C.D. 2018

Dian. Yo te le darè. *Dia.* Sea luego,
que es darle dos veces. *Dia.* Laura
dale un veſtido al momento
à Gileta. *Laur.* Sì darè,
mas con calidad, que pueſto
le ha de traer quatro dias.
Gil. Sì traerè, y aun quatrocientos.
Dia. Què dices? *Lau.* Con deſatinos
templar, ſeñora, pretendo
tus penas, fuera de que
no es nuevo en Palacio eſto
de dàr à un traſto veſtidos
con la penſion de traellos;
y no dexarà de ſer
de algun entretenimiento.
Gil. Con calidad de traerle
me dàn el veſtido, y creo
que ſi de no traerle fuera
la condicion, el concierto
fuera mas inficil, yà
por ponermele me muero;
apoſtarè que en penſarlo,
en toda la noche duermo. *Vaſe.*
Laur. Yà que eſtàs ſola, ſeñora,
decirte una coſa quiero:
yà ſabes que yo en Milàn
me criè, donde à Fisberto
conocì; pues eſta tarde
deſde el balcon del terrero
le he viſto, ſin duda à verte
ha venido de ſecreto,
bien aſsi como ſolìa
Crotaldo.
Dian. No hables yà en eſſo.
Què bien de todas las coſas
dixo un celebrado ingenio,
que tenian dos ſemblantes,
uno malo, y otro bueno,
y que à la luz que las miran
parecen bien! Mis afectos
lo prueban, pues ſiendo una
la accion en los dos, pues ſiendo
una en los dos la fineza,
una eſtimo, y otra ſiento;
una agradezco, otra lloro;
una admito, otra aborreoco;
una adoro, y otra culpo:
mas què mucho, ſi las veo
una à la luz del amor,
y otra à la luz del deſprecio?

Sale el Duque de Mantua.

Duq. Diana? *Dia.* Señor?
Duq. A buſcarte
à aqueſtos jardines vengo.
Un Mercader ha llegado
oy à Mantua, que ſabiendo
de tus bodas, ha traìdo
el mas caudaloſo empleo
en joyas, que ha viſto el Sol;
y yo, como ſiempre atento
à tu guſto vivo, he dado
licencia que éntre aqui dentro;
porque te quiero feriar
las que tu eſcogieres: luego
le decid que éntre, que yo,
porque al Duque eſcrivir quiero
de Milàn, no quedo à vèr
las joyas que eſcoges. *Vaſe.*

Sale Fisberto, y Celio criado.

Fisbert. Cielos,
pues todos juntos amais,
dad favor à mis deſeos.
Cel. Llega yà. *Fisb.* A beſar tu mano,
cobarde, y turbado llego.
Laur. Señora? *Dia.* Què dices, Laura?
Lau. Que el Mercader es Fisberto.
Dia. No te dès por entendida.
Cel. Ciego eſtàs.
Dia. Alzad del ſuelo,
diſsimular me conviene.

Fisb.

M.C.D. 2018

Fisb. En las alas del deseo,
si no en las del ciego Dios,
confiado llego à vos
de hacer el mayor empleo,
que busquè, señora, creo
para atreverme a llegar
aqui, quanto el singular
Planeta del oro encierra,
en los senos de la Tierra,
y en las entrañas del Mar.
Dian. Pues no sè si aveis venido
à tiempo que hacer podais
el empleo que esperais,
porque yo (pierdo el sentido!)
de otras joyas que ha traido
igual Artifice, creo
que satisfice el deseo,
y anduve tan liberal,
que no me quedò caudal
para hacer segundo empleo.
Fisb. Verlas precios son bastantes,
destas joyas: vedlas, pues.
Dian. Què es esta primera? *Fisb.* Es
un Dios de Amor de diamantes.
Dia. No ay amores tan constantes,
tomad. *Fisb.* Ved esta estremada
firmeza. *Dia.* Por què esmaltada
de negro, y con tal tristeza?
Fisb. Porque no fuera firmeza,
si no fuera desdichada.
Un Aguila, que està viendo
al Sol, gran señora, es
esta de esmeraldas, pues
el verde color, entiendo
que està aqui, como diciendo,
la esperanza es el crisol
de tanto hermoso arrebol.
Dia. Bastante disculpa alcanza,
quedese con su esperanza
quien solo ha de vèr al Sol.
Fisb. Un Pelicano, que abierto
tiene el pecho de rubies,
en su sangre carmesies,
es este, que yaze muerto
de su amor
Dian. Que mal advierto,
por los sangrientos despojos
de su pecho sus enojos!
Fisb. Por què, señora? *Dia.* Porque
mal en el pecho se vè
lo que no se vè en los ojos.
Fisb. Pues tales las joyas son,
que bien no han de parecer,
aunque pensaba esconder
esta caxa mi atencion,
ya es de enseñarla ocasion,
descubranla mis desvelos:
de zafiros, que à los Cielos
el color hurtan sutil,
es aqueste aspid gentil,
que aspid, y azul son los zelos.
Dia. Atrevido Mercader,
tambien la podeis guardar,
que vuestra no ha de quedar
ya ninguna en mi poder:
mas joyas no he menester,
enigmas de otros desvelos,
cifras de otros desconsuelos,
ni son dignas de mi honor
joyas, que empieza el amor,
y las acaban los zelos. *Vase.*
Fisb. Sin duda me ha conocido,
pues desta suerte me ha hablado.
Cel. Què mucho, si tù has andado
tan ciego, è inadvertido,
que sabiendo que ha corrido
voz de que aqui estàs, señor,
la hablas assi? *Fisb.* Ya en rigor
no se sabe que ha de ser
fuerza, que ha de succeder

Hem-

M.C.D. 2018

ſiempre à un error otro error?
Y pues el primero fue
(què curioſidad tan vana!)
no caſarme con Diana,
ſin verla, no admires que
deſte error muchos que harè
ſe ſigan, que deſde aqui
ceſſaràn, pues yà la vì,
y decir puede mi ardor,
que he ſido Ceſar de amor,
pues que llegùe, vì, y vencì.
Hermoſa la imaginè,
mas no pudo, no, igualar
de mi idea el exemplar
el objeto que admirè:
feliz yo, que lograrè
ſu beldad, que aver venido,
y eſtàr, ò no conocido,
no importa, que no han dañado
finezas de enamorado
los meritos de marido.
Vamos à Milàn, porque
buelva en publico à lograr
la belleza ſingular
de tan merecida fé;
en alas del viento irè,
aunque ſi el ir conſidero
que es alejarme: ò ligero
Zefiro, que à tì te igualas,
no me dès para ir las alas,
que para bolver las quiero.
Salen Gileta, y Perote.
Per. No es hora de que ſalgais
del jardin? *Gil.* Sin duda, quieren
quedarſe à dormir, Perote,
con noſotros ſus meſtedes.
Per. Con vos, vaya, mas conmigo,
juro à ñòs, que tal no queden,
Fisb. Divertidos en mirar
eſtos quadros excelentes,
nos detuvimos. *Vanſe.*
Gil. Atranca,
luego que fuera los dexes.
Vaſe Perote, y ſale Liſardo.
Liſ. Yà que el ave de la noche
las alas nocturnas tiende,
à cuya confuſa ſombra,
cadaver el Mundo duerme,
recorrer quiero el jardin,
por vèr ſi el amor ofrece
la ocaſion que he procurado.
Gil. El Jardinero es aqueſte,
que con eſtàr tan velada,
tan deſvelada me tiene.
Liſ. Gileta, què haces aqui?
no es hora de recogerte
yà? *Gil.* Si huviera de dormir,
sì, mas quien ama, no duerme.
Liſ. Si fuera el dichoſo yo
que eſſe cuidado te debe:::
Gil. Què hicierades?
Liſ. Te abrazara
en albricias muchas veces.
Gil. Pues empezad à abrazarme,
que vos ſois, aunque le peſe
à Perote. *Sale Perote.*
Per. Yà eſtà echada
la tranca, aunque me parece
que levantada eſtoviera
mijor, sì, para molerles: *à par.*
ay honor, diſsimulèmos.
Gileta? *Gil.* Perote buelve.
Liſ. No os turbeis, dadme, Perote,
los brazos. *Per.* El me parece,
que ſe anda abrazando à roſo,
y belloſo. *Liſar.* Bien ſe debe
eſto à nueſtro parenteſco.
Per. Luego yà ſomos parientes.
Liſ. Preguntò Gileta, como
mi nombre, Perote, fueſſe,

y ape-

M.C.D. 2018

y apenas Benito dixe,
quando ella dixo, de aquesse
nombre un primo tuve yo,
que fue seis años ha, ò siete
à la guerra, y de uno en otro,
apuramos finalmente,
que somos primos. *Per.* Carnales?
Gil. Pescadales soldemente
bastarà. *Per.* Porque Diana
he oìdo, que al jardìn buelve
à tomar el fresco sola,
como algunas noches suele,
con sus Damas, y han mandado
que solo el jardin se quede,
señor primo, no sò agora
mas largo en agradecerle
el primazgo. *Lis.* Dios te guarde.
Per. Vèn, Gileta, à recogerte.
Gil. A Dios, primo.
Lisard. Prima, à Dios.
Per. Prega à Dios, que no me cueste
caro el primo, que no sè
q̃ se me ha puesto en la frente. *Vãse*
Lis. Viento en popa corre amor
en el Mar de los desdenes;
y pues à Crotaldo el Cielo
tan buena ocasion le ofrece,
que baxa al jardin Diana,
à gozar dichoso llegue
la ocasion, y haga despues
fortuna lo que quisiere. *Vase.*

Sale Diana, y Laura.

Dian. Nadie me siga, yo sola
sobre el catre que guarnecen
los mullidos transportines
de rosas, y de claveles,
recostada mirarè
si el Aura que sopla alegre,
si el cristal que suena blando,
si el jardin que espira fertil,
sueño infundẽ; que aunq̃ es cierto
que el que està dormido muere,
en mì es al revès, que un triste
solo vive quando duerme.

Vase Laura.

Y puesto que yà estoy sola,
troncos, hojas, flores, fuentes,
si el viento os ha dicho alguna
vez de quantas se và, y viene,
que ay un triste en otra parte,
preguntadle, si ser puede,
que sienta mas q̃ yo? *Sale Crotald*
Crotald. Sì,
porque por tì, y por èl siente.
Dian. Valgame el Cielo! què miro?
quien à esta hora desta suerte?
aqui? còmo? hablar no puedo,
quanto un temor enmudece!
quièn es?
Crot. No te turbes, bella
Diana, que aunque no puede
quien es referirte::: *Dia.* Ay triste!
Crot. Podrà al menos responderte
quien ha sido; que enefecto,
muerto à sus passados bienes,
yà es cadaver de sì mismo
un triste que estuvo alegre.
Dian. Crotaldo, tu en el jardìn?
pues como à passar te atreves
el coto de aquellas rejas?
A què proposito emprendes
tan vanas temeridades?
què solicitas? què quieres?
si vès que muertas à manos
de tantos inconvenientes,
tus esperanzas (las mias,
decir quisiera) fallecen?
Si sabes que yà mi padre,
(no sè si à decirlo acierte)
traydor Alcayde de un alma,

por

M.C.D. 2018

por trato (ay de mi!) la vende
à ageno dueño? ſi miras
que te pierdo , y que me pierdes,
què quieres de mì , Crotaldo?
Crot. Que me eſcuches ſolamente,
que aũque otras veces te he dicho
mis penas , y aunque otras veces
las has eſcuchado , mudos
teſtigos ſon eſtas redes,
oy por deſpedida , quiero
que aqui de todas te acuerdes,
porque mi difunto amor
ſolo eſte conſuelo lleve
de que deſcansò al decirlas.
Dian. Di , Crotaldo , brevemente.
Crot. Haz tu breves mis deſdichas,
y harè yo mis quexas breves.
Un dia à Parma llegò
un Pintor tan excelente,
que hurtò à la naturaleza
los matices , y pinceles.
Dian. Yà sè, que por vanidad
de un Arte tan eminente,
llevò retratos de quantas
hermoſiſsimas mugeres
tiene Europa , y que uno mio
llevò , me has dicho otras veces,
no me digas lo que sè.
Crot. Si los amantes no huvieſſen
de hablar ſiempre en lo que ſaben,
què tendrian que hablar ſiempre?
Delante del tuyo , todos
eſtaban , bien como ſuele
confuſa tropa de flores,
mal pulidas , y ſilveſtres,
ante la roſa ſu reyna,
que el caduco Imperio tiene
de las flores.
Dian. No te paren
pinturas impertinentes.
Crot. Pintada te vi , en efecto,
porque mas vitoria fueſſe
rendirme aſsi , y al retrato
le dixe de aqueſta ſuerte.

Belliſsima Deidad , que repetida
de uno , y otro matiz , vives pintada;
belliſsima Deidad , que iluminada
de un raſgo , y otro , animas colorida:
Còmo , dì , en eſſa lamina ſin vida
tienes mi vida à tu beldad poſtrada?
còmo , dí , en eſſe bronce inanimada,
tienes el alma à tu poder rendida?
Si nacio con Eſtrella tan ſegura
tu dueño , y èl no mas es ſeñor de ella;
el influxo , que debe à luz mas pura
Buelve à tu original , ò copia bella;
que es mucha vanidad de una hermoſura
querer eſtàr pintada con ſu Eſtrella.

Dixe , pero poco dixe,
que no ay voces eloquentes,
que à ſatisfacion de un alma
digan nunca lo que ſiente.
De un ardor en otro ardor,
me fui empeñando de ſuerte,
que ſabiendo , que à tus años
(por ſiglos deſde oy los cuentes)

M.C.D. 2018

ſe celebraban en Mantua
unas Juſtas excelentes,
me atrevi en ellas à entrar
aventurero dos veces,
una por la Juſta, y otra
por mi peligro. *Dian.* Detente,
aqui es bien, pues yo tambien,
que no me olvido, me acuerde:
al tiempo que ya en la Plaza
galan mi primo Don Felix,
Principe de Urſino, y quantos
Iluſtres Italia tiene,
daban con las rotas aſtas
de uno en otro freno fuerte
flechas à Amor, una trompa
ſonò. *Crot.* Yo ſerè mas breve,
y ſin padrino, calada
la ſobreviſta, en un fuerte
Bridòn entrè. *Dian.* Tan gallardo,
que Venus dudò que fueſſes,
ò Adonis por lo galan,
ò Marte por lo valiente:
tres lanzas corriſte, dando
en rotos pedazos leves
tantos atomos al Sol,
quantos en rayos enciende,
pues las que ſuben aſtillas,
buelven aſcuas, ò no buelven.
Ganaſte el premio, que fuè
de oro un relox, que guarnecen
mil diamantes. *Crot.* Y ofreciendo
el premio à tu Sol luciente,
con el trompeta otra vez
me ſalì, ſin conocerme.
Dian. Ceſsò la fieſta, y apenas
á ſolas yo en mi retrete
me vi con novedad, quando
dixe al relox de eſta ſuerte.

Baſiliſco del tiempo, tu que doras
con la tez oy del oro, y los diamantes
el veneno, que à todos por inſtantes
dà la muerte, que à todos dàs por horas:
Còmo el punto que mueſtras, eſſe ignoras,
pues no abrevias aquel, en que inconſtantes
influyen ſu rigor Aſtros amantes?
pero cuentaslos tu, no los mejoras.
Si la caſa de Venus terminada
quieres ſaber, ó ſabia Aſtrologia,
yo en un relox la tengo ſeñalada:
Tu Aſtrolabio ſerà la ſuerte mia,
mira en mì, y el de un alma enamorada
el minuto, el inſtante, la hora, el dia.

Dixe, y no mucho, pues mas
ſenti el no ſa ber quien fueſſes:
luego lo ſupe, porque
Laura me hablò en ti.
Crotald. Detente,
que à mi me toca decir,
que mi cuidado prudente
pudo grangear à Laura.
Dian. A mì diràs, que rebelde
al principio la eſcuchè.
Crot. Quànto llorè tus deſdenes!
Dian. Mas pudo (què no podràn
anſias de amor?) merecerme
tu fineza algun cuidado.

Crot.

M.C.D. 2018

Crot. Quànto eſtimè yo ſaberle!
Dian. Domeſticado el rigor,
recibì algunos papeles.
Crot. Con quàntas almas eſcritos!
Dian. Y dì lugar, que pudieſſes
hablarme por eſſas rexas.
Crot. Con quànto contento à verte
todas las noches venìa,
à peſar de inconvenientes!
Y plegue à Dios, que èl me falte,
ſi no le pedì mil veces,
por no bolverme ſin tì,
que alli me diera la muerte.
Dian. En eſte tiempo, mi padre
tratò:: *Crot.* Què? Decirlo puedes.
Dian. De caſarme con Fisberto.
Crot. O què riguroſa ſuerte!
Dian. Què pude hacer?
Crotald. Lo que yo,
que tambien mi padre quiere
caſarme con Flor mi prima,
y yo:: *Dian.* Ay infeliz!
Crot. Mil muertes
antes me darè. *Dian.* Ay Crotaldo!
eres hombre, y hacer puedes
reſiſtencias. *Crot.* Ay Diana!
para hacer lo que no quieren,
no tienen mas privilegio
los hombres, que las mugeres.
Dian. O, à què mal tiempo me has dicho
que Flor ſer tuya pretende!
Crot. No me has dicho tù à mejor,
que Fisberto te merece?
Dian. Yo bien. Pero aqueſte ruido
mi voz, Crotaldo, ſuſpende:
vete, por Dios, no te hallen
aqui. *Crot.* Eſpera, oye, detente,
en què quedamos? *Dian.* En que
te pierdo, (ay de mì!) y me pierdes,
y en que te ſuplìco yo::
Crotald. Què?
Dian. Que no buelvas à verme.
Crotald. No ay remedio?
Dian. No le hallo.
Crot. Yo sì. *Dian.* Quàl es?
Crotald. Atreverſe
à todo. *Dian.* Cómo es poſsible?
Crotald. Yendonos.
Dian. No me aconſejes
tan à coſta de mi honor.
Crot. Pues no me digas que quieres
tan à coſta de mi vida.
Dian. Pena injuſta!
Crotald. Trance fuerte!
Dian. En fin, ſeràs de otro dueño?
Crot. Yo lo ſerè, y tù lo eres,
pues no te obliga mi amor.
Dian. No me digas mas, detente:
pues mis zelos no me obligan,
dì à tu amor, que no ſe quexe:
para ſiempre à Dios, Crotaldo.
Crot. Diana, à Dios para ſiempre.
Dia. Que no he de bolver à hablarte?
Crot. Que no he de bolver à verte?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Gileta con el veſtido que ſacò Diana en la primer Jornada.

Gil. Apenas vì eſcrarecido
el primer albòr, y apenas
en ſu tocador el Sol
deshizo las rubias trenzas,
quando en el quarto de Laura
yà eſtaba, mal aya ella,
que no me viſtiò haſta agora:
què dirà quando me vea
Perote? Que con cuidado,
no he querido que lo ſepa,
haſta que me vea veſtida

M.C.D. 2018

con eſte ſayo de tela:
què linda eſto! ſolo traygo
una coſa que me peſa;
y es, que Laura, por hacerme
comprida toda la fieſta,
tambien me lavò la cara
con un betun, que ſe pega
à las manos, y el pellejo
me eſtira de tal manera,
que parece que le importa
que à otra cara mayor venga:
Sale Perote.
Perot. Apenas el Sol dorado
dixo ox de aqui à las Eſtrellas,
y ellas como unas gallinas
huyeron, quando Gileta
ſaltò veloz de la cama;
y ſiendo mas de la media
tarde yà, no ha parecido,
pregue à Dios que por bien ſea.
Eſte primo que mos vino,
ſin ſaber por do mos venga,
creo que deſte relox
es deſpertador, Dios quiera
no hacerle de campanada,
pues baſta que ſea de mueſtra;
ni ella, ni el primo parecen.
Mas eſta es Diana, à ella
de Gileta he de quexarme,
para vèr ſi lo remienda:
y por no enturbiarme, no
la verè la cara. *Gil.* Fea
oy, cada coſa en ſu tanto,
es la Dioſa Viernes meſma.
Per. Deme à beſar eſſa mano
vueſſa Altura, ò vueſſa Alteza.
Gil. Por Diana me ha tenido
Perote, pues no me vea *A part.*
tan preſto la cara: ò quièn
fengir gravedad ſopiera!
Tomad, Perote.
Perot. Par diez *A part*
que huele à cochambre eſta
como la de mi muger:
en fin, las Ducas ſon hembras,
y tienen ſus humedades.
Gil. Decid, què quereis? *Per.* Quixera
que vueſſa gran Duquería
me remediara mis penas.
Gil. Quàles ſon? *Per.* Eſto caſado,
y caſado con Gileta,
que es circonſtancia que agravia.
Gil. Aqui es meneſter paciencia.
Per. Haſenos venido à caſa
un primo, que no nos dexa
comer, ni dormir; y aſsi
intento, con tu licencia,
que ſin pedirla, no es juſto,
ſiendo la ſeñora nueſſa,
anublar el matrimoño,
porque probando la juerza
que me hizo el caſamientero,
que fue harta, por coſa cierta
dice el Lletrado, que es nublo,
y quiero tocarle aprieſſa,
y demàs de aqueſte primo,
no ay en ella coſa buena,
que es fea ſobre borracha,
mentecata ſobre fea,
puerca ſobre mentecata,
y atrevida ſobre puerca.
Gil. Mentìs como un maridillo
de por aì, y que la lengua
pone en ſu muger detràs.
Per. Por San Babilès, que es ella;
Gilet. Craro eſtà.
Perot. Y haslo oìdo todo?
Gilet. De pe à pa.
Perot. Sin quedar lletra?
Gilet. Nenguna, Perote. *Per.* Pus
lo

M.C.D. 2018

lo dicho dicho, Gileta;
y dexando en esta parte
dimes, y diretes, vengan
dares, y tomares; còmo
vienen, y de què manera
aquessos hatos? *Gil.* No quierō
decirlo, por si te pesa.
Per. Pues darète yo con èl *Pegala.*
garrote, por si te huelgas.
Gil. Ay que gran bellaqueria!
Ay que grande desverguenza!
Con el palo dà al vestido
de la señora Duquesa:
seanme testigos. *Per.* Yo,
quando aquesso verdad sea,
por la fruta que està dentro,
parto la cascara fuera
Gil. Dadla, no importa, el vestido
se quexarà à su Excelencia,
que le tratais desta suerte.
Per. Luego es el suyo en conciencia?
Gil. El mismo. *Per.* Yà arrepentido,
de averle dado me pesa:
pero còmo à tu poder
oy ha venido? *Gil.* Ella mesma
me lo diò. *Per.* Quando ella juesse
quien te le diesse, Gileta,
no fue gran descortesia
ponertele? *Gil.* No, porque ella
con calidad me le diò
de que puesto le traxera.
Per. Vestido de muessa ama,
y con calidad expressa
de traelle? Eres juglara?
Gil. Què es juen clara?
Per. Pracentera.
Gil. Què es praza entera?
Perot. Presona
entretenida. *Gil.* Y què es essa
entretenida? *Per.* Bufona;
quiereslo mas craro, bestia?
Gilet. Ni aun tanto.

Salen Diana, y Laura.

Laur. Si no te ries,
imposible es tu tristeza
de divertir. *Dian.* Tu argumento
es fuerte, nada te niega
mi dolor. *Laur.* Està estremada
con el vestido Gileta.
Gil. Señora?
Laur. Por la merced
besa la mano à su Alteza.
Gil. Beseme ella à mì la mano,
que vestida de oro, y seda,
aunque me llaman bufona,
tan Duca soy como ella.
Dian. Què digas que puede dàr
gusto frialdad como esta?
Laur. Al que està triste, nada ay,
señora, que le divierta:
pero què ay perdido en esto?
Per. Solo el juicio de Gileta,
y èl es, señora, tan poco,
que no importa que se pierda.
Gil. El es mas, que mereceis
vos descalzar. *Dian.* Salios fuera
à reñir. *Per.* Para reñir
aqui estamos bien. *Dian.* Què pena
es la que me aflige? *Laur.* Idos,
que està triste la Duquesa.
Perot. Yo me irè, tù no te vayas,
que para aora son, Gileta,
las bufas, exerce, exerce.
Gil. No sé què es, à buena cuenta,
digo que mientes, y voyme,
porque mi afreuto me lleva
hasta encontrar con Benito,
para que hermosa me vea. *Vase.*
Laur. Yà estàs sola; dime agora,
bella Diana, què nueva

oca-

M.C.D. 2018

ocaſion dàn tus peſares,
à que de nuevo los ſientas.
Dian. Aunque no vès añadir
nueva cauſa à mi dolor,
còmo puede ſer mayor,
Laura, te quiero decir:
nunca has llegado à advertir
una hoguera , en que eſtà ciego
el humo , aventarſe , y luego
alzar grande llama , y no
porque el fuego ſe añadiò,
ſino porque ſe viò el fuego?
Yo aſsi el tiempo que obligada
de Crotaldo , y aſsiſtida
vivi , vivi enmudecida,
oy (ay de mi!) que olvidada
muero , muero declarada;
mis cenizas ſu rigor
ſoplò , avivando el ardor,
mas no añadiendole ; luego
aunque no es mayor el fuego,
puede parecer mayor.
Bien pensè que no paſsára
aquella galanteria
de una libre fantaſia,
que en ſi miſma ſe acabara:
bien pensè que no tocara
en mas que ſer liberal
galante afecto leal,
bien pensè :: mas para què
digo tanto bien pensè,
pueſto que pensè tan mal?
Y baſta decir , que al vèr
ſe ſigue luego el mirar;
del mirar , el preguntar;
del preguntar , el ſaber;
del ſaber , agradecer;
del agradecer , venir
à hablar ; del hablar , y oir
à ſentir ; porque en rigor
es toda la edad de amor,
deſde el vèr haſta el ſentir,
En eſte eſtado vivia,
quando mi padre tratò
caſarme en Milàn , y yo
prudente le obedecia:
que aunque à Crotaldo queria,
como Crotaldo me amaba,
y verme caſar llorab a,
no via mi mal cruel,
que verle ſentir à èl
por conſuelo me baſtaba.
Entrò una noche haſta aqui,
amante me perſuadiò
mil locuras , à que yo
conſtante le reſpondi:
yo rogandole (ay de mi!)
que en ſu vida no me viera,
le deſpedi ingrata , y fiera:
mal aya , mal aya , amen,
quien manda una coſa à quien
no quiſiera que la hiciera.
Digalo yo , que he llorado,
el vèr que me obedeciò,
y en ſu deſcuido naciò
ſegunda vez mi cuidado:
quando rendido , y poſtrado
èl llorò , gimiò , y ſintiò,
conſuelo mi pena hallò;
mas yà que no (hado cruel!)
ſiente , gime , y llora èl,
lloro , gimo , y ſiento yo.
Y aſsi , eſtoy determinada:
pero què digo? no eſtoy, *à part.*
que en efecto ſoy quien ſoy;
detente , lengua turbada,
porque no ha de ſaber nada
Laura : eſte en efecto ha ſido
el nuevo ardor que he ſentido,
no porque fuego ſe ha echado,
ſino

M.C.D. 2018

ſino que arde oy declarado,
y humeò ayer en eſcondido.
Laur. Propria condicion del bien,
ſeñora, es no conocelle.
Dian. Haſta quando?
Laur. Haſta perdelle.
Dian. Agora sí has dicho bien,
pues yo no ſupe :: Mas quièn
hace en eſſas hojas ruido?
Lau. Fabio el Jardinero ha ſido.
Dian. Obre mi pena cruel,
dexame, Laura, con èl,
que quiero (en vano he temido)
reñirle, para ſaber
còmo Crotaldo aqui entrò,
y ſi otras noches llegó.
Lau. En todo he de obedecer.
Vaſe Laura, y ſale Fabio.
Dian. Qué dudo, ſi eſto ha de ſer?
No me acobardes agora,
honor, que quien firme adora,
en nada ha de reparar,
y mas ſi ſe vè olvidar:
Fabio? *Fab.* Què mandas, ſeñora?
Dian. Muy enojada con vos
eſtoy. *Fab.* Y yo muy turbado
de averte (ay de mi!) eſcuchado.
Dian. Què hombres ſon:::
Fab. Valgame Dios!
Dian. Los que algunas noches hà
entraron à eſte jardìn?
con qué intento, ò à què fin
abierta ſu puerta eſtà,
ſabiendo que ſuelo en èl
eſtar yo? *Fab.* Señora, yo
(Liſardo à perder me hechò) *Ap.*
ſolo sè que ſoy fiel
criado tuyo, y que ſeria,
digo yo, algun Jardinero,
ſi hay aqui alguno. *Dia.* No quiero
que os diſculpeis eſte dia,
para lo que yo he penſado.
Fabio, en que vos me ſirvais,
diſculpas no prevengais,
que os he meneſter culpado.
Fab. No os entiendo.
Dian. Pues yo sì
os entiendo, Fabio, à vos,
ſolos eſtamos los dos,
yo sè que entra gente aqui,
y que vos quien ſon ſabeis,
que vos el paſſo les dais,
que la puerta les guardais,
y que eſpaldas les haceis:
y pues diſculparos no
podeis, y pues eſſa puerta
para que otro entre eſtà abierta,
eſtelo para que yo
ſalga tambien, advirtiendo
que aveis de ir donde yo fuere,
que valerſe de vos quiere
mi oſſadìa, porque entiendo
que aſsi el rieſgo facilito;
pues ayudarme oy es bien
para un delito de quien
es complice en el delito.
Y pues yà la noche fria
con deſmayado arrebol
dà priſa, diciendo al Sol,
que ſe vaya con el dia;
aqueſta joya tomad,
dos cavallos prevenidos
haya en el parque eſcondidos:
obedeced, y callad,
porque mi reſolucion,
de vos valiendoſe aſsi,
intenta hacer deſde aqui
lealtad la que era traycion.
Eſto no ſalga de vos,
pues à callar os combida

mi

M.C.D. 2018

mi opinion, y vueſtra vida,
cuidado, y ſecreto, á Dios. *Vaſe.*
Fab. Què es lo que paſſa por mì?
Diana que fuì yo, ha penſado,
quien paſſo à Crotaldo ha dado,
y ha penſado bien, pues fui
quien à Liſardo le diò;
y que de mì ſe fia, arguyo,
como confidente ſuyo:
què hare en eſte lanze yo?
Si deſcubro ſu ſecreto,
es ſolicitar mi muerte;
ſi le encubro, es caſo fuerte
lo que encubro, eſtraño aprieto!
à Liſardo he de buſcar,
para darle cuenta de eſto,
mas no sè donde, ſupueſto
e oy no le he podido hallar:
Perote? *Sale Perote.*
Perot. Què ay? *Fab.* Sabes, di,
adonde Benito eſtà?
Perot. Gileta te lo dirà.
Fab. Gileta lo dirà? *Perot.* Sì.
que es ſu primo muy amado.
Fab. Què eſcuſado impertinente!
Per. Què mucho, ſiendo el pariente
ſubſidio, que ſea eſcuſado?
Fa. Què puedo hacer? mas qué dudo
hacer lo que debo yo?
Diana de mì ſe fiò,
quando de otros muchos pudo:
pues que he de ayudarla es llano,
y es el mas honrado acuerdo,
pues ſi un Duque en Mãtua pierdo,
otro Duque en Parma gano.
Oyes, Perote? *Perot.* Señor?
Fab. Aunque tan obſcura viene
la noche, que el ceño tiene
lleno de ſombras, y horror,
me importa eſta noche ir
fuera de aqui, haz por tu vida
que eſtè toda recogida
la gente, por ſi ſalir
al jardin quiere Diana;
y à Dios, que de priſa eſtoy,
y no me eſperes por oy. *Vaſe.*
Per. Yo? no harè, ni aun por mañana,
ni aun por eſſotro en conciencia,
antes de verte ir me alegro,
porque no es alhaja un ſuegro
para contarle la auſencia.
Salen algunos, veſtidos de villanos con eſpadas, y piſtolas, y entre ellos Crotaldo, y Liſardo.
Lif. Pues que tan de noche es yà,
bien puedes entrar conmigo.
Per. Quién và allà? *Lif.* Perote amigo
deteneos. *Per.* Quièn và allà?
Lif. Benito, quièn ha de ſer?
Per. Señor, y primo? què error
oy que mi ſuegro, y ſeñor
os ha avido meneſter,
no venis en todo el dia?
en verdad que muy inquieta
aveis tenido á Gileta,
vueſſa prima, y muger mia.
Lif. Tuve cierto inconveniente.
Per. Quièn viene con vos?
Liſard. Ha ſido
un deudo, à verme ha venido.
Per. Luego yà ay otro pariente?
Crot. Y que deſde aqueſte dia
muy vueſtro amigo ſerà.
Per. Hàn vido lo que ſe và
creciendo la alcurnia mia?
Vo à decir à mi muger,
que ay otro primo en campaña,
que venga à abrazarle, eſtraña
familia debe de ſer. *Vaſe.*
Crot. No pudimos eſcuſar
el

M.C.D. 2018

el verme. *Lis.* No importa nada;
pero yà que en eſte trage,
bien como el Sol entre pardas
nubes, tantos reſplandores
diſsimulas, y disfrazas:
Yá que dentro del jardin
tener ocultas me mandas,
para los dos prevenidas,
de azero, y de fuego armas:
Yà que à ſu puerta has dexado
criados que las eſpaldas
te guarden, y en eſſe Parque
una carroza emboſcada:
Dime, Señor, què es tu intento?
Para hablar oy à Diana,
deſpues de ſeis, ù ocho dias,
que de los jardines faltas,
has avido meneſter
hacer prevenciones tantas?

Crotald. Ay, Liſardo, à mas empeño
la ambicion de mi amor paſſa,
à mas rieſgos ſe deſp.ña,
y mas peligros le arraſtran;
que el doliente, à cuya vida
impoſsible es la eſperanza,
de otro impoſsible ha de hacer
contraveneno à ſus anſias.
No quiſe decirte, quando
te llamè aqueſta mañana
à aqueſſe Fuerte, que eſtà
de Mantua, y Parma à la raya,
quando te dixe, que hicieras
la prevencion de las armas,
y quando traxe, en efecto,
eſſa gente que me aguarda,
la cauſa, porque tu entonces
dificultades no hallàras,
pues aunque buenos, no fueran
tus conſejos de importancia.
Agora sì, te dirè
de mis intentos la cauſa,
porque dentro del peligro,
es necio quien le repara:
que una coſa es prevenirſe,
viſto deſde afuera, para
no entrar en èl; y otra coſa
es dentro dèl, cara à cara
mirarle, para ſalir
de èl con valor, ò con maña.
De eſtos dos eſtados, pues,
Liſardo, en el que te hallas,
es en el de mirar còmo
hemos de ſalir, pues baſta
decirte que en èl eſtamos,
con tan grande, tan eſtraña
reſolucion, que no ay otro
medio para mi deſgracia,
que morir, pues que no avemos
de bolverles las eſpaldas.
Yo adoro à Diana, amigo,
de tal ſuerte, que es Diana
el aliento de mi vida,
la inſpiracion de mi alma:
luego no vivo ſin ella,
y mas quando con tyrana
accion otro dueño tome
poſſeſsion en mi eſperanza.
Decirme que el tiempo puede
hacer que llegue à olvidarla,
es delito, no conſejo:
ò mal aya, amen, mal aya
el primero que aſſentò
tan vil, tan torpe, tan baxa
propoſicion, como hacer
argumento de que aya
conſuelo jamàs de vèr
en otros brazos ſu Dama.
Miente quien dice que ay
olvido, la prueba es clara,
que ſi amor es una Eſtrella,

M.C.D. 2018

que influye en mì eſta tyrana
paſsion , y eſta Eſtrella ſiempre
eſtà en el Cielo clavada,
còmo faltará mi amor,
mientras mi eſtrella no falta?
Y ſiendo aſsi que es forzoſo
que un hombre con ella nazca,
es forzoſo que con ella
muera , luego es ciencia vana,
que lo que oy ha ſido amor,
ſer pueda olvido mañana.
Y aſsi , intento aqueſta noche;
pues no puedo ſin Diana
vivir , morir de una vez,
y no , Liſardo , de tantas:
à cuyo efecto , he dexado,
de eſſe boſque entre las ramas,
la carroza , y à ſus puertas
la gente que me acompaña.

Liſ. Què es lo que avemos de hacer?

Crotald. Liſardo , amigo , robarla:
no me repliques , yà sè
que vàs à decir la eſtraña
enemiſtad que han tenido
nueſtra ſangre , y nueſtras Caſas;
que teniendo en eſta accion
quexoſo à Milàn , y à Mantua,
ha de quedar deſtruìda,
ſin defenſa alguna , Parma.
Todo lo tengo mirado,
y todo no importa nada,
como à Diana no pierda,
pues logrando yo á Diana,
con ella , todo me ſobra,
ſin ella , todo me falta,

Liſard. A tanta reſolucion,
no he reſponder palabra,
ſino morir à tu lado:
mas permite que te haga
ſola una pregunta. *Crotald.* Dì.

Liſard. Eſtà Diana aviſada
de que tù la eſperas? *Crotald.* No.

Liſ. Luego no es ſu guſto que hagas
eſta violencia? *Crotald.* Es aſsi,
mas no temo ſu deſgracia.

Liſ. Còmo? *Crot.* Como quantas veces
pedì eſta licencia , tantas
llorando me la negò,
y ſupueſto que lloraba
el no darmela , Liſardo,
no me llorará el tomarla:
y en fin , ſi como otras noches,
eſtà noche al jardin baxa,
perdonarà ſu reſpeto,
que aunque le tiene quien ama,
tal vez quien ama le pierde.

Liſ. Si las ſombras no me engañan,
la puerta à la galerìa
de ſu quarto abren.

Crot. Dos Damas
ſalen al jardin. *Liſard.* Seràn,
ſin duda alguna , ella , y Laura.

Crot. Encubramonos los dos
entre eſtas eſpeſas ramas,
haſta aſſegurarnos bien
de qual es. *Sale Diana , y Laura.*

Dian. O noche ! ampara, *A part.*
pues de los hurtos de amor
eres yà nocturna capa,
el mio. Què blandamente
hiere en las hojas el Aura!

Laur. Y què bien ſuena en las fuentes
ſu apa cible conſonancia!

Crot. Las dos ſon.

Liſ. Bien las dos voces
conocì. *Crot.* Solo nos falta
reconocer deſtas dos
qual es Diana , y qual Laura,
que fuera muy bueno errarlo,
ſobre prevenciones tantas.

Liſ.

M.C.D. 2018

Lif. No lo preſumas, y dexa
eſſe engaño allà à las farſas:
acerquèmonos un poco.
Dian. Laura?
Laur. Señora, què me mandas?
Diana Por vèr ſi de mis triſtezas
puedo divertirme, llama
los Muſicos. Oyes? mira.
Què harè yo para engañarla, *Ap.*
y que ſe detenga mas?
Crot. Yà qué evidencia mas clara
avrà? pues la que quedare
ſola, Liſardo, es Diana.
Lif. Supueſto que no es poſsible
engañarnos yà, repara
en que ſaliendo de aqui,
al ruido de las ramas,
podrà vér que ſe le acercan
dos bultos, y es recelarla:
y aſsi, es mejor por detràs
deſte cenador, que eſpaldas
nos hace, ſalir mas cerca
della. *Crot.* Bien dices.
Liſard. Mis plantas
ſigue. *Retiranſe los dos.*
Laur. Los Muſicos voy
à treer. *Vaſe.*
Dian. Yo no eſperaba
mas que embiarla, para irme
adonde Fabio me aguarda.
Sale Gileta, y detràs Perote, como ſiguiendola.
Gilet. O què mal ſe me hace
deſnudarme aqueſtas galas,
ſin que Benito las vea!
yo he de vèr ſi eſtá yá en caſa.
Perot. Haſta vèr à donde và,
voy ſiguiendo à eſta picaña.
Gilet. Es ſeñora? *Dian.* Mas que viene
à eſtorvarme eſta villana?
Sì, yo ſoy.
Por el otro lado ſale Crotalòn, y Liſardo.
Lif. Aun ſe eſtàn juntas
las dos. *Dian.* Gileta, aqui aguarda,
y no te quites de aqui:
yà buelvo. *Gilet.* De buena gana.
Dian. Dème atrevimiento amor.
Lif. Vès como Laura ſe aparta,
y ſolo Diana queda?
Crot. Y demas cerca mirada,
lo dice mejor el mudo
brillar de telas, y galas:
Yà no podemos errarlo.
Lif. Dexa que ſe alexe Laura.
Dian. Quien no ſupiere de amor,
no acuſe, no, de liviana
eſta accion, aprenda à amar
el que huviere de juzgarla. *Vaſe.*
Perot. Què harà aqui à ſolas Gileta?
Lif. Yà no ſe deſcubre Laura,
aora es tiempo. *Crot.* Perdona,
hermoſiſsima Diana,
ò no perdones. La puerta
coge, y nueſtra gente llama.
Gilet. Ay! ay de mí!
Crot. No dès voces,
con tu eſpoſo vàs. *Per.* Se engañan
vueſſas mercedes, adviertan
que es::: *Lif.* Nadie diga palabra,
ò le meteràn, ſi hablàre,
en el cuerpo quatro balas.
Perot. Marido sò del Paular,
y aun mas, que el Paular me falta.
Crot. Liſardo, tù en la carroza
la pon, y excediendo al Aura,
buela, que yo irè detràs
guardandote las eſpaldas:
yà ſabes donde, al primero
fuerte, termino de Parma.
Venga aora el Mundo, pues yà

M.C.D. 2018

està en mi poder Diana. *Vanse.*
Perot. Vayan muy enhorabuena
sus mercedes, y si mandan
otra cosa, me la avisen,
que à mí no se me dà nada
por mì, sino por un primo
à quien Gileta harà falta.
Sale Laura.
Laur. Yà los Musicos detràs
de esse cenador::: Diana?
señora? Pero què veo!
estruendo de gente, y armas
à las puertas del jardin?
Traycion.
Perot. No hables palabra,
Laura, que te meterán
en el cuerpo quatro balas.
Laur. Denme la muerte, no importa,
si se llevan à Diana.
Perot. Mijor lo hizo Dios conmigo,
Gileta es à la que agarran.
Laur. Tù eres traydor, y porque
yo no dè voces, me engañas.
Perot. El engañado yo fuera,
à no ser verdad tan clara.
Laur. Pues còmo, viendo llevar
à tu muger, no los matas?
Perot. Como estos deben de ser
gente del Refugio, que anda
quitando, por caridad,
à las mugeres que cansan.
Laur. No es sino temor que tienes.
Perot De que la buelvan mañana.
Laur. Dime, pues, si fue Gileta
la que llevan.
Perot. Sì, à Dios gracias.
Laur. Verè el Palacio, y verè
si por el ruido Diana
huyò, y si el vestido hizo
este engaño; mas si falta
de su quarto, dirè al Duque,
por librarme, quanto passa,
y que el que à Diana lleva,
es el Principe de Parma. *Vase.*
Perot. Por esto es bueno ser uno
callado, miren si habràra
pudiera ser que me hicieran
algun disgusto en la panza,
que esto de haverse llevado
à mi muger, no me agravia,
que ellos los cargados son,
pues ellos llevan la carga. *Vase.*

Salen Flor, Silvia, y Porcia.

Flor. Melancolica salgo con el dia,
por vèr si la templada cetrerìa,
Republica del viento,
que sus esferas puebla ciento à ciento,
de Azores, y Bornìes,
de Sacres, Gerifaltes, y Neblìes,
divierte generosa
la presuncion de una passion zelosa.
Silv. Quièn pudo oy à los Cielos
obligar à decir que tienen zelos?
Flor. Quien à los Cielos pudo
obligar à sentirlos, no lo dudo;
y pues à hablar tan claramente vengo,

sepan

M.C.D. 2018

ſepan el Sol, la Aurora, el Alva, el dia,
que tengo zelos, y de quien los tengo.
Crotaldo, dueño infiel de mi alvedrio,
Crotaldo, injuſto ardor del pecho mio,
es quien zelos me ha dado,
viendo que de Diana enamorado
(yá lo he ſabido) cada noche paſſa
à Mantua disfrazado,
maripoſa del fuego en que ſe abraſa.
Sepan tambien la cauſa, que eſta ha ſido
de aver à aqueſte Fuerte yo venido,
que es termino de Parma, y Mantua, donde,
para ir de noche, todo el dia ſe eſconde;
y ſepan finalmente, que oy eſpero,
pues muero, vér la pena de que muero.
Silv. Preſto eſtaràs vengada,
pues con el de Milàn luego caſada
ſe verà. *Flor.* Haſte engañado,
que perderla èl, no alivia mi cuidado,
antes ſon mas mis zelos,
por lo que ha de perder. *Dentro Diana.*
Diana. Socorro, Cielos!
Flor. Qué voz tan temeroſa
los vientos ha cortado laſtimoſa?
Silv. En eſſe monte ha ſido.
Flor. Yá, no ſolo es aſſombro del oìdo,
porque tambien los ojos
ſe meten à la parte en los enojos.
Nò vès precipitado
un bruto, que ſin rienda, desbocado,
ſubiendo peña à peña,
por deſpeñarſe mas, no ſe deſpeña?
Si la velocidad (ay Dios!) permite
bien el objeto que la viſta admite,
es muger. *Silv.* Yà cayò el cavallo, y ella,
exhalacion, ſi no arrancada Eſtrella,
precipitada al ſuelo,
à nueſtras plantas dà. *Sale Diana cayendo.*
Dian. Valgame el Cielo!
Flor. Infelice hermoſura,

M.C.D. 2018

ſi rayo no de la region mas pura,
quièn eres? *Silv.* Ni reſpira,
ni habla, ni oye, ni mira.
Flor. Llama eſſos Cazadores.
Silvia. Llegad todos, llegad. *Salen algunos:*
Uno. Triſtes rigores!
Otro. Què miſerable ſuerte!
Flor. Eſſa muger llevad à aqueſſe Fuerte,
y al Alcayde decid, que ſu remedio
trate, buſcando el mas eſtraño medio
que à ſu ſalud importe,
y deſpues bolverèmos à la Corte,
que vèr mis zelos yà por oy no quiero,
aviendo tropezado en eſte aguero.
Llevadla, pues. *Llevanla, y ſale Fabio.*
Fab. Gallardas Cazadoras,
viſteis, pues ſois deſte Orizonte Auroras,
una muger, que un zefiro corria?
Flor. Quièn es eſſa muger? *Fab.* Una hija mia,
que à la caza inclinada
nacìò, para morir tan deſdichada.
Flor. Eſſa muger (ò miſerable anciano!)
en eſſe Fuerte eſtá, y aunque no es vano
el temor de ſu vida,
à ſu aliento vereis reſtituida,
no os aflijais, ſino acudid à vella:
tratad de ſu ſalud, y quanto en ella
huviereis meneſter, pedid en nombre
de Flor; y porque triſte no me aſſombre
laſtima ſemejante, lo que huviere
me aviſad, ſi muriere ò ſi viviere. *Vaſe.*
Fabio. Ay infelìz! ay triſte! ay deſdichado!
qué buena cuenta de Diana he dado!
Como viò que yà el dia
declaraba el peligro à que venia,
diò los pies al cavallo, que irritado
ſe le deſeſperò, tan desbocado.
Eſtando ſucedida
la miſera tragedia de ſu vida,
eſte es el Fuerte, donde

en

M.C.D. 2018

en triſte ocaſo tanta luz ſe eſconde.
Decidme, amigo, què apoſento ha ſido
donde eſtà una muger que aora han traìdo
deſmayada? *Sale el Alcayde.*
Alcayd. En aqueſte recogida
la dexo, por ſi acaſo la caìda
con el deſcanſo un poco ſe repara.
Fab. No viviré haſta verla. *Dent.* Pàra, pàra.
Fab. Un coche aqui ha llegado,
mas què me importa? Acudo à mi cuidado. *Vaſe.*
Alcayd. Mas qué es otra aventura peregrina.
Liſard. dent. Ninguno corra al coche la cortina,
haſta que ſe prevenga
al Alcayde. *Alcayd.* O Liſardo!
Liſard. Que ſe tenga
una Dama, que viene
en aqueſſa carroza, aqui conviene,
del Fuerte en lo mas intimo, y ſecreto,
que es coſas de Crotaldo. *Alcayd.* Yo prometo
ſervirla en quanto pueda.
Liſard. Haz bien llegar el coche.
Alcayd. Yà lo queda.
Liſard. Bien puedes apearte,
bella Diana, porque en eſta parte
ocultarte conviene, *Saca à Gileta.*
mientras llega Crotaldo, que yà viene,
porque atràs ſe ha quedado,
aſſegurando::: ay Dios!
Gilet. Hemos llegado,
primo, dò me trais? Sì, pues diſcreta
ſe parò en eſta caſa la carreta.
Liſard. Cielos, què es lo que veo!
que mirandolo mas, menos lo creo.
¡Villana (lance fuerte!)
còmo has venido, dònde, ò de que ſuerte
en aqueſſa carroza?
Gilet. Penſaban que traìan otra moza?
Pues yo ſo la traida.
Liſard. Oy perderè la vida.
Gilet. Y ſi fue vueſſo amor quien ha obrigado,

de-

M.C.D. 2018

decidme, dequè eſtais tan enojado?
dexadle allà à Perote que le peſe.
Liſard. Que aqueſto ſucedieſſe?
Què hara Crotaldo(Cielos!) quando vea
que eſta Villana la robada ſea?
Retirarme pretendo
antes que èl llegue à verla, porque entiendo,
que aunque èl igual conmigo hizo el engaño,
ſobre mì ſolo ha de cargar el daño,
ſin mirar que ſu culpa me diſculpa,
que el poderoſo nunca tiene culpa;
y aſsi, ſepa el engaño deſte dia,
mas de otra boca, y en auſencia mia:
llevad aqueſta Dama, y de eſcondella
tratad donde ninguno pueda vella:
vete de aqui. Què penas! què moleſtias!
Gilet. Han vido? Si ſe irán, que no ſon beſtias:
á fee que de otra ſuerte mos habraba,
quando villano en mueſſa tierra eſtaba. *Vaſe.*
Liſard. Quitarme agora quiero *Vaſe el Acayde.*
delante de Crotaldo, porque infiero
mi muerte, ſi le aguardo,
aqui no me ha de hallar.
Sale Crotaldo, y criados.
Crotald. Dònde, Liſardo,
el Sol eſtà que adoro?
Dónde la Eſtrella, cuya auſencia lloro?
Dònde el hermoſo dia?
Dònde la luz que el Alva deſafia?
Que yo, porque viniera
mas ſegura, penſando (ay Dios!) que era
gente que la ſeguia,
una tropa, que acaſo acà venia,
me detuve por vella,
y aſſegurarme con reconocella?
Còmo no me reſpondes?
El color mudas, y la voz eſcondes?
Dime, dònde eſcondido
eſtà el rayo del Sol que hemos traìdo?
Dònde le has ocultado?

Liſard.

M.C.D. 2018

Lisar. Esse rayo que al Sol hemos hurtado,
en esse Fuerte està, al Alcayde dixe
que en èl la retirara. *Crot.* Què te aflige,
si en èl està? Qué teme tu cuidado?
Irè à verla, y en lagrimas bañado,
la pedirá perdon mi atrevimiento,
aunque mi amor disculparà mi intento.
Lisar. Yo, antes que llegue à verla, me retiro. *Vase.*
Criad. 1. Estrañas cosas son estas que miro,
de Crotaldo engañado,
à robar à Diana le he ayudado;
si esto llega á saberse,
Parma, Milàn, y Mantua han de perderse;
y assi, al Duque avisar de todo quiero,
para que lo remedie, que esto infiero,
que en ley de buen vassallo
debo hacer; luego es justo executallo. *Vase.*
Crotald. Triste à Lisardo veo,
y al Alcayde no hallo, algun mal creo;
no es mi sospecha vana. *Sale Fabio.*
Fab. Gracias à Dios, que en sì bolviò Diana.
Crot. No me diràs, villano,
dònde està una muger, un cielo humano,
que traxeron aora
aqui? *Fab.* Crotaldo es este, y nada ignora;
yà sin duda sabìa, *A parte*
que Diana venìa,
y que cayò tambien, pues que pregunta
por ella. Essa muger, mèdio difunta
al susto que la diò tan gran caida,
llegò aqui, pero yà restituida
á su aliento se vè. *Vase Fabio.*
Crot. Cielos, qué he oído?
La Carroza sin duda avia caido,
y esta la causa era,
por què Lisardo hablò desta manera;
mas pues viva la veo,
lagrimas dè en albricias al deseo.
Sale Diana.
Dian. Gracias al Cielo, que otra vez respiro:

M.C.D. 2018

dònde eſtoy, Cielos? Còmo? Mas què miro!
Eſte es Crotaldo, preſto le dixeron
que eſtaba aqui, las gentes que me vieron.
Crot. Con temor la he mirado.
Dian. Con verguenza le he viſto.
Crot. Pero què me reſiſto?
Dian. Pero què me he turbado,
Crot. Si amante, y firme dorarè con ella
el noble atrevimiento de traella?
Dian. Pues dorarè con èl amante, y firme
el noble atrevimiento de venirme.
Crot. Ponga amor en mis ojos, y en mis labios
afectos que diſculpen ſus agravios.
Dian. Ponga amor en mis labios, y en mis ojos
afectos que diſculpen ſus enojos.
Crot. Mas vano es mi temor.
Dian. Mi pena es vana:
oye, Crotaldo. *Crot.* Eſcuchame, Diana,
que antes que tú hables, es juſto
que yo las diſculpas dè
à tan grande atrevimiento,
como verte en mi poder.
Dian. Pues ſi tù dàs las diſculpas,
firme amante, galan fiel,
de eſſe atrevimiento antes,
què te dirè yo deſpues?
Crot. Nada me diràs, Diana,
que es lo que yo intento, en fee
de no eſcucharte quexoſa.
Dian. A mí quexoſa? De què,
ſiendo yo la culpa? *Crot.* Aqui
no ay culpa ninguna; quièn
ignora, que es el amor
una paſsion tan cruel,
que tyrana, no ſe rinde
à razon, conſejo, y ley?
Dian. Nadie lo ignora, y mayor-
mente, ſi en mi eſtremo vè
atropellado el decoro
de tan principal muger.
Crot. Es verdad, mas conſidera,
que á un yerro de amor, no es biẽ
el nombre darle de robo,
pues trae dorada la tèz;
y mas ſi al de amor ſe añade
el de los zelos tambien;
porque quièn podia eſperar
verte en ageno poder?
Y aſsi, previniendo el daño,
què mucho, Diana, que
à tanto rieſgo te hallaſſes
oy en mi eſtado? *Dian.* Què bien,
en el eſtilo galan,
y en el termino cortès,
no me has dexado que diga!
En mi vida no ſabrè
quanto he eſtimado el oirte,
ay Crotaldo, encarecer,
que me hallaba embarazada
conmigo, por no ſaber
què diſculpa avia de hallarſe
à tal oſſadia. *Crot.* Què bien

en

M.C.D. 2018

en las finezas constante,
y en los estremos fiel,
no te dàs por entendida
de tu ofensa, que pensè
que no te desenojaras!
Dian. Yo? Què ofensa?
Crot. La de aver
atrevidome à traerte,
con un riesgo tan cruel,
que pudiera la caida
costarte la vida. *Dian.* Quièn
tan presto te lo contò?
Crot. Un villano. *Dian.* Aquesse es
un criado mio, mas dònde
te hallò? *Crot.* Al instante lleguè
al Fuerte tras tì, que yo
nunca de seguir dexè
la Carroza. *Dian.* Què Carroza?
Crot. La que te traxo. *Dian.* No bien
informado estás, que à mì::
Crot. Suspende, Diana, deten
la voz, porque siento gente,
y no todos te han de vèr:
retirate à aquessa quadra,
hasta que sepa quièn es.
Vase Diana, y sale Lisardo.
Lisar. Yà estará desengañado
Crotaldo; y aunque intentè
huir, lo he pensado mejor;
y assi me atrevo à bolver,
que no he de hacerme culpado,
aunque la muerte me dè:
Señor, los acasos no
estàn en mi mano. *Crot.* Pues
quièn te culpa à tì, Lisardo,
siendo tú por quien hallè
la paz de toda mi vida?
Lis. Quando enojado esperè
que me hablaras, irritado
de aquel descuido cruel,
con los brazos me recibes?
Crot. Aunque gran descuido fue,
que costar pudo su vida,
tu què culpa tienes dèl?
Lis. Ninguna, señor. *Crot.* Y todo
cessò, quando á Diana hallè
con salud, que la caida
no la hizo mas mal, que aver
con el susto desmayado
su divino rosiclèr.
Lis. Què Diana, ò què caida?
tù no la debes de aver
visto. *Crot.* Sì he visto.
Lisard. A Diana?
Crotald. A Diana digo, pues
qué dificultad ha avido,
si aqui la mandè traer,
y tù la traxiste aqui,
que aqui la hable? *Lis.* Mira bien,
señor, si has visto á Diana
aqui, porque yo:: *Crot.* Què estès
tan necio! Si has sospechado
que muriò del golpe, vèn
à aquesta quadra, y veràsla
buena, y sana. *Lis.* Perderè
el juicio si la hallo aqui.
Crot. Espera un poco, detente,
no entres, que entra gente, y tù
solamente la has de vèr.
Sale un Criado.
Criad. Señor, Flor tu prima à caza
saliò à este monte, y à él,
por seguirla, ò por buscarte,
tu padre salió tambien.
Crot. Ay de mì, si algo ha sabido!
Lis. Pues còmo lo han de saber,
si yo con andar en ello,
vive Dios que aun no lo sé?
Sale el Duque de Parma, Flor, y Fabio.
Flor. A vèr mis desdichas vengo,

M.C.D. 2018

ſupueſto que vengo á vèr
mis zelos. *Fab.* En gran peligro
eſtá Diana. *Crot.* Tus pies
me dá. *Duq.* Dònde aveis eſtado,
que tan tarde pareceis?
Crot. En eſtos montes à caza.
Flor. Ay falſo, ingrato, y cruel!
Duq. Eſte es el mejor remedio: *Ap.*
Crotaldo, los hombres que
tienen las obligaciones
que yo tengo, y vos teneis,
de qualquiera enemiſtad,
de qualquiera enojo es bien
hacer arbitro al acero,
à la campaña Juez,
no al engaño, y la traycion,
porque las vidas aquel
quita, y el honor eſtotras:
y el honor ſiempre ha de ſer
reſervado al enemigo,
y no ha de tocarſe en èl;
que ſi el vencer ſin matar
conſigue noble laurel,
què conſeguirà victoria
que es matar, y no vencer?
Y aſsi, ſi el Duque de Mantua
es vueſtro enemigo, haced
guerra à ſu Eſtado, mas no
à la opinion le toqueis.
Robada os aveis traido
(todo, Crotaldo, lo ſé)
á Diana, una hija ſuya,
y eſtar Diana no es bien
en mi Eſtado, con deſayre
tan grande, como en poder
vueſtro eſcondida, y oculta;
y aſsi, que parezca haced,
porque quiero à todo el Mundo
con eſto ſatisfacer,
de que no fui parte yo
en tan oſſada altivéz,
viendola con mas decoro
en mi Corte, en mi Doſel,
haſta que la reſtituya
à ſus Eſtados, porque
eſto de ſer vueſtra Eſpoſa,
ni ha de ſer, ni puede ſer.
Crot. Señor, yo à Diana, yo
robada? *Duq.* No lo negueis.
Crot. Ay infelize de mì!
Si la hallan, què he de hacer?
Lif. Cómo han de hallarla, ſi no
eſtà en el Fuerte? *Crot.* Otra vez
buelves à quitarme el juicio?
Duq. Ola, ó abrid, ò romped
eſſas puertas. *Criad.* 1. Aqui eſtà
una Dama. *Sale Diana.*
Dian. Avrà muger
mas infelize? Señor,
ſi humilde puedo á tus pies
hallar piedad, yo:: *Duq.* Diana,
alzad del ſuelo. *Flor.* Eſta es
la que oy cayò del cavallo,
y la que yo retiré.
Crot. Eſta, Señor, es Diana,
encubrirla imaginè,
por eſcuſarte eſſe enojo;
mas pueſto que yà la vès;
à peligro ſucedido
trata el remedio, porque
el bolverſela á ſu padre,
ni ha de ſer, ni puede ſer.
Flor. No ha de valerte el engaño,
traydor. Señor, eſta no es
Diana, por dar lugar
à librarla, quiere hacer
eſtos eſtremos Crotaldo,
porque eſta es una muger
hija de aquel hombre viejo,
que yo à eſte Fuerte embiè
oy

M.C.D. 2018

oy desmayada, y essotra
llegò en un coche despues:
busca, señor, à Diana,
porque esta no puede ser.
Fab. Librarla aora del riesgo,
es lo que yo he menester. *à part.*
Es verdad, esta es mi hija.
Lis. Què es lo que mis ojos vèn?
aqui Diana? aqui Fabio? *à par.*
Cielos, còmo puede ser?
Crot. Què digan que no es Diana!
Duq. Alcayde?
Alcayd. Dame tus pies.
Duq. Què muger es esta? *Alc.* Esta
la que Flor ha dicho es,
que la que en una carroza
Lisardo traxo, y la que
Crotaldo mandò guardar,
pues negarlo no podrè,
es esta, señor, que miras.
Saca à Gileta.
Gil. Bravos guisados, pardiez,
conmigo hacen todos oy.
Fab. Esta no es Gileta? *Flor.* Vès
como te queria engañar,
para esconderla despues?
mal te ha salido este engaño,
Crotaldo enemigo. *Crot.* Pues
me ha dado la vida Flor,
por darme la muerte, harè *à par.*
la desecha: Yà señor,
que es tan injusta, y cruel
mi suerte, que en tanto mal
nada me sucede bien,
advierte, mira::: *Duq.* Yà basta.
Esto, en fin, es fuerza: Dè *à Gil.*
vuestra Alteza, gran señora,
la mano que espera à quien
desea su honor, y vida.
Gil. Con que comerè despues,
y harè las demàs haciendas?
Duq. Aunque mas disimuleis,
yà os avemos conocido.
Gil. Luego no me comprarèis.
Duq. Flor, llega à hablar à Diana.
Flor. Y en ella á hablar llegarè
à la causa de mis zelos: *à part.*
venga tu Alteza con bien.
Gil. Que me prace. Todos estos
estàn borrachos pardiez.
Duq. Què os obligaba à fingir;
no siendolo vos, el ser
Diana? *Dia.* Pues me lo preguntas;
yo, señor, te lo dirè.
Crot. El apurar esto aora,
nos ha de echar à perder.
Dia. Criada soy de Diana,
y quando à verla llegùe
robada, por no vivir
sin ella la seguì, bien
lo dice el aver llegado
de la suerte que llegùe,
y porque ella se librára,
quise yo culparme. *Duq.* Pues
su criada sois, con ella
venid, señora, tambien.
Crot. Al gusto le ha estado mal,
lo que á la disculpa bien.
Duq. Ola, llegad la carroza.
Venga tu Alteza. *Gil.* A la hè?
Duq Donde, hasta escrivir al Duque,
huespeda de Flor sereis.
Y vos no esteis en la Corte *à Cro.*
el tiempo que en ella estè
Diana. *Crot.* Còmo, si con ella
vá mi vida?
Duq. Entrad. *Gil.* Si harè.
Flor. En parte templa mis zelos
ser esta quien me los dè.
Cro. En què ha de parar aquesto?

Dia.

M.C.D. 2018

Dia. Basta que yo voy à ser
la Señora, y la Criada,
quiera amor que pare en bien.

JORNADA TERCERA.

Sale Crotaldo, Fabio, y Lisardo.

Fab. Cómo à Palacio te atreves
à venir? *Crot.* Siguiendo vengo
el remedio de mi vida.
Lis. Advierte, que::: *Cro.* Nada temo,
dexadme todos, en tanto
que à aquesta accion me resuelvo,
pues yà informado de todo,
sè en lo que consiste el trueco.
Vanse los dos, y sale Flor.
Flor. Avrà passado por nadie,
que una loca le dè zelos?
Si oy viera Crotaldo como
està Diana, bien creo
que de su amor, y mis ansias
acabàran los estremos,
Crot. Flor hermosa, à quien el Cielo
amenaza con rigor,
porque por hermosa, y Flor,
naciste sujeta al yelo:
mayor fuera tu desvelo,
si yo tratàra tus daños
oy con mentiras, y engaños:
desengaños vengo à darte,
que fuera injusto negarte
engaños, y desengaños.
Para aquesto me he atrevido
à aver entrado hasta aqui,
aunque el destierro aya assi
oy de mi padre rompido:
solo que me oygas te pido,
oye, y luego tu rigor
castigue mi necio error
con tu desdèn importuno,
pues yà castigo ninguno
para mí serà mayor.
Yo, desigual à tu suerte,
desde el dia que te vì,
à adorarte me atrevì,
mas no me atrevì à quererte:
porque mi respeto al verte,
bella Deidad, me hizo ser
cobarde, por conocer
que una Deidad singular,
aunque se dexe adorar,
no se dexa merecer.
Con esta desconfianza,
quando mi padre tratò
casarme contigo, hallò
ocupada mi esperanza:
què culpa, señora, alcanza
el que querer no ha sabido,
porque primero ha querido?
Mayor agravio no hiciera
en quererte el que quisiera
sacar tu amor de otro olvido?
De Diana enamorado
(perdoneme tu hermosura,
si lo dice mi locura,
no lo calle mi cuidado)
vivo, y puesto que he llegado
à declararme contigo;
si con lagrimas te obligo,
si con suspiros te muevo,
haz tu con estilo nuevo,
vanidad de mi castigo.
A mí me importa avisar
à Diana de un secreto,
que importa à su honor, à efeto
de un gran daño remediar:
licencia, pues, me has de dàr,
piadosamente obligada,
y por no ofender en nada
tu respeto, hablar no espero
à Dia-

M.C.D. 2018

à Diana, ſolo quiero
hablar à aquella criada
que vino con ella: no
te parezca groſſería,
vèr que la deſdicha mia
de tu amparo ſe valiò;
porque ſi pudiera yo
negarte que la adorè,
te lo negara, mas què
te importarà à ti, Flor bella,
el ſaber que hablè con ella
ſi ſabes que la robè?

Flo. Crotaldo, negar que ha ſido
deſcortés tu peticion,
fuera negar la razon
que de quexarme he tenido:
confieſſo que yo he vivido
loca de amor, y aun es poco,
tu cuerdo; pero ſi oy toco,
que amor las ſuertes trocò,
aora tengo de eſtàr yo
cuerda, pues que tu eſtàs loco.
No has de quedar (què tormento!)
tan ayroſo, (ay de mì triſte!)
que yà que zelos me diſte,
no has de ſaber que los ſiento:
y aſsi, ſer tercera intento,
(ſepa que Diana eſtà aſsi) *à part.*
porque quando hables de mì
en razon de mis deſvelos,
digas que me diſte zelos,
pero no que los ſentì.
No ſolamente has de hablar
con Laura, (ò paſsion tyrana!)
mas para hablar con Diana,
yo miſma, yo, te he de dar
tiempo, ocaſion, y lugar;
que ſi de mi injuſta eſtrella
me quedò alguna centella
de agravios de tu mudanza,
no quiero yà mas venganza,
que mirarte hablar con ella.
Con eſto curar intento
mi peſar, ſi en mì ay peſar,
pues zelos no puede dar
quien no tiene entendimiento.

Crot. Al tuyo, Flor bella, atento,
quiſiera, à tus pies rendido,
que los brazos que te pido,
mejorando mi cuidado,
fueran oy de enamorado,
como ſon de agradecido.

Al irle à dàr los brazos, ſale Diana.

Dia. Sea muy enhorabuena
la paz, Flor, entre los dos,
pues aſsi:: *Cro.* Valgame Dios!

Dia. Oy ceſſarà nueſtra pena,
que ſi Crotaldo enagena
ſu voluntad, claro eſtà
que el deſtierro ceſſarà
de Diana. *Crot.* Eſtoy perdido!
Si eſto es lo que te he pedido,
licencia de hablar me dà
con Laura. *Flo.* Crotaldo, yo
aun para hablar la darè
con Diana. *Crot.* Baſta que
hable con Laura, que no
ſoy tan groſſero. *Flor.* Si hallò
mas tu amor, què duda agora?

Crot. Tu reſpeto no ſe ignora.

Flor. A mi no ſe me dà nada.

Crot. Baſta hablar con la criada.

Flor. Mejor es con la ſeñora:
Laura, dónde eſtà Diana?

Dia. Mucho harè en templarme: aquì
viene àzia noſotras. *Flor* Dì,
que yo la llamo: ò tyrana
ley de una preſuncion vana,
eſto me obligas à hacer?

Sale Gileta.

Gil.

M.C.D. 2018

Gil. Quièn es quien me quiere ver?
Dian. Crotaldo.
Gil. Quien es Contaldo?
preſto decildo, ò callaldo,
porque lo quiero ſaber.
Crot. Decir que eſta es la que quiero,
mientras eſta Flor delante, *à part.*
es fuerza. El mas firme amante,
que con amor verdadero,
tanto eſplendor liſonjero
adorò, el Cielo es teſtigo
de las verdades que digo,
pues tu Deidad ſoberana
eſtimo, hermoſa Diana.
Gil. Reſponde tù, pues contigo
habla, que tù Diana eres.
Crot. Y es la verdad. *à part.*
Flor. Què locura!
Dia. En el loco no ay cordura,
por mas cuerdo que le vieres.
Flor. Crotaldo, eſſo es lo que quieres,
conſidera aora advertido,
pues eſſo es lo que has traìdo,
què agravios avrè llorado;
pues eſſo es lo que has amado,
què zelos avrè tenido. *Vaſe.*
Crot. Fueſe yà Flor? *Dia.* Yà ſe fue.
Crot. Quitate de aqui, villana,
que yà no he de hablar contigo.
Gil. Han vido, y como nos trata,
en yendoſe de aqui Flor?
Crot. Dexa tu, hermoſa Diana;
dexa, hermoſo dueño mio,
que entre tus brazos. *Dia.* Aparta,
que penſarè al abrazarme,
ſegun oy liberal andas
de abrazos, que por coſtumbre,
y no por guſto, me abrazas.
Crot. Plegue à Dios, Diana mia,
que èl me deſtruya, ſi ay cauſa
à tu enojo. *Dia.* Cauſa avia
de aver? mis ojos ſe engañan.
Crot. Sin engañarſe los ojos,
puede ::: *Dian.* Què?
Crot. Engañarſe el alma.
Dia. Claro eſtà, que como ella
con los ojos no ſe trata,
no ha de creer à los ojos.
Crot. Sì, mas la diſculpa aguarda,
entrarà por los oìdos;
que deſta fabrica humana,
donde hueſped de apoſento
vive de preſtado el alma,
los oìdos ſon las puertas,
ſi los ojos las ventanas.
Gil. Aora bien, yo quiero irme;
pues yà no ſirvo de nada
Crot. No te vayas, que à los dos
importa que no te vayas,
para hacer nueſtra deſecha.
Gil. He de eſtàr hecha una eſtauta?
Crot. Y bolviendo à mi diſculpa.
Dian. Diſculpa ay?
Crot. Oye, y ſabrasla:
informado yà de Fabio,
y Liſardo, en quanto paſſa,
que tù te veniſte, y que
robaron à eſta villana,
viendo traerte à Palacio,
tu diſculpa fue la cauſa,
para que fueſſes en èl
la Señora, y la Criada:
arraſtrado de mi amor,
osè entrar haſta eſtas ſalas,
ſi à Flor abracè. *Dia.* Que aun no
lo niegas?
Crot. No, porque echàra
à perder una verdad,
ſi en una mentira hallàra
la diſculpa. *Dia.* Con todo eſſo;
me

M.C.D. 2018

me holgára que lo negáras,
aunque mintieras, porque
en el duelo de las Damas,
queda bien puesto el que miente,
si miente à desenojarlas.
Crot. No es mejor desenojar
con la verdad? Sì, mas ayla?
Dian. A Flor abracè, en albricias
de que licencia me daba
de hablarte, porque con ella
me declarè cara à cara.
Dian. Què cariñosas albricias!
pero á quien yà tiene gana,
Crotaldo, de perdonar,
qualquiera disculpa basta.
No hablemos en lo que yà
sucediò, cosa fue rara,
sino al remedio acudamos
de lo que suceder falta.
Este engaño no es posible
durar, pues de oy á mañana
se ha de descubrir quien soy;
y aun lo que dura es por traza
de aver dicho yo, que està
loca del susto Diana.
Crot. Huelgome de saber esso,
que puede ser de importancia.
Dian. Y assi antes que el desengaño
cierre el passo à la esperanza;
y mi padre con Fisberto
hagan àrbitro las armas,
tratemos salir de aqui.
Crot. Tù no sabes quantas guardas
tiene puestas en Palacio:
pues si yo camino hallàra
de entrar aquì, hablàra à Flor?
Dian. Pues què hemos de hacer?
Crot. Aguarda,
que Flor buelve yà. *Dian.* Pues yò
me buelvo à ser Criada.

Crot. Yo á enamórar à esse tronco;
quanto à ella digo, repara
que es siempre hablando contigo:
Hermosissima Diana,
à solo verte he venido,
traido aqui de mis ansias.
Gil. Pues què es aquesto? unas veces
sò Princesa, otras villana?
unas Diana, otras Gileta?
sò acaso vuessa pendanga,
que del palo que quereis
me haceis en dando las cartas?

Sale Flor.

Flor. El Duque (valgame el Cielo!)
viene al quarto de Diana:
assi he de disimular *A part.*
que dì licencia de hablarla.
Crotaldo, què atrevimiento
es este? tu en esta sala?
tù en el quarto de su Alteza?
Dirè al Duque quanto passa.
Crotal. Pues tù misma:::

Salen el Duque, y criados.

Duq. De què son
las vozes? *Flor.* De que yá es tanta
la ossadìa de Crotaldo,
que hasta el quàrto de la Infanta
se ha entrado, sin advertir
que soy yo la que le guarda.
Crot. Vive Dios, que fue à avisar
al Duque, y que no de humana,
no, sino de vengativa.
me dexò entrar: ò tyrana!
vive Dios, que he de tomar
de tì la mayor venganza.
Duq. Por cierto, Crotaldo, vos
no lo mirais bien, no basta
poner oy en contigencia
de perderse à toda Italia,
sino que una sola accion,

M.C.D. 2018

que en mi disculpa guardaba,
que es el decoro con que
trato en mi Estado à Diana,
tambien quereis destruir,
perdiendo con arrogancia
el respeto à aqueste quarto?
Crot. Què te admira? què te espanta
de que rompiendo tu ley,
tu decoro, y tu palabra,
locos estremos, no yà
de amor, de dolor los haga,
viendo à mis ojos (ay triste!)
presente la mas tyrana
accion, la mas torpe, mas
cruel, que ha contado la fama,
por quantos espacios buela,
de lenguas vestidas, y alas,
desde el Alva hasta la noche,
y desde la noche al Alva?
Flor, señor: No es tiempo yà
de que disimule nada,
en lagrimas, y suspiros
mi verdad deshecha salga.
Flor, zelosa de mi amor,
(què rigor!) le diò à Diana
veneno, con que rindiò
el juicio, infame venganza.
Duq. Què dices, Crotaldo? *Cro.* Digo
la verdad, donde yo estaba,
me lo dixeron, que nunca
en Palacio (ay Cielos!) falta
quien lleve las malas nuevas,
ò ellas se vàn, si son malas;
que las desdichas, señor,
de todos saben la casa,
y ellas se vàn por su pie,
que no es menester llevarlas.
Mira essa beldad, señor,
tan deshecha, tan postrada,
que entre confusas especies,
de nada la sirve el alma.
Advierte quien aventura
tu honor, tu opinion, tu fama,
Flor, ò yo; pues para el Mundo.
mi delito ha sido amarla,
y el de Flor aborrecerla:
què dirà Milàn, y Mantua,
viendo que oy en tu poder
perdiò el juicio à la tyrana
fuerza de sus zelos, quien
oy vive en tu confianza?
pero yo la vengarè,
si no me dàs à tus plantas,
de mis delitos justicia,
y de los suyos venganza.
Duq. Calla, calla, que yà sè
que son engaños que trazas.
Crot. Llega tù à hablarla, y veràs
quien es, señor, quien te engaña,
Flor. Tambien lo podrà fingir.
Duq. Finja, ò nò, yo llego à hablarla:
Vuestra Alteza, gran señora,
què gusta, diga, y què manda.
Gil. Que nunca a solas me dexen
con Crotando, y con Diana,
porque acompañada so
señora, à solas criada;
pues en viendome sin gente,
como ellos quieren me tratan. *vase.*
Duq. Esto no es fingido, no.
Clotald. Què desdicha!
Dian. Què desgracia! *Vase.*
Duq. Aunque no con el veneno
el juicio perdido aya,
para creer que fue cierto,
averse yà dicho basta:
Vos, Crotaldo, porque assi
no atropelleis mi palabra,
presso en essa torre quiero
que esteis.

Crot.

M.C.D. 2018

Crot. Si eſtà preſa el alma,
què importa que lo eſtè el cuerpo?
ay belliſsima Diana! *Vaſe.*
Perot. dent. Quien huviere vido una
muger mia. *Duq.* Què es aquello?
Per. Con un primo, por mas ſeñas,
que ſe la lleva á otros Reynos,
de edad de veinte y ſeis años,
vengala reſtituyendo,
le darán ſu buen hallazgo;
ò á quien la tuviere, luego
ſe la pedirán por hurto.
Duq. Ola? *Criad.* 1. Señor?
Duq. Ved que es eſſo.
Flor. Un Villano, anda por Parma
en deſtemplados acentos
pregonando à ſu muger,
coſa con que todo el Pueblo
ha dado en ſeguirle, que es,
muy gracioſo, fuera de eſto:
y como eſtas ſabandijas
dán luego en Palacio, creo
que á Palacio le han traido,
la gran triſteza ſabiendo
de Diana, por ſi acaſo
divierte ſus ſentimiento,.
Duq. Traeſele tù por tu vida
à Diana, que yo tengo
oy muchos cuidados, para
tratar de entretenimiento:
pues á caſar con Diana
dicen, que paſſa Fisberto,
y que yá entra en mis Eſtados,
(què peſar!) al miſmo tiempo
que el de Mantua con ſu gente
viene marchando ázia ellos.
Entre un padre, y un marido
ofendidos, còmo puedo
defenderme yo? ay Crotaldo,
en què de dudas me has pueſto! *vaſ.*

Flor. En fin, he de feſtejar
yo á la cauſa de mis zelos!
decid que el villano, Floro,
èntre aqui. *Criad.* Yà te obedezco:
entra que te llama Flor.
Sale Perote.
Per. Yà ando yo à la flor del berro,
y no he meneſter mas flor.
Flor. Quièn ſois?
Perot. Soy un majadero,
pues buſcando à mi muger,
de tierra en tierra me vengo,
como hombre deſdichado.
Flor. Pues donde se fue?
Perot. Yò creo,
ſegun un primo, ſeñora,
ſe nos metiò de por medio,
que à Roma por todo. *Flor.* Còmo
la buſcais aqui? *Per.* Por eſſo,
que ſi ella viniera á Parma,
fuera yo à Roma al momento,
que no la buſco por mas
que por ſolo cumprimientos.
Flor. Mirad que quiere Diana
hablaros, y conoceros.
Per. Què Diana? *Flor.* La Princeſa
de Mantua.
Perot. Mucho me allegro:
pues eſtà acá? *Flor.* No la veis?
Perot. Mucho de verla me huelgo.
Salen todas las Damas que puedan, viſtiendo à Gileta con eſpejo, y recado de tocar.
Dian. Eſte es Perote, ſin duda
que aqui ſe acabò el enredo, *A par.*
ſi yo, antes que ſe declare,
agora no lo remedio:
Yà te he dicho que hables poco,
y meſurado. *Gil.* Yà entiendo.
Flor. Còmo ha dormido eſta noche

M.C.D. 2018

vueſtra Alteza? què à eſto llego!
Gil. Poco , y meſurado.
Flor. Ha eſtado
mas aliviada de aquellos
peſares ſuyos? *Gil.* Sì , poco,
y meſurado : và bueno? *à Dian.*
Flor. El Duque mi tio , que ſiempre
pretende vueſtro contento,
ſabiendo que eſtà oy en Parma
un villano , por eſtremo
gracioſo , le embia que temple
parte en vueſtros ſentimientos:
llegad , y beſad la mano
à la Infanta. *Per.* Buenò es eſto,
Infanta llama à Gileta?
Dian. Mirad que hableis con reſpeto
à la Inſanta , ù os daràn
muerte , que yà es otro tiempo:
ni yo ſoy Diana , ni ella
Gileta. *Perot.* Muy biẽ lo entiẽdo:
ni vos ſos Gileta , ni ella
Diana: dadme con reſpeto
oy á beſar vueſſa mano,
Infanta ſi la merezco.
Flor. Para en uno ſon los dos.
Gil. En verdad à muy buen puerto
le ha traido ſu fortuna, *A part.*
aqui de èl vengarme pienſo:
quien ſos , villano , decid.
Perot. El menor marido vueſſo,
que à vueſſas plantas eſtá.
Gil. Y à què venis à eſte Reyno?
Perot. A buſcar à ſu muger
un feo baxò al Infierno,
y à otro Reyno à buſcar viene
à ſu muger otro feo.
Gil. Biẽ gracioſo ha eſtado el ſimple,
por el guſto que me ha hecho,
Flor , quiero que yà en Palacio
ſe quede , hagaſe luego
un ſayo de loco , y ande
con ſu capirote pueſto.
Perot. A mì capirote , y ſayo?
Gil. De eſta manera verèmos,
quien es el bufon , Perote,
el juglar , y el pracentero:
enxerce , enxerce.
Perot. Luego eres
Gileta? *Gil.* Craro eſtà eſſo.
Perot. Avianme dicho que no:
còmo eſtàs aqui? *Gil.* Comiendo.
Perot. Pues quièn te traxo? *Gil.* No sè.
Perot. Y á què?
Gil. Pues que sè yo de eſſo?
sè que còmo , y bebo bien,
que bien viſto, y que bien duermo,
y que me llaman Diana,
en lo demás no me meto.
Perot. Diana te llaman? *Gil.* Sì.
Perot. Yá el por què , Gileta , creo.
Gil. Por què? *Perot.* Porque Diana fue
quiẽ convirtiò à Anton en ciervo,
y tu à Perote. *Gil.* Muy bien,
enxerce , que yo me alegro.
Perot. Y en ſin , en trage de loco
tengo de andar? *Gil.* Sin remedio.

Sale el Duque.

Duq. No le ha agradado el villano?
Cria. No ſeñor. *Duq.* Raro ſuceſſo!
què podrá vueſtra triſteza
divertir , ſeñora? *Gil.* Nada,
tanto , como que à eſſe loco
bolteen en una manta.
Perot. Eſtàs borracha , muger?
Duq. Què deſdicha!
Criad. 1. Pues la Infanta
guſta , venga un repoſtero.
Perot. Si es repoſtero de prata,
venga , mas con la merienda.
Criad. Bolareis , ſin tener alas.

Gil.

M.C.D. 2018

Gil. Al brazo ſeglar de pages
eſtais yà entregado , vaya,
bolteenle : enxerce, enxerce.
Criad. Fieſta oy con el loco aya.
Perot. De mì pudiera herſe una
Comedia , que ſe llamàra,
el Bufon de ſu muger,
mas tuviera mala traza.
Vaſe el Criado, llevando à Perote.
Gil. En repoſtereando al loco,
que venga à decirme gracias. *Vaſe.*
Sale Floro , criado.
Flor. Fisberto , de Milàn Duque,
que à Mantua à caſarſe paſſa,
con grande acompañamiento,
oy dicen que entrarà en Parma,
como yà te tiene eſcrito.
Duq. Quièn viò confuſsiones tantas!
què he de hacer? porque decirle
à un hombre en ſu miſma cara,
vueſtra muger os robaron,
aun antes de ſerlo , es rara
propoſicion ; pues callarlo,
teniendole yo en mi caſa,
donde ella eſtà , yà es ſegunda
traycion : el Cielo me valga!
que aya una duda , tan una
por las dos partes contrarias,
que ofende quando ſe dice,
y ofende quando ſe calla!
Impoſsibles pretendì,
pueſto eſtoy en confuſion:
què puedo hacer? *Dian.* La ocaſion
de hablar yo llegò : oye. *Duq.* Dì.
Dian. Has de de eſtàr ſolo: yo intento
pedirte , ingenio , favor.
Quedan los dos ſolos.
Oyeme atento , ſeñor,
que importa aqui eſtár atento.
El tiempo que ſe trataba
de las bodas el concierto
de Diana , y de Fisberto,
Fisberto , que imaginaba
que la fama le mentia
en la beldad mas que humana,
que publicò de Diana,
disfrazado à verla un dia
vino , donde no faltò
alguien que le conociera,
y à Diana lo dixera:
ella que no ſe obligò
de la fineza , ofendida
de vèr la deſcofianza,
quiſo tomar por venganza
en no ſer dèl conocida ;
y una vez que en un jardin
con unas joyas entrò,
à mí fingir me mandò
ſu miſma perſona , à fin
de que Fisberto bolviera
ſin verla , yo hice el papel
de Diana , y oy con èl
Diana ſoy : de manera,
que ſi tù le has de hoſpedar,
y deſengañarle quieres,
mejor remedio no eſperes,
que ponerme en ſu lugar.
Yò le deſengañarè,
diſculpandote à tì oy,
pues el preſume que ſoy
Diana haſta aora , con que
en lance tan importuno,
tu temor ſe mejorò,
pues de dos peligros , yo
me atrevo à vencer el uno;
y aun los dos, pues lo mas cierto,
que mueve al Duque al rigor
de venir con tal furor,
es el cumplir con Fisberto.
Y oy de mì deſengañado,

aun

M.C.D. 2018

aun de tu parte se hará,
pues sin remedio, verà
el fin de su amor burlado.
Duq. Quando esso suceda assi,
al llegar al desengaño,
en pie no se queda el daño,
loca Diana? *Dian.* No. *Duq.* Di.
de què suerte? *Dian.* Con casar
à Diana, y Crotaldo, pues
este el desengaño es
de los dos, que esto de estar
entonces loca, ò no ella,
no les toca à los dos, pues
à Crotaldo toca, que es
el que ha de vivir con ella.
Duq. Esse, en fin, avrà de ser,
que son necios desatinos
andar buscando caminos,
quien no tiene en que escoger.

Sale Lisardo.

Lis. Yà por Palacio entra agora
Fisberto.
Duq. Pues que tu (ay triste!)
tan buena criada hiciste,
empieza à hacer la señora.

Retirase el Duque, y Lisardo al paño, y sale Fisberto con el mayor acompañamiento que pueda.

Fisb. Dame la mano:: Què miro?
Diana, tù en este Palacio,
què ha sido la causa? què
el sucesso? *Dia.* Oye, y sabraslo:
què teme mi amor? Fisberto,
quando mi padre, tyrano
dueño de mi libertad,
tratò de darte mi mano,
yo no te la pude dàr,
porque estaba :: en què reparo?
la medicina que duele
sana mas presto :: què aguardo
en aplicarla à tu oido?
duela, y sane el desengaño.
Estaba (perdone amor)
despossada con Crotaldo.
La heredada enemistad
de nuestros padres, que en vandos
tuvo à Italia, fue la llave
de este secreto, hasta tanto
que como mina oprimida
en el centro de los años,
rebentò con mas poder,
y obrò con mayor espanto.
No fue parte el Duque en esto,
y si à decir mas me alargò,
ni Crotaldo ha sido parte,
yo fui el todo, pues mirando
tan cercano mi peligro,
(perdoneme, que le llamo
peligro) una noche pude
llegar con solo un criado
à Parma, supolo el Duque,
que prudente, y cortesano
me traxo à su Corte, donde,
por poder desengañaros
de su inocencia, me tuvo
con tal decoro, y recato,
que por no turbarle en nada,
oy tiene preso à Crotaldo,
Esta es la verdad, y yo,
no solo rendida aguardo,
que como Principe invicto,
que como joven gallardo,
no irritarás las ofensas
de mi padre, que enojado,
me busca, sino que altivo,
como tan noble, y bizarro,
darás, templando su furia,
oy à una muger amparo,
pues oy antes, que ofendido,
te has de mostrar obligado,
su-

M.C.D. 2018

ſupueſto, invicto Fisberto,
que fuera mayor agravio,
que enamorada de otro,
à ti te diera la mano.
Duq. Què bien lo ha fingido, Cielos!
Lif. Con la verdad le ha engañado.
Fisb. Bien ha ſido meneſter
eſcuchar de tì eſte caſo,
para que yo reſpondiera
con ſentimiento, y ſin manos,
porque de una Dama ſolo
ſe eſcuchan bien deſengaños.
Al Duque tu padre he viſto,
y en mì ſu quexa ha librado:
de eſtos diſguſtos el medio
ha de ſer que dès la mano,
Diana, à Crotaldo, que yo
harè gala de mi agravio,
Dia. Tu noble pecho deſcubres.
Duq. Lo mas tengo remediado;
ſi el eſtar loca Diana,
fueſſe exceſſo de un engaño,
dicha fuera.
Salen el Duque, Crotaldo, Flor, y todos.
Crot. A recibir
hueſped tan grande ſalgamos.
Fisb. Crotaldo, tantos eſtremos
con darte à Diana pago.
Crot. Con mis brazos lo agradezco,
y deſpues la doy la mano.
Duq. Què haces?
Crot. Darle à Diana,
ſeñor, y la vida, y los brazos.
Per. Deſcubriòſe la maraña.
Gil. Mas que me quitan el hato.
Duque. Què dices?
Grot. Que eſta es Diana.
Flor. Eſta es Diana? què aguardo?
Duq. Pues còmo es eſto?
Dian. Aver ſido,
ſeñor, en eſte Palacio
la Criada, y la Señora,
donde mi nombre ha tomado
eſta villana, que ha ſido
muger de aqueſſe villano,
à cuyo poder la buelvo.
Per. Huelgome de averte hallado,
porque me pagues, Gileta,
lo de ogaño, y lo de antaño.
Fisb. Yo à Flor, con vueſtra licencia,
para honor de mis Eſtados,
darè la mano, con que
deudos, y amigos quedamos.
Flor. Dicha es mia, y la mayor
que pudo hallar mi cuidado.
Dian. La Señora, y la Criada
aqui fin con eſto ha dado,
merezca vueſtro perdon,
yà que no merezca aplauſo.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA,
NADIE FIE SU SECRETO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Ceſar.
Don Arias.
Don Felix de Caſtelvì.
Lazaro, criado.
Doña Ana de Caſtelvì.
Niſida, Dama.
Elvira, Criada.
Un Muſico.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Alexandro, y Don Arias

Alex. VIlla al dexar la carroza,
y haciẽdo ſu eſtrivo oriẽte,
ò fueron los Soles dos,
ò el uno alumbrò dos veces:
nunca has viſto errante al viento
preñada nube encenderſe,
y parto de luz, un rayo
hacer giros diferentes,
que amenazando ſobervios
la torre mas eminente,
la mas levantada punta
ambicioſos deſvanecen?
Tal es el rayo de amor,
con llama dulce, aunque ardiente;
por tocar lo mas ſupremo,
dexa el cuerpo, el alma enciende:
yo, que deſde el corredor
la mirè, confuſamente
vi engendrar rayos de fuego
en una esfera de nieve:
y confuſo entre dos luzes
de dos Soles diferentes,
al mas ſuperior entonces,
le tuve por menos fuerte.
Entrò Doña Ana en Palacio,
que à vèr à mi hermana viene;
con mas donayres que nunca,
tan hermoſa como ſiempre.
Seguì ſu luz con la viſta,
notando curioſamente,
que ſi el hombre es breve Mundo;
la muger es Cielo breve.
Al fin, ſe puſo à mis ojos,
y yo quedè como ſuele
temeroſo caminante,
que el camino en el Sol pierde:
mas no quedè tan ageno

del

M.C.D. 2018

del ſuyo, que no creyeſſe
(tal fue la imaginacion)
que la adoraba preſente,
porque Pintor el deſeo,
diò à la memoria pinceles,
al penſamiento colores,
con que deſmintiò lo auſente.
No sè ſi es amor, Don Arias,
eſte fuego que me ofende,
que tiene mucho de amor
el que tanto lo parece.
Ar. Nunca la avias viſto? *Alex.* Sì.
Arias. Pues de què, ſeñor, procede
eſſa novedad? *Alex.* Preguntas
bien, aunque ignorantemente:
tù no ſabes que en el Mundo
un atomo no ſe mueve,
ſin particular precepto,
que rigen cauſas celeſtes.
Lo que ayer ſe aborrecia,
oy con eſtremo ſe quiere;
y oy una coſa ſe adora,
que mañana ſe aborrece.
Todo vive en la mudanza;
y aſsi, Don Arias, ſucede
lo que ſe trata, conforme
la diſpoſicion que tiene.
Otras veces la avia viſto,
pero que oy eſtuve, advierte;
menos ciego, ò ella eſtaba
mas hermoſa que otras veces:
Yo he de ſervirla, y de ti
he de fiar ſolamente
eſte amor, y eſte ſecreto.
Arias. Dos novedades me ofreces
à un tiempo, la una es
el verte hablar tiernamente
en coſas de amor. *Alex.* No ſon
iguales los hombes ſiempre,
ni es de un Principe defecto
amar tan honeſtamente,
que quien una vez amò,
nombre de incapaz merece:
ni tan necio, dixo un Sabio,
à un hombre, que no quiſieſſe
alguna vez; ni tan loco,
que aya querido dos veces.
Arias. Es la otra, que conmigo
trates tu amor, y aunque exceda
eſta honra à mi eſperanza,
lo que me obliga, me ofende.
Don Ceſar tu Secretario,
de quien fias dignamente
el govierno de tu Eſtado,
y à quien con eſtremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
ſeñor, que en tu gracia dexe
deſocupado lugar,
pues èl ſolo le merece:
Llamale, y dile tu amor,
y oy à tu gracia le buelve,
que no es razon que ſe diga,
que yo gano lo que èl pierde:
Mi amiſtad paga con eſto
lo que à mi nobleza debe;
pero aunque ofenda à un amigo,
ſerà fuerza obedecerte.
Alex. Don Arias, à Ceſar quiero
con los eſtremos que ſiempre,
le he querido; y ſi es tu amigo,
honrarte, no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
fiandonos de una ſuerte
en las penas los diſguſtos,
en las glorias los placeres.
Hicele mi Secretario,
dile mi pecho, fiele
el alma miſma, por ſer
diſcreto, ſabio, y prudente:
De unos dias à eſta parte,

M.C.D. 2018

no sé què trata, ò què tiene,
que ni à mi servicio acude,
ni despacha mis papeles.
Mil veces en mi ptesencia,
si le hablo, se divierte,
sin propósito responde,
y hablandome, se suspende.
Y yà que tratamos desto,
su mayor amigo eres;
de mi parte, y de la tuya
procura saber què tiene.
Dile, que de mis Estados
disponga, pues solo puede,
como absoluto Señor,
dàr preceptos, poner leyes:
Y dile, al fin, lo que el alma
verle tan ageno teme,
porque sabiendo la causa,
ó la sienta, ò la remedie.

Arias. No en vano te llama el Mundo
Alexandro dignamente,
pues á quien el nombre igualas,
las alabanzas excedes.

Sale Lazaro.

Lazar. A Cesar traygo un papel,
y no le hallo, claras pruebas
de mi desdicha cruel,
que à traerle malas nuevas,
luego encontràra con èl:
Oy que esperè galardon,
no le he de hallar, cosa clara,
mas quando las nuevas son
albricias de mala cara,
presagios de un mogicon
luego al instante le hallo;
pues por Dios que he de buscallo,
aunque entre::: *Al.* Quièn està allì?
Lazar. El Principe me vió, aqui
escondo el papel, y callo.
Alex. Quièn dices que es?
Arias. Un criado
de Cesar, que acaso ha entrado
hasta aqui, y como te viò,
luego, Señor, se bolviò.
Alex. Llamale, porque he pensado
que este me declare aqui
de su señor la tristeza.
Arias. Dices bien: Lazaro?
Lazar. A mì?
Arias. A tì te llama su Alteza.
Alex. Llegad. *Laz.* Bien estoy assi,
aunque si mi dicha es
tal, que merezco llegar
à besar tus Reales pies,
no me hartarè de besar
cordovanes en un mes.
Buscando à Cesar (perdona,
si te ofendo) oy he llegado
à tus pies.
Arias. Su humor le abona.
Alex. Sirvesle? *Laz.* Soy su criado,
y tu tercera persona.
Alex. Còmo tercera? *Laz.* Pues no?
Cesar contigo privò,
yo con Cesar, por mi trato,
luego es nuestro Triunvirato,
Cesar, Alexandro, y yo.
Alex. Tu humor conozco.
Laz. Esso ha sido *yendose.*
despejar. *Alex.* Por què te vàs?
Laz. Porque si me has conocido,
señor, no me compraràs,
y yo estoy como vendido.
Entretenerme no quieras,
porque si bien consideras
mi condicion por su indicio,
ha mucho rato que en juicio,
estoy condenado à veras.
Alex. Tu gusto alabo, y condeno
el que tan continuo sea,

que

M.C.D. 2018

que el que de donayres lleno,
siempre en las burlas se emplea,
no es para las veras bueno.
Saber de Cesar querria
la causa, y el fundamento
de tanta melancolìa,
que como suya la siento,
y la lloro como mia;
pero fue contrario efecto
el que he venido à mirar,
que aunque seas mas discreto,
es necio quien piensa hallar
entre burlas un secreto.

Lazar. Antes por sacarle de ellas,
hace bien, si allì se ofusca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le busca,
sino al que le pone en ellas.
Y pues Cesar ha mostrado
discrecion, no ay presumir
que à mì me le avrà fiado;
mas con todo, por cumplir
la obligacion de criado,
que de un sirviente hablador,
es el precepto mayor
entre todos los demàs,
el quarto, no callaràs
defecto de tu señor:
te dirè lo que he alcanzado
en lo que yo he discurrido
de su pena, y su cuidado,
mucho menos que sabido,
y algo mas que murmurado.
De España vino, con nombre,
opinion, noticia, y fama,
à Parma (esto no te assombre)
cierto juego, que se llama,
señor, el juego del hombre,
Cesar el juego aprendiò,
y un dia que le jugò,
teniendo basto, malilla,
punto cierto, y espadilla,
la tal polla remetiò.
Acabando de perder,
huvo voces, y el senado
miron tuvo en que entender,
si fue bien, ò mal jugado,
si pudo, ò no pudo ser:
con esto nos fuimos luego,
y estando durmiendo yo
en mi cama, y mi sosiego,
desnudo se levantò,
dando, y tomando en el juego;
y aviendome despertado,
quanto encendido, resuelto,
me dixo muy enojado:
Si aquella baza le suelto,
reparto, y quedo baldado;
luego le atravieso yo,
y con quatro tengo hartas,
y hago tenaza, ò si no,
buelvanme mis nueve cartas,
y venga el que lo inventò:
De aqui, sin duda, ha nacido
su tristeza.

Alex. Yo me he holgado
de haberla de tì sabido,
pues con esso has castigado
la culpa de haverte oìdo:
no quiero crer, que fuera
tan necio Cesar, que à tì
su secreto te dixera,
pues oy me pesàra à mì,
quando de tì lo supiera,
que tu condicion estraña
claramente desengaña,
que es para burlas ociosas
no mas. *Laz.* Como de essas cosas
vienen cada dia de España.
Dios te guarde, y yo prometo,

M.C.D. 2018

con la ocaſion que me has dado,
de buſcarte mas diſcreto.
Bien las burlas me han librado
de deſcubrir el ſecreto. *Vaſe.*

Alex. Notable hombre, ſi eſtuviera
con mas guſto, le tuviera
en oirle. *Arias.* Pues ſi à tí
te agrada, ſiempre eſtá aſsi,
que es hombre deſta manera,
en ſu vida eſtuvo triſte.

Alex. No ſerà muy entendido,
que en ſaber ſentir conſiſte
parte del alma. *Alex.* Ha nacido
deſta ſuerte: nunca oiſte
ſu cuentos? *Alex.* Nunca llegò
á mi noticia. *Arias.* Pues yo
sè que ſi aqui te contàra
alguno, que te agradàra.

Alex. De què manera?

Arias. Perdiò
conmigo el dinero un dia,
y yo le empecè à jugar
ſobre prendas que traía,
y en fin, le vine à ganar
la eſpada que ſe ceñia.
No quiſe entonces bolvella,
por vèr lo que hacìa ſin ella,
y èl buſcò ſin dilacion
una vieja guarnicion,
y poniendo un palo en ella,
le metiò en la bayna, aſsi
la tray oy dia. *Alex.* Yo eſpero
burlarme dèl (ay de mì!)
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendì.
Vé à hablar à Ceſar, allana
triſtezas de agravios llenas,
que yo eſtarè con mi hermana,
fintiendo de Ceſar penas,
y rigores de Doña Ana.
Irè à vèr los rayos roxos,
teſtigos de mis enojos:
y ſi tengo de morir
auſente, mas vale ir
donde me maten ſus ojos.

Sale Don Ceſar, y Lazaro, dandole un papel.

Laz. Toma, ſeñor, el papel,
que oy Elvira me llamò,
y para tì me le diò.

Ceſ. Y aora vienes con èl?

Laz. Vive Dios, que te he buſcado,
haſta entrar, por vèr ſi hablabas
al Principe.

Ceſ. Y no me hallabas?

Laz. Què quieres? ſoy deſdichado.

Ceſ. Pues no ha avido hõbre, q̃ paſſe
à hablarle, que no me pida
licencia. *Laz.* En toda mi vida
hallè coſa que buſcaſſe:
Toma, ſeñor, el papel,
y ſi ſu guſto codicias,
no perdono mis albricias.

Ceſ. Ay Cielos! què dirà en èl?

Laz. Necedad de aquel que và,
quando el relox eſtà dando,
con gran priſa preguntando:
ſabe uſted las quantas dà?
Cuenta, y no preguntaràs
lo que tù puedes ſaber,
y pueſto que ſabes leer,
abre el papel, y veràs
lo que dice. *Ceſ.* Eſtoy cobarde;
tarde me traxiſte el bien.

Laz. Pues vengate tù tambien,
dame las albricias tarde.

Ceſ. Ponte, Lazaro, el veſtido
que hice para la jornada
de Florencia. *Laz.* Eſſo me agrada
mil veces los pies te pido.

Ceſ.

M.C.D. 2018

Ceſ. Lazaro, en el bien que toco,
con cauſa el ſentido perdido,
oy debo de eſtàr muy cuerdo,
pues confieſſo que eſtoy loco.
Doña Ana me eſcrive à mì
tierna, alegre, y amoroſa?
Ay ſuerte mas venturoſa!
quàndo tal bien merecì?
El pecho romper quiſiera,
porque en ſu oculto lugar,
ſiendo el corazon altar,
el papel la imagen fuera:
dònde pondrè eſte papel?
Laz. Pueſto que eſſo te alborota,
ſi eſtà la foleta rota,
çalzate, Señor, con èl:
un tiempo, con tener fama
que era de las mas diſcretas,
me ſirvieron de ſoletas
los papeles de mi Dama.
Mas ſabes què conſidero?
que aunque el veſtido es cabal,
parecerà un hombre mal,
ſi no lleva algo en dinero.
Ceſar. Lazaro, à darte me obligo
quanto me pidieres oy,
la eſpada no te la doy,
porque me la diò un amigo.
Lazaro. El ſin duda à ſaber llega
que es de palo aqueſta eſpada,
pues quando no niega nada,
la eſpada ſola me niega.

Sale Don Arias.

Arias. Como agraviado, quexoſo,
Don Ceſar, buſcandoos vengo;
agravios ſon de amor mio,
y quexas de amigo vueſtro:
oy el Principe de Parma,
oy Alexandro Farneſio,
Segundo ſolo en el nombre,
y en las grandezas primero,
me llamo, para ſaber
vueſtra triſteza, diciendo
que ſolo yo la ſabìa,
por ſer alma en vueſtro pecho:
Corrido entonces quedè
de vèr que en ſu penſamiento
merezca eſte nombre, quando
tan poco con vos merezco.
De ſu parte, y de la mia
vengo à hablaros; y aſsi, quiero
deciros como criado,
ſu recado, eſtadme atento.
Dice el Principe Alexandro,
que ſi à vueſtro ſentimiento
de ſus Eſtados importa
el mando todo, que en ellos,
como ſu Señor mandeis,
que diſpongais como dueño,
pues en vueſtras manos dexa
ſu poder, y ſu govierno:
haſta aqui dice Alexandro,
y yo de mi parte empiezo,
no à ofreceros ſus grandezas,
ſino un animo diſpueſto
à vueſtro ſervicio ſiempre;
merezcan, pues, mis deſeos,
para ſentirlos en todo,
parte en vueſtro ſentimientos.
Quexoſo el Principe vive
de vueſtro deſcuido, y vemos
que ſervicios en Señores
ſon maquinas en el viento;
quanto aſſeguran mil años,
borra un minuto de tiempo,
que es ſola una culpa olvido
à muchos merecimientos.
Divertios, alegraos,
enſanchad, Ceſar, el pecho,
y aunque el corazon ſe abraſe,

fin-

M.C.D. 2018

ñinjan los ojos contento:
como amigo os lo ſuplíco,
como criado os lo ruego,
como leal os perſuado,
como noble os aconſejo.
Ceſar. Beſo à ſu Alteza los pies,
y à vos las manos os beſo,
pues debo à vueſtra amiſtad,
lo que à ſus grandezas debo;
y agradecido à los dos,
irè à los dos reſpondiendo.
Dirèis, pues, al poderoſo
¡Alexandro:::*Laz.* Què es aqueſto?
Por poderoſo Alexandro
empieza? Ruego à los Cielos,
que alguna Loa no eche,
con ſu hiſtoria, y con ſu cuento.
Ceſar. Que el Cielo ſu vida aumente
por tantos ſiglos eternos,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo;
que mi triſteza no es cauſa
para que en un penſamiento
falte à ſu guſto rendido,
à ſu obediencia ſujeto.
Una gran melancolía
opone al alma eſtos medios,
ſi oculta ſiempre en la cauſa,
manifieſta en los efectos.
Mis eſtudios lo avràn ſido,
tanto en ellos me divierto,
que para darme à los libros,
á ſu preſencia me niego.
Eſto lo podeis decir,
diſculpando nobles yerros,
que para ſolas auſencias
amigos ſe introduxeron.
¡Y reſpondiendoos à vos,
porque veais que agradezco
el cuidado, he de fiaros
lo que guardè de mi meſmo.
Mas no lo agradezcais mucho,
porque aveis llegado à tiempo,
que aunque quiſiera encubrirlo,
os lo dixera el contento.
Ay Don Arias, no os eſpante
verme en un inſtante haciendo
eſtremos, alegre, ò triſte,
que el amor todo es eſtremos.
Quiero deciros la cauſa,
mas ſi os he dicho que quiero,
ni vos teneis que eſcucharme,
ni yo que deciros tengo.
Bien vereis que eſto es amor,
y ſi es mucho, bien lo mueſtro,
pues preſente no lo digo,
quando auſente lo confieſſo.
Puſe en un Cielo los ojos,
(diſculpado atrevimiento)
que quien glorias buſca, ſolo
pudiera aſpirar al Cielo;
en fin, la dixe mis penas,
que aunque no conſiga efecto,
el intentar grandes coſas
arguye merecimientos.
No os enfadeis, ſi me alargo
en contaros mis ſuceſſos,
que vos me dais ocaſion,
con oìrme tan atento.
Reſpondiòme con oìrme,
que en tan arrogante empleo
baſtò, ſin gozar favores,
el no padecer deſprecios:
dos años ha que la ſirvo,
ſin que en todo aqueſte tiempo
perdieſſe al Sol de ſu honor
un atomo de reſpeto.
¡Amor, del llanto ofendido,
ſi no obligado del ruego,
con no merecidas glorias

M.C.D. 2018

coronò mis penſamientos.
Oy tuve ſuyo un papel,
que nada encubriros puedo,
que contentos repetidos
ſon duplicados contentos.
Eſte fue el primer favor,
y yo el amante primero
que mereciò por humilde,
lo que intentò por ſobervio.
Dirèis que encarezco mucho;
lo que tan poco encarezco,
mas vos me diſculparèis,
quando ſepais el ſugeto:
al decir quien es me turbo,
mas poco en eſto la ofendo;
y mas eſtando advertido,
que aſpiro à ſu caſamiento.
Mirad, Don Arias, que os fio
mucho, y que no ſoy de aquellos
que por alabarſe, venden
à pregones ſus ſecretos:
que à ſaber en què conſiſte
de una muger la honra, creo
que hicieran ſus miſmas lenguas
mordazas de ſu ſilencio:
diſcretos ſois, en vos pongo
el alma miſma, advirtiendo
que à querer yo que ſupiera
Alexandro mis intentos,
pues dos recados traxiſteis,
y à entrambos voy reſpondiendo,
aqueſta reſpueſta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Caſtelví
(ya he dicho quien es, yà puedo
aun mas alla del diſcurſo
paſſar encarecimientos)
es quien me tiene en ſu amor
de mì miſmo tan ageno,
que no ſiento lo que digo,
aunque digo lo que ſiento.
No fue tanta mi triſteza,
como mi divertimiento,
porque en ſu amor ſolo vivo,
y ſolo en ſus guſtos pienſo.
No diga que quiere bien
quien libre, alegre, y contento
pienſa, ò habla en otra coſa,
que amor es del alma dueño;
y yo que de veras amo,
por penſar en ſus eſtremos,
quiſiera paſſar à ſiglos
las breves horas del ſueño.
Mucho he dicho, y mucho callo;
y aora ſolo pretendo
que leaìs eſte papel,
para obligaros de nuevo
à que ſintais mis peſares,
à que gozeis mis deſeos,
à que celebreis mis glorias,
à que alabeis mis intentos,
y á que el ſecreto paſſeis
deſde los labios al pecho,
que de la boca al oido
eſtà à peligro un ſecreto.
Arias. Con cauſa contento os veo.
Ceſ. Pues tomad, leed el papel,
vereis mi ventura en èl.
Arias. Por vueſtro guſto le leo.
Lee. Yà el confeſſarme querida,
es empezar à querer,
que es favor en la muger
el eſtàr agradecida:
mas no es favor liſonjero
lo temeroſo que eſtàs,
pues ſabe el Amor, que mas
que tu me eſtimas te quiero:
Si acaſo, por encubrillo
Amor, venganza ha buſcado,
baſtame el aver paſſado

la

M.C.D. 2018

la verguenza de decillo.
Vèn en paſſando la tarde
à la calle, y te diré,
lo que apenas ſentir sè,
à Dios, mi bien, que te guarde.
Vos eſtais bien empleado.
Ceſ. Al Principe le dirèis
la otra reſpueſta; y ſi haceis
que yo quede diſculpado,
le verè: *Ar.* Que he de ſerviros;
tened por cierto. *Ceſ.* Luzero,
que amante fuiſte primero,
mueyante tantos ſuſpiros,
corre con curſo violento,
que yo sè que adelantàras
el ocaſo, ſi llevàras
à Daphne en tu penſamiento.
Vanſe Ceſar, y Lazaro.
Ar. De dos ſecretos cargado,
aunque uno miſmo en rigor,
obligado de un Señor,
y de un amigo obligado,
me hallo, y en tantos diſguſtos
no sè qual à qual prefiere:
malaya el necio que muere
por ſaber agenos guſtos.
Si à Ceſar el amor digo
del Principe, ſus deſvelos
le han de dàr zelos, y zelos
no ſe han de dàr á un amigo.
Pues ſi al Principe el efecto
digo de Ceſar, no sè
ſi lo acierto, pues la fé
rompo à Ceſar del ſecreto:
Si callo la voluntad
del uno al otro, en rigor
ſoy à la lealtad traydor,
ò traydor à la amiſtad.
Oy del Principe ha nacido
el amor, y aunque el cuidado
eſtè tan enamorado,
no eſtà tan favorecido.
El à Ceſar quiere bien,
y ſi ſu amor le encarezco,
y ſus favores me ofrezco,
à que ſus manos le dèn
la prenda, que un deſengaño
con tiempo hace tal efecto,
y yo no falto al ſecreto,
por remediar mayor daño.
Confuſas maquinas ſon
eſtas que dudoſo ſigo,
porque ignorando un amigo,
mata con buena intencion.
Salen Alexandro, Don Felix, Doña Ana, y acompañamiento.
Alex. Licencia me aveis de dàr.
Ana. Vueſtra Alteza no eſtè aſsi,
ò no paſſarè de aqui.
Alex. Yo os tengo de acompañar,
haſta que el quarto dexeis
de mi hermana. *Ana.* No haga eſſo
vueſtra Alteza, que es exceſſo
de mercedes. *Alex.* Pues no veis,
que es juſta obligacion mia,
debida por ſer muger,
y que en mì no puede ſer
exceſſo la cortesia?
Ana. Muy bien la que aveis tenido,
vueſtro heroyco pecho mueſtra,
ved que ſoy criada vueſtra;
y aſsi, como tal os pido
que mitigueis los enojos
de tan dulce reſplandor,
que como ſois Sol de honor
me vais cegando los ojos.
Alex. Mal de mis rayos infiero
eſſe luciente arrebol,
que voy delante del Sol,
por blaſonar de Luzero:

mas

M.C.D. 2018

mas porque no me acobarde
el fuego que en vos se vé,
por fuerza me quedaré;
guardeos Dios.
Ana. El Cielo os guarde. *Vase.*
Alex. Don Felix, no acompañais
à vuestra hermana? *Fel.* Señor,
agradecido al favor
con que à los dos nos honrais,
á vuestros pies he quedado,
como criado rendido,
como leal reconocido,
y como noble obligado.
Essa vida el Cielo aumente
tanto, que sea en su gloria
testigo á vuestra memoria
el olvido solamente:
la fama con vos ufana,
dilatada por los vientos.
Al. Dexad encarecimientos, *Vase Fel.*
y acompañad vuestra hermana
en mi nombre. Ay mas enojos,
que escuchar inadvertido
lisonjas para el oido,
negandolas à los ojos!
Llega Don Arias al Duque.
Don Arias, què ay de nuevo? Viste à Cesar?
Ar. A Cesar vì, y hablé; pero primero
que sepas su respuesta, saber quiero
el termino de amor á que has llegado.
Alex. Tienen mi pensamiento,
triste Cesar, Doña Ana enamorado,
y con un sentimiento,
no sé qual de los dos es lo que siento.
Entré galan al quarto de mi hermana,
y con ella, y sus Damas vì á Doña Ana:
vì en un jardin de amores,
que presidia entre comunes flores
la rosa hermosa, y bella;
mal digo, que si bien lo considero,
yo ví entre muchas rosas una Estrella,
ò entre muchas Estrellas un Lucero;
y si mejor en su deidad reparo,
prestando á los demás sus arreboles,
entre muchos Luceros vì un Sol claro,
y al fin vì un Cielo para muchos Soles;
y tanto su beldad les excedia,
que en muchos Cielos huvo solo un dia.
Hablando estuve, en ella divertidos
los ojos, quanto atentos los oídos,
porque mostraba, en todo milagrosa,
cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidiòse en efecto, si fue breve

M.C.D. 2018

la tarde, amor lo diga, que quiſiera
que un ſiglo entero cada inſtante fuera,
y aun no fuera baſtante,
pues aunque fuera ſiglo, fuera inſtante.
La ſalì acompañando cortèſmente,
y aqui baſta decirte,
que muero amante, y que padezco auſente.
Arias. Segun eſſo, impoſsible es perſuadirte
que olvides eſſe amor. *Alex.* Oy ha nacido,
y á mas correſpondencia pone olvido
el alma, ſi previene mayor daño.
Arias. Pues á tiempo llegó mi deſengaño;
Señor, ſi à Ceſar quieres, no la quieras,
y baſteme decir, que ſi pretendes
à Doña Ana, es à Ceſar al que ofendes.
Alex. Don Arias, quando alguna coſa digas
à quien no la pregunta, yà te obligas
à no dexar la platica empezada;
dimelo todo, ò no dixeras nada:
quiere à Doña Ana Ceſar? Poco importa,
que Ceſar es mi amigo, y ſi me hallara
muy prendado, por Ceſar la olvidara:
proſigue, pues, què temes?
Arias. Que indiſcreto
falto à la fé jurada de un ſecreto.
Alex. Pues ſi callar debias,
para què los principios me decias?
Arias. Yo tu quietud pretendo,
(perdona, Ceſar, ſi el ſecreto ofendo)
Señor, ellos ſe quieren. *Alex.* Còmo es eſſo?
Luego Doña Ana ſabe, (pierdo el ſeſſo)
que Don Ceſar la quiere? *Arias.* Y amoroſa
le correſponde. *Alex.* Ay ſuerte riguroſa!
quièn ſe ha viſto dudoſo,
triſte, y deſeſperado,
antes deſengañado, que zeloſo,
y zeloſo, (ay de mì) que enamorado?
Si Ceſar la quiſiera,
la dexara, y ſus zelos no ſintiera;
mas que ella quiera à Ceſar, ſon mas daños,

que

M.C.D. 2018

que apadrinan los zelos desengaños:
pero si ellos se quieren, no se diga
de mì, que amor me obliga,
ofendido, y zeloso,
à amar ingrato, y à querer quexoso.
Arias. Aora encareciendo *A part.*
sus favores, pretendo
que del todo la olvide.
Alex. En mí el amor con el valor se mide:
en efecto se quieren? *Arias.* Y yo he visto
oy un papel. *Alex.* Mal mi dolor resisto!
Arias. Que amorosa Doña Ana le escrivia.
Alex. No bastaba saber que le queria?
Pero si yà olvidado
estoy, por què un papel me dà cuidado?
Mas quièn tendrà paciencia
en tan mortal dolencia,
para no preguntar lo que decia,
por no andar vacilando què serìa?
Què escriviò?
Arias. Que esta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.
Alex. Esta noche ha de hablalla,
quando el alma ofendida sufre, y calla?
Ellos diciendo amores,
yo padeciendo agravios, y rigores?
Què es lo que escucho, Cielos?
Que en mì, mas que el amor, puedan los zelos!
Yo no estoy declarado?
Pues que pongo silencio à mi cuidado
por Cesar, dexe Cesar por mis zelos
esta ocasion, si en ella reconoce
mis penas, y desvelos;
y pues yo no la gozo, no la goce:
Don Arias, sabe Cesar que yo he puesto
en Doña Ana mi amor? Ay de mí triste!
Arias. Còmo, si solo á mí me lo dixiste?
Alex Como à tì solo dixo inadvertido
tambien Cesar su amor, y lo he sabido.
Arias. Quien con buena intencion ofende, yerra

M.C.D. 2018

con diſculpa. *Alex.* Don Arias, oy ſe encierra
en tu pecho mi guſto;
no es aqueſto en amor termino injuſto,
una curioſidad es ſolamente,
confieſſo que parezca impertinente:
quanto à Ceſar paſſare con Doña Ana,
me has de decir, que ſi por èl allana
mi honor que no la quiera,
y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances deſde afuera.
Arias. Si el primero, Señor, has condenado,
còmo dirè el ſegundo?
Alex. Antes diſculpa
te ofrezco con averlo preguntado,
pues en aqueſte punto
lo que tù me dixeras, te pregunto.
Arias. Señor:: *Alex.* Eſto ha de ſer.
Arias. Obedecerte
es fuerza, pero mira:: *Alex.* De eſta ſuerte
entretendrè mis penas, mis deſvelos,
divirtiendo ſus guſtos en mis zelos.
Arias. A què de rieſgos locos
ſe pone quien no calla ſu ſecreto!
Alex. Todos lo dicen, y le callan poco.

Salen Ceſar, y Lazaro.

Ceſ. Paſſa, Sol, con tu porfia
el Cielo en dorado coche,
que oy amanece la noche,
pues oy anochece el dia:
depoſita en ſombra fria,
Apolo, tus luces bellas,
nacerà otro Sol en ellas
de mas luciente arrebol,
y veràs que de mi Sol
vàn huyendo las Eſtrellas.
Laz. Maldito de Dios el caſo
hace el Sol de tu triſteza;
tù te quiebras la cabeza,
y èl ſe và paſſo entre paſſo
por ſu cabal al Ocaſo.
De què ſirve en tu porfia
tanto Sol, y tanto dia?
Que es el Sol, no echas de vèr,
Cochero, y que no ha de ſer
llevado por corteſia?
Ceſ. Al Principe vì, y leal
el corazon en el pecho,
no ſé què eſtremos ha hecho,
pronoſticos de mi mal.
Aunque à mi pena es igual *llega.*
de mi deſcuido la culpa,
noblemente me diſculpa,
vèr que à tus pies no llegara,
ſi en Don Arias no embiara
prevenida la diſculpa.
Perdoname aver faltado

à

M.C.D. 2018

à tu ſervicio, ò tu guſto,
ſi yà mi tormento injuſto
no me tiene diſculpado.
Alex. Yà Don Arias me ha contado,
Ceſar, la fiera porfia
de tanta melancolìa,
y tan bien la encareciò,
que con lo que dixo, yo
vine à ſentirla por mia.
Tan bien la ſupo ſentir,
que la cauſa del peſar,
no la ſupiera callar,
como la ſupo decir:
yo, que empeñado en oìr,
de tu mal las penas graves
le eſcuchè, con tan ſuaves
razones me las pintò,
que de tu mal ſupe yo
la cauſa que tù no ſabes.
Yo te quiero divertir,
(eſto debo à tu amiſtad)
à andar toda la Ciudad
eſta noche has de ſalir
conmigo, podrèmos ir
encubiertos, y embozados,
à viſitar disfrazados
varios modos de placeres,
muſicas, juegos, mugeres
entretendràn tus cuidados:
que yo te quiero de ſuerte,
que por verte alegre, diera
todo mi Eſtado, y pudiera
quedarme ſolo por verte.
Ceſ. Tù me honras, pero advierte
que eſtà yà mi penſamiento
con eſſe encarecimiento
que llega à merecer oy,
tan gozoſo, que yà eſtoy
muy alegre, y muy contento.
Deſde aqueſte inſtante empieza
en el alma miſma à ſer
todo ſu peſar placer,
guſto toda ſu triſteza:
no, no ſe canſe tu Alteza
en divertirme mis quejas,
que con aqueſſo me alexas
del guſto, porque yo sè
que aqueſta noche eſtarè
mas contento, ſi me dexas:
Claro eſtà, pues mi cuidado
ha de ſer mucho mayor,
viendo que tu eſtàs, ſeñor,
por mi deſaſſoſſegado.
Alex. Tanto, Ceſar, me ha peſado
de hablarte en tu pena ciego,
que ſi yo à verte no llego
eſta noche, claro eſtà,
de no verte nacerà
mi mayor deſaſſoſsiego:
Lazaro? *Laz.* Señor?
Alex. Tambien
iràs conmigo. *Laz.* Eſſo sì,
fiate, ſeñor, de mì,
que de ninguno mas bien:
Ah plegue à Dios, que nos dèn
ocaſion, en que empleado
eſte brazo, y à tu lado:::
Alex. Valiente eres? *Laz.* Peſe à tal,
ſoy el mas largo oficial,
que puſo herramienta à un lado.
Alex. Y la hoja es buena? *Laz.* Aqui
me coge vivo: Señor,
la tuya ſerà mejor,
mas eſta me ſirve à mì
de lo que la mando. *Alex.* Aſsi,
por enſàlzalla, la humillas;
corta? *Laz.* Que hace maravillas,
tanto, que al golpe primero,
aunque un broquel ſea de azero,
harà que ſalten aſtillas.

Y es

M.C.D. 2018

y es verdad, que saldràn della.
Alex. Buen temple?
Laz. El que tù le dàs.
Al. Y què ley? *Laz.* No mataràs,
no ay culpa mortal en ella.
Ale. Gana me ha dado de vella.
La. De aqui puedo escapar mal. *à p.*
Por voto solemne. *Ces.* Ay tal!
quien ay que à mi pena iguale?
Laz. Nunca de la vayna sale,
si no es à caso fatal:
empleala, gran señor,
en tu servicio, y veràs:::
mas no quiero decir mas,
que ella lo dirà mejor.
Ces. Ay mas pena! ay mas rigor! *à p.*
oy desesperado muero:
Señor, si mi llanto fiero
quieres que alegre contigo,
yà mi gozo es buen testigo.
Alex. Mira, Cesar, que te espero,
que bien se vè que no cessa
tu pena, y que la entretienes;
y de la ocasion que tienes,
yà como propria me pesa:
y pues el alma confiessa
que es una melancolìa
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos, andèmos
juntos, y divertirèmos
yo tu pena, y tù la mia. *Vase.*
Ces. Quièn no perderà la vida
en la ocasion deseada,
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?
Ar. Cumplì la amistad debida.
Si el secreto le dixera. *à part.*
Pues à vuestra pena fiera
remedios que busca son,
no os quitarà la ocasion,
q̃ antes èl mismo os la diera. *Vase.*
Ces. Lazaro? *Laz.* Señor?
Cesar. Doña Ana
què dirà de mi? *Laz.* Dirà
lo que quisiere. *Ces.* Què harà?
Laz. Estarà de mala gana;
esperando à la ventana,
Ces. Dirà que ha sido fingido
mi amor, y el pecho ofendido,
con el alma, y con los labios
darà à forzosos agravios
satisfaciones de olvido:
ay fiera desdicha mia!
Laz. Tu mal quien podrà creello?
mas como es, señor, aquello,
clara noche, obscuro dia?
Ces. Buelve tu necia porfia?
Laz. De un loco, si eres discreto,
toma un consejo, el efeto
no sè yo por donde viene;
mas tales peligros tiene
quien no calla su secreto. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Arias, Don Felix, Don Cesar, Alexandro, y Lazaro, de noche.

Arias. Buena noche.
Alex. El Sol parece
que quedò à la sombra negra
en pedazos dividido,
depositado en Estrellas.
Fel. La Luna, embozado el rostro
entre pardas nubes, muestra
tremulos rayos de plata,
creyendo al Sol competencia.
Laz. Cabàl, sin faltarla un quarto,
y sin cercenar la oblea,
por no ser Luna vacia,
y quiso ser Luna llena.

Ces.

M.C.D. 2018

Ces. Ay de mi! quien creerà, Cielos,
que no siento que se pierda
la ocasion, sino pensar *à par.*
que tendrà tan justa queja
de mì Doña Ana? Señor,
recojase vuestra Alteza,
que el sereno le harà mal,
y yà la noche refresca,
basta lo que hemos andado.
Ale. Como yo, por mi grandeza,
no puedo con libertad
andar de dia, quisiera
vèr, una noche que salgo,
toda la Ciudad. *Ces.* Paciencia:
pues vive Dios, que he de vèr
si puedo con mi tristeza, *à par.*
divertido à su pesar,
dexar de pensar en ella:
Què te pareciò de Flora?
Ale. No es la Dama Milanesa?
buen lexos tiene. *Laz.* Verdad,
mucho mejor es que el cerca;
pero el lexos ha de ser
tan lexos, que no se vea.
Arias. Laura se prende muy bien.
Laz. Bien se prende, y bien se prenda.
Fel. Buenas manos. *La.* Pues las tiene,
bien hace en darselas buenas.
Ar. Aqui la doncella vive.
Laz. Ni la oygas, ni la veas,
señor, hasta que se haga,
que son como las Comedias,
sin saber si es buena, ò mala,
ochocientos reales cuesta
la primera vez, mas luego
dàn por un real ochocientas:
dexala imprimir primero,
que Comedias, y doncellas,
como estèn dadas al molde,
las hallaràs por docenas.

Ces. Esta es la hora que està *à par.*
Doña Ana puesta en las rexas,
diciendo entre sì: Pues còmo?
no es hora que venga Cesar?
Yo, que pensè que tardaba,
vengo à esperarle? aqui es fuerza
que se enoje. Mas ay Cielos,
que no he de pensar en ella,
olvidème de olvidarme.
Por estremo cantò Celia.
Laz. Buena voz, y mala cara
pocas veces son opuestas.
Ces. Con el dote de la hermosa
casaba Roma à la fea;
y por no darla, la hizo
de sus gracias heredera.
Laz. Laura vive aqui, que dixo:
Con lo que la casa cuesta
de alquiler, he de hacer coche.
Y respondiendole à ella,
dònde avia de vivir,
dixo: Quando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche en la cochera. (me:
Ce. Què he de hacer? buelvo à olvidar
Señor, la noche se alexa,
y Nisida mi señora,
cuidadosa de tu ausencia,
te esperarà desvelada,
yà sabes de su firmeza,
que como hermana te quiere,
y como Dama te zela:
no la dès este cuidado.
Ale. Mas el tuyo me atormenta. *à p.*
Ces. Què dices? *Al.* Importa poco,
que no sabe que estoy fuera.
Ces. Passòse fuerte ocasion. *à par.*
Laz. En esta casa pequeña
viven dos hembras, à quien
ningun hombre, aunque mas sepa,
miem-

M.C.D. 2018

mientras con las dos hablare,
hablarà cosa à derechas.
Alex. Pues por què?
Laur. Porque es la una
corcobada, y la otra tuerta.
Arias. Pues una niña ceceosa,
y pobre vive aqui. *Laz.* Essa,
quando cecèa, no llama,
pues despide, aunque cecèa.
Ar. Tiene tia. *Laz.* Arredro vaya,
y mas si bien se me acuerda
de la vieja del conjuro.
Ale. Cómo fue? *Laz.* Desta manera:
Yo me enamorè, señor,
un dia, que no debiera,
ò que no pagara: en fin,
consultando cierta vieja,
pidìome, para el efecto,
de su cabello una trenza;
à fuer de Zayde, busque
ocasion para cogerla,
y hallèla, señor, un dia,
en que durmiendo mi prenda,
prematicario Barbero,
la quitè media guedexa:
mas tal, que aunque avecindada
viviò en su frente, no era
natural de su copete,
feligrès de su mollera,
guedexa heredada fue;
y haciendo el conjuro en ella,
à la media noche entrò
en mi aposento una muerta:
troquè en miedos los amores,
en responsos las ternezas;
y aunque alli por fuerza vino,
pienso que se fue por fuerza.
Ces. De què tanto olvido sirve, *A p.*
si nunca se olvidan penas,
y yà se acuerda de amor,
el que de olvidar se acuerda?
Pareceme à mi, que aora
(mas què de locuras piensa
un amante!) que Doña Ana,
no porque hablarme desea,
sino por desengañarse,
buelve otra vez à la reja;
y que no viendome, dice, (gas,
(que la oygo pienso) aunque ven-
no podrà hacer el amor,
que otra vez à verte buelva.
Mira, señora, mi bien:
ay locura como esta!
Viòme alguno? No. Por Dios,
que estaba hablando con ella.
Alex. Don Arias, què mal encubre
su divertimiento Cesar!
Arias. Harto procura por tì
sacar fuerzas de flaqueza.
Al. Pierda èl la ocasion, no es mucho,
pues yo callo, que èl la pierda;
que èl padece ausencia, y yo,
padezco zelos, y ausencia.
Ar. Mira que està aqui su hermano:
habla quedo, no te entienda.
Ale. No importa, q̃ un noble nunca
de su honor tuvo sospechas.

Canta dentro un Musico.

Mus. Al despedirse de Anarda,
dixo Eliso en triste voz:
ay què me muero de ausencia!
ay què me muero de amor!
Ces. Buena voz. *Fel.* Es estremada.
Ale. Què agradablemente suenan
à un mismo tiempo conformes
voz, tono, instrumento, y letra!
Aora quiero probar,
Don Arias, de què manera
Lazaro en esta ocasion,
pues la dà el Musico buena,

dis-

M.C.D. 2018

diſculpa ſu eſpada. *Arias.* Còmo?
Alex. Aqui quiero que lo veas:
Lazaro? *Laz.* Señor?
Alex. Pretendo,
que cierto diſguſto ſepas;
todas las noches que ſalgo
canta eſte hombre, y me peſa
de que en eſta calle cante.
Laz. Yo llegarè con prudencia
de tu parte, y le dirè
que ſe vaya. *Alex.* No es aqueſſa
mi pretenſion. *Laz.* Pues ſerà
de la mia: ſi me aprieta, *A part.*
yo ſoy muerto. *Al.* No es baſtante.
Laz. Pues què quieres hacer?
Alexand. Llega,
y dale una cuchillada.
Laz. Serà ſupercheria eſſa,
que eſtoy muy acompañado,
para un Muſiquillo; dexa
que venga ſolo mañana,
y te mando ſu cabeza:
fuera de eſſo, eſte hombre eſtà
inocente, y en conciencia
debes primero aviſarle;
pues ſi culpado eſtuviera,
con mas colera llorára,
cantàra con menos ſiema.
Alexand. Haz lo que mando, ù dirè
que de gallina lo dexas.
Cef. Lazaro, por què no haces
lo que te manda ſu Alteza?
Fel. Quieres que le dè yo? *Arias.* Y yo
le darè. *Laz.* Brava ſentencia,
yo voy, y pienſo eſcaparme,
por favor à la inocencia.
Sale el Muſico.
Muſic. Rompiò el ſilencio amoroſo,
diciendo con triſte voz:
ay que me muero de auſencia!
ay que me muero de amor!
Laz. Plegue à Dios, que ſi inocente
eſtàs, que aqui ſe me buelva
aqueſta eſpada de palo,
porque ofenderte no pueda:
Milagro, milagro. *Ale.* Bueno
anduvo. *Laz.* Dios, que no dexa
de ſu mano al inocente,
bolviò por ſu cauſa meſma.
Toma eſta eſpada, que tù
eres digno de tal prenda;
y aunque ſea milagroſa,
me daràs otra por ella.
Al. Yo te la mando. *Fel.* Por donde
irèmos? *Cef.* Demos la buelta
àzia Palacio, y alli
te quedaràs. *Alex.* Tiempo queda
para recogerme. *Cef.* Mira
que el dia, Señor, ſe acerca.
Alex. Poco importa, que yà el Alva
me hallarà deſta manera:
còmo te ſientes? *Cef.* Yà eſtoy
muy alegre, aunque me cueſta
el alegrarme muy caro.
Alex. Tambien yo de mi triſteza
eſtoy mejor. *Cef.* Yo por tí
digo, Señor, que me peſa,
y te juro de no eſtàr
triſte en mi vida. *Alex.* Aunque ſea
villanìa del amor, *A part.*
parece que ſe conſuelan
con otros guſtos ſus guſtos,
con otras penas ſus penas. *Vanſe.*
Salen Doña Ana, y Elvira à la reja.
Elvir. Otra vez buelves?
Ana. No puedo
de una vez determinarme,
vengo por deſengañarme,
y mas engañada quedo.
Haſta verme deſpreciada,

M.C.D. 2018

imaginè ſer querida,
y haſta verme aborrecida,
no me he viſto enamorada.
De ſu deſcuido ha nacido
en mì todo mi cuidado;
mas para averme olvidado,
baſtaba verſe querido.
¡Ay Elvira, no te aſſombres
de verme hablar de eſta ſuerte,
el deſprecio es el mas fuerte
hechizo para los hombres.
Elv. Quexoſa con cauſa eſtàs,
mas que otra vez no vendrias
à la rexa, no decias?
¡*Ana.* No pude ſufrirlo mas:
ay agravio riguroſo!
ſi eſto llegàra à advertir,
bien le pudiera eſcrivir
papel menos amoroſo;
yà mi deſdicha cruel
tarde el remedio me acuerda,
mas què muger fuera cuerda,
à ſolas con un papel?
¡*Elv.* Si aora, ſeñora, viniera,
hablaràsle riguroſa,
ò apacible, y amoroſa?
Ana. No sè, Elvira, lo que hiciera,
no puede ſer que aya eſtado
en una ocaſion forzoſa
de papeles, ù otra coſa,
de ſu ſeñor ocupado?
¡*Elv.* Le diſculpas? *Ana.* Por buſcar
conſuelo. *Elv.* Quien le previene
la diſculpa, gana tiene.
Ana. Dì, de què? *Elv.* De perdonar.
Ana. Si viniera aora (mira
lo que es querer) y me diera
diſculpa, aunque lo ſupiera
yo miſma que era mentira,
por mi reſpeto me holgara;
y por verle diſculpar
oy, me dexàra engañar,
ojalà que èl me engañàra.

Salen Lazaro, y Ceſar.

Laz. Dònde vamos de eſta ſuerte?
no vès que yà amanecido?
Ceſ. Voy, Lazaro, donde ha ſido
mi vida, à que vea mi muerte.
Dexè al Principe en Palacio,
y con un necio deſeo
vengo, por ſi acaſo veo:::
Laz. Tu vienes con lindo eſpacio.
Ceſ. Alguien en las rejas. *Laz.* Sì,
una muger ay por Dios;
y aunque digo una, ſon dos.
Ceſ. Cómo llegarè? ay de mì!
llega tu, Lazaro, y mira
ſi por ventura es mi bien.
Laz. Cómo he de ir yo? que tambien
eſtarà enojada Elvira.
Ceſ. Sois vos, ſeñora? *Ana.* Yo ſoy,
Ceſar, la que os eſperaba,
que agena entonces eſtaba
de lo que advertida eſtoy.
Pero ſoy la que ofendida
tiene, yà deſengañàda,
por culpas de declarada,
caſtigos de arrepentida.
Al dia venìs? à fé mia,
que ha ſido invencion eſtraña:
harto es que quien engaña,
venga à engañar con el dia.
Quiſiſteis, haſta alcanzar
un favor, que aun no teneis;
y yà os mudais, porque os veis
con algo que deſpreciar.
Y ſi el deſengaño toco,
que vueſtro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien ſe contenta con poco.

No

M.C.D. 2018

No penſeis, por un papel,
que fue liviano favor,
Ceſar, que yà de mi honor
tomais poſſeſsion en èl.
No hagais por eſſo deſprecio
de la ocaſion, y de mì;
ſi como loca os la dì,
no la perdais como necio.
Aprended à ſer cortès
con las Damas otro dia:
y ſi aprendeis corteſia,
venidme à ſervir deſpues.

Quitaſe de la ventana.

Ceſ. Pues que te he eſcuchado atento
haſta caſtigar mi culpa,
y no eſcuchas la diſculpa,
avrè de decirla al viento.
Sabe el miſmo Amor, ſi lloro
tu auſencia, y que en ella muero,
ſabe el alma ſi te quiero,
ſabe el Cielo ſi te adoro.
No ha ſido ſobervia mia,
que la ocaſion me quitò
mi deſdicha, porque viò
que yo no la merecia.
Y ſi eſta ocaſion perdida
ſoſpechas que me mudó,
viva deſpreciado yo,
y no eſtès arrepentida:
Que yo quiero, pues he ſido
en venturas deſdichado,
ſer mas cuerdo deſpreciado,
que necio favorecido.
De dia vengo, y lo ſerìa
para mì, aunque noche fuera;
pues en viendote, ſaliera
claro el Sol, alègre el dia.
Haſta verle, me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la Ciudad, eſto ha paſſado,
tu hermano teſtigo ha ſido:
Verdad es; ſi el merecer
pienſas que me ha de olvidar,
buelveme tu à deſpreciar,
y buelva yo à padecer.
Seamos eſtremo los dos,
yo amante, y tu ingrata ſeas,
eſcuchame, y no me creas.

Buelve Doña Ana à la reja.

Ana. Y eſſo es verdad?
Ceſar. Sí por Dios;
pero en efecto creiſte
que yo pudiera olvidarte?
Ana. Y tù, quizà por vengarte,
à vozes no me dixiſte
que yà eſtaba arrepentida
de quererte? pues por què
puſiſte duda en la fé,
ſolo à tu guſto rendida?
Yà el Sol con ſus luces dora
las cumbres, y le hacen ſalva
à un tiempo, con riſa el Alva,
con lagrimas el Aurora:
tarde es, yo darè ocaſion
de hablarnos, y no la pierdas.
Ceſ. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mis deſdichas ſon.
Ana. Vete.
Ceſ. A Dios mi prenda amada.
Ana. El te guarde, y dexe vèr.
Ceſ. Oyes? *Ana.* Què quieres?
Ceſ. Saber
ſi quedas muy enojada.
Ana. Guſtos ſeràn mis enojos,
eſtando juntos los dos.
Ceſ. ADios, mi enojada. *Ana.* ADios,
enojado de mis ojos.

Vaſe Ceſar, retiraſe Doña Ana, y quedan Elvira, y Lazaro.

Laz. Y ella, què me dice à mì?

M.C.D. 2018

no tiene eſtudiado nada
de enojito? *Elv.* Yo enojada?
por què cauſa? *Laz.* Porque sì,
porque lo eſta ſu ſeñora,
que yo, porque mi ſeñor
amor tiene, tengo amor.
Elv. No le he entendido haſta aora,
Laz. El dia que mi amo tiene
alegria, alegre eſtoy;
ſi và triſte, triſte voy;
vengo amante, ſi èl lo viene;
ſi tiene zelos, zeloſo
me veràs; y ſi le han dado
enojo, eſtarè enojado;
mas ſi amoroſo, amoroſo;
con deſdèn, tendrè deſdèn;
amarè, quando èl amare;
y el dia que èl olvidare,
yo te olvidarè tambien.
Serèmos ſombra los dos,
ſea juſto, ò no ſea juſto,
à la forma de tu guſto.
Elvir. Y eſſo es verdad?
Laz. Sì por Dios,
y pues ellos han reñido,
riñamos los dos. *Elvi.* Por què?
Laz. Por ſi huviere para què:
eſcondete, y yo ofendido
llamarè como mi amo.
Elv. Pues ſi yo una vez me eſcondo,
que và que no le reſpondo?
Laz. Y que và que no la llamo? *Vanſ.*

Salen Don Felix, y Alexandro.

Fel. Parece que eſtà triſte,
divertido conſigo vueſtra Alteza.
Alex. La pena que en mi aſsiſte,
no es triſteza, ojalà fuera triſteza
la que ofende mi vida,
y no una confuſion mal entendida:
què de veces ſucede
hacerſe mil, por remediar un daño!
O dichoſo el que puede
rendirſe à la verdad de un deſengaño;
dando, mas advertido,
à libres guſtos carceles de olvido!

Salen Don Ceſar, Don Arias, y Lazaro.

Ceſ. Quedò al fin ſatisfecha.
Ari. Con el Principe eſtà DonFelix. *Ceſ.* Creo,
que quien no ſe aprovecha
de la ocaſion, no eſtima ſu deſeo;
y es mas ſegura eſta
para dàr el papel, y traer reſpueſta:
aqui à Doña Ana embio
nuevas ſatisfacciones con la vida,
porque dè al amor mio
la ocaſion que le tiene prometida.

To-

M.C.D. 2018

Toma, Lazaro, y mira
ſi puedes por la calle hablar á Elvira;
que pues eſtàs ſeguro
de Don Felix, bien puedes deſcuidado.
Laz. Entrar dentro procuro
de ſu caſa, fingiendo algun recado;
que pues èl no eſtà en ella,
facil ſerà, ſeñor, hablalla, y bella. *Vaſe.*
Fel. Don Ceſar, y Don Arias
han llegado. *Alex.* Su platica he entendido,
mil confuſiones varias
pone una confuſion à mi ſentido:
què es lo que ſe trataba?
Arias. Ceſar, ſeñor, un cuento me contaba.
Alex. Oì algunas razones,
aunque no le entendì, y ſaber deſeo,
por quitar confuſiones,
el cuento en que parò.
Ceſ. Què es lo que veo?
mal tu Alteza porfia
en ſaberle, que no es triſteza mia;
alegre eſtoy aora.
Alex. Y què fue? *Ceſ.* De mí miſmo deſconfio,
Don Arias no le ignora,
èl le dirà mejor, y yo le fio,
que èl la verdad te diga.
Arias. Con eſtas confianzas mas me obliga,
pero yá llega tarde.
Ceſ. Mira lo que le dices, y no ſea
algo que me acobarde.
Arias. Dirále una mentira, que no crea
el que la verdad mira
qual ſea la verdad, qual la mentira.
Alex. Que ay Don Arias? *Arias.* Airada
la hallò con mil razones riguroſas,
pero deſengañada
quedò, en fin, à diſculpas amoroſas;
Un papel la ha embiado,
viendo que eſtà Don Felix ocupado;
de eſte reſpueſta eſpera,

M.C.D. 2018

y otra ocaſion. *Alex.* Hà mucho?
Arias. En eſte inſtante.
Alex. Ay confuſion mas fiera!
remediar eſſe daño es importante,
que ſi el papel recibe,
quièn duda los amores que la eſcrive?
El papel me dà zelos,
y temor la ocaſion que en èl aguarda:
què es lo que miro, Cielos?
eſto me anima, aquello me acobarda.
En fin, eſſo ha paſſado?
Ceſ. Don Arias la verdad te avrà contado.
Alex. Dexando aqueſto à parte,
Don Felix, por no darte aqueſta pena,
eſcuſaba contarte,
que de paſsion, y de congoja llena,
un deſmayo á Doña Ana
ha dado. *Fe.* Con deſmayo eſtà mi hermana?
Alex. Niſida me lo dixo,
yo, por no apaſionarte, lo encubria.
Fel. Mas con eſſo me aflijo.
Alex. Digolo aora, viendo que podia
importar tu preſencia.
Fel. Irè à verla, ſeñor, con tu licencia. *Vaſe.*
Alex. Eſſo es lo que deſeo,
que vayas à eſtorvarla que le eſcriva.
Ceſ. Cielos, què es lo que veo?
Alex. Y quando preſuncion de eſto reciba,
dirè que engaño era
del nombre, ay ſi de amor ſolo lo fuera! *vaſ.*
Ceſ. Pues Don Arias, què es eſto?
què pena, ò què deſdicha riguroſa
es en la que me has pueſto?
Ar. Culpame á mì, por Dios, que es linda coſa,
tràs averte ſervido
con lo que aora al Principe he mentido:
èl me dixo que avia
oído, Don Felix, y Doña Ana hermoſa;
y como yà tenia
el camino cogido, fue forzoſa

oca-

M.C.D. 2018

ocasion hablar de ellos,
y el desmayo arrastrè por los cabellos.
Cesar. El à Lazaro halla
con Doña Ana, què harè? *Ari.* No avrà llegado
Lazaro para hablalla,
que Felix bolarà con el cuidado;
y gran ventaja arguye
quien corre, al que anda; y à quien corre, el que huye.
Ces. Ello es desdicha mia
pues la ocasion perdida desengaña,
que ha de ser mi alegria
mi pena, y el remedio quien me daña:
y pues no ay otro medio,
mateme el mal, pues muero del remedio. *Vanse.*

Sale Doña Ana, y Elvira.

Elv. Acabaste de escribir?
Ana. Escrivì, mas no acabé,
que antes pienso que empecè
en cada letra à sentir:
quise en una breve suma
cifrar mi pena cruel;
puse encontrado el papel,
y tomè al revès la pluma.
En tanto que amor penetra
las razones, le doblè;
y al poner la pluma, fue
un borron la primer letra.
Y yo dixe: mi pasion
letras hace à su contento,
que mal puedo el mal que siento
decirle, sino en borron.
Confusa, y dudosa estaba
qué principio tomaria?
y aunque muchos prevenia,
ninguno me contentaba.
No has visto en una redoma
salir el agua con pena,
menos quando està mas llena,
hasta que algun viento toma?
Assi fuì, porque al sentir,
tantas cosas concurrieron,
que unas à otras sirvieron
de estorvo para salir.
Y yo, que confusa miro
su impedimento, porque
pudieran salir, tomè
el viento con un suspiro.
Digo, en efecto, que oy,
por darle, mas declarada,
ocasion menos notada,
à vèr à mi quinta voy.
Mas abierto està, y mejor
sapràs lo que dice dèl.

Sale D. Felix, y ella se turba, viendole.

Elv. Mi señor, guarda el papel.
Ana. Ay de mi! *Fel.* Bien el color
turbado, que haciendo pausa,
oy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena
me estàn diciendo la causa.
Pues quando presente tengo
esta desdicha infelice,
ella claramente dice
el cuidado con que vengo:
què es esto?
Ana. Hermano, no ha sido

cosa

M.C.D. 2018

cosa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que yà todo lo he sabido.
Y aunque tu pena quisiera
disimular mi disgusto,
este sentimiento injusto
por fuerza me lo dixera.
Yà sè todo lo que passa,
bien me lo puedes decir,
que no fue en vano venir
à tales horas à casa.
Ana. No darte pena pretendo,
que sabe el Cielo mejor,
que no te agravia mi amor.
Fel. Menos aora te entiendo;
si por desmentir mi pena,
hermana, fingiendo estás,
còmo me disculparàs,
verte de passiones llena?
Què tienes? *Ana.* No son indignos
mis deseos. *Fel.* Bueno và,
con el accidente està
diciendo mil desatinos.
Ana. Elvira, què puedo hacer?
Elv. Negar en toda ocasion
que es mucha la dilacion
del sospechar al saber.
Fel. Què es esto, Elvira? *Elv.* Señor,
un desmayo que la ha dado,
desta suerte la ha dexado,
sin aliento, y sin color.
Fel. Luego fue mi pena cierta;
que esso fue lo que temì.
Elv. Yo te asseguro que aqui
la hemos tenido por muerta.
Y aunque todavia estaba
de pena, y congoxa llena,
por escusarte tu pena,
la suya disimulaba
Fel. Hermana, no fue el fingir
tu passion, honrarme en ella;
pues me alegro de sabella,
para ayudalla à sentir:
y aunque holgarme es maravilla
de lo que es propio disgusto,
me alegro ya, por el gusto
que he de tener en sentilla:
Mas para què me decìas
que los tuyos por rodeos,
no son indignos deseos,
ni que en tu amor me ofendias?
Ana. Aunque encubrirte pensò
mi amor esta pena fiera,
si Elvira no la dixera,
dixera la verdad yo.
Mas como encubrir deseo
tu pena, dixe, señor,
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi deseo.
Fel. De què hermana, procediò
esse tyrano accidente?
Ana. El aprieta bravamente,
pero enmendarèlo yo.
Un ruido en la calle oí,
estando muy descuidada,
y entonces algo turbada,
à la ventana salì,
vì que estaban à la puerta
mil hombres, desembaynadas
para uno las espadas:
ò lo que un temor concierta!
En todo le pareciste
al otro que alli reñia,
yo entonces mortal, y fria,
me rendì à un desmayo triste,
que amenazò con mi muerte:
lo demas te ha dicho Elvira.
Elv. Por què he de decir mentira,
si es la verdad desta suerte?
Fel. Y cómo te sientes yà?

Ana.

M.C.D. 2018

Ana. Mas ſegura, y deſcanſada.
Sale Lazaro.
Laz. Por Dios, ſin topar en nada,
tengo de entrarme haſta acà,
porque::: *Fel.* Què es la turbacion?
Què ha ſucedido? *Laz.* Porque:::
Fel. Dì, Lazaro, lo que fue.
Laz. El es fantaſma, ò viſion:
No quedò en Palacio aora?
Ana. Todas vienen juntas yà
mis deſdichas. *Laz.* Muerto ſoy,
ſi una invencion no mejora
mi peligro, porque en fin,
quien à tal amparo viene,
ſegura la vida tiene:
Hà follon! hà malandrin!
Fel. Soſsiegate yà, y declara
què ha ſido. *Laz.* Aì un poco era,
no es nada: ſi eſto no hiciera,
preſumo que rebentàra.
Sobre el juego me encontrè,
porque en efecto, yo juego,
y encontrado ſobre el juego,
vida, y dinero juguè.
Encontrème al encontrar
con un muy bellaco encuentro;
en efecto yo me encuentro
(Cielos, donde irè à parar?)
con un hombre, à quien doy nõbre
de hombrecillo, aſsi le nombro;
pues un hombre le dà aſſombro,
aunque vive à ſombra de hombre.
Y viendo que ſiempre gano
otras veces que he reñido,
pidiome once de partido,
por no reñir mano à mano.
Yo que los doce mirè,
dixe: Armados, y en quadrilla,
de picaros en gavilla
libera nos Domine,
Saquè la que me diò ayer
el Principe (Dios le guarde)
al fin, no la hize cobarde,
porque los hice meter
à todos en un portal:
luego los iba ſacando
uno à uno, y iba dando
ſu recado à cada qual.
Juntos bolvieron deſpues,
y dividieronſe en breve,
doce à eſte lado, à eſte nueve,
y cara à cara los tres:
para todos me acomodo.
Felix. Pues los doce, nueve, y tres,
ſon veinte y quatro. *Laz.* No vès
que cuento ſombras, y todo?
A no quebrarſe la eſpada,
cabo de año los hiciera.
Felix. Pues còmo la traes entera?
Laz. Entera eſtà, y fue eſtremada
hiſtoria. Al uno tirè
la daga, y quando ſaltò
la eſpada, hice daga yo
del pedazo que quebrè.
Riñendo atrevido, y ciego,
con ſaña, y rabia cruel,
de un acerado broquel
ſaltaban chiſpas de fuego.
Yo, quando la lumbre vi,
con gran preſteza lleguè,
y los pedazos ſoldè,
por eſſo la traygo aſsi:
Felix. Còmo tiraſte la daga,
ſi en la pretina la tienes?
Laz. Pues eſſo es facil, ſi vienes
à que à eſſo te ſatisfaga:
A quien yo ſe la tirè,
à tirarmela bolviò,
y viendola venir yo,
à tan buena hora lleguè,

M.C.D. 2018

que quiſo mi buena eſtrella,
porque todo venga junto,
que eſtando la bayna à punto,
bolvieſſe à embaynarſe en ella.
Oì Juſticia en los debates,
y entrème corriendo acà.
Fel. Con la turbacion eſtà
diciendo mil diſparates.
Ana. Aqui veràs que eſta fue
la pendencia que decía.
Fel. Y yo quien me parecia
à Lazaro? *Ana.* No lo sè;
pero un hombre mas lucido
vì en ella. *Fel.* Su ſeñor era.
Laz. Al fin, yo deſta manera
à vueſtros pies he venido.
Fel. Sin duda es el que riñò
Ceſar, y con brevedad, *A part.*
por no decir la verdad,
eſtas mentiras fingiò.
Lazaro, yo voy à vèr
ſi eſtà ſegura la calle. *Vaſe.*
Elvir. Aora puedes hablalle.
Ana. No me puedo detener
en decir lo que quiſiera,
pero vès aqui un papel.
Laz. Y vès aqui el trueco dèl,
trueco que premio no eſpera.
Ana. Dile, que no dexe de ir.
Laz. Soſpecho que me detengo,
Ana. Donde le aviſo, que tengo
muchas coſas que decir;
pero ſolo te dirè
que tu pendencia ha ſervido
para un deſmayo fingido,
y que à propoſito fue:
Dà à entender, que tu ſeñor
eſtuvo en ella, que importa
à mi propoſito. *Elvir.* Acorta
de razones. *Sale Don Felix.*

Felix. No ay rumor
alguno en toda la calle,
quieta eſtà. *Laz.* Yo no lo eſtoy,
que à buſcar à Ceſar voy,
y no lo eſtarè haſta hallalle.
Ay de mì! ſi eſtarà herido?
Ana. Pues eſtuvo en la pendencia?
Laz. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido. *Vaſe.*
Felix. Què mas claro ha de decir
que eſtuvo en ella? *Ana.* Yo eſtoy
muy triſte. *Felix.* Pues ſalte oy
por el Campo à divertir,
dame eſte contento. *Ana.* El mio
es tuyo. Y con tu licencia, *A part.*
ſerà en fingida pendencia
verdadero el deſafio. *Vanſ.*
Sale Lazaro, Don Ceſar, y Don Arias.
Laz. Paſſaronme grandes coſas.
Ceſ. Dexame abrir el papel,
que en ſabiendo lo que dice,
ſabrè lo demàs deſpues.
Arias. En fin; còmo ſucediò?
Laz. Pues que vivo buelvo, bien.
Ceſ. Si el papel he de contaros,
Oìd lo que dice en èl.
Ponenſe à leer los dos.
Laz. Que ſe fie mi ſeñor
deſte parleron, ſin vèr
que es quien le dixo à Alexandro,
la eſpada de palo fue!
¡Vive Dios que eſte le vende,
que quien muere por ſaber
lo que no le importa, es ſolo
para contarlo deſpues.
Ar. Bien eſcrive. *Ceſ.* Què bien junta
caſto amor con firme fé!
Arias. Yo mas del papel alabo
una quexa tan cortès.
Oy, en efecto, os eſpera

en

M.C.D. 2018

en ſu Quinta. *Ceſ.* Para el bien
fue cada inſtante una hora,
un dia cada hora fue,
cada dia una ſemana,
y cada ſemana un mes,
cada mes un año entero,
cada año un ſiglo::: *Laz.* Deten:
y èſte el ſiglo de los ſiglos,
por ſiempre jamàs amen.
Ar. El Principe. *Ceſ.* Yà me peſa
averle viſto. *Ar.* Por què?
Ceſ. Porque temo que me eſtorve
eſta ocaſion. *Arias.* Temes bien.
Sale Alexandro.
Alex. Aqui eſtà Ceſar, y yo
deſeoſo de ſaber *Apart.*
en què ha parado el eſtorvo
de mi zeloſo papel:
còmo le embiarè de aqui?
Ceſ. Danos à beſar tus pies.
Al. Què ſe trata aora? *Ar.* Nada.
Ceſ. Si pregunta lo que es, *Apart.*
mira por Dios lo que dices;
no aya deſmayo otra vez.
Alex. Ceſar, papeles quedaron
por deſpachar deſde ayer.
Laz. No lo dixe yo? Mas que ay
otra ocupacion? *Ceſ.* No fue
vano mi temor. *Alex.* Aora
puedes mirarlos, y vèn
con ellos luego. *Ceſ.* Eſſo sì,
luego al inſtante vendrè:
que pues tù me dexas ir,
en eſte dia he de vèr, *Apart.*
còmo me puede quitar
la fortuna tanto bien.
Vanſe Ceſar, y Lazaro.
Alex. Deſeando que ſe fuera
eſtaba, para ſaber
què ha ſucedido. *Arias.* Señor,
lo que ſucediò no sè,
aunque Felix le hallò en caſa;
ſolo sè que diò el papel,
y que le traxo reſpueſta.
Alex. Hasle leìdo? *Arias.* Tambien.
Alex. Què le eſcrive?
Arias. Que le eſpera:::
Alex. Ay fortuna mas cruel!
lo miſmo que ha de matarme,
es lo que quiero ſaber.
Dõde? *Ar.* En ſu Quinta eſta tarde.
Alex. Yà, còmo le eſtorvarè
eſta ocaſion, ſi yo miſmo
le dì licencia, y ſe fue?
Què harè, Don Arias? *Ar.* Señor,
dando alguna cauſa, vè
à ſu Quinta; y como en ella
toda aqueſta tarde eſtès,
no tendrà lugar de hablarle.
Alex. Bien dices, pero no es
noble accion, que para mì
quite à ninguno ſu bien;
con mas ſutil invencion
el eſtorvarle ha de ſer.
Ar. Felix viene aqui. *Alex.* Pues vete,
dexame ſolo con èl. *Sale Felix.*
Don Felix, mucho me huelgo
de que ayas venido. *Fel.* En què
te ſirvo, ſeñor? *Alex.* Por mì
oy una coſa has de hacer:
ſabràs que ha tenido Ceſar
un gran diſguſto, yà ves
lo que le eſtimo. *Fel* Señor,
tambien el diſguſto sè.
Alex. Siempre eſte fue liſongero:
ay coſa como ſaber *Apart.*
yà lo que no ha ſucedido!
Pues que lo ſabes, tambien
ſabràs que no es la perſona
muy ſegura. *Fel.* Bien ſe vè,

M.C.D. 2018

pues à un hombre, y un criado
embiſtieron ocho, ù diez.
Alex. Ay tan notable fingir! *A part.*
mas que me dice por què
fue la pendencia, y adonde,
de què manera, y con quien?
Yo he ſabido deſpues deſto,
que ha recibido un papel,
diciendole que en el campo
(junto à tu quinta ha de ſer)
le eſperan, èl ſale ſolo,
muy preciado de cortes:
la perſona es ſoſpechoſa,
y hame dado què temer,
ſabe Dios que yo ſaliera
à ſu lado, pero el vèr
que verme à ſu lado à mì,
no le eſtà à ſu opinion bien,
me ha hecho que à tì te elija
para eſto. *Felix.* Y què he de hacer?
Alex. No mas, Felix, que buſcarle,
y ſin decirle por què,
ni darte por entendido,
andarte todo oy con èl.
Eſto te encargo, y en todo,
que no le dès à entender
que yo te embio. *Felix.* Veràs
como te ſirvo. *Alex.* Y verè
ſi contra fuerzas de amor
tiene la induſtria poder. *Vanſe.*

Salen Lazaro, y Ceſar.

Laz. A mi pendencia acogido,
lindamente me eſcapè:
dixome que avia ſervido,
aunque no sè como fue,
para un deſmayo fingido;
mas ella lo dirà oy.
Ceſ. Con lo medroſo que eſtoy,
no me puedo aſſegurar,
ni pienſo que he de llegar,
aunque en tantas alas voy.

Sale Don Felix.

Laz. No es Don Felix? coſa brava!
Felix. Don Ceſar, beſoos las manos.
Ceſ. Guardeos Dios.
Lazar. Eſto faltaba.
Ceſ. No fueron mis miedos vanos.
Fel. Què os haceis?
Ceſ. Por aqui andaba,
ſin tener que hacer: Y vos
donde vais? *Fel.* No sè por Dios;
y pueſto que os he encontrado
aqui tan deſocupado,
vamonos juntos los dos.
Laz. Pegòſe. *Fel.* No ay dia que paſſe
mejor, que con un amigo,
ſi no ay que hacer.
Ceſ. Que llegaſſe
à tal extremo conmigo *A part.*
amor, y no me acabaſſe!
Bien ſuele paſſarſe aſsi
una tarde, mas yo voy
à un negocio por aqui,
à Dios. *Fel.* Pues tan libre eſtoy,
yo irè tambien por aì.
Ceſ. Tengome yo de quedar
en una caſa. *Fel.* Pues yo
què os puedo en ella eſtorvar?
Ceſ. El ſer lexos me obligò.
Fel. Poco me puedo canſar:
vamos. *Ceſ.* No, quedaos con Dios:
Felix Mas con eſſo me ofendeis;
no irèmos juntos los dos?
Y al fin, porque no os canſeis,
no me he de apartar de vos
en todo el dia. *Laz.* Es cordel?
Ceſ. Ay deſdicha mas cruel!
Pues què os mueve à honrarme?
Felix. Digo,
Ceſar, que ſoy vueſtro amigo.

M.C.D. 2018

Ces. Es assi. *Fel.* Y amigo fiel:
y basta que ayais sabido,
que buscandoos he venido
para esto solo, y tambien:::
Ces. Declaraos mas. *Fel.* No es bien
darme por mas entendido,
basta averme declarado
en decir que os he buscado,
y que por ser vuestro amigo,
buelvo à decir, que oy os sigo,
porque importa a vuestro lado.
Yo sè que vos me entendeis,
no os hagais, Cesar, de nuevas,
pues vos donde vais sabeis.
Ces. Ay Cielos, y què de pruebas
en un desdichado haceis!
Fel. Basta, Cesar, que he sabido
que un disgusto aveis tenido.
Ces. Yo disgusto? Os engañais
por Dios. *Fel.* Que no me negais,
Cesar, que aveis recibido
de desafio un papel,
y que à mi quinta aplazado,
oy os llamaron en èl?
Hartas señas os he dado,
para este enojo cruel.
Temome de una traycion,
porque de quien os espera,
no tengo satisfacion;
y hallarme con vos quisiera,
por quitarle la ocasion.
Si al campo aveis de salir,
decid, con quièn podreis ir,
que os pueda servir mejor?
Pues importando à mi honor,
sabrè dexaros reñir.
Salgamos juntos los dos,
yo mirarè, y reñid vos,
procediendo como honrado,
mas no yendo à vuestro lado,
no aveis de salir, por Dios.
Ces. Què mas se ha de declarar?
importame assegurar *A parte.*
sus temores, y advertido,
responder tambien fingido.
Laz. El el papel me viò dar.
Ces. Don Felix, que yo he tenido
disgusto, verdad ha sido,
que he recibido el papel,
que me llamaban en èl;
y al fin, quanto aveis subido.
Las mercedes que me haceis,
estimo, como es razon,
mas del contrario que veis,
tengo la satisfacion,
Don Felix, que no teneis.
Yo sè que solo estaria,
y que me esperaba à mì,
sin tener mas compañia,
porque siempre estarà assi,
si nunca llega la mia.
Y porque os assegureis
de esse temor que teneis,
y creais que se acabò
esse desafio, yo
quiero que no me dexeis:
que haciendo paces, es llano
que assi un noble amigo gano,
pues en quien honra professa
qualquiera disgusto cessa
el dia que dà la mano.
Aquesta os ofrezco à vos,
en fee desto. *Fel.* Guardeos Dios,
que assi me satisfaceis.
Ces. Esperad. *Fel.* Què me quereis?
Ces. Que hemos de ir juntos los dos:
Lazaro, disimulado *A parte.*
vè donde Doña Ana espera,
y dila lo que ha passado. *Vanse.*
Laz. Yo irè, pero no quisiera
ha-

M.C.D. 2018

hallarle luego à mi lado.
Nunca he viſto hermano tal,
como mala nueva llega,
eſtà en todo como el mal,
como los vicios ſe pega,
y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA.

Sale Ceſar, y Lazaro de noche.

Ceſ. Yà entre ſus brazos me pinto.
Laz. Yo dibuxando me voy
en los de mi Elvira. *Ceſ.* Oy
ſalgo deſte laberinto.
Laz. Mas no entrèmos dentro dèl,
que es ſalir dificil coſa.
Ceſ. Siempre una induſtria ingenioſa
vence la Eſtrella cruel:
No he viſto al Principe oy,
ni à Don Felix he encontrado,
à ningun amigo he hablado,
y à ſu miſma caſa voy.
Laz. Aſsi en eſte Mundo paſſa,
que con oſſada cautela,
quien mas ſu peligro zela,
es quien le mete en ſu caſa,
Mil veces un retraido,
ir honrando el cuerpo veo,
que es ſagrado para el reo
el lado del ofendido.
Mil Damas, por ocaſion
de què en la calle diràn,
meten en caſa el galàn,
y buelven por ſu opinion.
Ceſar. Yo, de padecer canſado
las injuſtas ſinrazones
de perdidas ocaſiones,
eſte remedio he buſcado.
Nadie me ha viſto venir,
todo el dia le he tenido
donde ſabes eſcondido:
pues còmo ha de prevenir
la fortuna ſiempre ayrada
oy induſtria contra mi?
Laz. Hablaſte à Don Arias? *Ceſ.* Sì.
Laz. Pues vès aì la induſtria hallada.
Señor, ſi darme el papel
Don Felix acaſo viera,
que le tenias ſupiera,
mas no lo que dixo en èl.
Si quien ſe lo fue à decir,
oy eſtorvarte deſea,
què importa que no te vea,
ſi ſabe que has de venir?
Yo à ningun hombre ſeñalo,
pero què dirá, colijo,
qualquiera coſa, quien dixo
lo de la eſpada de palo.
Ceſ. Don Arias es muy diſcreto,
muy noble, y amigo mio,
que baſta; y aſsi le fio
eſte, y qualquiera ſecreto:
Sè que le ſabrà guardar,
que es el ſecreto un teſoro.
Laz. Pues teſoro que no es oro,
mejor le ſabrà gaſtar.
Y mira que eſte concepto
has de conocer deſpues,
que el mas avariento, es
liberal de ſu ſecreto.
Santo llaman al callar
ſu ſecreto el que es diſcreto;
mas por Dios, que ſan ſecreto
yà no es fieſta de guardar.
Dia de trabajo aguarde,
à quien tan caro le cueſta,
y pues quebranta la fieſta,
no quieras que otro la guarde.
Ceſ. Repartida el alegria,
el guſto ſuele doblar,

pues

M.C.D. 2018

pues à quièn ſe ha de fiar,
ſi à un amigo no ſe fia?
Laz. Que ſe dobla, es argumento
à mi opinion oportuno,
pues lo que ſe dice à uno,
vienen à ſaberlo ciento.
Y aſsi, que ſe dobla es cierto,
mas quando doblarle vès,
doblez del amigo, es
por el ſecreto que ha muerto:
pero mira que à la puerta
ſiento ruido. *Ceſ.* Advierte aora
con què induſtria la fortuna
oy eſta ocaſion me eſtorva,
dentro de ſu caſa eſtoy.
Laz. Es verdad, pero no pongas
la ſeguridad en eſſo,
que al fin ſe canta la gloria.

Sale Elvira.

Elv. Es Don Ceſar? *Ceſar.* Sí, yo ſoy.
Elv. Mientras ſale mi ſeñora,
quiero cerrar eſta puerta.
Ceſ. Mejor diràs que el Aurora
ſale, à mi temor confuſo
deſvaneciendo las ſombras.
Bien aya quanto eſperè,
deſdichas, llantos, congojas,
ſi à coſta de aquellas penas,
amor eſtos guſtos compra.

Sale Doña Ana.

Ana. No dudo que avràs culpado
mi atrevimiento. *Sale Elvira.*
Elvir. Señora,
mi Señor eſtà à la puerta.
Ana. Què dices?
Ceſar. Què poco importa
contra la Eſtrella la induſtria!
Laz. Què hemos de hacer?
Ana. Que te eſcondas
ſerà fuerza. *Ceſ.* Dònde puedo?
Ana. Eſta es una quadra ſola,
donde èl entra pocas veces.
Ceſ. Eſconderème, aunque ponga
à mayor rieſgo mi vida,
que el verme es accion forzoſa;
porque amor es fuego, y es
impoſsible que ſe eſconda. *Vaſe.*

Sale Felix.

Fel. Hermana, en què te entretienes?
Ana. Aqui me divierto ocioſa,
corriendo en libres diſcurſos
imaginaciones locas:
però què novedad es
venir, Señor, à eſtas horas?
Fel. A eſtas horas me ha traido
un negocio que me importa,
y baſta que eſto te diga:
Elvira, haz que al punto pongan
la carroza, y dala el manto
à Doña Ana. *Ana.* Aora carroza?
Dònde pretendes llevarme?
Fel. Què ſin cauſa te alborotas!
Ay un feſtin en Palacio,
mandòme Niſida hermoſa
combidarte de ſu parte,
tanto ſu Alteza te honra.
Ana. Ay Cielos! ſin duda èl ſabe
eſta ocaſion, y la eſtorva *A part.*
cuerdamente, pues cifradas
dice ſus ſoſpechas todas.
Ay amor, todas tus penas
ſe hicieron para mí ſola!
pues yo ſiento lo que pierdo,
y otras ſienten lo que gozan.
Vanſe Doña Ana, Felix, y Elvira,
y ſalen Ceſar, y Lazaro.
Laz. Ya ſe fueron, què ſuſpiras?
pues no te baſta, y te ſobra
eſtàr dentro de ſu caſa?
Oy, Señor, ſi bien lo notas,
ſales

M.C.D. 2018

ſales deſte laberinto:
mas què bien con ſoſpechoſas
razones te diò à entender
tu peligro, y ſu deshonra!
Con caſamiento te advierte,
y aſſegurarle te importa.

Sale Elvira.

Elv. Aora puedes ſalir,
que yà ſe fueron. *Laz.* Acorta
de cuidados, y ſalgamos
deſta borraſca eſpantoſa.
Ceſ. Para mì ſolo ſe hicieron,
amor, tus deſdichas todas,
que yo ſiento lo que pierdo,
y otros ſienten lo que gozan. *Vaſe.*
Laz. Y còmo eſtamos de cuenta?
Elv. A mì nadie me la toma.
Laz. Què và que en ella la alcanzo,
ſi hago la prueba, aunque corra?
No perdamos la ocaſion,
Elvirilla. *Elv.* Si ſoy ſombra,
no vès que me voy?
Laur. Por què?
Elv. Porque ſe fue mi Señora. *Vaſe.*
Laz. Yo quedarè qual tahur,
que viendo ſu ſuerte, toma
aliento para contar
pintas, que mil fueran pocas.
Y luego por una carta
que eſtaba encubierta ſola,
ſobre ſu ſuerte, admirado
la de ſu contrario topa.
Y el cinco que le eſtorvaba,
ſirviendo de encaxe aora,
eſpuela de ſu carrera,
hace que las pintas corran:
aſsi à mì eſpadas, y baſtos
me turban, guſtanme copas;
y porque no ſalgo de oros,
no tengo ſuerte con ſotas. *Vaſe.*

Salen Alexandro, y Arias.

Arias. Buena la noche ha eſtado,
no alegrò tu triſteza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado?
Alexand. Antes con ſu alegria
doblè, Don Arias, la triſteza mia.
Si à Doña Ana miraba
las acciones que hacia,
en ſu roſtro leìa,
que à Ceſar adoraba:
y dixe, quièn viò (Cielos)
ſin culpa agravio, y ſin agravio zelos?
Diſculpaba otras veces
à Ceſar, porque llena
el alma de ſu pena,
hizo à los ojos Jueces,
y aunque èl la merecia,
no trocàra ſu pena por la mia.
Arias. En què ha de pàrar eſto?

Alex.

M.C.D. 2018

Alex. Don Arias, en mi muerte,
que en peligro tan fuerte
tu ſecreto me ha puesto.
Arias. Yo errè, mas no te eſpante
que lo que errè una vez, lleve adelante.
Alli Don Ceſar viene.
Alexand. De eſte cancel cubierto,
oy de ſu boca advierto
el animo que tiene,
ſi tù ſe le preguntas. *Retiraſe al paño.*

Sale Don Ceſar.

Ceſ. Quièn en el mundo viò mas penas juntas?
Arias. Què ay, Don Ceſar? *Ceſ.* Deſdichas
ſiempre de agravios llenas,
que ſolo para penas
ſe inventaron mis dichas.
Entrè, y en breve eſpacio
llegò ſu hermano, y traxola à Palacio:
diò à entender que ſabia
todo lo que paſſaba,
y que eſcondido eſtaba.
Al fin, ſu corteſia
de ſuerte me ha obligado,
que à pedirſela eſtoy determinado:
con eſta recompenſa
le aſſeguro mas ſabio,
hago guſto el agravio,
obligacion la ofenſa,
y à caſarme diſpueſto,
el Principe tambien ſe holgarà de eſto. *Vaſe.*

Sale Alexandro.

Arias. Señor, hasle eſcuchado?
Alex. Como à Felix la pida,
no avrà razon que impida
darſela, y obligado,
ſi à mì me la pidiera,
preſumo, que à ſer mia, ſe la diera.

Sale Don Felix.

Alexand. Don Felix, obligado
eſtoy de vos, y quiero,

M.C.D. 2018

por galardon primero,
quitaros un cuidado,
y no el menor que puedo;
assi asseguro à esta ocasion el miedo.
Un deudo mio en Doña Ana
su pensamiento ha puesto,
y por hablaros presto,
yo tengo à vuestra hermana
casada de mi mano.

Fel. Dame tus pies por el honor que gano.

Alex. Por cartas he sabido
su altivo pensamiento,
y con mayor contento
le tengo respondido,
que yo lo trataria,
basta decir que tiene sangre mia:
y desde aqui os prometo
tomarla yo à mi cargo,
solamente os encargo,
Don Felix, el secreto:
y pues queda tratado,
no dispongais de de darla nuevo estado.

Fel. Guarde tu vida el Cielo,
para que el mundo vea
honrar à quien desea
servirte, oy en el suelo
pondrè humilde la boca. *Vase.*

Alex. Ay necio fin de una esperanza loca!

Felix. Dirèla esta ventura
del nuevo casamiento;
y si mi pensamiento
anima su hermosura,
y mi imposible allana,
buenas albricias llevarè à mi hermana.

Vanse, y sale Doña Ana, y Elvira.

Elvir. Què sientes?

Ana. Que yà estoy muerta,
aunque para consolarme,
la muerte quiere matarme,
y parece que no acierta:
mal mis desdichas concierta,
dixome Felix que amaba
à Nisida, y que aspiraba,
Elvira, à casar con ella,
y que yo à Nisida bella
dixesse que la adoraba.

Si

M.C.D. 2018

Si èl de veras la quisiera,
à pesar de sus enojos
con el alma, y con los ojos
su sentimiento dixera,
no esperàra que yo fuera;
pero mas desentendida,
con respuesta agradecida,
quizà le despertarè
una verdadera fé
de una voluntad fingida.

Sale Felix.

Fel. Si hace amor, que una alegria
dos pechos distintos mueva,
plegue á Dios que sea tu nueva,
hermana, como la mia:
en albricias te traía
lo que yá decirte quiero,
porque assi obligarte espero;
que no fuera trato justo,
que negàras tù mi gusto,
sabiendo el tuyo primero.
Hermana, casada estàs,
deseoso de tu bien,
por muger te pide quien
te estima, y te quiere mas:
mira què albricias me dàs
de tu estado, y de tu aumento;
buelveme à dàr tu contento.

Ana. Elvira, sin duda ha sido
Cesar el que me ha pedido. *Ap.*
Què dichoso casamiento!
Que he de obedecerte es llano;
y assi, no dudes que àqui
puedes disponer de mì
como padre, y como hermano:
si tanto en servirte gano,
oye lo que me passò:
à Nisida dixe yo
los suspiros que te cuesta,
y fue la mejor respuesta:::

Fel. Quièn?

Ana. Quièn se llega à decir
tu passion, la voz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda mas què oìr:
buelve de nuevo à sentir,
tarde, ò nunca se librò
muger, que una vez oyò:
prosigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondiò.

Fel. Què dicha à mi dicha iguala?
Mas termino injusto fuera
que con tan buena tercera,
esperara nueva mala.

Sale Elvira.

Elv. Don Cesar està en la sala,
dice que te quiere hablar.

Fel. Tú te puedes retirar.

Ana. Pues viene tan descubierto,
sin duda, mi bien es cierto:
desde aqui quiero escuchar.

Retirase Doña Ana, y sale Don Cesar.

Fel. Don Cesar, mucho agraviais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vos que lo es, (tra.
no entrais como en propia vues-

Ana. Yà como hermanos se tratan.

Ces. Yo me detuve à la puerta,
por esperar, como es justo,
que me dierades licencia.
Don Felix, bien conoceis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres,
y cantidad de mi hacienda.
El criado que mas quiere
el Principe soy, bien maestra
en mí su poder, pues hace
mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,

M.C.D. 2018

haciendo desde edad tierna
confianza en mi persona,
como en mi ingenio experiencia.
No bolvì el rostro à las armas,
por inclinarme à las letras,
que valor, y estudio vieron
la campaña, y las escuelas.
Al fin, para no cansaros,
soy vuestro amigo, y quisiera
assegurar la amistad.

Ana. Aqui sin duda conciertan
lo que yà tienen tratado,
quiero escucharlos atenta.

Ces. Mi intencion, y mi deseo,
bien que atrevimiento sea,
mas claro, que las razones,
os avrán dicho las muestras;
que informandoos tan despacio,
aver discurrido es fuerza
el fin, pues en vuestra casa
no teneis mas que una prenda.
Confiesso, que à ser del mundo
Señor, aun no mereciera
mirarla; sobervia ha sido,
mas disculpada sobervia.
Perdonad, y si os obligan
mi calidad, y mis prendas,
servios con mis deseos,
y honradme con su belleza:
què pensais? què os suspendeis?

Ana. Parece que agora empiezan
lo que yá tienen tratado.

Fel. Saben los Cielos, Don Cesar,
lo que estimo, y agradezco
vuestro desco, y quisiera
que de secretos del alma
dieran las razones muestra.
A ningun hombre del mundo
con mas gusto la ofreciera,
que à vos, porque sois mi amigo;
mas no ay razon, donde ay fuerza.
No os puedo dàr à mi hermana,
y no ha un hora que pudiera,
que esso avrà que està casada;
tarde aveis venido, Cesar.

An. Cielos, què es esto que escucho?

Ces. Si pensais de essa manera
castigar, no averos dicho
antes de aora mis penas;
yo quedo bien castigado,
bastan, Don Felix, las pruebas,
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.
A tiempo estais de enmendar
essas passadas ofensas;
y pues no aveis ignorado
que os està bien que esto sea,
no desecheis la ocasion.

Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,
ni que à mì me està muy bien
honrar mi casa con ella:
pero solamente ignoro
en qué razon os ofenda,
para enmendarlo. Por Dios,
que està casada, quisiera
poder deciros con quien;
y aqui aora, por mas señas,
à mi hermana la decia
de su casamiento, y ella,
por ser mi gusto, lo oyò
muy alegre, y muy contenta.

Ana. Què es esto, Cielos? Elvira,
esto me importa, aunque sea
atrevimiento terrible,
oy tengo de hablar à Cesar.

Ces. Doña Ana alegre, y casada,
y yo con vida? Paciencia, *Ap.*
pues si no pierdo la vida,
es porque à Doña Ana pierda.
Don Felix, bien os vengais

de

M.C.D. 2018

de mis deſeos, pues eran
aſpirar à tanta gloria,
y al fin me dexais ſin ella.
Pues fue tan corta mi ſuerte,
que no pude merecerla,
y mi ſeñora Doña Ana
eſtà caſada, y contenta,
el nuevo dueño la goze
tantos años, que no tenga
memoria dellos la muerte.
Elvir. Mas què preſto ſe conſuelan
los hombres en ſus deſdichas!
Ana. Ay Elvira, quien pudiera
hablar à Ceſar. *Elv.* Aguarda,
veamos ſi mi induſtria llega
à lograrlo deſta ſuerte.
Sale Elvira.
Un hombre eſpera à la puerta,
diciendo que quiere hablarte.
Fel. Perdonadme, y dad licencia
de vèr quien es, que yà buelvo
al inſtante. *Vaſe.*
Ceſ. Id norabuena:
haſta quando, hados impios,
aveis de afligirme?
Sale Doña Ana.
Ana. Ceſar,
què es eſto? *Ceſ.* Deſdichas mias,
que con tyrana violencia
el alma oprimen. *Ana.* Eſcucha,
que nunca mi fé pudiera
negar lo mucho que eſtimo.
Al paño habla Don Felix ſaliendo, y Doña Ana ſe retira apriſa.
Fel. No vì à nadie.
Elvir. Yà diò buelta.
Ana. Infeliz de quien le falta
tiẽpo, aũ de hablar en ſus penas. *Vaſe.*
Fel. Haſta la calle ſalì.
Elvir. Yo te aſſeguro que buelve,
ſi te ha meneſter. *Ceſ.* Don Felix,
encarecerос quiſiera
lo agradecido que eſtoy
à mi deſdicha, pues ella
me ha dado aquì un deſengaño
tan grande, que no pudiera
con otro ſatisfacerme.
Caſada Doña Ana bella
eſtà, que yà no lo dudo,
ruego à los Cielos que ſea
con el guſto que deſeo
para mi *Fel.* Mirad, Don Ceſar,
que ſoy muy amigo vueſtro,
y que por eſſo no ceſſa
mi amiſtad. *Ceſ.* No, pues la mia
en el miſmo eſtado queda,
Vanſe, y ſale Alexandro.
Alex. Quando de mi confuſo penſamiento,
necio amor, locos caſos imagino,
menos me atrevo, y mas me determino,
que ſobra amor, y falta atrevimiento.
Deſconocido à mi valor intento
à un agravio remedio peregrino;
y animandole, apenas adivino,
verdugo de mi infamia el ſentimiento.
Olvido ingrato, agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido,
llamo, y me huyo, quiero, y no deſeo:

Can-

M.C.D. 2018

Canto mis penas, y mis glorias lloro;
qué mucho viva, ò muera arrepentido,
ſi he de perder la vida, ò el deſeo?

Sale Lazaro.

Laz. Mandòme Don Ceſar, que
buſcaſſe à Don Felix, por-
que quiere hablarle, y aunque
me ha coſtado mucho tor-
mento, à Don Felix no hallè,
ni aora à mi ſeñor tampoco
hallo en toda la Ciudad.
Ellos me han de bolver loco,
mas ſi và à decir verdad,
ellos tienen que hacer poco:
mas aqui el Principe eſtà.
Alex. Lazaro? *Laz.* Buen Cavallero
te faltò. *Al.* Como và? *Laz.* Yà
puedes vèr. *Alex.* Què ay?
Lazar. No ay dinero,
y aſsi, no sè como và.
Remendaba con eſtilo
ſus calzones un mancebo,
yo que le acechaba, vilo,
y preguntè: Què ay de nuevo?
Y èl reſpondiò: Solo el hilo.
Yo à decirlo no me atrevo,
porque aun el hilo no es nuevo,
pero mirandome aſsi,
un famoſo arbitrio dì:
Alex. Si fue tuyo, yà le apruebo.
Laz. Pueſto en uſo, no ſe vè
traer calzones de vayeta?
pues yo fuì quien lo inventè,
que ſoy Adan de eſſa ſeta.
Alex. Y de què manera fue?
Laz. Si el ſaberlo te deſvela,
yo unos calzones tenia
muy rotos, y con cautela,
faltòme la tela un dia,
y puſeme la entretela,
Agradò el guſto, y no lexos
del mio, muchos deſpues
admitieron mis conſejos;
aſsi, que quantos oy vès,
todos ſon calzones viejos.
Alex. Quièn para poderte oìr,
no tuviera que ſentir! *Vaſe.*
Laz. Rie el pobre, el rico llora,
y aſsi en eſte Mundo aora
todo es llorar, y reir.

Sale Don Ceſar.

Ceſ. A que èl Principe ſe fuera,
Lazaro, eſperando eſtuve,
para hacer entre los dos
glorias, y penas comunes:
Don Felix caſa à Doña Ana,
y no conmigo, ni pude
ſaber con quien: en efecto,
mi bien de mi mal ſe arguye;
que eſta noche, quando el Sol,
en pavimentos azules,
haga el talamo de Tetis
ſepulcro undoſo à ſus luzes,
la he de ſacar de ſu caſa.
Laz. Pues por todas eſtas Cruzes,
que no ha de ſaberlo Arias:
poſsible es que no rehuſes
el deſcubrir tu ſecreto?
deſta ocaſion ſe concluyen
tu bien, ò tu mal.
Ceſar. Es cierto.
Laz. Pues quando decirlo eſcuſes,
què pierdes? quando lo digas,
què ganas?
Ceſar. Porque no culpes
que no eſtimo tu conſejo,
y porque del todo apure
amor

M.C.D. 2018

amor mi desdicha, oy quiero
callar mi secreto.
Lazar. Oy suben
al Cielo tus esperanzas,
para que de todas triunfes:
habla a todos, esta alegre,
y irèmos, quando las nubes
por la muerte de las flores
se vistan negros capuzes.
Sale Don Arias.
Arias. Don Cesar?
Laz. No ay nada nuevo,
porque no nos lo pregunte,
Arias. Què teneis?
Laz. Aunque està triste,
no es pendencia, no te juntes,
que no ha menester tu lado.
Arias. Què ha sucedido?
Cesar. Que tuve
cultivada una esperanza,
que à tiempo de darme dulce
fruto, se secò en su flor,
siendo mi Estrella el Octubre.
Don Felix casa à Doña Ana,
que assi su quietud presume;
pedìsela por muger,
respondiòme que propuse
tarde mi intento, y que està
casada, y contenta: sufren
los zelos mayores penas?
Laz. Yà basta, señor, escuse
vuessa merced el hablarle,
porque le dàn pesadumbre
unos vaguidos muy grandes
que à la cabeza le suben.
Arias. En què puedo yo serviros?
Lazar. En callar.
Arias. Por Dios que encubre
mi pecho harto sentimiento. *Vase.*
Laz. Porque cessan tus embustes.
Ces. Amor, si acaso te mueven,
por Dios, tantas inquietudes,
ya es tiempo que con un bien
mil sentimientos disculpes:
ya basta lo que he sufrido,
no es mucho que disimules
mis cortos merecimientos,
por la gloria à que me opuse:
yà no ha de ser el perderla
lo que mas mis dichas turbe,
mas vèr que otro estè gozando
lo que yo esperando estuve.
Salen Alexandro, y Arias.
Alexand. Esso ha passado?
Arias. Aqui estaba.
Alex. Pues porque no se assegure,
que quando tuvo ocasiones
solo, ocupado le tuve,
y no advierta la malicia,
esta noche es bien le ocupe,
porque no tiene que hacer,
y un dia à otro se disculpen:
Cesar? *Ces.* Señor?
Arias. Hasta el dia
he de escrivir, porque es Lunes,
y he de despachar à Roma,
y Napoles.
Ces. Yo voy: huyen *à part.*
de mis manos las venturas:
Lunes fue, para que impugnen
los dias, como las horas.
Mis dichas, Lazaro, suben
al Cielo mis esperanzas.
Laz. Yo, señor, què culpa tuve?
Ces. Tù me dixiste, que aqui
estuviesse.
Lazar. No me culpes.
Ces. Quien te mete en dàr consejos?
Lazar. Mi desdicha.
Cesar. Què me ayude

tan

M.C.D. 2018

tan poco el tiempo, que sean
Martes para mì los Lunes!
Aqui està todo aderezo:
Plegue al Cielo no me turbe, *A p.*
que tengo el alma en Doña Ana
llena de mil pesadumbres.

Sacan un bufete con escrivanìa, vanse D. Arias, y Lazaro, y escrive Cesar.

Alex. Despejad. Oy de los zelos
hacer experiencia pude, *A par.*
y en perdidas esperanzas
verè los toques que sufren.
Decid. Yo estoy ::: *Ces.* Estoy muerto de zelos,
Alex. Tratando con secreto ::: *Ces.* Con secreto:
aun no pude gozar la ocasion, Cielos!
Alex. El casamiento ::: *Ces.* El casamiento efecto
no ha de tener. *Alex.* Al fin, vuestros desvelos
le tendràn. *Ces.* Le tendràn, mas no los mios,
que vientos pueblo, quando aumento rios.
Alex. Lo que yo os asseguro ::: *Ces.* Os asseguro,
es mi muerte. *Ale.* Que vuestro honor procuro.
Ces. Procuro divertirme, mas no puedo.
Ale. Por ser Doña Ana ::: *Ces.* Aqui rendido quedo:
Doña Ana. *Alex.* Castelvì por su nobleza,
y Angel por sus virtudes, y belleza.
Ces. Donde tu Alteza aquesta carta embia?
Ale. A Flandes. *Ces.* Para Flandes no es oy dia,
y assi, podrà dexarse hasta mañana.
Alex. Perdiò el color al nombre de Doña Ana:
no importa que oy no sea,
escrita se estarà. *Ces.* Quien ay que crea
tan tyrano rigor, pena tan fiera?
Alex. Proseguid, repitiendo la postrera
razon. *Ces.* Rendido quedo.
Alex. Pues yo he dicho
tal razon (dad acà. *Ces.* Lo dicho he dicho.

Toma la carta Alexandro, y lee.

Alex. Yo estoy muerto de zelos, tratando con secreto, aun no pude gozar la ocasion, el casamiento efecto no ha de tener, al fin vuestros desvelos le tendràn, no los mios; lo que yo os asseguro, es mi muerte, que vuestro honor procuro, por ser Doña Ana ::: aqui rendido quedo.

Yo os he dicho que escrivais
desta suerte?

Cesar. Si han podido
obligarte en algun tiempo,

Ale-

M.C.D. 2018

Alexandro, mis ſervicios,
aora le tienes de honrarme,
que no es de tu pecho digno
blaſon, que por el ageno
honor, me quites el mio.
Caſado eſtoy con Doña Ana;
caſado no, pero digo
que à eſte fin avrà dos años
que la quiſe, y que me quiſo.
No dirè las ocaſiones
que por tu cauſa he perdido,
anteponiendo leal
à mi guſto tu ſervicio.
Mas ſolo dirè que oy,
ſabiendo que el Cielo impìo
ſu caſamiento ordeñaba,
tratò caſarſe conmigo.
Penſando que me eſtorvaba,
negùe el ſecreto à un amigo;
pero viendo que no tiene
en mì el ſecreto peligro,
ſolo à algun Planeta doy,
ſolo atribuyo à algun Signo
el querer con mala eſtrella,
pues ellas la cauſa han ſido:
pero ſi ſuelen vencerſe
con reſervados arbitrios,
para que en mi eſtrella juzgues,
oy el Cielo te previno.

Alex. Si en perdidas ocaſiones,
Don Ceſar, has conocido
que fue culpa de tu eſtrella,
no condenes al amigo;
ſupueſto que no baſtò
oy para averla perdido,
aver callado el ſecreto;
que ſucediera lo miſmo,
quando ſiempre le guardàras;
pero eſtoy muy ofendido
de que trataſſes caſarte,
ſin ſaber el guſto mio:
dame la pluma, que yo
quiero eſcrivir, que yà he viſto
lo poco de que me ſirves.

Ceſ. De poco, ſeñor, te ſirvo,
pero ninguno:::

Alex. Yà baſta. *Eſcrive.*

Ceſ. Si de la fortuna ha ſido
eſte juego, en ſolo un lance
al Rey, y Dama he perdido.
Ay mas tormento en el Mundo?
ay mas pena en el Abiſmo?
no, pues no la tengo yo.

Alex. Cerrad el papel que he eſcrito,
y llevadſele à Don Felix,
que haga lo que en èl le digo.

Ceſ. Oy he de llevarle? *Alex.* Sì.

Ceſ. Que no ay correo imagino,

Alex. Llevadle vos à ſu caſa,
que yo con propio le embio.

Ceſ. Perdida he viſto una Dama,
y un ſeñor ayrado he viſto,
y no sè para otra vez
qual de dos he temido.

Vaſe Ceſar, y ſalen Don Felix, y Don Arias.

Arias. Yà ha acabado de eſcrivir.

Alex. Don Felix, nuevas ha avido
de que oy entra enParma el novio,
y aun en vueſtra caſa han dicho.

Fel. Beſo mil veces tus pies,
y por Doña Ana te pido
las manos: Yo voy à darla,
con tu licencia, el aviſo,
para que eſtè prevenida. *Vaſe.*

Alexand. Don Arias?

Arias. En què te ſirvo?

Alex. Tù has de jurar en la Cruz
de aqueſta eſpada que ciño,
que jamàs ha de ſaber

M.C.D. 2018

Doña Ana que la he querido,
ni Ceſar que le he eſtorvado.
Arias. Aſsi juro de cumplillo
en la Cruz de aqueſta eſpada,
y yo aora te ſuplìco
que no le digas à Ceſar
que ſoy el que te lo dixo.
Alex. Yo lo prometo, partamos
à ſer de ſu bien teſtigos,
que oy à Alexandro en grandeza,
como en el nombre, le imito.
Vanſe, y ſalen Don Felix, Doña Ana, y Elvira.
Ana. Eſto es verdad.
Fel. Què bien pagas
hermana, el cuidado mio!
promeſa de Religion?
Ana. No lo dixe à los principios,
por penſar que no llegàra
à efecto, mas yà que he viſto
que le tiene, que no puedo
caſarme, hermano, te digo.
Fel. Què dirè al Principe yo?
Ana. Que no haya Ceſar venido! *Ap.*
mas yà viene, bien podrè
irme con èl. *Ceſ.* Mi mal ſigo,
pues del rigor que padezco
ſoy inſtrumento yo miſmo.
Salen Don Ceſar, y Lazaro.
Laz. Mas que pàra en caſamiento.
Ceſ. Don Felix, no aver pedido
licencia, es averla dado
eſte papel que oy ha eſcrito
el Principe para vos.
Fel. Y yo el cuidado os eſtimo.
Ceſ. Ay perdida gloria mia!
Ana. Ay querido dueño mio!
Fel. lee. Porque prevenida la gloria,
hace menor el guſto, no os he dicho antes de aora, que la perſona
que os tengo propueſta, es Don Ceſar: en èl concurren todas las calidades que podeis imaginar, dadle à vueſtra hermana, que èl ſolo la merece, ſi dexa merecerſe tanta ventura.
Ceſar, el Principe eſcrive
que para quien ha pedido
mi hermana, ſois vos.
Ana. Ay Cielos!
Ceſar. Què decis?
Fel. Que yà ſuſpiro
con otra cauſa, pues nunca
huvo contento cumplido:
que para que no os merezca,
Doña Ana aora me dixo,
que no ſe puede caſar,
por una promeſſa que hizo.
Ana. Es verdad que yo lo dixe.
Ceſ. Cielos, què es eſto que miro?
Doña Ana finge promeſſas,
por no caſarſe conmigo?
Fel. Leed, Don Ceſar, el papel
Salen Alexandro, Niſida, y Don Arias.
Alex. No le leais, que ſi eſcrivo
auſente, preſente eſtoy,
y afirmarè lo que firmo.
Fel. En buena ocaſion me has pueſto,
danos tus pies. *Niſid.* Yo he venido
con mi hermano, por tener
parte en vueſtros regocijos.
Alex. Don Ceſar, deſta manera
enſeño à premiar ſervicios,
dadle à Doña Ana la mano,
que yo vengo à ſer padrino.
Fel. Què he de decir?
Ana. No te afiijas,
que en tal fuerza es permitido
conmutarſe en otra coſa
la promeſſa.

Ceſ.

M.C.D. 2018

Cef. Si rendido
à tus pies::: *De rodillas.*
Ana. Alza del ſuelo,
que mi promeſſa he cumplido;
pues prometì no caſarme,
no ſiendo, Ceſar, contigo.
Laz. Yà, ſeñor, caſado eſtas,
gracias à Dios, que ſalimos
deſta empreſſa con victoria:
mas por Dios que no te embidio.
Alex. Yo he de partir luego á Flandes
à ſervir al gran Philipo
Segundo, donde Maſtrique
venga à ſer el blaſon mio;
y por dexar en mi Eſtado
govierno, à Felix elijo,
que à Niſida dè la mano.
Fel. Mil veces los pies te pido,
por las honras que me ofreces.
Niſid. Tu guſto fue mi alvedrio.
Laz. Elvira?
Elvir. Qué?
Laz. Yo me voy,
que ſi me tardo un poquito,
ſegun que vienen caſando,
te avràs de caſar conmigo.
Arias. Nadie fie ſu ſecreto
del mas cuerdo, y mas amigo:
que en la mas ſana intencion
eſtà un ſecreto à peligro,
y no ſe quexe de agravio
quien no calla el ſuyo miſmo.
Cef. Y aqui dà fin la Comedia,
por quien el perdon os pido.

F I N.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA, LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Lope de Urrèa.
Lope de Urrèa, viejo.
Don Mendo Torrellas, viejo.
Don Guillen de Azagra.
El Rey Don Pedro de Aragon.
Vicente, criado.
Doña Violante, Dama.
Doña Blanca, Dama.
Beatrìz, criada.
Elvira, criada.
Vandoleros.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro un arcabuzazo, y sale Don Mendo, y Doña Violante, retirandose de quatro Vandoleros que los siguen, y Vicente entre ellos.

Mend. BArbaro esquadron fiero,
ni del plomo el horror, ni del azero,
el golpe repetido,
antes que muerto me veràn vencido,
porque no dan à mi valor rezelos,
ni el morir, ni el vivir. *Viol.* Socorro, Cielos!
Uno. Si vès esta montaña,
que desde su eminencia à su campaña
al passagero advierte
mil funestos teatros de la muerte;
còmo, aunque à Marte en el valor imitas,
de tantos defenderte solicitas?

Vicent.

M.C.D. 2018

Vicent. Essa rara hermosura,
que del Sol desvanece la luz pura
oy con mejor empleo,
de nuestro Capitan serà trofeo.
Mend. Primero que ofendida
esta beldad se vea, de mi vida
triunfarà vuestra saña rigurosa:
diga despues la fama presurosa,
que si no fuì bastante à defendella,
bastante fuì para morir por ella.
Otro. Esso serà bien presto.
Viol. Ay infelìz! *Mend.* Pues què esperais?

Sale Don Lope de Vandolero.

Don Lope. Què es esto?
Vicent. En este monte hallamos
entre los laberintos, y los ramos
que inculta fabricò la Primavera,
defendiendose al Sol, de una litera
à essa Dama apeada,
de pequeña familia acompañada.
Assi como nos vieron
los criados, huyeron;
y solo aquesse anciano es quien pretende
librarla, y de nosotros la defiende.
Don Lop. Pues còmo contra tantos, dime, piensa
no hallar tu esfuerzo inutil la defensa?
Mend. Señor, si yo intentàra
vivir, locura fuera, cosa es clara;
pero como no intento,
sino morir, no es loco atrevimiento;
y yà que tu venida
es ultima sentencia de mi vida,
de tu rigor á tu rigor apelo, *De rodillas.*
no te pido piedad. *Don Lop.* Alza del suelo,
que el primer hombre has sido,
que à compassion mi colera ha movido.
Es la Dama que và en tu compañia
tu esposa? *Mend.* No Señor, sino hija mia.
Violante. Y tan hija en efecto
de su valor, su sangre, y su respeto,

que

M.C.D. 2018

que si aqui con su muerte
presumes de mi vida dueño hacerte,
no podràs, pues primero
que lo contigas, à faltarme azero,
tiendo mis manos de mi cuello lazos,
ahogada me veràs, ò hecha pedazos,
quando desesperada
cayga del monte al valle despeñada.

Don Lop. Peregrina belleza,
convalezca del susto la tristeza,
que aunque ella huviera dado
disculpa à lo cruel, à lo obstinado
de mi vida, ella ha sido
tambien la que mi accion ha suspendido;
siendo el primero efecto
que vì en mì de piedad, y de respeto:
adònde es tu camino?

Mend. A Zaragoza voy, donde imagino
que podrà ser que la persona mia
te pague estas piedades algun dia.

Don Lop. Pues quien eres? *Mend.* Don Mendo
Torrellas me apellido, al Rey sirviendo
Don Pedro de Aragon, gran tiempo he estado
en Francia, Roma, y Napoles, llamado
dèl oy buelvo à la Corte,
à hacerlo en lo que mas mi vida importe;
donde te doy palabra, si te ha puesto
algun fracaso en esto
de vivir desta suerte,
de ampararte, y valerte,
trocando mis servicios
à tu perdon, y al Mundo dando indicios,
de que el alma te queda agradecida,
deudora del honor, y de la vida.

Don Lop. La palabra aceptàra,
quando de mis locuras esperàra
el perdon que me ofreces;
pero à la muerte estoy dos, ò tres veces;
por travessuras mias, condenado,
(si bien ninguna ruin) con que he llegado

M.C.D. 2018

à la desconfianza
de dexarme vivir sin esperanza,
haciendo mas insultos cada dia,
que es la desdicha mia
tal, que guardarme haciendo solicito
sagrado de un delito otro delito.

Mendo. No tanto de tu vida desconfies,
que como aqui de mi verdad te fies,
bien podrà ser que sea
yo parte á tu perdon; y porque vea
el Mundo que à mi aumento te prefieres,
dime, joven, quièn eres,
que al Rey no pedirè merced alguna,
hasta vèr mejorada tu fortuna?

Don Lope. Aunque es vano tu intento,
(todos os retirad) estame atento. *Vanse los Vandoleros.*
Yo, generoso Don Mendo,
soy Don Lope de Urrèa, hijo
de Lope de Urrèa, assi fueran
mis costumbres, como han sido
ilustres mi nacimiento,
y mi sangre. *Mend.* Yo lo afirmo;
sì bien, no valdrà mi voto,
que amigos un tiempo fuimos
Don Lope, y yo, con que yà
mas justamente me obligo
à hacer por vos quanto pueda.

Don Lope. Antes, Señor, imagino
que yà por mì no hareis nada;
porque siendo vos amigo
de mi padre, y èl á quien
oy tienen tan ofendido
mis locuras, tan quexoso
mis costumbres, tan mohino
mis travessuras; y en fin,
tan pobre mis desvarios;
bien, siendo su amigo, infiero
que no querreis serlo mio,
aunque si de disculparme
tratàra, yo os certifico
que pudiera, pues èl fue
de mis desdichas principio.

M. De què suerte? *D. Lop.* Desta suerte.

Mend. Decid, que holgarè de oìrlo.

Viol. Yà poco à poco en mì và
cobrando el aliento brio.

Don Lop. Mi padre, segun despues
acà mil veces he oìdo,
desde sus primeros años,
ò fuesse virtud, ò vicio,
aborreciò el casamiento;
pero juzgando perdido
un mayorazgo en su casa,
tan noble, ilustre, y antiguo,
à persuasion de sus deudos,
ò à persuasion de sì mismo,
tomò en su mayor edad,
contra el natural motivo
de su inclinacion, estado,
para cuyo efecto hizo
eleccion de igual nobleza,
virtud grande, y honor limpio;
si bien hallò en una parte
engañado su alvedrio,

que

M.C.D. 2018

que fue la desigualdad
de la edad, aviendo sido
Doña Blanca (Sol de Vila)
de quince años no cumplidos
su esposa, quando yà en èl
nevaba el Invierno frio
elados copos, que son
caducas flores del Juicio.
Mend. Yà lo sè, y pluguiera al Cielo
no lo supiera: prolijos
discursos, què me quereis?
Proseguid, pues. *D. Lop.* Yà prosigo.
Resistiò ella el casamiento,
quizà aviendo conocido
quanto en las desigualdades
està violento el cariño:
mas como las principales
mugeres nunca han tenido
propria eleccion, hizo ella
de la suya sacrificio.
Casóse forzada, en fin,
de sus padres: ay delirio
de la conveniencia, qué
te falta para homicidio?
El con poca inclinacion
al estado recibido,
y con poco gusto ella,
imaginad discursivo
aora vos, de què humores
compuesto naceria hijo,
que nacia para ser
concepto de amor tan tibio?
Bien pensaron que yo fuera,
como otros hijos han sido,
la nueva paz de los dos,
mas tan al revès lo vimos,
que de los dos nueva guerra
fuì por afectos distintos,
de amor q̄ engendrè en mi madre,
y de odio en el padre mio;
contra la naturaleza,
ni un instante bien me quiso,
aborreciendome aun quando
son los enfados hechizos.
Criòme sin algun Maestro,
cuyo desorden me hizo
mas libre de lo que fuera,
à tener mis desatinos
quien los corrigiera, puesto
que al mas cruel, mas esquivo
bruto, tratable le hacen,
ò el alhago, ò el castigo.
Apenas, pues, el discurso
me diò primeros avisos
de las luces racionales,
quando viendome tan mio,
di en acompañarme mal,
sin que supiessen reñirlo,
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el olvido.
Con estas licencias, pues,
desbocado mi alvedrio
corriò sin rienda, ni freno,
la campaña de los vicios.
Mugeres, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, sobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años: mirad vos
fabricas que en su principio
titubean, quanto estan
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que yà estaba yo perdido,
porque yà en mì avian ganado
las libertades dominio,
cayò en mi mala enseñanza,
y sin ley, ni tiempo, quiso
tarde enderezar el tronco,
que avia dexado èl mismo

sobre

M.C.D. 2018

ſobre vicio en las raices,
nacer, y crecer torcido.
Bien confieſſo que quiſiera
yo agradarle, mas ſi os digo
la verdad, nunca acerté
à hacer coſa que èl me dixo:
Tolerandonos, en fin,
el uno al otro, vivimos
ſiempre opueſtos, ſiendo ſiempre
los dos eterno martyrio
de mi madre, que haſta oy
vive el corazon partido
en dos mitades, teniendo
con ella una, otra conmigo;
tanto, que ſi alguna noche
disfrazado á verla he ido,
(porque no tienen ſus penas,
ni mis penas otro alivio)
ha ſido dandome llave
para entrar, tan eſcondido,
que mi padre no me ſienta:
quièn en el mundo avrà viſto
que el digno amor de una madre,
y de un hijo el amor digno,
ayan pueſto â la virtud
la maſcara del delito?
Y en fin, para que lleguemos
de una vez al mas eſquivo
ſuceſſo de las fortunas,
que à eſte eſtado me han traido,
dexando juegos, amores,
pendencias, y deſafios,
que à los dos nos tienen oy,
à él pobre, y à mì mal quiſto:
Sabreis que junto à mi caſa
viviò una Dama, mal digo,
que no era ſino un milagro
de la hermoſura, un prodigio
de la diſcrecion, en quien
generoſamente unidos
los eſtremos, compuſieron
aquellos vandos antiguos
que la perfeccion partiò
en lo diſcreto, y lo lindo.
Servila, ſiendo los medios
de mi amor en los principios
mudas ſeñas, que deſpues,
convertidas en ſuſpiros,
paſſaron à ſer conceptos
bien penſados, y mal dichos.
Signifiquèla mis penas
en mil papeles eſcritos,
que introduciendoſe leves
en ſus piadoſos oìdos,
ganaron para la voz
algun aplauſo de finos;
tal vez, que ſiendo la noche
de mis finezas teſtigo,
me oyò quexar á ſus rexas,
dandoſe ellas à partido
con ſu pecho, pues ſus hierros
limados del dolor mio,
conſequencia à ſus rigores
hicieron enternecidos.
Oyòme, pues, con que entiendo,
que de una vez os he dicho,
que agradecida à mis males
ſe moſtrò, porque es preciſo
que ſe conceda à eſtimarlos,
la que no ſe niega à oirlos.
De aqueſte favor primero
ufano, y deſvanecido,
alimentè la eſperanza
algun tiempo, haſta que quiſo
Amor, que à ſu mayor dicha
bolaſſen mis atrevidos
penſamientos. O què mal
dicha la llamo, ſi miro
que en el Imperio de Amor
es tan tyrano el dominio,

M.C.D. 2018

que hasta el cuerpo de la dicha,
es la sombra del peligro.
Entrè en su casa, en efecto,
aviendo antes precedido
mil juramentos, mil votos,
que sería su marido.
O què facil es hacerlos!
O què dificil cumplirlos!
pues apenas mi amor huvo
su hermosura conseguido,
quando se quitò la venda,
y viò en cristal menos limpio,
que aunque era hermosa, era facil:
ò honor, fiero basilisco,
que si à tì mismo te miras,
te dàs la muerte à tì mismo!
De una parte enamorado,
y de otra arrepentido,
quanto su hermosura amaba,
tanto aborrecia su estilo:
y assi, por lograr aquella
sin este temor, previno
mi ingenio, con las disculpas
de ser de familias hijo,
dár largas à sus deseos;
hasta que aviendo caido
ella en que las dilaciones
eran supuesto artificio,
mañosamente me diò
à entender, que avia creido
la ocasion, sin que pudiesse,
ni aun en el menor desvio,
conocer jamàs que estaba
doble su intencion conmigo.
Tenia un hermano fuera
de Zaragoza, Vandìdo,
porque con alevosía
avia muerto à un hombre rico.
Este, pues, llamado della,
desde las montañas vino;
y teniendole en su casa
secretamente escondido,
le diò cuenta del estado
de su honor: èl ofendido,
para sus intentos traxo
dos camaradas consigo.
Yo con la seguridad
que otras noches avia ido
à verla, fui aquella noche,
y apenas sus quadras piso,
quando de los tres me veo
traydoramente embestido,
tan à un tiempo, que tres puntas
con solo un reparo libro;
y calando una pistola,
de que ellos por el ruido
no debieron de valerse,
dì::: *Ruido dentro.*
Dent. unos. Al valle.
Otro. Al monte. *Tod.* Al camino.
Mend. Què es esto? *Sale Vicente.*
Vic. Señor? *D. Lop.* Dì presto.
Mend. Què traeis?
Viol. Què ha sucedido?
Vic. Que los criados que huyeron,
de aquesse Lugar vecino
la Justicia han convocado,
y en busca nuestra ha salido.
D. Lop. Pues à la montaña.
Mend. A ella
os retirad; yo me obligo
à que no os sigan, saliendo
al passo, y de nuevo afirmo
que os cumplirè mi palabra.
D. Lop. Yo os la tomo.
Mend. Solo os pido,
que alguna prenda me deis,
por si à buscaros embio,
que passe libre el que venga.
D.L. No hallo en todo el poder mio
pren-

M.C.D. 2018

prenda ninguna que daros;
mas tomad eſte cuchillo
de monte, ſeguro viene
quien le traxere conſigo.
Mend. Cuchillo me dais?
D. Lope. Qué puedo
dàr yo, que no ſea miniſtro
de la muerte? *Mend.* Yo le acepto,
para embotarle los filos.
D. Lop. Tomad, y à Dios.
Mend. Id con Dios.
D. Lop. Ay de mì infeliz!
Mend. Què ha ſido?
D. Lop Con la turbacion, al darle;
me herì la mano; y ſi os miro
con èl en la vueſtra, tiemblo,
porque aunque no vengativo
contra mi vida os moſtreis:::
Mend. Mirad que es vago delirio
de la turbacion, que yo:::
Dent. Al monte, al valle, al camino.
Vic. Yà ſe vienen acercando.
Viol. No aguardeis mas, ſino idos,
que eſtà viendo vueſtro rieſgo
pendiente el alma de un hilo.
D. Lop. Por vueſtro cuidado huyo,
antes que por mi peligro:
ay iluſion, què de coſas
en un inſtante hemos viſto! *Vaſ.*
Mend. Porque adelante no paſſen,
ſalgamos à recibirlos.
Ay què de coſas, fortuna,
à la memoria has traido! *Vaſ.*
Vol. En toda mi vida vì
tan amables los delitos.
Ay diſcurſo, què de coſas
llevo que penſar conmigo! *Vanſ.*
Sale D. Guillen, y Lope de Urrea viejo.
Guil. Aviendo yo amigo ſido
deſde nueſtra edad primera
de Don Lope, mal hiciera,
hallandoos tan afligido,
en no ſaber ſi mandais
algo: en què ſerviros puedo?
Lop. Muy agradecido quedo
al favor que me moſtrais:
y quanto ha que aveis venido?
D. Guil. Ayer entrè en Aragòn,
ſiguiendo una pretenſion
de Napoles he venido.
Lop. Yo hablar oy al Rey quiſiera,
aunque èl que me dè no creo
lo que yo buſco, y deſeo.
D. Gui. Pues yà el Rey ſale aqui fuera.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Lop. Señor invicto, yo ſoy
Lope de Urrea, de quien
teneis noticia. *Rey.* Eſtà bien.
Lop. No vengo à pediros oy
lo que en otros memoriales
muchas veces os pedì;
que oy, ſeñor, me traen aqui
mas conſolado mis males:
que me eſcucheis, os ſuplìco
humilde, à eſſos pies echado.
Rey. Decid. *Lop.* Confuſo, y turbado
mi dolor os ſignifico.
Don Lope de Urrea, mi hijo,
palabra à una Dama diò
de eſpoſo, y porque temiò
(quànto en decirlo me afijo!)
mi diſguſto, por aver
ſido ſin licencia mia,
dilataba de dia en dia
recibirla por muger.
Ella, preſumiendo que era
deſprecio, y recato no,
à un hermano ſuyo diò
dello cuenta; de manera,
que cogiendole encerrado,

M.C.D. 2018

él, y otros dos que vinieron
con èl, matarle quisieron.
El mancebo es alentado,
y no pudiendo sufrir
tan sobrada demasía,
se arrojó su bizarrìa
con todos tres à reñir:
uno matò, en caso igual
la ley le disculpa, pues
aun entre los brutos es
la defensa natural.
Saliò à la calle, en efeto,
adonde un Ministro hiriò
de justicia, si ofendiò
en esto vuestro respeto:
Ved que mas delito hiciera,
si tan poco la estimàra,
que della no se guardàra,
y delinquente no huyera.
Confiesso que en la campaña
mejor estaria sirviendo,
que mayor su culpa haciendo
foragìdo en la montaña.
Pero yà sabeis que ha sido
duelo siempre en Aragòn,
no huir los que nobles son,
donde ay linage ofendido.
En efecto, la muger,
que en tan adversa fortuna
dos veces parte es; la una,
por la palabra de ser
su esposo; y la otra, señor,
por ser hermana del muerto,
quiere en mas seguro puerto
tomar estado mejor;
y uno, y otro apartamiento
piadosa me remitió,
con que la dè el dote yo,
para entrarse en un Convento;
y aunque es verdad que yo estoy
tan pobre, que he menester
buscarlo para comer,
enagenandome oy
de la poca hacienda mia,
no solo el dote la he dado,
mas renta la he situado;
tanto, que este mismo dia
de mis casas me he salido
al quarto mas pobre dellas,
para Don Mendo Torrellas,
por cumplir lo prometido.
Suplicoos, à vuestros pies
una, y mil veces postrado,
que pues yà el perdon ganado
de la parte, solo es
parte vuestro Real poder,
alcance en esta ocasion
para mi hijo el perdon
que ha llegado à merecer,
si no por sì, ni por mì,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros
os lo estàn pidiendo aqui.
Bolved à aquellas historias
los ojos, señor, vereis
mil Heroes, à quien debeis
tantos triunfos, tantas glorias.
Duelaos esta nieve, viendo
que al pronunciar mis enojos,
con el llanto de mis ojos
la està el amor derritiendo:
y si el afecto de un padre
no merece un perdon Real,
duelaos una principal
muger, su infelice madre,
muerta de pena, y dolor.
Por quien sois me permitid
aquesta gracia. *Rey.* Acudid
à mi Justicia Mayor.
Lop. Bien mi corta suerte indicia,

que

M.C.D. 2018

que es forzosa mi desgracia,
pues quando os pido una gracia,
me embiais à la Justicia.
Rey. Si ante ella passa el processo
de los delitos, no es bien
que ante ella conste tambien
el perdon? *Lop.* Yo lo confiesso,
mas vaco esse cargo està;
por muerte de Don Ramon,
no ay Justicia de Aragon.
Rey. Sì ay, que oy se publicarà.
Lop. Mis lagrimas, y suspiros
os merezcan tanto bien.
Rey. O afectos de padre, quièn
no se enternece de oiros! *Vase.*
Lop. O precisa obligacion
de un noble, y honrado pecho,
què de cosas aveis hecho
por la publica opinion
del vulgo, sin el afecto
de un puro amor paternal!
No digo que quiero mal
à Lope, pero en efecto,
con mas agrado, ò mas gusto
estas finezas hiciera,
si à su amor se las debiera;
mas por Blanca todo es justo,
porque la quiero de suerte,
aunque ella juzga que no,
que por darla gusto yo,
tuviera en poco la muerte.
Suena dentro ruido.
Mas quien tan acompañado
entrar en Palacio vèn
mis ojos? Mendo es, de quien
fui amigo un tiempo passado:
bien escusarme quisiera
de que me mirara assi,
pero aviendo èl (ay de mì!)
de vivir (verguenza fiera!)
en mis casas, mal podrè
huir su conversacion,
pero yà no es ocasion
de hablarle aora, porque
aviendo el Rey entendido
como llega à su presencia,
à la Sala de la Audiencia.
segunda vez ha salido.
Sale el Rey por una parte, y por otra Don Mendo, y acompañamiento.
Mend. Vuestras plantas, gran señor,
una, y mil veces me dad.
Rey. Don Mendo, del suelo alzad;
alzad, Justicia Mayor
de Aragon. *Men.* La mano os beso,
y bien la avrè menester
aora, para poder
levantarme con el peso,
que al cuello me aveis echado:
vida los Cielos os dèn.
Rey. Còmo venis? *Men.* Como quien
viene à verse tan honrado
de vos. *Rey.* Cansado vendreis,
idos, Mendo, à descansar,
mañana venidme à hablar,
donde el intento sabreis,
estando à solas los dos,
con que traeros prevengo
à la Corte, donde tengo
mucho que fiar de vos. *Vase.*
Mend. Vuestra es el alma, y la vida,
y à vuestras plantas postrada;
nunca mejor empleada.
Lop. Si tarde el noble se olvida
de lo que un tiempo estimò,
testigo, Don Mendo, sea
honrar à Lope de Urrea.
Mend. Mal pudiera olvidar yo
precisas obligaciones,
que à nuestra amistad confiesso.

Lop.

M.C.D. 2018

Lop. La mano, señor, os beso,
y yà con dos atenciones;
una, por recienvenido,
ufano de que vengais
à mi casa, en que seais
de mì, y de Blanca servido:
y otra, porque aviendoos hecho
de Aragon Justicia oy,
vuestro pretendiente soy.
Mend. Bien estareis satisfecho
que os sirva. *Lop.* Este memorial,
aun antes de aver venido,
el Rey os ha remitido.
Mend. Vuestro amigo soy leal,
y creed que en todo estado
no he de faltaros jamàs.
Lop. Un hijo mio. *Mend.* No mas,
de todo estoy informado;
y estimo vèr el dolor
con que os hallo, que tenia
noticias de que os debia
vuestro hijo poco amor.
Lop. A muchos, señor, parece
que es mi pecho tan cruel;
mas lo que no hago por èl,
es, porque èl no lo merece.
Por sus muchas travessuras
estoy de todos mal visto,
por sus delitos mal quisto,
y pobre por sus locuras.
Mend. No, no os teneis que afligir,
que pues yo me hallo en lugar
adonde yà puedo dar
lo que avia de pedir,
de su fortuna cruel
juzgad que yà mejorò,
pues la vida que me diò,
oy puedo darsela à el.
Esto sabreis mas despacio,
vamos à casa, que allà
todo bien se dispondrà.
Salgamos, pues, de Palacio,
que dexando oy à Violante
mi hija, me adelantè;
y cuidadoso, porque
soy su padre, y soy su amante,
estoy de si avrà llegado.
Lop. Mucho me alegro que venga
con salud, adonde tenga
à su servicio el cuidado
de Blanca, mi esposa bella,
en quien vos conocerèis
una esclava, à quien mandeis.
Mend. Yo estimarè conocella,
por deuda, y señora mia:
ò quien pudiera escusar,
Cielos, aver de llegar *A part.*
à vèr à Blanca este dia! *Vanse.*

Sale Violante en trage de camino por un lado, y por otro Doña Blanca.

Blan. Felice yo, que tan bella
huespeda tener merezco,
adonde la pueda estàr
à todas horas sirviendo:
A daros la bienvenida,
y à vèr en què ayudar puedo,
Violante, à vuestras criadas,
passè de mi quarto al vuestro.
Viol. La felicidad es mia,
pues quando estrangera vengo
à Aragon, puedo decir
que en èl he hallado mi centro:
Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento,
que divide los dos quartos,
q̃ no os digo que entreis dentro,
porque rebuelto està todo.
Blan. Vos teneis la culpa de esso,
no los criados, porque
no os esperaban tan presto.

Viol.

M.C.D. 2018

Viol. À mi me pareciò tarde,
que no vì la hora, os prometo,
de verme de eſſotra parte
de la montaña, temiendo
ſegundo rieſgo à mi vida.
Blanc. Luego huvo primero rieſgo?
Viol. Y tan grande, que le eſtoy
en el alma padeciendo
haſta aora, pues aora *A par.*
aun mas que entonces le ſiento.
Blanc. Como aſsi?
Viol. Por defenderme
del Sol, que con ſus reflexos
ſañudamente talaba
la campaña à ſangre, y fuego,
me apeè de la litera
en un verde ſitio ameno,
plaza de armas de las flores,
pues fortificadas dentro
de los redutos, y foſſos
de un arroyo, no temieron,
ni del Sol las baterìas,
ni las correrìas del Cierzo;
quando del ſeno del monte
quatro, ò ſeis hombres ſalieron,
que de mi honor, y la vida
de mi padre hacerſe dueños
intentaron, cuya accion
lograra ſu atrevimiento,
ſi à eſte tiempo no llegàra
un Vandido Caballero,
joven, galàn, y brioſo,
que liberal ::: mas què es eſto!
de què llorais? *Blanc.* De que eſtoy
vueſtras fortunas oyendo,
con laſtima de las mias:
Proſeguid. *Viol.* Daros no quiero
ocaſion con mis peſares,
para que ſintais los vueſtros.
Blan. Viò vueſtro padre à eſſe joben,
que tan gallardo, y atento
pintais? *Viol.* Y dèl recibiò
vida, y honor por lo menos.
Blanc. Mal aya èl, porque no hizo *Ap.*
en mi venganza eſcarmientos
al Mundo de ::: Mas què digo!
Jeſus mil vezes, què es eſto!
loca eſtuve, perdonadme,
porque traygo un ſentimiento
tan en el alma arraygado,
que me priva por momentos
del juicio; y no os eſpanteis,
ſeñora, de mis eſtremos,
que eſſe joven hijo es mio,
y nos tienen ſus ſuceſſos,
à èl ſin ventura, à ſu padre
ſin amor, y à mi ſin ſeſſo.
Vio. Aunque èl nos dixo quien era,
no pudo mi entendimiento,
con la turbacion, entonces
percibir tan por extenſo
los nombres, que aya podido
aqui prevenir el ſerlo,
que en èl no os huviera hablado.
Sale Don Mendo, y Lope.
Lop. Albricias pedirte puedo,
Blanca, que oy ſe entran en caſa
las dichas, y los contentos.
Blan. Harto ſerà, porque ha dias
que no la ſaben. *Lop.* Muy necio
anduve; dadme, ſeñora,
la mano, que humilde os beſo,
y perdonadme: tu Blanca,
ſabràs que el ſeñor Don Mendo,
nueſtro hueſped, que eſta es una
de las dichas, es del Reyno
Juſticia Mayor, y à èl,
que es la otra, del Rey vengo
para el perdon de Don Lope
remitido. *Blanc.* Sufrimiento,
aqui

M.C.D. 2018

aqui os he menester todo. *Ap.*
Mucho, señor, agradezco
à mi suerte, que vengais
donde puedan mis deseos
serviros, que en quanto à mi hijo,
vos sois quien sois, y yo pienso
que estais en obligacion
de ampararle por vos mesmo,
segun Violante me ha dicho,
de una deuda en que os ha puesto.
Men. Siempre, Blanca, he de serviros
por èl, y por vos à un tiempo,
que no juzgo que ignorais
la obligacion que yo os tengo.
Sale Elvira.
Elvir. Yà, señora, està tu quarto
aderezado, y compuesto.
Viol. Perdonadme, Blanca, y dadme
licencia, porque deseo
descansar. *Blanc.* Si me la dais
vos à mì, os irè sirviendo.
Lop. A mì, por viejo, me toca
la obligacion de Escudero.
Viol. Por dueño de casa, yo
la aceptarè, si la acepto:
quedad con Dios.
Blanc. El os guarde.
Viol. A batallar, pensamientos,
con esta vivora, que
dandome vida, me ha muerto.
Vase Lope, llevando à Violante de la mano.
Mend. Si essa licencia os permito,
es, porque pagarla puedo,
acompañando yo à Blanca:
Antes que ella me hable, quiero
salir al passo à sus quexas. *Ap.*
Blanc. Aqui de todo mi esfuerzo,
donde vais? *Men* Sirviendoos voy.
Blanc. No señor, quedaos.
Mend. El Cielo
sabe quanto deseaba
esta ocasion. *Blan.* A què efecto,
si vos no aveis de tener
conmigo segundo intento?
Mend. A efecto de decir quanto
hallaros con penas siento;
si bien, podreis responderme
que no las estrañe, puesto
que con ellas os dexè.
Blan. Ni lo uno, ni lo otro entiendo:
vos à mi con penas? quando,
ò còmo? que no me acuerdo,
ni pienso que os vì en mi vida.
Mend. Ay Blanca!
Blanc. Señor Don Mendo,
platica no prosigais,
que ha empezado por afecto:
si alguna memoria acaso
confusamente os ha hecho
equivocaros conmigo,
pues la sepulta el silencio,
el silencio la consuma;
y al cabo de tanto tiempo,
olvidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.
Mend. O què cuerdamente, Blanca,
os ayudais del ingenio!
Blanc. No sè por què lo decìs.
Mend. Yo sì.
Blanc. Pues no hablèmos dello.
Mend. Yo me doy por advertido,
y si es que he de obedeceros,
còmo lo he de hacer?
Blanc. Callando.
Mend. Còmo se calla?
Blanc. Sufriendo.
Mend. Sabrè yo? *Blan.* Aprended (de mì.
Mend. Con què medio?
Blanc. Este es el medio.

Mend.

M.C.D. 2018

Mend. Decidle.
Blanc. Beatriz? *Beat.* Señora?
Blanc. Alumbra al señor Don Mendo.
esto es quitar ocasiones. *A part.*
Mend. No es sino añadir tormentos.
Vanse. Sale Elvira con luz, y Violante destocandose.
Viol. Cierra essas puertas, Elvira,
y si preguntàre luego
mi padre acaso por mì,
dilé que yà estoy durmiendo;
que no quiero que me hable
èl, ni nadie; solo quiero
la soledad por amiga.
Elv. Notables son tus estremos.
Viol. Pues aun no los he pintado,
Elvira, como lo siento.
ayudame à destocar,
vè essos vestidos poniendo
sobre esse bufete. *Elv.* En fin,
que no son los Vandoleros
tan fieros como los pintan?
Viol. Tal es la aprehension que tengo
de su talle, rostro, y voz,
que desecharle no puedo
de mi memoria, de suerte,
que à cada parte que buelvo
los ojos, alli parece
que le miro.
Retirandose las dos à un retrete que se fingirà con algunos lienzos, salen Don Lope, y Vicente.
D. Lop. Què es aquesto,
Cielos! como està este quarto
tan adornado, y compuesto?
Vicent. La casa avemos errado,
que en la de tu padre creo
que apenas ay un candil.
D. Lop. Detente. *Vic.* Yá me detengo.
D. Lope. Vés una muger:::
Vic. Y aun dos.
D. Lop. Que con bizarro desprecio
de las galas se despoja,
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diciendo:
mejor que Palas armada,
desnuda avassalla à Venus?
Vic. Yà lo veo, y si esto dura,
de aqui à un poquito tendrèmos
lindo rato. *D. Lop.* Quièn serà?
Vic. Mi madre sera, supuesto
que no es la tuya. *D. Lop.* Turbado
à verla el rostro me atrevo.
Vic. Yo tãbien. *D. Lop.* Y à vèr si oygo
lo que habla: pisa mas quedo.
Vic. Què mas quedo? Si pisára
las gradas de un Monumento,
aun no ajára los velillos.
Elv. Notable es tu sentimiento.
Viol. En fin està tan conmigo,
y tan presente le tengo,
(valgame el Cielo!) que alli
jurára que le estoy viendo.
Elv. No te sacàran los dientes
por el falso juramento,
que yo tambien lo juràra.
Vic. Dimos con todo en el suelo.
D. Lop. Esta es la Dama que vì.
Decidme, prodigio bello,
decidme, hermoso milagro:::
Viol. Sombra de mi pensamiento,
ilusion de mi sentido,
alma de mi devanèo,
cuerpo de mi fantasìa,
voz de mi idèa, que siendo
idèa, ilusion, y sombra,
fantasìa, y fingimiento,
sin voz, sin cuerpo, y sin alma,
tienes alma, voz, y cuerpo:

M.C.D. 2018

còmo aqui dentro has entrado?
D. Lop. Hermosissimo portento,
en quien hace vivamente
la imaginacion efecto:
No me ganeis vos de mano
en la duda que padezco,
pues con mas causa os pregunto
yo, què haceis vos aqui dentro?
Viol. Yo en mi casa estoy.
D. Lop. Yo, y todo,
pues si aqui entrè:::
Viol. Oìr no quiero.
D. Lop. Porque se asségure ella,
oìdme. *à Elvira.*
Elv. Pues yo à què efecto?
Aparecèos à mi ama,
fantastico Vandolero,
pues ella es la enamorada;
pero à mì, si yo no os quiero,
à què proposito? *D. Lop.* Ved
que os engaña el temor vuestro,
hijo soy de aquesta casa,
à Blanca buscando vengo,
para decirla lo mismo
que sabeis; porque es mi intento
que el favor me solicite,
que me ha ofrecido Don Mendo.
En aqueste quarto entrè,
con la llave que dèl tengo,
harto desimaginado
de hallaros en èl; y puesto
que os restauro de un assombro,
restauradme vos del mesmo,
desengañandome, còmo
en este quarto os encuentro.
Viol. Lo que me decis sabìa
yo, mas llevòme primero
lo que estaba imaginando,
que lo que estaba sabiendo;
y aun con vèr el desengaño,
mal del susto convalezco;
pues si un miedo me quitais,
me dexais con otro miedo:
el que fingido me disteis,
me estais dando verdadero;
porque verdad, ò ilusion,
de todas suertes os tiemblo.
En aquesta casa vivo;
los criados que vinieron
adelante la tomaron;
vuestro padre, à lo que entiendo,
vive en otro quarto de ella;
si à èl buscais, idos, os ruego,
y debaos yo en esta parte
la fineza de bolveros.
D. Lop. Aunque de vuestra hermosura
idolatra me confiesso,
es con tan sagrado amor,
es con tan cortès respeto,
con tan agena esperanza,
con tan noble rendimiento,
que la fé con que os adoro,
es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y entended,
que sois el primer sugeto
que corrigiò mi alvedrio,
y enfrenò mi atrevimiento.
Viol. Id con Dios, y entended vos,
que la fineza agradezco,
y el primero sois tambien,
que me ha debido un afecto.
D. Lop. Ah quièn supiera pagarle
de su misma vida à precio!
Viol Querèis pagarle, Don Lope?
D. Lop. Sì. *Viol.* Pues idos, y sea presto.
D. Lop. Yo lo harè, vamos Vicente.
Vic. Vete tù, si eres tan necio;
yo me quedo acà esta noche.
Viol. Què pasion es esta, Cielos!
D. Lop. Cielos! què hermosura es esta?

Viol.

M.C.D. 2018

Viol Que enamora sin deseo.
D. Lop. Que inclina sin apetito.
Viol. Id con Dios.
D. Lop. Guardeos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope , y Vicente vestidos de camino , y por otra parte Blanca, Lope , y Beatrìz.

D. Lop. Una , y mil veces el dia,
señor , venturoso sea,
en que llegar à tus plantas
humilde mi amor merezca.
Lope. Alzate , Lope , del suelo,
y tan bien venido seas,
como has sido de tus padres
deseado.
D. Lop. Sin que me ofrezcas
tu mano à besar , no es justo
levantarme de la tierra.
Lop. Toma, Dios te haga tan bueno,
como yo le pido : llega,
besa la mano à tu madre.
D. Lop. Con temor, y con verguenza
llego , señora , à tus ojos,
por tantas lagrimas tiernas
como les debo. *Blan*. No solo
aquellas , Lope , me cuestas,
pero estas tambien ; si bien,
son con una diferencia,
que aquellas llorò el pesar,
y llora el placer aquestas:
tù seas muy bien venido.
Vicent. Daràsele aora licencia
à un Ermitaño del diablo,
que ha vivido entre dos peñas,
haciendo en servicio suyo
muchisima penitencia,
para llegar à besar
tu mano? *Lop*. Què buena pieza!
vos tambien venìs? *Vic*. Si soy,
el cogin desta maleta,
la silla deste cogin,
y desta silla la bestia,
no era precisso , señor,
que donde viniere venga?
Lop. Con tan buena compañia,
segura traerà la enmienda.
Vic. Vès que te parece mala?
pues por Christo que no es buena;
Lop. No jureis. *Vic*. Rezagos son,
que me han sobrado de aquella
mala vida : Vos , señora,
permitirme que me atreva,
si no à besaros la mano,
à besar la felìz tierra
que pisais. *Blanc*. Alza del suelo,
que es justo que te agradezca
la lealtad , que con Don Lope
tienes , pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic*. Soy
criado adquirido ad perpetuam
rei memoriam. *Beat*. Mi señor
vino yà? pues aunque sea
delante de tì , he de darle
un abrazo en mi conciencia.
D. Lop. Guardete el Cielo , Beatrìz.
Lop. Todos de verte se alegran,
pero mas que todos yo;
y pues yà ir à vèr es fuerza
à Don Mendo , y darle gracias
del cuidado , y la fineza
con que acudiò à tu perdon;
Beatrìz , à su quarto llega,
mira lo que hace , y en tanto,
quiero , Lope , que me atiendas.
Vic. Platica espiritual
tenemos. *D. Lop*. Calla, y paciencia,
pues yà sabes que venimos

M.C.D. 2018

à escuchar impertinencias.
Lop. Lope, ya vès el estado
en que estamos, nuestra hacienda,
que es lo de menos, està
toda empeñada, y deshecha.
Estephanìa, la Dama
que tantos sustos nos cuesta,
està en un Convento, yo
la he dado el dote, y la renta:
sabe Dios, si por poder
hacerlo, y cumplir con ella,
poco menos he quedado,
que à pedir de puerta.
En fin, hijo, tu estàs oy,
por la piadosa nobleza
de Don Mendo, perdonado;
con que parecè que cessa
yà todo lo padecido:
Lo que rogarte quisiera,
con lagrimas en los ojos,
con suspiros en la lengua,
y aun de rodillas, si a esto
dieren mis canas licencia,
es, Lope, que desde oy aya
en tu vida alguna enmienda.
Restaurèmos lo perdido
de la opinion, y parezca
que à quien tiene entendimiento,
los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos,
y no aya mas competencias
de amor, ni de odio en los dos:
Vivamos en blanda, y quieta
paz, haciendo de su parte
cada uno lo que pueda:
yo de la mia pondrè
mi amor, regalo, y terneza;
pon tù de la tuya, Lope,
solamente una obediencia:
Tu padre es quien te lo pide;
y al fin, Lope, considera
que no ay siempre un valedor;
y aun podria ser que venga
tiempo en que este amor, y aquellos
favores, si los desprecias,
convertidos en venganzas,
contra tu vida se buelvan.
Vic. Aqui gracia, y despues gloria,
faltò, para ser entera
la tal platica. *D. Lop.* Señor,
palabra doy de que veas
desde oy en mis costumbres
enmienda tal, que agradezcas
à mis passadas fortunas
el conocimiento dellas.
Salen Don Mendo, y Beatrìz.
Mend. Y yo salgo por fiador
de una tan justa promessa.
Lop. Señor::: *Men.* Viendo que querias
passar à verme, no fuera
justo que yo no ganàra
de mano á essa diligencia.
Lop. No solo haceis las mercedes,
mas las haceis de manera,
que yà mas que hacerlas, viene
à ser el modo de hacerlas.
D. Lop. Dame tu mano, señor,
y plegue à Dios, que te veas
tan glorioso en la privanza
del Rey, que la embidia fiera,
basilisco de Palacio,
tu nombre ignore, y le sepa
la aclamacion, que le escriva
en laminas de oro eternas.
Mend. Dame los brazos, y no,
Don Lope, assi me agradezcas
lo que aun no he hecho por tí;
que bien mi valor se acuerda
que te debe honor, y vida,
y un perdon solo no es prenda,

que

M.C.D. 2018

que pueda ſatisfacer
el credito de dos deudas.
Blan. Plegue á Dios, Señor, q̃ el Cielo:
Mend. Nada, Blanca, me encarezca
la voz, el ſilencio ſolo
en vos ha de hablarme. *Blan.* Eſſa
es la merced que os eſtimo
mas que todas, pues con ella
me dexais deſempeñada
de una continua verguenza. *Vaſe.*
en. Aora bien, quedad con Dios,
que ſu Mageſtad me eſpera.
Lop. Y à mì un negocio me aguarda.
Don Lop. Yo dividirme quiſiera,
por ir à los dos ſirviendo;
mas yà que elegir es fuerza,
para que os aſsiſta à vos,
darà mi padre licencia.
Lop. Sì doy, y con harta embidia
de vèr eleccion tan cuerda. *Vaſe.*
Mend. Y yo lo accepto, no tanto,
Don Lope, porque lo ſea,
quanto porque yendo aora
vos conmigo, es coſa cierta
que me eſcuſais de quedarme
yo con vos, pues de manera
eſtà el alma en vueſtra viſta
ufana, alegre, y contenta,
que no quiſiera apartaros
un punto de ſu preſencia. *Vanſe.*
Vicent. Beatriz, eſcucha.
Beatr. Què quieres?
Vic. Yà que los amos ſe auſentan,
no merecerè yo, por
recienvenido ſiquiera,
algun abrazo traido?
Beat Y aun ſacado de la tienda
para eſſe efecto. *Vic.* Ay Beatriz,
què de cuidados me cueſtas!
Beat. Bueno es eſſo para aver
dos mil meſes que te eſpera
mi amor, y no aver venido
à dàr por acà una buelta.
Vic. Còmo no? Pues no venimos
mi amo, y yo una noche deſtas
paſſadas, y nos entramos,
como en nueſtra caſa meſma,
en el quarto de Don Mendo,
donde con Violante bella
à medio deſtocar dimos,
donde huvo el detente, eſpera;
ſombra, iluſion, con ſu poco
de deſmayo, y pataleta?
Beat. Calla, calla, no me cuentes
lancecitos de novela.
Vic. Pluguiera à mi Dios, Beatriz,
pues con eſſo no eſtuviera
tal mi amo, que no es
novela, ſino ſi-vela;
pues ni dormir, ni comer
à ninguna hora me dexa,
hablando ſiempre en sì eſtaba
mas hermoſa, mas perfecta
deſmelenada, que no
melenada ſu belleza.
Beat. Eſſo tenemos aora?
Vic. Pues, y bien? De què te peſa
á tì? *Beat.* De que aviendo amor,
es preciſo que tu ſeas
el corre-ve-dile dèl,
y como vayas, y vengas,
Elvira, que à lo que he viſto,
es ſu Secretaria, es fuerza
que no pierda ſus derechos.
Vic. Ay Beatriz, y ſi tù vieras,
como yo, à la tal Elvira,
què pocos zelos te diera
ſu hermoſura! *Beat.* Pues por què?
Vic. Porque es la Sierpe Lernea
en carne humana, ella eſtaba,

como

M.C.D. 2018

como yá tan tarde era,
y no esperaba visita,
quitada la cabellera.
Beat. Qué dices ? Quitada?
Vicent. A cercen.
Be. Luego es calva? *Vic.* Calvatruena:
fuera desto, no tenia
tan cabal, como debiera,
del estuche de la boca
la necessaria herramienta.
Beat. Aquella moza, tan moza,
dientes postizos ? *Vic.* Aquella,
sin otras cosas que callo,
q̃ no es de hõbres de mis prendas
hablar mal de las mugeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas su remedio;
pero mi amo, como dexa
yá en la carroza á Don Mendo,
aqui buelve. *Bea.* A Dios te queda;
miren quien de aquella cara
tales defectos creyera!
què bien dicen, que es la noche
el toque de las bellezas! *Vase.*
D. Lop. Vicente, por dicha has visto
en alguna de essas rexas
à Violante ? *Vic.* No Señor,
ni piensso que aunque la viera,
la conociera yo aora.
Don Lop. Como tuya es la respuesta.
Vic. De lo que à mi no me incumbe,
no hago memoria, que fuera
ser la memoria local.
D. Lop. Posible es que olvidar puedas
averla visto el cabello,
desmarañando las trenzas,
dàr al ayre golfos de oro,
tan al revès de otras selvas,
que allà es perlas quanto corre
sobre doradas arenas,
y aqui al derramar los rizos
la inundacion de sus hebras
sobre su nevado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro
sobre margenes de perlas?
No te acuerdas ? *Vic.* No, Señor,
ni me acuerdo, ni quisiera,
por no acordarme que vì,
si es que hemos de hablar de veras,
à Elvira à su lado, haciendo
ventaja, no competencia,
à su hermosura. *D. Lop.* Qué loco!
Vic. Pues serà la vez primera
que sea mejor la criada,
que no el ama? *D. Lop.* O si udiera
por alguna parte vèr
à Violante! *Vic.* Considera,
Señor, que oy hemos venido
escapados de una, y buena;
no nos metamos en otra
igual por Violante bella.
Don. Lop. A mi padre le he llevado
muy mal que me reprehenda:
mira como llevarè
que lo hagas tù : bueno fuera
que mi gusto embaràzara
ninguno. Pero quièn entra
alli? *Vic.* Don Guillen de Azagra.

Sale Don Guillen.

Don Lop. Què dices? No me pidieras
albricias : en Zaragoza
Don Guillen? *Guil.* Y mal pudiera
sufrir, Don Lope, un instante
el corazon mas ausencias.
Apenas que aviais venido
supe, quando con presteza
os busquè, no para daros
una, y muchas norabuenas,
sino para recibirlas

yo

M.C.D. 2018

yo. *Don Lop.* Toda aquesta fineza.
Don Guillen, es justamente
debida à la amistad nuestra:
y por pagar en la misma
obligacion esta deuda,
vos tambien seais bien venido.
Guil. No es posible que lo sea
quien viene tras un cuidado,
vivo el sentimiento, y muerta
la esperanza. *D. Lop.* De què suerte?
Guil. Yà os acordais que à la guerra
de Napoles me parti
tres años hà. *D. Lop.* Por mas señas,
me acuerdo, de que los dos
nos despedimos en essa
Plaza del Asseo, con hartos
sentimientos, y tristezas,
como adivinos entonces
de las notables tragedias,
que avian de sucederme,
Don Guillen, en vuestra ausencia.
Guil. Todas las supe, y el Cielo
sabe si sentì saberlas;
pero vamos à las mias,
yà que cessaron las vuestras,
porque aveis, à lo que espero,
de ser el alivio dellas.
D. Lop. Vuestro soy, y no avrà cosa
que mi amistad no os ofrezca.
Guil. Passè á Napoles, en fin,
donde nuestro Rey intenta
vengar por armas la muerte
que diò con tanta fiereza
el de Napoles al grande
Norandino, hijo del Cesar,
pues en pùblico cadahalso
le hizo cortar la cabeza;
pero aquesto no es del caso,
bolvamos à otra materia.
Entrè en Napoles un dia,
donde vì en una belleza
reducido el Sol à un rayo,
cifrado el Cielo à una esfera,
à una lagrima la Aurora,
y à una flor la Primavera.
Destos encarecimientos
llegareis à la experiencia,
quando sepais que à quien vi
dentro de Napoles, era.
Vic. Doña Violante, Señor.
D. Lop. Què dices? Maldito seas.
Vic. Por què? Digo yo mas, que
sale de su quarto, y entra
en este, y al conocer
que ay gente aqui, dà la buelta?
Don Lop. Retiraos, Don Guillen,
un breve espacio ai fuera,
no embaracemos el passo
à esta Dama. *Guil.* Norabuena,
que yo tampoco no quiero
que aora aqui hablaros me vea.
Don Lop. Vive el Cielo que temì
que fuesse la Dama ella.
Vic. Pues podia yo saberlo?
Hablala antes que se buelva.
Vase Guillen, y sale Violante y Elvira.
D. Lop. Por què, Señora, os bolveis?
Advertid que es tyranía,
que los terminos del dia
à solo un punto abrevies;
pues si aora amaneceis
Sol, en cuyo ardor me abraso,
y bolveis atràs el passo,
un caos formarèis, Señora,
de las luzes de la Aurora,
y las sombras del Ocaso.
No os vais, passad adelante,
sin que el mirarme os disguste,
pues no ay temor que os asluste,
ni rezelo que os espante:

de

M.C.D. 2018

de dia es bella Violante,
no de la noche valido
à ofenderos he venido,
ſino la vida à ofreceros,
viviendo por vos, y à ſeros
dos veces agradecido.

Viol. Es tan grande la aprehenſion
del miedo, que yà os cobrè,
que aun viendoos de dia, no sè
ſi ſois verdad, ò iluſion:
ſi bien en eſta ocaſion
que à vèr à Blanca venia,
no, Don Lope, me bolvia
por vos, ſino porque vì
no sè què otra ſombra aqui,
contra quien no vale el dia.

D. Lop. Un amigo mio, Señora,
es con quien hablaba yo;
y en viendoos, ſe fue, por no
embarazaros aora,
que el corazon que os adora,
previno contra el deſdèn
vueſtro eſta auſencia, y fue bien,
porque yo os hable. *Viol.* Ay de mì!
no era aquel Don Guillen? *Elv.* Sì.

Viol. Pues él me habla en D. Guillen.

Don Lop. Y yà que à mi quarto vais.
la ocaſion no me negueis,
que vos miſma me ofreceis,
para que de mì os ſirvais.

Viol. Eſſos eſtremos no hagais,
quedaos. *D. Lop.* No ſerà razon
la vida perder. *Viol.* Pues ſon
lo miſmo ocaſion, y vida?

D. Lop. Sì, pues no buelve, perdida,
jamàs vida, ni ocaſion.

Viol. La que conmigo teneis
aprovechad, yà os eſcucho;
què quereis decir?

Don. Lop. Lo mucho
que à una memoria debeis.

Viol. Tercero ſuyo os haceis?

Lop. No me atrevo à ſer primero;
y aſsi, hablo por tercero,
que ſe declara mejor
en amaros el temor.

Viol. Pues ſiendo aſsi, yo no quiero
oìros; porque ſepais
quanto el eſcuchar me peſa
atrevimientos de aqueſſa
memoria de quien me hablais;
os engañais, ſi penſais
que es medio de conſeguir
agrados mios, venir
à declararmelos vos,
eſto le decid, y à Dios.

D. Lop. Advertid.

Viol. No os he de oìr. *Vaſe.*

Don Lop. Entendió como queria
irme à declarar con ella,
y tan cuerda como bella,
de la miſma induſtria mia
ſe valiò ſu tyranìa
para darme el deſengaño,
irè fingiendo mi daño:
ſi aqui Don Guillen bolviere,
dile que un punto me eſpere. *Vaſe.*

Vic. Seora Elvira? *Elv.* Seor picaño.

Vic. No ſe eſpante uced de vér
de dia eſta facha mia,

Elv. Es para eſpantar de dia,
como de noche. *Vic.* Un placer
ſolo, Elvira, me has de hacer.

Elv. Quàl es el placer me dì?

Vic. Perder el juicio por mì,
que yo à ſeñoras tan mias
nunca pido gullorias.

Elv. Cierto que lo hiciera aſsi,
à no ſaber los eſtremos
con que à Beatriz quiere bien

el

M.C.D. 2018

el señor Vicente. *Vic.* A quièn?
Elv. A Beatriz, que las que vemos
de afuera, el lance entendemos.
Vic. Yo à Beatriz? Si tù supieras
quien es Beatriz, no creyeras
tal. *Elv.* Por què?
Vic. Porque no dudo
que en Libia, ò Hircania pudo
ser molde de vaciar fieras.
Vès todo aquel esterior
boato con que brilla, pues
hablada de cerca, es
pestilencial el olor
de su boca; y lo peor
no es esto, con ser tan malo:
cosas ay que no señalo,
porque á mugeres no enojo,
mas tiene de vidrio un ojo,
y la una pierna de palo.
Elv. Mientes, que no puede ser.
Vic. Mirala tù con cuidado,
verásla ranquear de un lado,
y de otro lado no vèr.
Sale Don Guillen.
Guill. Si passò, buelvo à saber
Violante yà, y si quedò
aqui Don Lope, que no
descansa la pena mia.
Sale Don Lope.
D. Lop. Pues Violante en compañia
yà de mi madre quedò,
à buscar à Don Guillen
vengo. *Elv.* Yà buelven los dos.
Vic. Luego hablarèmos.
Elvira. A Dios:
de quantos à Beatriz vèn,
quièn avrà en el mundo, quièn,
que tal llegue à presumir? *Vase.*
D. Lop. Perdonadme, que por ir
con Violante, me he tardado.
Guil. Vos estais bien disculpado.
D. Lop. Y vos podeis proseguir.
Gui. En què quedamos? *D Lo.* En que
las treguas efectuadas,
en Napoles, Don Guillen,
visteis una hermosa Dama.
Guil. Dexè de decir entonces,
Don Lope, una circunstancia,
que aora es preciso diga.
D. Lop. Què es?
Guill. Prevenir que estaba
por Embaxador en Roma,
à ocasion que se trataban
las treguas, Don Mendo, à quien
el Rey Don Pedro le manda
por la experiencia que tienen
en tales casos sus canas,
como quien mas de veinte años
ha asistido à Roma, y Francia,
que para ajustar los medios,
al punto à Napoles parta;
con que entiendo que os he dicho
de una vez quien es la Dama;
porque deciros que fue
Don Mendo con esta causa
á Napoles, que vì en ella
una hermosura gallarda,
que he venido à Zaragoza,
traido desta esperanza,
mas que de mis pretensiones;
y viviendo en vuestra casa,
decir que os he menester
para alivio de mis ansias,
bien dà à entender que Violante
es la Deidad soberana,
à cuyo sagrado culto
fueron en sus limpias aras,
si la vida ofrenda poca,
victima no mucha el alma.
V. Muy buena hacièda hemos hecho

M.C.D. 2018

què và que antes que se vaya
de aqui, le damos con algo?
D. Lop. Quièn vió confusiones tantas?
Mas dissimulemos, zelos, *Ap.*
y aunque es la copa penada,
apuremos de una vez
todo el veneno que falta.
Con menos digno sugeto
que Violante, cosa es clara,
que desempeñarais mal,
Don Guillen, sus alabanzas:
decidme, en que estado estais
con ella, para que haga
yo luego lo que me toca.
Guil. Solamente dos palabras
diràn en que estado estoy.
D. Lop. Què son?
Guill. Amor, y desgracia:
quiero, y quiero aborrecido.
Vic. Malo es esto, pero vaya.
Guil. Sabiendo, pues, que venìa
à Zaragoza, dì traza
de seguirla, donde espero,
con vuestra ayuda, obligarla:
porque viviendo, Don Lope,
ella en vuestra misma casa,
no solo podrè, buscandoos,
verla alguna vez, y hablarla;
pero pediros podrè,
que vos la hableis en mis ansias:
no perdamos la ocasion,
Lope, de que quando salga
de la visita, busqueis
algun modo con que darla
un papel mio, que yo
no quise por esta causa
que me viera, sin estàr
de mi venida avisada,
no hiciera la novedad
de la fineza venganza.
El papel escrivirè
en la primer parte que aya
ocasion, pues que no puedo
entrar aora en vuestra sala.
Al punto buelvo, Don Lope,
esperadme que le trayga. *Vas.*
Vicent. Señor, à Dios.
D. Lop. Dònde vàs?
Vic. Dònde he de ir? à la montaña
à esperarte, que yà sé
que has de ir allà.
D. Lop. No te vayas,
que estimo mucho à Violante;
y aunque èl me ofende en amarla;
el amarla yo tambien
mis acciones embaraza,
de suerte, que oy me reporta
con lo mismo que me agravia:
sufram.os algo una vez,
y demos, Vicente, traza
còmo, sin que à rompimiento
llegue aquestе lance, aya
modo de salir bien dèl.
Vic. Quànto estimo que te valgas
oy, Señor, de la cordura!
Yo sé un modo. *D. Lop.* Què es?
Vicent. Dexarla
tù, que estàs en los principios
de tu amor. *D. Lop.* Si yo me hallàra
en disposicion de hacerlo,
lo hiciera; mas serà vana
diligencia, no podrè.
Vicent. Què haràs?
D. Lop. No sè, pero aguarda,
que yà de mi quarto sale.
Vic. Breve visita. *D. Lop.* Antes larga,
pues en esse espacio breve,
por mì tantos siglos passan.
Sale Violante.
Viol. Señor Don Lope, aun aqui
to-

M.C.D. 2018

todavia? *D.Lop.* No ſe aparta
facilmente de ſu centro
coſa ninguna; las aguas
vàn ſiempre buſcando al Mar
por donde quiera que vaga;
la piedra corre à la tierra,
de qualquier mano que ſalga;
el viento al viento ſe añade,
de qualquier parte que vaya;
y el fuego à ſu esfera ſube,
de qualquier materia que arda:
yo aſsi, arroyo fugitivo,
al mar corro de mis anſias:
violenta piedra à la tierra,
de mis gravedades patria;
atomo aiterado al viento,
region de mis eſperanzas;
y rayo al fin, voy al fuego,
esfera de mis deſgracias:
porque encendido, alterado,
errante, ò violento, vaya,
piedra, arroyo, atomo, y rayo,
à tierra, mar, viento, y llama.

Viol. Aunque eſſa Philoſophìa
es tan facil, es tan clara,
que yo ſu razon entiendo,
no de ſu razon la cauſa.

D.Lop. Pues no es muy dificultoſa,
que todo el diſcurſo pára
en que tiene el centro ſuyo
donde aſsiſtís vos, el alma.

Viol. No conviene eſſa fineza,
Don Lope, con la paſſada.

D. Lop. Còmo?

Viol. Como aveis mudado
el papel en eſta farſa,
que haciendo antes los terceros,
haceis los primeros. *D.Lop.* Baſta
que echais menos que no os hable
en eſſe eſtilo; pues ſalgan
las voces, del deſengaño
rompiendo las ſombras pardas,
que hablaron en cifra entonces;
que ſabiendo que os agrada,
harè cuidado el acaſo,
Don Guillen, pues:::

Sale Don Guillen al paño.

Guil. En mì habla,
à buena ocaſion lleguè.

D.Lop. Viene à Aragòn deſde Italia,
giraſol de vueſtro amor,
ſiguiendo las luces claras
de tanto Sol, de quien es
humana racional planta:
que os lo aviſe me ha mandado,
y que de mi parte haga
en que vos le oygais.

Guil. Què amigo
tan leal, tan fino! Mal aya
un hombre que àzia mì viene,
pues que de eſcuchar me aparta
la reſpueſta. *Vaſe.*

Viol. Mal, Don Lope,
el ſegundo eſtilo os ſalva
de la culpa del primero;
y ſiendo ofenſas tan claras
las dos, bien podrè la una
perdonar, pero no entrambas.

D.Lop. Sepa yo de qual no quedo
abſuelto, para eſcuſarla;
que es mi deſeo, ſeñora,
enigma tan intrincada,
que explicarla no ſabrè.

Viol. Pues yo sì ſabrè explicarla:
reſponded á Don Guillen
de mi parte, que no haga
finezas por mì, pues ſabe
quanto han ſido deſdichadas
ſiempre conmigo, y que dè
al viento ſus eſperanzas.

M.C.D. 2018

D. Y á mì, què he de reſponderme?
Viol. Reſpondaos vueſtra ignorancia.
Si la culpa es una miſma,
ſi uno miſmo es de la cauſa
el Juez, y os dice que al otro
eſto digais, coſa es clara:::
D. Lop. Què?
Viol. Que os quiere dár à vos
ſentencia à aquella contraria;
porque ſi huviera de ſer
una miſma, no apartàra
las reſpueſtas, pues con una
ſe huviera ſervido de ambas.
D. Lop. Eſſo sì, pendiente tuve,
haſta explicaros, el alma.

Sale Don Guillen.

Guil. Yà paſsò el hombre, yà puedo
vèr lo que reſponde. *Viol.* Baſta
que eſto por aora os diga,
ſi yà no quereis que añada,
Don Lope, q̃ aunq̃ fuì un tiempo
diamante, bronce, y eſtatua,
que à buril, lima, y acero
reſiſte, defiende, y gaſta,
todo al fin ſe dà á partido,
pues el diamante ſe labra,
el bronce ſe facilita,
y los marmoles ſe ablandan.
Guil. Albricias, Cielos, Violante
mas apacible, y humana,
hablandola en mì, reſponde.
D. Lop. Mil veces tus manos blancas
por tantos favores beſo.
Guil. Què fiel amigo! Què haga
eſtremos, como ſi èl fuera
el favorecido! *D. Lop.* Y rara
fuera mi dicha, ſeñora,
ſi eſſe favor afianzàra
alguna prenda, que fuera
teſtigo de dichas tantas.
Viol. Tomad, Don Lope, eſta flor,
ella por teſtigo vaya
de mi eſperanza, pues es
del color de mi eſperanza. *Vaſe.*
D. Lop. Vivirà eterna en ſu luſtre,
ſin que ſe atrevan à ajarla,
ni los rencores del Cierzo,
ni del Abrego las ſañas:
ò felìze quien la lleva!

Sale Don Guillen.

Guil. Mas felice quien la aguarda,
por ſer ella quien la embia,
y por ſer vos quien la trayga:
antes que me la entregueis,
me he de arrojar á eſſas plantas.
Vic. Muy bien deſpachado viene.
Guil. Porque reverencia tanta
os es dos veces debida;
una, Lope, por tan rara
amiſtad; y otra, porque
aſsi me halle eſſa eſmeralda,
que con menos rendimiento
no me atreverè à tocarla.
D. Lop. Alzad, Don Guillen, q̃ ſi eſſos
eſtremos la color cauſa
deſta verde flor, por ſerlo,
eſtà ſujeta à mudanzas.
Guil. Què es lo que decìs?
Vicent. Què và,
que por eſta flor ſe canta,
que ſiendo verde, trocò
en zelos ſus eſperanzas? (te,
D. L. Digo, que aunque es de Violan-
y aunque en mi mano ſe halla,
no viene à vos. *Guil.* Yo no oì
en mis finezas hablarla
vos miſmo? *D. Lop.* Sì.
Guill. Y luego, aunque
un criado que paſſaba
me apartò, no eſcuchè, Cielos,

que

M.C.D. 2018

que menos fiera, è ingrata,
embiaba por testigo
de que marmoles se gastan,
de que montañas se mudan,
de que diamantes se labran,
essa flor? *D. Lop.* La vez primera
ha sido, que sus desgracias
no escuche el que escucha.
Guill. Còmo?
D. Lop. Como la razon cortada,
si oìs lo que os està bien,
lo que os está mal os falta.
Lo que Violante os responde,
es, que vuestro amor la cansa.
Guill. Pues à quièn Violante dice,
quando con vos en mì habla,
que yà es menos fiera? *D. L.* A mì:
Vic. Arrojóse con la carga.
Guill. A vos? *D. Lop.* Sì.
Guill. Mirad, Don Lope,
que siendo aquellas palabras
vuestras, poneis mi amistad
en ocasion de dudarlas.
D. Lop. Quien dude lo que yo diga,
verà à que se atreve. *Guil.* Basta
el susto con que quereis
que compre dicha tan alta,
y dadme la flor. *D. Lop.* Es mia,
y siendolo, no he de darla.
Guil. Es de quien es, y no es vuestra;
y siendolo, he de cobrarla.
D. Lop. Pues mirad còmo ha de ser.
Guil. Saliendo de vuestra casa,
y llevandola con vos,
adonde amistad tan falsa
castigar sabrè, y vengar
mis zelos à cuchilladas. *Vase.*
D. Lo. Pues guiad vos, que yà os sigo.
Salen Violante, y Blanca por dos lados.
Viol. Don Lope, que es esto?
D. Lop. Nada.
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Blanc. A tus voces, de essa quadra
salì. *Viol.* Yo tambien de essotra.
Blanc. Dònde vàs?
D. Lop. Què sé yo: aparta.
Viol. Espera. *D. Lop.* Luego, señora,
buelvo à vèr lo que me mandas.
Blan. Què es esto? Lope? tan presto
yà en nuevos disgustos andas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Viol. Quàl es, Don Lope, la causa
del disgusto? Muerta estoy!
D. Lop. Vuestro rezelo os engaña,
que yo què disgusto tengo?
Blanc. No ha de aver en esta casa
una hora de paz contigo?
D. Lop. Pues aora (pena rara!)
què guerra te he dado yo?
Viol. Pues què tienes?
Blanc. Pues què trazas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.

Sale Lope de Urrea.

Lop. Pues què es esto? tù en demandas
y respuestas, descompuesto
assi con Violante, y Blanca?
Què ha sido? *Blanc.* Lope, señor;
Cielo, una industria me valga,
con que su padre no entienda, *Ap.*
que ya en inquietudes anda:
ha tenido con Vicente
un enfado, procuraba
castigarle, y las dos puestas
enmedio::: *Vic.* Mas que esto carga
sobre mì! *Viol.* Que no le dè
estorvamos. *Lop.* O què estraña
es, Lope, tu condicion!
D. Lop. Señor, que no ha sido nada.
Vic. Pediame cierta cuenta
de un dinero que le falta;

y

M.C.D. 2018

y sobre esto::: *D.Lop.* Bien està,
idos, idos noramala.
Vic. Para tì nunca ay razones. *Vase.*
Lop. Y por cosas tan livianas,
vos no os reportais delante
de Violante? *D.L.* No ay palabras
con que à esse cargo responda:
y assi, solo satisfaga
el silencio. O quien supiera
dònde D.Guillen me aguarda. *Va.*
Blanc. No le dexeis ir, Señor.
Lop. Pues no es mejor que se vaya,
y nos dexe? Perdonadle
vos, señora, que es tan rara
su colera, que ni à mì,
ni à nadie respeto guarda.
Viol. Disculpado està conmigo:
y es, que yo soy la culpada *Ap.*
solamente. *Blanc.* Ay infelice!
por donde mas procuraba
embarazar que saliera, *Ap.*
le he dado la puerta franca:
què he de hacer?
Viol. Temiendo estoy,
no suceda una desgracia.
Dentro ruido de espadas, y dicen Don Lope, y Don Guillen.
Guill. Desta suerte se castigan,
traydor, amistades falsas.
D.Lop. Sobre zelos no ay trayciones.
Lop. Què es aquello?
Salen Elvira, y Beatriz.
Elv. Cuchilladas
en la calle. *Beat.* Mi señor
es el que riñe: què aguardas?
Corre, señor, que es tu hijo.
Lop. Yà, Blanca, yo me espantaba
que estuviesse quieto un dia:
prestame el amor sus alas,
aunque en mi vida à sus cosas
he ido de tan mala gana. *Vase.*
Salen D.Guillen, y Don Lope riñendo, otros metiendo paz, y Lope.
Lop. Tente, Lope, Don Guillen.
Uno. Yà que à este tiempo llegamos,
ved que de por medio estamos.
Guil. Falso amigo.
D.Lop. El falso es quien:::
Lop. Còmo, aviendo yo llegado,
barbaro, no te detienes?
D.Lop. Por vèr que à quitarme vienes
el honor que no me has dado.
Lop. Lo menos, pluguiera à Dios,
tuvieras del que te dì;
y pues mis canas aqui
mi hijo no respeta, vos
lo haced, señor Don Guillen,
porque hallar en vos colijo
mas respeto, que en mi hijo.
Guill. Y aveis colegido bien,
que essas canas respetando
à un tiempo, con los aceros
de aquestos dos Cavalleros,
me reportarè, dexando
la causa que me ha movido,
à mas secreto lugar.
D.Lop. Esso es querer disfrazar
el temor que me has tenido.
Guil. Yo temor? *Buelven à reñir.*
Lop. Barbaro, loco,
còmo viendo, al llegar yo,
quanto èl me respetò,
tù me respetas tan poco?
Vive Dios, de hacerte aqui
que de mi valor te espantes.
D.Lop. Tente, y mira no levantes
el baculo para mí,
que vive Dios de poner
las manos en tu castigo.
Lop. No te enseña tu enemigo,

in-

M.C.D. 2018

ingrato, lo que has de hacer?
D.Lop. No, que si el te ha respetado
de cobarde, yo no puedo
hacer virtud lo que es miedo.
Guil. Quien dixere, ó ha pensado
que yo te he temido::: *Lop.* Avrà
mentido, yo lo dirè,
no lo digais vos. *D.Lop.* Si fue
de tì pronunciado yá,
en nombre suyo, yá aqui
verme importa satisfecho:
toma, caduco.
Dale un bofeton à su padre, y cae.
Vic. Què has hecho?
Lop. Cayga el Cielo sobre tì:
à èl hago testigo yo,
que es su causa la primera.
Tod. Todos te ayudamos, muera
el que á su padre ofendiò.
Entranse riñendo todos con Don Lope.
Vic. Yo solo confuso aqui,
ni ofensa, ú defensa traro:
señor, levanta. *Lop.* Hijo ingrato,
cayga el Cielo sobre tì.
Essas espadas, que vàn
vengando la ofensa mia,
rayos sean este dia
contra tu vida; y sì haràn,
que para exemplo en los dos,
tù muriendo, y yo llorando,
rayo es el acero, quando
venga la causa de Dios.
La mano que me pusiste
sobre aquesta blanca nieve,
còmo à sustentar se atreve
agravios que al Cielo hiciste?
Y èl, viendo mis desconsuelos
en tragedia tan estraña,
cómo sus luces no empaña?
cómo no rasga sus velos?
y con iras no deslumbra
el ayre que te alimenta,
la tierra que te sustenta,
y el resplandor que te alumbra?
Vic. Señor, la capa, y sombrero
toma, yo te la pondrè,
y el baculo. *Lop.* Para qué,
si es de palo, y no de acero?
Mas yo le tomarè, sí,
que ofensas de un bofeton,
palos quien las venga son:
y si èl con un padre aqui
piadoso en el duelo està,
mejor yo, segun colijo,
puedo estarlo con un hijo
tyrano: el palo me dà,
para vengarme con èl:
mas ay de mì! que es en vano;
pues al tomarle en la mano,
el pie me falta. O cruel
fortuna! ò desdicha fuerte!
còmo me podrè vengar,
si aquel que me ha de ayudar
à sustentarme, me advierte
que armado en la tierra dura,
solo ha de irme aprovechando
de aldaba, con que ir llamando
à mi misma sepultura?
Vic. Reportate, echa de vèr
que en tí reparando và
toda la gente. *Lop.* Pues yà
què tengo yo que perder?
En mì adviertan todos, sì,
sepan que hombre infame soy,
pues à quien el ser le doy,
me quita el honor à mì.
Hombres, miradme, yo he sido
aquel misero infelice,
que me ha deshecho quien hice,
y de mi sangre ofendido,

ven-

M.C.D. 2018

vengarme en mi sangre trato,
no solo al Cielo que fue
Juez supremo, pedirè
justicia de un hijo ingrato,
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirsela intento,
dando suspiros al viento.
Vic. Considera que no es bien
por las puertas de Palacio
entrar de aquessa manera.
Lop. A las del Cielo quisiera
vencer el inmenso espacio:
Rey Don Pedro Aragon,
Christiano Monarca, à quien
llama el sabio, Justiciero;
y el ignorante cruel.
Salen el Rey, Don Mendo, y criados.
Rey. Quièn me llama?
Lop. Un desdichado,
que arrojado á vuestros pies,
justicia, señor, os pide.
Rey. Yà os conozco, Lope, pues
usando de mi piedad,
à vuestro hijo perdonè,
estando yà condenado,
què quereis? *Lop.* Que no lo estè,
para que veais, señor,
quanto soy vassallo fiel,
que voz que os pidiò piedad,
justicia os pide tambien.
Mi hijo, si es que es mi hijo,
(perdone Blanca esta vez,
Blanca, con cuya virtud
aun no es puro el roscièr
del Sol, que al verla, ha dexado
de lucir, y parecer)
oy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de padre, y de Rey,
porque le reñì, faltando
al quarto precepto, que
tras los del culto de Dios,
es el primero despues,
puso en mi rostro la mano,
y imposible de tener
venganza, criminalmente
me querello ante vos dèl:
pues quando yo os la pedí,
la piedad en vos hallè,
aora que os pido justicia,
señor, no me la negueis;
porque apelarè à los Cielos
de vos à que me la dèn:
vea el Cielo, y sepa el Mundo,
y escuchen los hombres, que
hijo que cruel procede,
hace à su padre cruel. *Vase.*
Rey. Mendo? *Mend.* Señor?
Rey. Pues que sois
mi Justicia Mayor, ved
que à vos esta causa os toca;
mi autoridad, mi poder
empeñad en que se prenda
este hombre, y sin que lo estè,
à mis ojos no bolvais.
Mend. Al punto, señor, irè
à hacer quantas diligencias
me sean posibles de hacer.
Rey. Mirad que me importa yà
mas que presumìs.
Mend. Por què?
Rey. Porque me ha dado este caso
oy que discurrir, al vèr
que en las passadas edades,
no ha avido en el Mundo Rey
ante quien jamàs se diesse
igual querella. *Mend.* Què harè?
Terrible imaginacion,
què me quieres? Dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y saber,

què

M.C.D. 2018

que ni aquel es hijo deste,
ni este es el padre de aquel.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Mendo, y gente con armas.

Uno. Por esta parte, señor,
que es por donde mas brioso
el Ebro corre, arrastrando
de essos montes los arroyos,
es por donde èl escaparse
intenta. *Mend.* Seguidle todos,
examinando su espacio *Vanse.*
peña à peña, y tronco à tronco.
Quièn en el Mundo se ha visto
en empeño tan forzoso
como yo? pues voy buscando
(ay infelìz!) lo propio
que hallar no quisiera, accion
hija de los zelos solos.
Por una parte me manda
el Rey severo, ò piadoso,
que no buelva à su presencia;
sin dexar (terrible ahogo!)
preso á Don Lope; y por otra
la deuda que reconozco,
la inclinacion que le tengo,
me estàn sirviendo de estorvo.
Si le prendo, à mi amor falto;
y si no le prendo, pongo
la gracia del Rey à riesgo:
còmo podrè, Cielos, còmo,
entre obediencia, y amor,
cumplir à un tiempo con todo?

Salen acuchillando à Don Lope, que trae sangriento el rostro.

D. Lop. Viendome, que es imposible
quedar con vida conozco;
mas para el precio en que tengo
de venderla, aun sois muy pocos.

Mend. No le mateis, que llevarle
vivo me importa: ò si logro *Ap.*
prenderle aqui, porque pueda
mi discurso buscar modo
de salvar despues su vida!
Don Lope?

D. Lop. Tu voz conozco,
primero que tu semblante,
porque confuso, y dudoso,
me tienen tres veces ciego
la ira, la sangre, y el polvo.
Y no sè si voz ha sido
para mì, ò trueno ruidoso,
que en su acento me dexò
elado, inmobil, y absorto:
Què me quieres? què me quieres?
que tù solo, que tù solo,
Don Mendo, has podido darme
mas temores, mas assombros,
con una voz que me has dado,
que con sus armas estotros.

Mend. Lo que quiero, es, que la espada
rindas, y menos brioso
te dès à prision.

D. Lop. Yo? *Mend.* Sì.

D. Lop. Esso es muy dificultoso.

Men. Yo te ofrezco::: *D. Lo.* Yo lo creo,
señor, pero no lo otorgo,
que no he de darme à partido
al temor. *Mend.* Barbaro, loco,
què intentas?

D. Lop. Morir matando:
Pero en vano lo propongo,
que contra tì no es posible
que yo me muestre animoso;
porque tiemblo, si te miro,
me estremezco, si te oygo,
en mis lagrimas me anego,
en mis suspiros me ahogo;
el Cielo, y la tierra, quando

M.C.D. 2018

contra ti la espada tomo,
se me obscurecen, y faltan.
Mend. Aquesse es efecto propio
de la Justicia, en quien Dios
puso el temor, y el assombro
del delinquente. *D. Lop.* No es esso,
pues aunque me reconozco
delinquente, bien pudiera,
como herido can rabioso,
à quantos vienen contigo
despedazar, mas tù solo
me pones miedo, y respeto;
y assi, à tus plantas me postro.
Esta espada, rayo ardiente,
que desde la punta al pomo
sangrienta se viò en mi mano,
rendida à tus pies arrojo,
al mismo tiempo (ay de mì!)
que en ellos la boca pongo.
Mend. Levanta, Lope, que el Cielo
sabe bien que en tan penoso
trance, delinquente tù,
y yo Juez, tuviera à logro
trocar la suerte contigo;
pues me viera mas dichoso,
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi assombro;
pero no temas, porque
me muestre aqui riguroso
contigo, que importa hacerme
de parte de los enojos (be
del Rey. *D. Lop.* Pues el Rey què sa-
de mì yà? *Mend.* Tu padre propio
de tí le pidiò justicia.
D. Lop. A buscar mi espada torno.
Mend. No la hallaràs, que yà està
en mi mano. *D. Lop.* O riguroso
Cielos! que al mirarla en ella,
tiemblo, y me estremezco todo,
como quando vì un cuchillo;
què miedo es el que te cobro?
què temor el que te tengo?
quando à mi padre no ignoro,
si otra vez me desmintiera,
que hiciera otra vez lo propio?
Mend. Ola? *Uno.* Señor?
Mend. A Don Lope
con alguna capa el rostro
le cubrid, y de essa suerte
le llevad à un calabozo.
Oye tù à parte. *Otro.* Què mandas?
Mend. Que para que el alboroto
sea menos, por la puerta
falsa de mi quarto propio,
que cae al campo, le dexes,
sin que sepa dònde, ò còmo;
y haz que le curen, en tanto
que de su prision informo
yo al Rey. Què pena, què rabia,
què dolor, què ansia, què enojo
es este, que acà en el alma
tan dueño de mì conozco?
Vanse, y sale el Rey.
Rey. De Don Mendo cuidadoso
estoy, por si ha executado
lo que le tengo ordenado;
y hasta verlo, no reposo.
Que un tyrano proceder
de un hijo tan atrevido,
à su padre aya ofendido,
sin que tema mi poder!
El rigor de mi justicia
oy ha de vér Aragon,
castigando la intencion
de su sobervia, y malicia.
Esto à mi Reyno conviene:
Vive Dios, que han de vèr oy,
si soy Don Pedro, ò no soy:
Pero aqui Don Mendo viene.
Sale Don Mendo.

Mend.

M.C.D. 2018

Mend. Vueſtra Mageſtad me dè,
ſeñor, ſu mano à beſar.
Rey. Los brazos debo yo dàr
à quien de mi Reyno fue
el Atlante, con quien oy
parto la inmenſa fatiga
de ſu peſadumbre. *Mend.* Diga
mi obediencia quanto eſtoy,
Gran Señor, reconocido
à la merced que me haceis.
Rey. Pues à mis ojos bolveis,
no dudo que havreis prendido
à Don Lope. *Mend.* Sì ſeñor,
preſo yà en mi caſa queda,
porque nadie hablarle pueda.
Rey. Nunca me hiciſteis mayor
ſervicio, que ſolicíto
conſervar de juſticiero
el nombre adquirido, y quiero
afianzarle en un delito
tan eſtraño, que otra vez
no sè ſi tuvo exemplar.
Mend. No ha de dexarſe llevar
el que es ſoberano Juez,
tanto de la informacion
primera, que à lo que sè,
tan grave el cargo no fue,
como fue la relacion.
Rey. No ay un hijo, Mendo, en ella,
que à ſu padre le maltrata?
y no ay un padre que trata
de dàr de ſu hijo querella?
què mas grave puede ſer?
Mend. Yo confieſſo que lo ha ſido,
pero haſta aora no has oìdo
deſcargo, que puede aver
de ſu parte. *Rey.* Yo me holgàra,
que tantos, Don Mendo, huviera,
que en mi Reyno no ſe diera
culpa tan nueva, tan rara,
tan fea, y tan ſingular
cometida. *Mend.* Has de ſaber,
que aunque lo es al parecer,
no llegada à averiguar.
Don Lope con Don Guillen
de Azagra, ſeñor, reñia,
no sè la cauſa que avia,
mas preſo queda tambien:
Su padre à tiempo llegò,
que advirtiò que entre el reñir
le iba Azagra à deſmentir;
y quando ciego le viò,
yà à la razon empeñado,
porque èl no la dixera,
la pronunciò, de manera,
que el acento equivocado,
ſin ſaber cuyo avia ſido,
tiró à ſu competidor
el golpe, á tiempo, ſeñor,
que ſu padre, introducido
enmedio, le recibiò;
ſiendo aſsi, que èl no tiraba
à ſu padre, claro eſtaba.
Don Lope, quando ſe viò
maltratado de ſu hijo,
con la colera primera,
llegò à tus pies, de manera,
que eſtarà, ſegun colijo,
arrepentido de aver
tomado tan mal conſejo:
El es en eſtremo viejo,
y bien ſu accion dà à entender
que es delirio de la edad,
en querellarſe ante tì
de ſu hijo; ſiendo aſsi,
que deſde la antiguedad
ay ley de que no ſea oìdo,
por decretos naturales,
en las cauſas criminales,
ni padre de hijo ofendido,

M.C.D. 2018

ni hijo de padre, assi yo
esto lo dexàra aqui.
Rey. Pareceos justo esso? *Mend.* Sì.
Rey. Pues à mì, Don Mendo, no,
porque el delito estrañando,
la quexa desconociendo,
està en el uno admitiendo,
la culpa en otro apurando,
he de vèr, aya, ò no agravio,
si es posible aver avido,
ni un hijo tan atrevido,
ni un padre tan poco sabio:
y assi, mientras esto passa,
al padre prended, porque
me importa à mì que no estè
aquesta noche en su casa. *Vase.*
Mend. Yo lo harè, valgame el Cielo!
que no sè què confusion
trae acà mi corazon,
que algun gran daño recelo. *Vas.*
Sale Violante, y Elvira.
Elv. De què nace tu dolor?
Viol. De un temor.
Elv. Y el temor, señora, injusto?
Viol. De un disgusto.
Elv. Què es, en fin tu desconsuelo?
Viol. Un rezelo,
porque oy ha dispuesto el Cielo,
que à una tristeza rendida,
puedan quitarme la vida
temor, disgusto, y rezelo.
Elv. Quién embaraza tu dicha?
Viol. Mi desdicha.
Elv. Pues quièn causa su rigor?
Viol. Mi amor.
Elv. Dime lo que te importuna.
Viol. Mi fortuna:
y assi sin piedad alguna,
no hallo alivio en mi passion,
porque mis contrarios son,
desdicha, amor, y fortuna.
Elv. Quièn alienta tu querella?
Viol. Mi estrella.
Elv. Vencela con tu arrebol.
Viol. Es mi estrella todo el Sol.
Elv. Su luz eclypsa importuna.
Viol. Està menguante mi Luna:
con que esperanza ninguna
me ha quedado, pues yà vi
conjurados contra mì
la Estrella, el Sol, y la Luna.
Elv. Què te obliga à mal tan fuerte?
Viol. Vèr mi muerte.
Elv. Pues quiẽ tu muerte ha causado?
Viol. El fiero hado.
Elv. Pierde, señora, el rezelo.
Viol. Es contra el Cielo;
y assi, para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no se pueden vencer
la muerte, el hado, y el Cielo,
y no me preguntes mas,
pues aviendo, Elvira, visto
(què mal el llanto resisto!)
preso à Don Lope, me estàs
matando en preguntarme,
de què nace mi passion,
sabiendo que en su prision
estàn, si buelvo à acordarme,
temor, disgusto, y rezelo,
desdicha, amor, y fortuna,
la Estrella, el Sol, y la Luna,
la muerte, el hado, y el Cielo:
Elv. El quarto de mi señor,
que por otra puerta abrieron,
es adonde le traxeron.
Viol. O si pudiera mi amor
hacer, Elvira, por èl
alguna grande fineza!
Elv. Què mayor que tu belleza

M.C.D. 2018

ſentir ſu pena cruel.
Viol. Mayor, pues viendole eſtàr
en ſuerte tan oprimida,
ò me ha de coſtar la vida,
ò la vida le he de dàr:
eſto à mi paſsion conviene,
la llave del quarto mueſtra
de mi padre. *Elv.* La maeſtra
mi Señor es quien la tiene;
eſtotra aì eſtà. *Viol.* Verè
ſi darle un aviſo puedo,
yà que à mì me perdì el miedo,
que à ſus deſdichas cobrè:
quedate tù, Elvira, alli,
porque puedas aviſar,
ſi alguno vieres entrar.
Vanſe, y ſale Don Lope;
D. Lop. Ay infelice de mì!
que priſion, Cielos, es eſta,
dònde ciego me han traido?
Ay, Violante, quanto ha ſido
lo que tu beldad me cueſta,
y aun lo poco que me reſta
del vivir, viendome aſsi,
por tì lo ſiento, que aqui
perder, no me dà peſar
la vida, ſino el penſar
que te he de perder à tì.
Abre una puerta Violante, y ſale.
Viol. El roſtro en ſangre bañado
eſtà, al parecer herido:
hàDon Lope? *D. Lop.* Quièn ha ſido
quien mi nombre ha pronunciado?
Quièn del que es tan deſdichado
no ſe deſdeña, y olvida?
Viol. Quien de tì compadecida,
ſu ſentimiento te advierte,
D. Lop. Viva ſombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida,
cuerpo de mi penſamiento,
alma de mi fantasìa,
retrato que la fé mia
ha dibujado en el viento,
formada voz de mi acento,
no me atormentes atroz,
deſvaneciendo veloz
cuerpo, alma, y voz.
Viol. Mal pudiera,
ſi yo iluſion, Lope, fuera
tener alma, cuerpo, y voz.
D. Lop. Es verdad, pero creyendo,
conmigo acà vacilando,
que aora eſtaba ſoñando,
aun dudo lo que eſtoy viendo.
Viol. De tu paſsion obligada,
de tu pena enternecida,
à tu amor agradecida,
y en tu delito culpada,
vengo, ſin mirar en nada,
à decirte que eſta puerta
tendràs eſta noche abierta,
por donde eſcapar podràs
la vida; quièn viò jamás
dàr vida deſpues de muerta?
Don Lop. Una planta oì que nace
tan rara, y tan exquiſita,
que donde ay llaga, la quita;
y donde no la ay, la hace:
en tì, Violante, renace
ſu calidad repetida,
pues ſiendo antes mi homicida,
aora me amparas de ſuerte,
que donde ay vida, dàs muerte;
y donde ay muerte, dàs vida.
Viol. Tambien de dos peregrinas
yervas oì, que en ſus ſenos,
apartadas ſon venenos,
y juntas ſon medicinas:
y ſi en los dos imaginas
ſu efecto, veràsle aqui,

M.C.D. 2018

tù mueres sin mì, sin tí
muero yo, juntarnos quiera
amor, para que no muera
cada uno de por sí:
de mi parte, aviendo oìdo
quanto està el Rey indignado
contigo, he determinado
hacer::: pero què ruido *Ruido.*
oygo? *Elv.* Tu padre ha venido.
Viol. Lope, à Dios.
D. Lop. Bolveràs? *Viol.* Sì,
para librarte. *D. Lop.* Ay de mì!
que no lo pregunto yo
por librarme à mì, sino
por bolver à verte à tì.
Viol. Cierra, Elvira, aquesta puerta,
y vèn conmigo bolando,
porque no es bien que à las dos
halle mi padre en su quarto.
Elv. No tienes que darte prisa,
que à lo que yo estoy mirando,
en el de Blanca, señora,
antes que en el suyo ha entrado.
Viol. Con todo, no me asseguro,
llegarè allà, procurando
saber què ay de nuevo en casa
de Don Lope, porque quanto
es atrevido un delito,
es cobarde un sobresalto. *Vase.*
Elv. Yà cierro, y à saber voy
què ha avido. *Sale Vicente.*
Vic. Valgate el diablo
por bofeton, por cachete,
por puñete, por porrazo,
por mogicòn, por puñada,
por moquete, ò por sopapo;
si huviera mas ruido hecho,
aunque se huviera tocado
la campana de Velilla?
Elv. Vicente, què vàs pensando?
Vic. Voy, Elvira, si te digo
la verdad, muy enfadado.
Elv. Con quièn? *Vic.* Ay q̄ no es nada;
con todo el genero humano,
con mis amos, mozo, y viejo.
Elv. Por què? *Vic.* Porq̄ son mis amos
quanto à lo primero, y luego
porque son tan locos ambos,
que uno dà sin que le pidan,
y otro no calla, no dando;
siendo assi que el que no dà,
no ha de despegar los labios;
y el que dà, sea lo que fuere,
solo es quien puede hablar alto:
Voylo tambien con mi ama,
porque desde que oyò el caso,
aunque la Salve no reze,
està gimiendo, y llorando:
Voylo con tu amo Don Mendo,
porque de oy acà se ha dado
tanto á la contemplacion
del devotissimo passo
del prendimiento, que siendo
su Cofrade, en breve espacio
prendiò à mi amo, à Don Guillen,
y aora, para enmendarlo,
prende al viejo: Y tambien voylo
con el Rey.
Elv. Estas borracho?
Vic. Pluguiera a Dios.
Elv. Con el Rey?
Vic. Sì, porque aviendome dado
à mí dos mil bofetones,
ninguno tornò à su cargo;
y por uno que à otro dieron,
se muestra tan indignado,
que diz que echa por los ojos
basiliscos, sin milagros:
Y finalmente lo voy
contigo.

M.C.D. 2018

Elv. Solo esso aguardo
à saber, por què conmigo?
Vic. Porque estandome adorando
con tus cinco mil sentidos,
ni una musica me has dado,
ni me has escrito un papel,
ni me has tomado una mano.
Elv. Yà te he dicho que Beatríz
es la que me lo ha estorvado.
Vic. Tambien te he dicho yo à ti,
que no ay que hacer della caso.
Elv. Ay, Vicente, si esso fuera
verdad, te diera un abrazo.
Vic. Damele, con calidad
de quitarmele en llegando
à imaginar que es mentira.
Elv. Claro està, que mi recato
de otra suerte no lo hiciera.
Sale Beatriz.
Beat. Gloria à Dios, q̃ en paz os hallo.
Vic. Beatrìz.
Elv. Pues què importa? *Vic.* Què?
tù lo verás de aqui á un rato.
Beat. Cepos quedos, Reyes mios,
no ay que fruncirseme entrambos;
ni, pues que son mogiperros,
se me hagan mogigatos,
que yà lo he visto, y no importa;
que para aqui es el adagio
de que el zapato se calze
otro, que yo me descalzo.
Elv. Yo soy moza de obra prima,
y de calzarme no trato
de viejo, y mas en su tienda,
que hormas, y pies son de palo.
Vic. Esto es hecho.
Beat. Còmo es esso?
soy yo hija del Cosario
Pie de Palo, por ventura?
Elv. Algo de esso ay.
Vic. Esto es malo.
Beat. Con estas manos que vè
me vengàra de esse agravio,
si no viera que su moño
no la dolerà en mis manos.
Vic. Declaròse.
Elv. Pues por dicha,
es mi cabello prestado,
como el ojo izquierdo suyo,
que es de vidrio?
Beat. Què? *Vic.* Echò el fallo,
no se ha de hablar mas en esto.
Elv. Còmo que no? en todo caso
la puedo yo mostrar dientes.
Beat. Sì pienso que podrà, y hartos,
porque aunque yà es mas q̃ niña,
los tiene para mudarlos.
Elv. Estos son dientes postizos?
Beat. Estos son ojos vidriados?
Elv. Este cabello es ageno?
Beat. Y estas piernas son de palo?
Vic. Aguarda, no las enseñes,
no echas de vér donde estamos?
Elv. Este picaro, *Beat.* Este infame,
Elv. Este vil, *Beat.* Este picaño,
Elv. Tiene la culpa.
Beat. Pues tenga *Peganle.*
la pena. *Vic.* Damas, à espacio.
Elv. Gente viene.
Beat. Pues dexèmos
este negocio empezado.
Vic. Luego piensan acabarle?
Elv. Y las dos còmo quedamos?
Beat. Amigas. *Elv.* A Dios.
Beat. A Dios. *Vanse.*
Vic. No es mejor, al diablo, al diablo,
que os lleve, puercas, bribonas?
Què diluvio de porrazos
ha venido sobre mí!
y lo peor deste fracaso

no

M.C.D. 2018

no es, sino que de todo esto
no se le dà al Rey un quarto.
Vanse. Sale el Rey disfrazado, y Blanca, queriendole reconocer.
Blanc. Quièn es, Cielos, quien assi,
quando la noche cerrando
baxa, se ha entrado hasta aqui?
Hombre, què vienes buscando?
traesme mas pesares? Sì
responderàs, claro està,
que en casa de un afligido,
en quien no ay consuelo yà,
solamente la ha sabido
quien los pesares le dà:
El rostro, y la voz esconde,
y callando me responde,
Beatrìz, saca una luz. Cielo,
viva estatua soy de yelo.
Saca luzes Beatriz.
Hombre, à què has entrado donde
temor, y assombro me dàs?
Rey. Queda sola, y lo sabràs.
Toma la luz, y vase Beatriz.
Blanc. Nada temo, entrate dentro:
tantas mas penas encuentro,
quantas voy dexando atràs:
Aun no te descubres? *Rey.* No,
hasta cerrar esta puerta. *Cierra.*
Blanc. Quièn mayor confusion viò!
Ola? *Rey.* No dès voces.
Blanc. Muerta
estoy! pues quièn eres? *Rey.* Yo.
Blanc. Valgame el Cielo! què veo?
Rey. Conoceisme? *Blanc.* Si señor,
que en ningun embozo puede
andar disfrazado el Sol:
Vos en mi casa à estas horas?
En aquesse trage vos
à buscarme? Qué mandais?
que à vuestras plantas estoy.
Sacadme, por Dios, sacadme
de tan nueva confusion;
sepa yo si esta visita
es castigo, ò es favor.
Rey. Ni es favor, Blanca, ni es
castigo, es obligacion
de mi oficio, que el ser Rey
oficio es tambien. *Blanc.* Señor,
y en què obligacion conmigo
os pone el serlo? *Rey.* El color
cobrad, cobrad el aliento,
sossegad el corazon;
porque os he menester, Blanca,
à vos muy dentro de vos.
Vuestro hijo à vuestro esposo
pùblicamente ofendiò,
vuestro esposo de vuestro hijo
ante mí se querellò
pùblicamente tambien;
y en el repetido error
de entrambos, resulta, Blanca,
la sospecha contra vos.
Razon teneis de turbaros,
y tan sobrada razon,
que es tan nueva diligencia
aquesta, que no la viò
otra vez en quantos casos
con rayos escrive el Sol:
Mas yo he de saber si es cierto
que pudo ser que llegò
de padre à hijo, de hijo à padre
à tanto la indignacion,
que uno ofenda, otro querelle;
y para poder mejor
saberlo, como à testigo,
vengo à examinaros yo:
hablad conmigo, fiada
en la fé de ser quien soy,
de que jamàs no padezca
vuestra fama, y opinion

el

M.C.D. 2018

el eſcrupulo mas leve:
ſolos eſtamos los dos,
ni ha de aver otro inſtrumento,
que mi oìdo, y vueſtra voz:
ò ſi no, vive Dios, Blanca,
que haſta que llegue:::*Blan.* Señor,
tened, no paſſeis tan preſto
de la blandura al rigor,
de la piedad al enojo,
ni del agrado al furor;
q̃ aunque es verdad que ha tenido
un ſecreto por priſion
el pecho, donde guardado
ſe ha conſumido haſta oy;
que aunque es verdad que propuſe
guardarle, viendo que eſtoy
en la ſoſpecha indiciada
de que me advertìs, error
hiciera en no deſcubrirle;
que es tan noble mi ambicion,
es tan mio mi reſpeto,
tan de mi eſpoſo mi honor,
que no ha de dexar que cobre
fuerza eſſa imaginacion;
y aſsi, por ella he de dàr
aqueſta ſatisfacion
à vos, al Mundo, y al Cielo:
oìdme atento. *Rey.* Yà lo eſtoy.
Blanc. Pobre fue mi padre, pero
tan noble, que el miſmo Sol,
menos puro, cotejaba
ſu eſplendor con ſu eſplendor.
Viendo, pues, que no podia
medir con igual accion
la calidad, y la hacienda,
en tiernos años tratò
caſarme, ſiendo ellos ſolos
el dote que à Lope dió,
porque ſuplieſſen los ſuyos
el caudal con el amor.
En desiguales edades
caſamos, en fin, los dos,
ſiendo en mi Abril, y ſu Enero
èl la nieve, y yo la flor.
Sabe el Cielo, que le quiſe
mas que al vivir, aunque no
lo merecì à ſus deſpegos,
lo debì à ſu deſamor;
porque èl templado al antiguo
eſtilo, al moderno yo,
diſſonabamos al guſto,
pero no à la obligacion:
pareciendome que fuera
viſagra de nueſtro amor
un hijo, que eſtos eſtremos
ellos quien los ata ſon:
le deſeè con tanto afecto,
que Dios me le caſtigò
con no darmele, porque
como èl ſabe lo mejor,
dà à entender que todo, y nada
ſe le ha de pedir à Dios.
Doblemos aqui la hoja,
dexando aparte, Señor,
domeſticos deſagrados
que paſſamos Lope, y yo:
y vamos à que tenia
mi padre una hija menor,
à quien yo, para tener
en la aſpera condicion
de mi eſpoſo algun conſuelo,
algun alivio, ò favor,
la lleve à vivir conmigo.
Deſta, pues, ſe enamorò
un Cavallero, y ſi algo
mi humildad os mereciò,
ſea no nombrarle, pueſto
que para mi verdad, no
importa, y oy puede ſer
de diſguſto para vos.

M.C.D. 2018

Mas què digo? En què reparo?
Que en abono de mi honor,
no he de dexar sospechoso,
ni aun el indicio menor.
Don Mendo Torrellas fue
el que viendo su pasion
desvalida de mi hermana,
de otro de casa buscò
medios que le introduxessen
de noche por un balcon
en su quarto, donde es cierto
que la palabra la diò
de esposo, testigo el Cielo,
cuya promessa creyò,
para que salicsse dueño,
el que avia entrado ladron.
Casòse despues con otra,
que no ay hombre, que traydor
no mire à la conveniencia,
antes que à la obligacion:
y dentro de pocos dias
vuestro padre le embiò
por Embaxador à Francia;
de suerte que se ausentò,
sin saber mas que hasta aqui,
de lo que aora resta. Yo,
viendo con poca salud
à mi hermana, y que un rigor
continuo la atormentaba,
quise saber la ocasion,
y con ruegos, con alhagos,
y con lagrimas, que son,
sobre la sangre, los mas
fuertes conjuros de amor,
la obliguè à que me dixera
lo que he dicho, y añadiò
que tenia en sus entrañas
por testigo de su error,
un aspid, alimentado
dos veces del corazon.
Era mi hermana, sentilo,
sin reñirselo, señor,
que es la reprehension inutil
à lo hecho, y es rigor,
que en quien buscaba un consuelo
hallasse una reprehension.
O valgame el Cielo! dixe
una, y mil veces: Quièn viò
que una misma causa tenga
desdichadas à las dos?
pues lo que para mì fuera
la dicha, y el bien mayor,
es desdicha para tì;
y discurriendo veloz
en esto, dando una, y mil
bueltas la imaginacion,
de su pena, y de mi pena,
mi industria sacar pensò
el secreto, y el alivio
de ambas, trocando la accion,
la preñèz ella ocultando,
y publicandola yo.
Llegò de su parto el dia:
Quièn mas nuevo caso viò,
que una el dolor dissimule,
y que otra finja el dolor?
Supuesta otra enfermedad,
Laura del parto muriò,
que no pudo de otra suerte
cumplir con su obligacion.
Sola una matrona fue
complice de nuestro error,
que hasta oy ninguno ha sabido,
ni se supiera desde oy,
porque encerrado duraba
en bien segura prision,
si à tormentos de verguenza
no la rompierades vos.
Mi culpa, señor, es esta,
humilde à essos pies estoy,

pa-

M.C.D. 2018

pa lezca vueſtros enojos
yo ſolamente, pues ſoy
en aqueſta accion culpada,
pero recibid, ſeñor,
en cuenta de tanto engaño,
tener à mi eſpoſo amor,
tener amor à mi hermana,
y juzgar que entre los dos,
à uno à mi fé le traía,
y à otro llevaba à ſu honor:
Y finalmente, ſi aveis.
Pedro invicto de Aragon,
que llaman el juſticiero,
moſtrar en mí que lo ſois:
Eſta es mi vida, poſtrada
eſtà à vueſtras plantas, no
os pido me perdoneis,
ſolo os pido que el pregon
de mi juſticia la fama
ſea, diciendo en alta voz,
que engañè à mi eſpoſo, que
al mundo engañè; mas no
que mi decoro ofendì,
que manchè mi preſuncion,
que desluci mi altivèz,
que turbè mi pundonor,
que manchè mi vanidad,
ni que ajè mi eſtimacion,
porque, en efecto, los yerros,
en mugeres como yo,
pueden conſtar de un engaño,
pero de otra coſa, no.
Rey. O quanto eſtimo el aver
ſalido con la aprehenſion
de que el que ofendiò no es hijo,
ni padre el que querello!
aunque mal en eſte caſo
ſalì de una confuſion,
pues me quedo con la miſma,
añadidas otras dos:
Don Lope ofendiò à ſu padre,
en la pública opinion
de todo el Pueblo, el ſecreto
no he de revelarle yo,
que importa oculto. Don Mendo
traydoramente burlò
el honor de Laura muerta;
y Blanca, en fin, engañò
à ſu eſpoſo; tres delitos
pùblicos, y ocultos ſon.
Luego aunque yo aya ſabido
que no es ſu hijo, debo yo,
por Lope, por Blanca, y Mendo,
y por mì, que ſoy quien ſoy,
dàr à pùblicos delitos
pùblica ſatisfaccion,
y à los ſecretos ſecreta.
A Dios, Blanca.
Blanc. Guardeos Dios
los años que:::
Llaman à la puerta al ir à abrir el Rey, èl ſe eſconde, abre Blanca, y ſale Don Mendo.
Rey. Llaman? *Blanc*. Sì.
Rey. Pues abrid la puerta vos,
y à nadie que ſea digais
que eſtoy aqui, ni quien ſoy. *Vaſ.*
Blanc. Quièn llama?
Mend. Yo, Blanca. *Blanc*. Pues
què buſcais? Què confuſion!
Mend. Venir à deciros ſolo,
que nada os cauſe temor
de quanto veis, pues teniendo
la cauſa en mis manos oy,
quièn atreverà à decir
lo que yo no quiera? *Sale el Rey.*
Rey. Yo. *Turbaſe Mendo.*
Mend. Señor, vos, pues:::
Rey. Bien eſtà:
La llave de la priſion

M.C.D. 2018

en que teneis à Don Lope,
me dad.
Mend. Aquesta es, señor,
mas sabed:::*Rey.* Yà lo sè todo.
Retiraos, Blanca, vos;
y vos, Don Mendo, quedaos.
Esta noche, vive Dios,
verà el mundo mi justicia. *Vase.*
Mend. Què es esto, Blanca?
Blanc. Es tu error,
y es mi error tambien, q̃ el Cielo
oy nos castiga à los dos:
Sigue al Rey, piedad le pide;
sabiendo (ay de mì!) que no
es mi hijo, que es de Laura,
y tuyo. *Mend.* Valgame Dios!
El vivirà, aunque yo muera.
Blanc. Muerta quedo!
Mend. Sin mì voy! *Vanse.*

Salen Elvira, y Violante.

Elv. Considera:::*Viol.* Esto ha de ser.
Elv. Mira: *Viol.* No ay q̃ persuadirme.
Elv. Advierte:::
Viol. No ay que decirme.
Elv. No echas, señora, de vèr
que han de culpar que aya sido
tu padre quien le ha librado?
Viol. Quando le juzguen culpado,
què importa? y pues no te pido
consejo, no me le dès:
llega, y abre aquessa puerta.
Elv. Sì harè, de temores muerta:
pero gente ay dentro. *Viol.* Pues
antes que nos resolvamos
à abrir, Elvira, escuchemos,
porque puede ser que erremos
el fin de lo que intentamos:
si acaso por la otra puerta
alguien entrò en la prision,
y se queda su intencion
sin su efecto descubierta:
pon en la llave el oìdo,
mira què oyes.
Elv. Nada puedo
entender, porque hablan quedo,
y solo à mi llega el ruido
de la voz, sin las palabras.
Viol. Quitate, llegarè yo
à vèr si algo escucho. No;
pero para que no abras,
el rumor bastante fue.
Mucha gente veo. *Elv.* Assi
lo he sentido yo. *Sale D. Mendo.*
Mend. Ay de mi!
Viol. Señor, què tienes?
Mend. No sè,
pero bien lo sè, mal digo,
que, en efecto, mi pesar,
con quièn ha de descansar,
si no descansa contigo?
Con quantas causas me aflijo!
Advierte: Don Lope, pues,
hijo de Blanca no es,
que es tu hermano, y es mi hijo.
Viol. Què dices? Valgame el Cielo!
Mend. Que vengo determinado
à perder vida, y Estado,
privanza, honor, y consuelo,
por darle la libertad.
Viol. Sin saberlo yo, avian hecho
sus desdichas en mi pecho
aquesta misma piedad:
Y pues el ruido que oì
yà cessò en el aposento,
yo abrirè. *Mend.* Llega con tiento.
D. Lop. dent. Ay infelice de mi!
Mend. Justamente te estremeces
à tan mìsero gemido.
Viol. De turbada, no he podido
abrir yà. *D. L. dent.* Jesus mil veces!

Mend.

M.C.D. 2018

Mend. Muestra la llave, que aunque
tanto este acento me turba,
yo abrirè. *Dale la llave.*
Viol. Toma, que yo,
mas que viva, estoy difunta.
Llaman à las dos puertas de los lados, por la parte de adentro.
Mend. A aquella puerta, y à esta
à un tiempo han llamado juntas.
Viol. Quièn serà? valgame el Cielo!
Mend. Mientras que yo abro la una,
abre tù la otra.
Llegan à abrir Violante, y Don Mendo las dos puertas, y salen por la de Violãte Blanca, y Beatriz, y por la otra Lope, y Vicente.
Lope. Don Mendo,
el Rey me manda que acuda
à vos, à que me digais
la sentencia que dió justa
en mi desagravio. *Blanc.* Yo,
Violante, en vuestra hermosura
vengo à consolar mis penas,
que anticipadas me assustan.
Vic. Y yo, por hallarme en todo,
vengo siguiendo la chusma.
Mend. El Rey, Lope, no me ha dado
à mi sentencia ninguna.
Viol. Muy mal podrà, Blanca, daros
consuelos la que los busca.
Mend. Si yà no es que la sentencia
en esta quadra se oculta,
donde està presso Don Lope.
Abre la puerta, que serà la de enmedio del teatro, y se vee à D. Lope, como dado garrote, un papel en la mano, y luzes à los lados.
Masquè miro! *Blan.* Suerte injusta!
Vio. Què desdicha! *Vic.* Què tragedia!
Bea. Què pena! *Elv.* Què desventura!
Lop. Quanto fue hasta aqui rencor,
es yà lastima, y angustia.
Men. Si el papel que està en su mano,
es, Lope, el que el Rey procura
que yo por sentencia os lea,
vedle vos, que à mì me turba
este horror tanto, que soy
una elada estatua muda,
Ay hijo! castigo ha sido *Ap.*
dilatado de mi culpa
hasta aqui; pero estas voces
quedense en el alma ocultas.
Blanc. De mi engaño el instumento
para castigo me busca; *A part.*
(ay de mi) pero esta pena
secreta el alma la sufra.
Lop. lee. Quien al que tuvo por padre
ofende, agravia, è injuria,
muera, y veale morir
quien un limpio honor deslustra;
para que llore su muerte
tambien quien de engaños usa,
juntando de tres delitos
las tres Justicias en una.
Tod. Y de los demàs defectos
merezca el Autor disculpa.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA, AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LABARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro Tuzani.
Doña Isabel Tuzani.
Don Juan Malec, viejo.
Doña Clara Malec.
Don Juan de Mendoza.
El Señor Don Juan de Austria.
Don Fernando de Vàlor.
Don Lope de Figueroa.
Don Alonso de Zuñiga.
Alcuzcuz, Morisco.
Cadì, Morisco viejo.
Beatriz, criada.
Inés, criada.
Garcès, Soldado.

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los Moriscos que pudieren, vestidos à lo Morisco, casaquillas, y calzoncillos, y las Moriscas jubones blancos, con Instrumentos, y Cadì, y Alcuzcuz.

Cad. EStán cerradas las puertas?
Alc. Yà el portàs estàr cerradas.
Cad. No entre nadie sin la seña,
y prosigase la zambra,
celebrèmos nuestro dia,
que es el Viernes, à la usanza
de nuestra nacion, sin que
pueda esta gente Christiana
(entre quien vivimos oy,
presos en miseria tanta)
calumniar, ni reprehender
nuestras ceremonias. *Tod.* Vaya.
Alc. Me pensar hacer astilias,
se tambien entrar en danza.
Cant. Aunque en triste cautiverio,
de Alà por justo mysterio,
llore el Africano Imperio
su misera suerte esquiva.
Tod. Su ley viva.
Canta. Viva la memoria estraña
de aquella glorioса hazaña,
que en la liberrad de España
à España tuvo cautiva.
Tod. Su ley viva.
Alc. Viva aquel escaramuza,

que

M.C.D. 2018

que hacer el Xarife Muza,
quando darle en caperuza
al Eſpañolilio antigua.
Todos. Su ley viva.
Llaman dentro muy recio.
Cadì. Què es eſto?
Uno. Las puertas rompen.
Cad. Sin duda cogernos tratan
en nueſtras juntas, que como
el Rey por edictos manda,
que ſe veden, la Juſticia,
viendo entrar en eſta caſa
à tantos Moriſcos, viene
ſiguiendonos. *Llaman.*
Alcuzc. Pues yà eſcampa.
Cad. Còmo os tardais en abrir
à quien de eſta fuerte llama?
Alc. En vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Uno. Què harèmos?
Cad. Eſconder todos
los inſtrumentos, y abran,
diciendo, que ſolo à verme
veniſteis. *Otro.* Muy bien lo trazas.
Cad. Pues todos diſsimulèmos:
Alcuzcuz, corre, què aguardas?
Alc. El abrir del porta temo,
que ha de darme con la eſtaca
cien palos el Alguacil
en barriga, è ſer deſgracia,
que en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no Alcuzcuz aya.
Abre Alcuzcuz, y ſale D. Juan Malec.
Mal. No os receleis. *Cadì.* Pues ſeñor
Don Juan, cuya ſangre clara
de Malec os pudo hacer
Veinteyquatro de Granada,
aunque de Africano origen
vos deſta ſuerte en mi caſa?
Mal. Y no con poca ocaſion
oy vengo buſcandoos: baſta
deciros que à ella me traen
arraſtando mis deſgracias.
Ca. El ſin duda à reprehẽdernos *Ap.*
viene. *Alc.* Eſſo no perder nada,
prender no fuera peor,
que reprehendernos?
Cadì. Què mandas?
Malec. Reportaos todos, amigos,
del ſuſto que el verme os cauſa:
Oy entrando en el Cabildo,
embiò deſde la ſala
del Rey Felipe Segundo
el Preſidente una carta,
para que la execucion
de lo que por ella manda,
de la Ciudad quede à cuenta:
abriòſe, empezò en voz alta
à leerla el Secretario
del Cabildo; y todas quantas
inſtrucciones contenia,
todas eran ordenadas
en vueſtro agravio: què bien
pareja del tiempo llaman
à la fortuna, pues ambos
ſo bre una rueda, y dos alas,
para el bien, ò para el mal,
corren ſiempre, y nunca pàran!
Las condiciones, pues, eran
algunas de las paſſadas,
y otras nuevas, que venian
eſcritas con mas inſtancia,
en razon de que ninguno
de la nacion Africana,
que oy es caduca ceniza
de aquella invencible llama,
en que ardiò Eſpaña, pudieſſe
tener fieſtas, hacer zambras,
veſtir ſedas, verſe en baños,
ni oirſe en alguna caſa

ha-

M.C.D. 2018

hablar en su algarabia,
sino en lengua castellana.
¡Yo, que por el mas antiguo,
el primero me tocaba
hablar, dixe, que aunque era
ley justa, y prevencion santa
ir haciendo poco à poco
de la costumbre Africana
olvido, no era razon
que fuesse con furia tanta;
y assi, que se procediesse
en el caso con templanza,
porque la violencia sobra,
donde la costumbre falta.
Don Juan, Don Juan de Mendoza,
deudo de la IlustreCasa
del gran Marquès de Mondejar,
dixo entonces: Don Juan habla
apassionado, porque
naturaleza le llama
á que mire por los suyos;
y assi, remite, y dilata
el castigo à los Moriscos,
gente vil, humilde, y baxa.
Señor Don Juan de Mendoza,
dixe, quando estuvo España
en la opresion de los Moros
cautiva en su propria patria,
los Christianos, que mezclados
con los Arabes estaban,
que oy Mozarabes se dicen,
no se ofenden, no se infaman
de averlo estado, porque
mas se engrandece, y ensalza
la fortuna al padecerla
à veces, que al dominarla.
¡Y en quanto á que son humildes,
gente abatida, y esclava,
los que fueron Cavalleros
Moros, no debieron nada
à Cavalleros Christianos,
el dia que con el agua
del Bautismo recibieron
su Fè Catholica, y Santa;
mayormente los que tienen,
como yo, de Reyes tanta.
Si, pero de Reyes Moros,
dixo. Como si dexàra
de ser Real (le respondì)
por Mora, siendo Christiana
la de Valores, Zegries,
de Venegas, y Granadas.
De una palabra à otra, en fin,
como entramos sin espadas,
unos, y otros se empeñaron:
mal aya ocasion, mal aya,
sin espadas, y con lenguas,
que son las peores armas,
pues una herida mejor
se cura, que una palabra:
alguna acaso le dixe,
que obligasse à su arogancia
à que (aqui tiemblo al decirlo)
tomandome (pena estraña!)
el baculo de las manos,
con èl::: pero hasta esto basta,
que ay cosas que cuesta mas
el decirlas, que el passarlas.
Este agravio, que en defensa;
esta ofensa, que en demanda
vuestra à mi me ha sucedido,
à todos juntos alcanza:
Pues no tengo un hijo yo,
que desagravie mis canas,
sino una hija, consuelo
que aflige mas, que descansa;
Ea, valientes Moriscos,
noble reliquia Africana,
los Christianos solamente
haceros esclavos tratan;

M.C.D. 2018

la Alpuxarra, aqueſſa ſierra,
que al Sol la cervìz levanta,
y que poblada de Villas,
es Mar de peñas, y plantas,
adonde ſus poblaciones
ondas navegan de plata,
por quien nombres las puſieron
de Galera, Berja, y Gavia:
toda es nueſtra, retiremos
à ella baſtimentos, y armas.
Elegid una Cabeza
de la antigua eſtirpe clara
de vueſtros Abenhumeyas,
pues ay en Caſtilla tantas:
y haceos ſeñores de eſclavos,
que yo, à coſta de mis anſias,
irè perſuadiendo à todos,
que es baxeza, que es infamia
que à todos toque mi agravio,
y no à todos mi venganza. *Vaſe.*
Cad. Yo para el hecho que intentas,
Otro. Yo para la accion que trazas,
Cad. Mi vida, y mi hacienda ofrezco.
Otro. Ofrezco mi vida, y alma. *Vaſe.*
Uno. Todos decimos lo miſmo. *Vaſe.*
Mug. Y yo en el nombre de quantas
Moriſcas Granada tiene,
ofrezco joyas, y galas.
Alcuz. Me, que ſolo tener una
tendecilia en Bevarrambla,
de azeyte, vinagre, è xigos,
nuezes, almendras, è paſſas,
cebolias, ajos, pimentos,
cintas, eſcobas de palma,
xilo, agujas, faldriqueras,
con papel blanco, è de eſtraza,
alcamonios, agujetas
de perro, tabaco, varas,
caniones para hacer plumas,
eſtios para cerrar cartas,
ofrecer llevarla à cueſtas,
con todas ſus zarandajas;
porque me he de vèr, ſi llegan
à colmo mis eſperanzas,
de todos los Alcuzcuzes (lla;
Marquès, Conde, ò Duque. 1. Ca-
que eſtàs loco. *Alc.* No eſtàr loco.
Otro. Si no loco, es coſa clara
que eſtàs borracho. *Alc.* No eſtàr,
que xonior Mahoma manda
en ſu Alacran, no beber
vino, y en mi vida nada
lo he bebido por los ojos;
que ſi alguna vez me agrada,
por no quebrar el coſtumbre,
me lo bebo por la barba. *Vaſe.*
Salen Doña Clara, y Beatriz criada.
Clar. Dexame, Beatriz, llorar
en tantas penas, y enojos,
debanles algo à mis ojos
mi deſdicha, y mi peſar:
yà que no puedo matar
à quien llegò à deslucir
mi honor, dexame ſentir
las afrentas que le heredo,
pues yà que matar no puedo,
pueda à lo menos morir.
Què baxa naturaleza
con noſotras ſe moſtrò,
pues quando mucho, nos diò
un ingenio, una belleza,
adonde el honor tropieza!
mas no donde pueda eſtàr
ſeguro; què mas peſar,
sì à padre, y marido, vemos
que quitar ſu honor podemos,
y no le podemos dar?
Si huviera varon nacido,
Granada, y el Mundo viera
oy, sì con un joven era

M.C.D. 2018

tan sobervio, y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con un viejo; y por hacer
estoy, que llegue à entender,
que no por muger le dexo,
pues quien riñò con un viejo,
podrà con una muger.
Pero es loca mi esperanza,
esto es solamente hablar:
ò si pudiera llegar
à mis manos mi venganza!
y mayor pena me alcanza
verme (ay infelize!) assi,
porque en un dia perdì
padre, y esposo; pues yà
por muger no me querrà
Don Alvaro Tuzani.

Sale Don Alvaro.

Alvar. Por mal aguero he tenido,
quando yà en nada repara
mi amor, aver, bella Clara,
mi nombre en tu boca oìdo:
porque si la voz ha sido
eco del pecho, sospecho
que èl, que en lagrimas deshecho
està, sus penas dirà;
luego soy tu pena yà,
pues que me arrojas del pecho.

Clar. No puedo negar que llena
de penas el alma estè,
y andas tù en ellas, porque
no eres tù mi menor pena:
de tì el Cielo me enagena,
mira si eres la mayor,
porque es tan grande mi amor,
que tu muger no he de ser,
porque no tengas muger
tu de un padre sin honor.

Alvar. Clara, no quiero acordarte
quanto respeto he tenido
à tu amor, y quanto ha sido
mi respeto en adorarte:
solo quiero en esta parte
disculparme de que assi
aya entrado oy hasta aqui,
antes de averte vengado,
porque averlo dilatado
es lo mas que hago por tì.
Que aunque en las leyes del duelo
con muger no se ha de hablar,
y aunque puedo consolar
tu pena, y tu desconsuelo,
con decir à tu desvelo
que no llore, y que no sienta,
porque la accion que se intenta
sin espada, (mayormente
quando ay justicia presente)
ni agravia, ofende, ni afrenta.
De uno, ni otro me aprovecho,
mas de otra disculpa sì,
y es, decir que me entrè aqui,
antes de aver satisfecho
(passando al Mendoza el pecho)
à tu padre, accion ha sido
cuerda, porque recibido
està que no se vengò
bien del ofensor, si no
le diò muerte el ofendido:
Si no es que su hijo sea,
ò sea su hermano menor;
y assi, para que su honor
oy imposible no vea
la venganza que desea,
una fineza he de hacer,
que es, pedirte por muger
à Don Juan: y assi, colijo
que en siendo una vez su hijo,
le podrè satisfacer.
Solo à esto, Clara, he venido;
y si me tuvo hasta aqui

co-

M.C.D. 2018

cobarde en pedirte asi,
aver tan pobre nacido:
oy que esto le ha sucedido,
solo le pida mi labio
su agravio en dote, y es sabio
acuerdo darmele, pues
yà sabe el Mundo que es
dote de un pobre un agravio.
Cla. Ni yo, Don Alvaro, espero,
acordarte, quando lloro,
la verdad con que te adoro,
y la fé con que te quiero:
no intento decir que muero
oy dos veces ofendida,
no que à tu aficion rendida,
no que en amorosa calma
eres vida de mi alma,
y eres alma de mi vida.
Que solo dàr à entender
quiero en confusion tan brava,
que quien fuera ayer tu esclava,
oy no serà tu muger:
porque si cobarde ayer
no me pediste, y oy sì,
no quiero yo que de tì,
murmurando el tiempo, arguya
que para ser muger tuya,
huvo que suplir en mì.
Rica, y honrada pensè
yo, que aun no te merecìa;
mas como era dicha mia,
solamente lo dudè:
mira còmo oy te darè,
en vez de favor, castigo;
haciendo al Mundo testigo,
que fue menester, señor,
que me hallasses sin honor
para casarte conmigo.
Alv. Yo lo intento, por vengarte.
Clar. Yo lo escuso, por temerte.
Alvar Esto, Clara, no es quererte?
Clar. No es esto, Alvaro, estimarte?
Alvar. No has de poder escusarte.
Clar. Darme la muerte podrè.
Alvar. Que yo à Don Juan le dirè
mi amor. *Clar.* Dirè que es error.
Alv. Y esso es lealtad? *Cla.* Es honor?
Alv. Y esso es fineza? *Cla.* Esto es fé
pues à los Cielos les juro
de no ser de otro muger,
como mi honor llegue à vèr
de toda excepcion seguro:
solo esto lograr procuro.
Alv. Què importa? Si::: *Beat.* Mi señor
sube por el corredor
con mucho acompañamiento.
Clar. Retirate à este aposento.
Alvar. Què desdicha! *Vase.*
Clar. Què rigor!
Sale D. Alonso de Zuñiga, Corregidor, D. Fernando Vàlor, y D. Juan Malec.
Malec. Clara? *Clar.* Señor?
Malec. Ay de mì!
con quanta pena te encuentro!
Entrate, Clara, allà dentro.
Cla. Què es esto? *Mal.* Oye desde allà
Retirase al paño Clara.
Corr. Don Juan de Mendoza preso
queda en el Alhambra yà;
y assi, precisso serà,
en tanto que este sucesso
se compone, que lo esteis
vos en vuestra casa. *Mal.* Acero
la carceleria, y prometo
guardarla. *Fern.* No lo estarèis
mucho, que pues me ha dexado
el señor Corregidor
(porque en el duelo de honor
nunca la Justicia ha entrado)
à mi hacer las amistades,

M.C.D. 2018

yo las harè, procurando
el fin. *Corr.* Señor Don Fernando
de Vàlor, con dos verdades
se sanèa una malicia;
pues que no ay agravio (es ley)
ni en el Palacio del Rey,
ni en Tribunal de Justicia;
todos lo somos allì,
y allì no le puede aver.

Fern. El medio, pues, ha de ser
este. *Alv.* Oyeslo todo? *Clar.* Sì.

Fern. Que en este caso no ay medio
que le sanee mejor:
escuchadme. *Mal.* Ay del honor
que se cura con remedio!

Fern. Don Juan de Mendoza es
tan bizarro Cavallero,
como ilustre, està soltero,
y Don Juan de Malec, pues,
en quien sangre ilustre dura
de los Reyes de Granada,
tiene una hija celebrada
por su ingenio, y su hermosura:
à nadie toca tomar
(si satisfacion desea)
la causa, sino à quien sea
su yerno, pues con casar
à Don Juan con Doña Clara,
estarà cierto. *Alv.* Ay de mì!

Fern. Que no pudiendo por sì
vengarse la ofensa rara,
pues aviendo un tiempo sido
interessado en su honor,
como tercero, ofensor;
y como su hijo, ofendido;
en no teniendo de quien
estàr ofendido pueda,
por la misma razon queda
seguro: Don Juan tambien,
no aviendo de darse muerte
à sì mismo, en tanto abismo,
vendrà à tener en sì mismo
su mismo agravio; de suerte,
que no pudiendo agraviarse
un hombre à sì, haciendo sabio
dueño à Don Juan del agravio,
no tiene de quien vengarse,
y queda limpio el honor
de los dos, pues en efecto
no caben en un sugeto
ofendido, y ofensor.

Alv. Yo responderè. *Cla.* Detente,
no me destruyas, por Dios.

Corr. Esso està bien à los dos.

Mal. Ay mayor inconveniente,
pues toda nuestra esperanza,
que Clara deshaga entiendo,

Clar. El Cielo me va trayendo
à las manos la venganza.

Mal. Que mi hija, no sabrè
si hombre que aborreciò yà
con tanta ocasion, querrà
por marido. *Sale Clara.*

Clar. Sì querrè,
que importa menos, señor,
si aqui tu opinion estriva,
que yo sin contento viva,
que vivir tu sin honor:
porque si fuera tu hijo,
la ira me estaba llamando,
bien muriendo, ò bien matando;
y siendo tu hija, colijo
que en el modo que pudiere
te debo satisfacer:
y assi, serè su muger.
De cuyo efecto se infiere,
que estoy tu honor defendiendo;
que estoy tu fama buscando,
y pues no puedo matando,
quiero vengarte muriendo.

Corr.

M.C.D. 2018

Corr. Vueſtro ingenio ſolo pudo
en un concepto cifrar
concluſion tan ſingular.
Fern. Y yà el efecto no dudo:
eſcrivaſe en un papel
eſto que aqui ſe tratò,
para que le lleve yo.
Corr. Ambos irèmos con èl.
Mal. Quiero uſar de aqueſte medio,
mientras empieza el motin. *Ap.*
Fern. Todo eſto tendrá buen fin,
pues eſtoy yo de por medio.
Vanſe los tres.
Clar. Aora que à un apoſento
ſe han retirado à eſcrivir,
podràs, Alvaro, ſalir.
Sale Don Alvaro.
Alv. Sì harè, sí harè, y con intento
de no bolver à vèr mas
alma tan mudable en pecho
tan noble; y el no aver hecho,
quando la muerte me dàs,
un notable eſtremo aqui,
no fue reſpeto, no fue
temor, guſto sì, porque
muger tan baxa:: *Clar.* Ay de mí!
Alv. Que à un tiempo, con vil intento,
fé injuſta, eſtilo liviano,
ofrece à un hombre la mano,
y à otro tiene en ſu apoſento;
no me eſtá bien que ſe diga,
que nunca la quiſe bien.
Clar. La voz, Alvaro, deten,
à que un engaño te obliga,
que yo te ſatisfarè
con el tiempo. *Alv.* Eſtas no ſon
coſas de ſatisfacion.
Clar. Podràn ſerlo.
Alv. No eſcuchè
yo que la mano darias
oy al de Mendoza? *Clar.* Sì,
pero no ſabes de mì
el fin de las anſias mias.
Al. Què fin? Darme muerte; advierte,
ſi ay diſculpa que te quadre,
pues èl agraviò à tu padre,
y á mì me ha dado la muerte.
Clar. El tiempo, Alvaro, podrà
deſengañarte algun dia,
que es conſtante la fé mia,
y que eſta mudanza eſtà
tan de tu parte. *Alv.* Quièn viò
tan futil engaño? Dì,
no le dàs la mano? *Clar.* Sì.
Al. No has de ſer ſu muger? *Cl.* No;
Alv. Pues què medio puede aver:::
Clar. No me preguntes en vano.
Alv. Clara, entre darle la mano,
y entre no ſer ſu muger?
Clar. Darle la mano, quizà
ſerà traerle à mis brazos,
con que le he de hacer pedazos;
Eſtàs ſatisfecho yà?
Alv. No, que ſi èl muere en tus lazos;
dexarà (ay Dios!) al morir
muy deſvalìdo el vivir;
porque ſon, Clara, tus brazos
para verdugos muy bellos:
pero antes que (yà que ſea
eſſe tu intento) èl ſe vea,
ni aun para morir en ellos,
curarè de mis deſvelos
yo con ſu muerte el rigor.
Clar. Eſſo es amor? *Alv.* Es honor.
Clar. Eſſa es fineza? *Alv.* Son zelos;
Clar. Mira, mi padre eſcrivió,
quièn detenerte pudiera!
Alv. Què poco meneſter fuera
para detenerme yo! *Vanſe.*

Sa-

M.C.D. 2018

Salen Don Juan de Mendoza, y Garcès, Soldado.

Mend. Nunca en razon la colera consiste.
Garc. No te disculpes, que muy bien hiciste
en ponerle la mano,
que no por viejo, el que es nuevo Christiano,
piense que inmunidad el serlo goza
de atreverse à un Gonzalez de Mendoza.
Mend. Ay mil hombres, que en fé de sus estados,
son sobervios, altivos, y arrojados.
Garc. Para aquestos traia el Condestable
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)
en la cinta una espada,
y otra que le servia de cayada:
preguntandole un dia,
que dos espadas à què fin traìa?
Dixo: la de la cinta se prefiere
para aquel que en la cinta la traxere;
estotra, que de palo me ha servido,
para quien no la trae, y es atrevido.
Mend. Muy bien mostrò deber los Cavalleros
traer para dos acciones dos aceros;
yà que el triunfo ha salido
de espadas, dame aquessa que has traìdo,
porque à qualquier sucesso,
no me halle sin espada, aunque estè preso.
Garc. Yo me agradezco aver la buelta dado
oy à tu casa en tiempo que à tu lado
puedo servirte, si enemigos tienes.
Mend. Y còmo de Lepanto, Garcès, vienes?
Garc. Como quien ha tenido
fortuna de aver sido
en ocasion Soldado,
que aya en faccion tan grande militado,
debaxo de la mano, y disciplina
del hijo de aquel Aguila Divina,
que, en buelo infatigable, y sin segundo,
debaxo de sus alas tuvo el Mundo.
Mend. Còmo el señor Don Juan llegò?
Garcès. Contento

de

M.C.D. 2018

de la empreſſa. *Mend.* Fue grande?
Garc. Eſcucha atento:
Con la liga:::*Mend.* Detente, porque ha entrado
tapada una muger. *Garc.* Soy deſdichado,
pues à quinola pueſto de romance,
me entra figura, con que pierdo el lance.

Sale Doña Iſabèl Tuzani, tapada.

Iſab. Señor Don Juan de Mendoza,
podrà una muger, que viene
à veros en la priſion,
ſaber de vos ſolamente,
còmo en la priſion os và?
Mend. Pues por què no: Garcès, vete.
Garc. Mira ſeñor, que no ſea :::
Mend. En vano dudas, y temes,
que yà el habla he conocido.
Garc. Por eſſo me voy. *Vaſe.*
Mend. Bien puedes.
En igual duda los ojos,
y los oidos me tienen,
porque de los dos no sè
qual dixo verdad, ò miente:::
porque ſi à los ojos creo,
no pareces tù lo que eres;
y ſi creo à los oidos,
no eres tù lo que pareces.
Merezca, pues, vèr corrida
la ſutil nube aparente
del negro cendal, porque
ſi una vez la luz la vence,
digan mis ojos, y oidos,
que oy amaneciò dos veces.
Iſab. Por no obligaros, Don Juan,
à que dudeis mas quien puede
ſer quien os buſca, es razon
deſcubrirme, que no quieren
mis zelos que adivineis,
à quièn la fineza deben:
yo ſoy ::: *Mend.* Iſabèl, ſeñora,
pues tù en mi caſa, y tù en eſte
trage fuera de la tuya?
tù a buſcarme dèſta ſuerte?
Còmo era poſsible, còmo,
que vanas dichas creyeſſe?
luego fue fuerza dudarlas.
Iſab. Apenas quanto ſucede
ſupe, y que aqui eſtabas preſo,
quando mi amor no conſiente
mas dilacion en buſcarte;
y antes que à caſa bolvieſſe
Don Alvaro Tuzani
mi hermano, he venido à verte,
con una criada ſola,
(mira yà lo que me debes)
que à la puerta dexo. *Men.* Pueden
oy con aqueſta fineza,
Iſabèl, deſvanecerſe
las deſdichas, pues por ellas:::

Sale Inès con manto, como aſſuſtada.

Inès. Ay ſeñora! *Iſa.* Inès, què tienes?
Inès. Don Alvaro, mi ſeñor,
viene aqui. *Iſab.* Si conocerme
pudo, aunque tan disfrazada
vine? *Men.* Què lance tan fuerte!
Iſab. Si me ſiguiò, yo ſoy muerta.
Mend. Si eſtas conmigo, què temes?
entrate en aqueſſa ſala,
y cierra, que aunque èl intente
hallarte, no te hallarà,
ſi antes no me dà la muerte.

Eſcondenſe las dos.

Iſab. En grande peligro eſtoy,
valedme, Cielos, valedme.

Sale Don Alvaro.

Alv.

M.C.D. 2018

Alv. Señor Don Juan de Mendoza,
hablar con vos me conviene
à solas. *Men.* Pues solo estoy.
Isab. Què descolorido viene!
Alv. Pues cerrarè aquessa puerta.
Men. Cerradla, buen lance es este.
Alv. Yà, pues, que cerrada està,
escuchadme atentamente.
En una conversacion
supe aora, como vienen
à buscaros ::: *Mend.* Es verdad.
Alv. A esta prision.
Men. Y no os mienten.
Alv. Quien con el alma, y la vida
en aquesta accion me ofende.
Isab. Què mas se ha de declarar?
Men. Cielos, yà no ay quien espere.
Alv. Y assi, he querido llegar
(antes que los otros lleguen,
queriendo efectuar con esto
amistades indecentes)
en defensa de mi honor.
Mend. Esso mi ingenio no entiende.
Alv. Pues yo me declararè.
Isab. Otra vez mi pecho aliente,
que no soy yo la que busca.
Alv. El Corregidor pretende,
con Don Fernando de Valor,
de Don Juan Malec pariente,
hacer estas amistades,
y à mì solo me compete
estorvarlas; la razon,
aunque muchas darle pueden,
yo darosla à vos no quiero;
y en fin, sea lo que fuere,
yo vengo à saber de vos,
por capricho solamente,
si es valiente con un joven,
quien con un viejo es valiente;
y en efecto, vengo solo
à darme con vos la muerte.
Men. Merced me huvierades hecho
en decirme brevemente
lo que pretendeis, porque
juzguè, confuso mil veces,
que era otra la ocasion
de mas cuidado, porque esse
no es cuidado para mì.
Y puesto que no se debe
rehusar reñir con qualquiera,
que reñir conmigo quiere,
antes que essas amistades,
que decìs que tratan, lleguen,
y que os importa estorvarlas,
por la ocasion que quisiereis;
sacad la espada. *Alv* A esso vengo,
que me importa daros muerte
mas presto que vos pensais. *Riñen.*
Men. Pues campo bien solo es este.
Isab. De una confusion en otra
mas desdichas me suceden:
quièn à su amante, y su hermano
viò reñir, sin que pudiesse
estorvarlo? *Mend.* Què valor!
Alvar. Què destreza!
Isab. Què he de hacerme,
que veo jugar à dos,
y deseo entrambas suertes,
porque vàn ambos por mì,
si me ganan, ò me pierden?
Como tropezando en una silla, cae Don Alvaro, sale Doña Isabèl tapada, y detiene à Don Juan.
Alvar. Tropezando en esta silla,
he caìdo. *Isab.* Don Juan, tente.
Pero què hago? el afecto
me arrebatò desta suerte. *retirase.*
Alvar. Mal hicisteis en callarme
que estaba aquì dentro gente.
Men. Si à daros la vida estaba,

no

M.C.D. 2018

no os quexeis, que mas parece,
que estàr conmigo, reñir
con dos, si à ampararos viene;
aunque hizo mal, porque yo
de Cavallero las leyes
sé tambien, que aviendo visto
que el caer es accidente,
os dexàra levantar.
Alv. Yà tengo que agradecerle
dos cosas à aquessa Dama,
que à darme la vida llegue,
y llegue antes que de vos
la reciba, porque quede,
sin aquesta obligacion,
capàz mi enojo valiente
para bolver á reñir. *Riñen.*
Men. Quièn, D. Alvaro, os detiene?
Isab. O quièn pudiera dàr voces!
Llaman dentro à la puerta.
Alv. A la puerta llama gente.
Men. Què haremos?
Alv. Que muera el uno,
y abra luego el que viviere.
Men. Decìs bien. *Isab.* Primero yo
abrirè, porque ellos entren.
Alv. No abrais *Mend.* No abrais.
Abre Isabèl, y queriendo irse, detienela el Corregidor, que sale con Don Fernando.
Isab. Cavalleros,
los dos que mirais presentes,
se quieren matar. *Corr.* Tencos,
porque hallandoos desta suerte,
riñendo à ellos, y aqui à vos,
se dice bien claramente
que sois la causa. *Isab.* Ay de mì!
que me he entregado à perderme,
por donde entendí librarme.
Alv. Porque en ningun tiempo lle-
à peligrar una dama, (gue
á quien mi vida le debe
el sér, dirè la verdad;
y la causa que me mueve
à este duelo, no es de amor,
sino que como pariente
de Don Juan Malec, assi
pretendí satisfacerle.
Men. Y es verdad, porque essa dama
acaso ha venido à verme.
Corr. Pues que con las amistades,
que yà concertadas tienen,
todo cessa, mejor es
que todo acabado quede
sin sangre, pues vence mas
aquel que sin sangre vence:
idos, señoras, con Dios.
Isab. Solo esto bien me sucede. *Vanse.*
Fern. Señor Don Juan de Mendoza,
à vuestros deudos parece,
y à los nuestros, que este caso
dentro de puertas se quede,
(como dicen en Castilla)
y que con deudo se suelde,
pues dando la mano vos
à Doña Clara, la Fenix
de Granada, como parte
entonces::: *Men.* La lengua cesse,
señor Don Fernando Valor,
que ay muchos inconvenientes:
si es el Fenix Doña Clara,
estarse en Arabia puede,
que en montañas de Castilla,
no hemos menester al Fenix;
y los hombres como yo,
no es bien que deudos concierten
por soldar agenas honras,
ni sé que fuera decente
mezclar Mendozas con sangre
de Malec, pues no convienen,
ni hacen buena consonancia

M.C.D. 2018

los Mendozas, y Maleques.
Fer. Don Juan de Malec es hombre?
Mend. Como vos.
Fern. Sì, pues desciende
de los Reyes de Granada,
que todos sus ascendientes,
y los mios Reyes fueron.
Men. Pues los mios, sin ser Reyes,
fueron mas que Reyes Moros,
porque fueron Montañeses.
Alv. Quanto el señor Don Fernando
en esta parte dixere,
defenderè yo en campaña.
Corr. Aqui de Ministro cesse
el cargo, que Cavallero
sabrè ser, quando conviene,
que soy Zuñiga en Castilla
antes que Justicia fuesse:
y assi, arrimando esta vara,
adònde, y còmo quisiereis,
al lado de Don Juan, yo
harè:::*Cria.* En casa se entra gente,
Corr. Pues todos dissimulad,
que al cargo mi valor buelve:
vos, Don Juan, aqui os quedad
preso. *Mend.* A todo os obedece
mi valor. *Cor.* Los dos os id.
Mend. Y si desto os pareciere
satisfaceros, *Corr.* A mì,
y à Don Juan, donde eligiereis,
Mend. Nos hallarèis, con la espada,
Cor. Y la capa solamente. *Vans.*
Fer. Esto consiente mi honor? *Ap.*
Alv. Esto mi valor consiente? *Ap.*
Fern. Porque me bolvì Christiano
este baldon me sucede?
Alv. Porque su Ley recibì,
yà no ay quien de mì se acuerde?
Fer. Vive Dios, que es cobardìa,
que mi venganza no intente.
Alv. Vive el Cielo, que es infamia,
que yo de vengarme dexe.
Fer. El Cielo me dè ocasion,
Alv. Ocasion me dè la suerte,
Fern. Que si me la dàn los Cielos,
Alv. Si el hado me la concede,
Fern. Yo harè que veais muy presto
Alv. Llorar à España mil veces
Fer. El valor, *Alv.* El ardimiento
deste brazo altivo, y fuerte
Fern. De los Valores altivos,
Alv. De los Tuzanis valientes.
Fer. Aveisme escuchado? *Alv.* Sì.
Fer. Pues de hablar la lengua cesse,
y empiecen à hablar las manos.
Al. Pues quièn dice que no ẽpiecen?

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que puedan de acompañamiento, Don Juan de Mendoza, y el señor Don Juan de Austria.

D. Juan. Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza, cuya estraña
altura, cuya fabrica eminente
con el peso, la maquina, y la frente
fatiga todo el suelo,

es-

M.C.D. 2018

estrecha el ayre, y embaraza el Cielo:
infame ladronera,
que de abortados rayos de tu esfera
dàs, preñados de escandalos tu senos,
aqui la voz, y en Africa los truenos.
Oy es, oy es el dia
fatal de tu pesada alevosía,
porque vienen conmigo
juntos oy mi venganza, y tu castigo;
sì bien, corridos vienen
de vèr el poco aplauso que previenen
los Cielos á su fama,
que esto matar, y no vencer se llama:
porque no son blasones
à mi honor merecidos
postrar una canalla de ladrones,
ni sujetar un vando de vandìdos:
y assi: encargue à los tiempos mi memoria;
que la llamo castigo, y no vitoria.
Saber deseo el origen de este ardiente
fiero motin. *Mend.* Pues oye atentamente:
Esta, Austral Aguila heroyca,
es el Alpujarra, esta
es la rustica muralla,
es la barbara defensa
de los Moriscos, que oy,
mal amparados en ella,
Africanos Montañeses,
restaurar à España intentan.
Es por su altura dificil,
fragosa por su aspereza,
por su sitio inexpugnable,
è invencible por sus fuerzas:
catorce leguas en torno
tiene, y en catorce leguas
mas de cinquenta que añade
la distancia de las quiebras;
porque entre puntas, y puntas
ay valles que la hermosean,
campos que la fertilizan,
jardines que la deleytan.
Toda ella està poblada
de Villages, y de Aldeas;
tal, que quando el Sol se pone,
à los vislumbres que dexa,
parecen riscos nacidos
concavos entre las peñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque à la falda no llegan.
De todas las tres mejores
son Berja, Gavia, y Galera,
Plazas de Armas de los tres
que oy à los demàs goviernan.
Es capàz de treinta mil
Moriscos que estàn en ella,
sin las mugeres, y niños,
y tienen donde apacientan
gran cantidad de ganados;
sì bien, los mas se sustentan

M.C.D. 2018

mas que de carnes, de frutas,
yà silvestres, ò yà secas,
ù de plantas que cultivan,
porque no solo à la tierra,
pero à los peñascos hacen
tributarios de la yerva,
que en la agricultura tienen
tal estudio, tal destreza,
que à preñeces de su hazada
hacen fecundas las piedras.
la causa del rebelion,
por si tuve parte en ella,
te suplico que en silencio
la permitas à mi lengua.
Aunque mejor es decir,
que fui la causa primera,
que no decir que lo fueron
las pregmaticas severas,
que tanto los apretaron,
que à decir esto me es fuerza,
que uno ha de tener la culpa,
mas vale que yo la tenga.
En fin, sea aquel desayre
la ocasion, señor, ò sea,
que à Vàlor, al otro dia
que sucediò mi pendencia,
llegò el Alguacil mayor
dèl, y le quitò à la puerta
del Ayuntamiento una
daga que traia encubierta:
ò sea que yá oprimidos
de vèr quanto los aprietan
ordenes que cada dia
aqui de la Corte llegan,
los desesperò de suerte,
que amotinarse conciertan,
para cuyo efecto fueron,
sin que ninguno lo entienda,
retirando à la Alpujarra
bastimento, armas, y hacienda.
Tres años tuvo en silencio
esta traycion encubierta
tanto numero de gentes,
cosa, que admira, y eleva, (bres
que en mas de treinta mil hom-
convocados para hacerla,
no huviera uno que jamàs
revelàra, ni dixera
secreto de tantos dias:
quanto ignora, quanto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan,
que en treinta mil no peligra,
como à todos les convenga.
El primer trueno que diò
este rayo, que en la esfera
de essos peñascos forjaban
la traycion, y la sobervia,
fueron hurtos, fueron muertes,
robos de muchas Iglesias,
insultos, y sacrilegios,
y trayciones, de manera,
que Granada, dando al Cielo,
bañada en sangre, las quexas,
fue miserable teatro
de desdichas, y tragedias.
Precisso acudiò al remedio
la Justicia, pero apenas
se viò atropellada, quando
toda se puso en defensa,
trocó la vara en acero,
trocò el respeto en la fuerza;
y acabò en civil batalla,
lo que empezò en resistencia.
Al Corregidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocò al arma, convocando
la Milicia de la tierra:
no bastò, que siempre estuvo
(tanto novedades precia)

de

M.C.D. 2018

de ſu parte la fortuna;
de ſuerte, que todo era
deſdichas para noſotros:
què peſadas, y què necias
ſon, pues en quanto porfian,
nunca ha quedado por ellas!
Creció el cuidado en noſotros,
creciò en ellos la ſobervia,
y creció en todos el daño,
porque ſe ſabe que eſperan
ſocorro de Africa, y yà
ſe vè, ſi el ſocorro llega,
que el defenderle la entrada,
es divertirnos la fuerza:
ademàs, que ſi una vez
pujantes ſe conſideran,
haràn los demàs Moriſcos
del acaſo conſequencia;
pues los de la Eſtremadura,
los de Caſtilla, y Valencia,
para declararſe, aguardan
qualquier victoria que tengan.
Y para que veais que ſon
gente, aunque oſſada, y reſuelta,
de politicos eſtudios,
oìd como ſe goviernan:
(que eſto lo avemos ſabido
de algunas eſpias preſas)
lo primero que trataron,
fue elegir una cabeza;
y aunque ſobre eſta eleccion
huvo algunas competencias
entre Don Fernando Vàlor,
y otro hombre de igual nobleza,
Don Alvaro Tuzani;
Don Juan Malec los concierta,
con que Don Fernando reyne,
caſandoſe con la bella
Doña Iſabèl Tuzani,
ſu hermana: ò quànto me peſa
de traer à la memoria *A part.*
el Tuzani à quien reſpetan,
yà que à èl no le hicieron Rey,
haciendo à ſu hermana Reyna!
Coronado, pues, el Vàlor,
la primer coſa que ordena,
fue, por oponerſe en todo
á las pregmaticas nueſtras,
ò por tener por las ſuyas
à ſu gente mas contenta:
que ninguno ſe llamára
nombre Chriſtiano, ni hiciera
ceremonia de Chriſtiano:
y porque ſu exemplo fuera
el primero, ſe firmò
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordova, à quien hereda;
que ninguno hablar pudieſſe,
ſino en Arabiga lengua;
veſtir ſino trage Moro,
ni guardar ſino la ſecta
de Mahoma; deſpues deſto,
fue repartiendo las fuerzas:
Galera, que es eſſa Vilia
que eſtàs mirando primera,
cuyas murallas, y foſſos
labrò la naturaleza,
tan ſingularmente docta,
que no es poſsible que pueda
ganarſe ſin mucha ſangre,
la diò á Malec en tenencia;
à Malec, padre de Clara,
que yà ſe llama Maleca:
al Tuzani le diò à Gavia
la Alta, y èl ſe quedò en Berja,
corazon que vivifica
eſſe gigante de piedra.
Eſſa es la diſpoſicion
que deſde aqui ſe penetra;

M.C.D. 2018

y essa, señor, la Alpujarra,
cuya barbara eminencia,
para postrarse à tus pies,
parece que se despeña.

D.Ju D.Juan, vuestras prevenciones
son de Mendoza, y son vuestras,
que es ser dos veces leales: *Tocan.*
pero què caxas son estas?

Mend. La gente que và llegando,
passando, señor, la muestra.

D.Ju. Què tropa es essa? *Mend.* Esta es
de Granada, y quanto riega
el Genil. *D.Ju.* Y quièn la trae?

Men. Traela el Marquès de Mondejar,
que es el Conde de Tendilla,
de su Alhambra, y de su tierra
perpetuo Alcayde.

D.Juan. Su nombre
el Moro en Africa tiembla. *Tocan.*
Qual es esta? *Men.* La de Murcia.

D.Ju. Y quièn es quien la govierna?

Mend. El gran Marquès de los Velez.

D.Ju. Su fama, y sus hechos sean
Coronicas de su nombre. *Tocan.*

Men l. Estos son los de Baeza,
y viene por Cabo suyo
un Soldado, à quien debiera
hacer estatuas la fama,
como su memoria eterna:
Sancho de Avila, señor.

D.Ju. Por mucho que se encarezca,
serà poco, si no dice
la voz que alabarle intenta,
que es discipulo del Duque
de Alva, enseñado en su escuela
à vencer, no à ser vencido. *Tocan.*

Mend Aqueste que aora llega,
el Tercio viejo de Flandes
es, que ha baxado à esta empressa
desde el Mosa hasta el Genil,
trocando perlas à perlas.

D.Juan. Quièn viene con èl?

Mend. Un monstruo
del valor, y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.

D.Ju. Notables cosas me cuentan
de su gran resolucion,
y de su poca paciencia.

Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al servicio de la guerra.

D.Ju. Yo deseo conocerle.

Sale Don Lope de Figueroa.

Lop. Voto à Dios, que no me lleva
en aquesso de ventaja
un atomo vuestra Alteza,
porque hasta verme à sus pies,
solo he sufrido à mis piernas.

D.Juan. Còmo llegais?

Lope. Como quien,
señor, à serviros llega
de Flandes à Andalucìa;
y no es mala diligencia,
pues vos à Flandes no vais,
que Flandes à vos se venga.

D.Ju. Cumplame el Cielo essa dicha
traeis buena gente?

Lop. Y tan buena,
que si fuera el Alpuxarra
el Infierno, y estuviera
Mahoma por Alcayde suyo,
entràran, señor, en ella,
si no es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,
porque vienen::: *Dẽ.uno.* Deteneos.

Garc. den. Tengo de llegar, afuera.

Sale Garcès con Alcuzcuz acuestas.

D.Juan. Què es esto?

Garc. De posta estaba

à la

M.C.D. 2018

à la falda de essa sierra,
sentì ruìdo entre unas ramas,
parème hasta vèr quien era,
y vì este galgo, que estaba
azechando detras dellas,
que sin duda era su espìa:
maniatèle con la cuerda
del mosquete, y porque ladre
què ay allà, le traygo à cuestas.
D. Lop. Buen Soldado, vive Dios,
esto ay acà? *Gar.* Pues què pienssa
Vue-Señorìa, que todo
està en Flandes? *Alc.* Malo es esta,
Alcuzcuz, à esparto olelde
el nuez del gaznato vuestra.
D. Ju. Yà os conozco, no me cogen
estas hazañas de nuevas.
Garc. O como premian sin costa
Principes que honrando premian!
D. Ju. Venid acà. *Alc.* A me decilde?
D. Ju. Sì. *Alc.* Ser gran favor tan cerca,
bien estalde aqui. *D. Ju.* Quien sois?
Alc. Aqui importar el cautela. *Ap.*
Alcuzcuz, un Morisquilio,
à quien lieuaron por fuerza
al Alpujarro, que me
ser Crestìano en me conciencia,
saber la Trina Crestiana,
el Credo, la Salve Reyna,
el Pan nostro, y el catorce
Mandamientos de la Iglesia.
Por decir que ser Crestiano,
darme otros el muerte intentan,
yo correr, è hoyendo, dalde
en manos de quien me prenda.
Si me dar el vida, yo
decilde quanto alla pienssan,
y lieuaros donde entreis
sin alguna resistencia.
D. Ju. Como presumo que miente,
tambien puede ser que sea (chos
verdad. *Men.* Quien duda q̃ ay mu-
que ser Christianos professan?
yo sè una Dama, que està
retirada allà por fuerza.
D. Ju. Pues ni todo lo creamos,
ni dudèmos: Garcès tenga
esse Morisco por preso.
Garc. Yo, yo tendrè con èl cuenta.
D. Ju. Que en lo que luego dixere
verèmos si acierta, ò yerra;
y aora vamos, Don Lope,
dando à los quarteles buelta,
y à consultar por què sitio
se ha de empezar. *Men.* V. Alteza
lo mire bien, porque aunque
parece poca la empressa,
importa mucho, que ay cosas,
mayormente como estas,
que no dàn honor ganadas,
y perdidas dàn afrenta:
y assi, se debe poner
mayor atencion en ellas,
no tanto para ganarlas,
quanto para no perderlas.
Vanse, y quedan Garcès, y Alcuzcuz.
Gar. Vos còmo os llamais? *Al.* Arròz,
que si entre Moriscos era
Alcuzcuz, entre Crestianos
serè arròz, porque se entienda
que menestra Mora passa
à ser Crestiana menestra.
Garc. Alcuzcuz, yà sois mi esclavo,
decid verdad. *Alc.* Norabuena.
Gar. Vos dixisteis al señor
Don Juan de Austria.
Alc. Què aquel era?
Garc. Que le llevariais por donde
entrada tiene essa sierra.
Alcuz. Sì mi amo.

Gar.

M.C.D. 2018

Garc. Aunque es verdad
que èl à sujetaros venga
con el Marquès de los Velez,
con el Marquès de Mondejar,
Sancho de Avila, y Don Lope
de Figueroa, quisiera
yo que la entrada à estos montes
solo à mì se me debiera:
llevame allà, porque quiero
mirarla, y reconocerla.
Alc. Engañisa à este Crestiano *A p.*
he de hacerle, è dàr la buelta
al Alpujarra: venilde
conmigo. *Garc.* Detente, espera,
que en esse cuerpo de guardia
dexè mi comida puesta,
quando salì à hacer la posta,
y quiero bolver por ella,
que en una alforja podrè
(porque el tiempo no se pierda)
llevarla, para ir comiendo
por el camino. *Alc.* Assi sea.
Garc. Vamos, pues.
Alc. Santo Mahoma,
pues tu selde mi Profeta,
lievarme, è à Meca irè,
aunque ande de Ceca en Meca.
Vanse. Salen todos los que pudieren de Moriscos, y los Musicos, y despues Don Fernando Vàlor, y Doña Isabèl Tuzani.
Vàlor. A la falda lisongera
de esse risco coronado,
donde sin duda ha llamado
à Cortes la Primavera:
porque entre tantos colores
de su Republica hermosa
quede jurada la rosa
por la Reyna de las flores,
puedes, bella esposa mia,
sentarte: cantad, à ver
si la musica vencer
sabe la melancolìa.
Isab. Abenhumeya valiente,
à cuya altivèz bizarra,
no el roble del Alpujarra
la corona solamente,
sino el sagrado laurèl,
arbol ingrato del Sol,
quando llore el Español
su cautiverio cruel.
No es desprecio de la dicha
deste amor, desta grandeza
mi repetida tristeza,
sino pension, ò desdicha
de la suerte, porque es tal
de la fortuna el desdèn,
que apenas nos hace un bien,
quando le desquita un mal.
No nace de causa alguna
esta pena (à Dios pluguiera) *A p.*
sino solo desta fiera
condicion de la fortuna;
y si ella es tan embidiosa,
còmo puedo yo este miedo
perder al mal, si no puedo
dexar de ser tan dichosa?
Vàl. Si la causa de mirarte
triste tu dicha ha de ser,
pesame de no poder,
mi Lidora, consolarte;
que avrà tu melancolìa
de ser cada dia mayor,
pues que tu imperio, y mi amor
son mayores cada dia.
Cantad, cantad, su belleza
celebrad, pues bien halladas,
siempre traen pazes juradas
la musica, y la tristeza.
Mus. No es menester que digais
cu-

M.C.D. 2018

cuyas ſois, mis alegrias,
que bien ſe vè que ſois mias
en lo poco que durais.
Sale Malec, llega à hablar à Vàlor, hincado la rodilla, y à los lados del paño ſalen Don Alvaro, y Doña Clara, en trage de Moros, y ſe quedan à las puertas.
D. Clar. No es meneſter que digais
cuyas ſois, mis alegrias,
D. Alv. Que bien ſe vè que ſois mias
en lo poco que durais.
Siempre ſuenan los inſtrumentos, aunque ſe repreſente.
D. Clar. Quanto ſiento aver oìdo
aora aqueſta cancion!
D. Alv. Què notable confuſion
la voz en mì ha introducido!
D. Clar. Pues quando mi caſamiento
à tratar mi padre viene,
D. Alv. Pues quando dichas previene
amor, à mi amor atento.
D. Clar. Glorias mias, eſcuchais.
D. Alv. Eſcuchais, mis fantasìas.
Muſ. y ellos. Què bien ſe vè q̄ ſois mias
en lo poco que durais!
Malec. Señor, pues entre el eſtruendo
de Marte el amor ſe vè
tan hallado, bien podrè
decirte como pretendo
dàr à Maleca marido,
Vál. Quièn fue tan felìz, me dì?
Malec. Tu cuñado Tuzani.
Vàl. Muy cuerda eleccion ha ſido,
pues uno, y otro fiel,
à preceptos de ſu eſtrella,
èl no viviera ſin ella,
y ella muriera ſin èl.
Adonde eſtàn?
Llegan Don Alvaro, y Doña Clara.
D. Clar. A tus pies
alegre llego,
D. Alv. Y yo ufano,
para que nos dès tu mano.
Vàl. Mil brazos tomad, y pues
en nueſtro docto Alcoràn
(ley que yà todos guardamos)
mas ceremonias no uſamos
que las prendas que ſe dàn
dos, dèle à Maleca divina
ſus arras el Tuzani.
D. Alv. Todo es poco para tì,
à cuya luz peregrina
ſe rinde el mayor farol;
y aſsi temo, porque arguyo,
que es darle al Sol lo que es ſuyo,
darle diamantes al Sol:
Aqueſte un Cupido es,
de ſus flechas guarnecido,
que aun de diamantes Cupido,
viene à poſtrarſe à tus pies.
Eſta una ſarta de perlas,
de quien duda, quien ignora
que las lloràra el Aurora,
ſi tù avias de cogerlas.
Eſta es un Aguila bella,
del color de mi eſperanza,
que ſolo una Aguila alcanza
vèr el Sol que mira ella.
Un clavo para el tocado,
es eſte hermoſo rubì,
que yà no me ſirve à mí,
pues mi fortuna ha parado.
Eſtas memorias::: mas no
las tomes, que en tales glorias,
quiero que tengas memorias
tù, ſin traertelas yo.
D. Clar. Las arras, Tuzani, acepto,
y à tu amor agradecida,
traerlas toda mi vida,

M.C.D. 2018

en tu nombre te prometo.
Isab. Y yo os doy el parabien
de aqueste lazo inmortal,
que ha de ser para mi mal. *A part.*
Mal. Ea, pues, las manos dèn
albricias al alma. *D. Alv.* Puesto
à tus pies estoy. *D. Clar.* Los brazos
formen con eternos lazos.
Los dos. Yo soy felìz
Al darse las manos, tocan caxas.
Todos. Mas què es esto?
Malec. Caxas Españolas son
las que atruenan estos riscos,
que no tambores Moriscos.
D. Alv. Quièn viò mayor confusion?
Val Cesse la boda, hasta vèr
què novedad causa ha sido.
D. Alv. Yà, señor, no lo has sabido?
Què mas novedad que ser
dichoso yo? Pues el sol
mira apenas mi ventura,
quando eclypsan su luz pura
las armas del Español.
Buelven à tocar, y sale Alcuzcuz con unas alforjas al hombro.
Alc. Gracias à Mahoma, y Alà,
que à tus pies aver llegado.
D. Alv. Alcuzcuz, dònde has estado?
Alc. Yà todos estàr acà.
Val. Què te ha sucedido? *Alc.* Yo
oy de posta estàr, è à posta
liegò aqui, aunque por la posta,
quien por detràs me cogiò.
Lievòme con otros dos
à un Don Juan, que aora es venido,
è Crestianilio fingido,
decirle que creer en Dios:
no me diò muerte, cativo
ser del Soldado Crestiano,
que no se labarà en vano:
à este apenas le apercibo,
que sienda saber por donde
poder la Alpojarra entrar,
quando la querer mirar;
de camaradas se esconde,
à aquesta forja me dando,
donde venir su comida,
por una parte escondida,
entrar los dos camenando.
Apenas solo le vèr,
quando, sin que seguir pueda,
fui por el monte, è se queda
sin cativo, è sin comer;
porque aunque me seguir quiso,
una trompa que salir
de Moros, le hacer huir:
è yo venir con aviso
de que yà muy cerca dexo
D. Juan de Andustria en campaña,
à quien decir que acompaña
el gran Marquès de Mondejo,
con el Marquès de Luzbel,
y el que frematicos doma,
Don Lope Figura-roma,
y Sancho Devil con èl:
Todos oy à la Alpojarra
venir contra tì. *Val.* No digas
mas, porque à colera obligas
mi altivèz siempre bizarra.
Isab. Yà desde essa excelsa cumbre,
donde tropezando el Sol,
ò teme ajar su arrebol,
ò teme apagar su lumbre,
ni bien ni mal se divisan
entre varias confusiones
los armados esquadrones,
que nuestros terminos pisan.
Cadì. Grande gente ha conducido
Granada à aquesta faccion.
Val. Pocos muchos Mundos son,

M.C.D. 2018

si á vencerme à mì han venido,
aunque fuera el que fugeta
eſſe hermoſo laberinto,
como hijo de Carlos Quinto,
hijo del quinto Planeta:
porque aunque eſtos Orizontes
cubran de marciales ſeñas,
ſeràn ſu Pyra eſtas peñas,
ſeràn ſu tumba eſtos montes.
Y pues ſe viene acercando
yà la ocaſion, advertidos,
no yà deſapercibidos
nos hallen, ſino eſperando
todo ſu poder; y aſsi,
ſu pueſto ocupe qualquiera:
Malec ſe vaya à Galera,
vaya à Gavia Tuzani,
que yo en Verja me eſtarè,
y à quien Alà deparare
la ſuerte, que Alà le ampare,
pues ſuya la cauſa fue:
Id à Gavia, que la gloria,
que oy es de amor interès,
celebrarèmos deſpues
que quedèmos con victoria.

Vanſe todos, y quedan Don Alvaro, Doña Clara, Alcuzcuz, y Beatrìz, criada.

D. Clar. No es meneſter que digais
cuyas ſois, mis alegrias,
D. Alv. Que bien ſe vè que ſois mias
en lo poco que durais.
D. Clar. Alegrias mal logradas,
antes muertas, que nacidas,
D. Alv. Roſas ſin tiempo cogidas,
flores ſin ſazon cortadas,
D. Clar. Si rendidas, ſi poſtradas
à un ligero ſoplo eſtais.
D. Alv. No digais que el bien gozais,
D. Clar. Pues ſiendo para perder,
que ſintais es meneſter,
D. Alv. No es meneſter que digais.
D. Clar. Alegrias de un perdido,
aborto ſois de un cuidado,
pueſto que aveis eſpirado
primero que haveis nacido;
ſi acaſo, ſi yerro ha ſido
hallarme vueſtras porfias
por otra, no eſteis valdías
conmigo un rato pequeño;
dexadme, y buſcad el dueño
cuyas ſois, mis alegrias.
D. Alv. Por gran maravilla os toco,
dichas, luego bien moriſteis,
que ſi maravilla fuiſteis,
fuerza fue vivir tan poco:
De contento eſtuve loco,
y yá de melancolias;
què bien, què bien, alegrias,
ſe vè que ſois de otro, à quien
buſcais! y ay penas, què bien,
què bien ſe vè que ſois mias!
D. Clar. Aunque ſi ſer pretendeis,
alegrias, bien hiciſteis.
D. Alv. Pues que dos veces lo fuiſteis,
en una que os deshaceis.
D. Clar. Dos veces deſde oy ſereis
venturoſas. *Los dos.* Lo moſtrais,
quando á mi alivio acudìs,
en la priſa con que os vais.
D. Alv. En lo tarde que venìs.
D. Clara. En lo poco que durais.
D. Alv. Hablando eſtaba conmigo
à ſolas, porque no sè
ſi en tantas penas podrè
hablar, Maleca, contigo:
quando era mi amor teſtigo
deſta victorioſa palma,
buelve á ſuſpenderſe en calma;
y aſsi calla, porque es mengua

M.C.D. 2018

que quiera alzarſe la lengua
con los afectos del alma.
D. Clar. El hablar es libre accion,
pues puede un hombre callar;
el oir no, porque ha de eſtàr
eſſo en agena razon;
y es tanta mi ſuſpenſion,
que ocupada del ſentir,
no oirè lo que has de decir:
Què mucho en tanto peſar,
que tù no eſtès para hablar,
ſi yo no eſtoy para oir?
D. Alv. El Rey à Gavia me embia,
tù à Galera vàs, y amor,
luchando con el honor,
ſe rinde à ſu tyranìa:
quedate aì, eſpoſa mia,
y piadoſo el Cielo quiera,
que el cerco que nos eſpera,
que el poder que nos agravia,
me vaya á buſcar à Gavia,
porque te dexe en Galera.
D. Clar. De ſuerte, que no podrè
verte, haſta vèr acabada
eſta guerra de Granada?
D. Alv. Sì podràs, que yo vendrè
todas las noches, porque
dos leguas que ay en rigor
de alli à Gavia, ſerà error
no bolarlas mi deſeo.
D. Clar. Mayores diſtancias creo
que ſabe medir amor;
yo en el poſtigo eſtarè
eſperandote del muro.
D. Alv. Y yo, de eſſe amor ſeguro,
cada noche al muro irè:
dame los brazos, en fe. *Caxas.*
D. Clar. Caxas buelven à tocar.
D. Alv. Què deſdicha!
D. Clar. Què peſar!
D. Alv. Què padecer!
D. Clar. Què ſentir!
Eſto es amar? *D. Alv.* Es morir.
D. Clar. Pues què mas morir, q̃ amar?
Vanſe los dos, y queda Beatrìz, y Alcuzc.
Beat. Alcuzcuz, llegate aqui,
pues ſolos hemos quedado.
Alc. Zarilia, aqueſte recado
ſer al alforja, ò à mì?
Beat. Qu eſiẽpre has de eſtàr de gorja,
aunque todo ſea triſteza?
eſcuchame. *Alc.* Eſſa fineza
ſer à mì, ò ſer al alforja?
Beat. A tí es, pero yà que aſsi
ella mi amor atropella,
tengo de vèr què ay en ella.
Alc. Luego ſer á elia, è no à mí?
Và ſacando lo que dicen los verſos.
Beat. Eſto es tocino, y condeno
traerlo tù deſte modo:
eſte es vino (ay de mí!) todo
quanto traes aqui es veneno.
Yo no lo quiero tocar,
ni vèr, Alcuzcuz, advierte
que pueden darte la muerte,
ſi lo llegas à probar. *Vaſe.*
Alc. Todos de voneno llenos
eſtar, sí, ya lo creer;
pues Zara decir que ſer,
ſiempre ſaber de vonenos;
y aun otra razon mas clara
es de que el voneno viò
Zarà que no le probò,
con ſer tan goloſa Zara.
El Creſtianilio ſin duda
matar à Alcuzcuz queria:
ay tan gran beliaqueria!
Mahoma librarme pudo,
porque à Meca le ofrecer
ir á vèr el Zancarron; *Caxas.*

mas

M.C.D. 2018

mas cerca eſcochar el ſon,
y yà de diviſos vèr
en trompas el monte lieno,
ſeguir quiero al Tozani:
aver alguien por aì,
que querer de eſte voneno? *Vaſe.*

Salen marchando D. Juan de Auſtria, Don Lope de Figueroa, Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Mend. Deſde aqui ſe dexan vér
mejor las ſeñas, al tiempo
que yà declinando el Sol,
eſtà pendiente del Cielo:
aquella Villa que à mano
derecha, ſobre el cimiento
de una dura roca, ha tantos
ſiglos que ſe eſtà cayendo,
es Gavia la Alta: y aquella
que tiene à ſu lado izquierdo,
de quien las torres, y riſcos
eſtàn ſiempre compitiendo,
es Berja, y Galera es eſta,
à quien eſte nombre dieron,
porque con ſu fundacion
es aſsi, ò yà porque vemos
que à pielagos de peñaſcos
ondas de flores batiendo,
ſugeta al viento, parece
que ſe mueve con el viento.

D. Juan. De eſtas dos Fuerzas la una
ſe ha de ſitiar. *D. Lo.* Pues miremos
qual tiene diſpoſicion
mas al propoſito nueſtro.
y manos à la labor,
que pies no eſtàn para eſſo.

D. Juan. Aquel Moriſco rendido
me traed, y dèl ſabrèmos
ſi trata verdad, ò no,
en lo que fuere diciendo:
donde eſtà Garcés, à quien
ſe le di por priſionero?

Mend. No le he viſto deſde entonces.

Dentro Garc. Ay de mì!

D. Juan. Mirad que es eſſo.

Sale Garcès herido, cayendo.

Garc. Yo ſoy, que à tus plantas no
llegàra menos que muerto.

Mend. Garcès es.

Don Juan. Què ha ſucedido?

Garc. Tu Alteza perdone un yerro,
por un aviſo. *Don Juan.* Decid.

Garc. Aquel Moriſco, aquel preſo
que me entregaſte, te dixo
que venia con intento
de entregarte el Alpujarra:
yo, ſeñor, con el deſeo
de ſaber el paſſo, y ſer
el que la entraſſe el primero,
(que aun la ambicion del honor
no es ambicion de provecho)
dixe que me la enſeñàra,
ſeguìle à ſolas por eſſos
laberintos, donde el Sol
aun ſe piérde por momentos,
con andarlos cada dia.
Apenas entre dos cerros
èl ſe viò conmigo, quando
por los peñaſcos ſubiendo,
diò voces, y yà à ſus voces,
ò à las que le hurtaba el eco,
reſpondieron unas tropas
de Moros, que deſcendiendo,
à la preſa ſe abanzaban
como quien ſon, como perros.
Inutil fue la defenſa,
y en fin, en mi ſangre embuelto,
diſcurrì el monte à ampararme
de las hojas, quando veo
debaxo de las murallas
de Galera, donde llego,

abier-

M.C.D. 2018

abierta una boca, un
melancolico bostezo
del peñasco, sobre quien
estriva, que con el peso
del edificio, sin duda
gimiò, y por quedar gimiendo
siempre, no bolviò á cerrarla,
y se le dexò entre abierto.
Aquì, pues, me echè, y aquì,
ò fue porque no me vieron,
ò porque yà sepultado
me dexaron, como muerto.
De aquesta manera estuve
el sitio reconociendo;
y en fin, Galera minada
de los ardides del tiempo
(que para sitios de penas
es el mejor ingeniero)
està, y como tù sobre ella
te pongas, podrás con fuego
bolarla, como esta boca,
que es muy posible ganemos,
sin esperar lo prolijo
de sitiarla, y yo te ofrezco
oy por una vida, quantas
Galera contiene dentro;
sin que pueda con mi rabia,
sin que valgan con mi acero,
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el respeto en las mugeres,
que con esto lo encarezco.

Don Jua. Retirad esse Soldado. *llevãle.*
Yà tomo por buen aguero,
Don Lope de Figueroa,
saber de Galera esto;
que desde que oì que avia
en el Alpujarra Pueblo
que Galera se llamaba,
la quise poner el cerco,
por vèr si como en el Mar,
dicha en las Galeras tengo
en la Tierra.

Don Lop. Pues què aguardas?
vamos à ocupar los puestos,
que esta es la hora mejor,
pues de noche, sin estruendo
podrèmos llegarnos mas:
à Galera marche el Tercio.

Todos. Passe la palabra. *Otro.* Passe.

Tod. A Galera. *D. Ju.* Dadme, Cielos
fortuna, como en el Agua,
en la Tierra, porque opuestos,
aquella Naval batalla,
y este Cerco campal, luego
pueda decir que en la Tierra,
y en la Mar, tuve en un tiempo
dos victorias, que confusas,
aun no distinga yo mesmo,
de un Cerco, y una Naval,
qual fue la Naval, ò el Cerco.

Vanse, y sale Don Alvaro, y Alcuzcuz.

D. Alv. Vida, y honor, Alcuzcuz,
oy à tu cuidado dexo;
pues yà vès que si se sabe
que falto de Gavia, y vengo
à Galera, honor, y vida
en solo un instante pierdo.
Con essa yegua te queda,
mientras yo en el jardin entro,
que luego salgo, y es furza
que hemos de bolvernos luego
á entrar en Gavia, antes que
en Gavia nos echen menos.

Alc. Sempre à te servir me obligo,
y aunque con tal prisa vengo;
que aun no me diste lugar
de dexadle en mi aposento
este alforja, sin menear
aqui haliar en este puesto.

D. Alv.

M.C.D. 2018

D.Alc. Si de aqui faltas, la vida
te he de quitar, vive el Cielo.
Sale à una puerta Doña Clara.
D.Cl. Eres tù? *Al.* Pues quièn pudiera
ſer tan fiel? *D.Clar.* Entra preſto,
no acierten à conocerte,
ſi en el muro te detengo. *Vanſe.*
Alc. Vive Alà, que me dormir,
peſado eſtàr, ſonior ſuenio,
no aver oficio tan malo,
como el de ſer alcahuetos;
porque todos los oficios
trabajar para sì meſmos,
è alcahueto para el otros:
jò yegua. A mi cuento buelvo,
que vencer el ſuenio aſsi;
tal vez ſe hace zapatero
zapatos, tal vez ſe hacer
el xaſtre el veſtido nuevo,
el cocinero probar
ſi eſtàr el guiſado bueno,
hacer el paſtel hechizo,
è comerle el paſtelero:
en fin, alcahueto ſolo
no es para sì de provecho,
pue s ni calzar lo que coſe,
ni probar lo que eſtà haciendo.
Jò, que ſe tomò (ay de me!)
el yegua, è ſe me ir corriendo:
jò yegua, detente è hacer
eſto que te eſtàr pidiendo,
que yo hacer por tì otra coſa
que me pedir tù, no puedo
alcanzar. Ay Alcuzcuz,
muy buena hacienda aver hecho,
en què bolverſe mi amo?
que èl me ha de matar ſer cierto,
pues ſer forzoſo que à Gavia
no poder liegar à tiempo;
he aqui que ſale, è decir:
dàr el yegua, no le tengo:
què le hacer? fueſeme el yegua;
por donde? por eſſos cerros.
Matarète, zás, è dame
con el daga por el pecho.
Pues ſi avemos de morer,
Alcuzcuz, con el acero,
y ay mortes en que eſcoger,
muramonos de voneno,
que es morte mas dolze, vaya,
pus que yà el vida aborrezco.
Saca una bota de la alforja, y bebe.
Mejor ſer morer aſsi,
pues no morer, por el menos,
bañado un hombre en ſu ſangre:
còmo eſtàr? bueno me ſiento,
no ſer el voneno fuerte,
è ſi es que morer pretendo,
mas voneno es meneſter. *Bebe.*
No ſer frio, à lo que bebo,
el voneno ſer caliente;
sì, pues arder acà dentro.
Mas voneno es meneſter, *Bebe.*
que muy poco à poco muero:
yà parece que ſe enoja,
pues que yà và haciendo efecto,
que los ojos ſe me turbian,
è ſe me trava el cerebro,
el lengua ponerſe gorda,
è ſaber el boca à herro.
Yà que muero, no dexar *Bebe.*
para otro matar voneno,
ſerà piedad: dònde eſtàr
me boca, que no la encuẽtro? *Cax.*
Dent. Centinelas de Galera,
al arma. *Alc.* Què ſer aqueſto?
mas ſi relampagos ay,
quièn duda q̃ ha de aver truenos?
Salen D. Alvaro, y D.Clara aſſuſtados
D. Clar. Las Centinelas, ſeñor,
ha-

M.C.D. 2018

hacen las torres de fuego.
D. Al. Sin duda el campo Christiano
en el nocturno silencio,
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha puesto.
D. Ju. Vete, señor, que yá vès
todo el Castillo rebuelto.
D. Alv. Y serà glorioſa accion
que digan de mì, que dexo
sitiada á mi dama? *D. Cl.* Ay triste!
D. Alv. Y que las espaldas buelvo?
D. Cl. Sì, que en defender à Gavia
està tu honor de por medio,
y quizà han ido sobre ella,
tambien es de advertir esto.
D. Alv. Quièn viò mayor confusion,
que yo en un punto padezco?
mi honor, y mi amor estàn
dandome voces à un tiempo.
D. Cl. Responde á las de tu honor.
D. Alv. Antes responder pretendo
à las dos. *D. Alv.* De què manera?
D. Alv. En llevarte me resuelvo
conmigo, que si en dexarte,
y en no dexarte me pierdo,
corra mi honor, y mi amor
una fortuna, y un riesgo:
vente conmigo, una yegua,
veloz injuria del viento,
nos llevarà. *D. Cla.* Con mi esposo
voy, nada aventuro en esto,
tuya soy. *D. Alv.* Ola, Alcuzcuz.
Alc. Quièn llama?
D. Alv. Yo soy, trae presto
la yegua. *Alcuz.* El yegua?
D. Alv. Què aguardas?
Alcuz. Aguardo el yegua, que luego
me decir que bolveria.
D. Alv. Pues dónde està?
Alcuz. Fuese huyendo,
mas yegua es de su palabra,
é bolver luego al momento.
D. Alv. Viven los Cielos, traydor::
Alc. No tocar à mè, teneros,
porque estàr avonenado,
è matar con el aliento.
D. Alv. que tengo de darte muerte.
D. Cla. Detente, ay de mì!
Và à detenerle, y finge herirse la mano.
D. Alv. Què es esso?
D. Cla. Por detenerte, la mano
me cortè con el acero.
D. Alv. Cueste essa sangre una vida.
D. Cla. Pues por la mia te ruego,
que no le mates. *D. Alv.* Què en mi
no podrà esse juramento?
es mucha la sangre? *D. Clar.* No.
D. Alv. Aprietate à ella esse lienzo.
D. Clar. Y pues vès que no es posible
seguirte yà, vete presto
que no siendolo en un dia
ganar la Villa, yo ofrezco
irme mañana contigo,
pues nos queda el passo abierto
siempre por aquesta parte.
D. Al. Con essa esperanza acepto
el partido. *D. Cla.* Alà te guarde.
D. Alv. Para què, si yo aborrezco
vivir yà? *Alc.* Pues aqui aver
para la perder remedio,
que á mi me sobrar un poca
de dolcisimo voneno.
D. Clar. Vete, pues.
D. Alv. Què triste voy!
D. Clar. Y yo que afligida quedo!
D. Alv. Por saber què opuesta estrella,
D. Clar Por saber què hado severo,
D. Alv. Es este què entre mi amor,
D. Clar Es el que entre mis deseos,
D. Alv. Siempre se pone.

D. Clar.

M.C.D. 2018

D. Clar. Está siempre
D. Alv. A mis desdichas atento.
D. Clar. Puesto q̄ un arma Christiana
nos estorva por momentos.
Alc. Esto es dormer, ò morer?
mas todo diz que es el mesmo;
y ser verdad, pues no sè
si me muero, ò si me duermo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Alvaro solo, como de noche, y estarà Alcuzcuz como durmiendo en el tablado.

D. Alv. Noche palida, y fria,
á tu silencio dignamente fia
mi esperanza su empleo,
mi amor su dicha, mi alma su trofeo;
pues en tì (aunque á pesar de tanta estrella)
dará mas noble luz Maleca bella,
quando redes, y lazos
robada finja entre mis dulces brazos.
En alas del cuidado,
como á un quarto de legua yà he llegado
de Galera, esta parte,
donde naturaleza obró sin arte
cerrados laberintos
de hojas, ni bien confusos, ni distintos,
nocturno albergue sea
del cavallo; y pues nadie ay que me vea,
quede á esse tronco atado,
mas seguro à las riendas oy fiado
un bruto, que al cuidado ayer de un hombre;
que::: mas no ay accidente que no assombre
un pecho enamorado; *Tropieza en Alcuzcuz.*
sì bien, este accidente
con justa causa mi valor le siente,
pues quãdo al muro yà á acercarme empiezo;
en un cadaver misero tropiezo.
Todo quanto oy he visto, todo quanto
he hallado, es assombro, horror, y espanto.
Ay infelice, ay triste,
ò tù, que monumento el monte hiciste!
Mas no: Ay dichoso, ò tù, que con la muerte
mejoraste las ansias de tu suerte!

M.C.D. 2018

Con què de sombras lucho!
Despierta Alcuzcuz.
Alc. Quièn es que me pisar?
D. *Alv.* Què veo! què escucho!
quièn và? quièn es? *Alc.* Alcuzcuz,
que aqui esperar le mandaste
con el yegua, y aqui estar,
sin que me haver visto nadie.
Si aver de bolver à Gavio
oy, còmo salir tan tarde?
Mas siempre aver al partirse
gran perecilia entre amantes.
D. *Alv.* Alcuzcuz, què haces aqui?
Alc. Còmo preguntar què haces
à Alcuzcuz, si te esperar
desde que por porta entraste
del muro á vèr à Maleca?
D. *Alv.* Quièn viò cosa semejante?
Pues desde anoche, que fue
esso, estàs aqui? *Alc.* Què hablalde
desde anoche? si no aver
que me dormir un instante,
con un mal voneno, que
tomar, porque me matasse,
de miedo de que la yegua
ir por essos andurriales:
mas pues yà es el yegua buelta,
y voneno no matarme,
(que Alá mejorar el horas)
vamos, pues.
D. *Alv.* Què disparates!
tù estabas borracho anoche.
Alc. Si ay vonenos que emborrachen,
si estár, y creerlo aora
en que el boca á hierro sabe,
estár el lengua, è los labios
secos, como pedernales,
ser de yesca el paladar,
saberme todo á venagre.
D. *Alv.* Yete de aqui, que no es bien
que ya otra vez me embaraces
la dicha, pues por tí anoche
perdí la ocasion mas grande;
y no quiero que por ti
aquesta tambien me falte.
Alc. No tener el culpa, Zara
sí, porque elia asiegorarme
que era voneno, è beberle
por morirme. *Ruido dentro.*
D. *Alv.* Azia esta parte
siento gente, entre estas ramas
esperèmos à que passen.
Retiranse los dos al paño, y salen con armas todos los Soldados que puedan, y Garcès.
Garc. Esta de la mina es
la boca que al muro sale,
llegad, llegad con silencio,
pues no nos ha visto nadie:
yà està dada fuego, y yà
esperamos por instantes
que rebiente el monte, dando
nubes de polvora al ayre.
En bolandose la mina,
ninguno un minuto aguarde,
sino ir à ocupar el puesto
que ella nos desocupare,
procurando mantenerle,
hasta llegar lo restante
de la gente, que emboscada
en essa espesura yaze. *Vanse.*
D. *Alv.* Oìste algo? *Alc.* Nada oir.
D. *Alv.* Quièn duda q̄ es ronda q̄ ande
corriendo el monte, por esso
puse cuidado en guardarme:
Fueronse? *Alc.* Yà no lo vès?
D. *Alv.* Yà es bien al muro acercarme.
Disparan dentro.
Mas què es esto?
Alc. No aver boca,

que

M.C.D. 2018

que mas claramente hable,
que la boca de una pieza,
aunque se ignora el lenguage.
Dentro suena todo el ruido que pueda.
Tod. Valedme, Cielos.
Alc. Valedme,
Mahoma, assi Alà te guarde.
D. Alv. Parece que se desquicia
de sus exes inmortales
todo el Orbe de cristal,
todo el globo de diamante.
D. Lop. dent. Yà bolò la mina, todos
à la batería que hace. *Caxas.*
D. Alv. Què ethnas, què mongibelos,
què besubios, què bolcanes
en su vientre concibieron
los montes, que assi los paren?
Alc. Què mongiles, què belugos,
què lenas, ni què alacranes?
que todo ser humo, y fuego.
D. Alv. Quièn viò mas terrible trãce!
Y en confusos laberintos
de armas yá la Villa arde;
y para abortar horrores,
vivora de alquitran, y aspid
de polvora, hecha pedazos,
todas las entrañas abre.
Estrago de España es este:
Ni soy noble, pues, ni amante,
si á socorrer à mi Dama
al fuego no me arrojàre,
trepando el muro, y rompiendo
sus almenas de diamante,
que como yo entre mis brazos
á Maleca hermosa saque,
Galera, y el mundo todo
mas que se queme, y se abrase. *Vas.*
Alc. Ni ser amante, ni noble,
si en confusion tan notable
quedar Zara, mas què importa
no ser yo noble, ni amante:
hartos amantes, y nobles
aver, y como escaparme
yo, que Zara, y Galera
mas que se queme, y se abrase. *Vas.*
Salen Don Juan de Mendoza, Don Lope de Figueroa, Garcès, y Soldados.
D. Lop. No quede persona á vida,
llevese á fuego, y á sangre
la Villa. *Garc.* A pegarla fuego
entrarè. *Vase Garcès.*
Soldad. 1. Yo á aprovecharme
del saco. *Sale Malec, y Moriscos.*
Malec. Yo basto solo, *Batalla.*
puesto por muro delante,
á defenderla. *Mend.* Señor,
este es Ladin el Alcayde.
D. Lop. Rindete yá.
Malec. Què es rendirme?
Clar. dent. Ladin, señor, dueño, padre?
Malec. Maleca es, ò quien pudiera
oy dividirse en dos partes! (te.
Clar. Que me dà un Christiano muer-
Retirando à los Moriscos, pelean todos.
Mal. Pues à mì estotros me maten
sin defenderme, y à un tiempo
tu vida, y mi vida acaben.
D. Lop. Muere, perro, y á Mahoma
dá un recado de mi parte.
Despues de averse dado batalla, lo mas reñida que pueda, salen los Christianos.
Sold. 1. No se ha hecho presa tal,
de joyas, y de diamantes.
Sold. 2. Rico quedo desta vez.
Garc. Ninguna vida oy se guarde
de mi azero, por hermosa,
ó por caduca se escape:
Solo me falta de hallar
aquel Morisquillo infame,

M.C.D. 2018

para bolver bien vengado.
D. Lop. Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente,
antes que su incendio llame
el socorro. *Mend.* A retirar,
passe la palabra. *Tod.* Passe. *Vanse.*

Sale Don Alvaro.

D. Alv. Por entre montes de llamas,
entre pielagos de sangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiso mi amor que llegasse
á la casa de Maleca,
estrago yá miserable,
pues del azero, y del fuego,
paveſa dos veces yaze:
Ay esposa, presto yo
morirè, si llegò tarde!
Dònde Maleca estará?
que yá no se mira á nadie.
Clar. dentr. Ay de mì!
D. Alv. Esta voz que el viento
lastimosamente esparce
de mal pronunciadas quexas,
de bien repetidos ayes,
es rayo que me penetra.
Quièn viò desdicha mas grande?
A las luces que confusas,
yá cebado el fuego, hace,
miro una muger, que està
apagandolas con sangre,
y es Maleca: O Santos Cielos!
ò dadla vida, ò matadme.
Entra, y saca à Maleca, suelto el cabello, sangriento el rostro, y medio vestida.
Clar. Soldado Español, en quien
ni piedad, ni rigor cabe;
piedad, pues que yá me heriste,
rigor, pues no me acabaste;
buelve á mi pecho el acero,
mira que es rigor notable
que tus acciones no sean,
ni rigores, ni piedades.
D. Alv. Deidad infelìz, que yà
ay infelices Deidades,
pues de tì lo aprenden quantas
de humanas fortunas saben;
el que en sus brazos te tiene,
no solicita matarte,
que antes quisiera su vida
dividir en dos mitades.
Clar. Bien dicen essas razones
que eres Africano alarbe,
y si por muger, y triste,
dos veces puedo obligarte,
una fineza te deba:
En Gavia està por Alcayde
el Tuzani, esposo mio,
partete luego à buscarle,
y este estrecho ultimo abrazo
le llevaràs de mi parte;
y diràsle que su espoſa,
bañada en su propia sangre,
à manos de un Español,
de sus joyas, y diamantes
mas, que de honor, ambicioso,
oy muerta en Galera yaze.
D. Alv. El abrazo que me dàs,
no, no es menester llevarle
à tu esposo, que por ser
fin de sus felicidades,
èl le sale à recibir,
que no ay desdicha que tarde.
Clar. Sola una voz (ay bien mio!)
pudo nuevo aliento darme,
pudo hacer felìz mi muerte:
dexa, dexa que te abraze,
muera en tus brazos, y muera:::
D. Alv. O quanto, ò quanto ignorante
es quien dice que el amor
ha-

M.C.D. 2018

hacer de dos vidas ſabe
una vida! pues ſi fueran
eſſos milagros verdades,
ni tù murieras, ni yo
viviera, que en eſte inſtante,
muriendo yo, y tù viviendo,
eſtuvieramos iguales.
Cielos, que viſteis mis penas;
montes, que mirais mis males;
vientos, que oìs mis rigores;
llamas, que veis mis peſares;
còmo todos permitìs,
que la mejor luz ſe apague,
que la mejor flor ſe os muera,
que el mejor ſuſpiro os falte?
Hombres, que ſabeis de amor,
advertidme en eſte lance,
decidme en eſta deſdicha,
què debe hacer un amante,
que viniendo à vèr ſu dama,
la noche que ha de lograrſe
un amor de tantos dias,
bañada la halle en ſu ſangre,
azuzena guarnecida
de mas peligroſo eſmalte,
oro acriſolado al fuego
del mas riguroſo examen?
Què debe aqui hacer un triſte,
que el talamo que eſperarle
pudo, halla tumulo, donde
la mas adorada imagen,
que iba ſiguiendo Deidad,
vino à conſeguir cadaver?
Mas no, no me reſpondais,
no teneis que aconſejarme,
que ſi no obra por dolor
un hombre en ſuceſſos tales,
mal obrar à por conſejo.
O Montaña inexpugnable
de la Alpujarra, ò teatro
de la hazaña mas cobarde,
de la victoria mas torpe,
de la gloria mas infame!
O nunca, ò nunca tus montes,
ò nunca, ò nunca tus valles,
huvieran viſto en ſu cumbre,
huvieran viſto en ſu margen
la mas infeliz belleza!
Mas de què ſirve quexarme,
ſi las quexas, con ſer quexas,
aun no ſon prendas del ayre?

Salen Vàlor, Doña Iſabèl, y Moriſcos.

Vàl. Aunque con lenguas de fuego
Galera en ſu ayuda llame,
tarde hemos llegado. *Iſab.* Y tanto,
que yà ſus plazas, y calles,
ſon abraſadas cenizas,
que llamas piramidales
ſe oponen à las Eſtrellas.

D. Alv. No os admire, no os eſpante
venir tan tarde voſotros,
ſi yo tambien vine tarde.

Vàl. O què preſagio tan triſte!

Iſab. Què aſſombro tan miſerable!

Vàlor. Què es eſto?

D. Alv. Eſta es la mayor
pena, eſte el dolor mas grande,
la deſdicha mas cruel,
la deſventura mas grave,
que vèr morir, y morir
tan triſte, y tan lamentablemente lo que ſe ama, es
la cifra de los peſares,
el colmo de las deſdichas,
y el mayor mal de los males.
Maleca (ay triſte!) mi eſpoſa
es (què pena tan notable!)
la que (què dolor tan triſte!)
palida (què duro trance!)
y ſangrienta (què cruel!)

eſtais

M.C.D. 2018

estais mirando delante.
Aleve mano en su pecho
hizo herida penetrante
entre el fuego. A quièn no admira,
à quièn no assombra que apague
fuego à fuego, y que al acero
se de à partido un diamante?
Todos sois testigos, todos,
del mas sacrilego ultrage,
la mas fiera accion, el mas
triste horror, costoso examen
del amor, y la fortuna:
y assi, desde aqueste instante
todos lo aveis de ser, todos,
de la mayor, la mas grande
venganza, de la mas noble,
que en sus Coronicas guarde
la eternidad de los bronces,
la duracion de los jaspes.
Pues à esta beldad difunta,
flor truncada, rosa facil,
que al fin maravilla muere,
como maravilla nace,
hago juramento, hago
firme amoroso omenage
de vengar su muerte; y puesto
que Galera, á quien no en valde
dieron este nombre, yà
zozobrando sobre mares
de purpura que la anegan,
de llamas que la combaten,
se và á pique despeñando
desde esta cumbre à esse valle:
pues yà de los Españoles
apenas se escucha el parche,
y pues se và retirando,
yo irè siguiendo el alcance,
hasta que al mismo (entre todos)
homicida suyo halle,
vengarè, si no su muerte,
à lo menos mi corage:
porque el fuego que lo vè,
porque el Mundo que lo sabe,
porque el viento que lo escucha,
la fortuna que lo hace,
el Cielo que lo permite,
hombres, fieras, peces, aves,
Sol, Luna, Estrellas, y flores,
Agua, Tierra, Fuego, Ayre,
sepan, conozcan, publiquen,
vean, adviertan, alcanzen,
que ay en un alarbe pecho,
en un corazon alarbe
amor despues de la muerte,
porque aun ella no se alabe,
que dividiò su poder
los dos mas firmes amantes. *Vase.*

Val. Detente, espera. *Isab.* Primero
haràs que un rayo se pare.

Val. Retirad essa belleza
infeliz, no os acobarde
vèr que essa barbara Troya,
esse rustico omenage
cayga en horror à la tierra,
buele en cenizas al ayre.
Moriscos del Alpujarra,
si para venganzas tales,
vuestro Rey Abenhumeya
no ciñe este acero en valde. *Vase.*

Isab. Pluguiera al Cielo sus montes,
que son sobervios Atlantes,
del fuego que los consume,
del viento que los combate,
yá titubear se viessen,
yà caducar se mirassen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelicidades. *Vanse.*

Salen D. Juan de Austria, Don Lope, D. Juan de Mendoza, y Soldados.

D. Juan. Yà que rendida Galera,

en

M.C.D. 2018

en ruinas ſe eterniza,
y de ſu propria ceniza
es del Fenix yà la hoguera:
yà que del ardiente Esfera,
entre el eſcandalo ſumo,
un fragmento la preſumo,
adonde voráz, y ciego
es el Minotauro el fuego,
y es el Laberinto el humo.
No tenemos que eſperar,
ſino antes que la Aurora
cuaxe las perlas que llora
ſobre la eſpuma del Mar,
empieze el campo à marchar
à Verja, que mi atrevido
corazon, nunca vencido,
deſcanſo no ha de tener,
haſta à Abenumeya vèr
à mis pies muerto, ò vencido.
D. Lo. Si quieres, ſeñor, que hagamos
de Berja, lo que hemos hecho
de Galera, ſatisfecho
eſtàs de tus armas, vamos;
pero ſi el orden miramos
del Rey, no fue ſu intencion
deſtruir gentes, que ſon
ſus vaſſallos, ſino dàr
eſcarmientos, y templar
el caſtigo, y el perdon.
Mend. Yo, lo que Don Lope digo,
piadoſo, y cruel te crean,
y la cara al perdon vean,
pues vieron la del caſtigo:
ſea ſu perdon teſtigo
de tus piedades, ſeñor,
templeſe yà tu rigor,
pues mas ſe ſuele moſtrar
el valor en perdonar,
porque el matar no es valor. (bia
D. Ju. Mi hermano (es verdad) me em-
à que eſto apacigue yo,
mas rogar ſin armas, no
ſabe la colera mia:
pero yà que de mì fia
caſtigo, y perdon, me obligo
à que el Mundo ſea teſtigo,
que uſo en qualquiera ocaſion,
con las armas del perdon,
con los ruegos del caſtigo:
D. Juan? *Mẽ.* Señor? *D. Ju.* Vos irèis
à Berja, donde eſtà oy
Valor, y que à Berja voy,
de mi parte le direis:
público el perdon le hareis,
y el caſtigo, y con igual
providencia al bien, y al mal,
le direis que ſi rendido,
ſe quiere dàr à partido,
darè perdon general
à todos los rebelados,
con que buelvan à vivir
con noſotros, y aſsiſtir
con ſus oficios, y eſtados:
que de los daños paſſados
oy mi juſticia ſevera
mas ſatisfacion no eſpera:
que ſe rinda al fin, porque
ſi no, à Berja ſoplarè
las cenizas de Galera.
Mend. A ſervirte voy. *Vaſe.*
D. Lop. No ha avido
ſaco jamàs, que aya dado
mas provecho, no ay Soldado
que rico no aya venido.
D. Juan. Tanto teſoro eſcondido
dentro de Galera avia?
D. Lop. Digatelo la alegria
de tus Soldados. *D. Jua.* Yo quiero,
porque preſentar eſpero
á mi hermana, y Reyna mia

de

M.C.D. 2018

de esta guerra los trofeos,
à los Soldados feriar
quanto fuere de embiar.
D. Lop. Con essos mismos deseos,
hice yo algunos empleos:
y esta sarta que he comprado
à un hombre que la ha ganado,
te ofrezco, por la mejor
joya para dàr, señor.
D. Juan. Buena es, y no es escusado
tomarla, por no escusar
lo que me aveis de pedir,
enseñaos à recibir,
pues vos me enseñais à dàr.
D. Lop. El precio es mas singular,
que os sirvais della, y de mì.
Salen de Soldados D. Alvaro, y Alcuzc.
D. Alv. Oy Alcuzcuz, solo à tì
quiero en la empressa que sigo
por compañero, y amigo.
Alc. Muy bien te fiar de mi,
aunque tu esfuerzo no sè
què ser lo que acà procura:
mas quedo, que este es su Altura.
D. Alv. Aqueste es Don Juan?
Alcuz. Sì à fé.
D. Alv. Con atencion le verè,
por su fama, y su opinion.
D. Juan. Què iguales las perlas son!
D. Alv. Y y à, aunque yo no quisiera
con atencion verle, fuera
precisa en mì la atencion.
Aquella sarta (av de mì!)
que en su mano (ay alma!) vès,
bien la he conocido, y es
la que yo à Maleca dì.
D. Juan. Vamos, Don Lope, de aquì:
què admirado este Soldado
de mirarme se ha quedado!
D. Lo. Pues quièn, señor, no se admira,
cada vez q̃ el rostro os mira? *vanse.*
D. Al. Suspenso, y mudo he quedado.
Alc. Yà, señor, que solo estàs,
por què has baxado, decir,
de la Alpujarra, y venir
aquì? *D. Alv.* Presto lo sabràs.
Alc. Me no querer saber mas
de que hasta aqui aver venido,
para ser arrepentido
de seguirte. *D. Alv.* Pues por què?
Alc. Escuchar, è lo dirè:
me, sonior, cativo he sido
de un Christianilio Soldado,
que si en el campo me vèr,
matar. *D. Alv.* Còmo puede ser,
si vienes tan disfrazado,
conocerte? y pues mudado
el trage los dos traemos,
passar entre ellos podemos,
sin sospecha averiguada,
por Christianos, pues en nada
yà Moriscos parecemos.
Alc. Tù, que bien el lengua hablar;
tù, que cativo no ser;
tù, que Español parecer,
seguro poder passar:
me, que no sè pernunciar;
me, que preso aver estado;
me, que este trage no he usado,
còmo escosar el castigo?
D. Alv. Hablando solo conmigo,
pues en fin, en un criado
ninguno reparará.
Alv. E si alguien quiere saber
de mi algo? *D. Alv.* No responder.
Alc. Quièn no responder podrá?
D. Alv. Quien mire quanto le và.
Alc. Mahoma solamente pudo
hacerme por fuerza mudo,
siendo tan grande hablador.

D. Alv.

M.C.D. 2018

D. Alv. Necios eſtremos de amor,
no dudo, (ay de mì!) no dudo
que acuſeis mi atrevimiento,
pues idolatra Gentìl
de un Sol pueſto, en treinta mil
un Soldado hallar intento,
à quien ſigo por el viento,
pues ni ſeñas, ni razon
traygo dèl; mas confuſion
por admiracion me dàs,
què importa un prodigio mas,
adònde tantos lo ſon?
Bien sè, bien, que no es poſsible
hallar mi venganza, no;
mas què hiciera yo, ſi yo
no intentàra lo impoſsible?
pero aunque bien infalible
vì la primer ſeña, en vano
la creo, porque eſtà llano
que es quien es, y es coſa clara
que un noble no enſangrentàra
en una muger la mano.
Porque valor no aſſegura,
porque no arguye nobleza,
quien no admira una belleza,
quien no adora una hermoſura;
que en sì miſma eſtè ſegura:
luego no es ſuyo el rigor,
mienten ſus ſeñas, amor,
tus indicios han mentido,
que otro ha ſido, que otro ha ſido
el vil, el fiero, el traydor.
Alc. Ser eſſo à que aver venido?
D. Al. Sì. *Alc.* Pues preſto nos bolver,
porque còmo puede ſer
ſin averle conocìdo,
hallarle? *D. Alv.* Quando el efeto
no alcance, me lo prometo.
Alc. Eſſas el cartas ſeràn
de en la Corte à mi hijo Juan,
que andar veſtido de prieto.
D. Alv. A tì no te toca mas.
Alc. Yà ſaber que hablar por ſeñas
en alguien viniendo *D. Al.* Sì.
Alc. Ponga Alà tiento en mi lengua.

Salen Soldados.

Sol. 1. La ganancia eſtà partida
bien aſsi, pues el que juega,
aunque vaya por dos, ſiempre
algo de ribete lleva.
Sold. 2. Por què no ha de ſer igual
la ganancia, ſi lo fuera (to.
la pèrdida? *Uno.* Eſſo sì que es juſ-
Otro. Mirad, yo nunca quiſiera
tener con mis camaradas,
por intereſſes, pendencias:
aya ſolamente un hombre
que diga que es razon eſſa,
y yo no hablarè palabra.
Uno. Mas que lo dice qualquiera:
hà Soldado? *Alc.* A me decir,
è no reſponder, paciencia.
Uno. No reſpondeis? *Alc.* Ha, ha, ha.
Otr. Mudo es. *Alc.* Si biẽ lo ſupieran.
D. Alv. Eſte ha de echarme à perder,
ſi yo no ſalgo à la enmienda,
divertirlo importa: hidalgos,
perdonad por vida vueſtra,
ſi no entiende eſſe criado
lo que le mandais, pues mueſtra
bien q̃ es mudo. *Alc.* No ſer mudo,
mas ſer en ocaſion como eſta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene reſpueſta.
Uno. Lo que decirle queria,
ha ſido ſuerte que pueda
mejorarſe en vos, que es duda.
D. Al. Yo holgàra ſatisfacerla.
Uno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,

M.C.D. 2018

q es este Cupido::: *D. Al.* Ay triste!
Sol. De diamantes. *D. Al.* Ay Maleca!
las joyas son de tus bodas, *Ap.*
despojos de tus exequias:
còmo he de vengarla, còmo,
si van tomando las señas
los estremos, pues alcanza
desde un Soldado à una Alteza?
Sold. Al partir, pues, la ganancia,
le doy el Cupido en cuenta,
en lo que yo le ganè,
dice que èl no quiere prendas:
mirad si aviendo ganado
yo, no es justo que prefiera
en la particion. *D. Al.* Yo quiero
componer la diferencia,
yà que he llegado à ocasion,
dando el dinero por ella
en que estuviere jugada:
pero con una advertencia,
que he de saber yo primero
quien la traxo, porque sea
seguro. *Otr.* Seguras son
todas quantas oy se juegan;
porque todo se ha ganado
en el saco de Galera (los,
à essos perros. *D. Al* Que yo, Cie-
tal escuche, y tal consienta!
Alc. Què me, ya que no matar,
no poderle hablar siquiera?
Sol. Yo os pondrè con quien lo traxo,
que èl me contò aqui por señas
que entre sus joyas quitado
la avia à una Morisca bella,
à quiẽ diò muerte. *D Al.* Ay de mì!
Sol. Venid, de su boca mesma
lo oireis *D. Al.* No oirè, q̃ primero
como una vez quien es sepa,
le matarè à puñaladas.
Vamos. *Dent.* Detengansе.
Otros dent. Afuera. *Riñen dentro.*
Sold. dent. Tengo de darle la muerte,
aunque el Mundo lo defienda.
Sold. Con nuestro enemigo es.
Otr. Pues amigo muera, muera.
Gar. den. Si yo estoy solo, què importa
que todos contra mì sean? *Salen.*
D. Alv. Tantos à uno, Soldados,
es infamia, y es baxeza:
detengansе, ò harè yo,
vive Dios, que se detengan.
Alc. A bonas cosas venir,
à no hablar, è à vèr pendencias.
Sol. Muerto soy. *Sale Don Lope.*
D. Lo. Què es esto? *Uno.* Muerto
està, huyamos, no nos prẽdan. *Vas.*
Gar. La vida os debo, Soldado,
yo, yo os pagarè la deuda. *Vase.*
D. Lo. Deteneos. *D. Alv.* Yà lo estoy.
D. Lop. De los dos las armas vengan:
quitadle la espada *D. Al.* Ay Cielo!
Mire Usuria, y advierta,
que à poner paz la saquè,
sin ser mia la pendencia.
D. Lop. Yo solo sè que en el cuerpo
de guardia os hallo con ella
desnuda, y un hombre muerto.
D. Al. Imposible es mi defensa:
A quièn avra sucedido
que à matar à un hombre venga,
y por darle vida à otro,
en tal peligro se vea?
D. Lop. Y vos no dais essa espada?
bueno, hablador sois de señas?
pues yo os he visto otra vez
hablar (si bien se me acuerda)
en esse cuerpo de guardia
presos aquestos dos tengan,
mientras sigo à los demas.
Alc. Dos cosas me daban pena,
pen-

M.C.D. 2018

pendencia, è caliar, yà ser
tres, si bien hacer el cuenta,
una, dos, tres, sì tres ser,
prision caliar, è pendencia. *Vanse.*

Sale Don Juan de Austria.

D. Ju. Què ha sido aquesto, Don Lope?
D. Lo. Fue, señor, una pendencia,
en q̃ un hombre muerto ha avido,
D. Ju. Pues si cosas como essas
no se castigan, avrà
cada dia mil tragedias;
mas usarse ha con templanza
de la justicia.

Sale Don Juan de Mendoza.

Mend. Tu Alteza
me dè sus pies.
D. Juan. Què ay, Mendoza?
què responde Abenhumeya?
Mend. Sorda trompeta de paz
toquè à la vista de Berja,
y muda vandera blanca
me respondiò à la trompeta.
Entrè con seguro dentro,
llegué al dosel, ò à la esfera
de Abenhumeya, bien dixe,
si estaba con èl la bella
Doña Isabèl Tuzani,
que oy es Lidora, y su Reyna.
A la usanza de su ley
en una almohada me sienta,
gozando de Embaxador
en todo la preeminencia,
(ay amor, què neciamente *A par.*
dormidos gustos despiertas!)
y el de Rey la autoridad;
dì tu embaxada, y apenas
se divulgò, que oy à todos
dabas perdon, quando empiezan
por las plazas, y las calles
à hacer alegrias, y fiestas.
Pero Abenhumeya, hijo
del valor, y la sobervia,
encendido en saña, viendo
quanto alborota, y altera
à sus gentes el perdon,
esto me diò por respuesta:
Yo soy Rey de la Alpujarra,
y aunque es Provincia pequeña
à mi valor, presto España
se verà à mis plantas puesta.
Si no quereis vèr su muerte,
dile à Don Juan que se buelva,
y si algun bahari Morisco
gozar de esse indulto piensa,
llevatele tù contigo,
à que sirva en essa guerra
à Phelipe, porque assi
aya esse mas à quien venza.
Con esto me despidiò,
dexando yà en arma puesta
la Alpujarra, porque toda,
yà civiles vandos hecha,
unos España apellidan,
otros Africa vocean;
de suerte, que su mayor
ruina, que su mayor guerra
oy, parciales, y divisos,
tienen dentro de sus puertas.
D. Ju. Nunca tiene mas aumento,
mas duracion, ni mas fuerza
un Rey tyrano, porque
los primeros que le alientan,
al principio, son al fin
los primeros que le dexan
quizà bañado en su sangre;
y pues oy de essa manera
la Alpujarra està, antes que ellos
vivoras humanas sean,
que se dèn muerte à sì mismos,
marche el Campo todo à Berja,

M.C.D. 2018

y venzamoslos nosotros,
primero que ellos se venzan,
no hagamos suya la hazaña,
si hacerla podemos nuestra.

Sale con las manos atadas Alcuzcuz y Don Alvaro.

Alc. El rato que estàr aqui
solos los dos, è poder
hablar, quixera saber,
sonior Tozani, de tì
à què Alpojarra dexar,
è à aquesta terra venir,
si fue à matar, ò à morir?
D. Alv. A morir, y no à matar.
Alc. Quien poner paz en pendencia,
el peor parte ha lievado.
D. Alv. Como yo no era culpado,
no me puse en resistencia;
que este corazon gentil,
mil, puesto en defensa, presto
me dexàran. *Alc.* Con todo esto,
yo me atener à los mil.
D. Alv. En fin, yo dexè de vèr
al que infame se alabò
de que las joyas quitò,
dando muerte, à una muger?
Alc. No ser esso lo peor,
sino estàr mandados yà
confessar: mas què serà
vèr venir al Confessor,
creyendo Crestianos ser?
D. Alv. Yà que todo lo he perdido,
me he de vender bien vendido.
Alc. Pues què pensar aora hacer?
D. Alv. Dàr à essa posta la muerte.
Alcuz. Con què manos?
D. Alv. No podràs
con los dientes por detràs
romper esse lazo fuerte?
Con un puñal, que escondido
en la cinta me quedò,
que siempre debaxo yo
de la casaca he traido.
Alc. Por detràs, y dientes, no
estàr muy limpia la traza.
D. Alv. Llega, rompe, ù desenlaza
el cordel. *Alc.* Sì harè.
D. Alv. Que yo *Desatale Alc.*
verè si te vèn. *Alc.* Yà estàr,
romper tù el mio. *D. Al.* No puedo,
que entra gente.
Alcuzc. Assi me quedo
con cordel, y sin hablar.

Salen un Soldado, que hace la posta, y Garcès con prisiones.

Sold. 1. Aquel vuestro camarada,
y un criado suyo mudo,
que animoso sacar pudo
à vuestro lado la espada,
son los que veis.
Garc. Aunque es fuerza
sentir que me ayan prendido
tantos como me han seguido,
en una parte me esfuerza
à no sentirlo el librar
à quien la vida me diò,
pues en su descargo yo
me tengo de declarar.
Vos à Don Juan mi señor
de Mendoza le dezid,
como preso quedo aqui,
que merced me haga, y favor
de verme, para que pida
mi vida al señor Don Juan,
pues mis servicios seràn
los meritos de mi vida.
Sold. 1. Yo le dirè que aqui os vea,
en acabando de hacer
la posta. *D. Al.* Tù puedes vèr,
como al descuido, quien sea
el

M.C.D. 2018

el que con la posta ha entrado
en la prision. *Alc.* Sì verè:
ay de mì! *Repara en Garcès.*
D.Alv. Què tienes? *Alc.* Què?
el aver aqui llegado:::
D.Alv. Prosigue.
Alc. Estar de horror lleno;
D.Alv. Habla.
Alc. De temor no vivo.
D.Al. Dì. *Al.* Ser de quien fui cautivo;
ser à quien corrì el veneno:
sin duda, saber que aqui
estàr, mas por sì, ò por no,
el cara guardarè yo,
para que no me vea assi.
Echase como que quiere dormir.
Garc. Puesto que sin conoceros,
ni averos servido en nada,
me diò vida vuestra espada,
bien creereis que siento el veros
de essa suerte; si pudiera
tener mi prision consuelo,
el libraros, vive el Cielo,
solo mi consuelo fuera.
D.Alv. Guardeos Dios.
Alcuz. Preso venir,
y el de la pendencia ser,
sì, que entonces no le vèr,
con la prisa del reñir.
Garc. En fin, hidalgo, no os dè
cuidado vuestra prision,
que yo, por la obligacion
en que entonces os quedé,
la vida pondrè primero,
que vos, siendo mia, pagueis
la culpa que no teneis.
D. Alv. De vuestro valor lo espero;
sì bien, mi prision no ha sido
lo que mas siento, por Dios,
sino que perdì por vos
la ocasion que me ha traido
à esta tierra.
Soldado. No teneis
que temer los dos morir;
pues siempre he oìdo decir;
y aun vosotros lo sabeis,
que si de una muerte son
dos los complices, no aviendo
mas de una herida, y no siendo
caso pensado, ò traycion,
uno muera solamente,
y que este que muere sea
el de la cara mas fea.
Alc. El que tal decir rebente.
Sold. Y assi, el tal mudo este dia,
de todos tres morirà.
Alc. Claro estar, porque no avrà
cara peor que la mia
en el Mundo. *Garc.* De vos creo
que aquesta merced me hareis,
yà que obligado me aveis.
Alc. Ley ser morir el mas feo?
Garc. Sepa à quien debo el vivir.
D.Al. Yo no soy mas que un Soldado;
que aventurero he llegado.
Alc. Ley el mas feo morir?
D. Al. Solamente con deseo
de hallar à un hombre, esta ha sido
la ocasion que me ha traido.
Alc. Ley ser morir el mas feo?
Garc. Quizà yo os podrè decir
dèl; còmo se llama? *D. Alv.* No
lo sè. *Garc.* En què Tercio llegò
à esta ocasion à servir?
D. Alv. No lo sè.
Garc. Què señas tiene?
D. Alv. No sè.
Garc. Pues bien le hallarèis,
si su nombre no sabeis,
ni señas, ni con quièn viene.

D.Al.

M.C.D. 2018

D. Alv. Pues sin saberle las señas,
nombre, ni con quien està,
le he tenido hallado yà.
Garc. No son enigmas pequeñas
las vuestras, pero no os dè
cuidado, pues en sabiendo
su Alteza este caso, entiendo
que me dè vida, porque
me tiene à mì obligacion
tan grande, que si no fuera
por mí, no entrara en Galera;
y essa perdida ocasion
hallar podremos los dos,
que de quien sois obligado,
he de estar à vuestro lado
al bien, y al mal, vive Dios.
D. Alv. En efecto, que vos fuisteis
el que entrasteis en Galera?
Gar. Pluguiera à Dios, no lo fuera.
D. Al. Por què, si essa hazaña hicisteis?
Garc. Porque desde que yo en ella
el primero puse el pie,
no sé què influxo, no sé
què hado, què rigor, què estrella
me persigue, que no ha avido
cosa, que à la suerte mia,
desde aquel infausto dia
mal no me aya sucedido.
D. Alv. De què os nace esse recelo?
Garc. No sé, sino es de que alli
muerte à una Morisca dì,
y se ofendiò todo el Cielo,
porque su hermosura era
su traslado. *D. Alv.* Tan hermosa
era? *Garc.* Sì.
D. Alv. Ay perdida esposa! *Ap.*
Còmo fue? *Garc.* Desta manera.
Estando de posta un dia,
entre unas espesas ramas,
que à los lutos de la noche
iban pisando las faldas,
prendì à un Morisco: no quiero
(que estas son cosas muy largas)
deciros que me engañò,
llevandome entre unas altas
peñas, adonde sus voces
convocaron la Alpujarra;
que huyendo dèl, me escondì
en una gruta; pues basta
decir, que esta fue la mina,
que en una peña cabada,
monstruo fue, que concibiò
tanto fuego en sus entrañas:
yo fui quien noticia della
traxe al señor D. Juan de Austria,
y yo fui quien al ingenio
la noche estuve de guardia:
yo quien de la bateria
mantuve siempre la entrada
à la otra gente, y yo en fin,
quien por medio de las llamas
penetrè la Villa, siendo
su racional salamandra;
hasta que lleguè, passando
globos de fuego, à una casa
fuerte, que sin duda era
de la gente Plaza de Armas,
pues alli se abanzò toda.
Pero parece que os cansa
mi relacion, y que no
teneis gusto en escucharla.
D. Alv. No es sino que divertido
acà en mis penas estaba,
proseguid. *Gar.* Lleguè, en efecto,
lleno de colera, y rabia,
à la casa de Malec,
que era, en fin toda mi ansia,
al Palacio, ò casa fuerte,
al tiempo que ya su Alcazar
Don Lope de Figueroa,

lus-

M.C.D. 2018

luſtre, y honor de ſu patria,
rendido tenia, y ſitiado
del fuego por partes varias,
y muerto al Alcayde, yo
que entre el aplauſo buſcaba
el provecho, aunque mal juntos
provecho, y honor ſe hallan:
ambicioſamente oſſàdo,
diſcurrì todas las ſalas,
penetrè todas las piezas,
haſta que lleguè à una quadra
pequeña, ultimo retrete
de la mas bella Africana,
que vieron jamàs mis ojos:
hà quièn ſupiera pintarla!
Mas no es tiempo de pinturas.
Confuſa, al fin, y turbada
de verme, como ſi fueran
las cortinas de una cama
de una muralla cortinas,
detràs ſe eſconde, y ampara.
Pero con llanto en los ojos,
y ſin color en la cara
os aveis quedado. *D. Alv.* Son
memorias de mis deſgracias,
muy parecidas à eſſas.
Garc. Tened, tened confianza,
ſi es por la ocaſion perdida;
quien no la buſca, la halla.
D. Alv. Decìs verdad: proſeguid,
Garc. Entrè tras ella, y eſtaba
tan alhajada de joyas,
tan guarnecida de galas,
que mas parecia que amante
prevenia, y eſperaba
bodas, que exequias: yo viendo
tal belleza, quiſe darla
la vida, como al reſcate
ſalieſſe fiadora el alma.
Apenas, pues, me atrevì
à aſirla una mano blanca,
quando me dixo: Chriſtiano,
ſi es mas ambicion, que fama
mi muerte, pues con la ſangre
de una muger, mas ſe mancha,
que ſe azicala el acero,
eſtas joyas ſatisfagan
tu hidropica ſed, y dexa
limpio el lecho, la fé intacta
de un pecho, donde ſe encierran
myſterios que aun èl no alcanza.
Lleguè à los brazos:: *D. Al.* Eſpera,
eſcucha, detente, aguarda,
no llegues à ellos. Què digo!
mis diſcurſos me arrebatan
la voz, proſeguid, que à mì
eſſo no me importa nada:
Pluguiera á amor, pues mas ſiẽto
yá el quererla, que el matarla.
Garc. Diò voces en la defenſa
de ſu vida, y de ſu fama.
Yo viendo que yà acudia
otra gente, y que yà eſtaba
perdida la una vitoria,
no quiſe perderlas ambas,
ni que los otros Soldados
conmigo á la parte entràran;
y aſsi, trocando el amor
entonces en la venganza,
(que facilmente el afecto
de un eſtremo al otro paſſa)
arrebatado, no sè
de qué furia, de què ſaña,
que me movió el brazo entonces,
(aun repetido es infamia)
ò por quitarla una joya
de diamantes, y una ſarta
de perlas, dexando todo
un Cielo de nieve, y grana
la atraveſsè el pecho. *D. Alv.* Fue

co-

M.C.D. 2018

como esta la puñalada?
Saca un puñal, y hierele.
Garc. Ay de mì!
Alc. Aquesto estàr hecho.
D. Alv. Muere, traydor.
Garc. Tù me matas?
D. Al. Sì, porque essa beldad muerta,
essa rosa deshojada,
el alma fue de mi vida,
y oy es vida de mi alma:
tù eres el que busco, tù
tras quien me trae mi esperanza
à vengar à su hermosura.
Gar. Hà, que me coges sin armas,
y con traycion!
D. Alv. Nunca consta
de terminos la venganza:
Don Alvaro Tuzani,
su esposo, es el que te mata.
Alc. Y yo ser, perro Christiano,
Alcuzcuz, que en el passada
ocasion llevar alforja.
Garc. Para què vida me dabas,
si me avias de dàr muerte?
Hà posta, posta de guardia?
Sale D. Juan de Mendoza, y Soldados.
Mend. Què voces son estas? Abre
la puerta, que Garcès llama,
à quien yo vengo à buscar:
què es esto?
Quita D. Alvaro la espada à un Soldado
D. Alv. Suelta esta espada:
Señor Don Juan de Mendoza,
yo soy, si el verme os espanta,
Tuzani, à quien apellidan
el rayo de la Alpujarra:
à vengar vine la muerte
de una beldad soberana,
que no ama quien no venga
injurias de lo que ama.
Yo en otra prision à vos
os busquè, donde las armas
iguales los dos medimos,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara.
Si en esta prision venis
à buscarme vos, bastaba
venir solo, pues que sois
quien sois, que esto solo basta:
pero si es que aveis venido
acaso, nobles desgracias
defiendan los hombres nobles,
hacedme essa puerta franca.
Mend. Yo me holgara, Tuzani,
que en ocasion tan estraña
con reputacion pudiera
guardaros yo las espaldas:
mas yà veis que hacer no puedo
al servicio del Rey falta,
y es su servicio mataros,
quando en su Exercito os hallan;
y assi, he de ser el primero
que os mate.
D. Alv. No importa nada
que la puerta me cerreis,
que yo la harè à cuchilladas:::
Acuchillanse.
Dent. uno. Muerto soy.
Otro. De los Abysmos
es furia que se desata.
D. Alv. Aora vereis que soy
el Tuzani, à quien la fama
apellidarà en sus triunfos,
el vengador de su Dama.
Mend. Primero veràs tu muerte.
Alc. Pregunto, el de mala cara
es ley morir?
Sale Don Juan de Austria, D. Lope, y Soldados.
D. Lop. Què es aquesto?
Quièn este alboroto causa?

M.C.D. 2018

D. Juan. Don Juan, què es esto?
Mend. Es, señor,
una cosa bien estraña,
es un Morisco, que viene
solo desde la Alpujarra
à matar un hombre, que
dice que matò à su Dama,
en el saco de Galera,
y le ha muerto à puñaladas.
D. Lop. Tu Dama avia muerto?
D. Alv. Sí.
D. Lop. Bien hiciste. Señor, manda
dexarle, que este delìto
mas es digno de alabanza,
que de castigo, que tù
matàras à quien matàra
à tu Dama, vive Dios,
ò no fueras Don Juan de Austria.
Mend. Mira que es el Tuzani,
y que será de importancia
prenderle. *D. Juan.* Date à prision.
D. Alv. Aunque tu valor lo manda,
no estoy de esse parecer,
y por tu respeto basta
que la defensa que intento
sea bolverte la espalda. *Vase.*
D. Ju. Seguidle todos, seguidle.
Entranse todos siguiendo à D. Alvaro. y en un muro que avrà en lo alto, sale Doña Isabel, y Soldados Moriscos.
Isab. Haz con essa seña blanca
llamada al campo Christiano.
Sase Don Alvaro.
D. Alv. Entre picas, y alabardas
he rompido, hasta llegar
à los pies desta montaña.
Uno dẽ. Antes q̃ èntre en la espesura,
un mosquete le disparа.
Salen los Soldados siguiendole.
D. Alv. Todos sois pocos, cercadme
Uno. Al valle subid. *Isab* Aguarda,
Tuzani, señor. *D. Alv.* Lidora,
toda essa gente, essas armas
tràs mì vienen.
Isab. Pues no temas. *D. Juan dent.*
D. J. Tronco à tronco, y rama á rama
talad el campo, hasta hallarle.
D. Is. Generoso Don Juan de Austria,
hijo del Aguila hermosa,
que al Sol mira cara à cara;
todo esse monte que vès
rebelde à tus esperanzas,
una muger, si la escuchas,
viene à ponerle á tus plantas.
Doña Isabel Tuzani
soy, que aqui tyranizada
vivì Morisca en la voz,
y Catholica en el alma.
Muger soy de Abenhumeya,
cuya muerte desdichada
ensangrentò su Corona
con su sangre, y con sus armas;
porque viendo los Moriscos
que general perdon dabas,
trataron rendirse, tal
es de un vulgo la inconstancia,
que los designios de oy
intentan borrar mañana:
y viendo que Abenhumeya
con valor los avivaba
su cobardìa, al entrar
la Compañia de guardia,
su Capitàn le tomò
las puertas, y hasta la sala
del dosèl, entrò diciendo:
Date por el Rey de España.
Prenderme à mì? dixo entonces,
y al ir à empuñar la espada,
un Soldado en la cabeza
empleò la partesana,

M.C.D. 2018

que como de la Corona
juzgò vivir adornada,
fue capàz ſugeto à un tiempo
de la dicha, y la deſgracia.
Cayò en la tierra, y cayeron
con èl tantas eſperanzas,
como ſuſpenſo tenia
el Mundo con ſus hazañas,
que al amago antes que al golpe
pudo titubear à Eſpaña,
diciendo à voces la gente:
¡Viva el ſacro nombre de Auſtria.
Si el venir, ſeñor, adonde,
pueſta à tus heroycas plantas
del valiente Abenhumeya
la Corona en ſu Granada,
te merece un perdon, pueſto
que oy à los demàs alcanzà;
goze de ſu indulto el noble
Tuzani, que yo poſtrada
à tus pies, mas que el ſer Reyna,
eſtimàra ſer tu eſclava.

D. Ju. Poco has pedido en albricias,
hermoſa Iſabèl, levanta,
viva el Tuzani, quedando
la mas amoroſa hazaña
del Mundo eſcrita en los bronces
del olvido, y de la fama.

D. Alv. Dame tus pies.

Alcuz. Y me eſtàr
perdonado? *D. Juan.* Sì.

D. Alv. Aqui acaba
Amar deſpues de la muerte,
y el ſitio de la Alpujarra.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA,
UN CASTIGO
EN TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Galân.
Enrique.
Clotaldo.
Carlos, Duque de Borgoña.
Manfredo, Viejo.
Becoquin.
Flor, Dama.
Flerida, Dama.
Laura, Criada.
Floro, Vejete.
Dos Monteros.
Un Criado del Duque.

JORNADA PRIMERA.

Sale Enrique en trage de camino, y Manfredo, Federico, Clotaldo, y el Duque.

Duq. VEngas con bien, Enrique, donde ſean
digno laurel de tu valor mis brazos,
quando ceñir ſobre tu cuello vean
faciles nudos con iluſtres lazos.

Enriq. Mal, Carlos invictiſsimo, ſe emplean
en tronco tan inutil los abrazos
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues baſta que me admitas à tus plantas,
donde, nadando en pielagos de fuego,
donde, volando en circulos de plata,
humilde rayo de tu esfera llego,
en quien el Sòl ſu reſplandor retrata.

Duq. Pues què ay del Duque de Saxonia?

Enriq. Luego

M.C.D. 2018

que oyó de mì lo que tu Imperio trata,
ſegunda vez las armas apercibe,
y con grande ſecreto eſta te eſcrive.

Dale una carta.

Lee. A Carlos de Borgoña, el Juſticiero.
con buenas ſeñas viene el ſobreeſcrito,
que el Juſticiero ſoy, cuyo ſevero
blaſon à mis Anales ſolicito:
vèr lo que dice mi enemigo quiero,
la nema rompo, la cubierta quito;

Lee para sì como admirandoſe.

y yà veo entre penas, y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos.
Eſtraño caſo, y tan eſtraño caſo,
que una, y mil veces le repito, y veo;
y quanto mas por èl los ojos paſſo,
menos fuerza le doy, menos le creo:
ſi bien, en rabia, y colera me abraſo
de vèr que allà ſe ſepa mi deſeo,
ſiendo aſsi, que los cinco que aqui eſtamos
ſolos lo diſpuſimos, y tratamos.
Enrique es mi ſobrino, y no pudiera
en mi ſangre caber alevosía:
Manfredo me ha criado, verdadera
es ſu fé, que excediò la luz del dia:
Clotaldo es el Atlante deſta eſfera,
porque èl es toda la privanza mia:
Federico prudente, y atrevido
en la paz, y en la guerra me ha ſervido.
Què harè? ſi me declaro aqui, el reſpeto
le pierdo à mi valor; ſi ſufro, y callo,
darè con la omiſion fuerza al efecto
de un falſo amigo, de un traydor vaſſallo:
ſolo eſta vez dañar pudo el ſecreto:
quierome declarar, por vér ſi hallo
deſengaño, teniendolos delante,
que la mueſtra del pecho es el ſemblante.

Enr. En confuſion la carta al Duque ha pueſto.
Clot. Grande la pena es, pues èl ſuſpira.
Man. Nunca à Carlos le vì tan deſcompueſto.

M.C.D. 2018

Fed. Con notable atencion buelve, y nos mira.
Clot. Señor Excelentiſsimo, què es eſto?
Fed. A todos nos ſuſpende, y nos admira
vèr en vos tal afecto de triſteza.
Manf. Con lagrimas reſponde vueſtra Alteza?
Duq. No os eſpanteis, Manfredo, de aver viſto
en mì tal ſentimiento, porque es fuerza
que oy la ſeveridad, que no reſiſto,
el uſo altere, y el eſtilo tuerza:
no es temor de las gentes que conquiſto
el que mi pecho à tal eſtremo esfuerza,
cauſa ay mayor, mayor deſdicha ſigo.
Manf. Pues què teneis, ſeñor?
Duque. Perdì un Amigo.
Manf. Es muerto el Duque de Auſtria?
Duq. No, Manfredo,
ni eſte amigo muriò, que ſi muriera
menos dolor me diera, menos miedo,
ſaber que le ganè en mejor esfera:
por lo que triſte yo, y confuſo quedo,
es porque le he perdido, ſin que èl muera:
ved la carta, vereis mi ſentimiento,
y yo mis penas á los quatro atento. *àpart.*
Lee Manf. Aviſado he ſido que V. Alteza paſſa por tierras mias, à verſe con ſu ſobrino el Duque de Auſtria, para hacer liga contra mì, y que podrè prenderle en el camino: yo no he querido deberle à agena deslealtad lo que puedo al proprio valor; y aſsi aviſo à V. Alteza, que mire de quien ſe fia; y pues es de enemigo, tome el primer conſejo. Dios guarde à V. Alteza. *El Duque de Saxonia.*
Manf. Eſto dice la carta: *Enr.* Eſtraño caſo!
Fed. Vive Dios, ſi ſupiera::::
Clot. Yo eſtoy muerto.
Duq. Quando las ſeñas examino, y paſſo,
quatro ſemblantes en los quatro advierto:
Manfredo la leyò ſin hacer caſo,
Enrique del ſucceſſo queda incierto,
Federico colerico ſe ofende,

Clo=

M.C.D. 2018

Clotaldo ſe entriſtece, y ſe ſuſpende.
Qual deſtos tres afectos avrà ſido
el que indicia à ſu dueño de culpado:
Manfredo, que conſtante ha reſiſtido,
ò Enrique, que confuſo ſe ha admirado:
Federico, que ciego ſe ha ofendido,
ò Clotaldo, que triſte ſe ha moſtrado?
No ſé, que varias diò naturaleza,
conſtancia, admiracion, ira, y triſteza.
Pero toque una experiencia
la verdad: Còmo, Manfredo,
deſpues de aver revelado
deſta traycion el efecto,
ni os admirais, ni moſtrais
colera, ni ſentimiento
de triſteza, y os quedais
con el ſemblante primero?
Poco cuidado os ha dado
el mio, pues no os merezco
parte en mis penas. *Man.* Señor,
los que con la edad tenemos
experiencias, porque al fin
dixo un Sabio, que los viejos
en la eſcuela de los años
ſon diſcipulos del tiempo;
pocas veces nos rendimos
à la admiracion, ni hacemos
acciones, que ſignifiquen
nueſtro dolor: fuera deſto,
como yo dentro de mì
ſé lo que en mì miſmo tengo,
y no puedo ſin mí miſmo
aver errado acà dentro,
no hice novedad alguna,
porque yà caduco, y viejo,
ni como mozo me eſpanto,
ni como joven me altero,
ni como mal advertido,
hago actos de ſentimiento:
y aſsi, ſeñor, ni me admiro,
ni me enojo, ni entriſtezco.
Enr. Las coſas grandes, que vienen
ſin hacer ſalva primero
à la razon, con la luz
que les dà el entendimiento,
dignamente el mas conſtante
debe admirar, pues por eſſo
à la colera del rayo
previno la voz del trueno:
quien no ſe admirò de verle,
fue, porque ſupo primero
la venida de la voz,
que ſe lo dixo en el viento;
y aſsi, el no averſe admirado,
dà eſcrupulos de ſaberlo,
porque es modeſtia afectada
hacer de un rayo deſprecio.
Irſe tras la admiracion,
no eſtà en mano del afecto,
luego del rieſgo ſabrà
quien no hizo caſo del rieſgo:
yo hice admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hecho,
ſon para mì ſoſpechoſos.
Fed. Pon à tus razones freno,
que baſta que te diſculpes
tù, ſin que intentes ſobervio
culpar á otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene, Enrique, contra sì
mas teſtigos que tù meſmo;

por-

M.C.D. 2018

porque la admiracion dice
ſobreſalto, y no ſabemos,
ſi te admiraſte de aver
alimentado en tu pecho
tu muerte, bien como el aſpid,
que de otras vidas ſediento,
es, quitandoſe la ſuya,
el homicida, y el muerto.
Y ſi ſe debe arguir
la lealtad por el efecto,
que hizo en noſotros la carta,
yo ſolo diſculpa tengo,
que colerico al oirla,
llevado de mi ardimiento,
le quiſiera dàr mil muertes
al que es traydor à ſu dueño,
y à ſu patria : mira còmo
quien ſintiò con tanto eſtremo
verle ofendido de otro,
le ofendiera por sì meſmo.
Clot. Dexame à mì reſponder
por tì, y por mì: en tu argumento
tu miſma razon te vence,
Federico, pues haciendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como ſon à la lealtad,
y à la culpa en tu concepto,
tu miſma lengua es el aſpid,
que ſiendo tuya, te ha muerto;
pues tu colera tampoco
ſe explica, y no conocemos,
ſi es contra quien cometiò
la traycion deſte ſecreto,
ò contra quien la revela:
pu es no tiene, ſegun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objeto.
Man. Nadie debiera callar
m as que tù, Clotaldo, pueſto
que fue tuya la triſteza,
porque es el mas propio afecto
la triſteza de quien tiene
mal ſeguro el penſamiento.
Enr. Tambien la triſteza es
noble, y digno ſentimiento
de un leal que vè ofendido
ſu ſeñor; y aſsi, Manfredo,
ſu triſteza le diſculpa
mas que à tì tus fingimientos.
Manf. Con licencioſas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad; y bien debieras
agradecerme que dexo
de decir, Enrique::: *Enr*. Què?
Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuiſte à vèr, y eſtà mas pueſto
en razon, que intereſſado
le deſcubrieſſes tu intento
cara à cara, que noſotros,
à mil peligros expueſtos;
porque es tanta la verguenza
de fiar de un Cavallero
ſu flaqueza, que infinitos
ſon honrados, no por ſerlo,
ſino por no declarar,
que no lo ſon à un tercero.
Enr. Si no eſtuviera delante
el Duque, caduco, necio,
yo hiciera::: *Fed*. Para què ſon
bizarrìas con un viejo?
Y ſi eſtà delante el Duque,
embotenſe los azeros,
para quando no lo eſtè;
yo ſolo à los dos defiendo,
mi lealtad, y ſu lealtad,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
y el que primero eſte guante
tomàre ſerà el primero

que

M.C.D. 2018

que riña.
Arrojale, y tomanle los dos.
Enr. Suelta, Clotaldo.
Clot. Suelta, Enrique.
Duq. Pues què es eſto?
no mirais que eſtoy delante?
aſsi ſe pierde el reſpeto
à mi perſona? ſoltad.
Enr. Señor:::: *Clot.* Señor::::
Duque. Yo me quedo,
Federico, con el guante,
y pues ſolo yo le tengo,
à nadie toca ſalir,
ſino à vos; y aſsi, al momento
ſalid de mi Corte, antes
que por altivo, y ſobervio
de los hombros os divida
ſangriento verdugo el cuello.
Fed. Solo para obedecerte
valor tuve, y vida tengo;
pero advierte que apartarme
de tí, ſeñor, quando veo,
el juicio de una traycion
entre noſotros ſuſpenſo,
es decir, que yo lo ſoy.
Duq. Federico, yo os deſtierro
por atrevido. *Fed.* Señor,
no à todos les conſta eſſo,
y à todos conſta que ſalgo
en vueſtra deſgracia. *Duq.* Luego
ſalid de mi Corte. *Fed.* Dame
la muerte, pues la merezco,
en un publico cadahalſo,
que yo morirè contento
de ver que dice el pregon
à todos por lo que muero.
Duq. Bien eſtà. *Enr.* A Dios Federico.
Fed. Otro dia nos verèmos.
Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo
la palabra. *Duq.* Pues què es eſſo?
vos no ſalgais de la Corte;
que en ella aveis de eſtar preſo,
Enrique; y vos retiraos
à vueſtra caſa, Manfredo;
tù vèn, Clotaldo, conmigo.
Clot. Apenas, ſeñor, me atrevo
à mirarte, por ſi acaſo
de mi ſoſpechas, que puedo
aver ſido yo:: *Duq.* Clotaldo,
no te diſculpes, que temo
que me diga la diſculpa
lo que me callò el ſilencio. *Vanſe.*
Clot. Bien me ha ſucedido todo,
pues ſeguro el Duque, tengo
aqueſtos favores mas,
y aqueſte enemigo menos,
que he de ſer dueño de Flor,
y de eſtos Eſtados dueño. *Vaſe.*
Fed. Ay mas deſdichas fortuna?
ò què bien dixo un diſcreto,
que no es la primer deſdicha
la que ha de ſentir el cuerdo,
ſino empezar à ſentir
las que han de ſeguirſe luego,
que ſon horas las deſdichas,
que en el minuto poſtrero
que una acaba, empieza otra!
Ay Carlos el Juſticiero,
què mal cumples con el nombre,
que te ha de aclamar eterno!
Ay Flor hermoſa! en llegando
aqui mi dolor, no puedo
proſeguir, porque las voces,
anudadas en el pecho,
ſe eſtorvan unas à otras,
por ſalir todas à un tiempo,
bien como un criſtal penado,
que aunque ſe vee de agua lleno,
no ſe vacia, ſi no hace
lugar al ayre primero;

y,

M.C.D. 2018

y aſsì, mi pecho (bien digo)
porque es un criſtal mi pecho,
y penado, porque en fin
nada le falte al concepto,
tan lleno eſtà de deſdichas,
que quando decirlas quiero,
no puedo, ſino es llorando;
y aſsi, ſalen dèl à un tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los ſuſpiros el viento.

Sale Becoquin.

Bec. Señor, es hora de hallarte?
oy que buſcandote vengo
con buenas nuevas, parece
que te ha ſepultado el centro
de la tierra. *Fed.* ADios pluguiera,
Becoquin. *Bec.* Pues què tenemos?
pero no, no me lo digas,
que aunque eſtès triſte, yo tengo
remedio con que ſanarte;
recibe para eſte enfermo,
recado de Flor de Flores,
en que te dice que luego
vayas à verla, que baxa
á los jardines, que abiertos
eſtaràn, donde podràs
hablarla; mas còmo oyendo
eſte recado, te eſtàs
tan divertido, y ſuſpenſo?
Fed. Como quiere mi fortuna,
que haſta el guſto, y el contento
vengan à darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando ſe hacen
enfermedad los remedios:
vengan poſtas Becoquin,
Bec. Poſtas? *Fed.* Sí.
Becoq. Pues ſi podemos
irnos à pie, para què
ſon las poſtas, ò à què efecto?
notable eres: quànto mas
en hallarlas tardarèmos,
que en irnos allà los dos,
pian, pian? que en bolviendo
eſta eſquina, àzia eſta mano,
luego ſobre el tabernero
à eſſotra, enfrente de un ſaſtre
corcobado, ſe vèn luego
las zeloſias de Flor,
ſus jardines, y ſus huertos:
poſtas para andar dos calles?
Fed. No ſino para ir huyendo
de eſſa dicha que me buſca,
que merecerla no puedo,
por no hacerle eſſe peſar
à mis deſdichas, que ſiendo
favor de Flor, es matarme,
ſaber que es ſuyo, y le pierdo,
Bec. Un tanto quanto parece
enigma, y yo no me atrevo
à declararle, porque
no alcanzo yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como ſiempre profeſſo
el Eſcuderico amor,
el Filoſofo no entiendo:
mas vamos à vèr à Flor.
Fed. Eſſo no, ni yo me atrevo
à verla, que no he de dàr
à mis penas eſſos zelos:
buſca poſtas, y partamos,
que yo, Becoquin, te eſpero
allá en caſa. *Bec.* No crei
nunca que eſtabas ſin ſeſſo,
aunque ſiempre lo dudè,
haſta aora que te veo
decir uno, y hacer otro:
como quando eſtàs diciendo
que vás à caſa, y no quieres
ir à vèr à Flor, te veo

M.C.D. 2018

echar àzia vèr à Flor,
y no àzia casa , què es esto?
Fed. No has visto un relox, que tiene
en su circulo pequeño
un volante , que señala
los escrupulos del tiempo
y que aunque el volante quiera
ir otro camino , luego
obedece al artificio
que le manda por de dentro?
Asi yo , aunque quiera ir
por otro rumbo , no puedo,
que la accion solo es volante
del artificio del pecho;
y assi , es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.
Bec. La puerta abren del jardin.
Fed. Postas prevèn , que aqui espero.
Bec. Por saber para què son
las postas , irè , yà buelvo.
Vase , y sale Flor , y Laura criada.
Flor. Desde aquellos miradores,
que hacen con belleza suma
al Mar un jardin de espuma,
y al jardin un Mar de flores,
cercado de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarte tan atento,
que se dexaba engañar
de los bosquexos del Mar,
de los zelages del viento.
Si bien , no era mucho error
pensar que viniesse ciego
por el viento quien es fuego,
por el Mar quien es amor:
pero què es esto , señor?
tù mirarme con enojos?
tù lagrimas por despojos?
tù suspiros , y tù agravios?
haz interpretes los labios
de las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermosa , à quien le debe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor
en lo hermoso , y en lo breve:
no mi amor suspiros debe
à las quexas , y desvelos,
ni à las sombras , ni rezelos,
que en concursos de rigores,
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual serà el dolor
que me ofende , y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor:
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitáran (dolor fuerte!)
verte , y como yo te viera,
muriera , pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Yà avràs sabido (ay de mì!)
que mi pena , y mi dolor
es la ausencia , hermosa Flor,
que ha de apartarme de tì:
mira si es justo que assi
sienta , y llore , pues los Cielos
juntan todos mis desvelos,
debaxo de una sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.
Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta ni viva me creo,
ni muerta porque te veo,
ni viva , porque te escucho;
mucho es mi dolor , y mucho,
Federico , mi tormento,
pues el uno al otro atento,
nadie se quiere rendir,
ò es que de puro sentir,

me

M.C.D. 2018

me falta yà el ſentimiento:
dime, pues, què cauſa ha avido
para tanta pena mia?
Fed. Ser tù, Flor, mi dicha, y dia,
y averme yà anochecido.
Flor. Siendo aſsi, forzoſo ha ſido
que pierda ſu reſplandor,
auſente el dia, la flor;
pero las fraſſes acorta:
por què te vàs?
Fed. Porque importa
mi auſencia. *Flor.* A quièn?
Fed. A mi honor.
Flor. A tu honor? ay de mì triſte!
que aun eſperanzas tenia
de que aqui te detendria;
mas aſsi como dixiſte,
que en eſſo tu honor conſiſte,
las eſperanzas perdì:
vete, pues, vete de aqui,
que ſi a tu honor importò,
no he de detenerte yo.
Fed. Què yà me deſpides? *Flor* Sì.
Fed. Sin duda vès quanto oy
importa la brevedad,
y que implica à mi lealtad
todo el tiempo que aqui eſtoy,
porque has de ſaber que voy
ofendido. *Flor.* No proſigas,
que à mayor pena me obligas;
que ſi lo que he de ſaber
ofenſa tuya ha de ſer,
no quiero que me lo digas.
Vete, y no me digas, no,
la cauſa por què te vàs,
que no quiero ſaber mas,
de que á tu honor importò:
muere honrado, y muera yo
auſente; y pues atrevido
vàs, que no buelvas, te pido,
ſi es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.
Fed. Eſcucha, que ſoſpechoſa
no has de quedar, y pudiera
quexarme de tì, ſi fuera
la quexa mas licencioſa:
Sabe, pues, que la forzoſa
ofenſa que en mi honor vès,
violencia del Duque es,
no es injuria, ni es agravio
de otra mano, ni otro labio,
que no viviera deſpues.
Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte bien qual eſtoy,
pues las albricias te doy,
Federico, à la partida
Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sale Becoquin.

Bec. Yá quedan en la poſada
poſtas, pero què jornada
es eſta no me diràs?

Sale Floro eſcudero, vejete.

Floro. Flerida, de quien eſtàs
para eſta noche aviſada,
viene à verte. *Fed.* Què rigor!
Flor. Què deſdicha!
Feder. Què violencia!
Flor. Què bien, Cielos, à la auſencia
llamaron muerte de amor!
Fed. Sì, pero muerte mayor
ſerà mi pena. *Flor.* Por què?
Fed. Porque mayor pena fue
auſentarſe, que morir.
Flor. Eſſo un hombre ha de decir?
Fed. Sì, pues un hombre lo vè.
Flor. De què ſuerte? *Fed.* Eſcucha: yo
hallo por diſcurſos ciertos,
que ſe hace bien por los muerto,
y por los auſentes no:

M.C.D. 2018

el muerto honras mereciò,
olvido el que auſente eſtà:
luego yo he probado yà
quanto aquello à eſto prefiere,
pues honran al que ſe muere,
y olvidan al que ſe và.

Flor. Bien de tì quexarme puedo,
pues que dudas de mi amor.

Fed. No vès que te llamas Flor?

Flor. Pues no te dè el nombre miedo.

Feder. Por què?

Flor. Porque Flor, excedo
à la Eſtrella mas luciente;
y ſiguiendo eternamente
de tu ſombra el arrebòl,
ſerè yo la Flor del Sol,
que le eſtà adorando ſiempre.

Fed. Eſſa flor, y flor gigante,
yà fue por tener amor.

Flor. Si ella es amante, y es flor,
yo ſoy Flor, y ſerè amante.

Fed. Quièn lo aſſegura? *Flor.* Baſtante
teſtigo es mi fé, criſol
de lealtad. *Fed.* No el arreból
turbes de tus rayos, pues
eres Flor del Sol. *Flor.* No vès
que ſe me pone mi Sol?
Vanſe Federico, Flor, y Becoquin.

Flor. Yà ſolos los dos eſtamos,
Laura, yà puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.

Laur. Oy Clotaldo ſe ha valido
de mì, y porque yo le dè
entrada eſta noche::: *Flor.* Què?

Laur. Mil eſcudos me ha ofrecido;
lo que pretendì de tì,
para ſalir bien de todo,
es la conſulta del modo.

Flor. No sè que me hiciera aqui,
à no aver inconvenientes:
còmo no te cauſa miedo
el cuidado de Manfredo?

Lau. Nada importa como intentes
ayudarme tù. *Flor.* No vès
que para llegar aqui
eſtà antes ſu quarto? *Lau.* Sí.

Flor. Y que èl cierra ſiempre? pues
còmo ha de poder entrar
ſin ſentirle, y ſin tener
llave? *Lau.* Lo que yo he de hacer
aun menos ha de coſtar:
Porque èl ſolamente quiere
que movida à ſu paſsion,
ate una eſcala al balcon,
que èl à ſubir ſe prefiere
por ella, y à entrar de modo,
que ſin que nos cauſe miedo
el cuidado de Manfredo,
puede aſſegurarſe todo.

Flor. Pues ſi tù, Laura, ſin mì
tan diſpueſto lo tenias,
para què de mi te fias?

Lau. Para valerme de tì,
pues ſabes que ſoy amiga,
y à Flor diviertas un rato,
mientras yo la eſcala ato.

Flor. Mira, no sé que te diga,
pero cauſarte es error,
que eſtás yà determinada,
y no ha de ſervir de nada.

Lau. Ya buelven Flerida, y Flor. *vanſ.*
Salen Flor, y Flerida con manto.

Flerid. Mejor aquì eſtarèmos
que en el eſtrado, pues gozar podrèmos
deſde eſte mirador tanta belleza;

objeto

M.C.D. 2018

objeto ſingular de mi triſteza.
Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres, no, diluvio tanto,
Flerida, que no es hora
que deſperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento paſſo
entra el Sol en las lineas del Ocaſo,
ſi yà no quiere hacerle tu porfia
un Planeta Mozarabe del dia.
Fler. Quando Aurora preſuma
parecer, no ſerà arrogancia ſuma,
donde Flor tan hermoſa
mis lagrimas enjuga generoſa.
Flor. Sereneſe tu Cielo,
y proſigue, ſi aſsi tienes conſuelo.
Fler. La cauſa, pues, amiga,
que à tal eſtremo, à tal paſsion me obliga,
ſon los necios receios,
que he cauſado en Enrique con los zelos
que le dì, por vengarme
de un peſar, y reſuelto yà à olvidarme;
diſculpas no han baſtado,
ni mil ſatisfacciones que le he dado.
¡Yo, que firme le amo,
viendo que no ha de ir ſi yo le llamo
à mi caſa, he querido
hablarle oy en la tuya, y he fingido
de tu parte un recado,
que venga aqui.
Flor. No mas, porque has andado
muy atrevida, Flerida, y muy necia:
aſsi mi caſa, y mi amiſtad ſe precia?
Recado de mi parte,
y luego que à mi caſa venga à hablarte?
quièn te ha dicho (què errores!)
que aqueſta caſa es lonja de amadores,
y que ſuelen en ella
de amor tratar, y contratar? *Fle*. Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infelìz!) ſino tuviera

prem-

M.C.D. 2018

prenda que me obligára
á salir mis desdichas à la cara:
basta decir, que si mi honor me obliga,
de quièn me he de valer, si de una amiga
como tù no me valgo?

Flor. A la inmediata de essa duda salgo:
de nadie, y con respeto
digno à tu honor, murieras con secreto,
que las Damas de amores,
aun callan sus desdenes, y favores;
y quando à tu respeto no atendieras,
que tengo padre yo, advertir pudieras,
y que no puede aqui tan libremente
entrar Enrique. *Flor.* Si el inconveniente
al principio se viera,
no fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale Enrique.

Enrique. Flor hermosa, à quien ama
el corazon, es, Cielos, quien me llama;
sin duda que ha sabido
aquel disgusto que oy hemos tenido
su padre, y yo, y procura
que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene. *Flor.* Yà comienza
à hacer en mí su afecto la verguenza.

Flor. Sacad luzes.

Enriq. Decislo porque ciego,
hermosa Flor, à tantos rayos llego,
sì bien, de esta ossadia
disculpa es el ser vuestra mas que mia?

Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
de mi parte aquel recado,
de mì aveis sido llamado,
y de Flerida escogido.
Ella es quien aguarda aqui,
porque trata su valor
tan noblemente su honor,
que se ha valìdo de mì,
para que testigo sea
de su ingenio singular,
que quiere enseñarme à amar,
y que en su prudencia vea
la cordura, y discrecion
con que debe una muger
tan principal proceder:
esta es sola la ocasion
con que Flerida os llamó,
porque vos tengais al vella
un complice como ella,
y un testigo como yo.

Enriq.

M.C.D. 2018

Enriq. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, sí por Dios,
que ella aprendiesse de vos
lo que ha venido à enseñar.
Porque con vuestras lecciones,
Flerida hermosa supiera,
señora, de què manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.
Fler. El aver aqui venido,
para hablar en esto ha sido,
y satisfacer los zelos
que de mí Enrique teneis.
Enriq. Què satisfaccion avrà,
si estoy persuadido yà
al agravio que me haceis?
Fler. Persuadido? *Lau.* Señor viene,
señora. *Flor.* Triste de mì!
Enriq. Y el verme Manfredo aqui,
ninguna disculpa tiene.
Flor. Esperad, que no vendrà
à casa aora despacio,
que luego se và à Palacio,
y al punto Enrique se irà:
mejor es que no le vea.
Fler. Tambien me conviene à mì,
Flor, que no le vea aqui
Flor. Sagrado essa quadra sea.
Ensconde se Enrico, y sale Manfredo.
Man. O privanzas de los hombres,
siempre caducas privanzas!
valedme, Cielos! *Flor.* Señor,
què es esto? *Mã.* Flor, aqui estavas?
Flor. Y confusa de escucharte.
Mã. Quièn es la que te acompaña?
Flor. Flerida, señor, mi amiga.
Fleri. Mejor dixeras tu esclava.
Man. Pèrdonad no averos visto,
señora, que como entraba
divertido en mi tristeza
no os vì. *Fle.* De que en vos la aya,
el pesame quiero darme:
muerta estoy! *Flor.* Y yo sin alma!
Lau. Aqui, señora, os espera
la gente de vuestra casa.
Fler. Fuerza es irme, amiga mia;
perdoname (estoy turbada!)
el cuidado que te dexo,
procura que Enrique salga,
y à Dios. *Flor.* En buena ocasion
me has puesto, y quãdo empeñada
me dexas, te vàs? *Fle.* Es fuerza:
no salgais de aquesta sala.
Man. Hasta tomar la carroza,
os he de ir sirviendo. *Fle.* En nada
os replico: yo perdì
una ocasion que esperaba *A par.*
de satisfacer à Enrique. *Vanse.*
Flor. Què es esto que por mi passa?
quièn en el Mundo se ha visto,
sin aver dado la causa,
en tan necio empeño? *Lau.* Aora
que entran sus rezelos, y ansias,
es la mejor ocasion, *A part.*
para ir à poner la escala:
cuidado, Floro. *Vase.*
Flor. Ya entiendo.
Flor. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre
à Flerida, si de casa *Sale Manf.*
sale. *Flor.* No, que antes, señora,
buelve à subir. *Man.* O esperanzas,
què neciamente os fundais
en las acciones humanas!
Flor. Bien su dolor, y su pena
en el papel de la cara
escrive con sangre el pecho;
quiero atreverme à apurarlas:
Señor, tù triste? què es esto?
tù sobre las blancas canas

la-

M.C.D. 2018

lagrimas, y tù suspiros?
què tienes?
Manf. Ay Flor, no es nada,
aca son cosas del Duque.
Flor. De aquesta vez se declara, *Ap.*
pues cosas del Duque dice
que son las que mas le agravian,
y es Enrique su sobrino,
que està dentro de su casa;
acabemos de una vez,
y no muramos de tantas:
no merezco yo tener,
para ayudarte à llevarlas,
parte en tus penas?
Man. Y aun todo,
pues tù, Flor, eres la causa
por quien la siento, que en fin,
yo me morirè mañana,
y heredaràs mis desdichas.
Flor. Con muchos sentidos habla.
Man. Enrique:::
Flor. No ay que esperar,
yà de esta vez se declara,
pues ganemos por la mano:
Enrique , señor, aguarda,
vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,
sabràs que traxo una carta
en que de un traydor le avisan
al Duque; (esto es cosa larga)
èl sobre aquesto mandò
à Federico, que salga
luego de su Corte; á mì,
que me estuviesse en mi casa,
serà sepulcro de un vivo
la Esfera de aquesta sala:
esto me ha passado, en fin,
dexame tù: Floro, Laura,
llevad luz à mi aposento,
que es piedad que luzes aya
donde està un cadaver vivo,
sepultado en propia infamia. *Vase.*
Flor. Passe de un pesar à otro,
passe de un ansia à otra ansia,
que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.
En un dia Federico
se ausenta, à mi padre agravia
el Duque, Flerida pierde
à mi decoro, y mi fama
el respeto, Enrique està
cerrado en mi propia quadra:
O què de cosas, fortuna,
se eslabonan, y se enlazan,
todas posibles, y todas
en mi agravio conjuradas!

Sale Laura.

Lau. Yà tu padre en su apos ento
queda, y à todos nos manda,
que ninguno le entre à vèr:
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre,
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan!
què hemos de hacer deste hombre
encerrado, Floro, Laura?

Sale Enrique.

Enriq. Porque oì que vuestro padre
recogido, Flor, estaba,
pude atreverme à salir
à quitaros dudas tantas;
no temais, pues que conmigo
segura està vuestra fama,
porque os adora, señora,
con tanto respeto el alma,
que solo à morir se atreve.
Flor. Esto solo me faltaba,
que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion se halla:
señor Enrique, por Dios
que no la ocasion os haga
andar tan galàn conmigo,

que

M.C.D. 2018

que yà sè que es corteſana
obligacion de un ſeñor
feſtejar à qualquier dama
con quien eſtà, aunque las voces
del corazon no le ſalgan.
Yo eſtoy, como vos ſabeis,
de mil temores cercada,
ſoy quien ſoy, y vos, ſeñor,
ſois Enrique, ſangre de Auſtria;
Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada
deſto, ſino ſolo que ella
fue quien os traxo à mi caſa;
no os hiciera yo un favor,
faltando à eſta confianza.
Enr. No os agravieis à vos miſma
tanto, que penſeis que haga
la ocaſion oy, lo que antes
hizo vueſtro ingenio, y gracia.
Flor. Pues haced una fineza
por mì. *Enr.* Dello os doy palabra,
ſi es perder una, y mil vidas.
Flor. Pues idos, yo darè traza
que ſalgais, ſin que mi padre
os ſienta, que eſta ventana
no tiene reja, y haciendo
de las colchas de mi cama
eſcala, podeis baxar.
Enr. Quien và à ſerviros, en nada
ha de reparar, por ella
me arrojarè, ſin que aya
mas prevencion: mas què es eſto?
Al abrir, entra Clotaldo rebozado.
Flor. Jeſus mil veces! *Clo.* En mala
ocaſion lleguè. *Flo.* Quièn eres,
hombre, iluſion, ò fantaſma,
forma con cuerpo, y ſin voz,
horror con vida, y ſin alma?
por donde has entrado aqui?
què es lo que eſcondido aguardas?
quièn eres? rompa tu voz
mis dudas, què quieres? *Clo.* Nada,
que harto llevo en lo que he viſto.
Flo. Pues no has de bolverte, aguarda,
ni para averte atrevido
à las rejas deſta caſa,
llevas diſculpa en el hombre
que aqui rebozado hallas;
ni tu para preſumir
que es mi ſobervia villana,
tengas apoyo en aquel
que aſsi eſta clauſura infama;
pues para ſatisfacer
dos trayciones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos preſunciones tan claras,
tengo una diſculpa noble,
tengo una reſpueſta honrada;
y al fin, una verdad ſola,
que ſi es verdad, una baſta;
pues con penſar cada uno
lo que en sì miſmo le paſſa,
hallarà que pudo el otro,
ſin averle dado cauſa,
eſtàr aqui, con lo qual,
ſi ſon vueſtras dudas varias,
con una certeza ſola
avrè reſpondido à entrambas:
idos los dos, porque llena
de confuſiones el alma,
tengo un puñal en el pecho,
y un aſpid en la garganta.
Enr. En yendoſe aqueſſe hidalgo,
me irè, porque ſi yo eſtaba
aqui, no es juſto que yo,
porque otro viene, me vaya.
Clo. En quedando ſola vos,
me irè, que el que entrò con tanta
reſolucion, no es razon
que caſi huyendo ſe vaya.

M.C.D. 2018

Enr. Por essa ventana entrasteis,
bolved por essa ventana,
ò hare yo que os vais.
Clot. Què espera
quien à vista de una dama
habla assi, sino que yo
execute lo que habla?
Enr. Para hacer lo que yo digo,
traygo por lengua la espada.
Flo. Detente, señor, espera.
Detiene Flor à Enrique, y le quita la daga, y Clotaldo le mata.
Enr. Suelta, Flor. *Lau.* Essa luz mata.
Matan la luz, y vanse.
Enriq. Muerto soy. *Cae.*
Clot. Aquella es voz
de Enrique, mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he hallado yà la ventana. *Vase.*
Flor. Ay infelize de mì!
Sale Manfredo con luz, y espada.
Manf. Flor, pues què ruido anda
en tu quarto? *Flor.* Muerta estoy!
Man. Tù sin luz? tù las ventanas
de tu aposento á estas horas
abiertas? tù levantada,
y sola? tù (ay de mi triste!)
con una desnuda daga
en tu mano, y un sangriento
cadaver à tus pies? rara
admiracion, y prodigio
estraño! què es esto? habla.
Flor. Si me ha dexado la voz
el sucesso, ella me valga:
señor, estando (estoy muerta!)
hablando (soy desgraciada!)
con mis damas (ò infelize!)
me quedè (desdicha estraña!)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquesta ventana
(que assombro!) me despertò
el ruido; vì (què desgracia!)
entrar un hombre por ella,
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho!)
este (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
à mì, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio;
yo, quitandole la daga
de la cinta, en mi defensa
le dì muerte: esta es la causa
de verme vestida, y sola,
abiertas estas ventanas,
este puñal en mi mano,
y este difunto à mis plantas.
Man. Cómo, muriendo à tus manos,
tiene desnuda la espada?
Flor. Con las ansias de la muerte,
debiò entonces de sacarla.
Man. Veneno me dàn à un tiempo
tus obras, y tus palabras;
pues si te escucho, y le veo,
hallo que es Enrique (estraña
desdicha!) el hombre infeliz
q̃ has muerto: quièn entre quantas
sombras previno el discurso,
dàr pudo à estas semejanza?
El dia que (ay mas pesares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo à Enrique su sobrino
muerto dentro de mi casa?
Quièn creerà que fue mi hija
quien le diò muerte, y la causa?
Ninguno, porque tambien
ay verdades desgraciadas.
Quièn no ha de creer que ha sido
esta traycion, y venganza?

Si

M.C.D. 2018

si lo descubro, me pongo
yo el cuchillo à la garganta;
si lo oculto, hago tambien
cautelosa mi ignorancia.
De aqui le quiero sacar,
y à las puertas de otra casa
ponerle; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la Ciudad de noche,
con èl en hombros me halla,
què desengaño me queda?
Sea, pues, con mas estraña
industria, y con mas recato
el sacarle de mi casa.
Vèn acà, Flor, dime, ha visto
alguna gente de casa
esta desdicha? *Flor.* Yo sola
la sè, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le viò. *Maf.* Pues Flor mira, y calla,
que vida, y honor nos và.
Flor. Aunque quisiera, no hablàra,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.
Fed. Al abrigo destos montes,
y à la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar,
parecen madres de perlas,
te he estado esperando, y yà
apurada la paciencia,
quise mil veces partirme,
pensando que no vinieras.
Bec. Bien mi cuidado agradeces,
bien estimas mis finezas
con essa desconfianza.
Fed. Què ay de nuevo?
Bec. Malas nuevas.
Fed. Pues mucho es aver tardado,
si caminabas con ellas;
mas prosigue, no dilates
el decirlas, considera,
que es otra desdicha mas
la desdicha que se piensa.
Bec. Ayer sin decir la causa,
mandaste que previniera
con grande prisa dos postas,
antes que la breve ausencia
del Sol, mayorazgo, en fin,
de luz, à la Luna tersa,
como à su menor hermana,
diesse alimentos de Estrellas:
despediste de Flor,
Flor en nombre, y en belleza,
y Flor en facilidad,
y inconstancia, pues apenas
nace al Alva intacta, y noble,
mira al Sol candida, y bella,
crece al dia hermosa, y pura,
quando al mirar que se ausenta,
seca, y marchita se abrasa,
facil, y mustia se entrega,
descaìda la hermosura,
profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no decirte que muerta.
Fed. Espera, detente, aguarda,
no prosigas, no, no ofendas
el mas constante accidente,
que no es posible que sea
Flor como todas las Flores,
que peligran en sì mesmas;
pero sì serà, prosigue,
traxiste las postas, ea,
aqui quedaste, y porque
menos que decirme tengas,
mal vestido de camino,

M.C.D. 2018

yo me puse en una dellas,
tù quedaste para hacer
oy no sè què diligencias:
dixe, en fin, que te esperaba.
Bec. Atento yo à tu obediencia,
y à mi cuidado, tratè
del dinero, y en dos letras:::
Fed. Esso es lo que yà no importa,
vamos à Flor. *Bec.* Esto es fuerza
decir, porque quando yo
acabè esta diligencia,
se avia yà de la noche
passado mas de la media.
Fed. Què nos importa la hora?
es matematica esta?
vè al caso. *Bec.* A estas horas quise
vèr à Flor, por si quisiera
escrivirte, entrè en la calle.
Fed. Mas que hallaste gente en ella?
Becoq. Es verdad.
Fed. Quando mintieron
zelos? mas que por las rejas
adonde yo hablaba hablaban?
Bec. No hablaban.
Feder. Pues què rezelas
el decirmelo? què importa
que estèn en la calle? *Bec.* Espera:
en viendo la gente yo,
en el umbral de una puerta
me detuve. *Fed.* Hiciste bien.
Bec. De alli à poco rato llega
uno de los que esperaban,
y por una escala trepa,
que aunque no la vì, de arriba
es cierto que estaba puesta.
Fed. Mientes, villano, no digas
tal, no injuries con vil lengua
el honor de Flor hermosa.
Bec. Còmo es posible que mienta,
si yo, que lo vì, lo digo?
Fed. Pues callalo, aunque lo veas;
porque estimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda à mì,
matarè yo à quien la ofenda.
Bec. Pues no hablarè mas palabra.
Fed. Ay de mì! dadme paciencia,
Cielos, ù dadme la muerte:
vèn acà. *Bec.* Hablarè por señas.
Fed. Solo esto quiero que digas,
por què si viste à las rejas
subir un hombre, no hiciste
con valor, y con prudencia
alguna accion que estorvàra
su intento? *Bec.* La causa es esta,
porque quando llegar quise
à ellos, advertì que era,
alborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor; y si lo sabias
tù, que tanto su honor precias,
me avias de dàr la muerte.
porque al fin es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda à tì,
mataràs tu à quien la ofenda;
y assi, me estuve quedito.
Fed. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo
te dixe, señor, que era
valiente. *Fed.* Determinarse
uno à no saber sus penas,
dicen que es valor, y miente
quien lo dice, pues confiessa
que las temiò quien no tuvo
animo para saberlas:
dime, pues, yà que estuviste
en la calle (ò què tristeza!)
si le abrieron la ventana?
Bec. No, porque yà estaba abierta.
Fed. Luego entrò dentro del quarto?

Bec.

M.C.D. 2018

Bec. Concedo la conſequencia,
y porque no nos andèmos
en demandas, y reſpueſtas,
dentro eſtuvo poco rato,
y al cabo dèl, por la meſma
eſcala bolvió à baxar,
donde los otros le eſperan,
y dixo a todos, paſſando
junto à mì, demos la buelta,
que importa que no nos ſigan,
y conozcan, porque queda
hecho: y lo demas no oì,
que èl iba con tanta prieſſa.
que aunque dixo otra razon,
ſe bebiò el ayre la media.
Fuì a la mañana à ſu calle,
y vì que avia à las puertas
de Flora unos carros largos,
y que iban à toda prieſſa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo: (aſsi
ſe llaman en nueſtra lengua
los ganapanes) yo entonces,
viendo la caſa rebuelta,
lleguè, haſta que pude vèr
à Flor, de cuya triſteza
ſus lagrimas me informaron,
dixo que iban à la Aldea,
que eſcarmiento de la Corte
le ſacaba huyendo della:
diſelo aſsi à Federico,
que no me olvide que crea
que Torreblanca ſerà
ſepulcro mio en ſu auſencia.
Eſto dixo, y bolviò al llanto,
deſmintiendo mi ſoſpecha,
porque no es, Señor, poſsible
que aquellas perlas fingiera,
que en deſprecio del Aurora
fuera deſayre, que fueran
para ſer teſtigos falſos,
ſiendo finas, tantas perlas.
Salì de alli, y por no dàr
con el Duque, que à eſtas ſelvas
eſta mañana ſaliò
à caza, rodeè dos leguas
de monte: eſta la ocaſion
fue de mi tardanza, y eſtas
las malas nuevas que traygo;
perdoname, porque es fuerza
que yo, pues ſirvo, las trayga;
y tù, pues amas, las ſientas.

Fed. En la calle de Flor gente?
en ſus ventanas, y rejas
eſcalas, y las ventanas
(ay de mí, Cielos!) abiertas?
Un hombre (ay de mì otra vez,
y otras mil!) que entra por ellas?
Pues para quando es la vida,
ſi deſta vez no ſe arrieſga?
Muramos, valor, muramos,
que buena ocaſion es eſta:
à la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos. *Bec.* Señor,
advierte, que ſi te ciegas,
es perder honor, y vida.

Fed. Pues no importa que ſe pierdan;
perdida Flor, porque todo
ſe guardaba para ella.
Deſata aquellos cavallos,
vamos, adonde Flor vea
que muero, y que muero à manos
de mis zelos, y ſu ofenſa.

Bec. He aqui que antes de llegar
te conocen, y no llegas.

Fe. Pues què he de hacer, Becoquin?

Bec. Eſperar à que anochezca.

Fed. Quièn para llorar con zelos
un

M.C.D. 2018

un hora tendrà paciencia?
Bec. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera de eſſo, ſi oy ſe auſenta
Manfredo, no avrà ocaſion
eſta noche para verla.
Bec. Si à eſto añadieras, ſeñor,
otro trage, menor fuera
el rieſgo. *Fed.* No dices tù
que andan, Becoquin, en ella
eſſos hombres del trabajo,
que la mudan, y deſcuelgan,
y cargan los carros? *Bec.* Sì.
Fed. Pues aqueſſe el disfràz ſea,
pongamonos dos veſtidos
como aquellos, y no temas
que nos deſcubran por ellos,
que ſi ſon, como tú mueſtras,
galas de hombres del trabajo,
es forzoſo que me vengan.
Dent. Ataja por eſta parte.
Fed. La caza del Duque es eſta.
Bec. Y ſi no me engaño, èl miſmo
por eſſa parte atravieſſa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.
Bec. Eſcondete entre eſſas ramas,
mientras paſſa. *Fed.* Aqui te queda
tù, por ſi ſiente el ruido:
y en caſa de Celio eſpera,
que haſta alli yo irè ſeguro.
Bec. Pues retirate, que llega.

Eſcondeſe Federico.

Sale el Duque, y Clotaldo en trage de caza.

Clot. Azia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el javalì ſe eſconde.
Duq. Bien movida la yerva nos reſponde
de ſu planta valiente.
Clot. Tira al tiento. *Bec.* No tires, ſeñor, tente,
que yo, aunque ſoy, y he ſido
puerco, no puerco javalì. *Duq.* Eſcondido,
què haceis aqui, Soldado?
Becoq. Eſpulgabame al Sol.
Duq. O me han burlado
los ojos, ú os he viſto
otra vez. *Bec.* Malo es eſto, vive Chriſto.
Duq. Sois Montero? *Bec.* Quiſiera,
pero ni ſoy Montero, ni montera,
aunque ſoy Becoquin. *Clot.* Eſte es criado
de Federico. *Duq.* Bien, no me he engañado
en que viſto os avia. *Clot.* Y es un loco.
Duq. Dexale, pues, que me divierta un poco:
dònde eſtà vueſtro amo?
Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo:
oy con otro criado
poſtas tomò, y no pienſo que ha parado,

ſe-

M.C.D. 2018

ſegun gana tenia
de correr. *Duq.* Y dónde iba?
Becoq. A Berberìa:
no lo ſé, mas lo infiero:::
Duq. De què? *Bec.* De lo que aqui dixo primero.
Duq. Pues què es lo que decia?
Bec. Que aqueſto no ſe hiciera en Berberìa;
y aſsi, es muy bien ſe infiera
que iria donde aqueſto no ſe hiciera.
Duq. Y vos què haceis aqui? *Bec.* Sigo la caza;
porque aunque Diòs me diò tan mala traza,
me dió buen guſto; á vella
vine. *Duq.* Què tanto os divertis en ella?
Bec. Es coſa ſingular lo que me agrada.
Duq. Quàl mejor os parece?
Becoq. La empanada.
Duq. Vos gaſtais buen humor.
Becoq. Aſsi conviene,
porque cada uno gaſta lo que tiene.
Duq. Idos, pues, *Bec.* Que me place. *Vaſe.*
Duq. Qué pocas treguas el cuidado hace
con eſtos mis rezelos!
Clot. Tu vida, gran ſeñor, guarden los Cielos;
ſu piedad es teſtigo,
pues del rieſgo te aviſa tu enemigo.
Duq. Què importa, quando incierto
eſtoy deſte enemigo, que encubierto
ſolicìta mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte?
Clot. Yo aſſegurarte puedo
de todos. *Duq.* De què ſuerte?
Clot. Yà Manfredo
à Torreblanca paſſa
la familia, y la caſa:
Enrique (aqui enmudezco) retirado,
deſde ayer no te ha viſto; deſterrado
Federico ſe parte;
no falta mas que aſſegurar mi parte,
pues con irme, ſeñor, quedas ſeguro.
Duq. Tù te deſpides?

Clot.

M.C.D. 2018

Clot. Tu quietud procuro
à costa de mi honor, y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza;
y poco el amor mios;
mas porque veas que de tì me fio,
quando de mì à Manfredo he retirado,
y quando á Federico he desterrado,
quando à Enrique he prendido;
sì bien, esta prision prision no ha sido;
en fin, quando de todos me prevengo,
contigo solo á estas montañas vengo,
donde para que veas
que tù solo en mi amor, y gracia seas
el primero, mi vida
quiero fiar de tì, quando rendida
al sueño, los sentidos desvanece;
y assi, Clotaldo, en tanto que me ofrece
la yerva blando lecho,
sé centinela que me guarde el pecho;
y que fio de tì, no solo, advierte,
mi vida, mas la sombra de mi muerte.
Clot. Valiente empressa mia, *A part.*
no perdais la ocasion, vuestro es el dia.
Duq. Què dices?
Clot. Que no es mucho que aqui el sueño
se haga, señor, de tus sentidos dueño,
si assistiendo, y rondando
passas toda la noche, assegurando
tu Corte. *Reclinase el Duque à dormir.*
Duq. Bien premiado estoy, si adquiero
assi el nombre felìz de Justiciero.
Al paño Federico.
Fed. Si aqui á dormir se entrega,
fuerza serà esperar, porque me niega
el passo todo un monte,
que cierra la salida à otro Orizonte.
Clot. Quièn en el Mundo ha visto
mayores confusiones que resisto?
Mas tarde el pensamiento
poner quiere en razon mi atrevimiento:

ya

M.C.D. 2018

yo eſtoy deſeſperado,
yà con el de Saxonia declarado,
y eſtoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios!) de mì muerto, ò herido:
pues ſi eſcapar no puedo
de Carlos, ù de Enrique, ù de Manfredo,
y ay tantos Potentados
por mì yà en Alemania conjurados;
en tal caſo la mia
yà no es traycion, yà no es alevoſia,
que por guardar mi vida, deſta ſuerte
debo darle la muerte:
quien me ha de matar muera.

Al ir à executar el golpe ſale Federico.

Feder. Tente, traydor, eſpera.
Clot. Valgame Dios! *Deſpierta el Duque.*
Duq. Què es eſto? *Clot.* O ſuerte ayrada!
Fed. Aviendo diſpertado tù, no es nada,
que ſi eſtando dormido,
neceſsidad, ſeñor, de mì has tenido,
aſsi en tu enojo advierto,
que te temì, mirandote deſpierto;
que aſsi lo quieren las deſdichas mias,
tù, Carlos, mira bien de quien te fias. *Vaſe.*
Clot. No intentes deſta ſuerte
diſculpar el querer darle la muerte.
Duq. Bien tu lealtad, y ſus trayciones creo,
que ſi oculto le veo,
y al criado eſcondido,
quièn duda que à matarme aya venido?
Mas ſiguiendole iràn las anſias mias. *Vaſe.*
Fed. dent. Guardate, Carlos, de quien mas te fias.
Clot. Yà no avrà accion que pueda
intentar yo, que bien no me ſuceda;
mas ſuele ſer mayor la deſventura
del infelìz que peca con ventura. *Vaſe.*

Salen Flor, Laura, y Floro.

Laur. Retirate à eſte apoſento,
pues vès quan rebuelta eſtà
la caſa. *Flor.* Ay Laura, ojalà
que fuera mi monumento,
y muriera en èl. *Laur.* Advierte:::
Flor. Què he de advertir, ſi en rigor
ſé que es de qualquier dolor

M.C.D. 2018

ultima linea la muerte.
Dexadme que muera, pues
acabará con morir
de una vez tanto ſentir,
y tanto llorar. *Laur.* Deſpues,
ſeñora, de aver ſalido
del engaño en que te viſte
anoche, te mueſtras triſte?
Flor. Eſſa, pues, la cauſa ha ſido,
que como los dos huiſteis,
y en el rieſgo me dexaſteis,
quando las luces mataſteis,
lo que paſsò no ſupiſteis.
Y aſsi, en efecto importò *Ap.*
para lo que hizo deſpues
mi padre, confieſſo que es,
bien que no merecì yo.
Salgamos, dixo, de aqui,
rebozado el Cavallero,
que echar à perder no quiero
tan noble caſa; y aſsi,
Enrique, que aqueſto oyò,
à la poca luz que daba
el balcon, que abierto eſtaba,
tras el otro ſe arrojò.
Yo hecha una eſtatua de yelo,
caſi difunta quedè,
y aunque eſte ſuceſſo fue
tan feliz, (pluguiera al Cielo!)
fuerza es el aver ſentido
el lance de aver hallado
en mi reja un embozado,
y en mi caſa un eſcondido:
Y al fin, el ſentirlo yo
todo me ha de tener triſte.
Floro. Poſsible es que no ſupiſte
quièn fue el embozado? *Flor.* No.
Floro. Scrìa de los que te aman,
que una eſcala facilmente
ſe puede aſsir. *Flor.* Dignamente
ladron al amor le llaman.
Floro. Laura, bien ha ſucedido, *Ap.*
que en ninguno ha ſoſpechado.
Flor. Què bien los he deſvelado!
el primer ſuceſſo ha ſido,
que ſe eſcapò de criados, *A par.*
que todos en la ocaſion,
dice un diſcreto, que ſon
enemigos no eſcuſados.
Sale Manfredo.
Manf. Flor mia?
Flor. Seas bien venido,
que me has tenido, ſeñor,
llena de aſſombro, y temor:
dime, còmo ha ſucedido?
Manf. Salios los dos allà fuera.
Lau. Con notable ſuſpenſion
hablan los dos. *Flor.* Coſas ſon
del Duque. *Vanſe.*
Flor. De què manera
tanto lance diſpuſiſte?
Manf. Deſpues, deſdichada Flor,
que de aquel ſangriento humor
tu me informaſte, yà viſte
que yo las puertas cerre,
porque vernos no pudiera
algun criado, y tù fuera
te quedaſte. *Flor.* Haſta aqui ſé.
Manf. Luego con ſolicitud
al cadaver infelice
de un arca mal capàz hice
triſte, y miſero atahud.
Deſpues de imaginaciones
varias que me combatieron,
y que mi diſcurſo hicieron
confuſion de confuſiones,
ſalir me determinè
de la Corte, y à vivir,
mejor dixera à morir,
irme à una Aldèa, porque

tres

M.C.D. 2018

tres cosas assi consigo,
dàr al Duque mi señor
este gusto, dàr color
à la tragedia que sigo;
y al fin, para no vivir
donde cada instante vea
una sombra horrible, y fea,
que me dè mas que sentir.
Y assi, por todo el Lugar
varios carros embiè,
con que à todos desvelè
adonde fuesse à parar
aquella arca: aquesta, pues,
se llevò à una casa mia,
que ha dias que està vacìa,
al Carmen, porque despues
que anochezca, de alli pueda
sacarla con cuerdo intento,
y meterla en un Convento,
que sepulcro le conceda:
pues de noche, y disfrazado,
sacando una arca cerrada
de una casa despoblada,
y poniendola en sagrado,
mi rezelo se assegura,
tiene lugar la piedad,
mi casa seguridad,
y el cadaver sepultura.

Flor. Temerosa te he escuchado.

Salen Becoquin, y Federico en trage de ganapanes.

Bec. Notables estratagemas
de amor. *Fed.* Becoquin, no temas,
pues hasta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,
y temo que diga el viento:
mas quièn es?

Feder. Deste aposento
què se ha de sacar nuestra ama?
que el carro cargado està,
y para llevar el peso
falta mas hato. *Manf.* Con esso,
buen hombre, os entrais acà?
No ay allà fuera cuidado?

Fed. No se enoje su merce,
porque yo solo me entrè
tan necio, y determinado,
que buena disculpa tengo,
puesto que le he dicho yà
que por la hacienda que està
en este aposento vengo:
y lo he errado, es cosa llana,
en querer, pues està abierta,
sacarla yo por la puerta,
quando otros por la ventana:
Si vuestro enojo cruel
no estriva en decir que yá
de aqueste aposento està
mudado quanto ay en èl.

Manf. No ha sido essa la ocasion
de averme enfadado assi,
sino de que entreis aqui,
sin esperar mas razon.

Flor. Reñirle á èl no conviene,
sino à quien le dexò entrar:
que razon no ha de guardar,
señor, quien razon no tiene:
què mas prueba de venir
sin ella, que aviendo yà
dicho, que por lo que està
aqui ha venido, decir
luego que estarà mudado?
Pues si estarlo imaginais,
à què efecto assi os entrais,
sobervio, y determinado?
Pues si yà mudado està,
venìs errados los dos,
porque en estandolo, vos
no teneis que hacer acà:
y en efecto, salios fuera,

M.C.D. 2018

que lo que està en este quarto
no se muda aora. *Fed.* Harto,
señora, lo agradeciera
yo à su merced. *Manf.* Pues à vos
què os puede importar en esso?
Fed. Estoy yà rendido al peso
que he sustentado oy, por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien vive desta manera.
Flor. Puesto que se ha de mudar,
yà que estos dos han entrado,
dexa que saquen, señor,
lo que ay aqui, pues mejor
serà salir deste enfado
de una vez. *Manf.* Has dicho bien:
ea, esta ropa sacad.
Flor. Por esse estrado empezad.
Fed. Pues en nombre de Dios, ten.
Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas assi.

Salen Floro, y Laura.

Manf. Floro, y Laura, estaos aqui,
y ved lo que vàn sacando
de aqueste quarto los dos.
Fed. Mirad lo que sacan otros,
que esta hacienda con nosotros
segura està. *Bec.* Sì par Dios,
buelve, Toribio, à torcer.
Fed. Todo bien atido và.
Bec. Sì, que señor mandarà
que nos dèn para beber.
Fed. Carga este tercio.
Becoq. Yo? *Fed.* Sì:
tèn firme. *Bec.* Tenedle vos.
Man. Turbado ando, Flor, àDios. *Vas.*
Fed. Fuese yà su padre? *Flor.* Sì.

Descubrese Federico.

Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
mudable, falsa, y cruel,
embueltas en fuego, y llanto
mis desdichas de una vez.
Salgan, pues, salgan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fé.
Pero ay de mì! que aunque quiero
quexarme de tì, no sé
por donde empiece, que quanto
estudiado traxe, al vèr
tus ojos, se me olvidò,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar
adonde no ay para què.
Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
què estremos, què sentimientos
son estos? què pena es
la que te aflige? què agravio,
què pesar, ò què desdèn?
porque si te adora el alma
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quièn te quexas, y à quièn?
què trage es este? què es esto?
còmo buelves, sin temer
los peligros de tu vida?
Fed. Aun tú no los sabes bien:
mas como un sabio decia,
donde quiera que yo esté,
mis bienes estan conmigo,
que allà era hacienda el saber;
yo que soy sabio en desdichas,
puedo decir al revès,
conmigo traygo mis males,
que son mi hacienda tambien;
y assi, no importa que venga
à morir, pues cierto es,

que

M.C.D. 2018

que aunque me eſtuviera allà,
allà muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tú lo vès.
Bec. Pregunto, hace mas al caſo
que yo cargado me eſtè,
que aunque es de lana eſte Cielo,
ſoy Atlante muy novèl,
y darè con todo en tierra?
Fed. Eſſo importa aſsi, porque
ſi alguien viene, te halle aſsi,
Becoquin, dando à entender
que vamos ſacando ropa.
Bec. El que entrare, ſi me vè,
como cargado, cargando,
no lo entenderà tambien?
Flor. Floro, ponte tu à eſſa puerta,
tù à aquella, porque aviſeis
ſi buelve mi padre. Aora
dime tù, ſi yà te vès
à tu voz reſtituido,
què quexa::: ay de mì! ſi èl
ſabe lo que paſsó anoche, *A pa.*
yo ſoy muerta. *Fed.* Sì dirè,
que no por aver callado
al verte, Flor, olvidè
lo que tengo que ſentir,
antes cobrè aliento, bien
como el curſo de una fuente,
que eſtorvandola el correr
con la mano, ſe hace atràs,
falta un inſtante, y deſpues
buelve con mayor violencia;
aſsi mis ojos tambien,
que corren ſiempre deſdichas,
en el punto que te vèn,
ſe ſuſpenden aquel rato,
eſtorvados del placer
de verte, y con mayor fuerza
buelven al llanto deſpues,
porque el poder reſiſtido
corre con mayor poder.
Flor. Proſigue, y no hagas cobardes
los zelos, que ſiempre fue
ſu opinion el ſer valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen ſin razon,
acobardarſe, y temer.
Fed. Pues yà es forzoſo el hablar:
perdona, Flor, ſi eſta vez
pierdo el reſpeto à tu honor,
que no ay zeloſo cortès.
Flor. Del mal que vienes herido
con ſola eſſa razon sè,
y antes que me digas mas,
ſi te puede merecer
mi amor alguna fineza,
te ſuplìco que me dès,
Federico, una palabra.
Fed. Sì doy.
Flor. Perſuadete. *Fed.* A què?
Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fé
al lado viven del Sol,
y con mas ventajas que èl,
à que te amo como à eſpoſo;
y al fin, ſeñor, aunque eſtès
perſuadido à tus agravios,
ſoy quien ſoy, dì aora, pues.
Fed. Yà no tengo què decir,
porque ſi no he de creer
que faltas, Flor, à quien eres,
ſiendo mudable, y muger,
no tengo de que quexarme:
y aſsi, yo, yo callarè
el aver viſto en tu calle,
viſto dixe? yo me errè,
que no lo vì (ò quien callàra!)
en fin, no dirè que sè
que eſtuvo en tu calle gente,

que

M.C.D. 2018

que se ha arrojado tambien
de tu balcon una escala,
fuera ojalà su cordel
un lazo para mi cuello,
pues subiò por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es;
que entrò dentro, que passò
lo que las dos os sabeis.
Si esto no he de creer, digo
que es verdad, que dices bien,
que se engañò quien lo viò,
y pues que mentira fue,
à Dios, Flor, guardete el Cielo,
quien eres seràs, si à fé,
pues no es faltar à quien eres,
que en efecto eres muger.

Flor. No has de salir, oye, espera.
Fed. Sueltame, Flor. *Flor*. Oyeme.
Fed. No es posible, cree de mì
que no has de bolverme à vèr
en tu vida, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mì, sean que à las manos
de un traidor:::*Flor*. La voz detèn,
mi señor, mi señor dixe?
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.

Fed. No te arrepientas, que no
la palabra tomarè.

Flor. Pues has de oirme.

Feder. Yo te creo
sin hablar, no ay para què.

Flor. Pues no has de salir de aquì,
hasta escucharme. *Fed*. Dì, pues.

Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
un vidrio, que al rosicler
del Sol finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxò en Cielo, y Tierra
el apacible pincèl
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido, del cristal
no dexa señal despues?
Assi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y vèr
sombras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, y con ser,
son aparentes no mas,
que zelos saben hacer
de las lagrimas cristales;
y assi un zeloso, tal vez,
aunque lo que vè es verdad,
es mentira lo que vè:
esto el alma te assegura,
y assi te digo que fue
apariencia solamente,
que no te puedo ofender:
vete aora, vete aora,
vete, Federico, pues.

Fed. Aora no me quiero ir,
que primero he de saber
de tu boca, si es verdad
lo que te he dicho *Flor*. Sì es.
Fed. Luego llegò el embozado?
Flor. Sì. *Fe*. Abierto un balcon, y en èl
una escala? *Flor*. No lo niego.
Fed. Y subiò un hombre?
Flor. Assi fue.
Fed. Entrò en tu quarto?
Flor. Es verdad.
Fed. Hablò contigo? *Flor*. Tambien.
Fed. Y no me lo niegas? *Flor*. No.
Fed. Por què, dì, fiera, por què?
que yà me contentaria,
aunque es cierto que lo sè,

con

M.C.D. 2018

con que lo negàras tù:
mira que poco à deber
te llego, pues no te debo
una mentira: (ay cruel!)
por què, por què no me engañas
ſiquiera, ingrata? *Flor.* Porque
es verdad quanto me acuſas,
no el ſer mudable, è infiel,
y yo no quiero negarlo;
dando con eſto à entender,
que ſi mi culpa es mentira,
lo es mi diſculpa tambien;
que el que ha de decir verdad,
Federico, no ha de hacer
el prologo con mentiras,
porque al mentiroſo es bien
no creerle las verdades,
quando las diga deſpues.
Bec. Pues ſi và à decir verdad,
yo no puedo mas tambien:
què peſado es un eſtrado! *Dexale.*
los diablos carguen con èl.
Fed. Diſculpa ay? *Flor.* Sì.
Fed. Plegue à Dios,
no dudes, proſigue, pues:
quien puſo la eſcala? *Flor.* Nadie.
Fed. Quien el embozado fue?
Flor. No le conocì. *Fed.* A què entrò
en tu quarto? *Flor.* No lo sè.
Fed. Pues donde eſtà la diſculpa?
Flor. En no ſaberlo. *Fed.* Muy bien:
y es diſculpa no ſaberlo?
de ſuerte, que yo he de vèr
los agravios cara à cara,
y las diſculpas por fé?
à Dios, Flor, tienes razon.
Flor. Si quiſieres irte, vè
que no ay mas ſatisfacciones
que darte, que no ſaber
quien es, porque ſi le huviera
hablado, ſupiera quien:
vete, vete, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mì, ſean que mi muerte
ha ſido::: *Fed.* Detèn, detèn
las maldiciones, Flor mia:
mia dixe? yerro fue
de la voz, que por coſtumbre
pronuncia amores tal vez.
Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomarè
la palabra. *Fed.* Luego eſtàs
enojada tu tambien?
Flor. Sì, pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. *Fed.* Quien
no tuvo zelos amando?
Flor. Quien amò con firme fé.
Fed. Aunque vaya yo enojado,
no lo quedes tù eſta vez
haga las pazes el tiempo
que nos falta. *Flor.* Mal podrè
reſiſtirme à mi deſeo,
quando eſtoy queriendo bien,
mi ſeñor, yà ſin errarme,
ſino porque lo has de ſer:
à Dios, Federico. *Fed.* A Dios,
Flor. *Flor.* Bolverète à vèr?
Fed. Sì, que yà no he de auſentarme.
Flor. Como? *Fed.* Importame tambiẽ.
Flor. Pues à Torreblanca voy.
Fed. Pues à Torreblanca irè.
Flor. Ay perdido dueño mio!
Fed. Ay mi malogrado bien!
Bec. Ay mi bien peſado eſtrado!
el diablo te lleve, amen. *Vanſe.*

Sale Manfredo, disfrazado.

Manf. Quièn ſe viò mas afligido,
ni en mas peligroſo empeño
que yo? ſin que fueſſe dueño
del delito cometido,

re-

M.C.D. 2018

retirado, y eſcondido,
mi deſdicha me buſcò
en mi caſa, allì me halló,
ſin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi deſdicha,
quando la llamara yo.
Ocultè el noble delito
de Flor, por ſalvarme à mi,
y traxe advertido aqui
con un ſecreto infinito
el arca, que ſolicito
de aqui ſacar eſcondida,
ſin que à otro teſtigo pida
favor, porque deſta ſuerte
lleve una muerte à otra muerte,
que yà no es vida mi vida.
Yà ſolo en la calle eſtoy,
abrir eſta puerta puedo:
con pavor, aſſombro, y miedo,
confieſſo que à verte voy,
joven infeliz, no doy
paſſo, que no me parece
que ſe eriza, y eſtremece
el cadaver (ſuerte dura!)
pidiendo la ſepultura,
que yà mi valor le ofrece. *Vaſe.*

Sale Federico, y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte?
Feder. À mi
apenas me entiendo yo.
Bec. Yà no has de partirte? *Fed.* No.
Bec. Y has de quedarte aqui?
Feder. Sì.
Bec. Pues como has de eſtàr aqui
deſpues de averte paſſado,
ſeñor, lo que me has contado?
Fed. Por eſſo miſmo no quiero
auſentarme, que aſsi eſpero
quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo con una arca.

Manf. Aunque ſe esfuerza el valor,
las fuerzas no lo conſienten,
bueno es, antes que le intenten,
mirar las coſas mejor.
Mas dos hombres veo, el uno
podrà ayudarme: Mancebo,
por vueſtro trage me atrevo
en caſo tan oportuno:
Eſta arca aveis de llevar
aqui cerca, y daros quiero
vueſtro trabajo primero,
y deſpues à refreſcar:
tenè, amigo, de eſſa parte.
Fed. Bien por Dios, voy ocupado.
Man. Pues yo q̃ eſtoy yà empeñado
en ello, ò he de matarte,
ó has de hacerlo.
Feder. Lance fuerte! *A part.*
ſi me quiero reſiſtir
podrà juſticia venir,
y conocerme, de ſuerte
que à mi dicha correſponde
la ocaſion, yà es fuerza aqui
llevarla, pues vengo aſsi:
ayude, y digame adonde
ſe ha de llevar. *Man.* Id delante,
que yo os ſeguirè. *Fed.* Tomè?
Bec. Què quieres? *Fed.* Aguardamè
en eſte pueſto un inſtante.
Bec. Aqui aguardo.
Manf. Gente ſiento,
por ſi fuere el Duque, es bien
irme. *Sale Clotaldo, el Duque, y gẽte.*
Clotald. Deteneos.
Feder. A quien?
Clotald. Al Duque.
Fed. Gran coſa intento:
què mandais? tenido ſoy.
Clot. Què es aqueſto que llevais?
Fed. Una arca. *Clo.* Y adonde vais?

Fed.

M.C.D. 2018

Fed. No sé, por Dios, donde voy,
aì detràs su dueño viene,
èl les dirà donde và.
Clot. Adónde viene? *Fed.* Aì està,
parece que gusto tiene
de verme cargado. *Clot.* Aqui
no viene nadie, este es
ladron. *Duq.* Prendedle, y despues
lo sabremos. *Fed.* Ay de mì!
Duq. Reconocedle. *Llegan luz.*
Clotald. Señor,
Federico es. *Duq.* Desta suerte?
Clot. Sin duda à darte la muerte
viene en tal trage. *Fed.* Ah rigor!
Duq. Lo que en el arca ay mirad.
Clot. Dame la llave. *Fed.* Què llave?
viòse desdicha mas grave?
Duq. Luego la descerrajad.
Uno. Abierta entiendo que viene,
con solo un cordel liada.
Duq. Desliadla. *Uno.* Desliada
està. *Duq.* Ved lo que contiene.
Clot. Jesus, y què mal olor!
llega essa luz, ello es cierto,
cuerpo muerto es.
Duq. Cuerpo muerto?
Clot. Este es Enrique, señor.
Fed. Valgame el Cielo! *Duq.* Llevad
preso al traydor, y esta arca,
despojos de fiera parca,
entre los dos os cargad,
para darle sepultura.
Fed. Cielo, à quièn desdicha igual
sucediò? *Clot.* Con suerte tal,
oy mi dicha se assegura.

JORNADA TERCERA.

Sale Manfredo, y Flor.

Flor. Prosigue, que estoy, señor,
de tus razones pendiente,
y dando gracias al Cielo,
que depararte quisiesse
aquel hombre. *Manf.* Como digo,
en viendo que diligente
bolviò la espalda el buen hombre,
(presumo que un Angel fuesse)
dexèle alargar delante,
porque si á reconocerle
llegassen::: *Sale Laura.*
Laur. Señor, señora.
Flor. Què ha sucedido?
Manf. Què tienes?
Laur. Desde essa Torre, atalaya
del Sol, he visto que vienen
de la Corte hombres armados,
que cercan, y que guarnecen
una carroza, no sea
que ayan venido à prenderte,
por el enojo del Duque.
Manf. La fortuna echò la suerte,
sin duda que se han hallado
testigos que me condenen:
què harè, Flor? *Flor.* Huye, señor.
Manf. Si podrè salir?
Laur. No puedes,
que à la puerta parò yà
essa carroza, en que viene
Clotaldo, y un hombre, à quien
mas pintarlo no conviene,
quando todos por la sala
entran yà. *Flor.* No te despeñes,
tente, pensamiento, no
me arrastres, discurso, tente.
Sale Clotaldo, y Federico con prisiones, y vendados los ojos.
Clot. Entrad vos solo conmigo,
todos los demàs se queden:
señor Manfredo. *Manf.* Señor
Clotaldo, pues desta suerte

M.C.D. 2018

vos en mi casa? què es esto?
Clot. Importa que solo quede
con vos. *Man*. Pues dexadnos solos.
Flor. Dicen que Astrologo suele
ser el corazon, y yo
presumo que he de creerle,
que en las desdichas no ay
Astrologo que no acierte. *Vase.*
Clot. Ay bella Flor, quanta culpa
en estos sucessos tienes!
Manf. Yà estoy solo. *Clot*. Pues leed.
Dale una carta.
Manf. Decreto del Duque es este.
Lee. Manfredo, Conde de Anxi,
à mi servicio conviene
que estè en Torreblanca preso
Federico, en lo mas fuerte
della, donde el Sol apenas
por solo un resquicio entre.
No le quiteis las prisiones,
y ninguno à hablarle llegue,
sino vos; y assi, vos solo
le llevad lo que comiere:
esto importa à mi honor, y esto
lo mando, pena de muerte.
Clot. Y yo assi os lo notifico.
Manf. Yo lo obedezco, y si puede
informarse mi cuidado,
decidme, què caso es este,
por què prende à Federico?
Clot. Por las sospechas que tiene
de la traycion que sabeis,
y porque diò à Enrique muerte.
Manf. A Enrique diò muerte? *Cl*. Sì,
quedad con Dios: imprudente
corazon mio, pues tanto
solio à profanar te atreves,
y sabes por los efectos
que Flor ama, estima, y quiere
à Federico, no temas,
sino imposibles emprende,
no pierdas las ocasiones,
que el Cielo te favorece. *Vas.*
Al paño Flor.
Flor. De aqui me llevò el temor,
y el temor aqui me buelve,
sin que mi padre me vea,
detras de aquestos canceles
le oirè. *Manf*. Preso Federico,
yo Alcayde, mi casa el fuerte,
y por la muerte de Enrique?
què enigma, Cielos, es este?
Flor. Muerte, Enrique, y Federico
dixo, demos neciamente
otro passo, à vèr què dicen,
Federico, Enrique, y muerte.
Manf. Yo he de salir desta duda.
Descubre à Federico.
Federico, yà os consiente
mi valor, que en tantas penas
la luz del Sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio,
es, señor Manfredo, verme
preso en vuestra misma casa,
dichoso el que en ella muere.
Flor. Què miro! pues mis desdichas
ir adelante no pueden,
demos otro passo atràs.
Manf. En tan rigurosa suerte,
poder dispensar quisiera
en este orden, y que fuesse
hospedage cariñoso,
pero yo::*Fe*. No ay que ofrecerme
favor alguno, el rigor
executad de las leyes,
que à un poderoso enojado,
y à un enemigo valiente,
no vence quien se resiste,
sino quien se humilla vence.
Flor. Yà que mis desdichas veo,

oir-

M.C.D. 2018

oirlas quiero claramente,
demos otro paſſo. *Manf.* Quien
diſcurre tan cuerdamente,
diſculpe mi accion, venid,
donde una torre os encierre,
y donde el Sol no os viſite.
Fed. A todo eſtoy obediente.
Man. Seguidme, pues, pero en tanto
decidme, què caſo es eſte?
Fed. Lo que èl ſabe me pregunta,
mas contarſelo conviene:
ſalì deſterrado. *Manf.* Yà
lo ſé. *Fed.* Bolvì neciamente
en eſte trage à la Corte,
nunca à la Corte bolvieſſe.
Manf. Pues què os ſucediò?
Fed. Que hallè
un hombre. *Manf.* Sì.
Fed. Que por verme
en eſte trage, me dice
que un arca ſuya le lleve.
Ma. Valgame el Cielo, què eſcucho!
Què à quien dì el arca fue à eſte?
Y por què no os eſcuſaſteis,
ſiendo vos? *Fed.* Porque valerſe
quiſo del valor, y yo,
porque no me conocieſſen,
ſi acaſo alguno llegaba,
antes quiſe parecerme
à mi trage, que à mì miſmo;
que la accion es mas prudente,
ſaber un hombre medirſe
à lo que pide ſu ſuerte.
Manf. No conociſteis quien era?
Fed. Quando yo le conocieſſe,
ſoy Cavallero, y por mì
ninguno ha de perder; fueſe,
y yo encontrado del Duque,
fue fuerza el reconocerme
el roſtro, pero no el alma,
que èl de rebozo vè ſiempre.
Ofendiòſe en verme aſsi,
porque el mudar trage tiene
yà confeſſado el delito
que no ha imaginado hacerſe.
Quiſo ſaber què llevaba,
que como el Cielo previene
que nada pueda ocultarſe
(aunque èl ſabe que inocente
eſtoy en aqueſte caſo)
quiſo que en mis manos vieſſe
calificado el delito,
quando en el arca le advierte:
abriòla, y hallò (ay de mì!)
de Enrique (infelice ſuerte!)
la imagen en el cadaver,
buelta a ſu primera eſpecie.
Clotaldo, en fin, (ah traydor!)
del ſuceſſo muy alegre,
(por ocaſiones que callo)
me confirmò delinquente,
no ſolo deſta deſdicha,
mas de que quiſe atreverme
à matar al Duque, y bien
ſabe èl quien en eſto miente.
Pero ſi de las ſupremas
cauſas las ſegundas penden,
y el Cielo, por ſus juicios,
que inveſtigar no conviene,
quiſo que en agenas culpas
propias penas redimieſſe;
yo eſtoy contento, Manfredo,
pues no hace dura la muerte
la pena, ſino la culpa;
y aſsi, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muera
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad
es la mas felice ſuerte.
Manf. Sabe Dios quanto me peſa

M.C.D. 2018

que este agravio quiera hacerle
oy el Duque à mi valor,
pues demàs de que inocente
sé que morìs, sois mi amigo.
Flor. Ay Dios, quièn hablar pudiesse!
mas el callar no es valor,
quando assi el honor se ofende.
Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.
Manf. El Cielo, amigo, os consuele.
Fed. El mi inocencia defienda. *Vanf.*
Flor. Y èl tan gran traycion revele:
ay de mì! si las desdichas
su peso, y numero tienen,
y conforme los sugetos,
dà el Cielo males, y bienes,
còmo en mis males ordena,
que unos con otros se encuentren?
Si es fuerza salir un cuerpo,
para que el cristal se llene
de otro, còmo estando llena
un alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia
es mi valor tan valiente,
assi los males se miden
con el sugeto que tienen;
pues no tengo de rendirme,
siempre amante, firme siempre:
escollo expuesto à las olas,
roca firme à sus baybenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente.
Yà mi padre avrà cerrado
las puertas, y como suele,
se irà à reposar, las llaves
he de procurar cogerle,
y vèr à mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becoquin.

Bec. De esperar desesperado,
he venido à resolverme
à aguardar aqui à mi amo,
centro solo, donde suele,
como del imàn traido,
hallarse naturalmente.
Flor. Quièn es? *Bec.* Bueno.
Flor. Becoquin?
Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me desconoces?
Flor. Antes para conocerte,
lince suele hacerse el alma,
como estrella que precede
las luces del Sol que adoro.
Bec. Yà Ocaso soy donde mueren:
has visto acaso à mi amo?
Flor. Acaso no puedo verle,
muy de proposito sì,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.
Bec. De què modo?
Flor. No, no aprietes
las cuerdas à mi tormento;
pero vèn, si verle quieres
cargado el cuerpo de hierros,
y el alma de penas fuertes.
Bec. Què està preso? *Flor.* Preso està
en essa Torre, y de suerte
que no sé si saldrà vivo;
mas sì saldrà, aunque mil veces
muera yo.
Bec. Encontròle el Duque?
Flor. Sì, y en un trance tan fuerte,
que confirmó sus sospechas.
Bec. Plegue al Cielo, que por verle
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece. *Vanf.*

Sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo que serà mejor,
por ser del Pueblo querido,
que en la carcel, sin ruido,
pruebe, señor, tu rigor,

por-

M.C.D. 2018

porque es del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios se llama,
tal vez su razon infama,
quando juzga apasionado.
Y assi, si quieres hacer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de vèr.

Duq. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocì en èl
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa su culpa
en tì, quièn le ha de culpar?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo que el azero
que allà no pudo emplear,
de luto, y llanto no vista
este miserable Estado.

Duq. El aprieta demasiado,
fiera, y horrible conquista!
vè, y dile à Manfredo. *Clot.* Què
mandas, señor, que le diga?

Duq. Ah embidia, fiera enemiga!
dile, pues::: *Clot.* Què le dirè?

Duq. Dile, en fin:::

Clot. Què, señor? *Duq.* Nada:
Ah Cielos, què gran rigor!

Clot. Què he de decirle, señor?

Duq. Dirèsle: ah fortuna airada!

Clot. Bien de mis dichas dudè.

Duq. Dile, pues, que à Federico,
(què mal à postrar me aplico
la hechura que levantè!)
dile que allà en la prision
le dè un garrote. (ay de mì!)

Clot. Harèlo, señor, assi. *Vase.*

Duq. Què terrible es la pasion,
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico! y yo,
si el alma no se engañò,
della misma he confirmado
que està de todo inocente;
que hombre de tan gran valor,
que ofendido, al ofensor
honrando, como valiente
sufre, sin mostrarse airado;
y enmedio de tanta injuria,
sabe refrenar su furia,
pacifico, y reportado,
muestra, como por cristal,
adonde el Sol reverbera,
que à pesar de embidia fiera,
goza alma noble, y leal.
Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hacer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia.
A verle à la carcel voy,
porque desta vida infiero,
pues me llaman Justiciero,
que ha de ser juzgado oy. *Vase.*

Sale Federico, Flor, y Becoquin.

Fed. Yà no por carcel, por Cielo
podrè esta torre tener,
pues te he merecido vèr:
yà ningun daño recelo,
que si la muerte temì,
no fue, bellissima Flor,
temerla por su rigor,
sino por quedar sin tì:
aunque si las almas son
eternas, podrà la muerte
privarme del bien de verte,
no de tu dulce prision:
que si eterna has de vivir,
y eterno he de ser tambien,
no priva de tanto bien
la desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
quedando ausentes las almas;

nue-

M.C.D. 2018

nuevos laureles, y palmas
à mis dichas apercibe.
Pero mal, mi bien, empleo
un tiempo tan deseado,
pues con penas he mezclado
las penas que yo posseo:
como estàs, mi bien?
Flor. No has visto,
quando entre rosados velos
busca el Sol nuevo Orizonte,
dexando en nuestro Emisferio
los ayres en negro asslombro,
la tierra en mudo silencio,
los animales confusos,
cubierto de horror el suelo,
hasta que buelve à dorarle
con nuevas madexas, siendo,
si su ausencia muerte à todo,
vida, y sér su nacimiento?
Pues assi el alma, que vive
ausente de los reflexos,
que de la luz de tus ojos
comunica, ausente dellos,
muere à todas sus potencias,
muere à todo sentimiento,
hasta que buelve à gozar
de tu vista rayos nuevos.
Fed. Ay Flor del alma, yà Flor
de verde, y caduco almendro,
que por vestirse temprano,
nunca diò fruto à su dueño:
si fuì tu Sol, y te diò
verdor lozano mi aliento,
oy serà fuerza agostarte,
pues son mi ocaso estos yerros:
Ay Flor! *Flor.* No llores, bien mio,
que si soy tu Flor, yo espero
verte presto renacer
con esplendores Febèos,
siendo en tus muertas cenizas
el Fenix tù de tì mesmo,
sirviendo aquestas cadenas
de secos ramos Sabèos,
repitiendo siempre vidas,
inmortal contra los tiempos.
Bec. Lo aveis tan bien discurrido
que à interrumpir no me atrevo
tan bien sentidos pesares:
mas ay, la puerta han abierto:
tu padre viene. *Flor.* No importa,
que con su licencia vengo.
Sale Manfredo con una cesta.
Manf. Siempre es noble la piedad:
hija? *Flor.* Señor?
Manf. Vete presto,
porque he visto de la Corte
venir gente, aunque de lexos,
por si es recado del Duque.
Flor. Solo tu gusto deseo:
à Dios, señor Federico.
Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo
esta piadosa visita.
Bec. A Dios tambien, pues no puedo
assistir à tus prisiones. *Vase.*
Fed. El deseo te agradezco.
Manf. Sentaos, comed un bocado,
Federico, que yo espero
veros libre, porque son
las coleras de los dueños
tempestades, que en un hora
muestran el Cielo sereno.
Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
si lo decìs por consuelo,
yo lo agradezco. *Manf.* Comed.
Feder. No podrè.
Manf. Pues por lo menos,
bebed, y confortarèis
el estomago. *Fed.* No tengo
sed. *Manf.* Bebed, por vida mia.
Fed. Por el juramento bebo. *Bebe.*

Manf.

M.C.D. 2018

Manf. Pues à Dios, porque no es bien
que me encuentren acà dentro,
si son Ministros del Duque
los que vienen. *Fed.* Solo espero,
despues del Cielo, en tus manos.
Manf. Cree que tu bien intento.
Vanse, y salen Flor, y Clotaldo.
Flor. Para darle de comer,
como su Alteza ha mandado,
en este punto ha baxado
èl solo. *Clot.* Quierole vèr,
que ay nuevo orden. *Flor.* No serà,
viniendo por vuestra mano,
muy piadoso: ah vil tyrano!
Clot. El serlo en la vuestra està:
como vos querais que viva,
haciendo feliz mi suerte,
vivir podrà, aunque à la muerte
traygo orden que se aperciba.
Flor. Nunca esperè de vos menos.
Clot. Què responderis, bella Flor?
si no à mi amor, à su amor
se lo debeis, quando llenos
estos Estados estan,
que al Duque traydor ha sido,
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto à Enrique, dàn
mis intentos nuevo medio
para librarle, si vos
me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,
villano, que si el remedio,
no digo yo de una vida,
pero del Mundo, estuviera
en que yo bien te quisiera,
fuera del Mundo homicida.
Vete, y dile tu recado,
y dixe bien, pues arguyo,
que si es de su muerte, es tuyo,
y no de quien te ha embiado,
à mi padre, que antes quiero
verle muerto con honor,
que no obligarme al amor
de un falso, de un lisonjero.
Clot. Pues advierte, mas aqui
viene Manfredo. callar
importa, y disimular,
que mi negocio hago assi,
Sale Manfredo.
Manf. Clotaldo:::
Clot. Amigo Manfredo,
el Duque, como confia
de vuestro valor, me embia:::
Flor. Toda el alma cubre un miedo!
Clot. A que, porque no alborote
de Federico la muerte:::
Flor. Ay Dios, y què dura suerte!
Clot. Le mandeis dàr un garrote
en la prision: pero èl
viene aqui, y os lo dirà.
Sale el Duque.
Duq. Adònde Manfredo està?
Manf. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel!
pues q̃ ay del preso? *Man.* Señor,
tus ordenes no he excedido,
por mis manos ha comido
siempre. *Duq.* Tyrano rigor,
verle quiero. *Man.* Voy por èl. *Vas.*
Clot. Mira, gran señor, que queda
libre, como verte pueda
el rostro. *Flor.* Ah barbaro infiel!
Duq. Mis descuidos perdonad,
bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.
Duq. Con quien vuestro hermano es
con mas llaneza os tratad:
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.
Fl. Honrar vuestra hechura ha sido.
Sale Manfredo con Federico.
Fed. Yá à vuestras plantas llegò,
gran señor, un desdichado,
di-

M.C.D. 2018

dichoso en averos visto.
Duq. Què mal la piedad resisto!
despejad. *Clot.* Señor, cuidado. *Vas.*
Duq. Y pues, Federico? què
descargos à tantos cargos,
despues de tiempos tan largos,
como en mi casa os honrè,
teneis que dàr? que yo mismo
(mirad quan grande es mi amor)
por el ultimo favor,
de amor al fin barbarismo,
los quiero de vuestra boca
oir; decid, proponed,
y de mi piedad creed
esto. *Fed.* A ella sola invoca
este triste desvalido
de la fortuna, y de vos;
aunque muy bien sabe Dios,
señor, que no os he ofendido.
Duq. A los tratos de Saxonia,
què decìs? *Fed.* Que de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea ultima ceremonia
ser de todos blasfemado,
como el traydor mas aleve,
si el pensamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.
Duq. Y en el quererme matar
en la caza? *Fed.* Yà el honor
es quien me fuerza, señor,
si me forzaba à callar
mi valor, à que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.
Duq. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vuestros ombros, quiẽ duda
que queda la lengua muda,
como el animo postrado?
Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Austria generosa Rama,
descendiente del que puso
su estoque en la Casa de Austria.
Yà es tiempo que mis verdades
puertas al silencio abran,
y lisonjeros cobardes
descubran fingidas caras.
Yà sabes con la lealtad
que te servì veces tantas,
yà en la paz, y yà en la guerra,
dando plumas à la fama,
y que mi sangre no debe
à la mejor de Alemania
nada, pues oyeme aora
veràs, que lo son del alma.
En esta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata,
el gran Danubio con sangre
de enemigos en su infancia;
en competencia servì
à una bellissima dama,
(si tan noble como hermosa,
tan prudente como honrada)
de essa Esfinge, esse Clotaldo;
mas con fortuna contraria,
pues le despreciaba à èl
al passo que à mi me amaba.
Sucediò lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del desafio,
el perder por èl tu gracia,
y al fin, el ir desterrado;
si es el ausencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata,
tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tyrano Imperio
se estiende à fieras, y plantas:
Partime, y à mi criado,
di-

M.C.D. 2018

diciendo donde esperaba,
orden dì, que aquella noche
la calle, y puertas rondàra
de mi dama, al fin lo hizo,
quando mudable, ó ingrata,
ò quizá (como ella dice,
y es lo cierto) desdichada,
ocasionò su hermosura,
que un galan con una escala,
(no sè que Clotaldo fuesse,
sì bien, lo rezela el alma)
escalò por un balcon
la fuerza mas soberana,
que puso el Cielo en la Tierra,
de armas de honor pertrechada;
tanto, que á baxar le obliga
mentidas sus esperanzas.
Esto me estaba contando
mi criado, quando à caza
llegaste á la misma parte,
á donde yo le aguardaba.
Escondime, que el respeto
del dueño, tiene por sacra
ceremonia un pecho noble;
recostastete en la falda
de aquel apacible monte,
de alli à pequeña distancia,
ví que sacaba el traidor,
para matarte la daga.
Salí á librarte, aunque tù,
ò mi desdicha me paga
mal esta accion, que infelizes,
con los servicios agravian.
Bolvia bien disfrazado,
por desmentir assechanzas:
(valgame el Cielo! què es esto?
què confusiones, què bascas
siente el pecho?) al fin, señor,
(Jesus, el alma se arranca!)
encontrè un hombre cargado
de aquella infelize carga,
que como me viò vestido
de estas pobres antiparas,
(què es esto, Cielos?) me obliga
à que la caxa le trayga:
yo, por no ser conocido,
no resistì, tù rondabas,
me encontraste, y aquí preso
me embiaste (fuego exala
el corazon, yo fallezco)
sirvan de tumba tus plantas,
al cuerpo mas infelice,
concha de la mas preciada
perla, que el honor vincula
en sus vividoras aras:
todo el Cielo sea conmigo:
Jesus valedme! *Cae en sus brazos.*

Duq. El te valga:
viòse caso mas horrendo?
que una pena imaginada
baste á quitarle la vida
á un hombre de prendas tantas?
Ola, Clotaldo? Manfredo?

Salen los dos.

Clot. Señor?

Manf. Señor, què nos mandas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,
pues reyna en el Cielo el alma:

Manf. Bien obrò el vino: què es esto, señor? *Duq.* Con mortales ansias, luchando en mis brazos, muerto se ha quedado: al punto le hagan sus exequias. *Manf.* Al fin, puedo llevarle á enterrar? *Duq.* Y tanta pena siento, que à poder darle vida, y á mi gracia restituirle, lo hiciera.

Manf. Yo voy à hacer lo que manda Vuestra Alteza. *Duq.* Vèn, Clotaldo. Aora solo me falta *Apart.*

M.C.D. 2018

comprobar eſta verdad
con eſte traydor. *Vaſe.*
Clot. Oy canta *A part.*
victoria mi pretenſion:
quiero buſcar quien me haga,
dandole á Carlos la muerte,
Señor de la Caſa de Auſtria. *Vanſe.*
Sale Flor, y Flerida, y Laura.
Fler. A aqueſto en fin he venido,
que ſerà felize ſuerte
hacer honrar con ſu muerte,
à la que diò á mi marido.
Flor. Pueſto que juſta eſperanza
fuera (ſiendo aſsi verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que ſe ofrece con venganza.
Si Federico matò
á Enrique, (aunq̄ es caſo incierto)
què conſuelo es verle muerto?
que aunque la ley eſto diò
por caſtigo al homicida,
y ella ſatisfecha quede,
la que le perdiò no puede
de una muerte ſacar vida
para ſu difunto eſpoſo:
y aſsi, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que un fuego
ſacar otro, no es forzoſo.
Sale Becoquin.
Bec. Viòſe deſdicha mayor?
Flo. Què ha ſido? *Be.* Tu padre lleva:::
no es poſsible que me atreva
à decirlo de dolor.
Flor. A quièn lleva? *Bec.* A Federico.
Flor. Donde? *Bec.* A darle ſepultura.
Flor. Triſte nueva! ſuerte dura!
Cae deſmayada.
Fler. Recobrate, te ſuplìco,
bu elve en tí, Flor: ay de mí!
que entiendo que ella tambien
murio. *Buelve en sì.*
Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo? *Fler.* Buelve en tì,
Flor hermoſa. *Flor.* Dime, amigo,
dieronle garrote? *Bec.* No,
de ſentimiento muriò
de perderte. *Flor.* Ay enemigo
hado! *Fler.* Retirate un rato,
y deſcanſa. *Flor.* No le avrà
deſcanſo en mi pecho yà:
hà Clotaldo! hà Duque ingrato!
hà Cielo cruel! *Fler.* No proſigas,
aunque es juſto el ſentimiento.
Flor. No le mueſtro, pues no ſiento
mi propria muerte, ay amiga!
Fler. Ayudala, como pueda *A Lau.*
venir á ſu quarto. *Lau.* Tèn.
Flor. Ay de mi! muerto mi bien,
para què vida me queda? *Vanſe.*
Sale Clotaldo con tres Vandoleros.
Clot. Como digo, en eſte pueſto
los tres aveis de eſperar,
porque aquì ſale à cazar
el Duque. *Uno.* Yà eſtà diſpueſto
todo, como has ordenado.
Clot. Retiraos, pues, que aqui viene.
Otro. Yà todo hombre ſe previene
al caſo. *Clot.* Amigos, cuydado
Sale el Duque.
Duq. No me dexa el penſamiento,
de caſo tan aſſombroſo
repoſar; mas què repoſo
he de hallar en tal tormento?
Clotaldo eſtà aqui, y aqui,
pues me dà el ſitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que à Federico oì:
ſaca la eſpada, traydor.
Clot. Señor. *Duq.* Sacala, villano.
Clot. Repara. *Duq.* Aleve, tyrano
de

M.C.D. 2018

de mi amor, y de mi honor:
ſacala; digo, ò aſsi
te he de matar. *Clot.* No ſabrè,
gran ſeñor, por què? *Duq.* Porque
eres un traydor. *Clot.* Aqui,
amigos, que aora es
tiempo. *Salen los Vandoleros.*
Uno. Ninguno ſe atreve
contra tal valor. *Duq.* Aleve,
no te han de valer los pies.
Huye Clotaldo, y el Duque le ſigue
Uno. Huye, Rodulfo, no vea
el Duque à ninguno aqui. *Vanſe.*
Sale Clotaldo herido, y cae à los pies del Duque.
Clot. Detèn el brazo (ay de mì!)
aunque tu rigor ſe emplea
tan juſtamente. *Duq.* Emboſcada
tienes, traydor, prevenida,
y pides que te dè vida?
Clot. Yà, ſeñor, es acabada,
yà de muerte eſtoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no ſe pierda,
pues el cuerpo ſe ha perdido.
Yo al de Saxonia eſcrivì,
dandole de tus intentos,
ardides, y penſamientos
noticia; yo pretendì
en eſte monte matarte,
como tambien quiſe aora,
y con intencion traydora,
y pretenſion de heredarte,
intentè deſcomponer
á Federico, y à Enrique
matè, no es bien te ſuplique,
quando yà no puede ſer,
me dès la vida, el perdon
te pido, y á Dios, que muero;
el te guarde. *Duq.* Há liſongero!
yà ſe acabò tu ambicion,
no en vano (fiera paſsion!)
hizo el alma ſentimiento
à executar el intento,
que el traydor me aconſejò;
que Dios à los hombres diò
eſte divino inſtrumento.
Llamar quiero algun Montero,
que retire à la eſpeſura
eſte cuerpo, ſepultura
no ha de tener, Juſticiero
me llaman, moſtrarlo quiero
oy, aunque digan de mì,
que es impiedad: pero alli
viene Manfredo, èl ſerà
quien le retire, y darà
venganza à ſu hija aſsi.
Sale Manfredo.
Manf. Yà es forzoſo que aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal ſuerte abraſa el pecho,
que llega al ultimo eſtrecho
al que le toma: eſte es
el ſepulcro. *Duq.* Yà à mis pies
Clotaldo entre amargas quexas
diò veneno à mis orejas,
y al ſuelo el cuerpo deſpues.
Yà el traydor ha confeſſado,
que mi Eſtado conſpirò,
que al de Saxonia eſcriviò,
que à Federico ha embiado,
que à Enrique la muerte ha dado,
que á mì me quiſo matar,
que te pretendiò afrentar,
y à no faltar las razones,
confeſſára mas traiciones,
que tiene arenas el mar.
Por probarle, en eſte pueſto
à ſacar le provoquè.

M.C.D. 2018

la espada, y en èl hallè,
que à nueva traycion dispuesto,
una emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas les prestò el temor;
y huyendo quedò vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muerto el traydor.
Manf. Yá es tiempo, famoso Carlos,
que el Cielo guarde mil siglos,
para premio de lealtades,
y de trayciones castigo:
Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo à Enrique, esto supe
de Flor, porque èl atrevido,
escalando sus balcones,
y hallando allí á tu sobrino,
que de Flerida llamado,
por sus zelos avia sido,
le diò la muerte, y yo fui
quien por el secreto quiso
darle sepulcro, y hallando
disfrazado à Federico,
aquella arca le entreguè,
con quien à tus manos vino:
hicisteme dèl Alcayde,
yo al fin, como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendì, dandole un vino
de suerte confeccionado,
que privado del sentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado, advertido
à que tù segunda vez
me lo mandasses benigno,
sepulcro le dì; y aora,
Gran Señor, avia venido
à vèr si de aquel veleño,
despiertos yà los sentidos
tenia: tus plantas son
el sagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro;
y adonde, no sin divino
impulso, diste la muerte
al traydor, como se ha visto;
esta es la lossa. *Duq.* Levanta,
Manfredo, que quiero vivo
vèr al que llorè difunto.
Manf. Federico? hà Federico?
Fed. dent. Quièn me llama?
Manf. Quien te ha dado
nuevo ser. *Sale Federico.*
Fed. Cielos, què miro!
Señor, vos aquí? què es esto?
Duq. Dame los brazos, amigo,
que yà los Cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.
Duq. Mira alli el cadaver frio
de tu enemigo, à mis manos
muerto por divino instinto:
Yo te reduzgo à mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor.
Fed. Mayor merced,
señor, à tus plantas pido.
Duq. Pideme lo que quisieres.
Fed. Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el cristal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.
Duq. Yo de mi parte lo otorgo.
Fed. Yo le recibo por hijo,
heredero de mi casa.
Duq. Y tengan con un castigo
fin tan justas tres venganzas;
mia, tuya, y la de Enrico.

F I N.

LA'

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA, DUELOS DE AMOR, Y LEALTAD.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Irifile, Dama.
Deidamia, Dama.
Laura.
Iſmenia.
Libia.
Flora, villana.
Coſdroas, viejo.
Morlaco, Gracioſo.
Toante, Galàn.
Leonido, Galàn.
Zenon, Galàn.
Anteo, Criado.
Alexandro, Rey.
Soldados Perſianos.
Soldados Fenicios.
Muſicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Trompetas, y fingiendoſe dentro la batalla, ſale deſpues de las primeras voces Irifile con eſpada deſnuda, cimera de plumas y vengala.

Unos dent. VIva Perſia.
Otros. Tyro viva.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Todos. Guerra, guerra.
Leon. dent. Al arma.
Zenon dent. Al arma.
Unos. Viva Tyro.
Otros. Viva Perſia.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.
Toant. dent. Por mas que la fuerte adverſa
ſe nos declare, el morir
es deſdicha, mas no afrenta.
Bolved, pues, bolved, Soldados,
à la lid.

Dentro Morlaco.

Morl. Salve el que pueda

la

M.C.D. 2018

la vida. *Dentro Toante.*
Toante. Valedme, Cielos!
Uno dent. Si el cavallo le deſpeña,
ſin General, què eſperamos?
Otros. Al monte.
Unos. Al valle. *Otros.* A la ſelva.
Todos. Victoria por los de Tyro.
Sale Irifile.
Irif. Miente alevoſa la lengua,
que infamemente induſtrioſa,
deſmaya con lo que alienta,
que aun eſtoy yo viva: pero
adonde (ay de mì!) me lleva
el deſpecho? pues por mas
que deſatentada quiera
ſeguir la voz de Toante, *Caxas.*
no puedo, ſegun le empeña
ſu valor; digalo el vèr,
que en fuga ſus Tropas pueſtas,
cobardemente la eſpalda,
deſtrozadas, y deshechas,
buelven ſin èl, mas què dudo
ir en ſu alcanze? ſi es fuerza
que vivo, ò muerto, à ſu lado
Irifile viva, ò muera;
ſi le halla muerto, en ſus brazos;
y ſi vive, en ſu defenſa.
Al entrarſe, ſalen Leonido, y Soldados.
Leon. Dònde, valiente Perſiana,
vàs, quando tus hueſtes dexan,
por ampararſe en los montes,
deſamparadas las tiendas?
Irif. Donde muriendo, y matando,
deſeſperada, y reſuelta,
me encuentre mi fama viva,
antes que la tuya muerta.
Sold. Si eſſe es tu intento:::*Leo.* Tened
las armas, nadie la ofenda:
y tù, invencible beldad,
ſin que ni mates, ni mueras,
date, no digo à priſion,
ſino à quartel, en que veas
que los Fenicios, que el hado
à Africa ha arrojado, intentan
mas mantenerſe en la paz
de hueſpedes, que en la guerra
de conquiſtadores. *Irif.* Antes
que à eſſe partido me venza,
me ha de vencer el acero:
y aſsi, que me lidien dexa
tus Soldados, haſta que
la vida à ſus manos pierda.
Leon. En vano te precipita
el valor, porque aunque quieras
tù morir, no querrè yo,
ſino que vivas, que fuera
desluſtre de mi victoria,
el baldon de tu tragedia:
date, pues, otra vez digo,
à mi fee, y palabra atenta,
no à priſion, ſino à hoſpedage
de noble eſtimacion. *Irif.* Eſſa
generoſa accion de dàr
vida à quien no la deſea,
no es piedad, huirè de tì,
en buſca de quien no tenga
clemencia tan ſoſpechoſa,
que dexa de ſer clemencia.
Leon. Seguirète yo, porque,
aunque le halles, no te ofenda,
yendo yo en tu ſalvaguardia.
Entraſe Irifile, ſiguenla todos, buelve por la otra puerta, y ſale Zenon al paſſo.
Zen. Adonde, Perſiana bella,
deſmandada de tu gente,
tan ſola el pavor te lleva?
Irif. Poco ha que reſpondì
à aqueſſa pregunta meſma,
que adonde muera matando;
y aſsi, no eſtrañes que ſea,

M.C.D. 2018

ſiendo una la pregunta,
una tambien la reſpueſta.
Zen. De tan bizarra oſſadia
baſte que cumplas la mediа,
que es matar, mas no morir,
hallandòme en tu defenſa.
Sale Leonido, y Soldados.
Leon. En ſu ſeguimiento traygo
yo ofrecida eſſa fineza;
y aſsi, me toca el cumplirla,
pues me tocò el ofrecerla.
Zen. Yà ſon mis empeños dos;
uno aver llegado ella
à mi viſta; otro que tù,
Leonido, en ſu amparo vengas:
y aſsi, pues todo tu duelo
es aſſegurarla, y queda
ſegura conmigo, puedes
dàr à tu pueſto la buelta.
Leon. Eſſo es deſayrarme mas,
Zenon, que obligarme, en prueba
de que huvo meneſter
tu amparo para mi ofenſa.
Zen. Si eſſa razon no me baſta,
valdrème de otra. *Leon.* Què es?
Zen. Eſta: *Ponela detràs de sì.*
Yo no sè mas de que viene
huyendo de tí, y que al verla,
librarla ofrecí, con que
el primero en quien me empeña
à defenderla, eres tù.
Leon. Valgame tu razon meſma:
huir de mi, y ſeguirla yo,
no es preciſa conſequencia
de que yá fue prenda mia?
Zen. No, que la garza que buela,
no es del alcon que la ſigue,
ſido del que hace la preſa.
Leon. La corza que herida huye,
es del dueño de la flecha,
q̄ và en ſu alcance. *Zen.* Dexemos
metaforas aqui necias,
y vamos à realidades.
Leon. Vamos. *Irif.* Deidades ſupremas,
quièn ſe viò tragico aſſumpto
de tan rara competencia?
Zen. Deſde aquel infauſto dia,
que huyendo las iras fieras
de Jove, deſamparamos
à Fenicia, patria nueſtra,
en la peregrinacion
de ir buſcando en las agenas
terreno que nos admita,
Deidamia, en quien ſe conſerva
de nueſtros Reyes la eſtirpe,
à tì el govierno te entrega
de la Tierra, à mi del Mar:
y pues que por tuya queda
de eſclavos, y de deſpojos
toda la campaña llena;
què mucho ſerá que lleve
yo, de mi ſocorro en prueba,
ſola una eſclava?
Leon. Eſſa eſclava
vale mas que toda Perſia.
Zen. Pues mira còmo ha de ſer,
que no he de bolver ſin ella
yo al Mar. *Leon.* Deſta ſuerte.
Irif. Cielos! *Riñen los dos.*
quièn ſe viò en lid tan opueſta,
que igualmente le eſtè mal
el vencido, que el que venza?
Leon. Conmigo vèn.
Zen. Vèn conmigo.
Sale Deidamia, y las Damas.
Deid. Pues què novedad es eſta,
que la batalla campal
en civil batalla trueca?

Leon.

M.C.D. 2018

Leon. Feliz soy, pues en favor *A p.*
mio estàr Deidamia es fuerza.
Zen. Infeliz soy, si Deidamia
á saber la causa llega. *A part.*
Deid. Quando afable la fortuna,
(quizà apurada de penas,
que yà quebrantando Mares,
que yà penetrando selvas,
en nosotros ha cumplido)
tan otro el semblante muestra,
que no pudiendo impedirnos
el que tomassemos tierra
en esta Africana Playa
todo el poder de los Persas;
y no pudiendo tampoco
impedirnos el que en ella
vamos fundando Ciudad,
tan regularmente excelsa,
que aun no murada, ha podido
ponerse tan en defensa,
que tres veces assaltada,
y tres defendida, ostenta,
segun los Cautivos que
para su labor nos dexa,
que mas viene á fabricarla
su orgullo, que á demolerla.
Quando el comun alborozo
de la juvenil belleza
en este Templo que à Apolo
edificò la fee nuestra,
como á nuestro tutelar
Dios, oy añadir intenta,
en honor de la fortuna,
al culto bayles, y fiestas.
Los dos, en cuyos dos Polos,
en fee de la fama vuestra,
nuestra peregrinacion,
yà que no descansa, alienta;
solicitais que ofendida
de vèr quanto se desdeñan
de sus favorables Auras
las prosperas influencias,
la ingratitud castigando,
al passado ceño buelva,
tomando por instrumento
la dissension, que es quien trueca
tal vez aplausos à ruinas,
tal victorias à tragedias?
Què Monarquias, què Imperios,
què conquistas, què proezas
en ambas Campañas, no
perdiò la desavenencia
de sus Cabos? Sin vèr quanto
valen mas en Mar, y Tierra
dos flacas fuerzas unidas,
que desunidas mil fuerzas.
Serà justo que se cuente,
que quando (à decirlo buelva)
favorable la fortuna
mueve su inconstante rueda
de adversa en prospera, somos
nosotros quien contra ella
forcejamos à que no
aya de ser, sino adversa?
Què importa que el enemigo
huya vencido, si dexa
montada discordia, que
desde allà su nombre os venza?
Bolved, pues, bolved, valientes
Caudillos à la primera
jurada fee de valeros
unos à otros, no se entienda,
que lo que gana el valor,
el mismo valor lo pierda:
y sepa yo què ocasion
os mueve, para que sepa,
yà que es razon el oìrla,
si la ay para componerla.
Leon. Entre los varios despojos
que montes, y valles pueblan,
essa

M.C.D. 2018

esta invencible Persiana
quedò por mi prisionera.
De mi piedad ofendida,
antes à morir resuelta,
que à darse à partido, huyendo
de mì:::*Zen.* Llegò donde al verla
seguida dèl, me empeñò
à que yo la favorezca.
Leon. Solicitando cobrarla.
Zen. Obligado à defenderla.
Leon. En fin, como presa mia.
Zen. Yo no, sino como presa
tuya, que mi intento solo
fue, ser yo à quien tu le debas
tan peregrina hermosura
puesta a tus pies. *Leon.* Si dixera
esso entonces, claro està
que de mi accion desistiera,
que tù sola ser mereces
dueño de tan alta prenda;
mas no dixo, sino que
no avia de bolver sin ella
al Mar. *Dei.* O aleve! què mal:::
pero nò es esta materia *A part.*
para aqui. *Zen.* De mi intencion
no avia yo de darle cuenta,
valiendome de disculpas
que pusiessen en sospecha
mi valor en no ampararla.
Dei. Pues siendo de essa manera,
(disimule hasta mejor *A part.*
ocasion, en que hablar pueda)
compuestos estais los dos,
pues quedando su belleza
por mi prisionera, tù,
Leonido, haces lo que huvieras
hecho antes, y tù, Zenon,
logras tambien la fineza
de mirar tan peregrina
hermosura à mis pies puesta.
Irisil. Y no yà de mi fortuna
quexosa, que no le queda
accion à la quexa, el dia
que esclava de tu belleza,
ha enmudecido la dicha
el gemido de la quexa.
Deid. Alza del suelo, à mis brazos
hermosa Persiana, llega;
y pues cartas de favor,
que diò la naturaleza
à la hermosura, bien como
primer sobrescrito dellas,
no he de tenerlas cerradas,
sin vèr lo que me encomienda:
Vèn al Sacrificio aora,
despues iràs donde sepa,
què tratamiento te debo,
conforme à las nobles señas
de tu valor, y tu trage:
y vosotros, pues os dexa,
yendo ella conmigo, iguales,
y ayrosos la competencia,
proseguid en la jurada
alianza, sin que sea
quizà otra vez escarmiento,
lo que aora es advertencia.
Leon. Yo à tu orden atento::*Zen.* Yo
siempre humilde à tu obediencia::
Deid. Bien està, acudid à vuestros
puestos, y passando muestra
los nuevos esclavos que oy
en nuestro servicio quedan,
à los que los han ganado
los dexad, con ley expressa,
como hasta aqui, que à ninguno
dexen salir por las puertas;
y que encerrados de noche
dentro de sus casas mesmas,
ayan de acudir de dia
à la precisa tarèa

M.C.D. 2018

de las murallas de Tyro,
pues baſta que quando vengan
de paz à cangearſe algunos,
ſus dueños el precio adquieran;
de ſuerte,que à un tiempo iguales
afan, è interès los tengan,
la fabrica como eſclavos,
y al Soldado como hacienda:
y aora, porque no el ayre
infeſtado ſe convierta
en el deſtemplado criſis
de contagioſa epidemia,
id todos, y el mar ſepulcro
de los cadaveres ſea:
(aſsi lo fuera de quien *A part.*
ingrato:::) Perſiana bella,
ſigue mis paſſos. *Irifil.* Sì harè,
ufana de que no pueda
mi eſtrella hacerme infelíz,
pues à peſar de mi eſtrella,
todo un Sol me alumbra: Ay, *Ap.*
Toante, lo que me cueſtas!

Vanſe los dos.

Leon. Laura? *Laur.* Què quieres?
Leonid. Fiar
de tì, prima, una fineza,
con la diſculpa de que es
oficio para diſcretas.
Laur. Yà te he entendido.
Leon. Deſpues
hablarèmos. *Lau.* Norabuena. *Vaſ.*
Zen. Si tal vez el ceño dice
lo que no dice la lengua,
enojada và Deidamia,
tras ella irè, haſta que tenga,
bien que à coſta del dolor
de que tal cautiva pierda,
esforzando la diſculpa,
lugar de ſatisfacerla. *Vaſe.*
Leon. Què breve es la edad del gozo!
bien dixo quien dixo que era
efimera de las flores,
que con el Alva deſpiertan,
y fallecen con la ſombra:
digalo yo, pues apenas
me vì dueño de una dicha,
quando huvo contra ella,
ſobre embidia que la turbe,
poder que la deſvanezca:
A nadie admite la priſa
con que ſu pèrdida ſienta,
que ſiendo inſtante el ganarla,
y ſiendo inſtante el perderla,
argumento es de que à ſiglos
amor los inſtantes cuenta:
Què tiempo fue meneſter
para vèr una belleza
tan hermoſamente heroyca,
tan heroycamente excelſa?
Ninguno. Luego ninguno
avrà meneſter mi pena,
ſi para verla baſtò,
para ſentir el no verla.
Si yo huviera de decir
mi ſentimiento, dixera:::
Toant. dent. Ay de mì infelìz!
Leon. Mas quien
hurta el ſuſpiro à mi quexa?
Por ſi fue acaſo, ò ſi fue
vaticinio, à eſcuchar buelva.
Coſdr. dent. Tened, Soldados, piedad,
y no deis antes que muera,
ſepulcro à un vivo.
Dentro Soldad. El caduco
vaya.

Sale Coſdroas veſtido de Cautivo, y como arrojado, cae à los pies de Leonido, y deſpues quatro Soldados, que llevan à Toante, como deſmayado.

Leon. Què voces ſon eſtas?

Sol.

M.C.D. 2018

*old.*1. Esto, Señor, es hacer
lo que el vando nos ordena.
Cosdr. No es sino exceder el vando
con injusta saña fiera,
pues antes de ser cadaver,
vivo à echarle al Mar le llevan.
*Sold.*1. Què mas cadaver, que vèr
que ni respira, ni alienta,
agonizando? *Leon.* Cobardes,
què inhumanidad mas que essa?
Quièn os dixo que la ira
pudo ser nunca obediencia,
si anticipada al mandato,
passa de justa à violenta?
A un hombre que aun vive, darle
por muerto, es accion tan fuera
de razon natural, como
dudar que en la mas estrema
ansia le abrevia mil siglos,
quien un instante le abrevia.
Toant. Quièn, ya que tiene el sentido,
aliento (ay de mí!) tuviera
para ::: no puedo, no puedo
hablar. *Leon.* En vano te esfuerzas:
dexadle en los brazos de este
venerable anciano: llega,
carga con èl; y pues no,
por mas que tu dueño sea
de los nobles de Fenicia,
tendràs albergue en que puedas
cuidar dèl, llevale al mio,
adonde con la asistencia
de mi gente, muera, ò viva,
vea el Mundo, que la agena
crueldad suele despertar
tal vez la propia clemencia.
Cosd. Mil veces tus plantas beso,
y no con menor terneza
que la de padre, que es mi hijo;
y viendo que en la primera
ocasion me perdì, vino
tambien à perderse en esta,
por buscar mi libertad.
Su lustre, y nombre desmienta;
si muere, porque no el lauro *Ap.*
de que dèl triunfaron, tengan;
y si vive, porque no,
en sabiendo quien es, sea
imposible su rescate.
Vase, llevando à Toante en brazos.
Leon. Vosotros de otra manera
entended los vandos, viendo
que la Deidad que os govierna
siempre manda lo mejor.
Tù dexate vèr, ò bella
Persiana, porque los ojos
siquiera el desquite tengan,
mientras no vèn tu hermosura,
de lo que lloran tu ausencia. *Vase.*
*Sold.*1. Pues este se nos escapa,
otros en su lugar vengan.
*Sold.*2. Aqui ay uno, que sin duda
està muerto.
Descubren à Morlaco echado en el suelo.
*Sold.*3. Cosa es cierta,
pues ni alienta, ni respira.
Morl. Harto el fingirlo me cuesta,
respirando àzia otra parte.
*Sol.*4. Cogele tu de essa pierna,
yo le cogerè destotra,
y vaya arrastrando. *Sold.*1. Espera,
que yo ayudarè de un brazo.
*Sold.*2. De otro yo, y desta manera
llegarà mas presto al Mar.
Llevanle entre los quatro.
Morl. No harè tal, que pues me
aprietan
amarrado à quatro potros,
decir la verdad es fuerza.
Los 4. Por Dios q̄ està tambien vivo.

M.C.D. 2018

Dexanle caer.

Morlac. Niegoles la consequencia,
que yà no estoy sino muerto,
segun de golpe me sueltan:
Ay de mis espaldas! Quién
viò, que el que iba sin molestia
en silla de manos, en
silla de costillas buelva?

*Sol.*4. Què es esto? pues còmo estando
tan sano, y bueno, te quedas
entre los muertos?

Morlac. Muy poco
sabe usted destas pendencias,
pues hacer la mortecina
se le hace cosa nueva.
Yo soy Morlaco, assentado
aqueste principio, sepan
que aun animo para huir
no tuve, y como es prudencia,
que se valga de la maña,
a quien le falta la fuerza,
muerto me fingì, esperando
queditito à que anochezca,
para escapar sin ser visto:
mintiòme la estratagema,
pues vustedes (Dios les guarde)
dando conmigo, me llevan
à ser pescado del mar;
siendo assi que de la tierra
lo soy, desde que han en mi
cogido una linda pesca.

*Los*4. Vaya à dár muestra el Morlaco.

Morlac. Sí de que soy gentil pieza
he descubierto la hilaza,
à què fin he de dàr muestra?

*Sold.*2. A fin de que por esclavo
assentado, mio lo sea,
pues yo el primero le vì.

*Sold.*4. Yo el primero de una pierna
le así. *Sold.*3. Yo de un brazo.

*Sold.*1. Yo
de otro. *Mor.* Buẽ remedio, tengan.

Los 4. Què remedio?

Morl. Hacerme quartos:
voy à avisar à que venga
el Portero de despojos
por assadura, y cabeza.

*Sold.*1. Claro està, q̃ à hacerle quartos
irà, pero de moneda,
en viniendo à rescatarle.

Morl. Muy linda esperanza es essa,
quièn ha de haver que por mì
dè un quatrin?

*Sold.*2. Quando esso sea,
se quedarà siempre esclavo,
y pues no ha de aver pendencia
entre nosotros, juguemos
cuyo ha de ser. *Los* 3. Norabuena.

Morl. Voy por los dados.

Sold. 1. Despues
irà, aora no se detenga.

Los 4. Venga al regìstro.

Morl. Que soy
pellejo de vino, adviertan,
presentado, y ir no debo
à derechos, ni à derechas,
que tambien soy zurdo.

Sold. 1. Vaya
el mandria. *Sol.*2. La mosca muerta.

Sold. 3. El verganton.

*Sold.*4. El gallina. *Peganle.*

Morl. Ay, que sin duda me pelan!

Musf. dent. Sea norabuena,
norabuena sea.

Morl. Mal aya el alma, y la vida
que de mi dolor se alegra,
diciendo una, y otra vez,
alegres de que me muelan:

Music. Sea norabuena,
nora buena sea.

Lle-

M.C.D. 2018

Llevanle, y ſalen las Damas que pudieren, cantando, y baylando, con guirnaldas de flores, y detras Deidamia, Irifile, y Flora.

Flora cant. Que de la fortuna
la Deidad ſuprema
en ſer inconſtante
tan conſtante ſea.

Muſic. Sea norabuena.

Flor. Que de ſus mudanzas
reſulte que buelvan
oy en alegrias
de ayer las triſtezas.

Muſic. Norabuena ſea.

Flor. Que los que han tomado
en Africa tierra,
al gran Dios Apolo
Altares ofrezcan.

Muſic. Sea norabuna.

Flor. Que de los Fenicios
vencidos los Perſas,
celebren ſus triunfos
jovenes bellezas.

Muſic. Norabuena ſea.

Flor. Que à ſu noble Templo
coronadas vengan
de lirios, claveles,
roſas, y azucenas.

Muſic. Sea norabuena.

Flor. Que dellas guirnaldas
à Deidamia texan,
para que en ſu nombre
reyne, triunfe, y venza.

Muſic. Norabuena ſea.

Deid. No ſea norabuena,
pues: mas què voy á decir?
Enmiende mi ſentimiento: *Ap.*
pues no es licito el contento
de vèr matar, y morir,
ſi desiguales los hados
ſon, tan cruelmente piadoſos,
que no ſaben que ay dichoſos,
ſin ſaber que ay deſdichados;
por què adquiridos deſpojos,
que conſtan de otros agravios,
los han de aplaudir los labios
ſin lagrimas en los ojos?
Y aſsi, pues yà el Sacrificio
en cultos de la fortuna,
viva Imagen de la Luna,
diò de nueſtro zelo indicio,
no à ſangre fria, feſtivo
dure el gozo, y al mirar
tanto eſtrago, haga lugar
lo heroyco à lo compaſsivo:
que ni es valiente, ni honrado
quien complacido en ſu horror,
ſe glorìa: bien mi dolor, *Ap.*
en laſtima disfrazado,
ſe ha ſabido deſmentir.
Què eſperais? Retiraos, pues,

Todas. Fuerza obedecerte es.

Flor. Mas no dexar de decir,
ſegun el contento ha ſido,
que el imaginar me ha dado,
què es lo que traerà pillado
de campaña mi marido.

Cant. Que de la fortuna
la Deidad ſuprema
en ſer inconſtante
tan conſtante ſea.

Muſic. Sea norabuena. *Vanſe.*

Deid. No ſea norabuena:
y yà que en eſte jardin,
que de mi Palacio fue
primer fabrica, quedè
contigo, Perſiana, à fin
de ſaber, como antes dixe,
quien eres, para ſaber
qué hoſpedage te he de hacer,
què

M.C.D. 2018

què eſperas? *Irif.* Aunque me aflige
penſar que mi libertad
impida el ſaber quien ſoy,
por ſerlo, obligada eſtoy
à decir ſiempre verdad.
Irifile, hija heredera
de Ariſtobolo nacì,
por cuya muerte adquirì
à Zeylàn, eſſa primera
Ciudad, que à tres vientos hace
tres frentes, pues ſingular
atalaya de la Mar,
entre Aſia, y Africa yace.
Viendo que tu poderoſa
Armada arrojaba en Tierra
tanta gente, y que la guerra
à impedirlo era forzoſa,
levas hice, preſumiendo,
que à mì ſolo mi poder
me baſtaba, para hacer
que al Mar bolvieſſes huyendo.
Engañòme mi denuedo,
pues dos veces rechazada
mi gente, y fortificada,
ſin vèr la cara del miedo,
la tuya; no ſolo no
me dexò eſſa Playa bella,
mas fue delineando en ella
nueva Ciudad, con que yo
à Cyro, de Perſia Rey,
eſcrivì, que pueſto que era
Zeylàn vanguardia, y frontera
del Reyno, era juſta ley
defenderla; èl liberal,
ò forzado, ò receloſo,
Exercito numeroſo
me embiò, y por ſu General
á Toante: no te eſpante *Llora.*
que el dolor la voz impida,
que una pena repetida
ſon dos penas; à Toante
(buelvo à decir) ſu Valìdo,
à quien quiſe acompañar,
porque viniendo auxiliar,
vieſſe que el aver pedido
favor, no era en mì temor,
ſino fuerza, bien lo abona
el que ſaliendo en perſona
à campaña mi valor
verìa en ella: con que aviendo
en batallones, è hileras
hecho frente de vanderas,
tù al opoſito ſaliendo
de tus muros, la batalla
me preſentaſte, yo que
con el retén me quedè,
para en ſiendo tiempo, dalla
calor, biendo que bolvia
deshecha, y deſordenada
mi gente, deſeſperada
me empeñè, por ſi podia
reducirla; pero en vano,
que una vez introducido
el deſmàn, ſolo ha podido
recobrarle el ſoberano
Marte, de las lides Dios;
y pues en duelo oportuno,
para no ſer de ninguno,
fuì priſionera de dos:
permite que no proſiga
lo que yà ſabes, porque *deſmayaſe.*
no sè què anguſtia, no sè
què congoxa, què fatiga,
què deſmayo, què afliccion,
què paſmo, què ira, ù deſpecho
me eſtà à pedazos del pecho
arrancando el corazon,
con impulſo tan violento,
en dos mitades partido,
que con llevarſe el ſentido,

no

M.C.D. 2018

no ſe lleva el ſentimiento:
Ay infelice de mì!
Cae deſmayada en brazos de Deidamia.
Deid. Laura, Iſmenia, Doris, Flora,
no ay quien me eſcuche? *Salen,*
Las 4. Señora,
què nos mandas? *Dei.* Que de aqui
me retireis el pavor
que, al vèr quan mortal eſtà,
eſſa Perſiana me dà.
Las 2. Què laſtima!
Otras 2. Què dolor!
Dei. Què eſperais? corred veloces,
à mi quarto la llevad,
y de ſu ſalud cuidad,
como de la mia:
Al entrar con ella, ſale Zenon.
Zenon. Què voces,
hermoſa Deidamia, fueron
las que diſculpan entrar
haſta aqui? Mas què peſar
es el que mis ojos vieron?
Deid. Si ellos le vieron, yà no,
tendrè yo que referiros,
pues ſe anticipò à deciros
lo que no os dixera yo;
por eſcuſaros el ſuſto,
de que eclypſe ſu luz pura
tan peregrina hermoſura,
ſobre el paſſado diſguſto,
que agena os cauſaba el vella,
y el de llegar yo à eſtorvar
la propueſta de que al mar
no aviais de bolver ſin ella.
Zen. Yà, ſeñora, (eſtoy ſin mì!)
ſatisfizo, (mal me aliento!)
con q̃ (muerto eſtoy!) mi intento,
ſer (què anſia!) para tí
digna eſclava la perſona:::
Dei. Proſeguid. *Zen.* Pena tyrana!
de eſſa Palas Africana,
de eſſa Perſiana Belona,
que con la eſpada en la mano,
mataba, ſin lo que heria,
con tan alta bizarria,
con valor tan ſoberano,
que ſi para tì, yo, quando:::
Deid. Turbado eſtais, no advirtiendo
quan necio vais deſtruyendo
lo miſmo que vais ſaneando.
Diſculpa tan deſcortès,
que para ella bien buſcada,
y para mì mal hallada
eſtà, no es diſculpa, pues
aveis à un tiempo los dos
ſentido, y juicio perdido,
en cobrando ella el ſentido,
y en cobrando el juicio vos,
podrà ſer::: pero què digo?
que no podrá ſer que yo
buelva à eſcuchar à quien no
ſupo conſultar conſigo
la dicha de quien alcanza,
eſperanza no dirè,
porque un no deſdèn, ni fue,
ni pudo ſer eſperanza.
Y aſsi, ſin ella, y ſin mì
quedad para::: mas no quiero,
ni aun decir para què; pero
yo me vengarè de tí. *Vaſe.*
Zen. Si al vèr beldad tan agena
de sì, y de mì, alguno culpa
que no esforcè la diſculpa,
ni diſsimulè la pena,
pruebe à verſe en la dudoſa
lid de un alma combatida,
de una hermoſura perdida,
y otra hermoſura zeloſa,
verà como no ſe dexa,
en duda de lo mejor,

ni

M.C.D. 2018

ni desmentir el dolor,
ni desvanecer la quexa,
y no diga, (ay de mì!) pues:::
Sale Leonido.

Leon. Decidme::: no conocì *Apart.*
à Zenon, como le ví
de espaldas, yà fuerza es
proseguir: Què causa ha sido
la que à Deidamia ha obligado
à unas vozes::: *Zen.* Otro enfado?
Leon. Que à lo lexos se han oìdo?
Zen. No lo sè, y pues que los dos
una duda padecemos,
de otro saberla podemos.
Leon. Id con Dios.
Zen. Quedad con Dios. *Vase.*
Leon. Què puede aver sucedido?
de quien saberlo podrè?
Sale Cosdroas.
Cosd. Albricias, señor. *Leon.* De què?
Cosd. De que aviendo piedad sido
de tu generoso pecho
dàr vida à un casi difunto,
no dudo que es digno assunto
vèr logrado el bien que has hecho,
para dár albricias dèl.
Leon. Dices bien, y yo las mando.
Cosd. Apenas se alvergò, quando
de la caìda cruel
que le privò del sentido,
muerto el cavallo, cobrò
aliento; y aunque se hallò
en varias partes herido;
ninguna mortal, con que,
la sangre restituìda,
viene à darte de la vida
rendidas gracias.
Sale Toante de cautivo.
Toant. Si sè
lo que te debo, señor,
què mucho que aya querido,
aun no bien convalecido,
adelantar el honor
de verme humilde à tus pies,
ilustrada mi persona
con el trage que me abona
dos veces esclavo, pues
dos veces esclavo soy,
el dia que à pagar me atrevo
una vida que te debo,
con una alma que te doy.
Leon. Alza del suelo à los brazos,
y cree de mì, que diera
quanto posible me fuera;
porque no acaso estos lazos
usàra solo contigo,
sino con todos, en fé
de que nuestro animo fue
mas ser huesped, que enemigo.
No nos quisisteis creer,
y poniendoos en rezelo,
por nuestra inocencia el Cielo
tres veces quiso bolver.
Toant. Quièn pudiera imaginar
que no viniesse de guerra,
viendo que arrojaba en tierra
tan grande Exercito el mar?
Leon Quien platica huviera dado,
hasta saber què ocasion
nuestra desembarcacion,
para aver puerto tomado
en el Africa, tenia.
Toant. Yo me holgàra de sabella,
por si resultaba della
algun convenio algun dia;
que ser tu esclavo, no quita,
antes añade, que sea
sugeto à quien se le crea
lo que decir me permita
tu noticia. *Leon.* Aunque me halla

de

M.C.D. 2018

de otro cuidado pendiente;
deſta materia, que intente,
yà que la toquè, apuralla
es bien, que otra vez contigo
podrà fer que no me veas
tan familiar, que aunque ſeas
ſobre mi eſclavo, mi amigo,
no por eſſo he de querer
que vivas privilegiado
del trabajo, que ha obligado
à los demàs à poner
en regular perfeccion
eſſos muros. *Coſd.* Yo porque
no faltemos dos, irè
à eſperarte allà, Eſtraton,
mientras hablais: no ſerà, *Ap.*
ſino à prevenir, no nombre
nadie à Toante por ſu nombre. *V. Leon.* Entre las varias Provincias
del Aſia, al Oriente, el Reyno
de Fenicia, fue primera
Colonia de ſus Imperios:
fertil, y rica durò
largos ſiglos, poſſeyendo
en tranquila paz ſus Reyes
la quietud de ſu govierno.
Jupiter quizà ofendido
de que ofrecieſſe en ſus Templos
mas ſacrificios à Apolo,
que á èl, en agradecimiento
de ſer la eſtacion primera
que iluminaban ſus bellos
rayos, ò quizá ofendido
(que ſerìa lo mas cierto)
de que la felicidad
nos tuvieſſe en ocio embueltos,
y el ocio en vicios, diſpuſo
caſtigarnos, advirtiendo
que los bienes de la Tierra
no ſean olvidos del Cielo,
Jupiter, en fin, ò bien
zeloſo, ò bien juſticiero,
que el averiguar no es facil
à los Dioſes los decretos,
ayrado ſe moſtrò; quièn
duda que una vez el ceño
arrugado, ſequedades
anuncie? Y aſsi, el primero
azote fue, retirar
las lluvias, con que no amenos
yà los campos, eſpiraban
muſtios, aridos, y yertos.
Al hambre de algunos años,
ſuccediò la peſte, abriendo
el ayre en quebradas grietas
la tierra, como diciendo:
no todo es rigor, mortales,
piedad ay, pues el ſupremo
Dios que os embia las muertes,
os abre los monumentos.
A eſtas dos fatalidades
varios temblores ſiguieron,
que como todo hecho bocas
eſtaba el terreſtre centro,
de ſu deſtemplada fiebre
cada gruta era un boſtezo,
à cuya reſpiracion,
no ſolo ſe eſtremecieron
los muros, pero los montes
caducaron; con que viendo
Fuego, y Agua, que ſe alzaban
con la ruina Tierra, y Viento,
ſe encapotaron las nubes,
y los parpados abiertos,
llovieron ſus cataratas
todo lo que no llovieron: (mo,
quièn creerà que un embrion miſ-
aborto de un miſmo ſeno,
tan contrario nazca, que
llore agua, y eſcupa fuego?

M.C.D. 2018

De inundaciones lo digan
affolados varios Pueblos,
varias fabricas de rayos,
de relampagos, y truenos;
de fuerte, que combatidos
de todos quatro Elementos,
à puros lamentos, era
toda Fenicia un lamento.
Diſpueſtos, pues, à ſalvar
las vidas, ò por lo menos,
yà que no fueſſe à ſalvarlas,
à dilatarlas diſpueſtos;
en eſſas Naves, que antes
eran todo el caudal nueſtro,
pues ellas de nueſtros frutos
traginaban los comercios,
abandonando la patria
mugeres, niños, y viejos,
recogimos las reliquias
que pudimos, reduciendo
á portatiles teſoros
lo mas precioſo del Reyno
en perlas, plata, oro, y joyas,
bien que la de mas aprecio
fue Deidamia, en quien oy ſola
dura el ultimo conſuelo
de que nueſtra Real eſtirpe
buelva à cobrarſe, ſupueſto
que eſto, y mas cabe en la ſcena
de los teatros del tiempo.
Hechos, pues, al mar, ſin mas
Norte, ò rumbo, que aver pueſto
la poſſeſsion en el agua,
y la eſperanza en el viento;
tomamos en los Playazos
de Sidon el primer puerto,
no pudiendo en èl ſufrirnos
lo eſteril de ſus deſiertos,
y de ſus Aſcalonitas
los barbaros tratamientos:
reconocido el parage,
bolvimos al Mar, poniendo
en el Africa las proas;
con que aviendo deſcubierto
de las dos cumbres de Atlante
los homenages ſobervios,
que en deſcollados celages
nueſtra aguja eran yà, aviendo
en una pequeña lancha
ofrecidome el primero
yo à reconocer el ſitio,
le hallè al propoſito nueſtro,
por ſus arboles frondoſo,
por ſus frutales ameno,
por ſus criſtales fecundo,
templado por ſu terreno,
por ſu ſoledad valdìo;
y en fin, por un paſſo eſtrecho
que ay entre el monte, y el mar,
defenſable para hacernos
fuertes en èl, ſi por dicha,
ò por deſdicha, en rezelo
entraſſen ſus moradores,
como lo dixo el ſuceſſo;
pues apenas en la tierra
huvimos las plantas pueſto,
quando, ſin querernos dàr
platica en ſer nueſtro intento
eſtàr à ſu proteccion,
fueron marciales eſtruendos
lo primero que eſcuchamos,
trompas, y caxas, diciendo:

Dentro golpes, como de fabrica, y cantan ſin inſtrumentos, à compàs del golpe de las hazadas.

Muſ. dent. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo,
que à la fortuna repreſenta
el tiempo!

Leon. Mas proſeguir no es poſsible

tan-

M.C.D. 2018

tanto, porque lo que deſto
reſultò, yà tù lo ſabes,
pues ſabes que dos encuentros
nos dieron lugar à que
eſſos muros fabriquemos,
con el renombre de Tyro,
que en el Syrio idioma nueſtro
ſignifica, eſtrecho paſſo;
quanto, porque à lo que veo,
de las fortificaciones
và Deidamia recorriendo
la labor, à cuya viſta
los eſclavos priſioneros,
porque alivie ſus tareas,
enternecido ſu pecho,
al ſon de zapas, y palas,
deſtemplados inſtrumentos,
ſu llanto entonan; y es fuerza
aſsiſtirla, por ſi veo,
entre las que la acompañan,
una beldad, de quien tengo
pendiente alma, y vida; tù
procura mezclarte entre ellos,
porque no te hallen ocioſo
Sobreguardas, è Ingenieros,
en tanto que yo les mando
tengan mejor tratamiento
oy contigo. *Vaſe.*

Toant. Mal podràn
hallarme ocioſo, ſi es cierto
que con todos, y mejor
que todos, repetir puedo:

El, y muſ. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo,
que à la fortuna repreſenta el
tiempo!

Toant. Mejor que todos, con todos
dixe, y dixe bien, ſupueſto
que yo ſolo en un cuidado
todos los de todos tengo.
Ay bella Iriſile mia!
quien ſupiera, ſi al vèr pueſto
tu Exercito en fuga, avias
tù con ſus reliquias buelto
à Zeylán; que como tù
viva eſcapaſſes del rieſgo,
aunque lo demàs fue todo,
todo lo demàs fue menos:
vive tú, y muera yo (ay triſte!)
eſclavo, cautivo, y preſo;
que no he perdido el honor,
pues las deſdichas es cierto,
que aunque le ajen, no le injurian.
Si tù vives, nada pierdo,
aunque pierda la eſperanza
de bolverte à vèr, diciendo,
entre tantos triſtes, yà
que no ſoy mas que uno dellos:

El, y muſ. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo. *Sale Iriſile.*

Irif. Ay de quien nace à ſer tragico
exemplo,

El, y muſ. Que à la fortuna repre-
ſenta el tiempo!

Irif. Que à la fortuna repreſenta, &c.
En tanto que và Deidamia
las lineas reconociendo
de las murallas (ay triſte!)
tomando yo por pretexto
en mi paſſado deſmayo
la falta de los alientos,
atràs me quedè, por vèr
ſi por ventura entre eſtos
miſeros triſtes cautivos,
hablar con alguno puedo,
que me diga de Toante;
que como yo ſepa (ay Cielos!)
que èl viva, morir eſclava
què importa? que no ay ſuceſſo
tan fatal, que otro, que pudo

M.C.D. 2018

ſer mayor, no le haga menos.
De quantos miro, a ninguno
à declararme me atrevo:
ſi avias de acobardarme,
para què, piadoſo afecto,
me animabas? *Toan.* Para quàndo,
que era, dixo algun ingenio,
Aſtrologo el corazon,
ſi quando me importa el ſerlo,
no me ſabe adivinar
què avrà la fortuna hecho
de Irifile? *Irif.* Para quàndo
ſe dixo, que hace en el viento
caſo la imaginacion,
ſi quando mas lo pretendo,
repreſentarme no ſabe
què avràn los hados diſpueſto
de Toante? *Toan.* Y pues no tienen
mis penas otro conſuelo,
Irif. Y pues no tiene otro alivio
la lid de mis ſentimientos,
Toant. Sino la voz, *Irif.* Sino el llanto,
Toant. Por ſi el ayre ſus acentos
llevare donde los oyga,
Irif. Por ſi llegaren ſus ecos
adonde pueda eſcucharlos,
Los dos. Diga en el comun lamento:
Muſ. y ellos. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo,
q̃ à la fortuna repreſenta el tiẽpo!
Toan. Ay Irifile! *Irif.* Ay Toante!
Toant. Mas què aprehenſion
Irif. Mas què afecto
Toant. Me hace creer,
Irif. Dudar me hace,
Toan. Què iluſion! *Irif.* Què devanèo!
Toant. Que me han nombrado?
Irif. Que he oìdo
mi nombre? *Toan.* Cierto,
Irif. O no cierto,
Toant. Dexarme quiero engañar;
Irif. Dexarme burlar intento,
Toant. Perſuadiendome,
Irif. Penſando, *Buelven, y veenſe.*
Toan. Que á eſta parte::mas que veo!
Irif. Que á eſte lado:: mas què miro!
Toant. Si es delirio del deſeo?
Irif. Si es frenesì del deſmayo?
Toant. Mal me anìmo.
Irif. Mal me aliento.
Toante? *Toant.* Irifile?
Irif. Aqui tù?
Toant. Tù aqui?
Irif. Què es eſto? *Toan.* Què es eſto?
Irif. Si entrambos nos preguntamos,
quièn avrà de reſpondernos?
Toan. Pues porque otro no reſponda,
eſto es: que el cavallo muerto,
del golpe, y de las heridas,
caì ſin ſentido en el ſuelo,
por muerto al Mar me arrojàran,
ſi yà no el prudente zelo
de Coſdroas, por encubrirme,
que era ſu hijo diciendo,
con el nombre de Eſtraton,
no moviera el noble pecho,
con mi laſtima, y ſu llanto,
de un Fenicio Cavallero,
de quien eſclavo quedè,
à darme la vida. *Irif.* Cielos,
què eſcucho? tú eſclavo? ò nunca
venido huviera tu esfuerzo
por auxiliar de mis anſias!
Nunca huviera el ſigno nueſtro
en confrontadas Eſtrellas
dominante influxo pueſto,
en fé de que en dando fin
à la guerra, eſpoſo, y dueño
ſerias de Zeylàn, y mio!
O nunca::*Toan.* Ceſſe el deſpecho,

que

M.C.D. 2018

que es fuerza ſentir que aya
dictamen al tuyo opueſto;
pues ſi eſtuviera en mi mano,
no ſolo lo que padezco,
mas todo quanto poſsible
padecer me fuera, es cierto
no lo trocàra al dexar
de averte viſto, creyendo
que tan gran dicha no avia
de comprarſe à menos precio:
Si eſto, y mas diera por verte,
què ſerà verte de nuevo
aſſegurada la vida
de tanto temido rieſgo?
dime, has por dicha venido
à tratar algun convenio
de paz con Deidamia?
Irif. O quien
callar pudiera quan preſto
la alegre cuenta de un triſte
dice gozo, y es tormento!
Toan. Luego medics no te traen?
Iri. No, q̃ en mis males no ay medio.
Toan. Pues como eſtàs aqui?
Irif. Como
por ir en tu ſeguimiento,
priſionera fui de dos
Capitanes, cuyo empeño
llegò à componer Deidamia,
ſiendo ajuſte de ſu duelo,
que yo por eſclava ſuya (to,
quede, y:::*Toan.* Suſpende el acen-
que à tanto alcance no tiene
caudales el ſufrimiento:
Tù priſionera? tù eſclava?
ò nunca huvieran mis hechos
empeñadome à venir
en tu favor! nunca haciendo
reciproca conſonancia
de nueſtros Aſtros el Cielo,
te huviera viſto en el mio
favorable, pues oy pierdo
ſolo en perderte, no yà
lid, fama, y libertad, pero
honor, vida, y alma! ò nunca
huviera ::: *Irif.* Ceſſe el deſpecho,
que mudarè de opinion,
ſi mudas tù de argumento,
pues tampoco yo:::
Deid. dent. Por eſta
parte tambien mirar quiero
què defenſas ay. *Irif.* Deidamia,
los muros reconociendo,
àzia aqui ſe acerca. *Leon. dent.* Yo,
por lo que en ella ay, me alegro
de que aì te acerques.
Toant. Con ella
viene mi piadoſo dueño. (va
Coſd. den. Pues llega Deidamia, buel-
el muſico llanto nueſtro.
Dentro la Muſica, y fuera los dos.
Tod. Ay de quien nace à ſer tragico
exemplo,
q̃ à la fortuna repreſenta el tiẽpo!
Irif. Que no nos hallen hablando
ſerà bien, no deſpertèmos
alguna malicia, à Dios.
Toan. A Dios: mas dime primero
en tan deshecha fortuna
què hemos de hacer?
Irif. Què podèmos
hacer; ſi ſolo nos queda
un remedio? *Toan.* Què remedio?
Irif. Que eſperèmos, y ſuframos.
Toan. Pues ſuframos, y eſperèmos:
à Dios otra vez. *Irif.* A Dios.
Toant. Què pena! *Iri.* Què ſentimiẽto!
Toan. La que no dexa otro alivio,
Irif. El que no dà otro conſuelo,
Toant. Que vivir callando,

Irif.

M.C.D. 2018

Irif. Que morir diciendo:
La Muſica, y los dos à un tiempo.
Tod. Ay de quien nace à ſer tragico exemplo,
que à la fortuna repreſenta el tiempo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Deidamia, y Laura ſolas.

Deid. Eſto ha de ſer. *Lau.* Yà, ſeñora,
que fias de mi tus anſias,
permiteme que te diga,
que para que vea mudanza
en tu ſemblante Zenon,
te ofendes con poca cauſa.
Deid. Si ſabes que en las fortunas
que vamos corriendo varias,
los ancianos que me ſiguen,
los nobles que me acompañan,
me han repreſentado el ſumo
deſconſuelo en que ſe hallan
de que en mi la ſucceſsion
falte de ſu Real proſapia,
à efecto de que yo elija
eſpoſo, neceſsitada
à aver de ſer uno dellos:
ſi ſabes que en eſta inſtancia
fue à quien menos ofendida
eſcuchè, menos ayrada,
y aun menos ſorda, à Zenon,
no porque le dì eſperanza,
mas porque no la neguè,
que en mugeres de mi fama,
el no deſdèn es favor,
como poniendo tan alta
la mira en que ſer oido,
ſi no reſpondido baſta:
poca cauſa te parece
empeñarſe en la demanda
de otra Dama? *Lau.* Si creyò
que afligida ſe amparaba
dèl, còmo eſcuſarlo pudo?
Dei. Y decirme à mì en mi cara,
la peregrina hermoſura
de eſſa divina Perſiana,
tocaba al empeño? *Laur.* No,
pero èl noble, y ella Dama,
la libre corteſanìa
es liſonja, no alabanza.
Deid. Eſtà bien, mas el decir
que no avia, ſin llevarla,
de bolver al Mar, ſeria
tambien liſonja? *Lau.* Eſſo ſalva
el ſer porque no creyeſſen,
que de cobarde dexaba
el empeño, ſiendo aſsi
que traerte tal eſclava,
era ſu intencion. *Dei.* Ay necia!
que à no ſer diſculpa hallada
acaſo, fuera diſculpa;
mas ſi al querer esforzarla,
èl fue quien perdiò el ſentido,
ſiendo ella la deſmayada;
còmo ha de ſer verdadera,
con tantas ſeñas de falſa?
Si le vieras què turbado
quedò, ſin color, ſin habla,
al verla llevar, què torpe
ſe tropezò en las palabras,
y què groſſero parò
en pintarme quan bizarra,
eſpada en mano, avia viſto
una Belona, una Palas,
nunca tù por èl bolvieras;
y en fin ſi no ſabes, Laura,
que con razon, ò ſin ella,
ay cierta paſsion tyrana,
que ſe aparece al ſentirla,
y ſe huye al explicarla,
mas he dicho, que juzguè;

M.C.D. 2018

y en fin, buelvo à decir, Laura,
si no sabes que ay un cierto
rencor, una cierta saña,
que sè como se padece,
y no sè como se llama;
no me culpes de que invente
tan nunca vista venganza,
que empezando al primer viso
en heroyca accion hidalga,
villana, y no heroyca accion
sea en el segundo. *Lau.* Estrañas
cosas propones: à un tiempo
hidalga accion, y villana
puede aver? *Deid.* Sì.
Laur. De què suerte?
Deid. Desta suerte, oye, y sabràsla:
lo primero es, que de vista
la pierda; y no bien vengada
con esto, he de hacer que quando
venga à saber della. *Lau.* Calla,
que viene gente. *Sale Cosdroas.*
Cosdr. Si pueden,
en fé de nieve, mis canas
osar à tocar essotra
nieve de tus manos blancas,
te ruego, me lo permitas, (bla.
y oygas. *Dei.* Pues què esperas? ha-
Cosd. En el lleno de la Luna
de Marzo, que es quando ufana
parte Imperios con el Sol,
pues dias, y noches iguala,
acostumbra Persia hacer,
como en fin nocturna hermana
de Apolo, su auxiliar Dios,
Sacrificios à Diana:
y fiando tus cautivos
sus afectos à mi anciana
edad, por mì te suplican,
que à la obra en que trabajan
les dès este dia de assueto,
y puedan en una casa
yerma, la que les señales,
entrar en ella sin armas,
y poniendola à la puerta
bastante gente de guardia,
juntarse todos à hacer
el Sacrificio à su usanza.
Deid. Si con tan pequeño alivio
sus sentimientos reparan,
buelve, anciano, y dì que yo
desde luego hago la gracia.
Cosd. Vivas los años, señora,
de aquel pajaro de Arabia,
y aun mas que èl, pues sin morir,
à nuevas edades nazcas:
dirèlo à todos, porque
te dèn todos alabanzas. *Vanse.*
Deid. Aunque otra cosa pidiera
mas dificil, la otorgàra,
por echarle de aqui. *Lau.* Què
dirè yo? que tengo el alma,
mas que de un hilo, pendiente
de tan nueva, de tan rara
venganza, como perderla
de vista, y no ser venganza.
Deid. Claro està, porque la ausencia
yà dexa con esperanza
de bolverse à ver, y aun esta
tan del todo he de atajarla,
que quando venga à saber
della, sea para hallarla
en ageno poder. *Laur.* Còmo?
Deid. Yo he de decir:::
Morl. dent. Què me matan!
Laur. Otro estorvo.
Morl. dent. Aqui de Baco,
Dios de carpetas, y mantas,
que penden ante tabernas.
Flor. dent. A los filos desta estaca,
infame, has de morir. *Dei.* Mira

què

M.C.D. 2018

que voces ſon eſſas, Laura.
Lau. Flora, aquella jardinera,
que con Fineo caſada,
èl en tu Exercito ſirve,
y ella en tus jardines labra,
corriendo tras un cautivo
viene.

Sale Morlaco, y Flora tràs èl con un palo.

Morl. Tù amparo me valga.
Dei. Què es eſto? *Mor.* Sin ſer paſtèl,
fuì de à quarto en la paſſada
refriega: echada la ſuerte,
aunque para mì fue echada
à perder, à ganar fue
para el amo de eſſa ama,
que ſegun es regañona,
y mal acondicionada,
pensè ſer ama que cria,
y no es ſino ama que mata.
Apenas vengo de eſtàr
trabajando en la muralla,
quando, para que deſcanſe,
traer agua, y leña me manda,
que ſon mis dos enemigos,
pues mi bebida es el agua,
y mi comida la leña:
tan fiera, tan inhumana
es, que à falta de aſno, ay dia
que à mì à la noria me ata,
mira ſi ay deſdicha, como
ſuplir de un aſno las faltas.
Deid. Eſto de tì ha de decirſe?
Flora. Si quando de la campaña
eſperaba que traxeſſe
Fineo una buena alhaja,
eſſa buena alhaja fue
con la que ſe vino à caſa:
ſi ſobre no ſer ſugeto
de quien ſe tenga eſperanza
de cange, pues por aquel
talle, por aquella cara,
quièn ha de dàr una negra,
quanto, y mas dàr una blanca?
y en fin, ſi ſobre eſto no es
de provecho para nada,
pues ſin ſer Cochero, hace
al revès quanto le mandan,
què mucho que le caſtigue,
y que:: *Dei.* No mas, baſta, baſta,
que eſtoy muy de veras yo,
para burlas tan canſadas:
tratale, Flora, mejor,
no oyga yo que le maltratas
otra vez. *Morl.* Si deſde oy
no enmienda ſus paparrabias,
mañana vendrè à quexarme.
Flora. Tambien ſabrà irſe mañana
à mis manos el garrote,
y el garrote à tus eſpaldas.

Vanſe los dos.

Laur. Proſigue antes que nos venga
otro embarazo. *Dei.* En què eſtaba?
Lau. En que la primera accion
ha de ſer el auſentarla.
Deid. Eſſo toca à la accion noble
que yo he de hacer.
Laur. Luego paſſa
à que la ha de hallar agena.
Deid. Eſſo toca à la villana,
que has de hacer tù.
Laur. De què ſuerte?
Deid. Yo tengo de poner, Laura,
à Irifile en libertad,
tù en viendola libre:: *La.* Aguarda,
que aun no avemos acabado
con los que nos embarazan,
y ella viene. *Dei.* Ella no importa,
y antes juzgo que adelanta
nueſtra platica, ſupueſto

que

que es lo que à tí te contàra,
lo que he de dezirla à ella;
y aſsi, en mis vozes repara.
con que eſcuſo repetirlo,
hablando à un tiempo con ambas:
dexala llegar. *Sale Irifile*

Irif. En eſtos
jardines, ſi no me engaña
la imaginacion, he viſto
deſde una de eſſas ventanas
de la torre à Toante; y pues
à ellos oy Deidamia baxa,
como que vengo en ſu buſca,
verè ſi mi ſuerte avara,
que le hable me permite,
que de ſola una palabra
componer muchos conſuelos
ſuele amor: pero Deidamia.

Dei. Irifile? *Irif.* Gran ſeñora?

Dei. Còmo, di, en Tyro te hallas?

Irif. Si ſiendo una eſclava humilde,
como á hueſpeda me tratas,
còmo he de hallarme? muy bien,
y nunca mas bien hallada,
que aqueſte rato que eſtoy
pueſta, ſeñora, à tus plantas;
y aſsi, viendo deſde el muro
que en eſtos jardines andas,
à ellos baxè, ſolo à fin
de ſaber ſi algo me mandas.

Deid. Muy contra eſſe rendimiento
era lo que yo trataba
con Laura aora. *Irif.* Sepa yo
lo que tratabas con Laura,
por ſi alguna culpa es mia,
que ſolicite enmendarla.

Deid. Yo, Irifile, deſde el dia
primero que en eſta Playa
tomè tierra, en proteccion
de ſu dueño, imaginava
ſer admitida à merced
de algunos feudos, ò parias:
antes que tomaſſe voz
de en què parage me hallaba,
me ſaludaron los ecos
de tus trompas, y tus caxas;
con que hallandome impoſsible
de bolver al Mar, à cauſa
de que las naves traìan
de navegacion tan larga
atormentados los buques,
y rotas velas, y xarcias,
nos huvimos de poner
en defenſa. He hecho eſta ſalva,
en fé de que nunca quiſe
la guerra: pues lo que paſſa
deſde aqui, yà tù lo ſabes,
dexo deſde aqui doblada
la hoja, y voy à que tus nobles
prendas, tu hermoſura, y gracia
me tienen compadecida;
en una parte à tus anſias,
y en otra à mis conveniencias
atenta, pues ſi logràra
el quedar en paz contigo,
y remitidas las armas,
en conforme vezindad
vivieſſemos, ajuſtadas
capitulaciones, que
eſtuvieſſen bien à entrambas,
fuera el mas glorioſo fin;
y aſsi, he reſuelto te vayas
libre à tu Ciudad, y en ella
me pagues la confianza
que hago de tí, que no quiero
capitular con ventaja,
teniendote priſionera,
ſino que à tu arbitrio hagas
lo que te dicte tu noble
ſangre, y honor, luſtre, y fama.

M.C.D. 2018

Lau. Yà he visto la noble accion,
aora la uo noble falta. *à par.*
Irif. Mil vezes, señora, beso
tu mano, por piedad tanta
como usas conmigo, y cree
que allà he de ser mas tu esclava
que aqui; que aqui lo es la vida,
y allà lo ha de ser el alma.
Quanto á capitulaciones,
persuadete à que te hallas
mas dueño de Zeylàn, que
de Tyro; con fee, y palabra
de firmarlas como tù
las embies, ò las altas
Deidades, à quien testigos
hago, con sus soberanas
influencias me destruyan,
el dia que proceda ingrata
à tanto favor. *De rodillas.*
Deid. Què hazes?
Irif. Bolverme à echar à tus plantas,
en fee de que dueño mio
has de ser siempre. *Dei.* Levanta,
y porque en resoluciones
de tan grave circunstancia,
no todos son de un sentir,
y serà posible que aya
partidos votos, no es bien
que desto se entienda nada,
hasta estàr executado,
que es muy grande la distancia
que ay de saber que se hizo,
à consultar que se haga:
y assi, yo te avisarè,
para que en secreto salgas,
la noche que de las puertas
estèn con orden las guardas,
de que sin reconocerla,
dexen salir una esquadra,
en cuyo comboy iràs
oculta, y assegurada:
y aora, porque no me dès
desto, Irifile, las gracias,
quedate à pensar contigo
en què obligacion te hallas;
y piensa que ay que pensar
mas de lo que piensas, Laura;
yà hize yo la hidalga accion,
vèn à hazer tù la no hidalga.
Vanse las dos.
Irif. Oye, escucha, sin oirme,
ayrosa bolviò la espalda;
sin duda alguna, me quiere
por su deudora Deidamia,
pues no quiere que agradezca,
que el que agradece, yà paga.
Generosa anda conmigo;
fuerza es que yo satisfaga
con igual fineza: ò quien
todo esto participàra
à Toante! darè buelta
al jardin, por si me engaña,
ò no, el pensar que le vì.
Sale Toante.
Toan. Irifile! *Irif.* Quièn me llama!
Toan. Quien, en aquel breve espacio
que le permite esta hazada
mirar al Cielo, te viò,
y à hurto de afan, y labranza,
de passo saber desea
còmo estàs, còmo lo passas.
Irif. Como noble prisionera:
no te pregunto à tì nada,
yà veo quan afligido::
Toan. Para lo que otros afanan,
aun esto es lo mejor. *Irif.* Còmo?
Toan. Como mi dueño à las Guardas,
Sobrestantes, è Ingenieros
mi buen tratamiento encarga;
y assi, al jardin me aplicaron,
que

que al fin es labor mas blanda.
Irif. Gente viene: ò quien pudiera
dezirte, que el Cielo trata
mejorar nueſtras fortunas!
mas ſon tantos los que paſſan
por aqui, tantos los que
nos vén, que temo que hagan
reparo en vèr à los dos
hablar, y mas ſi à oìr alcanzan
qualquier razon, que aventure
un gran ſecreto. *Toan.* Pues aya
induſtria contra eſſa fuerza,
yo eſtaré abriendo eſta zanja,
conducto de aquella fuente,
que es lo que oy hazer me mandã:
paſſeate por eſtas calles,
como que al deſcuido andas
cogiendo flores; y ſiempre
que paſſes por aqui, habla
una palabra no mas;
yo juntarè las palabras
deſpues, y ſabrè lo que
dezir quieres. *Irif.* Bien lo trazas.
Toant. Pues à la deſecha. *Irif.* Pues
à la induſtria, atiende, y caba.
Retiraſe Toante enmedio del tablado: ſale Zenon à una puerta, y Leonido à otra, quedandoſe al paño, y paſſeaſe Irifile.

Zen. Què triſte, y qué penſativa
de uno en otro quadro anda
Irifile! *Leon.* Què ſuſpenſa,
y ſola Irifile paſſa,
hablando como entre sì,
de una eſtancia en otra eſtancia!
Zen. Entre eſtas redes oculto,
por el temor de Deidamia.
Leon. Por la nota de la gente,
eſcondido entre eſtas ramas.
Zen. Pues hablarla no es poſsible,
contenteme con mirarla.
Leon. Me contentarè con verla,
pues no me es poſsible hablarla.
Irif. Largo he tomado el paſſeo,
por deſvanecer la cauſa.
Toan. Què es lo que querrà dezirme?
ſin duda es dicha, pues tarda.
Zen. Azia aqui viene.
Irifil. De aqueſtas
flores ſobre eſſotras haga,
para mayor diſsimulo,
un ramillete. *Zen.* Repara,
que aunque tan varias las vès,
roxas, azules, y blancas,
qualquiera es yà maravilla,
en llegando tù à tocarla.
Irif. Quièn eſtà aqui?
Zen. Quien con verte,
eſtà engañando ſus anſias.
Irif. Bolverè por otra parte.
Zenon. Quièn à huir te obliga?
Al paſſar por junto à Toante, diga el medio verſo, y aſsi los demàs, que èl repite.
Irif. Deidamia,
Toant. Deidamia al paſſar me dixo.
Irif. Ya que aquellas no me agradan,
corto otras flores. *Al otro lado.*
Leonid. Advierte,
que aunque las mires tan varias,
qualquiera es la ſiempreviva,
ſi con mi fee la comparas.
Irif. Quièn aqui eſcondido? *Le.* Quien
ſus ſentimientos engaña
con ſolo verte. *Irif.* Los paſſos
me ha cogido mi deſgracia:
ſi quiero por otra parte
echar, no le digo nada;
què harè? mas menos importa,
pues èl à verlos no alcanza,

M.C.D. 2018

que ellos me canſen, que no
que à èl no le aviſe.
Leonid. Què eſtrañas
el ardid de amor? *Irif.* No eſtraño,
ſino preſuncion tan vana:
ſi porque fui priſionera
tuya, creyò tu ignorancia,
que ſobre las perſuaſiones
de tu necia prima Laura,
à eſto atreverte podias,
creyò mal, que aunque contraria
fortuna en priſion me pone,
para aborrecer, mi fama
me pone en mi libertad. *Paſſa.*
Toan. Me pone en mi libertad,
dixo aora. *Iri.* Fuerza es que aya
de dar con ellos, por no
alexarme. *Zen.* Albricias, alma,
que pues buelve àzia aqui, es cierto
que mi acecho no la canſa:
Bien merecen mis finezas
el que buelvas à eſcucharlas
ſegunda vez. *Irif.* No merecen,
mientras para acreditarlas,
no veo algun amante eſtremo.
Zen. Què eſtremo avrá que no haga?
Irif. Si eſperas que yo le diga,
embiarme à Zeylàn trata. *Paſſa.*
Toant. Embiarme á Zeylán trata.
Leon Dicha fuera, yá que buelves.
bolver menos enojada.
Irif. Pues què has hecho, para que
yo me deſenoje? *Leon* Nada
puedo hacer, mientras no sé
donde ir pueda mi eſperanza.
Iri. A diſponer dignos medios. *Paſſa.*
Toant. A diſponer dignos medios.
Leon. Eſto es ſentir que yo aya
fiado à Laura mi amor.
Zen. Si mi dicha fuera tanta,
que embiarte á Zeylàn pudiera,
no dudes que te embiara:
no eſtà eſſo en mi mano.
Irif. Pues *Paſſando.*
tèn paciencia, ſufre, y calla.
Toan. Tèn paciencia, ſufre, y calla.
Leon. Si donde hallar dignos medios
ſupiera, yo los buſcara,
mas no los hallè mejores.
Irif. En tanto que èl no los halla,
vanidad mia, no ſientas
lo que Leonido te agravia,
que yo bolverè por tì. *Paſſa.*
Toan. Que yo bolverè por tì.
Zen. Quàndo, dì, podràn mis anſias
alentar? *Irif.* Si lo conſigues,
luego que de Tyro ſalga. *Paſſa.*
Toant. Luego que de Tyro ſalga.
Irif. Yà le dixe lo que pude,
que èl lo aya entendido falta. *vaſe*
Zen. Dexò Irifile el paſſeo,
mi viſta la ſiga, haſta
que tropiecen mis temores
en los zelos de Deidamia;
bien, que entre dos hermoſuras,
una zeloſa, otra ingrata,
mejor me ſerà bolverme
al Mar, huyendo de entrambas. *vaſ.*
Leon. Tomò Irifile otra ſenda,
y al ſeguirla, me acobarda
tanto ſu ceño, que no
me atrevo à mover las plantas.
Toant. Yà ſe fue: ò ſi yo pudieſſe
recopilar las palabras
que deſtroncadas me dixo!
ſi fueſſen eſtas: Deidamia,
me pone en mi libertad;
embiarme à Zeylan trata
á diſponer dignos medios,
tèn paciencia, ſufre, y calla,

que

M.C.D. 2018

que yo bolverè por ti,
luego que de Tyro ſalga.
Libre Irifile ! què dicha!
Leon. Con quién allì Eſtraton habla?
Toan. O quièn, Deidamia, pudiera
conſtruirte, por tan alta
generoſa accion, un Templo,
en cuyas piadoſas Aras
marmoles, jaſpes, y bronces
te conſagraſſen eſtatuas,
en cuyo obſequio::: *Leon.* De què
dàs à Deidamia eſſas gracias?
Toant. Deſtemplòme el alborozo:
què dirè? *à part.*
Coſdr. y Muſi. dent. Viva Diana:
y pues oy tenemos
para ſu alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas,
venid, venid à ſacrificarla.
Toant. Eſſas vozes te reſpondan
por mì, pues ellas declaran
el juſto agradecimiento
que à Deidamia debo, à cauſa
de avernos dado licencia
de que nos juntemos, para
celebrar à nueſtro modo
un ſacrificio. *Leo.* Què aguardas
para ir con los demàs,
que ſe vàn llamando en altas
feſtivas vozes? *Toan.* No quiſe
concurrir con ellos, haſta
tener tu licencia. *Leon.* Pues
yá la tienes, y yá tardas,
que ſe vàn juntando todos.
Toan. Irè, pues que tù lo mandas,
con todos diciendo:
El, y muſ. Viva Diana, &c. *Vaſe.*
Leon. Con què poco ſe contenta
un triſte, que como halla
no eſperada la alegria,
qualquiera que encuentra, enſalza!
ay de mì, que no la tengo!
Si ſupiera, al ampararla,
quien era Irifile, nunca
conviniera yo en dexarla,
ni aun à Deidamia, aunque todo
ſu reſpeto aventuràra.
Què la vieſſe en mi poder,
y la dexaſſe! O mal aya
ocaſion, y honra, que nunca,
ſi ſe pierden, ſe reſtauran:
quièn en ſu poder la viera
otra vez! *Sale Laura.*
Lau. Al Cielo gracias,
que te hallè, quando en tu buſca
todo el dia. *Le.* Pues què ay, Laura?
Laur. Oyenos alguien?
Leon. No. *Laur.* Pues
oye tù lo que me encargas,
(aunque dixera mejor *à part.*
lo que me encarga Deidamia:)
Aviendo de mì fiado
que amas à Irifile bella,
y que procure con ella
introducir tu cuidado:
No te quiero encarecer,
ſi lo hize, ò no, que no quiero
galardon, ni gracias; pero
tampoco quiero perder
la mas felize ocaſion
de ſervirte: yo he ſabido,
por no sè què, que he entreoido.
que tiene reſolucion
Deidamia de que à Zeylàn
libre buelva, en eſperanza
de que haziendo confianza
della, las pazes podràn
capitularſe mejor;
y porque, ſi eſto ſe ſabe,

po-

M.C.D. 2018

podrà cauſarſe algun grave
eſcandaloſo rumor,
quiere en ſecreto embialla:
y ſin llegarte à dezir
para què, te ha de pedir
gente para comboyalla:
Pues de Tierra General
te toca que el orden dès
à qualquiera Eſquadra, y pues
ſe viene ventura igual
à las manos, nombra à quien
te ſirva en no defendella,
y à quien, ſaliendo tràs della,
robarla pueda tambien;
que una vez en tu poder,
ella, y los ſuyos vendràn
en que ſeas de Zeylan
dueño, llegandolo à ſer
ſuyo, caſando los dos,
que es el unico remedio:
eſte es el aviſo, el medio
tù le has de poner. A Dios. *Vaſe.*

Leon. Oye; pero para què
ſaber mas della procuro?
ſi de mi fama ſeguro,
sè lo que baſta, pues sè
que fuè mia en la batalla;
y yà que por mia no quede,
qualquiera ſu prenda puede,
donde la encuentre, cobralla.
Y aſsi, beldad ſoberana,
pues te ganè, y te perdì,
buelva à ganarte, que à mi
no ha de obſtar. *La Muſica.*

Tod. y muſ. dent. Viva Diana, &c.

Leon. Azia aquì el tumulto viene
de los eſclavos, irè
donde mas à mano eſtè,
ſi es que pedirme previene
Deidamia la Eſquadra, ufana
de que haze una generoſa
accion, bien que ſoſpechoſa
la ſaldrà. *Vaſe.*

Salen todos los cautivos que pudieren, Toante, Coſdroas, y Muſicos.

Todos. Viva Diana:
y pues oy tenemos
para ſu alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas, *Baylan.*
venid, venid à ſacrificarla.

Toan. Pues ya, Coſdroas, el pretexto
que en tu idea has fabricado,
à todos nos ha juntado,
dinos, à què fin es eſto?

Coſd. Eſtà cerrada la puerta?

Uno. Las guardas que ſe quedaron,
por defuera la cerraron.

Coſd. Pues para que no eſtè abierta,
ſin el nueſtro, à ſu alvedrio,
id, cerradla por dedentro.

Morl. Si yo con la eſtaca encuentro
de mi ama, bien confio
que nadie la romperà,
que es duriſsima en eſtremo.

Coſd. Que eſcucharnos pueden, temo.

Otro. Ni oirnos, ni entrar pueden yà.

Tod. Sepamos, pues, para què
nos juntas? *Coſd.* Para deziros,
mirandoos unos en otros
tan pobres, tan abatidos,
y tan miſeros, que dònde
eſtàn los Perſianos brios,
que en Aſia, y Africa os dieron
tantos blaſones antiguos?
Y ſi no es baſtante eſpejo
veros en voſotros miſmos,
bolved à eſſe muro, à eſſe
campo los ojos, y tinto
uno en ſangre, y otro en llanto,
ve-

M.C.D. 2018

vereis que os dizen a gritos:
Aqui los que fallecieron
peleando, se han construido
en cada flor una pyra,
en cada hoja un obelisco;
y alli los que se toleran
infamemente cautivos,
en cada piedra un padron;
y en cada hazada un delito.
Que al trance de una batalla
se muestren menos benignos
los hados, y que llevando
adelante sus motivos,
tenazes, si dàn en ser,
ya opuestos, ò ya propicios,
sea una victoria de otra
batallado silogismo;
yà lo vimos muchas vezes,
pero pocas vezes vimos,
que el laurel del vencedor
sea argolla del vencido,
con tan grande infamia, como
vèr que unos advenedizos,
arrojados de su patria,
de essos Mares peregrinos,
y huespedes destos montes,
hollando espumas, y riscos,
à avassallarnos en ella,
à la nuestra ayan venido,
tan afortunados, que
no nos dexen alvedrio
à que en nuestro desempeño
ossemos abrir caminos,
que ilustren con intentarlos,
quando no con conseguirlos.
Si os mantiene la esperanza
de que sereis socorridos
de Cyro, yà essa espirò,
que oy un Mercader que vino
à traer, con passaportes,
no sè què canges, me dixo,
que Alexandro, á quien la fama
dà el Magno por apellido;
pero què mucho, si es
del Grande Filipo hijo,
que hijo de Filipo el Grande,
el Mundo avassalle invicto?
que el Magno Alexandro, pues,
(segunda vez lo repito)
entra por Persia, con que
puesto en su oposito Cyro,
acudir al proprio daño,
mas que al ageno, es preciso.
Yà ni aun aquella lexana
esperanza de su auxilio
os queda, con que obligados
os hallais à reduciros
à duradera prision
en tan penoso exercicio,
como el gusano de seda,
que labrando de sì mismo
la carcel, muere encerrado
en el hilado capillo,
que fabricò su tarea
de su sustancia hilo à hilo.
Pues siendo assi que à un gusano
somos oy tan parecidos,
que con nuestro propio afan
en essos muros de Tyro
nuestras carceles labramos,
seamoslo en romper altivos
de tan violenta prision
las cadenas, y los grillos.
El no renace con alas
de sì proprio tan distinto,
que al que se encerrò gusano,
salir mariposa vimos?
Pues por què, por qué nosotros,
con mas razon, mas instinto,
no avrèmos de cobrar alas?

mura-

M.C.D. 2018

muramos, ya que morimos,
de ardiente encendida fiebre,
no de yerto paſmo frio.
Direiſme, que con què medios,
por mas alas, por mas brios
que criemos, nos podemos
alentar à competirlos.
Ellos de las armas ſon
los dueños, ſin permitirnos,
ni aun para el uſo comun
de la vianda, un cuchillo.
Todos azerados arcos,
y flechas; todos bruñidos
arneſes, y eſcudos tienen,
quando deſnudos vivimos
noſotros, ſin mas defenſa
al Invierno, ni al Eſtìo,
que eſtos ſerviles ropages,
que ſin decoro, ni aliño,
toſcos nos urdiò el telar,
ſin primor del artificio.
Eſto direis, y reſpondo,
que para eſſo ſe previno,
que à quien le falta la fuerza,
ſe guarnezca del arbitrio.
A ſu politica atentos,
los eſtrangeros Fenicios,
mas que en la campaña muertos,
no nos conſervaron vivos
en la eſclavitud, á cauſa
de que el tenernos rendidos,
miraba à dos conveniencias,
dexandoles à dos viſos,
ò yà el cange, ò yà el ſudor
fortificados, ò ricos?
Eſta anſia de priſioneros,
y ſed de eſclavos, no hizo
que nueſtro numero crezca
mas que el ſuyo, pues es viſto,
que ninguno ay ſin eſclavo,
y muchos à quatro, y cinco?
Pues quièn nos quita, yà que
de dia al trabajo acudimos,
y de noche cautelados,
cada uno al domicilio
ſe và de ſu dueño, que
cada uno pueda, valido
del ſilencio de la noche,
del preſtado paraſiſmo
del ſueño, y ſus miſmas armas,
glorioſamente atrevido,
matarle en ſu miſmo lecho?
con que, caſero enemigo,
vendrà à tener mas ventaja
que èl tuvo, pues mas diſtrito
que ay del deſnudo al armado,
ay del deſpierto al dormido.
Mueran, pues, en indefenſo
callado motin; ſin ruido,
reſervando ſolamente
las mugeres, y los niños,
que no paſſen de diez años,
para que en nueſtro ſervicio
ellas vivan, y ellos crezcan:
con que poniendo advertidos
à Irifile en libertad,
y à Deidamia en ſu ſervicio,
con las precioſas riquezas,
que de Fenicia han traìdo,
quedarèmos, no tan ſolo
libres, vengados, y ricos,
pero abſolutos ſeñores;
eligiendo à nueſtro arbitrio
Rey que nos govierne, pues
ſiendo de noſotros miſmos,
es fuerza en paz, y juſticia
mantenernos, advertìdo,
que podrèmos deponerlo,
pues pudimos elegirlo.
Con que dueños de noſotros,

ſin

M.C.D. 2018

ſin reconocer dominio
à nadie, darèmos nombre
al nuevo Reyno de Tyro,
en cuyo muro, y en cuyas
laminas de piedra eſcrito,
leerà la fama la hiſtoria
de los venideros ſiglos:
eſta es la venganza, que
oſſados, fuertes, y altivos
en ſu eſclavitud, tomaron
los Perſas de los Fenicios.
Todos callais? pues no ay quien
reſponda? *Uno.* Si ſuſpendido
eſtà Toante, quièn quieres
que hable antes que èl?
Toant. Pues yo digo,
yà que he de hablar el primero
que quièn ſerá tan indigno
Perſa, tan vil, tan cobarde,
que al verſe tan oprimido,
ſe acuerde de que huvo ofenſas,
y ſe olvide de que ay brios?
Y aſsi, yo ſerè el primero
que olvidando beneficios,
y acordandome de agravios,
le dè la muerte à Leonido,
y al que no diga lo propio,
ſin que de aqui ſalga vivo:
Muera á nueſtras manos.
Todos. Muera.
Morl. Yo con ſer norial borrico,
no ſolamente lo juro,
mas lo voto, y lo porvido,
con circunſtancia agravante:
pues no ſolo al dueño mio
matarè, pero à mi dueña:
ved ſi à todos me anticipo,
pues ſer mata dueñas, es
mas, que ſer mata veſtiglos,
aunque me llamen deſpues,
Licenciado mata aſnillos.
Coſd. Señalar el dia nos falta,
la hora, y el punto fixo,
porque como en todos ſea
à un tiempo el ſuſto, es preciſo
que no puedan ſocorrerſe
unos à otros. *Uno.* Atrevidos
impulſos ſon mas vehementes,
quanto ſon menos remiſſos:
Si lo dilatamos, Coſdroas,
podrà ſer que algun indicio
en la Aſtrologìa del Pueblo,
que ſuele ſer adivino
de ſuceſſos, que contados
ſe ſaben antes que viſtos,
nos deſcubran; y aſsi, es bien
no dar al tiempo un reſquicio.
Otro. Eſſo en una parte, en otra
ſer poſsible que el activo
calor de oy, eſtè mañana,
yá que no resfriado, tibio,
pide mas priſa: Y pues yà
anochece, y prevenirnos
no hemos meneſter de mas
que de nueſtro precipicio,
eſta miſma noche ſea,
y la hora, quando en filo
de ſu mitad, la divida
la Luna en dos equilibrios.
Tod. Ha dicho bien. *Coſd.* Pues no ay
ſino executar lo dicho,
la ſeña ſerà las trompas,
y caxas, que yá previno
mi zelo, porque aſſaltados
todos juntos de improviſo,
dentro, y fuera de ſus caſas,
ſea todo un confuſo abyſmo.
Y aora, quitando à la puerta
el fiador que la puſimos,
bolved, para que nos abran,

M.C.D. 2018

à entonar mas alto el hymno.
A uſ. y tod. Viva Diana, &c.
Dent. Yà abrir las puertas podemos.
Coſd. Salgamos agradecidos
al favor, ſin mudar nadie
ſemblante, color, ni eſtilo.
Muſ. y tod. Y pues oy tenemos, &c.
Vanſe, y detiene Toante à Coſdroas.
Toant. Coſdroas? *Coſd.* Què quieres?
Toant. Que pues
yà todos vàn divididos
à ſus caſas, induſtriados
de lo que han de hacer, conmigo
te vengas ázia la mia,
porque tengo en el camino
q̄ hablarte à ſolas. *Coſ.* Què eſperas?
Toant. Acuerdaſte que Leonido
me diò la vida? *Coſd.* Yo fui
el inſtrumental teſtigo.
Toant. Sabes que en mi eſclavitud,
mas, que mi dueño, mi amigo,
ſobre aliviar mis fatigas
fuera de ſu caſa, hizo
en ella tal confianza
de mì, que ſiendo preciſo
venir tarde algunas noches,
del jardin, adonde aſsiſto,
à cauſa de que Deidamia
baxaba à ſu ameno ſitio,
mandò que me dieſſen llave,
no ſolo de aquel poſtigo
que cae à mi albergue, pero
maeſtra de ſu quarto miſmo,
à fin de lo que guſtaba
tal vez conferir conmigo?
Coſd. Sí lo sé. *Toant.* Sabes tambien
que ſoy quien ſoy?
Coſd. Yo el que finjo
que no lo eres ſoy. *Toa.* Pues còmo,
ſabiendo que por èl vivo,
ſabiendo ſu tratamiento,
ſu confianza, y cariño;
y finalmente, que ſoy
quien ſoy, has de mì creído
que vida, trato, y fé puedo
pagar con un homicidio?
Coſd. Tù fuiſte quien mi conſejo
aprobaſte. *Toant.* Muy diſtinto
es cumplir yo con la patria,
que aver de cumplir conmigo.
Leonido no ha de morir
à mis manos, dame arbitrio
còmo podrè tus intentos
carear con ſus beneficios.
Coſd. No dandole tù la muerte,
pero no quedando èl vivo,
que General de ſus armas,
es mucho para enemigo,
ſi vivo queda. *Toant.* Còmo eſſo
puede ſer? *Coſd.* Yà lo imagino:
yo juntarè de los nueſtros
algunos, que iràn conmigo,
diciendo que alli el esfuerzo,
por ſer principal Caudillo,
donde ay guardia, y ay familia
conviene, y aſsi, eximido
tù de la nota de ingrato,
con que el tumulto lo hizo,
pones en ſalvo tu honor.
Toant. No pongo, ſi lo permito,
que en lo mal hecho, aun es menos
hacerlo, que conſentirlo,
que uno dice, bien vengado,
y otro publìca, mal quiſto.
Coſd. Eſſo es rebentar de honrado.
Toant. Eſto es ſer agradecido.
Coſd. Es ſer no fiel à la patria,
por ſer con un hombre fino.
Toant. Es ſer fiel, y fino à un tiempo,
pues yà votè los deſignios

de

M.C.D. 2018

de la patria en ſu favor,
y aora conſulto los mios;
de ingrato no ha de acuſarme.
Coſd. Què muerto al matador vino
à reſidenciar de ingrato?
Toant. El que quedò en mi fé vivo.
Coſd. Baſtante diſculpa es
decir que el motin lo hizo.
Toant. Si eſſo, ſin ſaberlo yo,
me lo hallàra ſucedido,
decias bien. *Coſd.* Quièn, ſino tù,
lo ſabrà? *Toant.* Què mas teſtigo?
para ſer yo ruin, no baſta
ſaberlo yo de mì miſmo?
Coſd. Pues prevente à embarazarlo.
Toant. Pues prevente tù à cumplirlo.
Coſd. Sì harè, que menos importa
que un comun, un individuo;
y quizà avrà, como ſalve
tu honor, y mi patria:: *Toan.* Dìlo.
Coſa. Para què, ſi es tu diſculpa
no ſaberlo? y no ay camino
mejor de que no lo ſepas:::
Toant. Què?
Coſd. Que irme yo ſin decirlo. *Vaſ.*
Toan. Quièn, Cielos, en confuſiones
tantas, como yo, ſe ha viſto?
quando pendiente de que
ſi ſe avrà Irifile ido
à Zeylàn eſtoy, bien como
trocadamente me dixo,
nueva duda me combate;
y tan grande, como ha ſido
ſer à mi patria traydor,
ò traydor al dueño mio.
Si le digo que conviene
guardar ſu vida, le digo
de quien; ſi lo callo, còmo
le he de decir el peligro
de que ha de guardarſe? Cielos,
alumbradme en tanto abyſmo,
y dixe bien. alumbradme,
pues quando yà el umbral piſo
de mi albergue, y paſſo al quarto,
Entra por una puerta, y ſale por otra.
ſolo, y à obſcuras le miro.
Sin guardia eſtà eſtotra puerta,
y cerrada: ſi han oìdo
algo los que ſe quedaron
fuera, y trayendo el aviſo,
para reparar el daño,
à juntar la gente ha ido
Leonido, à eſte fin llevando
familia, y guardia conſigo?
Ah diſcurſo! à lo peor
ſiempre? El mas vehemẽte indicio
deſto es, vèr ſi retiraron
tambien las armas; preciſo
es para verlo traer luz,
que no he de fiar al tino
tan grande experiencia. *Vaſe.*
Salen Irifile, Leonido, y Anteo.
Irifil. Cielos,
favor. *Leon.* Ceſſen los ſuſpiros,
que en brazos vàs de quien mas
te eſtima à tí, que à sì miſmo.
Irifil. Ay de mì infelìz! *Leon.* Anteo,
pues ſolo de tì me fio,
à cuya cauſa eſta noche
familia, y guardia retiro:
quedate à eſta puerta, y nadie
(pues no ha de aver mas teſtigo
que tù) èntre aqui, mientras yo
un inſtante, un improviſo
me dexo vèr de Deidamia,
en prueba de que no he ſido
yo el agreſſor deſte robo. *Vaſe.*
Ant. Parte ſeguro, que fixo
à eſta puerta me hallaràs.
Poneſe à la puerta.

M.C.D. 2018

Irifil. Valedme, Dioſes Divinos,
que no sè, ni donde eſtoy,
ni lo que me ha ſucedido,
pues ſolo sè que me hallo
en un ciego laberinto.
Sale Toante con luz.
Toant. Reconocerè ſi eſtán
las armas::: pero què miro!
Irif. Luz ha entrado: mas què veo!
Toant. Otro aſſombro!
Irifil. Otro prodigio!
Toante? *Toant.* Irifile?
A la puerta Anteo eſcuchando.
Anteo. Aqui luz,
y Toante ella no dixo?
Oyga, y calle.
Toant. Pues què es eſto?
Irif. Bolvernos à aquel principio,
en que ambos nos preguntamos,
y en que ambos nos reſpondimos.
Toant. Còmo?
Irif. Entendiſte bien quanto
mi voz al paſſar te dixo?
Toan. Sí. *Irif.* Pues aviendo (ay de mi!)
de las murallas ſalido
con el comboy que Deidamia
me diò, nos ſaliò al camino
una tropa, huyò la mia,
con que un Soldado al eſtrivo,
y otro á la rienda, el cavallo
de ambos governado vino,
donde á obſcuras me han dexado,
y donde, aviendote viſto,
no sè còmo aqui eſtàs. *Toan.* Como
es la caſa de Leonido,
mi amo:: *Irif.* De Leonido? *Toan.* Sì.
Irifil. Yá es mas mi mal ſucedido,
que fue imaginado. *Toant.* Còmo?
Irifil. Como el primer dueño mio
fue Leonido, y de ſu amor:::

Toant. No, no tienes que decirlo,
que yà me lo han dicho antes
mis deſdichas, pues me han dicho
que ſe guardaban los zelos
para el ultimo martyrio.
Darle la vida penſaba,
á mi vida agradecido;
agradecido à mi muerte,
no lo he de hacer, pues yà es viſto
que delito ſobre zelos,
es diſculpado delito.
Muera Leonido: mas ay;
que es muy desigual partido,
que sè yo que èl me ha obligado,
y èl no que à mì me ha ofendido.
Quièn viò contrato, en q̃ es fuerza
valer yo mas que yo miſmo?
Viva Leonido, y yo muera:
pero què digo? qué digo?
O mal aya tanto honor!
Serà de mi fama digno,
decir que dexè à mi Dama
à otro amante, conſentidos
mis zelos? eſſo no, muera,
con todos quantos Fenicios
oy han de morir. *Ant.* Què es eſſo
de morir todos?
Toant. Què he dicho! *à part.*
Irif. Otro ſuſto, Cielos! *Ant.* Si antes
que llegues à preſumirlo,
ſabrà Leonido quien eres,
que eſtàs con nombre fingido,
y eres de Irifile amante.
Toant. No haràs tal, que yo rendido
à tus pies, te rogarè
que lo que un deſpecho dixo,
no es para que dello hagas
aprecio, y:::
Ant. No ay que impedirlo,
que todo lo ha de ſaber.

Toant.

M.C.D. 2018

Toant. Haz lo que yo te ſuplico,
antes que otro te lo mande.
Ant. Quièn ſerà?
Quitale la eſpada, y matale, y cae medio dentro del veſtuario.
Toant. Tu azero miſmo,
muere à mis manos. *Ant.* Ay triſte!
Toant. Aora, ſi pudieres, dilo.
Irif. Què has hecho?
Toant. Cerrar con puerta
de azero nueſtro peligro;
y yà que à los pies del lecho
de Leonido à caer vino,
mientras que no ſe declare
aun otro mayor prodigio,
vente tù conmigo. *Sale Leonido.*
Leon. Dònde
Irifile ha de ir contigo?
Y mas quando uſando ingrato
de la entrada que has tenido
à eſte quarto, veo eſſe azero
en tu vil mano, teñido
en roja ſangre, què es eſto?
Toant. Bolver por tu honor, el mio,
y el ſuyo; en mi albergue eſtaba,
quando oygo un triſte gemido
de muger, pidiendo al Cielo
favor, tomo luz, movido
de la novedad, y entro
adonde un Soldado miro,
con Irifile, no sè
como me atreva à decirlo,
por no decir que luchando;
y porque lleguè à impedirlo,
me atropellò de manera,
que me obligò à que à los filos
muera de ſu azero: mira,
èl en tu caſa atrevido,
ella ofendida en tu caſa,
yo en tu caſa agradecido,
ſi hice bien, ò no en ſalvar
ſu honor, el tuyo, y el mio:
con que viendola confuſa,
ſin ſaber como aqui vino,
le dixe, como tu oìſte:
vente, Irifile, conmigo,
para bolverla à Deidamia.
Leon. O traydor! ò fementido
Anteo! no yà enojado,
Eſtraton, agradecido
à tu valor, con los brazos
te pago el juſto caſtigo
del agraviado reſpeto
de eſte hermoſo dueño mio:
y pues que yà de mi amor,
y mi ſecreto te hizo
capàz el acaſo, bien
de tus buenas prendas fio,
que nunca digas:::
Dentro voces. Arma, arma. *Caxas.*
Leon. Mas què aſſalto no previſto
tan ſubito al arma toca?
Dent. unos. Socorro, Cielos divinos!
Otros. Dioſes, favor!
Otros. Piedad, Cielos!
Leon. En general alarìdo
clama toda la Ciudad.
Dent. Guerra, guerra. *Caxas.*
Irifil. O hado impio!
haſta donde ha de llegar
el rigor de tu deſtino?
Leon. Què aguardo que no voy?
Toant. Mira::: *Deteniendole.*
Leon. Quita. *Toant.* Teme tu peligro,
pues yo dèl te aviſo, y hago
no poco en darte el aviſo.
Todos dent. Traycion, traycion.
Unos dent. Arma, guerra.
Coſ. dent. Mueran todos los Fenicios.
Leo. Pues què es eſto? *Toan.* Solevado

tu-

M.C.D. 2018

tumulto de los cautivos,
que à esta hora no avrà dexado
alguno à su dueño vivo,
sino yo. *Golpes dentro.*
Dent. Cosd. Romped las puertas.
Toan. Y pues se acerca el conflicto,
procurate retirar
en el mas oculto sitio,
mientras muero en tu defensa,
si no basto à reducirlos,
con que en casa no estàs. *Leo.* Yo
retirarme? Solo altivo
entrarè à tomar mis armas,
que si el trenzado arnès ciño,
el templado escudo embrazo,
y el ardiente azero esgrimo,
antes que, rota la puerta,
entren, saldrè à recibirlos. *Entrase.*
Toant. No haràs, que impedirlo yo
sabrè. *Dentro Leonido.*
Leon. Còmo has de impedirlo?
Toan. Cerrandote, pues la llave
està puesta en el pestillo. *Cierra.*
Leon. dent. Què haces, traydor?
Toant. Ser leal,
y porque voces, ni ruido
no te descubran, y sepas
quan seguro estàs conmigo,
Toante soy, no Estraton; mira
si tu vida solicito,
pues para serte traydor,
no huviera mi nombre dicho:
ponte aora tu à mis espaldas.
Irif. Què intentas?
Toant. Vèr si consigo,
de èl esclavo, y de tí amante,
ajustar leal, y fino
duelos de amor, y lealtad,
viendo que à èl de todos libro,
y à tì dèl. *Dentro golpes.*
Dent. tod. Cayò la puerta,
entrad, y muera Leonido.
Salen Cosdroas, y todos los cautivos.
Toant. Detente, Cosdroas, que yà,
de tu razon convencido,
mudè parecer, y al verle
sobre su lecho dormido,
que, à fuer de buen Capitan,
se recostaba vestido,
le dì la muerte: llegad,
ved que al postrer parasismo,
con las ansias de la muerte,
al pie del lecho caido
en tierra està. *Señala dentro.*
Morl. Atun de requien,
en ella yaze tendido.
Cosd. En efecto eres quien eres;
pero quièn aqui ha traìdo
à Irifile? *Toant.* De Deidamia
(que vengar en ella quiso
el sobresalto de todos)
huyendo, à ampararse vino
de mì: no aqui te la dexes,
llevala, Cosdroas, contigo:
vete tù con ellos. *Irif.* Pues
no vienes tù? *Toan.* Yà te sigo,
y advierte que honor, y vida
me và en callar lo que has visto.
Irif. Juramento hago à los Dioses
de que nunca he de decirlo.
Cosd. Vèn, bella Irifile, donde
puesta Deidamia en retiro,
y tù en libertad, digamos:
Viva por los Persas Tyro,
y Toante, no yà Estraton,
que diò la muerte à Leonido.
Todos. Viva por los Persas Tyro.
Vanse, queda solo Toante, abre la puerta, y sale Leonido.
Toan. Mira si bien te he pagado
la

M.C.D. 2018

la vida que te he debido;
y aora, haſta ponerte en ſalvo,
ſabrè tenerte eſcondido,
como Toante en mi fé, y como
Eſtraton en tu ſervicio.
Aſſegurate de mì,
que à todo eſſe criſtalino
Coro de los altos Dioſes,
à quien pongo por teſtigos,
hago jurado omenage,
con todo ſolemne rito,
de que, aunque importe à mi vida,
no deſcubra el que eſtàs vivo.
Leon. Tarde he ſabido quien eres;
pero dime, què ſe hizo
Irifile? *Toan.* Aora te acuerdas
della, quando yo me olvido?
hallandola aqui el tumulto,
como à ſu dueño, conſigo
ſe la han llevado. *Leo.* No huvieras
eſcondidola conmigo?
Toan. No era facil: à eſconderte
buelve, no ſeas de alguien viſto,
mientras yo deſde eſſe muro,
antes que ſea conocido,
echo al Mar eſſe cadaver.
Leon. En fin, tù no mas has ſido
leal, entre tantos traydores! *Vaſe.*
Toan. En agravios conocidos,
no es la venganza traycion,
por mas que digan à gritos
unos::: *Dent.* Clemencia, piedad.
Tod. Otros:: *Dent.* Nadie quede vivo.
Toan. Y aun otros deſde el Mar:::
Zenon dent. Leva
la ancora, deſpliega el lino,
y huyamos, pues vemos que es
toda la Ciudad prodigios.
Toan. Y todos juntos.
Dent. todos. Arma, arma.
Otros. Socorros, Dioſes Divinos.
Otros. Cielos, favor.
Todos. Guerra, guerra.
Toan. Pues de ecos tan diſtintos
podrà componer la fama
otro, en que diga à los ſiglos,
que huvo eſclavo tan leal,
que zeloſo, amante, y fino,
le diò la vida à ſu dueño,
quando en los muros de Tyro
tomaron juſta venganza
los Perſas de los Fenicios.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y Trompetas, y ſalen marchando por una parte Alexandro, y Soldados, y por otra Zenon.

Zen. Si merece, Señor, un derrotado
naufrago peregrino,
que à merced del deſtino,
que à diſcrecion del hado,
por varios caſos à tus plantas vino,
beſar, poſtrado à ellas,
la menos fixa eſtampa de ſus huellas;
humilde te ſuplico,

me

M.C.D. 2018

me dès audiencia.
Alex. Quando yo no aplico
el oído igualmente
à amigo, y enemigo, ſi prudente
sè que tal vez conſigo
del enemigo aun mas que del amigo?
Y aſsi, ſepa quien eres,
adonde es tu derrota, y qué me quieres?
Zen. Magno Alexandro, à quien aclama el Mundo
ſegundo al gran Filipo ſin ſegundo,
Zenon ſoy, Heroe un tiempo de Fenicia,
à quien Jupiter::: *Alex.* Yà de eſſa noticia
capaz eſtoy, y sè que deſtruìda,
quedò deſierta. *Zen.* De los que la vida
por el Mar eſcaparon:::
Alex. Yà sè tambien que en Africa arribaron.
Zen. Uno fuì, que al tomar en ella tierra.
Alex. Tambien sè los progreſſos de eſſa guerra.
Zen. Triunfantes, pues, de Irifile, y de Cyro.
Alex. Fabricaſteis la gran Ciudad de Tyro:
haſta aqui sè de vueſtros hechos graves.
Zen. Pues oye deſde aqui lo que no ſabes.
Aviendo por derecho de armas ſido
del vencedor la vida del vencido,
la natural piedad hizo coſtumbre,
que eſtèn en cautiverio, ò ſervidumbre,
con que apreſſando algunos Perſas vivos,
los conſervamos ſolo de cautivos
en el nombre ſupueſto,
que en lo demàs les era manifieſto,
que al que cangearſe trate,
no le impidieſſe el dueño ſu reſcate;
y el que no le tenia,
devengaſſe la coſta que le hacia
en la publica fabrica del muro;
con que no maltratado, y bien ſeguro,
de nadie quexa alguna
le quedaba, ſi no es de ſu fortuna.
En eſte, pues, reciproco contrato,
de que me ſirva, pues que no le mato,

con-

M.C.D. 2018

conjurados, hicieron tan notable
traycion, motìn tan fiero, y execrable,
tan barbaro deſpeño,
como dàr cada qual muerte à ſu dueño.
Que el preſo buſque à rieſgo del deſpecho
la libertad, es natural derecho;
mas no es derecho natural, que ſea
con tan torpe traycion, tan vil, tan fea,
como romper con alevoſo ultrage
la contratada ley del omenage.
Si de algun fuerte puesto apoderados,
ſi de eſcondidas armas prevenidos,
declarados, lidiaſſen atrevidos,
y ſus hados trocando à nueſtros hados,
atrevidos vencieſſen declarados,
heroyca empreſſa fuera:
mas con ira, y tan duramente fiera,
como contra ſu dueño
conſpirar el eſclavo,
y en la quietud pacifica del ſueño,
como antes dixe, cruèl, ſañudo, y bravo,
darle à ſu ſalvo muerte,
es tan enorme, tan atroz, tan fuerte
inſulto, que te empeña en ſu caſtigo,
à cuyo fin, por Tierra, y Mar te ſigo;
pues, por humanas, y divinas leyes,
toca à la Real vindicta de los Reyes
conocer del domeſtico enemigo,
que el fuero humano al inhumano paſſa,
ſin que le valga à un deſarmado pecho,
ni el ſeguro ſagrado de ſu caſa,
ni el no violado albergue de ſu lecho.
En una noche, pues, en tanto eſtrecho,
Tyro ſe viò, que no huvo en toda Tyro
calle ſin llanto, caſa ſin ſuſpiro,
plañendo, ſin cuidar de otros haberes,
padres, y eſpoſos, hijos, y mugeres,
al verſe ſin tener recurſo à nada,
Deidamia preſa, Irifile aclamada;
y no en comun clamor tanto te obligue,

M.C.D. 2018

como en particular el que ſe ſigue.
Yo, que en el Mar me hallaba,
por ſer el que la Armada governaba,
de algunos que en ſus caſas no durmieron,
porque de guardia aquella noche fueron,
ſupe, echandoſe al Mar antes del dia,
que deſta alevosìa
el eſtruendo mayor avia ſalido
de la infelice caſa de Leonido:
Leonido, de la Tierra
General, que en los trances de la guerra
hallando à un Perſa herido,
ſin aliento, ſin voz, y ſin ſentido,
en ſu caſa alvergado,
aſsiſtido, y curado,
haſta cobrar la vida,
Cabeza del motin, fue ſu homicida,
ſegun lo que entendieron
de las confuſas voces los que oyeron
decir al Pueblo errante,
viva, no yà Eſtraton, ſino Toante,
pues dió la muerte al General Leonido;
de ſuerte, que Toante, con fingido
nombre, convalecidas ſus fatigas,
moviò el motìn, pagando:::

Alexand. No proſigas,
que aunque el traydor tumulto
me mueve, por lo eſtraño del inſulto,
mas por tener un hombre tan aleve,
que dà la muerte à quien la vida debe.
Corra la voz, y marche,
herido el bronce, y caſtigado el parche,
el Campo, no en alianza yà de Cyro,
tome à Tyro la buelta,
que mi piedad, en colera reſuelta,
ha de dar en ſu ultimo ſuſpiro
nombre à la roxa purpura de Tyro,
quando navegue, en vez de undoſa plata,
baxèl de piedra, en ondas de eſcarlata;
no tanto yà por ſu alevoſo trato,

quan-

M.C.D. 2018

quanto por mantener en sì à un ingrato;
pues por mayor victoria avrè tenido
vèr à mis pies à un desagradecido,
que quantas la memoria
esculpirà en sus laminas mi historia:
porque què triunfo, què laurèl, què palma
como el de un homicida,
que dà la muerte à quien le dà la vida,
y de su ingratitud sus triunfos labra?
à Tyro, pues, y passe la palabra.

Tod. A Tyro, pues, y passe la palabra.

Vanse, tocando Caxa, y Clarin, y sale Flora huyendo de Morlaco.

Flor. La furia, Morlaco, aplaca.
Morl. No ay que llorar, ni gemir,
que oy, infame, has de morir
à los filos desta estaca.
Flor. Quando mi vida te enoje,
por què con palo me dàs?
la mano baste, y no mas.
Morl. Amiga, à quien dàn no escoge.
Flor. No basta en el cuerpo? yà
que tan ayrado te vès,
no en la cabeza me dès.
Morl. Todo, Flora, se andarà.
Flor. Tèn esse golpe. (ay de mì!)
Morl. Yà este, que se llegò à vèr
en alto, fuerza es caer,
que no he de quedarme assi.
Vá à darla, ella huye, y dà en el suelo.
Flor. Dèl me procure escapar.
Morl. Si con este no te toco,
vaya estotro, que tampoco
assi tengo de quedar.
Flor. No basta que à mi marido,
porque dormido le hallaste,
como un gallina mataste?
Morl. No basta, pues no has sabido
matar otra, y cada dia
que à comer, y à cenar entro,
el nombre gallina encuentro
en tu boca, y no en la mia:
què cosa es que un hombre hõrado
de holgarse à su casa venga,
y en ella una esclava tenga
tan poquìssimo cuidado,
que no halle la mesa puesta,
ni agua, ni leña traida,
ni guisada la comida?
Flor. Què comida traes tù?
Morl. Esta. *Pegala.*
Buen modo de agradecer,
que desde que su amo soy,
no conozca que està oy
mucho mas moza que ayer.
Flor. Mas moza? esso me alboroza.
Morl. Claro està, porque què Dama,
que envejece siendo ama,
si se entra á servir no es moza?
Y pues piedad no pequeña
es, que quanto sirvas mas,
tanto mas moza seràs,
veme por un haz de leña:
aya leña, yà que no
aya que cocer con ella.
Flor. Còmo puedo yo traella?
Morl. Acuestas, como hacia yo:
y si el tener las costillas
doloridas te acobarda,

M.C.D. 2018

vèn, echarète la albarda,
con todas ſus angarillas.
Y para hacer mas notoria
mi piedad, no dirè yo
que traygas agua, ſino
que la ſaques de la noria.
Flor. Yo noria? yo albarda?
Morl. Y preſto,
no de otra ſuerte lo diga.
Flor. Yo albarda, y noria?
Morl. Sì, amiga.
Flor. Juſticia de Dios.
Sale Irifile.
Irifil. Què es eſto?
Flor. Es ſer en el deſconſuelo
que toda Fenicia llora,
el mio mayor; ſeñora,
pues me dà por amo el Cielo
quien matarme à palos quiera.
Irifil. Como aſsi à Flora ſe trata?
Morl. Como quien à eſtaca mata,
es juſto que à eſtaca muera:
Si qualquiera camarada,
en la caſa en que quedò
por dueño, todo lo hallò
cumplido, y yo no hallo nada
mas, que eſſa fiera, eſſa rara
ſerpiente deſte vergèl;
y ſi no, digalo aquel
talle, con aquella cara?
Si quando à otros meſa franca,
ajuar, y dinero alegra,
hallo yo una verdinegra,
por quien no darè una blanca;
què mucho que vengar quiera
en que ella me ſirva á mì,
lo que yo à ella la ſervì?
Irifil. Cobarde, de eſta manera
te vengas de una muger?
no la baſta ſu dolor,
ſino hacerle tù mayor?
ola? *Salen dos Soldados.*
Sold. 1. Què mandas? *Irifil.* Poner
en un cepo à eſſe villano,
mientras un trato le dèn
de cuerda, que vèr es bien
que quiſo el Cielo, no en vano,
convalecer mi fortuna,
pues es para hacer juſticia
de quien con torpe malicia
intente violencia alguna
en la caſa que adquirìò:
què eſperais: llevadle, pues.
Morl. Humildemente à tus pies,
Flor. Mentehumilde à tus piés yo
Morl. Lograr tengo, *Flo.* He de deber,
Morl. Que el cepo,
Flor. El trato, y la cuerda
Morl. La ira temple.
Flor. El furor pierda.
Morl. Miren la buena muger.
Irifil. Tù lo pides? *Flor.* Yo lo ruego:
cepo, trato, y cuerda, tres
penas, muchas ſon; haz, pues,
que le ahorquen deſde luego,
que es una no mas, aqueſto
mi llanto ha de merecer.
Morl. Miren la mala muger:
no hagan tal, que yo proteſto
tanto enmendarme, ſeñora,
que no ſolo he de ofenderla,
pero ni oirla, ni verla.
Irifil. Eſſo baſta por aora,
pero has de advertir que ſea
para que no buelva à mì
con la quexa: idos de aqui.
Flor. Como la enmienda no vea,
à que te ahorquen bolveré.
Morl. Mientras me ahorquen, ò no,
bolverè à mi eſtaca yo.

Vanſe,

M.C.D. 2018

Vanse, y sale Toante.

Toant. Que se fuessen, esperè,
para hablarte à solàs; yà,
bella Irifile, que puedo,
sin aquel passado miedo,
lograr la ocasion que dá,
bien que à costa del rigor,
mejorada nuestra suerte.

Irifil. Solo la mejora es verte,
y hablarte sin el temor
que en verte, y hablarte avia,
quando el recato de todos
andaba buscando modos
de explicarse; y pues el dia
llegò de que vencedores,
dueños de Tyro seamos,
serà bien que confiramos,
Toante, los medios mejores
para establecer su nuevo
dominio. *Toant.* Què puede aver
en esso que establecer,
si à coronarte me atrevo
oy Reyna de Tyro, à cuyo
fin he dispuesto que estè
junto el Pueblo, para que
te aclame? *Irifil.* El afecto tuyo
estimo, como es razon,
mas no lo intentes. *Toant.* Pòr què?
Irifil. Porque me empeñas en que
desdeñe su aclamacion;
porque còmo, Toante, còmo,
si Deidamia fabricò
la Ciudad, y della yo
una vez possession tomo,
podrè pagarla despues
la gran deuda en que me puso,
quando embiarme dispuso
libre à Zeylàn, que aunque es
verdad que no conseguì,
por la traycion de Leonido,
averme à mi salvo ido,
yà, à lo menos, recibì
su generosa hidalguìa,
y no es de la mia disculpa,
que sea de otro la culpa,
para que ella no sea mia?

Toant. Essa es pequeña objecion,
pues con tenerla en decoro,
y en estimacion, no ignoro
cumples con tu obligacion.

Irifil. No cumplo, que si ella à mi
en estimacion me tuvo,
y en decoro, y luego anduvo
tan liberal como vi,
què harè por ella en tenella
en estimacion tambien,
y en decoro, si no vèn
que passo à igualarme à ella
en otra glorioса accion?
pues no corren paridad,
ponerme ella en libertad,
y tenerla yo en prision.

Toant. Poco mis finezas amas,
pues que no estimas su fé.

Irifil. Aora, Toante, sabes que
tambien ay duelo en las damas?
quieres verte convencido?
Si à tí Leonido te diò
la vida, á mí me ofendiò;
y siendo assi que escondido,
por una piedad le amparas,
y por un agravio no
te vengas dèl, còmo yo,
si en mì la piedad reparas,
sin el agravio podrè
faltar à la obligacion?

Toant. Duelos de damas no son
tan escrupulosos, que
las desdoren. *Irif.* Sì son, quando
son las damas como yo,

y,

M.C.D. 2018

y perſuadete à que no
acepte de Tyro el mando,
que tus favores me dàn,
pues ſi à Deidamia no miro
quedar por Reyna de Tyro,
la coronarè en Zeylàn.

Sale Deidamia al paño.

Deid. Pues ſi à Deidamia no miro
quedar por Reyna de Tyro,
la coronarè en Zeylàn?

Toã. Si à eſſo obliga el ſer quien eres,
á eſto ſer quien ſoy provoca;
yo irè à hacer lo que me toca,
y tù haràs lo que quiſieres. *Vaſe.*

Deid. O fuerza de lo bien hecho!
que aun ſiendo con intencion
doble, es tal tu perfeccion,
que al fin reſulta en provecho:
no me dè por entendida.

Irif. Deidamia? *Sale aora.*

Deid. Llegando à vèr
deſde eſſa torre, que andabas,
ſeñora, en eſte vergèl,
por ſi tienes que mandarme,
en buſca tuya baxè,
yà que beſar no merezca
tu mano, à eſtàr à tus pies.

Irif. Què haces?

Deid. Aprender de tì
humildemente cortès,
aunque murmuren las flores,
que ſu oficio les hurtè,
lo que và de ayer à oy,
pues tù me enſeñaſte à ſer
fiel priſionera. *Irif.* Levanta,
que ſi aprendiſte lo fiel,
yo podrè poco, ù de Tyro
Reyna has de ſer.

Dent. unos. No ha de ſer.

Dent. otros. Si ha de ſer.

Irif. Què eſtruendo es eſte?

Deid. No apures ſu acento, que es
Oraculo contra mì,
y es fuerza ſer cierto.

Toant. dent. Aunque
lo reſiſtais, la aveis oy
de aclamar, y obedecer.

Tod. dent. Antes perderèmos todos
las vidas. *Ruido de armas dentro.*

Toant. dent. Què eſperais, pues?

Tod. dẽt. Muera Toante, q̄ nos quiere
avaſſallar.

Sale Toante riñendo con algunos Soldados, y Coſdroas deteniendolos.

Coſdr. Detened
el furor, puedan mis canas,
yà que á eſte tiempo lleguè,
reportaros. *Irif.* Què es aqueſto,
Soldados? aſsi perdeis
la obediencia, en la Milicia
la mas inviolable ley?
contra vueſtro General
armas tomais? *Tod.* No lo es
quien fee, y palabra nos rompe.

Irif. Què palabra, ni què fee?

Sol. 1. Con tu licencia, ſeñora,
por todos reſponderè.

Morl. O yo, pueſto que ſoy yà
hombre de decir, y hacer.

Sol. 2. Tù, villano? *Mor.* Pues no ſoy,
mata dormidos tambien?

Sol. 1. La primer propoſicion
que hizo Coſdroas, para que
nos alentaſſemos todos
à tan gran venganza, fue,
que aviamos de quedar
libres, ſin reconocer
vaſſallage à nadie, haciendo,
con Tyro en nueſtro poder
nuevo Reyno à parte, contra

cuya

M.C.D. 2018

cuya prometida lèy,
Toante propone que seas
tù nuestra Reyna, sin vèr,
que para quedar esclavos
de quien electivo Rey
no sea de nosotros mismos,
mejor nos està bolver
los que auxiliares venimos
en tu socorro con èl,
sin èl, y sin tu socorro,
à serlo segunda vez
de Cyro; con que logrado
nada avremos, sino aver
hecho un estrago sin fruto,
pues no nos permite ser
la autoridad de lo libre
disculpa de lo cruel.

Cosd. Es verdad, yo lo propuse:
assi, y es fuerza que esté
de parte de mi propuesta,
y de su razon; y pues
no mal servida, señora,
coronada de laurèl,
buelves libre, y victoriosa,
vengado el fatàl desdèn
de tu rota, y tu prision,
à tu primero dosél;
no à tus auxiliares culpes,
que se quieran mantener
en lo que ganaron libres,
y victoriosos tambien.

Toant. Primero que yo:::

Irisil. Tampoco
respondas tù, yo lo harè.

Toant. Pues si has de responder tù,
y lo que has de responder
sé ya, no lo quiero oir,
por no obligarme á tener
quexa de tì, en que desistas
de mi intento, y assi, avrè
de huir el desayre de aora,
hasta enmendarle despues. *Vase.*

Irif. Pensarèis que me ha ofendido
vuestro empeño, pues sabed
que mucho mas, que sentir,
me ha dado que agradecer:
pues aunque quisierais todos
aclamarme, es mi altivèz
tan mia, que no admitiera
aun mas supremo interès,
à la vista de Deidamia,
con que suyo es el laurèl:
admitidla à ella, que yo
gozosa::: *Cosd.* La voz detèn,
que de aver de admitir otra,
tù nos estabas mas bien.

Tod. Rey, que elijamos, queremos.

Morl. Si, que es gran dicha tener
Rey que hiciera la eleccion,
aunque no nacieste Rey.

Irif. O vulgo, espejo de tantas
lunas, quantas al primer *à part.*
viso su parecer miran,
y adoran su parecer!
quièn te podrà resistir?
Deidamia, conmigo vèn,
que yà que no sea bastante
à que obedìencia te dèn,
partirè à Zeylàn contigo. *Vase.*

Deid. Quién, Cielos, se llegò à vèr,
huido Zenon con la Armada, *à p.*
en el Mar sin un Baxèl,
sin un vassallo en la tierra,
y en tierra, y mar à merced
de una piedad engañada,
pues ignorando el doblèz,
no venga lo que hice mal,
y premia lo que hice bien? *Vase.*

Cosd. Para atajar semejantes
competencias, fuerza es
abre-

M.C.D. 2018

abreviar con la eleccion;
y aſsi, los ojos poned
en quien ha de preferiros.
*Sold.*2. Supueſto que no ha de ſer
Toante, à quien, por General,
le tocaba preceder,
reſpecto de que yà eſtamos
todos ſoſpechoſos dèl,
excluido una vez, quièn duda
que me toca ſucceder
en ſu ſegundo lugar,
pues las Tropas governè
de Irifile, y de Zeylan,
ante que èl vinieſſe à ſer
auxiliar Caudillo ſuyo?
*Sold.*1. Eſſe pretexto mas es
contra tì, que en tu favor,
pues no es juſto anteponer
el natural al eſtraño
que la vino à ſocorrer.
*Sold.*2. Si es en fueros de dominio,
pues al natural mas fiel,
que al eſtraño, mirarà
el que le ha de obedecer.
*Sold.*1. A què hueſped no ſe dà
el primer lugar? *Sold.*2. Al que,
queriendoſelo èl tomar,
no aguarda à que ſe le dèn.
*Sold.*1. El ſocorrido es deudor
al que ſe empeñò por èl.
*Sold.*2. Pagarſe uno de ſu mano,
no es ſocorro, es interès.
Unos. Es razon. *Otros.* Es tyranìa.
Coſd. Mirad:::
Todos. Què avemos de vèr?
Coſd. Que à viſta de Monarquìa
que eſtà por eſtablecer,
mover queſtion que las armas
ayan de ajuſtar, mas es
empezarla à deſtruir,
que acabarla de vencer:
aya medio que os ajuſte.
Todos. Què medio?
Coſd. El que yo os darè,
ſin excepcion de perſonas,
igual à todos. *Todos.* Dì, pues.
Coſd. La primer fabrica altiva
que ſe labrò en Tyro, fue
un Templo à Apolo, bien como
Tutelar Patron, á quien
ſiempre encargò ſus progreſſos
de los Fenicios la fé;
y ſupueſto que ha querido
que venga à nueſtro poder,
claro eſta que nos querrà
agradecidos, con que
à èl debemos acudir,
para que nos diga èl
a quièn en ſu nombre quiere
que le aclamemos por Rey.
*Sold.*2. Còmo nos lo ha de decir,
ſi mudo Oraculo es,
y no reſponde? *Coſd.* Con una
ſeñal, que no puede ſer
de otro, ſino ſuya. *Todos.* Còmo?
Coſd. Lo primero aveis de hacer
Sacrificios à ſus Aras,
ſuplicandole que òs dè
Rey de ſu mano, y fiando
que os oyga, ſalir deſpues
todos à la falda de eſſe
monte excelſo, à cuyo pie
yaze un valle, que capaz
de albergar à todos es,
tan igual, que ſuperior,
ni inferior ninguno eſtè:
aqui velareis la noche,
invocando al Sol, de quien
yà ſabeis que, arbitro Apolo,
govierna el carro; y aquel

que

M.C.D. 2018

que le ſalude el primero,
dèl permitiendoſe vèr
antes que de los demàs,
mañana al amanecer,
claro eſtà que el elegido
vendrà entre todos à ſer,
pues à èl primero, que à todos,
le iluſtra ſu roſiclèr;
con que ninguno podrà
quexa del otro tener,
pues influida de Apolo,
la luz del Sol ſerà el Juez.

Tod. En tan prudente conſejo
fuerza es venir todos. *Coſd.* Pues
empiece la aclamacion
deſde luego, y ſin perder
tiempo, al Templo vamos, donde
en religioſo tropel,
digamos, tal vez feſtivos,
y enternecidos tal vez:
Vèn ſacro Apolo, vèn,
y Oraculo ſin voz, dinos à quien
laurel, y luz han de ceñir, poniẽdo
tú la luz, y noſotros el laurel.

Tod. y muſ. Vèn, ſacro Apolo, vèn,
y Oraculo ſin voz, &c.

Repiten todos la muſica, y vanſe: correſe una cortina, y ſe vè à Leonido ſentado junto à un bufete.

Leon. Cielos, què lexanas voces,
yà dulcemente feſtivas,
yà confuſamente altivas,
pueblan los vientos veloces?
con tan nueva confuſion,
que ſonando en todo Tyro,
deſte eſcondido retiro
la voluntaria priſion
han podido penetrar,
ſin que me dèn à entender,
ſi las entona el placer,
ò las lamenta el peſar,
puesto que mezclarſe vèn
los deſiguales acentos
de voces, y de inſtrumentos,
diciendo, ni al mal, ni al bien:

La muſica dentro à lo lexos.

El, y tod. Vèn, ſacro Apolo, vèn, &c.

Sale Toante, abriendo una puerta, y trae luz, y una ceſtilla en las manos.

Leon. Seas, Toante, bien venido,
que aunque ſiempre he deſeado
la deshora, en que el cuidado
tuyo entra à verme, oy ha ſido
con mas anſias.

Toant. Como entrar,
Leonido, de dia no puedo,
haſta que la noche el miedo
me aſſegure con dexar
la familia recogida,
y oy à cauſa de una grande
novedad, es fuerza que ande
deſvelada, la comida
antes no pude traer,
ſientate, y come. *Leon.* Primero
que alimente el cuerpo, eſpero
de otro manjar mantener
el alma: què novedad
es la que te ha detenido?
que unas voces que han podido
romper de tu ſoledad
la clauſura, en confuſion,
Toante, me han puesto; yà vès
quan mal adivina es
la vaga imaginacion
de un triſte, y que el penſamiento
es verdugo tan cruel,
que aunque uno confieſſe, èl
proſigue con el tormento:
dime, pues, la novedad,

M.C.D. 2018

reſcatame à mì de mì.
Toan. A Irifile pretendì
poner en la Mageſtad
de Reyna de Tyro. *Leon.* Eſſo
mas te debo? Agradecida
el alma, ſegunda vida,
Toante, deberte confieſſo;
pues empeñarte por ella,
no dudo ſerìa en favor
de aquel trance que mi amor
te deſcubriò.
Toant. Dura eſtrella *A part.*
es la que à un noble le obliga
á eſtàr en neutralidad,
lidiando amor, y lealtad!
Leonid. Proſigue.
Toant. No que proſiga
pretendas, porque ſi ha ſido
penſar que Reyna ſe vea,
ſentiràs que no lo ſea.
Leon. Cómo?
Toan. Como aviendo oìdo
todos mi propoſicion,
quieren, ſin razon, ni ley,
fundar Reyno, cuyo Rey
ha de ſer à ſu eleccion:
y no aqui la novedad
pàra, otra ay, que ſi la hiſtoria
la encomienda à la memoria,
pondrà en duda ſu verdad.
Leonid. Què es?
Toant. En vandos divididos,
ſobre ſi le han de nombrar
del Exercito auxiliar,
ó natural, perſuadidos
de Coſdroas, en quanto fueron
las públicas elecciones
motivos de ſediciones,
todos ſe comprometieron
en que Apolo aya de ſer
arbitro, y que ſu Rey ſea
el primero que le vea
mañana al amanecer,
à cuyo fin vàn diciendo,
por ſi aqui no lo oyes bien:
El, y la muſica à lo lexos.
El, y tod. Vèn, ſacro Apolo, vèn,
y Oraculo ſin voz, dinos à quien
laurel, y luz han de ceñir, poniẽdo
tù la luz, y noſotros el laurel.
Toan. Mas por què te has ſuſpendido?
Leon. Por informarme mejor:
en fin, el que el reſplandor
del Sol vea amanecido
primero, ſerà Rey? *Toan.* Sì.
Leon. Què haràs por mì, quando ſeas
tù el primero que le veas?
Toant. De què ſuerte?
Leon. Eſcucha. *Toant.* Dì.
Leon. Mas dexamelo penſar,
que el concepto que ſe ofrece
muy luego, tal vez padece
de no ſaberſe explicar;
al anochecer, el Sol,
quando las ſombras venciendo
vàn, y las luces huyendo,
no es el ultimo arrebòl
que de nueſtros ojos falta,
aquel que las cumbres dora?
Toa. Sì. *Leo.* Luego al contrario aora:
ſi en la eminencia mas alta,
quando nos vá anocheciendo,
hiere ſu luz, claro eſtá
que en la mas alta herirá,
quando venga amaneciendo;
porque ſi en un Orizonte
es la cumbre lo poſtrero,
tambien ſerà lo primero
la cumbre deſte otro monte:
y aſsi, quando otros à Oriente
mi-

M.C.D. 2018

miren del valle en la faida,
buelve tù à Oriente la eſpalda,
con la viſta en Occidente;
que ſi à deſpuntar comienza,
ſubiendo para baxar,
no puede al valle llegar,
ſi no es que la cumbre venza;
con que àl brujulear ſu lumbre
todos, para ſaludalle,
antes, que ellos en el valle,
le avràs viſto tù en la cumbre.

Toant. Aunque penſaba, ofendido
de eſſe bruto vulgo infiel,
no ir à concurrir con èl,
de tu ingenio irè advertido,
por dos razones; la una,
dado caſo que yo ſea
el primero que le vea,
por mejorar tu fortuna,
el dia que coronado,
partiendo el laurèl contigo,
te declàre por mi amigo:
la otra, por verme vengado
del deſayre en que me vì,
quando à Irifile pensè
coronar. *Tendoſe.*

Leon. Oye, pues fue
eſſe tu intento, por mì
no Irifile ha de perder
la accion que ya ſe tenia,
que induſtria que ha ſido mia,
contra ella no ha de ſer:
y pues por darte la vida,
la vida me diſte, ſi oy,
Toante, un Reyno te doy,
quien duda que repetida
la deuda, repetiràs
tambien ſu igual recompenſa,
que à mì el Reyno me das, pienſa,
ſi à Irifile ſe le dàs:
por mì, y por tì à Tyro adquiera,
pues por mas facil arguyo
dàr un don, quando ſea tuyo,
que no quando no lo era.

Toan. Què oyga eſto, y que calle! Sì,
que no enmienda mis recelos,
el hablar, pues darle zelos, *A par.*
no es quitarmelos à mì;
y es deslucir mi lealtad,
pues ſi à un tiempo (pena fiera!)
vida con zelos le diera,
donde eſtaba la piedad?

Leon. Què dices?

Toan. Eſtraña lucha! *A part.*
que pues la noche vencida
và, no el ir tarde lo impida:
à Dios.

Leo. A Dios, pero eſcucha,
pues que ſabe, como quien
preſente eſtuvo, que vivo,
ſepa que de tì recibo
lo que à ella ofrezco, que es bien
que de aquel amante arrojo,
que ciego me deſpechò,
perdon la pida, y que yo
te fio ſu deſenojo:
ſatisfazla tù por mì.

Toan. Quanto à mí me toca harè,
y doy palabra ::: *Leon.* De què?

Toan. De que ſi conſigo ::: *Leon.* Dì.

Toan. La Corona, que los dos
nos prometèmos, con ella
corone à Irifile bella:
quieres mas? *Leo.* No.

Toan. Pues à Dios.

Vanſe, y ſalen los hombres, y mugeres que puedan, y canta la muſica.

Tod. Vèn, ſacro Apolo, vèn, &c.

Coſd. Ceſſe yà la aclamacion,
tantas veces repetida,

M.C.D. 2018

pues se acerca la ocasion
de que aplaudais la venida
del Sol, con nueva cancion.
Coro. 1. Luciente alma del dia,
que en campos de zafir,
de otro Zenit buscando
vienes nuestro Zenit.
Coro 2. Gran corazon del Cielo,
que en esse azul viril,
si un Nadir obscureces,
luces otro Nadir,
Coro 1. Arrebolando luces
de nieve, y de carmín,
Coro 2. Abrevia el curso, pues
te invocan à esse fin:::
Coro 1. La Aurora con llorar.
Coro 2. El Alva con reir.

Sale Toante.

Toant. La Aurora con llorar,
el Alva con reir?
bien dicen, pues al Sol
siempre alumbrar le ví,
à unos para gozar,
à otros para sentir;
y pues todos à Oriente,
para verle venir.
atentos están, yo
al contrario, seguir
de Leonido el consejo
intento.

Todos estaràn mirando à una parte, y Toante se pone à mirar à otro lado.

Cofdr. Proseguid.
Coro 1. La Aurora con llorar,
al vèr que has de salir
à hacer mil desdichados,
para hacer un felíz.
Coro 2. Con reir el Alva, al vèr
que traes al repartir
las dichas una à una,
las penas mil à mil.
Coro 1. Y pues el bien, y el mal
siempre pende de tì,
Coro 2. Bien viene que tus rayos
salgan à recibir:::
Coro 1. La Aurora con llorar.
Coro 2. El Alva con reir.
Sold. 1. Pero no haceis reparo
en un hombre que alli,
al Oriente la espalda,
nos quiere persuadir
que èl solo no desea,
desconfiado de sì,
vèr al Sol? *Sold.* 2. Si la Luna
me dexa percibir
sus señas, es Toante.
Cofdr. Toante?
Toant. Quien llama? *Cofd.* Dì,
por qué al Sol vér no quieres,
siendo solo el que aqui
al Oriente no miras?
Toant. Porque para regir
un Reyno, no el acaso
es el que ha de elegir,
bueno serà que vea
al Sol un hombre ruin,
y esse os mande: à los Dioses
no se deben pedir
precisos los decretos,
ellos sabràn por sì
obrar, hallando à quien
aya de preferir:
y si por mi justicia
quieren bolver, aqui
me hallaràn. *Tod.* Qué jactancia
tan vana! *Morl.* Proseguid,
y dexadle en su rema;
que si yo à descubrir
llego al Sol, se verà

quien

M.C.D. 2018

quien es Rey, ò ruin.
Coro 1. O tù Fenix, que en blanda
hoguera de rubì,
ſi para morir naces,
mueres para vivir.
Coro 2. O tú, que ſiempre viva
flor del mejor penſil,
ſabiendo què es nacer,
no ſabes què es morir.
Coro 1. Deſmarañada al peyne
de plata, y de marfil,
Coro 2. Eſparces la madexa
del fino oro de Ofir. (ran
Los dos Cor. Yá que arbitro te eſpe-
deſte nuevo Paìs
la Aurora con llorar,
el Alva con reir.
Toant. Suſpende la voz, pues
yà no ay que repetir
la invocacion, pues yà
ſalió el Sol, à quien vì
yo el primero de todos.
Todos. Dònde le has viſto, ſi
apenas el Lucero
ſe dexa vèr? *Toant.* Alli:
bolved, bolved los ojos
al nevado perfil
de aquel opueſto monte,
vereis que ſu cervìz
en dorado reflexo
de arreból carmeſi,
con ſoñolienta luz
de madrugado Abril,
vè el carro, coronado
de roſa, y de jazmìn;
y vereis juntamente,
que quando pretendì,
deſpechado, no verle,
el verle es un decir,
que el mas glorioſo lauro,
el triunfo mas gentil,
no es de quien le pretende,
de quien le rehuſa sì.
Coſd. A quièn tanta evidencia
dexa de concluir,
ſiendo tan clara como
la luz del Sol? *Morl.* A mì,
pues nadie negarà,
que yo primero vì?
que èl, al Sol. *Coſd.* Tú, villano?
Quàndo? *Morl.* Quando nacì
treinta años antes que èl.
Coſd. Quita, barbaro, vil:
y voſotros llegad,
y à ſus plantas rendid
la debida obediencia,
en que todos venìs
juramentados. *Sold.* 1. Què huvo
de ſer Toante (ay de mi!)
el dichoſo! *Sol.* 2. Que fueſſe
Toante el que à conſeguir
llegaſſe el lauro! *Sol.* 1. Pero
preciſo es el fingir.
Sold. 2. Mas diſsimular fuerza
es. *Coſd.* Quièn yà reſiſtir
tan eſpecial decreto
podrà? *Tod.* De eſſe ſentir
todos, à èl nos poſtramos.
Toant. O popular civil
aplauſo, quantas veces
tu necio diſcurrir
atribuye à myſterio,
lo que no es ſino ardid:
à todos con los brazos
reciba, y creed de mì,
que no Rey, ſino amigo,
os he de ſer. *Coſd.* Decid
todos en altas voces:
viva Toante feliz,
primero Rey de Tyro.

Tod.

M.C.D. 2018

Tod. y muſ. Viva, y en ſu confin
ſuene ſu nombre, dando
al Cefiro ſutil
el eco ſu trompeta,
la fama ſu clarin.
Ponele el laurel.
Todos. El laurel que tenia
yà prevenido aqui,
ſus ſienes ciña, en tanto
voſotros repetid,
en ſu feſtivo aplauſo:
Tod. Viva Toante felìz,
primero Rey de Tyro.
Muſ. Viva, y en ſu confin
ſuene ſu nombre, dando
al Cefiro ſutil
el eco ſu trompeta,
la fama ſu clarin. *Dentro caxas.*
Dent. Arma, arma: á tierra, á tierra.
Alex. dent. A ſangre, y fuego publicad la guerra.
Unos. Què aſſombro!
Otros. Què confuſion!
Toant. Què es eſto? *Sale Irifile.*
Irifil. Infelices Perſas,
eſto es llegar el caſtigo
de vueſtras iras violentas,
y tan cercano (ay de mì!)
como mi dolor os mueſtra,
que aviendo el Magno Alexandro
ſabido la ſaña fiera
de una eſclavitud traydora,
ſin mas noticias reſueltas,
á caſtigar el inſulto
viene, tan à toda prieſſa,
que en adelantadas marchas
á viſta de Tyro llegan,
tan abanzadas ſus tropas,
que ſon las primeras nuevas
de ſu venida los ecos
de ſus caxas, y trompetas. *Caxas.*
Dẽt. Guerra, guerra: al arma, al arma.
Toant. Quando ellas no lo dixeran,
lo dixera aquel influxo,
que al repartir las viviendas,
à eſpaldas de la alegria
apoſentò la triſteza;
bien que à mì no me perturban
los rieſgos en que me empeña
el conſeguido laurel.
Ea, valeroſos Perſas,
no bien viſta nueſtra accion
al Mundo ha ſido, pues ſea,
yà que no bien viſta, bien
mantenida, que no queda
à lo temerario otro
recurſo, que el que ſe vea
junto al rencor que lo obra,
el valor que lo ſuſtenta:
á ocupar, pues, el fragoſo
paſſo, que en la Syria lengua
dió nombre á Tyro.
Dent. unos. Arma, arma,
Toant. Que delante:::
Dent. otros. Guerra, guerra,
Toant. De todos voy. *Sale Deidam.*
Deid. Dònde has de ir,
ſi yá vencida la eſtrecha
linea del monte, de eſſotra
parte, á los muros ſe acerca.
Toan. Pues á los mueros, amigos,
vea Alexandro que eſſa fuerza
que fabricamos eſclavos, *Caxas.*
defendemos libres: bella
Deidamia, Irifile hermoſa,
recogiendo las dos eſſas
mugeres, que el nuevo acaſo
eſta noche tuvo fuera
de la Ciudad, retiraos
al Templo, en cuya defenſa
ſe-

M.C.D. 2018

ſeguras eſteis, en tanto
que yo en vueſtro amparo muera,
tan à toda coſta, que
buelva vencido, aunque venza
eſte Exercito, por mas
que en èl Alexandro venga
contra el primer Rey de Tyro,
con todo el poder de Grecia. *Vaſe.*

Tocan caxa, y clarìn.

Irif. Què es retirarme? contigo
vine à quedar priſionera,
pues por què à quedar triunfante
contigo no irè? *Vaſe.*

Deid. Tras della
ninguna vaya. *Sold.* Sin duda
Jove oy de Apolo nos venga
en la eleccion de Toante.

Tod. El caſtigue ſu ſobervia. *Vanſe.*

Morl. Flora, a Dios, que voy à dàr
muerte en ſu perſona meſma
à Alexandro. *Flor.* Tu?

Morl. Sì. *Flor.* Còmo?

Morl. Què dificultad es eſſa?
no mas de con que me pongan
juntico à èl, quando duerma. *Vaſe.*

Laura. Quando todos en las armas
corren à tomar las puertas,
te quedas tú en la campaña?

Otra. Què ſolicitas? *Otr.* Què inten-
Deid. Pagar à Irifile, Laura, (tas?
la agradecida fineza
de una piedad engañada,
que fue falſa, y ſaliò cierta:
por ella à empeñarme voy
en tal accion. *Dent.* Guerra, guerra.

Deid. Mas luego lo ſabràs: todas
haced lo que yo. *Zen. dent.* Por eſta
ſurtida es por donde el muro
tiene menos reſiſtencia.

Ale. dent. Pues à eſcala viſta, y cuerpo
deſcubierto entren por ella
à un tiempo incendio, y aſſalto,
ſin que piedra ſobre piedra
quede en Tyro, que no arda
en encendidas paveſas,
que lleve el ayre, ſin que
decir ſus cenizas puedan:
aqui fue Tyro.

Sale Alexandro, Zenon, y Soldados, y hallà arrodilladas à Deidamia, y las demàs mugeres.

Deidam. Invencible,
Magno Heroyco Auguſto Ceſar.

Alex. Què miro! còmo decias,
Zenon, que eſta parte era
la menos fuerte, teniendo
beldades que la defiendan?

Zen. Eſta, ſeñor, es Deidamia:
O quanto eſtimo que vea
que ſoy quien con ſu ſocorro
en ſu buſca he dado buelta!

Deid. Zenon no es aquel? ò quanto
de averle viſto me peſa!

Alex. Agradecido de que
en ſu deſagravio venga,
quiere esforzar mi venganza.

Dei. Magno Invicto Auguſto Ceſar,
à cuyos triunfos es todo
el Orbe poca paleſtra,
Deidamia ſoy, principal
parte ofendida de Perſia,
pues que ſoy quien ſus victorias
labrò para ſus tragedias:
bien penſaràs que obligada
de que à caſtigarlas vengas,
vengo à tu campo con quantas
deſamparadas bellezas
huerfanas dexò la ira:
pues no, que á tus plantas puestas,
no à que te irrites venimos,
ſino

M.C.D. 2018

ſino â que te compadezcas:
piedad,piedad,ſeñor, en tí ſe vea.
Tod. Piedad,piedad,ſeñor,en tí ſe vea.
Deidam. Quan hija del valor es la clemencia.
Todos. Quan hija del valor es la clemencia.
Alex. Qué ſe quexen las mugeres
de que los hombres las niegan
el uſo de letras, y armas!
qué mas armas, qué mas letras,
para que doctas perſuadan,
para que imperioſas venzan,
que humedecidas razones
de blandas lagrimas tiernas?
Alza, Deidamia, del ſuelo,
que tu piadoſa terneza,
de las hijas de Darìo,
con quien yo lloré, me acuerda:
y tanto con ſu memoria
mis altos afectos truecas,
que he de perdonar á Tyro
por tí: mas porque no tenga
exemplar una traycion
ſin caſtigo, ſerà fuerza
que entre tu ruego, y mi enojo
partamos la diferencia.
Quièn es Toante, un aleve,
que con ingratitud fiera
dió muerte a quien le diò vida,
y fue del motin cabeza?
Deid. El que oy han jurado Rey,
por no sè què vana, ciega
ſuperſticion de que el Sol
antes, que á otros, le amanezca.
Alex. Pues como me entregue Tyro
à eſſe hombre, y à mi preſencia,
reo de ſu ingratitud,
preſo, y aherrojado venga,
perdono á Tyro: Zenon,
haciendo con un Trompeta
llamada al muro, el indulto
de mi parte manifieſta,
con el pretexto de que
ſi á Toante no me entregan,
pondrè fuego á la Ciudad.
Vaſe Zenon, y dentro hacen llamada.
Deid. Aunque es forzoſo que ſientan
aver de dár à priſion
á quien han dado obediencia,
el interès de las vidas
no dudo que parte ſea,
y aun todo, para que diga
el Pueblo en voces diverſas:
Dentr. Vivamos todos, y Toante muera. *Sale Zenon.*
Zen. Qué notable confuſion!
Alex. Què es eſſo, Zenon?
Zenon. Apenas
tu indulto el Pueblo oyo,quando
à lo que entender ſe dexa,
entre varios pareceres,
prevaleciò el de que muera
uno, y no todos; y aſsi
con él á tu viſta llegan.
Salen Coſdroas, y los demàs Soldados trayendo preſo à Toante; y Irifile como deteniendolos.
Irif. No es mejor morir, cobardes,
peleando, que con la afrenta
de vivir á merced de otro?
Coſd. Dete el Pueblo la reſpueſta.
Tod. Vivamos todos,y Toante muera.
Toan. A què amaneciſte, Sol,
ſi fue para que anochezcas
antes de la edad de un dia?
Irif. A que yo dos veces ſienta,
el que la dicha no goces,
y la deſdicha padezcas.
Sold.2. Eſte, ſeñor, es Toante,
que

M.C.D. 2018

que Tyro à tus pies entrega.
Alex. Decid, el aſpid que abriga
aterrado entre la yerva,
ſimple ſeno, para que,
cobrado el calor, la muerda:
deponedle del laurèl,
que con mageſtuoſas ſeñas,
nunca delinquentes, no,
es bien que en juicio parezcan.
Coſd. Yo le puſe, y yo le quito,
perdona, Toante, que es fuerza.
Quitale Coſdroas el laurel.
Alex. Aora, porque nadie juzgue,
que coartada mi paciencia,
aviendo indultado à todos,
en uno ſolo ſe venga;
ſabed que no ſedicioſo,
ſin que el perdon le comprehenda,
le caſtigo, ſino ingrato,
que es delito tan ſin venia,
que publico en ſu probanza,
ha de ſerlo en mi ſentencia:
Díme, fiero; dime, aleve,
ſegun que tu fama cuenta,
diòte Leonido la vida
en algun trance de guerra?
Toan. Sì ſeñor. *Ale.* Llevòte donde
albergado convalezcas?
Toan. No debo negarlo. *Ale.* No hizo
de tì tan gran confidencia,
que te tratò como amigo
en ſu caſa, y fuera della,
mas que como eſclavo? *Toan.* Sì.
Alex. Tù con traydora cautela,
calidad fingiendo, y nombre,
pagaſte tantas finezas,
vivora humana del ſiglo,
con darle la muerte?
Toant. O fuerza *àparte.*
de aquel jurado omenage
à las Deidades ſupremas,
de no deſcubrirle nunca,
aunque una, y mil vidas pierda!
Alex. Aora callas? pero no
me eſpanto de que enmudezcas,
que de un ingrato el ſuplicio
mas ſenſible es la verguenza:
mataſtele? habla. *Toan.* No sè,
que tal confuſion me cerca,
que no sè ſi le matè.
ò ſi no le matè. *Alex.* Eſſa
mas parece à mi pregunta
enigma, que no reſpueſta:
llevadle donde un azero
ſu ſangre alevoſa vierta.
Irif. No le lleveis, haſta que
yo á hablar por èl me reſuelva.
Alex. Quièn eres tù, que oponerte
à mis decretos intentas?
Irif. No es oponerme, pedirte,
ſeñor, que à mi voz atiendas:
Irifile ſoy, y no
en ſu diſculpa me empeña,
ni el que embiado de Cyro,
auxiliar à Zeylàn venga,
ni el que yo pude tener
parte en accion tan ſangrienta;
ſino ſaber que de otras
culpas abſuelto, por eſſa
no debe morir. *Toan.* Sì debo,
no à diſculparme te atrevas,
contra la fè que juraſte.
Irif. Duelos de damas no fuerzan
tan eſcrupuloſos, que
ui les deniſdoren, ni ofendan.
Toan. Si haze, quando ſon las damas
como tù, *Ale.* Què competencia
es eſſa, fuera del trance
en que te hallas?
Toan. No es muy fuera,

M.C.D. 2018

pues conſta ſu execucion,
ſeñor, de que no la creas
lo que te diga, porque
el venir en ſu defenſa,
ſin duda en obligacion
la avrá pueſto de que quiera
inventar en mi diſculpa
alguna induſtria, que:: *Irif.* Eſpera,
y pueſto que mi verdad
eſtà yà pueſta en ſoſpecha,
no creas lo que yo digo,
pero cree lo que tù veas:
manda que por un inſtante
la juſticia ſe ſuſpenda,
y ſigueme, vean tus ojos,
lo que iba à dezir mi lengua. *Vaſe.*

Alex. Oye, aguarda: ſuſpended
la execucion, y tras ella
venid todos, apurèmos
què duda, ò verdad es eſta. *Vaſe.*

Toan. O ſecreto en la muger,
que facilmente te arrieſgas!
mas como yo no lo diga,
no rompo mi fé.

Sold. 1. Sus huellas
es bien que ſigamos todos.
Vanſe, llevando à Toante.

Alex. dent. Dònde, Irifile, me llevas?

Irif. dent. A la caſa que antes fue
de Leonido, y oy hoſpeda
à Toante. *Alex.* A què fin?

Irif. dent. Manda
que derriben eſſa puerta,
que oculta de unos canceles
eſtà.

Alex. dent. Què eſperais? rompedla.
Dentro golpes, y ſale Leonido.

Leon. Valedme, Dioſes: ſin duda
algun criado que acecha
la deshora en que Toante
cada noche à verme entra,
de mi ha ſabido, y aviendo
dado à ſus Perſianos cuenta
de que vivo, à darme muerte
vienen.

Tod dent. Yà cayò la puerta,
entra, ſeñor, y entrad todos.
Salen Irifile, y todos, y los que traen à Toante.

Leo. Mas què miro! no es aquella
Irifile? *Irif.* Cierra el labio,
y advierte, que en la preſencia
de Alexandro eſtàs, Leonido.

Leon. Pues què novedad es eſta?
vos, ſeñor?

Tod. Què es lo que vemos?

Irif. Què ay que à todos os ſuſpenda?
quièn es eſte hombre?

Todos Leonido.

Alex. Pues còmo deſta manera
aqui encerrado eſtàs? *Leo.* Como
(que á tì accion indigna fuer
ocultarte la verdad)
aqui Toante me reſerva
de aquel general peligro,
agradecido á la deuda
de la vida que le dì
en otra ocaſion, y::: *Irif.* Eſperá,
que quanto deſde aqui digas,
ſerà relacion ſuperflua,
pues baſta ſaber que aqui
te guarda, ſirve, y ſuſtenta,
mas eſclavo aora que antes:
mira ſi es mi verdad cierta.

Alex. Y mi admiracion, al ver
tan bien pagada fineza:
por què tù no lo decias?

Toan. Porque para que eſtuviera
ſeguro de mi lealtad,
jurè á todas las ſupremas

Dei-

M.C.D. 2018

Deidades no descubrirle,
aunque mil vidas perdiera,
hasta que para ponerle
en salvo ocasion se ofrezca.
Alex. De tal valor, y lealtad
à admirarme otra vez buelva.
Irif. Pues obre essa admiracion
conforme à esta consequencia:
todos hemos visto como
tu siempre justicia recta
castiga à un ingrato; aora
saber à todos nos resta
como, à oposicion de ingrato,
à un agradecido premia.
Alex. Dizes bien, restituyendo
el laurèl à su cabeza,
y confirmandole yo
Rey de Tyro, dando fuerza
al vaticinio de Apolo.
Leon. Antes que à sus sienes buelva,
la industria de vèr al Sol
fue mia, y fue ley expressa,
que adquirido el Reyno, avia
de darle á Irifile bella.
Toant. Pues avrà mas de cumplirla?
y assi, yo con tu licencia
en Irifile renuncio
el laurèl.
Irifil. Yo con la mesma
tambien, señor, en Deidamia;
y no tanto por ser ella
Señora de Tyro, quanto
por pagarla otra fineza,
que usò liberal conmigo,
quando era su prisionera.
Laur. Si hablára yo, qual quedàra
mi ama! mas detente, lengua, *à p.*
que mejor es que lo noble
en su opinion se mantenga,
que no lo villano.
Leonid. Puesto
que por mì el laurèl aceptas
de la mano de Toante,
y tù á Deidamia le entregas,
por una deuda, justo es
pagarme à mì essotra deuda.
Irif. Lo que passó entre los dos,
no lo sè yo, sè que llega
à mí el laurèl de la mano
de Toante: y assi, es fuerza,
si tù se le diste à èl,
que èl á tì te lo agradezca,
y yo à quien me le diò à mì.
Dale Irifile à Toante la mano.
Toan. Leonido, yà vès que esta
no es dicha partida,
sino para que se infiera
quan leal contra mi amor
te servì, lidiando à fuerza
de zelos, duelos de amor,
y lealtad.
Leonid. Solo pudiera
consolarme, que igual dicha
pàre en tì.
Irifil. Pues porque veas
que donde queda el laurèl,
es donde la accion te queda,
suplicarè yo à Deidamia.
te dè à tí la mano.
Zenon. Essa
esperanza antes fue mia.
Deid. El que en el riesgo me dexa,
y và à buscar quien me ampare,
justo serà que la pierda:
esta, Leonido, es mi mano.
Dale Deidamia la mano à Leonido.
Morl. Flora? *Flor.* Què?
Morlac. La tuya venga,

que

M.C.D. 2018

que laurèl para tì avrà.
Flor Dònde es posìsible le tengas?
Morl. En un barril de escaveche.
Alex. Tan obligado me dexa
el aver visto en los quarro
tan nobles correspondencias,
que de la guerra los triunfos
no hazen falta á mi grandeza,
que el hazer pazes tambien
suelen ser triunfos de guerra.
Todos. Y todos agradecidos
à tus pies, en mil diversas
vozes, dirèmos, pues son
essas tus mejores señas:

Todos, y la musica, unos cantando, y otros representando à un mismo tiempo.

Todos. El poderoso Alexandro,
Magno Augusto Heroyco Cesar,
hijo de Philipo el Grande,
viva, reyne, triunfe y venza.

F I N.

M.C.D. 2018

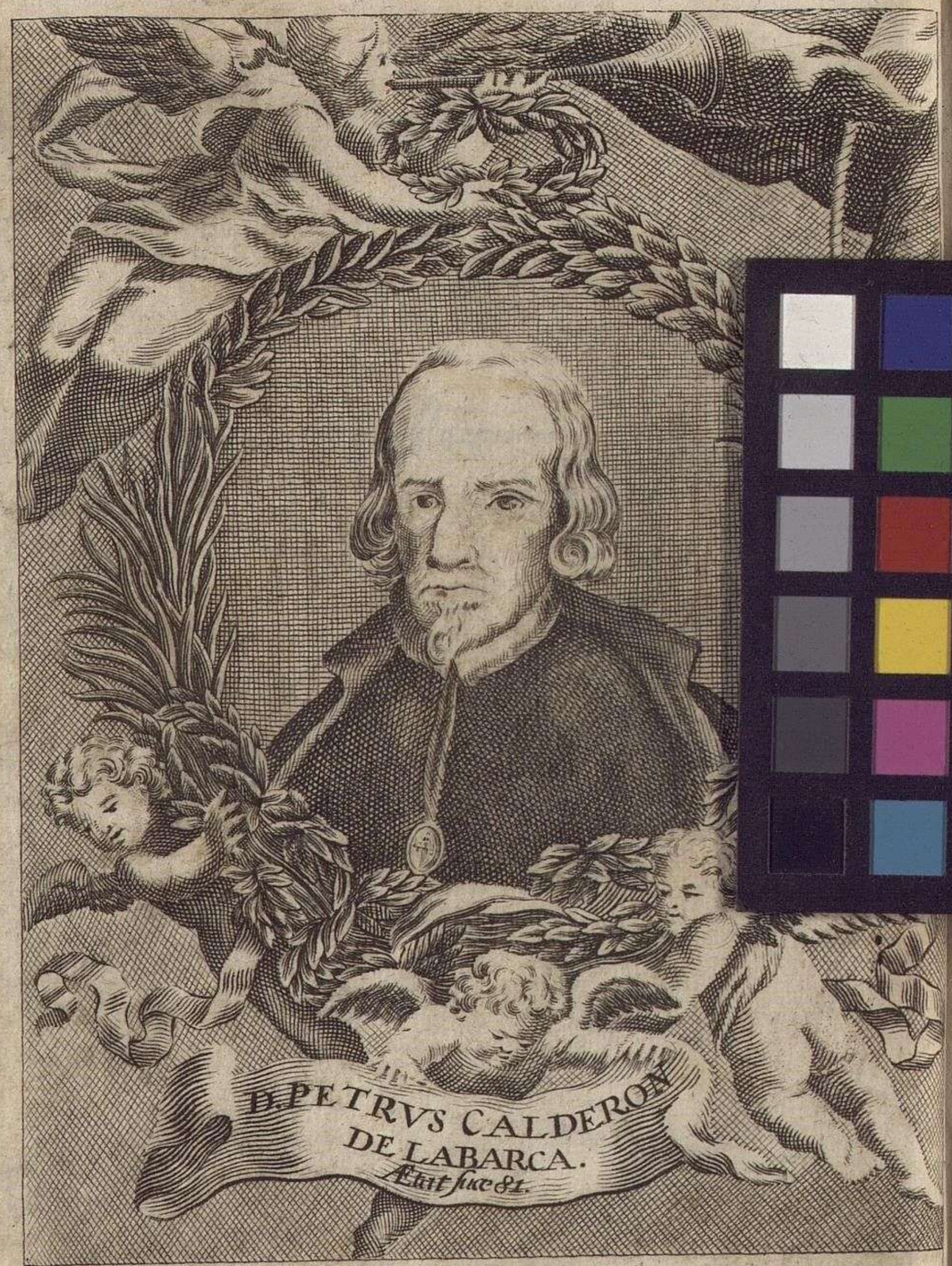
M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

COMEDIAS
DE
CALDERON

TOM. I.

Universitat de València
Biblioteca Històrica
—
A-3
66



Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

Man.l Velasco scul.t

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DRO CALDERON DE LA BARCA,
del Orden de Santiago, Capellan de Honor
M. y de los Señores Reyes Nuevos
de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ
AN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA
MO DON PEDRO CALDERON
de la Barca, &c.

TOMO PRIMERO.

...GADO POR ...NTE HERNANDEZ
...ANEZ A LA BIBLIOTECA
DE LA UNIVERSIDAD
LITERARIA DE
VALENCIA.

CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1760.
Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

M.C.D. 2018